

Economía Libertaria

Alternativa para un
mundo en crisis

Abraham Guillén

COLECCION TEORIA ECONOMICA

EDITA

FUNDACION DE ESTUDIOS LIBERTARIOS

ANSELMO LORENZO

Bilbao, 1988

© 1988 **Confederación Nacional del Trabajo (CNT-AIT)**
Comité Regional de Euskadi

Edita: **Fundación de Estudios Libertarios**
Anselmo Lorenzo
Paseo Alberto Palacios, 2
28021 Villaverde Alto (Madrid)

I.S.B.N. : 84-86864-02-X

Depósito Legal : BI-1073-88

CAPITULO I

EL PENSAMIENTO ECONOMICO DE LOS CLASICOS ANARQUISTAS

Bakunin, Proudhon, Kropotkin

En la sociedad soviética, donde impera el capitalismo de Estado y no el socialismo y la libertad, existe la injusticia social por causa de la desigualdad económica entre los hombres, creada por un reparto de las riquezas más de tipo capitalista que comunista. En estas condiciones, no es posible superar las clases sociales y el Estado opresor y explotador beneficiario de la plusvalía para él, ya que las clases perduran, aunque no tengan nombre, por las grandes desigualdades de ingresos existentes entre la "Nomenklatura", por un lado, y los obreros y los campesinos, por el otro. Y como los trabajadores no son dueños de sus empresas, sin régimen autogestionario de propiedad social, producen plusvalía, no para patrones privados, sino para el Estado - patrón, es decir, para la burocracia totalitaria, nueva clase dominante.

Bajo el *modelo soviético de producción y distribución*, aunque haya sido abolida la propiedad privada de los medios de producción y

de cambio, no hay socialismo y menos aun comunismo, puesto que el Estado y su burocracia totalitaria se apropian del producto del trabajo ajeno con una tasa de plusvalía más elevada que bajo el capitalismo privado, ya que el Estado soviético dicta, sin apelación, las leyes laborales, el nivel de salarios de los trabajadores y las rentas personales diferenciales entre la "Nomenklatura", con ingreso de ricos, y los obreros y los campesinos, con salarios de pobres.

Así las cosas, en el *régimen soviético* unos sectores de la división social del trabajo (los que mandan y nada producen) se reparten una buena parte del producto material del país, mientras que los obreros y los campesinos (los que obedecen y producen), perciben salarios en el límite del mínimo de subsistencia para ellos y sus familias. Todo ello sucede porque el Estado es dueño, jurídica y económicamente, de la tierra y del capital o, mejor dicho, del producto del trabajo o de sus productos.

Ello constituye un *capitalismo de Estado*, pero jamás el socialismo, ni en su primera ni en ulterior fase como prometen los dirigentes soviéticos, ni menos aún haber alcanzado o aproximarse al comunismo donde desaparecerían las clases, el Estado, la desigualdad ente los hombres, la diferencia entre trabajo manual e intelectual y el desarrollo tecnológico y económico desigual entre la ciudad y el campo y otras contradicciones de una sociedad imperfecta.

Pero lo real, hasta el presente, en la Unión Soviética, es que el Estado es más fuerte, más militarista, más inclinado a desarrollar el *complejo militar-industrial*, más hegemónico hacia afuera y menos comunista hacia adentro, más totalitario, ya que el *Estado-Partido*, lejos de desaparecer, se fortalece con su expansionismo hacia el exterior y con su creciente burocracia totalitaria en el interior. El hecho de que el régimen soviético desarrolle preferentemente la *industria pesada* y la de armamentos sobre la industria civil y la agricultura, indicaría que se propone *utilizar a la sociedad como instrumento económico del Estado para movilizarla militarmente y explotarla económicamente para crear un imperio mundial*, lo cual comporta un grave peligro de guerra mundial entre los bloques antagónicos dirigidos por la URSS o por los USA.

Mientras los *gastos militares* en la URSS absorban más del doble del producto interno bruto, empleado para tales fines en los países capitalistas, concretamente en Estados Unidos, el *hegemonismo soviético y el imperialismo yanqui tenderán a la confrontación por el dominio del mundo, lo cual produciría la tercera guerra mundial*. Y como la fabricación de armamentos y la investigación con fines militares se hace, cada año que pasa más cara, llegará un momento

en que los países, aún los más ricos, no podrán soportar los gastos de rearme, cayendo en una profunda crisis económica, en la inflación, en el *descontento de las masas populares, que pagan el rearme apretándose el cinturón*, tanto en el Este como en el Oeste, creando condiciones políticas, sociales y psicológicas a las insurrecciones, las huelgas salvajes, los movimientos masivos de protesta popular que colocarían al pie del muro a los gobiernos hegemónicos o imperialistas.

Y para evitar las *revoluciones* hacia adentro, en los países donde se almacenan montañas de armamentos, pero empiezan a escasear los bienes de consumo, los gobiernos hegemónicos o imperialistas iniciarían operaciones militares fuera de sus fronteras, a fin de que la guerra, con su movilización de masas, con su violón patriótico, difiera las revoluciones que se producirían en tiempos de paz.

La Unión Soviética, ni más ni menos que Estados Unidos, ha entrado en una carrera desenfrenada de armamentismo, creando una *economía de guerra para tiempos de paz*, gastando así casi un quinto del producto material nacional, que invertido en desarrollar la agricultura y la industria civil podría crear las condiciones objetivas, económicas y tecnológicas para la abundancia de bienes y de servicios, para financiar la educación de todos a fin de que no haya diferencia entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

El *Estado Nación imperial*, ya sea con capitalismo privado o con capitalismo de Estado, no supera la guerra imperialista y las crisis económicas, por invertir en armamentos más que en educación, desarrollo económico y tecnológico. Y en la URSS, Estado multinacional dentro de su gran espacio geográfico, con aspiraciones a Estado supranacional universal, el complejo militar-industrial, en constante expansión económica y tecnológica, es la aspiración de los mariscales, así como el Estado totalitario, planificador, ordenador, empresario, banquero, comerciante, es el instrumento de Poder de la *burocracia del Partido único*. Ambas, la burocracia militar y la civil, consorciadas en el disfrute del Estado totalitario, se aferran a su poder no compartido con el pueblo, a fin de dirigir la economía, las inversiones, hacia gastos de guerra más que de paz. En este sentido, el *socialismo burocrático puede desencadenar la tercera guerra mundial tanto como el capitalismo de monopolio*.

El Estado, alienante y alienado, a causa de que la sociedad no participa en nada, de que la economía no es de los productores directos ni en el Este ni en el Oeste, en la época de la bomba atómica, puede hacer fracasar todo el progreso económico, cultural y tecnológico alcanzado por el hombre. Por consiguiente, el *dilema de nuestra civilización es: o paz perpetua con socialismo libertario o*

guerra mundial con comunismo totalitario o capitalismo de monopolio.

Pero, en realidad, el *comunismo soviético* no tiene nada de comunismo, sino que es otra forma de capitalismo, dirigido por la tecno-burocracia soviética como nueva clase dominante que se proyecta, fuera de sus fronteras, como otra forma del imperialismo o un hegemonismo que aplasta la soberanía nacional de los países metidos en el "rodeo" del COMECON, donde el Kremlin siempre tiene el lazo para atrapar a sus víctimas. En cuanto al capitalismo de monopolio o multinacional, que se expande sibilinamente por medio de sus corporaciones internacionales, no es tan enemigo del hegemonismo como parece, ya que los "trilaterales" norteamericanos, de la época del presidente Carter, aspiraban, igualmente que en la época de Kissinger, a realizar inversiones en la URSS y en el COMECON, a fin de participar de la alta cuota de plusvalía que la burocracia soviética extrae a sus obreros. Y como la plusvalía no tiene nacionalidad, ya que es homogénea en todo el mundo tanto con comunismo soviético como con capitalismo o de otra nacionalidad, la burguesía multinacional y la burocracia soviética siempre sueñan con llegar a un acuerdo para el reparto del mundo entre el capitalismo de Wall Street y la burocracia del Kremlin. Pero sucede que las contradicciones entre la burocracia oriental y la burguesía occidental son tan irreconciliables que, a corto plazo, serán la causa eficiente de la tercera guerra mundial.

Frente a esas maquinaciones infernales de los dirigentes imperialistas y hegemónicos harían bien los *ecologistas*, los *pacifistas* y los que propugnan la instauración del socialismo, no burgués o burocrático, en oponerse a la guerra, a las inversiones multimillonarias en armamentos, denunciando, al mismo tiempo, al complejo militar-industrial norteamericano y al soviético. Un pacifismo que ve todos los males de la guerra en el Oeste y no en el Este, o es ingenuo o está manipulado por servicios extranjeros para desarmar moralmente, frente a los soviéticos, sobre todo a los europeos, a fin de "filandizarlos"...

Por eso, la *propuesta libertaria* por la paz, la libertad, la igualdad, por la abolición del capitalismo, tanto privado como de Estado, por la supresión de la burguesía imperialista y la burocracia hegemónica, es una actitud honesta, revolucionaria, en interés de todos los pueblos, mediante un federalismo universal que haga del mundo un solo país, a fin de evitar las guerras nacionales, de clases o mundiales.

Esto pareciera *muy utópico*, pero es más real que proponerse la paz perpetua con capitalismo privado o de Estado, ya que sus

antagonismos, en tanto que capitalismo nacionales, que Estados - Nación, contienen ,como algo inmanente, la lucha de clases, las guerras, las crisis económicas, la falsa política de engañar a los pueblos con una *seudo - democracia burguesa* o con un *falso comunismo burocrático*.

El mundo de nuestro tiempo, en que se habla de la "guerra de las galaxias" como algo inmediato ,cuando un satélite artificial o un transbordador espacial pueden dar la vuelta a la Tierra en menos de una hora, según que su órbita esté más alejada o próxima a ella, evidencia *que tenemos, paradójicamente, las fronteras de la época del caballo sin darnos cuenta que estamos en la era espacial, atómica, cibernética, que exigen la unificación de todas las naciones en un solo país: el mundo, sin diferencias económicas entre países ricos y pobres, entre las razas y entre las clases sociales, instaurando un socialismo federativo universal y libertario.*

Pero para ese socialismo, en que el pueblo sea el protagonista de todo, hay que incorporar a su teoría económica, política, social, científica, cultural y universalista, el pleno dominio por el hombre de las técnicas más avanzadas, dando soluciones a las contradicciones o antagonismos que no se pueden resolver, dentro de su estrecho sistema de clases, ni el comunismo totalitario ni el capitalismo multinacional.

En este orden de ideas, el mundo de nuestro tiempo, que experimenta cambios tecnológicos muy rápidos, transferencias de población activa desde la agricultura a las ciudades y de ésta y la industria, a los servicios burocráticos, tiene que ser reestructurado política, económica, social y culturalmente, a fin de que supere las guerras cíclicas mundiales, múltiples guerras nacionales o revolucionarias, crisis económicas, luchas fratricidas de clases, que sólo en el socialismo libertario podrían ser resueltas sociológica, económica y mundialmente.

El siglo XX es muy diferente del siglo XIX; el capitalismo, sin embargo, es distinto en dimensión; pero igual en cuanto a usurpar la plusvalía, ya sea bajo forma de capitalismo privado, anónimo, multinacional o de capitalismo de Estado al modo soviético. Por tanto, los grandes teóricos o revolucionarios del siglo XIX no pueden explicar los problemas del siglo XX; sus teorías, en este sentido, son insuficientes. Por eso, en este ensayo, hemos tratado de revitalizar, actualizar a Bakunin, Proudhon y Kropotkin frente a los teóricos del socialismo administrativo, burocrático, que en la URSS es un nuevo capitalismo de ...Estado. Así las cosas, Bakunin, Proudhon y Kropotkin, según la experiencia histórica, son más socialistas auténticos que Marx, Engels y Lenin.

MIGUEL BAKUNIN O EL PENSAMIENTO Y LA ACCION

Miguel Bakunin (1814 - 1876). Aunque hijo de familia aristocrática, habiendo sido oficial de artillería del ejército del Zar, Bakunin, que renunció a este cargo, optó por la filosofía, yendo a Alemania, donde fué discípulo de Fichte (1836), de Hegel (1837) y de Schelling (1840); pero se dió cuenta pronto de que los filósofos alemanes interpretaban el mundo, pero no lo transformaban para hacerlo mejor humana y socialmente.

El principio hegeliano de que *todo lo real es racional*, incluyendo la racionalidad y existencia del Estado, incluso del Estado absoluto, en el cual queda alienado el súbdito, conduce a un *statu quo* en que el Estado se coloca sobre la sociedad civil para oprimirla y extorsionaria. Disintiendo con esa visión totalitaria, Bakunin comienza a cuestionar las ideas de dinastía, patria, nación ,rey, soberanía del monarca y soberanía de las clases dominantes sobre las clases dominadas. En consecuencia, no puede ser justa una sociedad en que una pequeña minoría acaudillada por el jefe del Estado, la nobleza, la burguesía, las instituciones jurídicas, religiosas y militares, opriman a la inmensa mayoría de la población constituida por los obreros y los campesinos.

Frente a la oligarquía terrateniente, a la burguesía industrial, mercantil y financiera, a la burocracia de Estado, Bakunin expone con principios de *socialismo y federalismo libertarios*, la democracia directa de los trabajadores auto-organizados en sus empresas y de los ciudadanos en sus autogobiernos, rechazando a las burocracias y las tecnocracias como substitutas de las viejas clases dominantes, mediante el Estado-patrón o providencial, como lo entendían los partidarios del *socialismo estatal*.

"Pretender que un grupo de individuos, aun los más inteligentes y mejor intencionados, han de ser capaces de convertirse en el alma, en el pensamiento, en la voluntad dirigente y unificadora del movimiento revolucionario y de la organización económica del proletariado de todos los países, es una herejía tal contra el sentido común y contra la experiencia histórica, que uno se pregunta con asombro cómo un hombre tan inteligente cómo Marx haya podido concebirla". (*Obras*, tomo IV, pp. 342-43, 72).

Más adelante, Bakunin, adelantándose a lo que sería el modelo de socialismo burocrático, dice: "Pienso que Marx es un revolucionario muy serio, si no siempre muy sincero, y que realmente desea el alzamiento de las masas. Y me pregunto cómo se las arregla para no ver que el establecimiento de una dictadura universal-colectiva o individual, de una dictadura que haría de algún modo las veces de ingeniero jefe de la revolución mundial, ordenando y dirigiendo el movimiento insurreccional de las masas de todos los países tal como se dirige una máquina, que el establecimiento de una dictadura cómo esa, digo, bastaría por sí sólo para matar la revolución, para paralizar y falsear todos los movimientos revolucionarios". (...) "¿Y qué pensar de un congreso internacional que en nombre de un presunto interés de esa revolución le impone al proletariado de todo el mundo civilizado un gobierno investido de poderes dictatoriales, con el derecho inquisitorial y pontifical de suspender federaciones regionales e intervenir naciones enteras en nombre de un supuesto interés oficial que no es otra cosa que el pensamiento del señor Marx, transformado en verdad absoluta por el voto de una mayoría ficticia" (*Obras*, Tomo IV, pp 72,315,349).

Tal es la política de la burocracia soviética, con su doctrina marxista-leninista, con la doctrina de la "soberanía limitada" en los países del COMECON, luego de las represiones ordenadas por el Kremlin en Hungría (1956), en Checoslovaquia (1968) y la invasión de Afganistán (1979). Todo lo cual, sin citar otras situaciones similares, prueba que Bakunin tenía razón, al proponer un *socialismo federativo, libertario, descentralizado, autogestionario*, en que el pueblo trabajador y no los dirigentes, los tecnócratas y burócratas, fuera el sujeto de la historia.

Frente a las tesis de los *economistas tecnócratas*, como Keynes, Schumpeter y Galbraith, en Occidente, o Liberman y cia., en Oriente, y contra el falso liberalismo de Hayet, Friedman y von Mises, es justo y racional proponer la acción revolucionaria para constituir una sociedad diáfana, liberada de la burguesía, la aristocracia, la burocracia y la tecnocracia mediante un *socialismo libertario, federativo, autogestionario*, basado en la igualdad económica y en la libertad política, sin división del trabajo manual e intelectual. Bakunin previó claramente, en el siglo XIX, que el socialismo administrado por las burocracias y las tecnocracias conduciría a dictaduras, a nuevas formas de capitalismo, con un Estado total, cosa que se produjo, en el siglo XX, en Rusia, donde los patrones privados han sido sustituidos por el Patrón-Estado; la aristocracia y la burguesía zaristas, por la burocracia; la Iglesia, por el Partido único.

Bakunin, anticipándose a lo que sería el *Estado marxista-leninista*, no como "el estado de todo el pueblo" según la ideología soviética, sino como instrumento de opresión y explotación de los trabajadores, dijo proféticamente!:

"...el Estado no es otra cosa que la garantía de todas las explotaciones en provecho de un pequeño número de felices privilegiados, y en detrimento de las masas populares. Se sirve de la fuerza colectiva y del trabajo colectivo de todo el mundo, para asegurar la felicidad, la prosperidad y los privilegios de algunos, en detrimento del derecho humano de todo el mundo. Es un establecimiento en que la minoría desempeña el papel de martillo y la mayoría el yunque". (*Primera conferencia a los obreros de Saint-Imier*).

Realmente, con estas palabras Bakunin pronostica que el socialismo burocrático, que tiene el Estado total como nuevo Dios, es el órgano de poder absoluto de una minoría, en nuestra época de la "Nomenclatura", de los pocos que mandan en la Unión Soviética, que hablando de la dictadura del proletariado han establecido la dictadura de la burocracia: justamente, el Estado no debe estar sobre la sociedad civil; así no se emancipará nunca mientras el Estado sea todo y ella, nada.

En 1873, luego del ensayo de autogobierno de la Comuna de París de 1871, Bakunin plantea que la dictadura transitoria marxista, que media entre el capitalismo y el socialismo, es una argucia política, puesto que tiende a su perpetuación, lo cual se ha demostrado en siete décadas de existencia del régimen soviético.

Según Bakunin, "los marxistas afirman que sólo la dictadura transitoria -la de ellos, evidentemente- puede crear la voluntad del pueblo. Nosotros les respondemos: ninguna dictadura puede tener otro objetivo que el de perpetuarse; ninguna dictadura puede crear y desarrollar en el pueblo que la sostiene otra cosa que la esclavitud; la libertad sólo puede ser engendrada por la libertad".

Las tecnocracias y burocracias de Occidente, siguiendo a economistas como Keynes, Schumpeter y Galbraith, y las "nomenklaturas" de Oriente, que son neo-stalinistas, quieren hacer del Estado-providencia su empresa monopolista de poder económico y político absoluto, a fin de extorsionar el excedente económico al pueblo trabajador, al que hablan de "democracia" y de "socialismo"; mientras, las burocracias políticas y las tecnocracias empresariales viven como "nuevos capitalistas" o como la "nueva burguesía".

El problema esencial en el cambio del capitalismo al socialismo no reside en la *propiedad del Estado*, de un Estado-patrón que asalaría a los obreros como en la URSS, ya que tanto da sufrir la

explotación asalariada de varios patrones que de un sólo patrón: el Estado, que por ser el único empresario suprime el derecho de huelga, a fin de aumentar la tasa de plusvalía a niveles que nunca pudieron hacerlo los empresarios privados, teniendo los obreros el derecho de huelga.

El gran problema socio-económico, cultural y científico, en el paso del capitalismo al socialismo, esa etapa de transición durante la cual "el Estado debe revestir la forma de dictadura del proletariado", según Marx y Lenin, es que el Estado burocrático, monopolio del partido único, no perece sino que amplía más su poder absoluto, como ha sucedido en la Rusia soviética, donde los consejos autogestionarios de empresa, las milicias de autodefensa y los soviets (como autogobiernos), han sido sustituidos respectivamente por los directores nombrados por el Estado y no por los trabajadores, por el ejército regular y la policía política KGB en base al desarme del pueblo, por los órganos de poder político autocrático del PCUS.

Bakunin desenmascara al poder burocrático "a la capa más civilizada, superior o acomodada del movimiento obrero, esa capa de obreros casi burgueses de los que precisamente quieren valerse para constituir la cuarta clase gubernamental y que es capaz verdaderamente de llegar a formar una clase-si no se la ordena en interés de la gran masa del proletariado-, porque, con su bienestar relativo casi burgués, por desgracia no ha dejado de ser profundamente penetrada por todos los prejuicios políticos y sociales y todas las estrechas aspiraciones y pretensiones de los burgueses. Podemos decir que esa capa es la menos socialista y la más individualista del proletariado".

"Por flor y nata del proletariado entiendo, sobre todo, esa gran masa, esos millones de no civilizados, de desheredados, miserables y analfabetos, a los cuales los señores Engels y Marx pretenden someter al régimen paternal de un gobierno bien fuerte". (Obras, tomo IV, pp 413, 414, 72).

Mientras no haya, paralelamente a la revolución social triunfante una revolución científico-tecnológica, un ascenso del pueblo trabajador a las escuelas técnicas y las Universidades, sin excepción para nadie, habrá diferencias entre trabajo manual e intelectual, entre burocracia política y pueblo trabajador, lo cual creará una clase de privilegiados y otra de obreros incultos, asalariados, oprimidos y explotados. Así las cosas, nunca desaparecería la "Nomenklatura": "burguesía roja", surgida de la cuarta clase gubernamental, denunciada por Bakunin en el siglo XIX.

Sin un nivel equitativo de cultura, de educación científica y tecnológica, toda revolución es "elitista" y, finalmente, contra-

revolucionaria, como ha sucedido en la Rusia soviética, donde la tecnocracia, en las empresas del Estado, ha sustituido a los empresarios privados, a la burocracia política, a la pequeña y gran burguesía. Así las cosas, el pueblo trabajador, que no accede a las Universidades y Escuelas Técnicas, que se casa entre familias proletarias, mientras la tecno-burocracia se casa y relaciona en su estamento social, crea una sociedad desigual económica, política y socialmente, ya que sus distintos niveles de educación constituyen su separación, siendo unos productores de plusvalía y otros administradores de la misma.

"Me encantan esos socialistas burgueses -dice Bakunin- que siempre nos gritan: "Primero eduquemos al pueblo y luego emancipémoslo". Nosotros, en cambio, decimos: "Primero que se emancipe, y luego se educará solo" (...) Lo dejáis deslomarse en el trabajo y la miseria y encima le decís: ¡Educaos!

"No, señores. Pese a todo nuestro respeto para el gran problema de la instrucción integral, declaramos que no es, hoy, este el gran problema del pueblo. El primer problema es el de su emancipación económica, que necesariamente engendra a la vez su emancipación política y casi de inmediato su emancipación intelectual y moral". (Obras, Tmo V, pp. 162-168, 69).

La verdad es que si los trabajadores se asocian con sus medios de producción en una empresa autogestionaria, como el poder económico pasa del capital privado o de Estado a manos de los productores directos, realizan así su emancipación económica; y en virtud de este mismo acto, alcanzan todas las posibilidades para su educación científica y tecnológica; para su culturización, en un nuevo tipo de empresa que unifique (sin burgueses, ni burócratas, ni tecnócratas) el capital, el trabajo y la técnica en una empresa no antagónica que supere la lucha de clases, realizando la igualdad entre los hombres mediante un trabajo homogéneo. Se superaría así el socialismo burocrático, que distribuye a cada uno según sus obras o por la calidad y la cantidad de su trabajo, por a cada uno según sus necesidades, ya que todos tendrían el mismo nivel, o parecido, de desarrollo cultural, científico y tecnológico, siendo elegidos y elegibles para todos los cargos todos los hombres, en un socialismo libertario.

En la sociedad futura (bajo el signo de la automatización del trabajo manual y mental, cuando ya la ciencia es un factor inmediato de producción, más si cabe que el capital de baja productividad), la socialización de los medios de producción y de cambio no basta sin la socialización del saber, al alcance de todos los hombres, a fin de que lleguemos a la creación de un trabajo homogéneo, permitiendo igual

remuneración para todos, ya que sin igualdad económica no hay libertad, igualdad de condiciones, de oportunidades para todos, sin dejar que las tecnocracias y las burocracias se constituyan en nuevas clases dominantes. En este orden de ideas, Bakunin exige, como condición de toda revolución social, no solo la socialización de la riqueza sino la de la educación:

"Socializar el conocimiento -dice- ponerlo al alcance de todos, hacer de toda persona capaz de comprender, analizar y transformar el mundo es la primera tarea socialista, pues permite la liberación de una forma de dominación, la más abyecta; la de los que saben sobre los que no saben".

Emancipar a los trabajadores del sojuzgamiento del capital, pero sin educarlos científicamente y tecnológicamente a todos y por cuenta de la sociedad, es dejar una revolución social sin completarse no haciendo, paralelamente, la revolución cultural, la socialización del saber, en las escuelas técnicas, las universidades y en los laboratorios de investigación, en las empresas donde la ciencia es el factor más efectivo de producción mediante la revolución de las computadoras. Así, con la automatización de la producción más la autogestión de la empresa por los productores directos, se alcanza el socialismo libertario o de autogestión. Pues lo que parecía utopía en el siglo XIX, en la época de Bakunin, es una realidad en los finales del siglo XX, bajo el signo de la cibernética, de la energía nuclear, de la astronáutica, de la robótica que permiten, con más fuerzas productivas, la auto-organización de la Sociedad sin el dominio del Estado opresor y explotador.

Poner la ciencia, la técnica, la cultura, la riqueza social en común constituiría la más importante de todas las invenciones del hombre, porque haría posible para él, no sólo el pleno dominio sobre la naturaleza, sino la aventura faústica de la conquista del espacio sideral. Pues sólo cuando el hombre vea la Tierra como astronauta, la verá como su verdadero y único país sin naciones-estados, sin guerras ni luchas de clases.

El hombre, dividido en clases antagónicas, en naciones rivales, en propietarios y en proletarios, entre los que mandan y los que obedecen, entre los que saben y son ignorantes, no tiene emancipación posible, sino simplemente reproducir el mito de Sísifo. El hombre ha de tener todas las posibilidades para su liberación mediante un socialismo de autogestión, en el cual él sea el protagonista de todo y no las clases dominantes que se turnan en el Poder de clase.

"Organizar una sociedad de tal manera -dice Bakunin- que cada individuo dotado de vida, hombre o mujer, pueda encontrar medios los más iguales posible para el desarrollo de sus distintas capacidades y

para su utilización en el trabajo; organizar una sociedad que, si bien hace imposible que cualquier individuo explote el trabajo de los demás, no permitirá que nadie comparta el disfrute de la riqueza social (siempre producida únicamente por el trabajo)". (*Oeuvres*, vol. I, pp. 36-59. París. Stock. 1895).

Bakunin desmitificó el socialismo burocrático, semántico, nominal, exponiendo el socialismo libertario, de democracia directa, autogestionario, sin que las burocracias y las tecnocracias sustituyan en el Poder a las burguesías y a las aristocracias, según el modelo de la "dictadura del proletariado" recomendado por Marx y Engels, realizado por Lenin según el modelo soviético, en que el Estado es todo y la Sociedad, nada. Anticipándose a ese modelo, Bakunin advierte sobre los peligros de un socialismo autoritario, de Partido único y Estado total, sin igualdad económica y sin libertad política:

"La igualdad sin libertad -expresa Bakunin- es el despotismo del Estado, y el Estado despótico no podrá subsistir un solo día sin tener por lo menos una clase explotadora y privilegiada: la burocracia, poder hereditario, como en Rusia y China, o *de facto*, como en Alemania"... (*Nettlau*, pp. 248, 68).

El *despotismo asiático*, como modo de producción estatal de los sátrapas, los faraones, los mandarines, los incas, que tuvo esas clases dominantes sobre la base de la propiedad del Estado, realmente se ha reproducido en la Rusia soviética, pasando así de la servidumbre de los campesinos, en el viejo régimen, a la servidumbre de los obreros, bajo los "zares rojos", de los cuales Stalin es el arquetipo de poder totalitario, uniendo el poder espiritual del Partido con el Poder temporal del Estado, algo que no consiguieron ni los faraones.

Tenía, pues, razón Bakunin al hacer una crítica demoledora de la concepción totalitaria y providencial del Estado de Marx, en cuanto a que no era necesaria la "dictadura del proletariado" durante la *etapa de transición* entre el capitalismo y el socialismo. Si bien Marx, luego de la Comuna de París de 1871, modificó sus tesis de 1848 en el *Manifiesto Comunista*, ya que en la *Guerra civil en Francia* expresa que la Comuna, al fin, era la forma encontrada por la revolución proletaria, de supresión del poder del Estado, de sus burocracias civiles y militares, en base a la liberación del trabajo, creando un "gobierno barato", ejecutivo y legislativo al mismo tiempo.

"A medida que el progreso de la industria moderna desenvolvía, ampliaba, intensificaba el antagonismo de clase entre el capital y el trabajo -dice Marx-, el poder del Estado tomaba más el carácter de un poder público organizado con fines de servidumbre social, como aparato de dominación" (...).

"Por eso la clase obrera no puede contentarse con tomar la maquina del Estado tal como es y hacerla funcionar por su propia cuenta" (...).

"Una vez abolido el ejército permanente, la policia, instrumentos materiales del poder del antiguo gobierno, la Comuna se dió como tarea, romper el útil espiritual de opresión, el poder de los sacerdotes" (...).

"La Constitución comunal había restituido al cuerpo social todas las fuerzas hasta entonces absorbidas por el Estado parásito que se nutre de la sociedad y paraliza su movimiento" (...).

"Era esencialmente (la Comuna) la forma política, al fin, encontrada que permitiría realizar la emancipación económica del trabajo". (*La guerre civile en France, en 1871*. Editions Sociales, 1953. Pags. 38-45).

Pero la *Revolución Rusa* de 1917, donde Lenin decía haber aplicado las tesis de Marx con respecto a la Comuna de 1871, rompió el viejo poder del Estado burgués, pero creó, en su lugar, el Poder totalitario de la burocracia soviética. En este sentido, los viejos generales zaristas fueron sustituidos por los mariscales soviéticos, la vieja policia por la KGB, los viejos patrones por los nuevos directores de fábrica y los destierros a Siberia por los campos de concentración, las cárceles y los hospitales psiquiátricos. ¿Por qué?. Sencillamente porque un Estado de clase no debe ser sustituido por otro Estado de clase, sino por un autogobierno, en la política, en la auto-administración, y por la autogestión económica, en las empresas, sin entregar el poder de los antiguos patrones a los directores, a la tecnoburocracia. Pues de esta manera el Poder lo único que hace es cambiar de manos de una clase explotadora y opresora a otra, aunque no sobre la propiedad privada sino sobre la propiedad estatal, dos tipos de propiedad dentro de los cuales el trabajador asalariado es productor para otro de un excedente económico, usurpado en contrapartida de nada por el patrón privado o por el Estado patrón.

Para evitar que las revoluciones populares sean monopolizadas por los intelectuales falsamente izquierdistas y, finalmente, éstas se conviertan en contrarrevolucionarias, Bakunin aclara:

"Hace falta comenzar por establecer una distinción bien precisa entre la autoridad oficial y, por consiguiente, tiránica de la sociedad organizada en Estado, y la influencia y la acción natural de la sociedad no oficial, pero natural sobre cada uno de sus miembros".

"La rebelión contra esta influencia natural de la sociedad es mucho más difícil para el individuo que la rebelión contra la sociedad oficialmente organizada, contra el Estado aunque a menudo ella sea tan inevitable como esta última. La tiranía social, frecuentemente

aplastante y funesta, no presenta este carácter de violencia imperativa, de despotismo legalizado y formal que distingue a la autoridad del Estado" (...).

"Pero, yo lo repito, la rebelión del individuo contra la sociedad es una cosa muy diferente que la rebelión contra el Estado. El Estado es una institución histórica, transitoria, una forma pasajera de la sociedad, como la Iglesia misma que es el hermano cadete (del Estado), pero no tiene el carácter fatal e inmutable de la sociedad que es anterior a todos los desarrollos de la humanidad y que, participando plenamente de la superpotencia de las leyes, de la acción y de las manifestaciones naturales, constituye la base misma de la existencia humana" (...).

"No sucede así con el Estado; y no vacilo en decir que el Estado es el mal, pero un mal históricamente necesario, tan necesario en el pasado como será su extinción completa tarde o temprano, tan necesario como ha sido la bestialidad primitiva y las divagaciones teológicas de los hombres".

El Estado no es la sociedad, ya que no es más que una forma histórica tan brutal como abstracta: él ha surgido históricamente, en todos los países, del maridaje de la violencia, la rapiña, el robo, en una palabra de la guerra y la conquista, con los Dioses creados sucesivamente por la fantasía teológica de las naciones. El Estado ha sido, desde sus orígenes y lo sigue siendo todavía hasta el presente, la sanción divina de la fuerza bruta y de la iniquidad humana". (Bakunin, *Oeuvres*, Stock. 1985. Tomo Ipp. 283-287)

La diferencia entre las tesis de Marx y Bakunin sobre el papel del Estado, en el sentido de que el primero lo considera necesario como "dictadura del proletariado" y el segundo, como innecesario para la emancipación del proletariado o de los pueblos en general; luego de un siglo de la muerte de ambos, se evidencia que tenía más razón Bakunin que Marx, ya que las revoluciones de modelo marxista-leninista (soviético), todas ellas se han burocratizado, dejando al proletariado como productor de plusvalía, como siervo del Estado, o mejor dicho, de su burocracia totalitaria.

Mientras los trabajadores no sean *gestores directos* de sus empresas industriales, agrícolas, de servicios sociales y públicos; mientras no participen en los gobiernos como autogobiernos; mientras no sea socializada la defensa como autodefensa popular (no en línea sino en superficie); mientras los trabajadores tengan el trabajo material y los dirigentes el trabajo intelectual; mientras las ciudades sean avanzadas y los campos subdesarrollados; mientras no haya una nueva división social del trabajo en el sentido de que por la ciencia, la cultura y la técnica para todos, todos sepan hacer todo;

mientras el Estado burgués sea sustituido por el Estado burrocrático; mientras la sociedad no se auto-organice en el sentido de que el pueblo trabajador sea el sujeto activo de la historia y de la política; mientras todo esto perdure, el pobre pueblo no hará más que cambiar de amos y de albarda. A este respecto, Bakunin tenía más clara la idea de emancipación real del proletariado que Marx: "Ya os he dicho -aclara- que dos grandes acontecimientos históricos generaron el poder de la burguesía: la revolución religiosa del siglo XVI, conocida con el nombre de Reforma, y la gran revolución política de 1789-93. He añadido que esta última, realizada ciertamente por el poder del brazo popular, había sido iniciada y dirigida exclusivamente por la clase media. He de probar ahora que es también la clase media la que se ha apoderado de ella exclusivamente". Y nosotros diríamos: la *clase media ilustrada, la tecno-burocracia* se ha apoderado de la Revolución Rusa de 1917, ya que el Estado es todo y la Sociedad, nada.

Bakunin fue un hombre de pensamiento y acción conjugados; no se limitó a ser un teórico como Proudhon o un investigador como Marx: su "praxis" era la del revolucionario; sabía que el hombre es un producto cotidiano y se define por su práctica; no bastaba para él criticar a la burguesía y, en la práctica, aceptar la vida burguesa; había que hacer la revolución permanente y derrocar del Poder a la burguesía; suplir al capitalismo con el socialismo de autogestión, para acabar con la explotación del hombre por el hombre.

Bakunin llegó a Leipzig en enero de 1849: preparaba secretamente una sublevación popular en Bohemia; contaba para ello con jóvenes eslavos de Praga. La situación era entonces muy revolucionaria en Europa: Venecia se había levantado contra los austriacos. Los húngaros acaudillados por Kossuth, proclamaban su independencia; pero serían después reprimidos por la Santa Alianza, por las tropas rusas.

El 3 de mayo de 1849 estalló en Dresde una insurrección popular. Los insurrectos mantuvieron la ciudad en su poder durante 5 días. Bakunin fué el alma de la sublevación de Dresde; dispuso las medidas de defensa de la ciudad: una red de barricadas contra las tropas prusianas; él fue en Dresde -según todos los comentarios- el espíritu de la revolución; ejerció un terrorismo que difundió el espanto; llegó a recomendar, para defender las barricadas, que se colocaran en ellas obras de arte, para que los prusianos se vieran compelidos a proceder con menos rigor, no empleando a fondo su artillería.

Bakunin, ante fuerzas prusianas muy superiores, ordenó el repliegue a Freiber, el 9 de mayo, pero su intención era exportar la

revolución a Bohemia, con el grueso de sus fuerzas insurrectas para provocar, en terreno abonado, una gran insurrección de los checos contra la dominación de Austria; pero Born, uno de los revolucionarios de Dresde, rehusó hacerlo y licenció a sus tropas. Así, pues, Bakunin era un estratega de la revolución permanente, extendiendo la Revolución hacia Bohemia, desde Alemania.

Marx, que nunca fue favorable a Bakunin, lo admira como al revolucionario modelo de Dresde, expresándose así acerca del gran revolucionario ruso:

"En Dresde, la lucha se continuó durante cuatro días en las calles de la ciudad. Los tenderos de Dresde, la "guardia comunal", no sólo no combatieron, sino que en varias cosas favorecieron la acción de las tropas contra los insurrectos. Estos se componían, casi exclusivamente, de obreros de los distritos manufactureros circundantes. Encontraron un jefe, capaz y de sangre fría, en el refugiado ruso Miguel Bakunin. He ahí el juicio de Marx sobre Bakunin, a pesar de sus diferencias ideológicas, de contenido más que de forma.

Perdida la revolución alemana, no pudiendo correrla a Bohemia, Moravia y Eslovaquia, por defección del tipógrafo Born, - que se rindió a los prusianos -, Bakunin fué detenido, sucesivamente, por los gobiernos de Sajonia y luego de Austria que, posteriormente, lo entregaron a Rusia, para ser aprisionado y encadenado en la fortaleza de Pedro y de Pablo. Ante la vida, las palabras y los hechos de Bakunin, el ideal del revolucionario es seguir su pensamiento y su acción.

Marx considera que no basta querer que las cosas cambien, sino que estén dadas las condiciones para ello, aunque la revolución es producto de la acción, pues la tienen que hacer los hombres por medio de la *violencia*. Sin este acto, por más buenas que fueran las *condiciones objetivas*, nunca se haría una revolución. Derrocar el Poder de una clase dominante es un acto de violencia: la violencia es la partera de la historia cuando una vieja sociedad lleva en su vientre la preñez de una nueva sociedad". A este respecto agrega Marx:

"... que las relaciones sociales, según las cuales los individuos producen las relaciones sociales de producción, cambian y se transforman con la evolución y el desenvolvimiento de los medios materiales de producción, de las fuerzas productivas. Las relaciones de producción, tomadas en su totalidad, constituyen lo que se llama las relaciones sociales, y, concretamente, una sociedad llegada a un estado de evolución histórica determinada, es una sociedad particularmente bien caracterizada. La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa, son tales conjuntos de relaciones de

producción, en que cada una designa un estadio particular de evolución histórica de la humanidad" (1).

Esta visión o interpretación de las fuerzas históricas, como proceso dialéctico, era para Bakunin una prueba de la capacidad teórica de Marx, aunque para él éste era más teórico que revolucionario de acción.

Bakunin fue, sobre todo, un hombre de acción, un revolucionario: participó en todas las revoluciones europeas de su tiempo; se lo vió al frente de la revolución de Dresde (1849); se evadió de la lejana e inhóspita Siberia (1861), donde estaba desterrado luego de haber estado encadenado, en la Fortaleza de Pedro y Pablo (1854-57); como un nuevo Prometeo, trató de unirse a la insurrección polaca (1863) formando una legión rusa que no pudo llegar a feliz término; procuró en Estocolmo, la intervención de Suecia a favor de Polonia contra Rusia, pero no lo logró teniendo que regresar a Londres. Cuando Garibaldi desencadenó la revolución en Italia, como resultado de su expedición en 1860, Bakunin estaba en Italia, entre 1860 y el otoño de 1867, teniendo a Florencia y Nápoles como centros de conspiración.

En 1864, Bakunin creó en Italia la Fraternidad Internacional o la Alianza de los Revolucionarios Socialistas, que agrupaba a un escogido grupo de conspiradores, de guerrilleros urbanos de varias nacionalidades: rusos, escandinavos, italianos, franceses, belgas, españoles, ingleses, noruegos, daneses y de otros países; estimuló la gran revuelta de los campesinos rusos (1869), con dos manifiestos: "Algunas palabras a los jóvenes hermanos de Rusia" y "La ciencia y la causa revolucionaria actual"; tomó parte activa en la Revolución de 1871 en Francia, sobre todo, en la Comuna de Lyon, donde propuso la creación de un "comité de Salvación de Francia", que llevaba la firma en sus proclamas y programa, de los delegados de Lyon, Saint-Etienne, Tare, y Marsella. La firma de Bakunin, aunque extranjero, iba unida a la de estos delegados; propuso la formación de comités de salvación de Francia en todas las comunas federadas; planteó la creación de una "Convención revolucionaria de salvación de Francia". La traición del general Cluseret y las defecciones de algunos falsos revolucionarios hicieron fracasar la Comuna de Lyon; Bakunin tuvo que huir y refugiarse, clandestinamente, en Marsella, donde trató, inmediatamente, de preparar un movimiento revolucionario.

(1) Marx, C. *Trabajo asalariado y capital* (1849)

Bakunin fue un internacionalista; el primer gran europeo; pues se le encontró en todos los movimientos de liberación de todos los pueblos de Europa. En este sentido, Bakunin reprocha a un amigo: "Tú no eres más que un ruso - le decía a Ogaref -, mientras que yo soy un internacional".

Cuando la Comuna de París (1871) y las comunas departamentales fracasaron, Bakunin dijo amargamente de los franceses "El pueblo de Francia ya no es revolucionario... El militarismo y el burocratismo, la arrogancia nobiliaria y el jesuitismo protestante de los germanos, aliados tiernamente al "knut" de mi querido soberano y amo, el emperador de todas las Rusias, van a triunfar sobre el continente de Europa; ¡ Dios sabe cuántas docenas de años !. ¡ Adiós a todos nuestros sueños de emancipación próxima!.

Bakunin fue un infatigable revolucionario, conspirador permanente, soldado de la revolución social, aunque era hijo de padres burgueses, pero de tendencias liberales o "decembristas": la familia Muravief. Este "gran vagabundo" - como llamaba cariñosamente su amigo Herzen a Bakunin - vivió una vida agitada, tensa, tanto en la barricada como en la polémica. Sus enemigos de línea paralela, pero distinta teóricamente en cuanto a ciertos aspectos, difundieron contra él muchos infundios acusándolo de "agente ruso" y otras calumnias. Indignados sus amigos y compañeros, contra sus detractores, hicieron la siguiente declaración:

"Ginebra y Zurich, 4 de octubre de 1872: Se han atrevido a lanzar contra nuestro amigo Miguel Bakunin la acusación de estafa y de chantaje (...). No creemos necesario ni oportuno discutir aquí los pretendidos hechos sobre los cuales se creyó poder apoyar la extraña acusación dirigida contra nuestro compatriota y amigo. Estos hechos no nos son bien conocidos, en sus menores detalles, y consideramos un deber restablecerlos en toda su verdad tan pronto como nos sea permitido hacerlo. Ahora estamos impedidos por la situación desgraciada de otro compatriota, que no es nuestro amigo, pero a quien las persecuciones, de que es en este momento víctima por parte del gobierno ruso, nos lo hacen sagrado (se trata de Nechaief). El señor Marx, del que nosotros no queremos, por lo demás, discutir la habilidad, en esta ocasión al menos, ha calculado muy mal. Los corazones honrados, en todos los países, sin duda, no experimentarán más que indignación y disgusto en presencia de una intriga tan grosera y de una violación tan flagrante de los más sencillos principios de justicia. En cuanto a Rusia, nosotros podemos asegurar al señor Marx que todas sus maniobras estarán siempre condenadas

al fracaso: Bakunin es demasiado estimado y conocido allí para que la calumnia pueda llegar a él" (...). Firmado: Nicolás Ogaref, Bartolomé Zairef, Woldemar Ozerof, Armando Ross, Woldemar Holstein, Zemphiri Rally, Alejandro Oelsmitz y Valeriano Smirnof.

Marx intentó desprestigiar a Bakunin, ante la *Asociación Internacional de Trabajadores* (AIT), insinuando que se había servido de maniobras fraudulentas para apropiarse bienes ajenos. Todo ello a propósito de unos 300 rublos recibidos por Bakunin, como adelanto, para la traducción del primer volumen de "El Capital" al idioma ruso, que debería publicar el editor Poliakov. Ello evidencia que, en materia de economía política, de conocimiento del capitalismo, Bakunin no era un idealista, sino un hombre bien informado; pero disenta con Marx en que él era libertario y éste autoritario.

A un siglo de polémica de las desavenencias de Marx y Bakunin, nuestro tiempo, si bien transcurre todavía en el capitalismo, tiene problemas muy distintos que los del siglo pasado, cuando el trabajo era esencialmente manual, la mayoría de la población campesina, la agricultura primitiva, no mecanizada, las empresas industriales chicas, el proletariado tecnológico muy reducido, los mercados nacionales todavía no absorbidos por el mercado mundial, las universidades escasas, la maquinaria fabril movida por la fuerza del vapor. Hoy, ese mundo del siglo XIX, tiene poca vigencia, salvo en los países subdesarrollados de Asia, África y América Latina.

En lo esencial, nuestra época está definida por la población urbana, la electrificación, la mecanización de la agricultura, las grandes fábricas con miles de obreros y empleados, el proletariado tecnológico necesitado por la automatización, el mercado mundial (como categoría económica dominante), el patrón - dólar o divisas universales (ligadas a las grandes potencias industriales), la economía dirigida, planificada o mixta (ya lejos del liberalismo de la época de Marx), el precio de monopolio y no de competencia; no cumpliéndose así la ley del valor de cambio. Nuestra época está en una *civilización planetaria*, cuyos signos más salientes son: las comunicaciones electrónicas y los transportes aéroespaciales, la robótica, la energía nuclear, la cibernética, la automatización del trabajo manual e intelectual en muchos dominios de la vida, la astronáutica que reduce la Tierra a un pequeño país, pero todavía estamos divididos en Estados - Naciones.

Como la historia es más sabia que todos los sabios; como la *sociedad sólo se plantea lo que puede resolver*, ni Marx, ni Bakunin, con su polémica, pueden detener al mundo; definirlo todo; saberlo todo; ambos, a un siglo de distancia de nosotros, son dos grandes

clásicos: uno, teórico, otro, de acción. Marx tenía resuelta la revolución en el laboratorio, en la biblioteca; Bakunin la hacía en la práctica. Nosotros debemos estudiarlos a los dos; tomar de Marx el estudio sistemático del capitalismo y de Bakunin, la acción para derrocarlo y resolver sus contradicciones. Hay que resolver esas contradicciones sin quedarse en el laboratorio, en la biblioteca; hay que hacer la revolución en la calle, prácticamente como la hacía Bakunin: "praxis" coherente de revolucionario que une el pensamiento y la acción; pues, en determinados momentos, no sirven las *palabras* sino los *hechos*; la revolución no se hace en el papel, sino en las calles y en los campos con una estrategia operativa de guerrillas urbanas y rurales combinadas: sin frentes fijos, sin batallas prolongadas, sin aferrarse a las barricadas, ya que es más importante ganar la población y no el terreno.

No vamos a exponer aquí esa estrategia de la guerra revolucionaria moderna, ya que lo hemos hecho en *Teoría de la violencia* (1965), *Estrategia de la guerrilla urbana* (1965), *Desafío al Pentágono* (1969) y *Estrategia de la acción directa*; pues sin dominar bien la *acción*, el revolucionario es derrotado por los gruesos batallones, por los tanques, la artillería, las fuerzas aéro-trasportadas, las armas sofisticadas.

PEDRO J. PROUDHON O LA ANARQUIA CONTRA LA JERARQUIA

Pedro J. Proudhon (1809 - 1865): Nacido en el seno de una familia pobre de trabajadores, Proudhon tuvo una infancia más cerca de la pobreza que de un relativo bienestar económico. Así, pues, su educación fue penosa por falta de útiles escolares y de libros; pero, no obstante, conseguía ser clasificado como uno de los mejores alumnos. Y estudiando y trabajando al mismo tiempo, añadiendo sus horas de estudio las de corrector de pruebas, primero, y, luego, de cajista de imprenta, en Besancon, consiguió el título de bachiller, en 1838, aunque en 1837 ya había escrito su primera obra: *Ensayo de gramática general*.

Sin embargo, a pesar de este origen de clase, más bien proletario que pequeño - burgués, Proudhon fue tildado por Marx de "no tener el suficiente coraje ni la clarividencia para elevarse aunque no fuera más especulativamente por encima del horizonte burgués". (*Miseria de la filosofía*). Pero, en verdad, el "petit bourgeois", si no por su

pensamiento si por su práctica, era Carlos Marx; hijo de un abogado rico que se permitía pagar los estudios de su hijo otorgándole 700 táleros, cuando las familias más ricas alemanas sólo daban a sus hijos unos 500. Por otra parte, Marx se casó con Jenny von Westphalen, hermana de un ministro e hija de una de las familias aristocráticas alemanas. En cambio, Proudhon, cuando ya era un escritor famoso, habiendo publicado varias obras que le daban un prestigio intelectual, se casó en 1849 con Eufrosia Piegard, obrera bordadora

Criticando despectivamente el libro de Proudhon, *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, Marx, en su *Filosofía de la miseria*, deeta de Proudhon, que "su libro no era más que el código del socialismo pequeño burgués, aunque Proudhon fue anatematizado, como archirrevolucionario a la vez por los economistas y los socialistas de entonces. Es por lo que más tarde, yo no he mezclado jamás mi voz con los que proferían grandes gritos sobre su "traición a la revolución".

Entre Proudhon y Marx chocan dos concepciones diferentes de la emancipación del pueblo trabajador: una, federalista, autogestionaria, libertaria; otra, centralista, de "ejércitos industriales" en las fábricas nacionalizadas, haciendo del Estado totalitario el dueño de todo. En este orden de ideas, Proudhon se anticipa a lo que sería el Estado soviético con estas palabras: "... el comunismo (estatal) no comprendió siquiera la naturaleza y el destino del Estado; al apoderarse de esta categoría a fin de darse a sí mismo cuerpo y cara; sólo vió el lado reaccionario de la idea, y manifestó la impotencia al tomar por tipo de organización industrial el de la policía. El Estado - dijo - dispone soberanamente del servicio de sus empleados, a quienes alimenta, alberga y pensiona; luego puede ejercer también la agricultura y la industria alimentando y pensionando a todos los trabajadores. Mil veces más ignorante que la economía política, el socialismo (estatal) no ha visto que al hacer entrar en el Estado las demás categorías del trabajo, convertía a los productores en improductivos; no comprendió que los servicios públicos, precisamente porque son públicos o ejecutados por el Estado, cuestan mucho más que lo que valen; que la tendencia de la sociedad debe ser a disminuir constantemente su número, y que lejos de subordinar la libertad individual al Estado, es el Estado (...) al que debemos someter a la libertad individual". (*Sistema de contradicciones económicas*. Cap. XII).

Para Prodhon el socialismo auténtico se concreta en la propiedad social, la igualdad económica, la superación del salario, la participación directa del pueblo en el autogobierno, el respeto a los

derechos y a las libertades fundamentales del hombre, sin centralismo ni Estado totalitario, con federalismo y democracia directa. En cambio, para Marx, no hay liberación del proletariado sin la mediación del Estado protector constituido en representante del interés general. He aquí, al respecto, su programa (los puntos 5 al 8) del *Manifiesto Comunista*:

" 5 . Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.

" 6 Centralización en las manos del Estado de todos los medios de transporte.

" 7 Multiplicación de las manufacturas nacionales, de los instrumentos de producción, roturación y mejoramiento de tierras según un plan de conjunto.

" 8 Obligatoriedad del trabajo para todos, *organización de ejércitos industriales*, en particular para la agricultura".

Increíblemente, los puntos 5) y 6) del *Manifiesto comunista* los ha realizado la burguesía y la pequeña burguesía europeas conduciendo gobiernos social - demócratas, demo - liberales y demo - cristianos bajo formas de empresas mixtas o nacionalizadas, sin que por ello haya sido creada una *sociedad socialista*, ya que los obreros han seguido siendo tan asalariados bajo el Estado - patrón como bajo patrones privados. Y en cuanto a los puntos 7) y 8), antes indicados, la *nacionalización* de la tierra, de las empresas, de los bancos , de los medios de producción y de cambio, no ha creado el socialismo y, menos aún, el comunismo; pues los trabajadores soviéticos, del campo y de las ciudades, producen para el Estado, usurpador de la plusvalía como los capitalistas occidentales.

Proudhon (tachado de utopista y pequeño burgués por Marx, Engels, Lenin, la tecnocracia socialista y la burocracia soviética) tenía muy claro que el *Estado - empresario*, como sustituto del empresario burgués, no emancipaba jamás al proletariado mientras este no organice su trabajo, le pertenezca el capital y el autogobierno de la sociedad, liberada del Estado. Sin propiedad social de los medios de producción (si el Estado es dueño absoluto de la economía, del capital y de la tierra, de los medios de comunicación por medio de la prensa, la radio y la televisión, de la ciencia y la cultura, además, de los tribunales, de las fuerzas armadas y de la policía), no puede haber socialismo sino capitalismo de Estado, burocracia totalitaria, dueña de los bienes y de las cosas, por medio de un Partido único y de un Estado totalitario.

En realidad, (para evitar la *dictadura económica de la burguesía* y la *dictadura política y económica de la burocracia*, ya tomemos como referencia al capitalismo de monopolio norteamericano o al

capitalismo de Estado soviético) sólo hay un medio socio-económico y político: la propiedad social autogestionada, el autogobierno como forma de democracia directa. Así puede haber *programación de la economía autogestionada* por medio de federaciones de industria integradas en un *consejo nacional de la economía*, dentro de un mercado autogestionado (liberado de intermediarios onerosos) entre trabajadores libres asociados con sus medios de producción, entre consumidores no manipulados por la publicidad y los monopolios capitalistas o por las burocracias centralistas que lo planifican todo y lo deciden todo sin el pueblo trabajador, como sucede en la U.R.S.S.

El socialismo de Proudhon no excluye la libertad, no ofrece menos libertad política y económica que la democracia burguesa, porque de ser así sería un falso socialismo, cosa que ha sucedido en la Unión Soviética, donde hay menos libertad que en las democracias representativas occidentales y tanta *desigualdad económica* como en éstas. A la luz de la lógica la revolución soviética es contrarrevolucionaria; pues no hay libertad de prensa, palabra, reunión y manifestación; existían en 1985 diferencias de salarios muy desiguales entre los que cobraban 80 y 100 rublos por mes (viviendo en el mínimo de subsistencia) y los que perciben 1000 rublos (disfrutando holgadamente de la vida) por pertenecer a la burocracia política o a la tecnocracia de las empresas estatales.

"El problema del reparto - expresa Proudhon - no lo abordó de frente ningún escritor socialista; y la prueba de que esto es así, está en que todos concluyeron como los economistas, declarando imposible una regla de reparto. Los unos adoptaron por divisa: a cada uno según su capacidad, y a cada capacidad según sus obras; pero se guardaron según ellos, la medida de la capacidad y la del trabajo. Los otros añadieron al trabajo y a la capacidad un nuevo elemento de valuación, que es el *capital*, o por mejor decir el *monopolio*, y probaron una vez más que eran unos plagiarios serviles de la civilización por mas, que se hiciesen notar por sus pretensiones a lo imprevisto. Por último, se formó una tercera opinión, para huir de esas transacciones arbitrarias, sustituyendo el reparto por la ración y tomando por epígrafe: *a cada uno según sus necesidades teniendo en cuenta los recursos sociales*. De este modo, el trabajo, el capital y el talento, quedan eliminados de la ciencia; al mismo tiempo se suprimen la jerarquía industrial y la competencia; además, la distinción de los trabajadores en *productivos e improductivos*, se desvanece porque todo el mundo es funcionario público; la moneda queda definitivamente proscrita, y con ella todo signo representativo del valor; el crédito, la circulación, la balanza de comercio, no son mas que palabras vacías de sentido bajo este imperio de la

fraternidad universal; Y yo conozco personas de verdadero mérito que se dejaron seducir por esta simplicidad de la nada". *Sistema de las contradicciones económicas. Cap. XII, párrafo VI*.

Aunque es un poco abstrusa esta explicación del reparto del excedente económico producido por el trabajo, se deduce que, en el *modo de producción estatista soviético*, se reparte según la calidad y la cantidad de trabajo de cada uno, "pero los burócratas se guardan muy bien de especificar la medida de la capacidad y la del trabajo", ya que unos reciben mucho y otros, poco, siendo así el "socialismo soviético" un capitalismo con respecto a la distribución desigual de la riqueza creada por el trabajo asalariado. En cuanto al *modo de producción capitalista*, de la plusvalía generada por el trabajo asalariado, se atribuye la mayor parte de la misma al capital del empresario, al sistema de monopolios económicos, al interés bancario, a los impuestos para el Estado, a los ingresos percibidos por comerciantes y toda clase de personal improductivo. En un sistema socio-económico basado en *dar a cada uno según sus necesidades*, pero teniendo en cuenta los recursos disponibles, pudiera ocurrir que la producción fuera igual al consumo no quedando así un ahorro necesario para inversión y reproducción ampliada del capital social. Para evitar el estancamiento económico, tecnológico y científico, necesariamente en un socialismo libertario, habría que cuantificar la producción y el consumo, conocer exactamente la capacidad de producción y los límites apropiados del consumo, llevando una contabilidad en unidades físicas y monetarias estables, a fin de no tomar los deseos por realidades.

Ahora bien, un *socialismo libertario* puede transformar, pero no eliminar voluntariamente, las leyes económicas objetivas hasta que no se alcanzase una economía de abundancia de bienes y servicios, gracias a una prodigiosa productividad del trabajo automatizado, que permitiría superar la economía política y sus categorías de producción escasa, consumo desigual, insuficiente inversión, baja productividad del trabajo, desarrollo económico, cultural y tecnológico desigual entre la ciudad y el campo y remuneración desigual entre trabajo manual e intelectual. Mientras todo esto dure, los hombres parecieran iguales, pero unos serán en salarios, sueldos o ingresos más remunerados que otros, dejando así subyacentemente clases, castas o "grupos sociales", que no ha podido superar el socialismo de Estado, donde unos cobran salarios muy altos y otros muy bajos.

Para que haya *justicia social y equidad entre los hombres*, hay que poner la riqueza en común y abolir el sistema del trabajo asalariado, creando una economía autogestionaria que suprima la explotación

del hombre por el hombre a condición de que el *excedente económico* generado por el trabajo asociado, uniendo el capital, la técnica y el trabajo en la empresa autogestionaria, sea revertido a los trabajadores emancipados del capitalismo privado o de Estado.

Sobre la injusticia social del trabajo asalariado, Proudhon plantea el mecanismo económico de su superación en el porvenir:

" El salario del trabajador - aclara - no rebasa casi su consumo corriente y no le asegura el salario del día siguiente, mientras que el capitalista encuentra en lo producido por el trabajador una garantía de independencia y de seguridad por su porvenir.

" Así, pues, este fermento reproductor, este germen eterno de vida, esta preparación de un fondo e instrumento de producción, es lo que el capitalismo le debe al trabajador, y que no le devuelve jamás; y es esta denegación fraudulenta lo que constituye la indigencia del obrero, el lujo del ocioso y la desigualdad de condiciones. Es en esto, sobre todo, que consiste lo que se ha llamado la explotación del hombre por el hombre". (*Qu'est-ce que la propriété?*, p.216).

Mientras el obrero sea sometido a un régimen de producción asalariado, ya sea bajo el modelo del capitalismo occidental o de capitalismo de Estado soviético, no habrá liberación de los trabajadores obligados a producir para clases parasitarias, opresoras y explotadoras. Mediante la *propiedad social de los medios de producción y de cambio*, en forma de empresas autogestionarias o de interés social, *tiene que ser superado el salariado por un ingreso variable* de las unidades de trabajo asociado, en el sentido de que si éstas producen más excedente económico, si aumentan su productividad, obtendrán más ingresos personales de acuerdo con el resultado del colectivo de trabajo. Tal podría ser inicialmente, un *sistema libertario autogestionario*, a condición de abolir el trabajo asalariado, de tal suerte que no se apropie la *plusvalía* el empresario privado o el Estado - empresario. Ello no quiere decir que la sociedad autogestora libertaria no participe en el excedente económico de las empresas a nivel de autogobiernos locales, regionales o del autogobierno nacional, que con las federaciones de producción y de servicios integradas en un Consejo de Economía Nacional, constituirían un doble federalismo: administrativo, de los autogobiernos; y económico, de las federaciones de industria. Así habría *planificación con participación popular* a todos los niveles de *decisión*: locales, comarcales, provinciales regionales y nacionales, dentro de un federalismo político y económico, en un espacio geo-económico y geo-político nacional, o universal, cuando las naciones unidas lo fueran de verdad, transformando las empresas multinacionales en *federaciones autogestionarias universales*. Y así,

cuando el mundo fuera un solo país, se habrían acabado las guerras nacionales y las guerras mundiales, los desarrollos económicos y tecnológicos desiguales de continente a continente, dando al mundo un crecimiento económico paralelo y proporcionado; sin países ricos ni pobres, lo que constituye otra forma de la lucha de clases entre los pueblos, determinativa de las guerras nacionales o mundiales.

El federalismo, como condición del socialismo, la democracia directa como su expresión política y la empresa autogestionaria, cooperativa, mutualista, de interés social, permiten la participación directa de todo el pueblo, no ocasionalmente en unas elecciones para elegir políticos profesionales, sino para gestionar directamente, sin las "élites" del Poder, sus empresas agrícolas, industriales y de servicios, sus autogobiernos. Todo ello, coordinado por un eficiente federalismo económico y auto-administrativo, sin lo cual el socialismo es burocrático u otra forma del capitalismo, pero de Estado.

"El feudalismo mercantil e industrial -dice Proudhon- se propone consagrar por medio del monopolio de los servicios públicos, del privilegio de la instrucción, de la extremada división del trabajo, del interés de los capitales, de la desigualdad del impuesto, la degradación política de las masas, la servidumbre económica o el salario; en una palabra, la desigualdad de condiciones y de fortunas. La federación agrícola e industrial, por el contrario, tiende a acercarse cada día más a la igualdad por medio de la organización de los servicios públicos prestados al más bajo precio posible por otras manos que las del Estado, por medio de la reciprocidad del crédito y de los seguros, por medio de la garantía de la instrucción y del trabajo, por medio de una combinación industrial que permita a cada trabajador pasar de simple peón a técnico y artista, de jornalero a maestro". (*El principio federativo*. Cap. XI .).

La economía de nuestra época es mucho más grande, teniendo muchos más productos y servicios sociales y públicos, muchas más ramas de industria que en los tiempos de Proudhon, pero se puede cuantificar en unidades métrico universales y en unidades monetarias (no muy fiables). Así, en un *socialismo autogestionario*, federativamente integrado en un Consejo Supremo de la Economía Nacional, donde estuvieran representadas todas las federaciones agro - industriales, de servicios sociales y públicos, el *autogobierno nacional* sería una administración sin opresión en beneficio de todos, no teniendo que administrar a los hombres por medio del Estado. Y como la informática o la telemática, los ordenadores centrales y terminales contarían con una información global sobre las partes y el

todo, la programación económica, con participación de todos, sustituiría a la planificación burocrática, donde unos pocos mandan y los demás obedecen, ya sea con economía dirigida (Oeste) o con economía central planificada (Este). Los ordenadores, bien informados, con cifras y datos fidedignos, sin ocultar como ahora, las rentas parasitarias de las burguesías o de las burocracias, pueden sustituir a los políticos de nuestro tiempo, aprendices de maquiavelos, que prometen lo que nunca cumplen para engañar al pueblo.

Sólo el *autopoder* y no el *Estado*, a todos los niveles de decisión y participación popular, puede emancipar a los trabajadores a condición de unir en las empresas autogestionarias y en las federaciones de industria, de producción y de servicios, el capital, la técnica y el trabajo, integrados en una *empresa de todos*, donde se resuelvan los viejos conflictos de clase.

Hay, pues, que *reemplazar la empresa monopólica o la empresa estatal por una empresa autogestionaria de propiedad social*, que produzca a precios económicos sin cargar las plusvalías percibidas por las burguesías o de las burocracias totalitarias; hay que superar una vez por todas, la lucha de clases, el antagonismo entre el capital y el trabajo en una empresa autogestionaria; hay que *sustituir al Estado por el autogobierno* informatizado y desburocratizado, en base a que todos los jóvenes cumplan programas de estudios gratuitos hasta los dieciocho años, alcanzando un nivel en ciencias y letras, en informática, en educación cívica, que los faculte para poder ejercer su participación con suficiente educación, en las empresas de gestión directa y en los autogobiernos de democracia directa.

El *Estado burgués*. (Oeste) y el *Estado burocrático* (Este) son opuestos al interés general de la sociedad; ambos derrochan, por mantener el *Estado-Nación*, una parte bastante importante de su producto interno bruto en financiar la interminable carrera de armamentos; dedican lo más avanzado de la ciencia y de la técnica y miles de sabios, técnicos, ingenieros e investigadores a fabricar armas químicas, bacteriológicas, atómicas, espaciales, láser y otros armamentos de destrucción masiva, no para que progrese el mundo, sino para aniquilarlo. Por consiguiente, el Estado - Nación (imperial, nacional o regional) debe ser sustituido por la Federación, en el sentido proudhoniano, y no por "la dictadura del proletariado" en el sentido staliniano. El Estado, en el *mundo burgués*, dilapida el excedente económico de las naciones: impuestos, pagos por la deuda pública, subsidios a empresas ineficientes, subsidios de paro para diferir la crisis y no para resolverla. Así la inflación monetaria descompone todo el sistema económico de un capitalismo que tiene ya

fuerzas productivas para vivir en un socialismo autogestionario, pero que se empeña en mantener un modo de producción obsoleto, anacrónico, impropio de las técnicas, las ciencias y las fuerzas productivas avanzadas de nuestro tiempo. El *Estado burocrático* según el modelo soviético, no supera la lucha entre las naciones del llamado "mundo socialista" donde pueden estallar tantas revoluciones y guerras como en el mundo capitalista. En consecuencia *los dilemas de la humanidad son: Federación mundial o guerra mundial; socialismo autogestionario o lucha de clases: derecho al trabajo para todos o propiedad para unos pocos; propiedad social o desocupación en masa; autogobierno (barato e informático) o gobierno caro y malo.*

El pueblo tiene que autogobernarse sin delegar sus poderes; el sistema parlamentario clásico está fracasado; es el régimen de la burguesía y la clase media parasitarias, que restan los capitales más nobles para inversión a fin de procurar un régimen económico, sin paro obrero, con plena ocupación. No hay necesidad de reforma electoral para reformar la sociedad -como decía Proudhon-, sino de una democracia directa, de un federalismo económico, auto-administrativo, de cooperación y de autogestión en las empresas.

El problema del *hombre asalariado*, con capitalismo convencional o con capitalismo de Estado (disfrazado de socialismo) reside, no en cambiar una clase dominante por otra, un gobierno burgués por un gobierno "socialista", sino en hacer un cambio de modo de producción y no de ideologías, en el sentido de entregar las empresas y el excedente económico producido en ellas, no a la burguesía occidental o a las burocracias orientales, sino a trabajadores libres asociados con sus medios de producción. En este orden de ideas, respecto al excedente económico producido por el trabajo asalariado, Proudhon aclara:

"He demostrado por la teoría y por los hechos el principio de que *todo trabajo debe dejar un sobrante*; pero este principio, tan cierto como una proposición aritmética, dista de ser una realidad para todo el mundo. Mientras que por los progresos de la industria colectiva, cada día de trabajo individual da un producto cada vez mayor, y, mientras que, por una consecuencia necesaria, el trabajador, con el mismo salario, debería ser cada día más rico, hay en la sociedad clases que *obtienen un beneficio*, y otras que *van decayendo*; trabajadores de doble, triple y céntuplo salario, y trabajadores con déficit; por todas partes, al fin, gentes que gozan y gentes que sufren, y, por una monstruosa división de las facultades industriales, individuos que consumen y no producen." (*Sistema de las contradicciones económicas*. Cap.II. Subtítulo III).

En la Unión Soviética, evidentemente, todos parecen trabajadores, pero unos trabajan más que otros; unos, lo hacen intelectualmente; otros, materialmente; unos (los privilegiados de la "Nomenklatura") cobran "doble, triple y céntuplo sueldo" respecto de otros. Se crea así una *distribución* del producto material (creado por los obreros de la ciudad y los trabajadores del campo) muy desigual económicamente, en virtud de una división social del trabajo consistente en que unos mandan y otros obedecen; unos, perciben rentas elevadas; otros, salarios en el límite de la ley de bronce o del mínimo de subsistencia.

A la luz de los hechos, ¿quién es "pequeñoburgués" Marx, que hace protagonista de la sociedad socialista al Estado (bajo forma de "dictadura de la burocracia del Partido único), o Proudhon, que basa la liberación de los trabajadores en la gestión directa de sus empresas sin dependencia del Estado-patrón?. El tiempo ha demostrado que era menos utópico, en cuanto cómo alcanzar el socialismo, el utopista Proudhon que el "científico" Marx.

Marx (que no se liberó de su maestro Hegel tanto como él creía) hizo del Estado, como los ideólogos de la burguesía, el "representante del interés general", cuando realmente sólo lo es de la burguesía misma como clase dominante, en defensa de su propiedad del capital. En cuanto al Estado "socialista", ideado por Marx, conducido por la clase media ilustrada por medio del Partido comunista, resulta ser un Estado de clase, pero no de la clase obrera, sino de la burocracia y la tecnocracia, de los que tienen el *saber* y que por eso mismo acaparan el *Poder*. En este sentido el Estado "socialista", según el modelo soviético, es el monopolio de los dirigentes del Partido único, todos ellos, salvo raras excepciones, extraídos de las capas de la clase profesional: abogados, economistas, ingenieros, técnicos, científicos de toda clase y tipo; políticos profesionales, que permanecen en sus cargos por tiempo indefinido; mariscales y generales del ejército y de la policía política; profesores y escritores o periodistas repitiendo a coro lo que dice el Líder providencial. Los cuadros dirigentes del partido comunista bolchevique, antes de la Revolución de 1917, eran hijos de la burguesía liberal o profesional, comenzando por Lenin. Actualmente, los dirigentes del PCUS, como nota dominante, pertenecen a la "intelligentsia": las universidades soviéticas, más que las occidentales, no están al servicio de los trabajadores, sino para formar una "nueva clase dirigente" que se relaciona en sus puestos de mando y se casa entre sí, constituyendo así más una casta que una clase con movilidad social.

El *socialismo de Estado*, denunciado por Proudhon, Bakunin y Kropotkin, ha resultado un socialismo de los intelectuales, de la pequeña burguesía constituida, gracias a la dictadura soviética, en

"nueva clase dominante"; una "oligarquía roja" aspirante al poder universal mediante un capitalismo de Estado, en la esfera nacional, y un hegemonismo militarista, en la esfera internacional, lo cual constituye un serio peligro de guerra mundial.

Tanto el socialismo de terciopelo, occidental, (de los gobiernos social-demócratas o socialista de Occidente), como el socialismo soviético (bajo la dictadura total de la burocracia) son, en realidad, ideologías de la clase media, de la pequeña-burguesía, hipócritamente hablando a la izquierda para tener una vida regalada, gracias a la plusvalía succionada a los trabajadores, ya sea en un país tan "progresivo" como Suecia o tan totalitario como Rusia; el resultado es el mismo, ya sea con socialismo burgués o con marxismo-leninismo.

El mérito de Proudhon consiste, a pesar de sus creencias sobre el "Banco de Cambio" y de los "bonos de trabajo" como posibilidad de emancipación de los trabajadores (aún dentro del capitalismo o sin revolución social), en que, casi con un siglo de adelanto, advirtió que los abogados, políticos e intelectuales de izquierda, pretendían un socialismo más para disfrutarlo ellos, con su ascenso al Poder, que los trabajadores, como viene sucediendo en el Oeste bajo los gobiernos social-demócratas, laboristas y socialistas, y, en el Este, con la burocracia soviética y cia.

No obstante, Proudhon fué menos partidario de la acción revolucionaria que Bakunin y Kropotkin, ya que confiaba en producir un gran cambio socio-económico en virtud del mutualismo. En este orden de ideas, Kropotkin, luego de considerar el individualismo anarquista de Max Stirner, o muy subjetivo y poético, en los escritos de Nietzsche, al referirse al mutualismo, dice:

"La otra rama de los anarquistas individualistas la forman los mutualistas, en el sentido de Proudhon. Sin embargo, siempre se alzaría contra este sistema la objeción de que difícilmente podría ser compatible con un sistema de propiedad común de la tierra y de los medios de producción. El comunismo en la posesión de la tierra, las fábricas, etc.; y el individualismo en la producción son ideas demasiado contradictorias para coexistir en la misma sociedad; por no hablar ya de lo difícil que sería calcular el valor de *mercado* y el valor de *venta* de un producto según el tiempo medio necesario, o el tiempo realmente invertido, para su producción. Poner de acuerdo a los hombres en un cálculo tal de su trabajo exigiría ya una profunda penetración del principio comunista y sus ideas, al menos para todo producto de primera necesidad. Y si una comunidad introdujese, como posterior concesión al individualismo, un pago superior para el trabajo especializado o posibilidades de un ascenso a una jerarquía de

funcionarios, esto reintroduciría todos los inconvenientes del sistema salarial de hoy que los trabajadores intentan destruir". (*Folleto Revolucionarios*, p. 195. Tusquets editor. Barcelona, 1977).

Realmente, esta profecía de Koprotkin se ha cumplido en la Unión Soviética, donde la jerarquía política en las empresas y en los escalones burocráticos del Estado, así como los salarios desiguales entre obreros y ejecutivos de empresas, ha reintroducido el capitalismo, pero de Estado, aunque llamándolo comunismo o socialismo, impropriamente, semánticamente, pero no realmente. Y es que en la *primera fase de la sociedad autogestionaria* que siga al capitalismo no debe de haber diferencias de ingresos personales muy desiguales, ni tampoco educacionales, ya que de esa manera el capitalismo se reproduciría en el "socialismo" como una Hidra de cien cabezas. Ahora bien, mientras no se haga paralelamente a la revolución social una revolución científica y cultural para borrar las diferencias entre trabajo manual e intelectual, esa Hidra de reproducción del capitalismo en el "socialismo" sería su signo y su destino.

Proudhon fue genial en muchas de sus obras, criticando a los falsos revolucionarios y socialistas, pero tenía una gran dosis de utopismo y de reformismo imposible. A este respecto dice Bakunin:

"Proudhon, a pesar de todos los esfuerzos que ha hecho para sacudir las tradiciones del idealismo clásico, no por eso deja de ser toda su vida un idealista incorregible, inspirándose -como le dije dos semanas antes de su muerte- ya en la Biblia, ya en el derecho romano, siendo metafísico hasta el extremo. Su gran desgracia está en no haber estudiado jamás las ciencias naturales y en no haberse apropiado su método. Ha tenido instintos de genio que le hicieron entrever el camino justo; pero, arrastrado por los malos hábitos, idealistas de su espíritu, volvió a caer siempre en los viejos errores: lo cual hizo que Proudhon haya sido una contradicción perpetua, un genio vigoroso, un pensador revolucionario que se debatió siempre contra los fantasmas del idealismo, que no llegó jamás a vencerlos.

"Marx como pensador - agrega Bakunin - está en el buen camino. Ha establecido como principio que todas las evoluciones jurídicas de la historia son, no las causas, sino los efectos de las revoluciones económicas. Es este un grande y fecundo pensamiento que no ha inventado absolutamente nada: ha sido entrevisto, expresado, en parte, por otros antes que él; pero, en fin, a él le pertenece el honor de haberlo establecido sólidamente y de haberlo planteado como base de todo un sistema económico. Por otra parte, Proudhon había comprendido y sentido la libertad mucho más que él. Proudhon cuando no hacía doctrina o metafísica, tenía el instinto del

revolucionario: adoraba a Satanás y proclamaba la anarquía. Es muy posible que Marx pueda elevarse teóricamente a un sistema todavía más racional de la libertad que Proudhon, pero carece del instinto de la libertad; es, de pies a cabeza, un autoritario".

Bakunin hace este análisis sincero de Proudhon y Marx, sin que la pasión ideológica no le deje ver la lógica de la razón, sabiendo diferenciar a uno y otro por sus obras y sus hechos, su conducta, su "praxis". Y la historia ha demostrado que el autoritarismo de Marx, propio del ser humano alienado en el Estado, como Hegel expresa en su *Fenomenología del espíritu*, ha conducido a la dictadura de la burocracia soviética, que se dice marxista-leninista, aunque sea más lo último que lo primero.

"Marx -dice Bakunin en un manuscrito francés de 1871- estaba mucho más adelantado que yo, como lo está aún hoy; no más adelantado, sino que es incomparablemente más sabio. Yo no sabía entonces nada de economía política. No me había deshecho todavía de las abstracciones metafísicas, y mi socialismo no era más que de instinto. El, aunque más joven que yo, era ya un ateo, un sabio materialista, un socialista consciente. Fue, precisamente en esa época, cuando elaboró los primeros fundamentos de su sistema actual. Nos vimos bastante a menudo, pues yo lo respetaba mucho por su ciencia y su abnegación apasionada y seria; aunque siempre mezclada con la vanidad personal hacia la causa del proletariado, y yo buscaba con avidez su conversación siempre instructiva y espiritual, cuando no se inspiraba en mezquinos odios, lo que ¡hay!, sucedía a menudo. Nunca, por consiguiente, hubo intimidad franca entre nosotros. Nuestros temperamentos no lo permitían. El me llamaba idealista sentimental y tenía razón".

Así pues, la polémica entre Marx, por un lado, y Bakunin y Proudhon, por el otro, obedecía a dos concepciones distintas del mundo: una, libertaria; otra, autoritaria; como la historia ha demostrado posteriormente, en las revoluciones marxistas-leninistas, totalitarias y por ello contrarrevolucionarias, finalmente.

PEDRO KROPOTKIN O LA SABIDURIA EN LA ANARQUIA

Pedro Kropotkin (1842-1921). Aristócrata de nacimiento, pero ácrata desde que tuvo conciencia de las contradicciones económicas,

sociales y políticas en un mundo de clases antagónicas, Pedro Kropotkin, descendiente de los Ruriks, que gobernaron en Rusia antes que la dinastía de los Romanoff, fue libertario, uniendo su pensamiento y acción, en defensa de la emancipación de los siervos, en Rusia, y de la liberación de los trabajadores en todo el mundo.

En su temprana juventud, por su linaje aristocrático, Kropotkin fué paje del Zar y luego oficial del ejército ruso, pero tenía más vocación por la filosofía, la ciencia, la sociología, la historia, la economía y por todos los conocimientos humanos. En consecuencia, renunció a su carrera militar, como igualmente hiciera antes que él Bakunin, trasladándose a Europa occidental entrando en contacto con los medios científicos y los círculos anarquistas de distintos países europeos, principalmente Suiza, Italia, Francia e Inglaterra.

A Kropotkin comenzó a interesarle la corriente socialista libertaria, frente al socialismo de Estado, optando por los ideales de Proudhon y de Bakunin y no por los de Marx y Engels, prefiriendo la sociedad autogestionaria al despotismo político y económico bajo un capitalismo de Estado disfrazado de socialismo.

Según Kropotkin, "el conflicto entre bakunistas y marxistas no fué una cuestión personal, sino el conflicto inevitable entre los principios del federalismo y el centralismo. Entre la comuna libre y el gobierno paternalista del Estado, entre la acción libre popular y la mejora de las condiciones capitalistas vigentes mediante el reformismo. El conflicto entre el espíritu latino y el *gist* germano que, tras la derrota de Francia (1871), en el campo de batalla, proclamaba su supremacía en la ciencia, la política, la filosofía e incluso en el socialismo, presentando su propia concepción del socialismo como "científica" y tachando todas las demás de "utópicas".

Sin embargo, el tiempo ha demostrado que el "socialismo científico", según el modelo marxista-leninista aplicado en la Unión Soviética, no ha rebasado, desde 1917, luego del stalinismo, un sórdido capitalismo de Estado, una dictadura burocrática propia de los mandarines o los sátrapas asiáticos, precisamente porque el "socialismo científico" ha excluido al pueblo como protagonista de su propia emancipación y no la prometida, pero nunca realizada por el PCUS: instrumento de dominación de la burocracia sobre los trabajadores. Por eso, Kropotkin, que murió en Rusia en 1921, en sus escritos póstumos, dijo que la mejor enseñanza de la Revolución Rusa consistía en cómo no había que hacer una revolución, dicha del proletariado, pero no conducida por él como protagonista del cambio económico, político y social, sino por el Sanedrín del *boureau* político del PCUS.

Sobre el papel contrarrevolucionario del Estado, como instrumento de dominación de la burocracia, Kropotkin aclara:

"Digamos en principio que todos están de acuerdo en rechazar la nueva forma de sistema salarial que se establecería si el Estado pasase a ser propietario de toda la tierra, las minas, las fábricas, los ferrocarriles, etcétera, y el gran organizador y director de la agricultura y de toda la industria. Si estos poderes se añadiesen a los que el Estado ya posee (impuestos, defensa del territorio, religiones subvencionadas, etcétera), crearíamos un nuevo tirano aún más terrible que el anterior". (*La ciencia moderna y el anarquismo*).

Esta advertencia sobre el poder-Leviathan se ha concretado en el modelo marxista-leninista soviético: los trabajadores son menos libres que bajo el capitalismo privado, pero entregan más plusvalía a sus opresores burócratas que a los viejos burgueses ya que éstos, mal que bien, respetaban el derecho de huelga y alguna que otra libertad esencial o derechos fundamentales del hombre, alcanzando en las revoluciones europeas occidentales, que no rebasaron el limitado horizonte de la burguesía.

El Estado, como poder colocado por encima de la Sociedad, prácticamente tomó cuerpo militar, policial, jurídico y financiero, durante las monarquías absolutas en Europa bajo el "slogan" hipócrita: "todo por el pueblo, pero sin el pueblo", lo cual se disimuló en las democracias burguesas representativas, pero volvió a encarnarse en el Estado soviético, monopolio de los mariscales, de la burocracia del PCUS, de la tecnocracia dirigente de las empresas nacionalizadas, propiedad del Estado, pero no de los productores directos: los trabajadores.

La *Revolución Rusa* de 1917 fue hecha por los obreros y los campesinos, como todas las revoluciones realizadas por el pueblo, pero luego usurpadas por la burguesía ilustrada, en la *Revolución Francesa* de 1789-93, y por la burocracia política del PCUS, en Rusia, quizá porque el pueblo no está muy preparado para asumir el *auto-poder de la democracia directa*, en política, y de la *autogestión de las empresas*, en la economía. De ahí que todas las revoluciones populares, mientras no las conduzca el pueblo mediante sus empresas, cooperativas, mutualistas, federaciones, autogobiernos y autodefensa, se le van a escapar mientras éste se deje seducir por las burocracias del "socialismo científico", que hace al Estado propietario de todo y a éste monopolio de la burocracia, del Partido único.

El comportamiento de la burocracia soviética es muy similar al de la burguesía jacobina que tronaba contra el derecho de huelga de los obreros con estas palabras: "A las huelgas, para formar un

Estado dentro del Estado: ¡Muerte"! La "burguesía roja", los pocos que gobiernan dictatorialmente en la Unión Soviética, se expresan lo mismo que los jacobinos: ¡" Muerte contra los huelguistas"! Para justificar esta política hipócrita la "Nomenklatura" soviética esgrime una caufística que roza los misterios teológicos de la santísima trinidad. Pues, según los ideólogos soviéticos, "la propiedad del Estado es la propiedad de todos" y el Estado es "el Estado de todos", de modo que nadie tiene derecho a disminuir el poder del Estado, salvo pena de muerte, campos de concentración o internamiento en hospitales psiquiátricos. Pero de toda esta metafísica política, propia del dogmatismo pero no del socialismo, se deduce una cosa cierta; el Estado-patrón, policía, comerciante, sindicato y partido, que dicta los salarios a su gusto, cosa que no puede hacer la burguesía occidental; y como la burocracia reparte el excedente económico así se queda con la mayor parte. De ahí que el "socialismo científico soviético", sea un capitalismo de Estado, sin respeto por los derechos humanos fundamentales ni por las libertades esenciales del hombre, ni por el derecho del obrero al producto de su trabajo.

Kropotkin tuvo clara conciencia de que el socialismo y el Estado totalitario, burocrático, dueño de todo y de todos, se excluían antitéticamente:

"El socialismo, sea cual sea la forma en que aparezca, y el grado en que se aproxime a su objetivo inevitable (el comunismo), tendrá siempre que elegir su *propia* forma de estructura política. *No puede utilizar* la vieja forma, igual que no podría valerse de la jerarquía de la Iglesia o de la autocracia. La burocracia estatal y la centralización son tan irreconciliables con el socialismo como fue la autocracia con el gobierno capitalista. De un modo u otro, el socialismo ha de ser *más popular*, más comunalista, y ha de depender menos del gobierno indirecto por representantes elegidos. Debe ser mucho más *autogobierno*". (Kropotkin. *Folletos revolucionarios* Tusquets Editor. Pag.209. Barcelona,1977).

Evidentemente, en la Unión Soviética la burocracia y la tecnocracia de los escalones de planificación económica centralizada, concentrando el poder de decisión en pocas manos, han creado un Estado absoluto colocado por encima de la sociedad oprimida y explotada. Así las cosas, el socialismo sólo existe de palabra, formando el envoltorio ideológico de una nueva clase en el Poder que, para seguir usufructuándolo, tiene que prometer al pueblo el socialismo y el comunismo; pero, en realidad, la Rusia soviética no ha rebasado los límites de un capitalismo de Estado congelado, atrasado en la industria civil y en la agricultura.

Sin embargo, los dirigentes soviéticos han prometido, haciendo uso y abuso de un socialismo semántico, el comunismo para el pueblo soviético; pero "sin caer en el voluntarismo", aplicando las "leyes objetivas" propias del paso de una etapa a otra, -que no deben apresurarse- ya que ello crearía graves problemas económicos o retraso en el desarrollo de las fuerzas productivas. Tal es la logomaquia de los ideólogos soviéticos.

De momento, según los miembros de la "Nomenklatura", la Unión Soviética disfruta de un "socialismo desarrollado" que ha resuelto el antagonismo entre el capital y el trabajo, pero lo que no dicen es que sigue rigiendo el salario de subsistencia para el obrero y el alto sueldo para los burócratas, y que el capital no ha sido asociado con el trabajo en empresas autogestionarias sino que es propiedad del Estado, cuyos burócratas se apropian de la plusvalía como antes lo hacían los empresarios; ¿Dónde está así, pues, el socialismo auténtico?

Frente a esta logomaquia de los dirigentes soviéticos, prometiendo el "paraíso comunista" para las "calendas griegas", como San Agustín prometía a los buenos la "ciudad de Dios", para que se resignaran en el infierno terrestre de por vida, el comunismo soviético, marxismo adulterado y, en realidad, continuación del despotismo asiático, constituye la mayor estafa política e ideológica del siglo XX

En este orden de ideas, Kropotkin, que tenía clara conciencia de lo que es el *socialismo de Estado*, un engaño bobo de las burocracias intelectuales de izquierda para captarse la voluntad de los trabajadores, aclara:

"Asegurar a los trabajadores que podrán establecer el socialismo, conservando toda la maquinaria del gobierno y cambiando sólo las personas que lo manejan; no estimular, sino incluso retrasar, el día en que el pensamiento de los trabajadores se vea obligado a descubrir sus formas propias y nuevas de la vida política, es a nuestro entender un error histórico colosal que bordea el crimen". (*Obr. cit.* p. 210).

Kropotkin piensa incluso que así no se puede dar "incluso los primeros pasos hacia el socialismo", ya que si no lo hace la Sociedad auto-organizada no lo puede hacer un Estado "socialista" más poderoso política, económica, jurídica, política y militarmente que el Estado burgués.

El socialismo de la "intelligentsia" soviética (que según la ideología creada por ésta es la alianza entre los obreros, los campesinos y los intelectuales) no supera la lucha de clases, que sigue existiendo a causa de sus grandes diferencias de ingresos personales, porque unos mandan autocráticamente y otros obedecen pasivamente; porque unos tienen el *saber* y el *poder*, como monopolio

del Partido único, mientras otros no superan su sórdida vida de obreros asalariados. Así, pues, el "socialismo desarrollado" y el "comunismo prometido" son dos escatologías de la escolástica de los ideólogos soviéticos que creen, seriamente, que su régimen político es el fin último de la historia, cuando el Estado nacional soviético se constituya en Estado universal. Ello supone desarrollar más la potencia militar que la potencia económica; que la industria de guerra prevalezca sobre la industria civil, a fin de que el Estado-Nación imperial se extienda hacia los cuatro puntos cardinales del mundo; lo cual supone una nueva guerra mundial; ya que el hegemonismo soviético tiene que chocar con China, USA y otros Estados-Nación opuestos al expansionismo del Kremlin, no como socialismo sino como panslavismo.

La escolástica soviética deliberadamente ha creado una ideología pseudo-socialista o falsamente comunista para seguir engañando a su propio pueblo y a los trabajadores del mundo, con menos honestidad que los teólogos prometen el reino de los cielos a los pobres más que a los ricos, para que los primeros, resignadamente, sigan sirviendo a los segundos en cuyo grupo figuran los obispos.

Lo que se guardan bien de aclarar los ideólogos soviéticos, así como todos sus corifeos de los partidos comunistas pro-rusos, incluyendo, además, a muchos tecnócratas de Occidente, a los comunistas y social-demócratas adoradores del Estado-providencia, es que la propiedad, sea privada o pública, es una cuestión siempre menos importante que el hecho de quién se apropia la plusvalía. La vaca, por ejemplo, se la puede dejar en propiedad de quién la cuida y figura como su dueño, pero lo más importante es quedarse con la leche sin aporte de trabajo para ordeñarla ni para cuidarla. Y esto es, precisamente, lo que sucede con el sistema de propiedad de la tierra y del capital en manos del Estado: extorsiona la plusvalía (de Estado) a los trabajadores del campo y de la ciudad, porque el Estado es dueño de vidas y haciendas; pues quienes lo encarnan como Poder absoluto son los únicos hombres libres: todos los demás seres humanos, súbditos. Mejor dicho, el Uno libre, en la URSS, es el "Zar Rojo" que reúne todo el poder económico, político, militar, policial y total en su persona, ya sea Lenin, Stalin, Malenkov, Bulganin, Jruschov, Brejnev, Andropov, Chernenko, Gorvachov... Pero todo ello sucede porque hay una clase política privilegiada que ha hecho del Estado su empresa monopólica para explotar a todos los proletarios de la ciudad y del campo, privándoles de todos sus derechos y libertades, succionándoles la plusvalía. Por eso, uno de los problemas más importantes en cuanto a la liberación real del hombre es desentrañar el misterio de la plusvalía, ya sea para un empresario privado o para

el Estado-empresario. Respecto a las utilidades o beneficios dejados por el trabajo asalariado, Kropotkin aclara:

"Bajo el nombre de utilidades, renta, interés sobre el capital, valor sobrante y otros parecidos, los economistas han discutido con vehemencia los beneficios que los dueños de la tierra o del capital, o algunas naciones privilegiadas, pueden derivar, ya del bajo precio, de los salarios, ya de la inferioridad de la posición de una clase social con respecto a otra, o bien del menor desarrollo económico de una nación respecto a otra. Distribuyendo estos beneficios en una proporción muy desigual entre los diferentes individuos, clases y naciones ocupadas en la producción, ha costado un trabajo considerable estudiar el actual modo de repartir utilidades y sus consecuencias morales y físicas, así como los cambios que en el presente estado de la sociedad pueden determinar la distribución más equitativa de una riqueza que cada vez se está acumulando con más rapidez, siendo la cuestión referente al derecho a ese aumento de la riqueza la causa de las encarnizadas batallas que ahora se libran entre los economistas de las distintas escuelas". (*Campos fábricas y talleres*. Edit. La España Moderna. Madrid. Página 1 del Prólogo).

Pero la batalla entre los economistas, a que se refiere Kropotkin en los principios del siglo XX, se transformó en una batalla ideológica y política entre la burguesía administrando la plusvalía, a lo largo del periodo de desarrollo del capitalismo como empresarios, y las clases medias social-demócratas, socialistas y los intelectuales del socialismo, por ver quién controla la plusvalía: el empresario privado o el Estado-empresario. Todo ello ocultando a los obreros, productores del excedente económico, qué se hace con ese *sobrante* de su trabajo: devolvérselo para que lo gestionen directamente en empresas autogestionarias, para que aumenten sus ingresos, reduzcan la jornada de trabajo, acumulen capital social para incrementar la inversión, de modo que se pueda automatizar la producción y administrarla sin necesidad de clases dominantes parasitarias, ya sea la burguesía del Oeste o la burocracia totalitaria del Este. He ahí un problema clave, sin cuya solución, nunca habrá liberación de los trabajadores asalariados ya que, a lo sumo, lograrán cambiar de varios amos (empresarios capitalistas) por un solo amo: el Estado-empresario al modo soviético. Por eso, Kropotkin, que vivió la Revolución Rusa de 1917, expresa muy acertadamente:

"Debo confesar francamente que, a mi modo de ver, esta tentativa de edificar una república comunista sobre bases estatales fuertemente centralizadas, bajo la ley de hierro de la dictadura de un partido, está resultando un fiasco formidable. Rusia nos enseña *cómo no se debe imponer el comunismo*, aunque sea a una población

cansada del antiguo régimen e impotente para oponer una resistencia activa al experimento de los nuevos gobernantes". (*El pensamiento de Kropotkin*, p.172: Resumen por A.J. Capeletti. Edit. Zero. Madrid, 1978).

El concepto leninista de la "dictadura del proletariado" como necesario período de transición entre el capitalismo y el socialismo, en realidad colocaba como protagonistas de la revolución proletaria a los no proletarios, a los intelectuales marxistas que harían del socialismo semántico, realmente, un capitalismo de Estado usufructuado por la burocracia política del Partido único. Y eso es lo que ha sucedido en la URSS y en todos los países que han copiado el modelo soviético: las mismas causas han producido los mismos efectos. Y así es tan dictador, dentro del modelo leninista-stalinista, un Fidel Castro, en América Latina, como un Jarulzenski, en Europa, o un Mao Zedong, en Asia, o un M.H.Mariam, en Africa. Quiere decir que cuando el comportamiento político es el mismo, independientemente de la raza o el continente, en cuanto a los dirigentes del marxismo-leninismo; hay, pues, un tipo de Estado totalitario, disfrazado de comunista, pero, en realidad, capitalista de Estado, en que usufructúa la plusvalía una clase media intelectual, no en virtud de la propiedad privada como hace la burguesía o hizo la nobleza medieval, sino sobre la base de la *propiedad estatal*, a fin de que la burocracia política se constituya en la nueva clase dominante.

De todo ello se deduce que el Estado-patrón es incompatible con la libertad, ya que niega a los obreros asalariados el derecho de huelga y los derechos fundamentales y las libertades esenciales, a fin de que se mantenga alta la tasa de plusvalía, más alta incluso que en los regímenes capitalistas desarrollados, como acontece comparándola entre la URSS, Europa occidental y Estados Unidos. Así, pues, el capitalismo de Estado, en cierto modo, es tan malo o peor para el obrero que el capitalismo privado, ya que en éste tiene el derecho de huelga, aunque en uno y otro caso, se produzca plusvalía, ya sea para la burocracia totalitaria (URSS) o para la gran burguesía nacional y multinacional (USA). En estas dos situaciones hay capitalismo, sólo que uno es privado (o de monopolios privados) y otro, de monopolio del Estado total: dueño, como los señores feudales, de vidas y de la riqueza total de un país, quedando así el hombre reducido a cosa dentro del sistema de planificación burocrática centralizada.

Para que no sean engañadas las masas populares, para que las revoluciones no sean todas ellas, al final, contra el pueblo trabajador que las ha hecho, pero que no las dirige, ya que el saber leninista quiere el Poder, Kropotkin advierte:

"Entendemos la revolución como un amplio movimiento popular, durante el cual, en cada pueblo, aldea o ciudad de la región sublevada, las masas hayan asumido la tarea de reconstruir la sociedad, hayan emprendido ellas mismas la tarea de construcción sobre bases comunistas (autogestionarias), sin esperar órdenes ni directrices superiores. Es decir, ante todo tendrían que organizar, de un modo u otro, los medios de suministrar alimento a todos y de proporcionar viviendas para todos, y producir luego cuanto se considere necesario para alimentar, vestir y cobijar a todos. (*Folleto revolucionarios I*. Pág. 212). La palabra entre paréntesis es añadida por nosotros).

Como la ciencia, la técnica, la informática en general, la automatización del trabajo, del cálculo y de las tareas de administración, el empleo de los ordenadores (en lugar de la burocracia), la disponibilidad de una cantidad muy grande de energía mecánica (en el tiempo que viene sobre el que pasa), la introducción de la robótica (en la producción industrial y en otros aspectos de la producción de bienes y servicios), la ingeniería genética, la metalografía de nuevas aleaciones, todo el progreso del siglo XX que, sin guerras atómicas, en un mundo pacífico, prepara una economía de abundancia, hace posible en los finales del siglo XX y en el siglo XXI, que lo que era utopía anarquista en el siglo XIX sea realidad en el tiempo que viene, siempre que sepamos transformar la economía de monopolios capitalistas y el capitalismo de Estado o el socialismo burocrático en sociedad libertaria autogestionaria. De lo contrario, todo progreso dialécticamente se transformaría en retroceso: guerras nacionales y mundiales; crisis económicas, ecológicas, demográficas y de agotamiento de recursos naturales; luchas de clases inútiles, derramamientos de sangre y desperdicio de fuerzas productivas; guerras civiles cruentas, sin ideas claras, donde una clase dominante es sustituida por otra sin *desalienación del hombre* de los mitos de la política, la religión, el Estado, la justicia, la filosofía, la ciencia y la técnica como poderes alienantes de clase, mientras sean un saber ideológico de clase.

Pero para que la *desalienación del hombre* sea posible (se entiende del hombre asalariado, dependiente del capital privado o de Estado), hay que crear un *nuevo modo de producción* donde estén socializados -no nacionalizados- los medios de producción y de cambio, así como el *saber* y el *Poder*, la ciencia y la información, de modo que todo sea de todos, y la nueva empresa asegure el trabajo y el bienestar para todos. Sobre esa nueva sociedad libertaria (autogestionaria), Kropotkin dice:

"...una comunidad organizada bajo el principio de que todos fueran trabajadores, sería lo bastante rica para convenir en que todos sus miembros, lo mismo varones que hembras, una vez llegados a cierta edad, por ejemplo, desde los cuarenta en adelante, quedasen libres de la obligación de tomar una parte directa en la ejecución del trabajo manual necesario, pudiendo así estar en condiciones de dedicarse por completo a lo que más les agradara en el terreno de la ciencia, del arte o de un trabajo cualquiera. Y los adelantos de todo género y en todos los sentidos, surgirían con seguridad de tal sistema; en una comunidad semejante no se conocería la miseria en medio de la abundancia ni el dualismo de la conciencia que envenena nuestra existencia y ahoga todo noble esfuerzo, pudiéndose libremente emprender el vuelo hacia las más elevadas regiones del progreso, compatibles con la naturaleza humana". (*Campos, fábricas y talleres*. Cap. VIII).

Realmente, una comunidad autogestionaria, libertaria, basada en el trabajo para todos, podría permitirse que su población de más edad y menos capacidad para el trabajo material trabajase en ocupaciones más inclinadas a la ciencia, el arte, la investigación, el mejoramiento del medio ambiente, la información y toda una serie de tareas posibles mediante el trabajo científico, técnico, artístico, informativo o de menor vinculación con la producción material. En este sentido, con trabajo y bienestar para todos, siendo todos útiles, las jubilaciones y las pensiones serían añadidas, para quien quisiese dedicarse a un trabajo propio de su edad, con "jornadas parciales o voluntarias". Pues el espíritu humano se ahoga en la ociosidad: prefiere realizarse en obras del pensamiento o del trabajo material, cuando éste es plenamente libre, no dependiente del capital privado o del Estado.

Sobre el porvenir venturoso de una sociedad sin clases, sin opresores ni explotadores, con igualdad de derechos y deberes para todos, autogobernada por sí misma, piensa Kropotkin, que ella es posible si el hombre realmente quiere ser libre.

"Pero la civilización moderna tiene otra cosa que ofrecer a los hombres pensadores. Les dice que para ser ricos no necesitan quitarle el pan de la boca a los demás, sino que lo más racional sería establecer una sociedad en la que los hombres, con el trabajo de sus brazos y de su inteligencia, y ayudados por las máquinas ya inventadas y por inventar, creasen ellos mismos toda la riqueza imaginable. No serían las ciencias y las artes las que se quedasen atrasadas si la producción se dirigiese por tal vía. Guiadas por la observación, el análisis y la experiencia, responderían a todas las exigencias posibles. Reducirían el tiempo que se necesita para

producir de todo hasta donde se quisiere, a fin de dejar a cada uno, varón o hembra, todo el tiempo libre que pudiera desear. No estaría en sus manos, seguramente, garantizar la felicidad, porque esta depende tanto, o tal vez más, del individuo mismo que del medio donde vive. Pero, al menos, garantizaría la que puede encontrarse en el completo y variado ejercicio de las distintas facultades del ser humano, en un trabajo que no necesitaría ser exagerado, y en la conciencia de que cada uno no procuraría basar su propia felicidad sobre la miseria de sus semejantes". (*Campo, fábricas y talleres*. Final de capítulo IX).

Sin duda alguna todo eso sería posible, si todos trabajáramos útilmente, si se aboliera la burocracia, la burguesía, los que viven del trabajo ajeno y los profesionales de la política; si al aumento de la productividad de trabajo fuera unido un cambio en la vida social, en la educación, el consumo, la información, la participación del ser humano en todo lo que le concierne; si todo fuera de todos y nadie tratara de obtener ventajas sobre otro; si se desaburguesa y desburocratiza la economía; si las rentas parasitarias, que hacen consumo improductivo, fueran invertidas útilmente; habría así trabajo, bienestar, libertad económica y libertad política, trabajo y ocio para todos; pero para alcanzar este tipo de sociedad libertaria, autogestionaria, humanitaria, hay que sustituir las estructuras socio-económicas y políticas de dominación por la empresa autogestionaria, por la democracia directa, ya que sin autogestión no hay desalienación del hombre asalariado.

BIBLIOGRAFIA

PROUDHON P. J.

Du principe federative (1863). En prevención de que los pueblos no sean engañados por sus dirigentes, en el sentido de que un tirano derroca a otro tirano y aquí no ha pasado nada, como sucede en las falsas revoluciones populares de antes, de ahora y de siempre, Pedro José Proudhon, aclara:

"¿Puede decirse que en una democracia representativa y centralizadora, en una monarquía constitucional y censitaria, y con más razón en una república comunista, a la manera de la de Platón que el contrato político que liga al ciudadano al Estado sea igual y recíproco? ¿Puede decirse que este contrato, que le quita a los ciudadanos la mitad o los dos tercios de su soberanía y la cuarta parte de sus ingresos, está limitado dentro de justos límites"? (*Obr.cit.* p. 317).

Realmente, en nuestra época, en que han proliferado tantas revoluciones marxistas-leninistas, luego de dos guerras mundiales, cambiar al Zar Nicolas II por José Stalin no ha sido más que derrocar a un tirano para poner otro, o cambiar al general Balista por el comandante Fidel Castro, o al emperador de Etiopía por el sangriento coronel Mengistu, etc. Y es que mientras el pueblo no autoorganice la Sociedad para desmantelar el Estado opresor y explotador, toda revolución, en que el Estado sea todo y el pueblo, nada, es como reencarnar el proletariado el mito de Sísifo. Hacen falta menos "dirigentes infalibles", menos "generalísimos", menos "timoneles", menos "libros rojos" (como el de Mao) y más sindicatos obreros gestionando directamente sus empresas, más comunidades libertarias (como las de la Revolución Española de 1936-39), más consejos autogestores de trabajadores, más servicios sociales y públicos gestionados por sus usuarios, más federaciones económicas integradas local, comarcal, regional, nacional y universalmente, más autogobiernos en que el pueblo participe diariamente, más consejos nacionales de economía programada y menos gobiernos burocráticos, más auto-administración federativa y menos centralización estatal, pues solo así una revolución, con permanente participación del pueblo, es auténticamente revolucionaria.

Nuestra época, para no equivocarse en lo que es una revolución social integral, debe descartar todas las revoluciones "elitistas" que, con tanques, resultan siempre contrarrevolucionarias: Hungría (1956), Checoslovaquia (1968), por no citar otros países donde el despotismo burocrático, en nombre del pueblo, lo ha aplastado cruelmente.

El pueblo, si ha de emanciparse, ha de ser dueño de su destino por medio, no del Estado sino del autogobierno, no de la policía o del ejército, sino de la autodefensa popular, más propia de la era atómica que los ejércitos burocráticos, endivisionados, profesionales, blancos óptimos para las armas nucleares.

El pueblo está ya harto de social-demócratas, laboristas y socialistas, que son los demiurgos del Estado-providencia occidental, y de marxistas-leninistas que, por medio del Partido único, crean el Estado total. Así las cosas, no hay donde elegir entre la burocracia o la burguesía, ya que el gobierno siempre lo detentará una minoría opresora y explotadora, tanto a derecha como a izquierda. Para liberar al pueblo trabajador hay que instaurar la autogestión, la propiedad social y no la estatal, a fin de resolver los antagonismos de clases, las crisis económicas, las guerras, yendo de causa a efecto, suprimiendo ésta para que desaparezca aquél.

BAKUNIN, M.

La alianza de la Democracia Socialista. Frente a la retórica de los marxistas, en el seno de la Internacional, Bakunin, hombre que unía el pensamiento y la acción, sin mediación política parlamentaria o gubernamental, creó, por iniciativa de él y con el concurso de varios revolucionarios, la Alianza de la Democracia Socialista. Y por este

hecho y por proposición de Marx, Bakunin fue expulsado de la Internacional. ¿Y qué es lo que proponía Bakunin para irritar tanto a Marx?. Entre otras cosas, las siguientes:

"La asociación de hermanos internacionales quiere la revolución universal-social, filosófica, económica y política a la vez - , a fin de que no quede piedra sobre piedra, primero en Europa y luego en el resto del mundo, del orden de cosas actual, basado en la propiedad, la explotación y el principio de autoridad, ya sea religiosa, metafísica, doctrinaria, burguesa e incluso jacobina." (*Obr.cit.*)

En definitiva, Bakunin y sus compañeros de la Alianza de la Democracia Socialista propugnaban la emancipación inmediata del pueblo trabajador, de toda clase de dominadores, explotadores y tutores de todo género. Y para alcanzar estos objetivos revolucionarios, los bakuninistas se proponían destruir todos los Estados, Iglesias e instituciones políticas financieras, policiales, militares, económicas, sociales, universitarias y culturales, destinadas a mantener al pueblo bajo la dominación y la explotación de las clases dominantes.

Había, según Bakunin, que hacer la revolución social creando para ello una organización secreta de acción directa:

"... es necesario que en medio de la anarquía popular, - dice el programa de la Alianza -, que constituirá la vida misma y toda la energía de la revolución, la unidad del pensamiento y la acción encuentre un órgano. Este órgano debe ser la asociación secreta y universal de los hermanos internacionales.

"Esta asociación parte del convencimiento de que las revoluciones jamás son hechas ni por los individuos ni por las sociedades secretas. Se hacen como por sí mismas, producidas por la fuerza de las cosas y por el movimiento de los acontecimientos y de los hechos. Se preparan largo tiempo en profundidad de la conciencia instintiva de las masas populares y después estallan. (...) Todo lo que puede hacer una sociedad secreta bien organizada es, ante todo, ayudar al nacimiento de una revolución, difundiendo entre las masas ideas que corresponden a sus instintos, y organizar, no el ejército de la revolución - el ejército debe ser siempre del pueblo (...) y conducido por un Estado Mayor revolucionario, compuesto de individuos abnegados, enérgicos, inteligentes y, sobre todo, hombres sinceros - y no ambiciosos y vanidosos - fieles al pueblo, capaces de servir de intermediarios entre la idea revolucionaria y los instintos populares.

"El número de estos individuos no debe, por consiguiente, ser demasiado grande. Para la organización internacional en toda Europa son suficientes cien revolucionarios, sería y fuertemente unidos. Dos o tres centenares de revolucionarios bastarán para la organización del país más grande" (*Obr. cit.*).

En suma, para hacer una revolución social bastaría una minoría que con sus hechos arrastre a la mayoría mediante la acción directa. En esto nosotros coincidimos con Bakunin, en nuestros libros de estrategia revolucionaria, donde la acción va ganando, poco a poco, a la población y poniéndola en movimiento insurreccional.

MARX, C.

"Carta de Marx a Kugelmann" Publicada por primera vez en la revista "Die Neue Zeit", Bd.2.No2.(1901-1902). Carta incluida en *Marx, Engels, Lenin. Acerca del anarquismo y del anarco-sindicalismo*. Obra publicada por Editorial Progreso. 1976. En esta carta de Carlos Marx a Ludwig Kugelmann, se critica acervamente el proudhonismo, y, en general, el anarquismo, en éstos términos:

"(...) Los señores de París tienen la cabeza atiborrada de las más huera frases proudhonianas. Charlan de la ciencia y no saben nada. Mantienen una actitud despectiva hacia todo lo revolucionario, es decir, hacia toda acción que dimane de la propia lucha de clases, hacia todo movimiento social concentrado, que, por tanto, pueda llevarse también por medios políticos por ejemplo, la reducción de la jornada de trabajo.

Bajo el pretexto de libertad y antigubernamentalismo o individualismo antiautoritario, estos caballeros, que durante dieciséis años vienen soportando tan calladamente el más vergonzoso despotismo, predicán de hecho la economía burguesa

ordinaria, idealizada a lo Proudhon, que ha hecho mucho daño. Su aparente crítica y su aparente oposición a los utopistas (él mismo era solamente un utopista pequeño-burgués, mientras a las utopías de Fourier, Owen, etc., podemos encontrar el presentimiento y la concepción fantástica de un nuevo mundo) atrajo y conquistó al principio a la *jeunesse brillante*, a los estudiantes, y luego a los obreros, sobre todo a los de París, que por estar ocupados en la producción de artículos de lujo se sienten "muy" inclinados, sin que tengan conciencia de ello, hacia la vieja basura. Ignorantes, fanfarrones, presuntuosos chariatanes, hechidos de retoricismo, estuvieron a punto de echarlo todo a perder, pues se presentaron al Congreso (de Ginebra) en número que no guardaba ninguna relación con su número de afiliados. En el informe, sin nombrarles directamente, pienso darles su merecido". (*Obr. cit.*, pp. 23-24).

No deja de ser un tanto impropio de un científico como Marx, calificar a los obreros de París, porque producen artículos de lujo que se sienten "muy" inclinados, sin que tengan conciencia de ello, hacia la vieja basura. Un obrero asalariado es tan asalariado y explotado produciendo un coche "Rolls-Roica" como un coche "Volkswagen", o produciendo calcetines populares, en Barcelona, como vestidos de alta costura en París.

La diferencia notable entre el pensamiento de Marx y el de Proudhon estriba, esencialmente, no en quién es más utópico o más realista con sus distintas doctrinas, sino fundamentalmente en que, anarquistas como Proudhon o Bakunin, quieren hacer al pueblo trabajador el sujeto activo de emancipación económica, política, social y cultural, en vez de confiarla exclusivamente a los dirigentes, a los que por el saber siempre tienen que monopolizar el Poder mediante el Partido único, más cerca del despotismo ilustrado que del socialismo.

Al hacer los marxistas - leninistas, según su doctrina, un proletariado alienado en el Estado "socialista" los anarquistas son más realistas que éstos, en cuanto al camino más seguro hacia el comunismo, ya que mientras exista el Estado - patrón es que los obreros no dejan de serlo, eternizándose así el capitalismo de Estado, como en la URSS, sin poder llegar jamás al comunismo. Mientras la burocracia totalitaria y centralista, como en la URSS, monopolice el Poder y con ello sea dueña de todo y de todos, es más utópico decir que este es el camino al comunismo, que proponérselo desde el más utópico socialismo. Es por el camino de la autogestión, en los servicios sociales y públicos y en las empresas industriales y, por el de las colectividades libertarias, como en la Revolución Española de 1936-39, que se va al comunismo y no por el de la URSS: koljoses, sovjoses y fábricas del Estado produciendo plusvalía para él.

ENGELS, F.

"Carta a P. Lafargue" (30-12-1871). Esta carta a Pablo Lafargue fue escrita en Londres, el 30 de diciembre de 1871, y está incluida en el libro de Marx, Engels, Lenin. -Acerca de Anarquismo y el anarco-sindicalismo, editado por Editorial Progreso. Moscú, 1976.

"Nuestros amigos de España - dice Engels en su carta a Paul Lafargue - verán ahora el abuso que hacen estos señores de la palabra "autoritario". En cuanto a los bakunistas cuando les desagrade alguna cosa, dicen: Eso es autoritario, y con ello creen haberlo condenado para siempre. Si en lugar de ser burgueses, periodistas, etc., fueran obreros, o si hubieran estudiado solamente un poco las cuestiones económicas y las condiciones de la industria moderna, sabrían que ninguna acción común es posible sin la imposición a algunas personas de una voluntad extraña, es decir, de una autoridad. Ya sea la voluntad de una mayoría de votantes, de un comité director o de un sólo hombre será siempre la voluntad impuesta a los disidentes; pero sin esa voluntad única y dirigente, ninguna cooperación es posible ¡Pruebe a hacer marchar una de las grandes fábricas de Barcelona sin dirección, es decir, sin autoridad! ¡O administrar un ferrocarril sin la certidumbre de que cada ingeniero, fogonero, etc., se encontrará en su puesto en el momento exacto en que deba estar en él! Me gustaría saber si el bravo Bakunin confiaría su obeso cuerpo a un vagón de ferrocarril, si ese ferrocarril fuera administrado de acuerdo con los principios que proclaman que nadie

se encontrará en su sitio si no le gusta sufrir la autoridad de los reglamentos; ¡mucho más autoritarios en todo estado posible de la sociedad que el reglamento aprobado en el Congreso de Basilea! ; Todas estas grandes frases ultrarradicales y ultrarrevolucionarias ocultan únicamente la más completa miseria de ideas y la más completa ignorancia de las condiciones en que transcurre la vida cotidiana de la sociedad. ¡Abolid, pues, toda autoridad, incluso la consentida por los marineros, en un navío! (Marx, Engels, Lenin...p.40).

Y la verdad es que, histórica y políticamente, Engels se equivocó frente a Bakunin, pues durante la Revolución Española de 1936-39, los ferrocarriles, las grandes o pequeñas empresas, las colectividades agrícolas libertarias funcionaron lo mejor posible, sin estar presente la autoridad del terrateniente, del empresario capitalista o del Estado- patrón, en las empresas donde la Confederación Nacional del Trabajo (organización anarco- sindicalista) que supo, mediante la autogestión, suprimir al patrón privado y al Estado- patrón.

Sin duda Bakunin, si hubiera vivido en 1936-39, durante la Revolución Española, podría haber confiado su cuerpo a un tren conducido por anarco-sindicalistas y a unos ferrocarriles autogestionados directamente por los trabajadores.

Engels, tratando de disminuir a Bakunin, adopta una posición demasiado autoritaria en la conducción de la economía que, según él, debe ser entregada a los dirigentes del proletariado. Asoma aquí el espíritu burgués de Engels, dueño de fábricas y por tanto usurpador de plusvalía. Si "el proletariado ha de constituirse en clase dominante", según Marx y Engels, en lo dicho por ellos en *El manifiesto comunista*, si no gestiona nada directamente, si no tiene el control y la gestión de la economía y la administración, entonces, como sucede en la URSS, no domina en nada, sino que está dominado y asalariado por la burocracia marxista-leninista. Bakunin tiene razón cuando pregunta a los marxistas: "¿Acaso va a ponerse todo el proletariado a la cabeza del gobierno? ". El proletariado, en abstracto, no, nunca, sino los trabajadores como consejos autogestores de empresas y como autogobiernos de democracia directa. Por otra parte, los ordenadores, en nuestra época, lo hacen mejor que la burocracia totalitaria, aunque, paradójicamente, en la URSS, la automatización no produce la desburocratización.

KROPOTKIN, P.

La conquista del pan. Domingo Ferrari Editor. Buenos Aires. Argentina. Sobre la diferencia entre trabajo manual e intelectual como opuesto a un verdadero socialismo, por haber grandes diferencias de ingreso entre trabajadores no calificados, científicos y técnicos, ello haría imposible el socialismo en la distribución, aunque lo fuera en la producción, y a propósito de esto, Kropotkin, aclara:

"Hemos dicho que ciertos escritores colectivistas piden que se establezca una distinción entre el trabajo calificado o profesional y el trabajo simple. Pretenden que la hora de trabajo del ingeniero, del arquitecto o del médico, debe contarse por dos o tres horas del trabajo del herrero, del albañil o de la enfermera. Y la misma distinción dicen que debe hacerse entre toda especie de oficios que exijan un aprendizaje más o menos largo y el de los simples jornaleros.

"Pues bien: establecer esa distinción, es mantener las desigualdades de la sociedad actual, es trazar de antemano una línea divisoria entre los trabajadores y los que pretenden gobernarlos, es dividir la sociedad en dos clases muy distintas: la aristocracia del saber, por encima de la plebe de manos callosas; la una al servicio de la otra; la una trabajando con los brazos para alimentar y vestir a los que se aprovechan del tiempo que les sobra para aprender a dominar a quienes los alimentan.

"Esto es, además, recoger uno de los rasgos distintivos de la sociedad actual y darle la sanción de la revolución social; es erigir en principio un abuso que se condena hoy en la vieja sociedad que se derrumba". (*Obr. cit.*, p.119).

Derrocar el poder político de la burguesía y abolir el capitalismo, o mejor dicho, la propiedad privada capitalista, sustituyendo todo esto por la dictadura política de la burocracia de tipo soviético, transformando el modo de producción capitalista por un

modo de producción estatista es tanto como echar vino nuevo en odres viejos. Sobre todo, si la vieja propiedad privada del capital pasa a ser propiedad estatal, creando así un capitalismo de Estado, que, de ninguna manera, es socialismo verdadero.

Si, como en la Unión Soviética, la *escala de salarios* del ministro, los empleados del partido, los mariscales, los académicos, los planificadores de la economía, los directores de empresas industriales, mercantiles, financieras y agrarias, los miembros reducidos de esta "Nomenklatura", tienen un ingreso personal muchas veces mayor que el reducido ingreso del obrero o del campesino, sin duda, habrá así tanta desigualdad económica y social con capitalismo de Estado como con capitalismo privado.

Tiene, pues, razón Koprotkin al decir que una revolución social no puede pretender serlo, si deja que haya mucha desigualdad económica, social e intelectual entre los que monopolizan el saber y, que por eso mismo, tienen el monopolio del poder, dejando así subsistir la desigualdad entre los hombres, lo cual se opone, lógicamente, al socialismo auténtico, no ideológico como es el de la "Nomenklatura".

Para que eso no suceda, transformando una revolución proletaria en una dictadura de la burocracia de tipo soviético, inmediatamente después de una revolución social triunfante, el *pueblo trabajador debe ser el protagonista del gran cambio socio-económico*, haciendo paralelamente a la revolución social y política, una gran revolución cultural y científica, poniendo el saber al alcance de todos, sin lo cual toda revolución, a la larga, es contrarrevolucionaria.

LENIN, V.I.

"Tesis sobre anarquismo y socialismo". Trabajo de Lenin incluido en *Marx, Engels, Lenin. - Acerca del anarquismo y el anarco-sindicalismo*. Editorial Progreso. Moscú, 1976. Con poco respeto por la verdad, Lenin trata de denigrar al anarquismo con estas palabras:

- 2) "El anarquismo es el *individualismo* burgués vuelto al revés. El individualismo como base de toda la concepción del mundo del anarquismo:
 - Defensa de la pequeña propiedad y de la *pequeña hacienda* en la tierra
 - *Keine majoritat* (Ninguna mayoría admitida)
 - Negación de la fuerza unificadora y organizadora del Poder.
- 3) "Incomprensión del desarrollo de la sociedad-papel de la gran producción - transformación del capitalismo en socialismo.
 - " (El anarquismo es fruto de la *desesperación*. Es la psicología del intelectual o del desclasado desequilibrado, pero no del proletariado).
- 4) "Incomprensión de la lucha de *clase* del proletariado. Negación absurda de la política de la sociedad burguesa. Incomprensión del papel de la organización y de la educación de los obreros.
 - Panacea opuesta de medios unilaterales, sin conexión.
- 5) "¿ Qué ha dado el anarquismo, dominante en otros tiempos en los países latinos, en la historia contemporánea de Europa ?
 - Ninguna doctrina, ninguna enseñanza revolucionaria, ninguna teoría.
 - Fraccionamiento del movimiento obrero.
 - Fiasco completo en las experiencias del movimiento revolucionario (el proudhonismo en 1871, el bakunismo en 1873).
 - Subordinación de la clase obrera a la política *burguesa* bajo la apariencia de negación de la política". (Obr. cit. pp. 173-174. Trabajo de Lenin publicado por primera vez, en 1936, en el No.7 de la revista *Proletárskaya Revolutsiia*, aunque fue escrito en 1901).

Y la verdad es que los anarco-sindicalistas nunca han defendido la propiedad privada, sino la propiedad social, la auto-organización de la sociedad mediante el *Autopoder* como política, y la autogestión, como economía democratizada y federativa. Los *marxistas-leninistas*, en la Revolución Española de 1936-39, fueron los defensores de la propiedad privada (disolviendo con fuego las colectividades en el Aragón

libertario), y recuperando el viejo Poder burgués, deshecho en la calle por el pueblo, para restablecerlo ellos como gobierno aburguesado.

Y en cuanto a que Proudhon, en 1871, y Bakunin, en 1873, fracasaran como revolucionarios, más hacían por la revolución, combatiendo, exponiendo sus vidas, que Marx, investigando en el Museo Británico, o que Engels, dirigiendo sus fábricas, para beneficiarse de la plusvalía extraída del magro salario de sus obreros. Al anarquismo le ha faltado doctrina económica es cierto, pero al marxismo-leninismo le sobra política totalitaria, centralismo burocrático, capitalismo de Estado, que no es socialismo, gracias al leninismo y a su teoría del Estado total.

CAPITULO II

PRINCIPIOS DE ECONOMIA LIBERTARIA

Autogestión, Planificación, Federalismo

Los principios de la economía libertaria han sido practicados, más intuitiva e intelectivamente, sin grandes logizaciones, por las colectividades libertarias españolas durante la revolución de 1936-39. Aquí la "praxis", más que la teoría "a priori", demostró que puede funcionar perfectamente una economía inspirada en un federalismo económico y auto-administrativo, con un mercado autogestionario, a fin de evitar la planificación centralizada que siempre conduce al Estado burocrático, totalitario, dueño de todo y de todos.

No vamos en este capítulo a entrar en cómo autorregulan la economía libertaria las *leyes económicas objetivas*, aunque la principal de ellas, la *ley del valor-trabajo*, autorregula e intercambia los bienes y servicios en su justo valor, a fin de que se cumpla la *ley de equidad económica* y la *ley de la cooperación*, entre las distintas ramas federativas integrantes de la economía libertaria, con la *ley de la justa equivalencia de intercambio*, en un *mercado* (liberado de los capitalistas y de la tutela oprobiosa del Estado), donde se

autorregulan, casi cibernéticamente, los procesos económicos de producción, cambio, distribución y consumo.

Más profundamente estudiamos estas leyes y las categorías socio-económicas en nuestra *Economía Autogestionaria*, particularmente en el primer tomo, y en menor medida, en los tres tomos restantes. Por eso no vamos a tratar en este capítulo de *Economía libertaria* (que en realidad es una introducción a la *Economía Autogestionaria*) las leyes del desarrollo económico, cultural y tecnológico del socialismo libertario que, en nuestra definición, por su forma y contenido, coincide con su sinónimo: el socialismo autogestionario.

Desde el punto de vista semántico, el socialismo libertario es más proclive a unificar el concepto de un verdadero socialismo (sin burocratismo y con libertad), a todos los socialismos bien intencionados; pero el adjetivo libertario tiene una connotación anarquista, mientras que el adjetivo autogestionario, aún podría aunar más el frente de muchos socialismos ideológicos, pero poco lógicos, que deberían ser unificados, en pensamiento y acción, en un socialismo autogestionario: el más amplio frente de lucha popular y de los trabajadores contra las tecnocracias y burocracias, del Oeste y el Este, y contra las burguesías seudo-democráticas occidentales.

Al hacer sinónimos el socialismo libertario y el socialismo autogestionario, aunque con ligeros matices o connotaciones ideológicas, procuramos que el pensamiento anarquista de la libertad, el federalismo y el socialismo coincidan, si no en todo, en parte, con lo mejor del humanismo revolucionario y hasta con el marxismo descargado de la ganga del Estado bajo forma de "dictadura del proletariado, en la transición del capitalismo al socialismo", que se ha revelado, en la URSS, como dictadura de la burocracia del Partido-Estado, que tuvo en Stalin a un dictador no menos cruel que los dictadores nazi-fascistas.

Así, pues, con el Estado protagonista de la revolución, y no el pueblo auto-organizado en empresas autogestionarias y en colectividades libertarias, el marxismo-leninismo conduce, no al socialismo y menos aún al comunismo, sino a eternizar, como en la URSS y sus "satélites", un capitalismo de Estado total, más cerca del nazi-fascismo, del peor capitalismo, que del verdadero socialismo, que no puede serlo si no es libertario.

El marxismo, separado del leninismo, es una teoría del desarrollo capitalista, de sus leyes económicas y de sus contradicciones, siendo así la continuidad de la economía capitalista, ya que, sin un socialismo de autogestión, todo lo demás es capitalismo o neo-capitalismo. Marx, en *El Capital*, su obra cumbre, no dice cómo será

el socialismo, sino cómo es el capitalismo. Y a ese título merece ser estudiado seriamente, sin satanizarlo como han hecho muchos anarquistas que hablan de Marx sin conocerlo como investigador del capitalismo, ya que su aporte al socialismo es muy limitado. Nos toca, pues, a nosotros los hombres del siglo XX explicar nuestro prodigioso, revolucionario y cambiante siglo, no por los ideólogos del siglo XIX, que explicitaron muy bien el suyo, sino por nosotros mismos sin ser exégetas, a cada momento, de lo que dijeron tales o cuales grandes hombres del siglo XIX. Y esto no quiere decir, de ninguna manera, que queramos romper con el pasado, pues conociendo éste, sabremos explicarnos el presente y saber ir con seguridad a un futuro en paz, libertad, prosperidad e igualdad entre los hombres, liberados de las burocracias, de las burguesías y de las tecnocracias enquistadas en el Estado.

ECONOMIA LIBERTARIA

La economía libertaria, más que una doctrina económica como la marxista-leninista, imbricada como la continuidad del capitalismo de Estado, rechaza, en nombre de la libertad económica y política, al Estado, porque éste protege a los capitalistas (con la propiedad privada) y a los burócratas comunistas (con la propiedad estatal).

En este orden de ideas, Bakunin reivindica el socialismo y la libertad al mismo tiempo, pues no concibe que el socialismo pueda ser menos libre que la democracia burguesa surgida de la *declaración universal de los derechos del hombre* en la revolución Francesa de 1789-93. Así, pues, denunciando a la burocracia política, a los "socialistas de cátedra", a los ideólogos, que hablan como obreros y gobiernan como burgueses, Bakunin exclama:

"La libertad sin el socialismo es el privilegio, la injusticia y el socialismo sin libertad es la esclavitud y la brutalidad". (*Obras*, tomo I, p. 59).

Para los libertarios, la obediencia ciega al Estado es una abdicación de la Sociedad, pues la libertad de cada hombre no debe ser limitada por hombres constituidos en clase dominante por medio del poder de clase basado en la propiedad privada y el Estado burgués, o por la propiedad estatal, bajo el Estado burocrático, patrón y policía.

Según los grandes pensadores libertarios clásicos, el *mayor error de todas las revoluciones reside en la absurda política de derribar a*

un gobierno para colocar a otro que con el tiempo puede llegar a ser peor. Por consiguiente la única revolución social verdadera será la que destruya el principio de autoridad sustituyéndolo por el autogobierno del pueblo, sin partidos políticos, sin clase política profesional, sin que unos manden arbitrariamente y otros obedezcan pasivamente.

Para Kropotkin, las leyes pueden ser agrupadas en tres categorías: las que protegen a las personas privilegiadas, las que protegen a los gobiernos y las que protegen a la propiedad privada; pero que, en realidad, desprotegen al pueblo trabajador proletarizado.

En el *modo de producción capitalista convencional*, el Estado burgués es un comité al servicio de los capitalistas garantizándoles la propiedad privada de los medios de producción y de cambio y la percepción, sin contrapartida de trabajo, de la plusvalía usurpada a los trabajadores asalariados, tanto en una democracia parlamentaria como en una dictadura, según las situaciones. Bajo el *modo de producción estatista*, cuya expresión real es el *modelo soviético*, el Estado, monopolio de la burocracia, impone la propiedad estatal; dicta la política de precios y salarios; es patrón, comerciante, banquero, policía, haciendo las leyes según las conveniencias e intereses de la burocracia totalitaria. En ambos casos, con régimen capitalista convencional o con capitalismo de Estado, ya sea en el Oeste o en el Este, el obrero sigue siendo obrero asalariado, productor de un *excedente económico* para los burgueses occidentales o para las burocracias orientales. Así las cosas, al cambiar únicamente un gobierno por otro los trabajadores siguen siendo oprimidos y explotados, realmente, por el capitalismo, ya sea privado o de Estado.

El hecho de que en el régimen soviético se perpetue el capitalismo, pero con otra forma, con *propiedad estatal* y *Estado burocrático*, en cierto modo se debería a que el marxismo-leninismo no ha dicho ni hecho el socialismo sino semánticamente, en las puras palabras, pero no en la realidad.

Por otra parte, Lenin, en su libro *El Estado y la Revolución*, no aporta materiales para la edificación de la sociedad socialista; toma de Marx la idea de la *dictadura del proletariado*, como etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo, para aplicarla al modelo soviético, donde, en vez de esa *transitoriedad* como forma de Estado dictatorial, se ha convertido en la eterna dictadura de la burocracia comunista sobre los trabajadores asalariados por el Estado, productores de plusvalía para la "Nomenklatura" totalitaria. En suma, pues, el socialismo no ha sido realizado en ninguna parte, tal y como lo entendían los socialistas utópicos y libertarios del siglo

XIX, ya que el modelo soviético es un nuevo capitalismo, pero de Estado.

Pero el hecho de que haya triunfado el marxismo-leninismo se debería, en gran parte, a que se ha presentado como la ciencia de la economía, la filosofía dialéctica, la sociología de la lucha de clases y de su solución, la interpretación materialista de la historia y la forma de Estado necesaria en la transición del capitalismo al socialismo. Todo este cuerpo de doctrina penetró en las universidades captando la mente de muchos estudiantes y profesores, de la "intelligentsia", sobre todo, en la Rusia prerrevolucionaria, donde el leninismo se colocó como la política activa del marxismo. En Occidente, el marxismo, nunca llegó realmente a los trabajadores, ni siquiera en su forma más simplificada del *Manifiesto comunista* y menos aún de *El Capital*; pero muchos profesores, intelectuales, ideólogos adoptaron el marxismo como reformismo, "socialismo de cátedra" o ingrediente de la social-democracia; en los últimos tiempos, el ideal económico de los "socialistas de cátedra", de la tecnocracia y de la burocracia no fue Marx sino más bien Keynes, que aportó la teoría económica del *neo-capitalismo*, más monopolio de la "clase política" social-demócrata o laborista que de la burguesía propiamente dicha.

Fracasado el *Estado-providencia*, en Occidente, exprimido por el abuso de la inflación y de los impuestos exorbitantes, y el *Estado-patrón*, en Oriente, por la burocracia soviética, se plantea actualmente una alternativa al marxismo, como "socialismo de terciopelo", en el Oeste, y como comunismo totalitario, en el Este, que en realidad no es comunismo, sino burocratismo de Estado: la más total de todas las dictaduras, sin precedentes en el mundo antiguo y moderno.

Hay, pues, que redefinir lo que se ha llamado semánticamente *socialismo* y no es más que *capitalismo de Estado*, investigando y proponiendo una economía libertaria, cuyas leyes de desarrollo económico, social, político, cultural, científico y tecnológico sean enunciadas como respuesta y alternativa al *Estado-providencia occidental* y al *Estado-patrón oriental*, para que el socialismo libertario tenga así un poco más de rigor científico y un poco menos de utopismo, aunque hay que tomar con un poco de desconfianza el adjetivo "científico", bastante desprestigiado por los soviéticos. La utopía es hermosa, pero debe llevar algo de economía, de realidad, de objetividad, a fin de que el socialismo libertario pueda ser alternativa, al mismo tiempo, al capitalismo monopolista occidental y al capitalismo de Estado oriental.

Y es que en nuestra época se perfila el agotamiento de las políticas estatizantes; ya sea con social-demócratas dirigistas en el Poder, de las clases medias (occidentales) parasitarias; ya sea con las burocracias totalitarias del Partido único y del Estado-patrón; pues bajo el *Estado providencia parlamentario* (Oeste) o el *Estado total* (Este) y del fracaso del nazi-fascismo, los pueblos han comprendido que deben auto-organizarse en *democracia industrial* (autogestión de empresas) y en *autogobiernos federativos* (democracia directa), echando del poder económico a la burguesía industrial, mercantil y financiera y del poder político, a la pequeña burguesía radical, social-demócrata, demo-cristiana, socialista o neo-liberal que, con distintos partidos, se vienen turnando en un Poder siempre igual a sí mismo.

El *marxismo* y el *keynesianismo* han contribuido igualmente a desarrollar la economía estatista; ya sea con los partidos marxistas-leninistas y los socialistas pequeño-burgueses; ya sea con los tecnócratas y burócratas de todo tipo, partidarios del *dirigismo económico* a fin de controlar, ellos, las economías nacionales y los organismos económicos mundiales imperialistas o hegemónicos, como el FMI, el BIRF, el GATT, en el Oeste, y el COMECON, en el Este.

Pero de todas estas experiencias tecno-burocráticas, con la proliferación de funcionarios bien rentados, de *unócratas*, *eurócratas*, *comeconócratas*, de planificadores centralistas de todo tipo, se deduce que cuanto más aumentan las clases parasitarias, a costa de los trabajadores productivos, más pobre es el pueblo trabajador y consumidor bajo la conducción autocrática y continuada de las burguesías y las pequeñas burguesías occidentales o de las burocracias totalitarias orientales.

Llega, pues, un momento en que hay que reivindicar la instauración de una *economía autogestionaria, desburocratizada y desaburguesada*, liberada del marxismo-leninismo (totalitario y burocrático) y del dirigismo keynesiano neo-burgués, basado en el aumento desmedido de los impuestos, en la inflación monetaria, el déficit presupuestario de los gobiernos y el pleno empleo por arriba, para los burócratas y tecnócratas, y el desempleo masivo, por abajo, para los trabajadores productivos. Una economía aberrante de ese tipo tiene que conducir al fracaso total del Estado-providencia, ya que consume más improductivamente que se produce positivamente en la agricultura, la industria, la minería o la producción de bienes.

Una cosa es evidente política y económicamente en nuestra época: *cuanto más fuerte y rico se hace el Estado tanto más débiles y pobres son sus súbditos*. En consecuencia, se atisba en el horizonte político y social inmediato, tanto en el Oeste como en el Este, dos

grandes grupos humanos antagónicos: los que mandan y los que obedecen; los que trabajan y viven mal y los que no laboran y viven bien; los *autoritarios* para mantener sus privilegios y los *libertarios* para defender sus derechos y libertades esenciales.

En los regímenes de tipo soviético, como el Estado total posee toda la riqueza y todos los poderes, se han creado dos grandes clases antagónicas: la burocracia totalitaria gobernante y el pueblo trabajador sometido a un capitalismo de Estado salvaje. Esta dialéctica de la lucha de clases, en países de socialismo burocrático, por su esencia se transforma en una lucha entre la Sociedad oprimida y el Estado opresor, teniendo así un carácter anarquista, puesto que es el proletariado, asalariado por el Estado-patrón, el que tiene que echar del poder a la burocracia totalitaria para instaurar una economía autogestionaria (libertaria), desburocratizada, programada con libertad en función de las federaciones de producción y de servicios sociales y públicos, convergiendo en un *Consejo Nacional de Economía*. Como la cuantificación y la contabilidad de la economía puede hacerse federativamente, por unidad del todo y las partes, sin planificación centralizada por burócratas, gracias a los *ordenadores centrales y terminales*, llega un momento en que la economía libertaria se hace posible científicamente como la mejor administración posible de las cosas económicas creando así las condiciones para abolir el Estado opresor y explotador de los hombres. De esta manera, un *federalismo económico* (producción de bienes y servicios) y de un *federalismo administrativo* (autogobiernos): uno, como autogestión en las empresas; otro, como autogobiernos locales, regionales, nacional, etc. Se crea así un *Auto-Poder* de participación directa del pueblo organizado en su propio interés; no necesitando, por tanto, de una clase política gobernante, de burguesías ni de tecno-burocracias, que usurpan el excedente económico producido por el trabajo ajeno no pagado.

Pero la *economía libertaria ha de asumir la reproducción ampliada del capital social, de tal suerte que el desarrollo de las fuerzas productivas no sea inferior con ella que bajo el capitalismo privado o de Estado, pues un nuevo régimen económico sólo se justifica histórica, social y políticamente, si crea más bienestar, más cultura, más nivel de vida, más producción con menos trabajo manual que el régimen antiguo derrocado*. De no hacerlo así se produciría, andando el tiempo, condiciones para una contrarrevolución, ya que la humanidad no puede perder fuerzas productivas, sino ir ganándolas constantemente hasta que el trabajo vivo (el hombre productivo) tenga tanto capital (trabajo pasado acumulado), que permita que con

una hora de *trabajo automatizado* se produzca más que con muchas horas de trabajo simple o rudimentario basado en el esfuerzo muscular del hombre. Así las cosas, cuanto más se eleve la *productividad por trabajador*, trabajando todos positivamente, se podría alcanzar, muy pronto, una jornada laboral mitad productiva y mitad educativa, a fin de que todos los hombres tengan igual tiempo de trabajo y de estudio, igual preparación científica, técnica y cultural. De esta manera, todos serían capaces de hacer todo, y mediante la revolución informática acabar con la división del trabajo tradicional, que no supera las clases o los estamentos sociales, derivados del trabajo manual e intelectual.

La *economía autogestionaria*, libertaria en el más amplio sentido de la palabra, tendría que dominar plenamente las industrias de punta; la creación de nuevos productos; el pleno dominio de la *investigación científico-tecnológica* llevándola desde las universidades a las empresas y los institutos; la creación de una *agro-industria* que borre las diferencias de desarrollo cultural, económico y tecnológico entre la ciudad y el campo; la constitución de una *sociedad libertaria* en la que haya equilibrio económico, social, ecológico, demográfico y armonización entre los recursos naturales y humanos, garantizando para todos los hombres el derecho al trabajo, a la *educación* y al *ocio*; la asimilación integral de la revolución de las computadoras para *liberar al trabajo manual* (penoso) de la producción material; puesto que así la *automatización del trabajo*, más la autogestión del mismo respecto del capital social, crearía todas las condiciones técnicas, económicas, culturales y científicas para alcanzar una sociedad armónica, sin conflictos sociales ni contradicciones económicas: el *comunismo libertario*.

Pero antes de alcanzar la "edad de oro" del *autogobierno*, de la igualdad de educación y de condición social entre los hombres, donde se distribuya a cada uno según sus necesidades y las posibilidades económicas de la sociedad, suprimiendo las jerarquías sociales y el antagonismo entre el trabajo asalariado y el capital privado o de Estado, habrá que *superar la economía política* como ciencia de administración de recursos escasos y de distribución de los bienes y servicios con arreglo a la cantidad, la calidad del trabajo, aboliendo por la automatización del mismo su división en profesiones o corporaciones, en virtud de las cuales unos consumen más y otros menos, usando la moneda y los ingresos desiguales como perpetuación de la desigualdad entre los hombres.

Las riquezas naturales espontáneas, los frutos y bayas silvestres, el agua y el aire al alcance del ser humano, sin apropiación ni mercantilización, no se distribuyen en el sentido mercantil de

realización de la ley del valor de cambio al no pasar por la forma moneda, precio y mercado buscando beneficio, no siendo así objeto de la economía política. En este orden de ideas, el comunismo libertario, cuando alcance el hombre una economía de abundancia, con alta productividad del trabajo automatizado, habría rebasado la ley del valor de cambio, el salario, la moneda, la mercancía, los ingresos desiguales entre los hombres, el Estado para imponer un reparto desigual por clases, los partidos políticos y las ideologías propios de la alienación política de una sociedad antagónica, la división del trabajo entre dirigentes y dirigidos. Todo ello no ha podido rebasarlo (económica, política, social y culturalmente) el socialismo soviético, contagiado de economía burguesa, ya que su sistema de distribución sigue siendo tan desigual como en el capitalismo.

A la economía libertaria, inicialmente, como sucedió en España durante la Revolución 1936-39, la "praxis" le plantea problemas que tienen que ser resueltos, total o parcialmente, pasando de la ideología a la práctica, creando colectividades libertarias, gestionando directamente estas empresas los trabajadores sin directores tecno-burócratas como en el Este, pero teniendo que demostrar por medio del trabajo auto-organizado que no se pierdan fuerzas productivas, sino que viendo, en la práctica, los pequeños propietarios las ventajas humanas, solidarias y de productividad del trabajo en las colectividades libertarias, se asocien voluntariamente a ellas. En cambio, Stalin decretó la colectivización forzosa de la tierra en koljoses y sovjoses, reprimiendo a los campesinos que no quisieron formarlos sin la presión de la policía política. Al respecto, Bakunin advierte:

"...el bien desde el momento en que es ordenado (...) se convierte en el mal. La libertad, la moralidad, la dignidad humana, consisten precisamente - según Bakunin -, en que el hombre haga el bien, no porque se lo manden, sino porque lo conciba, lo desee y lo ame". (*Obras*. Tomo I, p. 280).

En realidad, el hombre no es malo ni bueno, sino producto de las sociedades donde vive condicionado por su medio económico, político, social y cultural. Pues en las sociedades donde impera la propiedad privada o la propiedad estatal, cada individuo aparece como enemigo de otro, compitiendo con otro, oprimido por otro, distinto de otro en derechos y deberes.

Las causas del mal, en el sentido socio-económico y político, no residen tanto en la conciencia humana como en la esencia inhumana de las sociedades de clases antagónicas y en el Estado que las perpetua a través de la historia, como si el hombre fuera incapaz de

superar la prehistoria de una sociedad injusta, menos igualitaria, ahora que la sociedad primitiva desde el paelítico al neolítico.

Un economista, poco sospechoso de ser anarquista, como Adam Smith, pero un intelectual sincero y amigo de la verdad, sobre la injusticia social entre los hombres, teniendo como causa principal los gobiernos de clase, dice:

"El gobierno civil (...) está en realidad establecido para la defensa de aquéllos que pesen algo contra aquellos otros que nada poseen".

La *Asociación Internacional de los trabajadores* (AIT), en el siglo pasado, tenía mas clara la idea de la emancipación del pueblo trabajador que todas las internacionales posteriores, las burocracias sindicales, políticas y las tecnocracias, aliadas unas y otras, que han corrompido los ideales comunistas y socialistas, ya sea propiciando el Estado-providencia (más keynesiano que marxista), en Occidente, o el Estado totalitario (el socialismo administrativo), en Oriente.

"Las tres grandes causas de la inmoralidad humana son: la *desigualdad*, tanto política como económica y social; la *ignorancia*, que es resultado natural de la anterior; y, finalmente, la consecuencia necesaria de ambas, que es la *esclavitud*". (*Programa de la AIT*).

El hecho de que los partidos, dichos de izquierda, y las organizaciones sindicales obreras, con el desarrollo del capitalismo monopolista (Oeste) y con el socialismo administrativo (Este) hayan caído en manos de la *burocracia políticas y sindicales* y en las de *tecnócratas*, con palabras de izquierda y hechos de derecha, ha confundido, en nuestra época, todos los valores de la lucha revolucionaria popular, haciendo de los partidos comunistas y socialistas, así como de sus organizaciones sindicales, correas de transmisión de los intereses de la pequeña-burguesía izquierdizante que, mediante el Poder político, aspira a constituirse en una "nueva burguesía"; pero adulando a los trabajadores, prometiéndoles el paraíso socialista sin sacarlos del infierno capitalista; ya sea bajo el modelo laborista o social-demócrata o del totalitarismo soviético.

Ante la experiencia política de más de medio siglo de gobiernos de "socialismo de terciopelo", demo-cristianos y liberales, practicando el dirigismo económico keynesiano, en Occidente, y los gobiernos comunistas totalitarios (al modo soviético, con planificación centralizada, más leninistas que marxistas), en Oriente, los trabajadores siguen siendo asalariados, en una y otra parte, aportando plusvalía para el empresario privado o para el Estado-empresario, siendo tan explotados en un lado del mundo como en el otro.

De todo ello se deduce que el *socialismo de Estado*, no tiene nada de comunismo ni de socialismo, sino que es la dictadura de las burocracias totalitarias usufructuando la plusvalía de Estado. En este orden de ideas, el socialismo tecnocrático, ya sea en el Este o en el Oeste, es la crítica formal del capitalismo privado, dejando que éste se transforme, en Occidente, en capitalismo multinacional y, en Oriente, en capitalismo de Estado. Por consiguiente, el *socialismo libertario*, esencialmente ácrata, es la crítica racional y necesaria del capitalismo privado y del socialismo de Estado, así como del socialismo burgués.

Pero si el socialismo libertario quiere ser alternativa al socialismo aburguesado de Occidente y al comunismo burocratizado de Oriente, debe ser capaz de hacer compatible la belleza y la seducción de la utopía anarquista con una visión realista (económica, social y científica) del mundo de nuestro tiempo, presentando un programa socio-económico que supere la crisis (económica, social, política, ecológica, demográfica, energética, de valores morales e intelectuales) armonizando los recursos naturales y los recursos humanos, en un régimen socio-económico nuevo en que todos los hombres tengan derecho al trabajo y a la educación, para superar definitivamente la *vieja división del trabajo*: manual e intelectual.

"Será preciso, dice Bakunin, volver a repetir los argumentos del socialismo, esos argumentos que ningún economista burgués ha logrado jamás destruir ¿Que es la *propiedad*, qué es el *capital* bajo sus formas actuales? Pues son, para el capitalista, el poder y el derecho, garantizado y protegido por el Estado, de vivir sin trabajar; y como ni la propiedad ni el capital producen absolutamente nada, cuando no están fecundados por el trabajo, son, a la vez, el poder y el derecho de vivir a expensas del trabajo de otro, de explotar el trabajo de aquellos que, por no tener propiedad ni capitales, ven forzados a vender su fuerza productiva a los afortunados detentadores de la una o de los otros". (*Obras*. Tomo III, p. 191).

Pero volvemos a insistir en que los trabajadores, mediante una economía autogestionaria, donde esten socializados los medios de producción y de cambio, sin empresarios burgueses, como en el Oeste, o sin tecnócratas y burócratas, sin planificación económica estatal centralizada (Este), sean capaces como productores directos (autogestionarios) de conducir la economía sin la dirección (privada o estatal) de los eternos parásitos usufructuarios de la plusvalía: los empresarios y el Estado empresario.

Ahora bien, una economía libertaria de tipo autogestionario, tiene que ser capaz de producir un excedente económico mayor que bajo el capitalismo privado o de Estado; de invertir gran parte de ese

excedente para hacer la reproducción ampliada del capital social, aumentando rectilíneamente la *productividad del trabajo*; pues así los trabajadores conseguirán ampliar las *fuerzas productivas* a mayor ritmo que el capitalismo privado o de Estado; habría, así, pues, una mejor y mayor producción con menos gasto de fuerza de trabajo humano y mayor y mejor empleo de la máquinas automatizadas; pues sólo la *automatización del trabajo* puede crear las bases técnicas necesarias para la instauración del comunismo libertario; ya que el socialismo o comunismo, en la miseria popular, no se justificarían económica, política y socialmente. Una clase dominante inversora se justificaría, necesariamente, si los trabajadores se comieran todo el capital no reproduciéndolo o ampliándolo más que la burocracia oriental o que la burguesía occidental.

Proudhon -citado por Daniel Guerin- a propósito del régimen socio-económico autogestionario, dice:

"Las clases (...) deben superarse en una sola y misma asociación de productores". ¿Prosperará la autogestión? En cuanto a ésta gestión Proudhon, añade: "De la respuesta que sea hecha (...) depende todo el porvenir de los trabajadores. Si ésta respuesta es afirmativa, un nuevo mundo se abrirá a la humanidad; si ella es negativa, el proletariado tiene una perspectiva incierta... No habría, pues, en éste pobre mundo esperanza para él".

En suma, no hay que lamentarse; hay que educarse; asumir la historia como protagonista del futuro; prepararse revolucionariamente para ganarlo y hacerlo mejor; dominar las ciencias, la sociología, la economía, la estrategia; pues sin revolución triunfante no hay liberación de los trabajadores, a condición de que no delegen sino que ejerzan todos los auto-poderes.

PLANIFICACION Y AUTOGESTION

La economía planificada ha sido ponderada, por los tecnócratas y burócratas del socialismo de Estado (Este) y por sus similares del Oeste, como la racionalización y la codificación de las economías nacionales, a fin de darles una ley de desarrollo armónico, económico y tecnológico, de modo que unos sectores de la producción o de los servicios no se adelanten, y otros se retrasen, para evitar crisis de desproporcionalidad de desarrollo entre las ramas de industria, de la agricultura y de los servicios.

Sin embargo esa *ley de armonía de las economías nacionales*, no dirigidas por un ejército de burócratas y tecnócratas, tiende, en verdad, a sustituir a los empresarios como los únicos dirigentes de las economías, en el Oeste, superando el capitalismo privado y el capitalismo de Estado, con los trabajadores como autogestores de la economía, en el Este. En ambos casos, los trabajadores se liberan de empresarios capitalistas o del *Estado-empresario* que perciben la *plusvalía*: en el primer caso, las burguesías y las tecnocracias de Occidente; en el segundo, para las burocracias totalitarias del Partido único y las tecnocracias encargadas de la planificación centralizada, de la dirección vertical o estatista de las empresas, donde los obreros no deciden en nada, no son dueños de su producto, no gestionan sus empresas, ni nombran los directores.

Haciendo la apología de la economía planificada, como la economía científica por excelencia que puede predecir el futuro con cifras rigurosas, conducir las economías nacionales hacia los objetivos prefijados en base a cifras macroeconómicas, vigilar el desarrollo económico deseado mediante "cifras de control" por mes, año, cuatrienios o quinquenios, toda la ciencia económica, fuera del marco del dirigismo central planificado, y aun indicativo, fue declarada ciencia económica vulgar, particularmente en la Unión Soviética.

Pero, luego de muchos años de planificación centralizada y aun indicativa, las economías nacionales ha revelado *crisis de subproducción* o desabastecimiento del mercado y *crisis de desproporcionalidad de desarrollo desigual entre industria y agricultura*, en la URSS y en casi todos los países de la zona del rublo. La *planificación indicativa*, en Occidente, vinculada al pensamiento tecno-burócrata de Keynes, Schumpeter, Galbraith y Burham, fue la doctrina económica, de centro izquierda e incluso de la derecha, en los partidos social-demócratas, socialistas, demo-cristianos y neo-liberales, donde militan los *políticos de la clase media profesional, ilustrada*, que aspira a un *Estado-benefactor* donde, como primera empresa de todas, los empresarios sean los políticos más que los capitalistas propiamente dichos.

Mediante el *Estado-providencia* la clase media reformista, a derecha e izquierda, viene detectando el monopolio de los gobiernos, gracias al sector de *empresas nacionalizadas*, de los seguros sociales, de los servicios públicos, de la nacionalización de muchos bancos, habiendo crecido así una "burguesía burocrático-tecnocrática", más sólida, si cabe, que la vieja burguesía. Pues ésta, si sus empresas registran déficit no hay quien se lo enjuague, a menos de tomar créditos y deudas que, si las cosas marchan mal, llevan la empresa a

la quiebra. Por el contrario, las empresas nacionalizadas, en el Oeste, han creado toda una serie de *directores, ejecutivos y "businessmen"* con elevados sueldos, independientemente de que sus empresas no registren beneficios sino más bien pérdidas, ya que estas pérdidas son nacionalizadas por el Estado-protector. Esta "*burguesía de Estado*" está orillando a la burguesía clásica, pues la primera tiene partidos políticos que monopolizan al Estado, los bancos nacionalizados, la máquina de imprimir billetes (inflacionarios) y el disfrute de los impuestos a discreción; mientras, la segunda, como clase burguesa es cada día más escasa estadísticamente; tiene que aceptar los *gobiernos de la clase media: la más numerosa de todas las clases*, la única que se está beneficiando del aumento de la productividad del trabajo; crece así como la espuma, tanto en el Este como en el Oeste, no como clase propietaria de medios de producción y de cambio en propiedad privada, sino propietaria indirecta de la propiedad pública por medio de la propiedad del Estado, que es su propiedad política.

Así las cosas, la *planificación indicativa* (Oeste) o la *planificación centralizada* (Este), que pretendía imprimir un desarrollo proporcionado a las economías nacionales, han distorcionado, con el Estado-providencia, la *ley (armónica) de la división social del trabajo*, aumentando mucho los improductivos (clase media, funcionarios, burócratas, tecnócratas), a medida que ha ido aumentando la productividad del trabajo de los obreros (industria) y de los campesinos (agricultura), conduciendo esta economía aberrante a la *inflación de población improductiva* que devora estérilmente la riqueza de la sociedad, de las naciones. Ello puede producir una crisis económica total, de sistema, pues para resolverla no habría que cambiar personas sino de régimen socio-económico: viciado, contradictorio, antagónico, opuesto a la interés general.

Los reformistas y los políticos de los *partidos de la clase media* incluyen, además, las burocracias sindicales reformistas, los profesionales de la política, los falsos sabios políticos, económicos y técnicos, que están sometiendo la economía social, tanto en el Este como en el Oeste, a una *dictadura de la tecno-burocracia* como nueva clase dominante

La burguesía, debido a la *centralización del capital* en grandes y pocas empresas, disminuye en número estadísticamente, ya que la *ley de la competencia mercantil* liquidó, en el mercado, a los capitalistas más chicos, equipados con máquinas de baja productividad, que producen a alto costo de producción. Pero, al contrario, la burocracia, la tecnocracia, los profesionales de todo tipo,

los "terciarios" y "cuaternarios" improductivos, van aumentando a medida que disminuye la burguesía.

En este sentido, *el Estado tiene a convertirse en la más grande empresa de todas, en Occidente, y en la empresa única, en Oriente, es decir, en la empresa propietaria de todas las empresas nacionalizadas*. Y como, en estas condiciones, el Estado lo posee todo también es dueño de las personas que en virtud de su *alienación política* ven en el Estado al Dios omnipotente, pues el Estado sólo "protege" a la Sociedad quitándole (por impuestos, cargas o salarios de subsistencia) más que le da. Mientras el pobre pueblo está esperanzado en que el Estado es benefactor, y que un partido político de clase media le ofrezca salvarlo si le da el voto, cada día iremos de mal a peor, ya que la burocracia supernumeraria, por arriba, consumirá el capital que haría falta invertir, por abajo, para *mantener la plena ocupación* de los trabajadores en el sector de la industria y en el de la agricultura, que producen bienes y no "servicios", donde, detrás de éstos, no queda nada, como no sea percibir un sueldo que da derecho a consumir más que a los trabajadores productivos de la industria y la agricultura.

Sin *desburocratización*, Este, y sin *desaburguesamiento*, Oeste, no hay salida a la crisis económica y social acumulativa, cuya causa eficiente es el derroche del excedente económico en consumo estéril de las clases parasitarias enquistadas en el *aparato burocrático del Estado*, en instituciones superfluas pero cargadas de personal supernumerario, en la administración de las empresas donde empieza a haber más "cuellos blancos" que obreros productivos, y, en fin, toda serie de servicios "terciarios" y "cuaternarios" que gastan -sin producir- una buena parte de la riqueza social.

Y no digamos que todo esto sucede en los países capitalistas, sino que este mal afecta igualmente a los países dichos socialistas, que mediante la *planificación centralizada y burocrática* de sus economías disponen del capital social, del trabajo global, del ingreso nacional, del poder económico total en manos de la tecno-burocracia planificadora, para la cual los obreros y sus productos son cifras codificadas en los planes quinquenales.

De esta manera se crean unas relaciones sociales entre los que tienen el poder y los que lo padecen como asalariados, no muy diferentes, en esencia, que las existentes en los países capitalistas occidentales, ya que el obrero, en el Este o en el Oeste, sigue siendo obrero, productor de plusvalía. Mientras los trabajadores no tengan el derecho de autogestionar sus empresas, de decidir sobre su gestión democrática y del excedente económico producido en ellas, de elegir sus *consejos autogestores* por sufragio directo y secreto, sin que éstos

se burocraticen, la planificación centralizada, basada en la propiedad estatal y no en la propiedad social, conducirá a sustituir el capitalismo privado por el capitalismo de Estado, no dejando así de ser el obrero alienado por un poder extraño a él, ya sea bajo el modelo capitalista occidental o bajo el modelo soviético.

La gran empresa capitalista occidental, nacional o multinacional, cuando concentra capitales multimillonarios y explota monopolios de producción y a miles de obreros, ya sea Fiat, Siemens, I.C.I., General Motors, Uniliver, Nestlé, Hitachi o complejos industriales nacionalizados como el IRI, ENI, British Steel y el INI, la concentración del capital conduce a una conducción burocrática y totalitaria de estas empresas, donde los obreros no conocen ni eligen a los consejos de administración de estas gigantescas corporaciones, de igual manera que en la URSS tampoco los obreros designan a sus directores, impuestos desde arriba, como en otro tiempo eran designados los mandarines y los sátrapas en los regímenes de despotismo asiático.

Para que el *régimen soviético* tuviera la calificación de socialista, no semánticamente sino realmente, tendría que tener como fundamento socio-económico la propiedad social de los medios de producción y de cambio, la democracia directa del pueblo y no la dictadura burocrática del Partido único, la descentralización del poder económico, político y administrativo por medio de un federalismo que asegure una participación popular a todos los niveles de decisión (política, económica, social, cultural, informativa y de autodefensa), de tal suerte que fuera sustituida la dictadura de la burocracia por la sociedad socialista auto-organizada, no regimentada ni vigilada por el Estado-patrón, los dirigentes omnímodos y la policía política del KGB.

Se podrá argüir que una visión de tal naturaleza es utópica o demasiado bella para ser verdadera, pero la experiencia histórica demuestra que el *centralismo*, no crea más fuerzas productivas que la descentralización y el *federalismo*, ya que el centralismo siempre es burocratismo y, en consecuencia, se hace así mucho consumo improductivo en sueldos de personal supernumerario. En nuestra época, los *ordenadores centrales y terminales*, si están bien programados, si su memoria es renovada y actualizada, si registran todos los datos fundamentales de un país, una sociedad, una empresa, una localidad, una comarca, una región y una nación, son más eficaces y más baratos para la gestión de la empresa o de la sociedad que los políticos profesionales o los tecnócratas y burócratas de todo tipo enquistados en el Poder político o económico.

Si se le dan demasiados poderes al Estado (ya sea bajo el modelo soviético o bajo el Estado-providencia occidental), tenderá a ser el propietario estatal del capital, del trabajo, de la técnica, de la ciencia, de la información, de las empresas, de los seguros sociales y de los servicios públicos. Por tanto, ese Poder absoluto creará un Estado totalitario, aunque se disfrace de régimen parlamentario (simbólico, en la URSS) y retórico, pero no práctico, en Occidente. En un caso como en otro, la burocracia totalitaria o la clase política pseudo-democrática usufructúan la empresa del Estado como su empresa, pero parasitaria como cáncer de la Sociedad.

En este orden de ideas, el crecimiento económico, el *derecho al trabajo para todos*, el progreso económico, cultural y tecnológico, se desarrollan con menos trabas en una sociedad libertaria que en una sociedad bajo la dictadura totalitaria del gran capital monopólico, Oeste, y del capitalismo de Estado, Este. En ambos casos, dado el gran progreso con que cuenta nuestra sociedad, pueden ser superadas las *dictaduras del capital privado o del capital de Estado*, instaurando una sociedad autogestora dueña de los medios de producción y cambio que, uniendo el capital, el trabajo y la técnica, sin antagonismo de clases ni en la forma de propiedad, cree una sociedad igualitaria cultural, económica y tecnológicamente, gracias a una economía de abundancia, donde prospere el socialismo libertario.

Ello es posible dando poder de *autogobierno* a las comunidades locales, comarcales, provinciales, regionales mediante un federalismo económico y de auto-administración integrados en un *Consejo Superior de Economía*, que no sea un *Gosplan* como en la URSS, sino un *cogobierno* de las cosas por medio de las federaciones de producción y de servicios articuladas democráticamente, autogestionariamente. Así la totalidad del proceso político, económico, social y tecnológico tendría una ley de armonía en su desarrollo: sin crisis económicas de *desproporcionalidad* entre todas las ramas de producción y de servicios, o de *subproducción* o *sobreproducción* relativa como sucede, respectivamente, en el Este o en el Oeste.

Para que haya democracia y crecimiento económico, para que aumente la productividad del trabajo, para mantener la plena ocupación en la población activa, para que todos tengan participación en todo y para que el saber esté al alcance de todos, hay que crear una *sociedad libertaria* que una el trabajo, la ciencia, el capital y la técnica, sin "élites" del Poder o del saber, de modo que sea superada la lucha de clases, los estamentos sociales de todo tipo, mediante la autogestión, realmente participativa de todo el pueblo. Así se puede

abolir toda clase de dominación de clase, ya sea bajo el Estado burgués y su economía capitalista o bajo el Estado burocrático y totalitario y su economía centralmente planificada, según el modelo soviético. Hay, pues, que liberarse ideológicamente del socialismo parlamentario, del comunismo totalitario, de la democracia burguesa que es dictadura económica, de corporativismos de todo tipo, instaurando una democracia asociativa, autogestionaria (libertaria), donde los hombres sean iguales en derechos y deberes, sin privilegios para nadie. Sólo, pues, el *autogobierno* es el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo.

FEDERACIONES DE PRODUCCION Y SERVICIOS

La planificación del desarrollo económico, cultural y tecnológico debe surgir de la puesta de la riqueza social en común y no bajo la dominación del Estado y de su tecno-burocracia: en el primer caso se trata de una programación armónica del crecimiento proporcionado de las ramas de producción y de servicios con la plena participación desde abajo para arriba, en base a un *socialismo libertario y federativo*: en el segundo, la concentración de todo el poder en manos del Estado conduce a la *planificación centralizada*, desde arriba para abajo, sin participación popular, ya que los trabajadores son más objetos que sujetos, en tanto que cifras del *Gosplan*, según el modelo soviético.

Si el trabajador queda separado del capital por medio de la propiedad privada o de la propiedad estatal, habiendo entre el capital y el trabajo un poder de dominación y de alienación sobre el hombre asalariado. De ese modo nunca puede haber emancipación del pueblo trabajador, emancipación que no puede alcanzarse individualmente sino colectivamente, aunque el hombre debe seguir teniendo albedrío, realizando su plena libertad y personalidad en una *sociedad auto-organizada*, sin necesidad de ser oprimida por el Estado, ya se diga éste de derechas o de izquierdas, burgués o burocrático, conservador o revolucionario.

La salvación del hombre es colectiva y no individual, porque el hombre es un ser social, solidario, a fin de autodefenderse de otras especies, en el período paleolítico, y del hombre dividido en clases, luego de la aparición de la propiedad privada y del Estado, como instrumentos de dominación de unos hombres sobre otros.

En este orden de ideas, Bakunin, al respecto, le decía a su amigo Reichel: "Toda nuestra filosofía parte de una base falsa. Y es que comienza siempre considerando al hombre como individuo y no, como debiera hacerlo, como un ser que pertenece a una colectividad". (*Oeuvres*, Tomo II. 60).

En este sentido, Proudhon coincide con Bakunin en cuanto a que el hombre es un ser social:

"Todo lo que la razón sabe y afirma -dice- es que el ser, lo mismo que la idea, es un grupo (...). Todo lo que existe está agrupado; todo lo que forma grupo es uno, y, por consiguiente, es (...). Fuera del grupo no hay más que abstracciones, fantasmas. Por este concepto, el ser en general (...) es por lo que yo creo probar la realidad positiva". (*Philosophie du progress. Obras*. Tomo XX, pp. 36-38).

El ser humano, realmente, no existe fuera de la sociedad de la cual ha surgido como sujeto libre; pero, al mismo tiempo, solidario con los demás hombres en la vida cotidiana, en el trabajo, en la educación, en la autodefensa, particularmente en los comienzos de la humanidad, en que la "ayuda mutua" era la base de la existencia del hombre asociado al hombre.

Desarrollando la doctrina de la "ayuda mutua", Kropotkin, que estudió este comportamiento en muchas especies animales, pronostica que ésta se desenvolverá en una sociedad del futuro:

"La sociedad estará compuesta - según Kropotkin - de una multitud de asociaciones unidas entre sí para todo aquello que reclame su esfuerzo común: federaciones de productores en todos los ramos de la producción agropecuaria, industrial, intelectual, artística: comunidades para el consumo, encargadas de subvenir en todo lo referente a habitación, alumbrado, calefacción, alimentación, instituciones sanitarias, etc.; federaciones de comunidades entre sí; federaciones de comunidades de los grupos de producción; agrupaciones más amplias todavía, que englobarán a todo un país o incluso a varios países; agrupaciones de personas dedicadas a trabajar en común para la satisfacción de sus necesidades económicas, intelectuales, artísticas, que no estén limitadas a un territorio determinado. Todos esos grupos asociativos combinarán libremente sus esfuerzos mediante una alianza recíproca (...); y una libertad completa presidirá el desenvolvimiento de nuevas formas de producción, de investigación y de auto-organización; la iniciativa individual, no obstante será estimulada y toda tendencia a la uniformidad y a la centralización, combatidas". (*Alrededor de una vida*, p. 140).

Mediante este federalismo basado en el socialismo libertario, la economía, los recursos naturales y humanos, el equilibrio de los

ecosistemas naturales, la plena ocupación del trabajo disponible, el tiempo de ocio y de educación a todos los niveles del saber, la vida socio-económica y cultural de una localidad, comarca, provincia, región, nación o el mundo, pueden ser programadas con la participación de todos en todo, sin que se forme un gran barullo. Al contrario, lo particular y lo general, estarían comprendidos perfectamente en razón de una completa información a grandes ordenadores centrales y terminales que registrarían todos los datos importantes para llevar a cabo una programación perfecta, en virtud de la cual todos sabrían todo, evitando así que el saber tenga el poder.

Las federaciones de producción y de servicios, partiendo de la asociación natural, desde las bases a la cima, crean las condiciones democráticas para una planificación con libertad, no entregada a la dictadura de los tecnócratas, que quieren sustituir en el poder económico, político, cultural, informativo, empresarial y de clase dominante, a la vieja burguesía, como ha sucedido en la Rusia soviética. Ser asalariado del Estado total o de un patrón individual no cambia para el obrero su condición de dependencia, de alienación, sino que incluso su situación empeora siendo asalariado del Estado, ya que éste hace su ley y la trampa, una ley sin limitar los poderes absolutos del Estado, que corrompen absolutamente a los pocos que gobiernan absolutamente, a los pocos opresores y explotadores inscritos en las listas de la "Nomenklatura". Cambiar, pues, un capitalismo privado por un capitalismo de Estado, a la burguesía occidental pseudo-democrática por la burocracia pseudo-comunista, es un mal comercio para los trabajadores asalariados, ya que no dejarán de serlo, de ser productores de plusvalía para la burguesía o la burocracia.

En consecuencia, como dijeron los fundadores de la AIT, "la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos". Para ello, visto lo que ha sucedido en la URSS y en las "repúblicas democráticas populares", el pueblo trabajador sólo se emancipará mediante el socialismo libertario de autogestión, donde "no imperaría el caos de la producción", sino regiría una planificación con libertad, con participación de los trabajadores y de los ciudadanos, a todos los niveles de decisión política, económica, social; de información, cultural, ciencia, y tecnología; de programación informática; de recogida, clasificación y ordenación de datos económicos, demográficos, políticos, sociales, científicos, técnicos, periodísticos, de recursos naturales, etc, etc.

Una programación socio-económica, con la permanente participación popular, no accesoriamente como en las elecciones municipales, regionales o nacionales, deberá hacerse mediante las

federaciones de industria, de la agricultura y de los servicios, integradas en un *Consejo Federativo de la Economía*, donde deberían estar representadas todas las federaciones de producción material y de los servicios públicos y sociales. A título de ejemplo ese *Consejo Federativo de la Economía* tendría que integrar, entre otras, las federaciones siguientes:

- Frutos y productos hortícolas.
- Cereales.
- Alimentos balanceados para el ganado.
- Industria de la alimentación y productos de ultramar.
- Hostelería y turismo.
- Vid, Cervezas y Bebidas alcohólicas.
- Aceites y grasas vegetales y animales.
- Pesca: barcos pesqueros e industria conservera de pescado.
- Piel y calzado.
- Madera y corcho.
- Papel y artes gráficas.
- Industrias químicas integradas.
- Industria de la construcción.
- Vidrio y cerámica.
- Industria metal-mecánica.
- Industria siderúrgica.
- Minerales no ferrosos: sus metales y aleaciones.
- Energía: petróleo, carbón, gas, electricidad, átomo-electricidad.
- Informática y construcción de ordenadores, micro-circuitos integrados y semi-conductores.
- Electrónica: máquinas de control numérico.
- Telecomunicaciones.
- Biología.
- Robótica.
- Industria aero-espacial.

Esta lista de federaciones de industria no incluye los *servicios sociales y públicos*, que sería prolijo enumerar, pero que han de estar representados en el Consejo Federativo de la Economía. Por ejemplo, el comercio, los bancos, la sanidad, los seguros, la seguridad social, que son enormes, tendrán que ser reajustados en sus plantillas, ya que ahí hay mucho trabajo improductivo ocupado y tendrá que ser reducido, a fin de que de la producción concreta no vivan demasiados improductivos, ya que ello frenaría o lentificaría el *crecimiento económico real*, sin falso aumento del producto interno bruto (PIB), que se incrementa sólo en cuanto a los servicios y no en las ramas de industria, más que en el *sector primario* (agricultura, pesca,

ganadería, bosques, minería) y en, el *sector secundario* (industrias de diversa especie).

Una economía autogestionaria tendrán que organizar racionalmente las propias ramas de industria y, dentro de cada una, integrar a las pequeñas y medianas empresas con las grandes empresas constituyendo un todo unido. Por ejemplo, en la rama de industria de los electro-domésticos, que parece no tener ninguna relación con la industria de la construcción, quizá convenga más el frío y el calor domésticos, no con refrigeradores y radiadores individuales, sino centrales, a fin de ahorrar energía. En este sentido, la industria de la construcción, al construir nuevas viviendas, podría hacerlas de tal suerte que funcionaran a manera de hoteles, con todos los servicios incluidos, de tal suerte que viva un trabajador como ahora un burgués en un gran hotel. Ahora bien, para ello *tendría que aumentar la productividad del trabajo en los sectores primario y secundario*, de modo que cada trabajador de la agricultura y la industria fuera capaz de producir para muchas personas que, en contrapartida, le proporcionarían los debidos servicios sociales, públicos, locales y de tipo hotel-social, como hemos indicado.

Ahora bien, para que la productividad del trabajo se incremente a niveles insospechados, *la economía autogestionaria tendrá que invertir en la producción de bienes de consumo y de producción una buena parte de la renta nacional*, particularmente en sus primeros años de funcionamiento. En este orden de ideas, el crecimiento económico, con socialismo libertario, sería mayor que con capitalismo privado o de Estado, ya que serían invertidas las plusvalías que, con capitalismo, gastaban las clases parasitarias. Por consiguiente, no sería preciso tirar mucho del cinturón a los trabajadores, como hizo Stalin, para que la renta bruta nacional o social aumentara en mayor proporción anual que bajo un capitalismo de gran industrialización o que bajo el socialismo burocrático, que gastan demasiado en armamentos, en sueldos de funcionarios improductivos, lo cual lentifica su crecimiento económico.

Mediante la *aplicación de la informática y de los ordenadores centrales y terminales*, bien abastecidos de datos de toda clase y tipo, el Consejo Federativo de la Economía tendría las informaciones actualizadas de cada rama de producción o de servicios. Así las cosas, *la economía integrada por ramas de producción y de servicios sería una ciencia positiva*, que sabría todo lo necesario para evitar crisis de desproporcionalidad de crecimiento en esas ramas, sin que se produjeran excesos de personal, de mercancías no vendidas o de materias primas, ya que se sabría, en cada momento, lo necesario a

producir, repartir e invertir para que la economía social tuviera una ley de desarrollo armónico y proporcionado.

Por ejemplo, los ordenadores centrales del Consejo Federativo de Economía, con aportes informativos de los ordenadores terminales, fábricas locales, provinciales y regionales, harían saber cuáles son sus producciones, reservas y envíos al mercado autogestionario. En el caso de la *industria de fabricación de pasta de papel*, cartón y de otro tipo, el ordenador central tendría que registrar el número de establecimientos, personal ocupado en cada uno de ellos, total de horas-hombre trabajadas, costo del personal en unidades monetarias estables, energía eléctrica consumida en el proceso de producción, valor de los combustibles y carburantes empleados, valor de las materias primas consumidas, gastos generales, intereses e impuestos, valor de la producción total, valor del trabajo empleado, cantidad destinada a amortizaciones y a nuevas inversiones. En suma: programar la economía sería como coser y cantar, sin necesidad de burócratas.

Cuando hablamos de *impuestos* no nos referimos a la tributación de tipo capitalista occidental o a los impuestos (principalmente como *cifra de negocios* usurpada a las empresas por el Estado en la URSS y en las "repúblicas populares" integradas en el COMECON), sino a la entrega de una cuota determinada del *excedente económico*, obtenido en las empresas autogestionarias, transferido a los *autogobiernos*, encargados de devolver esas transferencias a la sociedad autogestionaria en servicios sociales y públicos de su competencia: sanidad, higiene, pavimentación de las calles, carreteras, autovías, puertos, ferrocarriles, educación, salud pública y otras competencias de los autogobiernos que sería prolijo enumerar.

En este caso se trataría de fortalecer la economía del *municipio libre autogestionario*, no tradicionalmente romano y burocrático, sino la *empresa social y pública de los ciudadanos*; así como la empresa industrial, agrícola, de investigación o de ciertos servicios globales constituye la tarea de los trabajadores asociados con sus medios de producción, auto-organizados en forma de Consejos Obreros de Autogestión y en Unidades Básicas de Trabajo Asociado, donde la contabilidad económica debe ser automatizada por medio de ordenadores y tomar como unidad de cálculo la *hora de trabajo* (HT), que tendría una equivalencia monetaria de igual valor, si el *dinero* se quiere mantener estable. El HT ha de circular monetariamente en forma de billete que dé derecho a *consumir razonablemente*, dejando siempre una parte importante para invertir más capital que el gastado durante un año, de modo que *el socialismo libertario haga la reproducción ampliada del capital social, a fin de progresar más con*

autogestión que bajo la dominación de los capitalistas o de los burócratas pseudo-comunistas.

El HT, como *dinero-trabajo*, no se prestaría a la inflación monetaria como el dinero capitalista o como el rublo soviético que ocultan, por ser dinero de clase, las rentas parasitarias de la burguesía occidental o de las burocracias orientales, inflando el crecimiento del producto interno bruto (PIB), con sueldos de burócratas o tecnócratas improductivos, con dividendos, intereses, rentas y plusvalías percibidas por los capitalistas, según el modelo occidental económico, esencialmente burgués.

Cualquier proyecto de inversión podría ser calculado en horas de trabajo (HT), así como el consumo personal o el público, y se vería así que ambos no deberían ser excesivos en el comienzo de la sociedad libertaria (autogestionaria), de democracia directa o asociativa, a fin de que una parte del excedente económico global fuera invertida en conseguir una mayor automatización de la producción industrial y de la producción agrícola, para ir reduciendo la jornada de trabajo a límites que permitan un mayor tiempo de *ocio*, de modo que todos los ciudadanos puedan ocupar su tiempo en más esparcimiento y, sobre todo, en mejor preparación científica, cultural, tecnológica, artística y técnica.

El HT (como nueva moneda-trabajo y como cuantificación de la economía) teniendo un valor monetario estable podría programar la economía: contabilizarla; establecer los costos de los bienes y servicios; programar las ramas integrantes de la división del trabajo; corregir desarmonías entre ellas; cuantificar en los productos los costos de las materias primas, energía, amortizaciones del capital, valor de la mano de obra, aportaciones económicas a los autogobiernos y al cogobierno nacional, etc. Todo ello dentro de un *socialismo libertario de mercado autogestionario, sin especuladores, acaparadores y mercaderes*, compitiendo en beneficio de los trabajadores y los consumidores, los grupos cooperativos, autogestionarios, mutuales o empresas de interés social, a la manera como funcionó el *mercado de las colectividades libertarias españolas* durante la Revolución Española de 1936-39. Así se puede evitar la burocratización de la economía centralmente planificada, como sucedió en la URSS y Cía, donde los burócratas deciden en todo y el pueblo no participa en nada. Si eso es socialismo, por más que se lo quiera presentar así por medio de una propaganda engañosa, es que las mentiras pueden convertirse en verdades a fuerza de repetirlas como la única verdad, gracias al monopolio estatal de la radio, la prensa, la televisión, las universidades, las escuelas, a fin de que el Poder reglamente el saber según sus conveniencias políticas de

permanente legitimación ante un pueblo manipulado y desinformado.

En una *economía libertaria*, la moneda - trabajo no debería ser ya una moneda en el sentido capitalista de como la entendemos y la aceptamos hoy, ya que no permitiría la acumulación de capital individual para explotar el trabajo ajeno y percibir una plusvalía, sino que estaría destinada a facilitar el intercambio de bienes y servicios, en un mercado autogestionario, donde éstos se intercambiaran en su *verdadero valor-trabajo*, de modo que se cumpliera económicamente la *ley de equivalencia* de los intercambios en igualdad de condiciones para todas las ramas integrantes de la división social del trabajo y la *ley de la cooperación* de esas mismas ramas o federaciones de producción y de servicios. Pues sin el libre funcionamiento del mercado autogestionario, se caería en una economía caótica, aún queriendo planificar todo centralmente, ya que los precios y el cálculo económico, así como el mercado que los forma realmente, sin mantener precios políticos, sólo es posible dentro de una programación indicativa global, pero dejando al mercado actuar libremente, a fin de que todas las empresas tengan que producir para él lo mejor y más económico, por lo cual se decidirán los consumidores. De esta suerte, hay una mano invisible que autorregula la economía social, mejor que miles de burócratas y tecnócratas equipados con miles de ordenadores que, (sin libertad) hacen su desorganización por estar mal informados, o por defender los intereses egoístas de la burocracia totalitaria.

Si el HT, la moneda-trabajo, tuviera, por ejemplo, un poder adquisitivo de 1 hora de trabajo social medio y ésta fuese equivalente, verbigracia, a 1 dólar de 1988, se podría establecer el siguiente cálculo económico-contable:

CALCULO EN (HT) DE UNA EMPRESA INDUSTRIAL

-Gastos de maquinaria.	\$ 1.000.000	= 1.000.000 HT.
-Materia prima,energía etc.	\$ 50.000.000	= 50.000.000 HT.
-Horas trabajadas en el proceso de producción.		50.000.000 HT.
-Total de HT		101.000.000 HT.
-Unidades producidas en un tiempo de trabajo		100.000

Dividiendo el número total de Ht, comprendidas en el proceso de producción, y el total de unidades producidas en ese tiempo de trabajo que puede ser diario, mensual o anual tendríamos un promedio de valor-trabajo por unidad producida de 1.010 de Ht o de dinero-trabajo. Así tendríamos una moneda estable que exprese la ley del valor-trabajo, la única medida real de los valores económicos, pero a condición de que opere en una sociedad sin clases ni propiedad privada, sin egoísmos.

Ahora bien, como ninguna moneda puede ser absolutamente estable, ya que si aumentara la productividad del trabajo, debido a mejores máquinas, educación de los trabajadores y métodos más eficientes, resultaría *que el HT iría teniendo menos valor de cambio, aumentando su valor de uso, conduciendo este proceso económico hacia una economía de abundancia donde, superado el valor venal, sólo quedaría el valor de uso*. Por consiguiente, alcanzado ese estadio en la economía y la tecnología, con la mayor parte del trabajo automatizado, el valor de los bienes producidos no tendría ya mucho trabajo viviente, sino casi todo trabajo pasado (capital acumulado), que determinaría así una producción autorregulada y de abundancia. Entonces habría llegado el tiempo maravilloso de superar definitivamente el dinero y la mercancía, recibiendo cada hombre según su necesidad, aunque sólo aportara según su capacidad desigual, o sea, que sería posible la igualdad económica entre los hombres: el comunismo libertario racional y científicamente, económicamente posible, sin que sea considerado como bella utopía.

Sólo una economía autogestionaria, racional y objetiva, basada en leyes científicas, desde el comienzo de la instauración del socialismo libertario, facilitaría el ascenso progresivo hacia el comunismo libertario, evitando caer, entre una fase y otra, en el socialismo de propiedad grupal, en formas de corporativismo o de sindicalismo particularista, a condición de colocar siempre el interés general por encima del interés particular o de grupos profesionales.

Sobre el porvenir de una sociedad libertaria y autogestionaria, Koprotkin advierte y aconseja:

"Estamos persuadidos de que el individualismo mitigado del sistema colectivista no podría existir junto con el comunismo parcial de posesión por todos del suelo y de los instrumentos de trabajo. Una forma nueva de producción no podría mantener la antigua forma de consumo, como no podría amoldarse a las formas antiguas de organización política".

En este orden de ideas, aclara Koprotkin que la propiedad estatal del capital y de la tierra sean consustanciales con el capitalismo de

Estado soviético, constituyendo la burocracia totalitaria en nueva clase dominante.

La propiedad privada de los medios de producción y de cambio crearon el capitalismo como modo de producción y a la burguesía como clase dominante.

"Eran -dice Koprotkin- la condición necesaria para el desarrollo de la producción capitalista; morirá con ella, aunque se trate de disfrazarla bajo forma de "bonos de trabajo". La posesión común de los instrumentos de trabajo traerá consigo necesariamente el goce en común de los frutos de la labor en común". (*La conquista del pan*, p.28).

Si al cambiar de modo de producción y de distribución no se cambia la vida cotidiana, la distribución, el consumo, la educación, el sistema político, jurídico y social, en el sentido de que unas clases dominantes sean sustituidas por otras, es que, realmente, no ha cambiado esencialmente en nada, como sucede en la Unión Soviética, donde las categorías económicas y las leyes económicas del capitalismo apenas han sido modificadas, a fin de sustituir la dictadura económica de la burguesía por la dictadura política y económica de la burocracia y, en consecuencia, el capital privado (o anónimo) por el capitalismo de Estado. Una revolución así, aunque se diga socialista, constituye una gran estafa política, económica y social en detrimento del pueblo trabajador, que, en el mejor de los casos, no ha hecho más que cambiar de patrón.

Para que una revolución sea verdadera, en el sentido de emancipar al pueblo trabajador de la opresión y explotación de las clases dominantes, tiene que instaurar un nuevo modo de producción, cambio, distribución y consumo y crear nuevas relaciones sociales; nuevas y más poderosas fuerzas productivas; nuevas formas políticas de participación popular directa; nuevas instituciones jurídicas teniendo como base el jurado popular; nuevas universidades y escuelas técnicas insertas en las industrias, la agricultura, la minería, la energía, la pesca, los bosques y otros sectores; nuevas doctrinas filosóficas, políticas, sociales, artísticas, culturales; nuevas concepciones de la defensa nacional y social basada más en el pueblo en armas que en un ejército burocrático profesional, caro e inoperativo para defender a la sociedad, tanto dentro como fuera de ella, bajo la forma de nación, organizando el sistema de autodefensa popular total; sin todo ello no puede haber garantía de que la autogestión triunfara como nuevo modo de producción y de sistema socio-económico de vida.

Por otra parte, para evitar que se instaure en el Poder un partido único, que es el peor mal político, como ha sucedido en la URSS,

habrá que crear un socialismo participacionista, autogestionario, libertario, que respete la libre personalidad dentro de la colectividad, la autodeterminación de los autogobiernos dentro de un federalismo que mantenga coherentemente la unidad del mercado, de la autodefensa social y nacional, de las relaciones diplomáticas con el exterior, del sistema socio-económico como un régimen relativamente homogéneo, la contabilidad nacional y social para estimar y programar fehaciente de la renta nacional o social global, sabiendo de donde se parte y hacia donde se va económica, social, política, científica y tecnológicamente.

Pero un nuevo sistema económico, basado en el socialismo autogestionario, tendrá que tener otro modo de estimar el crecimiento económico anual o en base a planes a corto, mediano y largo plazo, construyendo un *cuadro macro-económico de la economía nacional y social*, partiendo de cifras conocidas hacia cifras a alcanzar en trimestres, semestres, años, de modo que el futuro, en cierto modo, sea previsto, máxime teniendo un Consejo Federativo de la Economía, donde cada federación de producción o de servicios sabe lo que tiene y lo que quiere, de acuerdo con la demanda efectiva del mercado autogestionario. El socialismo libertario, si quiere diferenciarse del comunismo soviético autoritario, tiene que respetar la *ley de la oferta y la demanda*, sin por eso caer en el liberalismo burgués, ya que en el mercado autogestionario actúan competitivamente las federaciones de producción y de servicios sociales y públicos. Pues si se suprime el mercado, la ley del valor-trabajo, la ley de la competencia económica, la ley de formación de los precios justos en el mercado no es posible establecer una economía racional de costos y precios, inversiones necesarias y consumo apropiado, dando lugar a una planificación centralizada y burocrática que coloca al Estado total por encima de la Sociedad oprimida.

Por otra parte, en un socialismo libertario ha de respetar el *pluralismo de ideas*, aunque ello no daría lugar a luchas bizantinas estando el pueblo auto-organizado en su propio interés en base a empresas autogestionarias, cooperativas, mutuas, autogobiernos y toda clase de formas socio-económicas y políticas de participación directa con la cual se desprofesionaliza la política, quedando abolida la clase política, los partidos como expresión de intereses antagónicos, pues todo ciudadano o trabajador participará en su empresa, autogobierno, federación, cotidianamente, sin caer en la trampa de las elecciones periódicas, donde sólo se participa un día para elegir un gobierno peor que otro

Un socialismo libertario tendría que crear una nueva doctrina económica y un sistema nuevo de estimar la renta nacional o social.

Actualmente, el concepto producto interno bruto (PIB), del que tanto se habla y poco se sabe, contabiliza en unidades monetarias, muy inestables, el total de los bienes y servicios obtenidos por la actividad económica: agricultura, industria y servicios como grandes sectores integrantes de la economía nacional.

Si el PIB, tal y como lo constituye la economía burguesa, fuera estimado en unidades monetarias de poder adquisitivo constante, deflacionando las cifras, es posible que disminuyera en vez de aumentar positivamente. Por otra parte, el PIB, en su forma burguesa, incluye sibilinamente la participación económica de los sectores improductivos "terciarios" o "cuaternarios", en el sentido estadístico inflando en cifras de que el PIB "crece" cuando realmente pueda haber disminuido materialmente, en producción efectiva. Así, por ejemplo, en muchos países suele disminuir la producción industrial y agrícola, algunos años, pero si aumentan los salarios y el número de terciarios en la burocracia estatal, en el comercio, los bancos, en los servicios sociales y públicos, se dice que el PIB ha crecido, por ejemplo, un 3% anual, cuando la realidad es que esa cifra macroeconómica representa, en gran parte, sueldos, rentas sin trabajo efectivo, plusvalías, ingresos parasitarios, etcétera.

Un socialismo libertario, creando una economía social de cifras verdaderas, tendría que estimar el PIB de otra manera que los capitalistas. Se debería pasar al concepto *renta social* en unidades métricas o concretas y en moneda constante referidas a la producción material; agricultura, ganadería, bosques, pesca, energía, minería, industria, o sea, producción concreta. En cuanto a los "servicios", sólo los transportes ferroviarios, automotor, marítimo y aéreos podrían ser incluidos en la estimación concreta de la *renta efectiva o material*, pues si bien los transportes no añaden producción la transportan de un lado a otro y, en consecuencia, deben ser incluidos en la renta concreta de un año para otro.

Añadiendo a la *renta concreta* la parte de *renta bruta*: "servicios" administrativos, comercio, bancos y otros servicios sociales y públicos se vería si éstos toman demasiado porcentaje en la renta total por tener demasiado personal improductivo que, para sanear la economía social, habría que reciclar como personal productivo. Ahora bien, en los "servicios" que pudieran ser considerados como productivos, estaría el personal destinado a Investigación y Desarrollo (I+D), sin cuyo concurso una economía se estanca por falta de progreso económico y tecnológico; pero el personal de I+D debería estar, más que en Institutos o Centros (burocráticos y

tecnocráticos), en las empresas industriales, agrícolas, energía, bosques, minería, pesca, etc., ya que la ciencia y la técnica deben ser unidas al trabajo como factores inmediatos de producción y no como la ostentación de un título académico para constituirse en tecnócrata.

En suma, la renta neta de un país tendría que ser estimada, en un socialismo libertario, en precios relativamente estables, en unidades físicas y monetarias que no engañen, deduciendo las necesarias *inversiones de capital social para hacer su reproducción ampliada y no la simple*, como sucede con la economía burguesa en crisis.

La estimación de la renta nacional y social ha de ser diáfana: del total de la riqueza creada en un año hay que deducir el consumo de las personas físicas y el de la Auto-administración, donde debe haber poca o ninguna burocracia, en razón de la informática, y deducir, apartar o detraer el ahorro social o nacional, destinado a la inversión para hacer la reproducción ampliada de la riqueza efectiva, creando nuevas empresas, diseñando mejores y más productivas máquinas, haciendo investigación científica, automatizando la producción industrial, los servicios sociales y públicos y mecanizando y electrificando la agricultura.

En suma, *la economía libertaria debe libentar al trabajador de sus antiguos patrones, sean empresarios privados o del Estado empresario*, a fin de que el trabajador, por medio de sus *Consejos Autogestores de Empresa*, conduzca la economía que él crea con su trabajo asociado con sus medios de producción, desde abajo hacia arriba, mediante las federaciones de producción y de servicios sociales y públicos integradas en un Consejo Federativo de la Economía; sólo así puede haber *planificación y libertad* una democracia asociativa de participación plena del pueblo trabajador, una sociedad socialista autogestionaria, evitando cualquier forma de comunismo totalitario que, en realidad, es capitalismo de Estado.

Sin libertad económica no puede haber libertad política; pues con capitalismo hay dictadura económica de una minoría plutocrática sobre la mayoría del pueblo trabajador; y con capitalismo de Estado, a la manera soviética, el Estado explota y oprime a la Sociedad por medio del Partido único que es el mal único para la mayoría y un bien sólo para la minoría burocrática opresora y explotadora. La solución es: ni comunismo totalitario ni capitalismo: autogestión.

Si lo que se llama pomposamente izquierda, como sinónimo de liberación del pueblo y opuesto a la derecha, no pasa de formas de democracia parlamentaria a la democracia directa, asociativa, autogestionaria, tanto la izquierda como la derecha son, sin

diferenciarse en el sentido indicado, términos equivalentes en contenido y diferentes en su forma y lenguaje: políticas de la pequeña burguesía y de la burguesía mercantil, industrial y financiera, para quienes el Estado liberal-conservador (burguesía) y el Estado-providencia (pequeña burguesía), constituye la misma empresa, aunque con distinta gerencia partidaria. Sin el autogobierno, sin la propiedad social, sin empresas autogestionarias, sin la democracia asociativa, sin un federalismo autogestionario que unifique la economía y la auto-administración, todas las políticas son idénticas: formas ideológicas diferentes de engañar al pueblo trabajador asalariado, que sólo será liberado en el socialismo libertario, con libertad e igualdad entre los hombres.

BIBLIOGRAFIA

PROUDHON, P. J.

Système des contadictions économiques (1846). Frente a la concepción del Estado-providencia, de Luis Blanc y la "del Estado como" dictadura revolucionaria del proletariado" de Marx, Proudhon propone la democracia directa, en vez del sufragio universal burgués o pequeño-burgués, la autoadministración, la empresa autogestionaria y el federalismo democrático en vez del centralismo autocrático. Cualquiera otra solución, Proudhon la considera un engaño político para el pueblo.

"Según las definiciones de la ciencia económica, definiciones conforme a la realidad de las cosas, el Poder (está constituido) por una serie de improductivos que la organización social debe tender a reducir indefinidamente(...).

"Crear "talleres nacionales" asegurar por falta de trabajo, un mínimo a los obreros; ¿Les asegura una parte de los beneficios? Es imposible. Es propio de la naturaleza del gobierno de no ocuparse del trabajo más que para encadenar a los trabajadores, como no se ocupa de los productos más que para obtener un diezmo.

"Así el Poder, instrumento de la potencia colectiva, creado en la sociedad para servir de mediador entre el trabajo y el privilegio, se encuentra encadenado fatalmente al capital y en contra del trabajador. Ninguna reforma política puede resolver esta contradicción; puesto que, según la confesión de los políticos mismos, una tal reforma conduciría a dar más fuerza y extensión al Poder; pues a menos de liquidar a las jerarquías y disolverlas en la sociedad, el Poder no tocaría las prerrogativas del monopolio. El problema consiste, pues, para las clases trabajadoras, no en conquistar, sino en vencer a la vez al Poder y a los monopolios, lo que quiere decir que surja de las entrañas del pueblo, de las profundidades del trabajo, una autoridad más grande, un hecho más potente, que abarque el capital y el Estado y que los domine. Toda proposición de reformas que no satisfagan esta condición no es más que una treta más (...) que amenaza al proletariado" (*Obr. cit.* tomo I, pp. 340-345).

Así, pues, Proudhon quiere que el pueblo trabajador sea el artífice de su propia liberación sin caer en la trampa de Estado-protector, ni en las astucias del sufragio universal de la democracia burguesa. Y al respecto añade:

"Cómo el sufragio universal llegaría a expresar el pensamiento, el verdadero pensamiento del pueblo, cuando el pueblo está dividido por la desigualdad de las fortunas, en clases subordinadas las unas a las otras, votando por servilismo o por odio; cuando este pueblo, apartado del Poder, no puede, a pesar de su soberanía, hacer entender su pensamiento sobre nada; cuando el ejercicio de sus derechos se limita a elegir, cada tres o cuatro años, sus jefes y sus charlatanes; cuando su razón manipulada por los antagonismos de las ideas y de los intereses, no saben ir más que de una contradicción a otra contradicción; cuando su buena fe es a la merced de un despacho telegráfico, de un acontecimiento imprevisto, de una cuestión capciosa; cuando, en lugar de interrogar su conciencia, se evocan sus recuerdos; cuando por la división de los partidos, él (pueblo) no puede evitar un peligro más que precipitándose en otro. Y que so pena de faltar a su seguridad, está obligado a mentir a su conciencia". (*Confessions de un révolutionnaire*, p. 229).

Así las cosas, sin un socialismo autogestionario, el pueblo aclama al tirano que ha derrocado a otro.

BLANC, L.

L'organisation du travail (1847). Durante la revolución francesa de 1848, fue Luis Blanc, en tanto que ministro del gobierno y dirigente de la corriente socialista, el organizador de los "talleres nacionales", en los cuales se inspiraron Marx y Engels, para lanzar la consigna de los "ejércitos industriales", que figuran en el punto 8) del programa del *Manifiesto comunista* (1848). En la URSS, luego de la liquidación de la democracia directa de los soviets y de la autogestión obrera en las empresas, Stalin

hizo de las fábricas urbanas y de las cooperativas rurales, prácticamente, "talleres nacionales", donde la plusvalía es succionada por el Estado-patrón.

Esta política, en cierto modo, tiene un precedente ideológico en Luis Blanc que decía, en relación con el trabajo y el Estado, lo siguiente:

"El gobierno hará un empréstito, cuyo producto será afectado a la creación de talleres sociales en las ramas más importantes de la industria nacional" (...).

"El gobierno siendo considerado como el fundador único de los talleres sociales, sería el encargado de decretar sus estatutos. Esta redacción deliberada y votada por la representación nacional, tendría forma y potencia de ley" (*Obr. cit.* 5^a Edi. pp. 102-103).

Y, efectivamente, así fueron concebidos los "talleres nacionales" de 1848, en que el gobierno, del cual formaba parte Luis Blanc, se proponía crear una empresa pública en cada rama de industria, gerenciada no tanto por los obreros como por el Estado, lo cual supone que, siete décadas antes de la Revolución Rusa de 1917, Luis Blanc fue un precursor de Lenin y Stalin, aunque con libertad y derechos humanos garantizados, en 1848 en Francia, para todos los ciudadanos. En este orden de ideas, tenía razón Proudhon al denunciar a los ideólogos del socialismo de Estado con estas palabras:

"... Luis Blanc y Pedro Leroux sostienen que después de la Revolución económica, hace falta que continúe el Estado, con la salvedad hecha de una organización del Estado (...). Para ellos, la cuestión política, en lugar de superarse identificándose a la cuestión económica, subsiste siempre; ellos mantienen, pero agrandando todavía al Estado, al Poder, a la autoridad, al gobierno" (*Idée générale de la révolution* (1851), p. 365).

Así, pues, Marx y Lenin tuvieron sus precursores en los socialistas franceses, no en libertarios como Proudhon, sino en socialistas de Estado como Luis Blanc.

BAKUNIN, M.

Fue el revolucionario más clarividente del siglo XIX anticipándose a lo que habría de suceder en el siglo XX a propósito de la "dictadura del proletariado", del "Estado obrero", denunciando que todo ello conduciría a la dictadura de las autocracias políticas, como ha sucedido en la URSS y en las "repúblicas populares".

"¿Qué significa: 'El proletariado elevado al rango de clase dominante'? ¿El proletariado, todo él a la cabeza del gobierno? Hay 40 millones de alemanes (en tiempos de Bakunin) ¿Es que todos estos millones van a ser miembros del gobierno? ¿El pueblo entero gobernará y no habrá nadie para ser gobernado? Eso significaría que no habría gobierno ni Estado. Pero si hay un Estado que continúa existiendo, habrá gentes que serán gobernadas y habrá esclavos.

"El dilema es resuelto muy simplemente en la teoría marxista. Por gobierno del pueblo, entiende que el pueblo será gobernado por un pequeño número de representantes elegidos por el pueblo. Sufragio universal - o el derecho de todo el pueblo de elegir esos supuestos representantes y los ministros del Estado - he ahí la última palabra de los marxistas y también de los teóricos de la escuela democrática. Todo ello es una mentira tras la cual se oculta el despotismo de una minoría gobernante, una mentira que es tanto más peligrosa cuando ella aparece como la manifestación evidente de la voluntad popular.

"Así cualquier lado que se aborde este problema, se llega al mismo resultado lamentable: la dominación de las grandes masas populares por una pequeña minoría privilegiada. Pero los marxistas dicen que esta minoría se compondrá de trabajadores. Sí, en efecto, de ex-trabajadores que, una vez transformados en gobernantes o en representantes del pueblo, cesan de ser trabajadores y comienzan a mirar desde lo alto al pueblo laborioso. A partir de este momento, ellos no representan al pueblo, sino a sí mismos y a sus pretensiones de gobernar al pueblo. Quien dude de ello conoce muy poca la naturaleza humana.

"Pero estos representantes elegidos serán socialistas convencidos y socialistas instruidos. Las palabras socialistas instruidos y socialistas científicos, que encontramos constatemente en las obras y los discursos de lassalianos y marxistas, prueban solamente que este Estado popular no será más que el gobierno despótico

sobre las masas laboriosas por una nueva aristocracia numéricamente escasa de sabios auténticos y falsos. El pueblo desprovisto de instrucción será liberado de la tarea de gobernarse, siendo enteramente regimentado en un rebaño común de pueblo gobernado; He ahí la bella emancipación". (M. Bakunin. Escritos en *Archives de Bakunin*. E.J. Brill. Leiden, 1963, 1, 2^a partie, pp. 217-218).

La verdad es que Bakunin, por lo dicho anteriormente, fue un profeta, ya que su análisis del "socialismo científico", de los intelectuales y de la clase media, tanto en su variante comunista como socialista, marxista-leninista o social-demócrata, es el socialismo de la burocracia totalitaria o de la pequeña burguesía izquierdista, ambas populistas, pero sin el pueblo, volviendo así a ser el "socialismo científico" otra forma del "despotismo ilustrado" sobre todo, en la Unión Soviética. Por consiguiente, solo el autogobierno es el gobierno del pueblo.

KROPOTKIN, P.

Folletos revolucionarios I: Tusquets Editor. Barcelona, 1977. Incluido en esta colección de folletos, el de *Ciencia moderna y anarquismo*, entresacamos la cita siguiente:

"... todos los Estados, sin excepción, están creando de modo directo toda clase de monopolios: ferrocarriles, tranvías, teléfonos, servicios de gas, obras hidráulicas, centrales eléctricas, escuelas, etcétera. En suma, el sistema de no interferencia (*laissez faire*) no lo ha aplicado ningún gobierno ni una hora siquiera". (*Obr. cit.* p. 206).

Más adelante, retomando el tema del Estado, Kropotkin añade:

"La misión de la Iglesia ha sido mantener a los hombres en la esclavitud intelectual. La del Estado mantenerles, semihambrientos, en esclavitud económica.

"El Estado se creó con el decidido propósito de imponer el dominio de los terratenientes, los patronos de la industria, la clase militar y el clero sobre los campesinos y sobre los artesanos de las ciudades. Y el rico sabe perfectamente que si la maquinaria del Estado dejase de protegerle, se desvanecería de inmediato su poder sobre las clases trabajadoras.

"El socialismo nos ha dicho (cualquiera sea la forma que adopte en su evolución hacia el comunismo) debe hallar su *forma propia* de organización política. La servidumbre y la monarquía absoluta han ido siempre de la mano. La una hacia la otra necesaria. Pasa igual con el régimen capitalista, cuya forma política es el gobierno representativo, sea republicano o monárquico. Por eso el socialismo no puede utilizar el gobierno representativo como arma para liberar al trabajo, lo mismo que *no puede* utilizar a la Iglesia y su teoría de derecho divino, o al imperialismo y al cesarismo con su teoría de la jerarquía de funcionarios, para el mismo propósito". (*Obr. cit.* p. 207).

Sin embargo, el modelo soviético de socialismo burocrático, ha utilizado el Estado como instrumento de "liberación" de los trabajadores, aboliendo la propiedad privada pero sustituyéndola por la propiedad estatal, y el trabajo asalariado bajo patrón privado por el asalariado bajo el patrón-Estado. Así las cosas, el "socialismo de Estado" se ha transformado en otra forma de dominación del proletariado bajo la conducción totalitaria de la burocracia soviética, nueva clase dominante.

De esta manera, como el Estado siempre está al servicio de una clase dominante, sobre otra u otras, el modelo soviético ha resultado, y así lo prueba su experiencia histórica, un despotismo burocrático, hacia dentro, y otra forma del imperialismo, hacia afuera, bajo la forma de hegemonismo: expansión imperial hacia todos los continentes; represión e invasión de países "socialistas" como Hungría (1956), Checoslovaquia (1968), Afganistán (1980); choques militares chino-soviéticos en la frontera siberiana del río Usuri. En suma, el Estado total soviético es hegemonismo, hacia el exterior, y capitalismo de Estado, en el interior, o sea, todo menos socialismo o comunismo. Y es que el poder absoluto, en cualquier país, solo puede ser capitalismo de monopolio, capitalismo de Estado, hegemonismo o imperialismo.

MARX, C.

El modelo soviético, colocando al Estado por encima de la Sociedad, ensanchando su poder más que disminuyéndolo es más leninista que marxista, ya que Marx, respecto de la supresión del Estado explotador y opresor, es partidario de su abolición, luego de la transición del capitalismo al socialismo, que parece no terminar nunca en la Unión Soviética:

"La condición para la emancipación de la clase obrera-dice Marx- es la abolición de todas las clases, del mismo modo que la condición para la emancipación del tercer estado del orden burgués era la abolición de todos los estados y rangos.

"En el curso de su desarrollo, la clase obrera sustituirá la vieja sociedad civil por una asociación que excluirá las clases y su antagonismo y el poder político, propiamente dicho dejará de existir, porque el poder político es, precisamente, la expresión oficial del antagonismo en la sociedad civil". (MF (1847) MEGA, IV, pp. 227-228).

Y a propósito de la crítica del Estado demo-burgués, de su abolición para que sean libres los trabajadores, Marx pregunta y responde lo siguiente:

¿Qué es el "Estado libre"?:

"La misión de los obreros, que se han liberado de la estrecha mentalidad de súbdito humilde, no consiste en hacer libre al Estado. En el Imperio alemán el "Estado" es casi tan "libre" como en Rusia. La libertad consiste en transformar el Estado de órgano situado por encima de la sociedad en órgano completamente subordinado a ésta, e incluso en la actualidad las formas de Estado son más o menos libres en la medida que limitan la "libertad del Estado". (Críticas del Programa de Gotha (1875).

Pero tanto Lenin como Stalin, así como todos los dirigentes soviéticos que les han sucedido, han hecho del Estado un poder total colocado por encima de la Sociedad, lo cual evidencia que las clases siguen existiendo, ya que el poder político absoluto del Estado-partido no disminuye, sino que es ampliado, lo cual contradice las tesis de Marx sobre el perecimiento del Estado con la abolición de las clases que lo han creado y determinado en el curso de la historia.

"La abolición del Estado - afirma Marx - no tiene sentido sino para los comunistas, en tanto que resultado necesario de la abolición de la lucha de clases; una vez estas desaparecidas, la necesidad de un poder organizado de una clase para oprimir a otra desaparece al mismo tiempo". (NRhZ- Revue, 1860. MEW, II p.288).

Entonces, de acuerdo con esta afirmación de Marx, ¿por qué el Estado no desaparece en la URSS, si - como dicen los ideólogos soviéticos - las clases han desaparecido, se halla el país en el "socialismo desarrollado" y va camino del comunismo?. No será, todo ello, una logomaquia ideológica para que la burocracia soviética siga engañando al pueblo soviético, principalmente a los trabajadores productores de la plusvalía de Estado. Sin duda, pues, el modelo de vida soviético no tiene nada que ver con el marxismo revolucionario, siendo sospechoso de conservadurismo contrarrevolucionario de acuerdo con Marx y sus palabras:

"Un cambio experimentado en las fuerzas productivas de los hombres conduce necesariamente a un cambio en sus relaciones de producción. Como lo que importa es no ser privado, sobre todo, de los frutos de la civilización, de las fuerzas productivas adquiridas, hace falta romper las fuerzas tradicionales en las cuales han sido producidas. Desde ese momento, la clase revolucionaria se hace conservadora" (Misericordia de la Filosofía 1847).

LENIN, V. I.

El Estado y la Revolución. En este libro, Lenin crea el derecho político absoluto del Partido único y del Estado total sobre la sociedad civil, supuestamente en defensa del proletariado por medio de la "dictadura del proletariado", que nunca ejercería él, sino la burocracia dirigente del Partido y del Estado, como se demostraría después, históricamente, con la toma del poder por los bolcheviques en 1917, luego de echar de él a los socialistas revolucionarios de Kerevski. Lenin es menos marxista de lo que

parece ya que Marx, luego de la Comuna de París de 1871, es partidario de un federalismo a lo Proudhon, de romper la vieja máquina del Estado.

"He aquí que es simplemente monstruoso, confundir la visión de Marx - dice Lenin-sobre la destrucción del "Estado-parásito" con el federalismo de Proudhon" (...).

"Marx concuerda con Proudhon en el sentido de que los dos están por la "demolición" de la máquina del Estado actual. Esta similitud del marxismo con el anarquismo (con Proudhon y Bakunin), ni los oportunistas ni los kautskistas se han querido percibir".... (Obr. cit.).

"Marx está en desacuerdo con Proudhon y Bakunin precisamente a propósito del federalismo (sin hablar de la dictadura del proletariado). Los principios del federalismo derivan de las concepciones pequeño-burguesas del anarquismo. Marx es un centralista".... (Obr. Cit.).

Y la verdad es que Marx no era tan centralista ni totalitario como Lenin ya que expresa:

"... que la Comuna (de 1871) debía de ser la forma política incluso de las pequeñas aldeas (o pueblos) del campo, y que en las regiones rurales el ejército debía de ser reemplazado por una milicia popular por tiempo de servicio extremadamente corto. Las comunas rurales de cada departamento debían administrar sus asuntos comunes mediante una asamblea de delegados a la capital departamental, y estas asambleas de departamento debían a su vez enviar diputados a la delegación nacional de París; y los delegados debían de ser en todo momento revocables o ligados al mandato de sus electores" (La guerra civil en France (1871), pp.42-43).

En cambio, los dirigentes del partido bolchevique, los ministros del gobierno soviético, los diputados al Soviet Supremo, los miembros de la "Nomenklatura" son permanentes o reelegidos por "lista única". Es por eso que Marx, como Proudhon, proponían romper la "máquina del Estado" por formas de democracia directa, en la política y por empresas autogestionarias, en la economía, mientras que Lenin hace del Estado-Partido un poder absoluto de la burocracia y la tecnocracia. Ello es propio de un espíritu pequeño-burgués, ya que el Estado-patrón, como capitalismo de Estado, se opone al socialismo, eternizando en el poder a la burocracia originaria de las capas privilegiadas y no de las del proletariado.

STALIN, J.

La marxisme et la question nationale. Editions Sociales. Paris, 1949. Gracias al Estado total y al Partido único, Stalin fue un "Zar rojo"; jefe del PCUS, jefe del Estado, generalísimo del Ejército, jefe infalible de la ideología marxista-leninista, en una palabra, jefe de todo y de todos; el Uno libre, todos los demás súbditos. Detentando todos estos poderes absolutos, decía que el Estado o la Nación disponían de sí mismos y de todos los demás:

"... sólo la nación tiene el derecho de decidir de su suerte, nadie tiene derecho e inmiscuirse por la fuerza en la vida de la Nación, de destruir sus escuelas u otras instituciones, de quebrantar sus usos y costumbres, de interferir el uso de su lengua, de amputar sus derechos.

"El derecho a disponer de sí misma, es decir, que la Nación puede organizarse como mejor le parezca" (Obr. Cit., 25-26).

Pero la Nación en el sentido de como la entiende y la define Stalin, es más bien el Estado total, en virtud del cual quien encarna su poder absoluto, hace de su voluntad ley, aunque ésta sea promulgada contra la inmensa mayoría del pueblo.

"En el país de los soviets - dice Stalin - debemos adoptar un sistema de administración que permita predeterminar con exactitud, todos los cambios, todas las circunstancias, entre los campesinos, entre las nacionalidades entre lo que uno llama los alógenos y entre los rusos; y hace falta que en el sistema de organismos superiores haya una serie de barómetros registrando cada cambio, contando y previniendo el movimiento de los "basmatches" y el bandidismo y Cronstadt, toda tempestad y todo revés. Este es el sistema soviético de administración". (Informe al XX Congreso, 1923, pp.187-8).

Gracias a este sistema de organización supercentralizada, con ausencia total de participación popular, sin la más mínima democracia directa autogestionaria, para que el socialismo fuera posible, Stalin podía decir, con más razón que Luis XVI, "el estado soy yo". Así las cosas, podía este tirano decidir de la vida y la muerte de sus súbditos, de la de sus camaradas "purgados", de millones de seres humanos inmolados. En este sentido, Stalin no tiene nada que envidiar a Hitler, lo cual prueba que el nazismo y el stalinismo no eran tan diferentes como parecen. Pero lo malo de todo esto es que el stalinismo ha continuado, gracias a que lo contiene el sistema soviético, después de la muerte de Stalin.

BUJARIN, N.

Problemas de la edificación socialista. Liquidado por Stalin, Nicolai Bujarin fue, en cierto modo, víctima de sus propias teorías, haciendo la apología de un poder represivo, alienado y alienante, que como Saturno devora a sus propios hijos, en sucesivas "purgas", precisamente porque el *Estado total* y el *Partido único* no garantizan la libertad ni los derechos del hombre:

"El Estado soviético limita o suprime las libertades de la burguesía. Por ejemplo, les prohíbe que tengan organizaciones políticas, órganos de lucha, prensa, etcétera". (*Obr. cit.* p. 151. Edit. Avance. Barcelona, 1975).

En realidad, quien no tiene derecho a la libertad de prensa, de manifestación y reunión, libertades esenciales y derechos fundamentales, no es la burguesía ya liquidada en la URSS, sino los trabajadores, el pueblo, sometido a la dictadura de la burocracia soviética. Y por falta de esos derechos y libertades fundamentales del hombre en la URSS, Stalin pudo fusilar a Bujarin, a los camaradas de su derecha o izquierda, pero matando a muchos más opositores que Robespierre en su breve "periodo del terror".

CAPITULO III

ESPAÑA 1936-39: ECONOMIA DE LAS COLECTIVIDADES LIBERTARIAS

La autogestión en la agricultura, la industria y los servicios

El anarco-sindicalismo español, desde su origen, había inscrito en su programa inmediato, no sólo las reivindicaciones salariales, el derecho al trabajo, el mejoramiento de las condiciones de vida en las fábricas, los talleres y el campo, sino también la realización del comunismo libertario. Antes del 19 de julio de 1936, los anarquistas habían proclamado la revolución social libertaria en numerosos lugares de España: Casas Viejas, Arnedo, Castilblanco, Alto Llobregat, Cardona, Berga, Figols, Sallent, Suria, Sardanola-Ripollet, Gijón, La Felguera y en zonas donde había mucha población favorable al anarco-sindicalismo. En todos estos pueblos o ciudades se quemaban los archivos del registro de la propiedad, la moneda era abolida y el comunismo libertario implantado.

Se volvía así al cantonalismo de la revolución española de 1873 que, si no es en razón de la estrategia del pueblo en armas combatiendo en todas partes, sin aislar la insurrección en una o

pocas ciudades o pueblos, tiene que fracasar ante el empleo de un ejército regular apoyado en la caballería, la infantería y la artillería, en el pasado, y, además, en la aviación de combate, los helicópteros y los blindados en nuestro tiempo, frente a cuyas fuerzas, si no se opera con una *estrategia global*, de guerra revolucionaria del pueblo, éste pierde siempre, frente a la superioridad de número y de fuego de los ejércitos represivos contrarrevolucionarios.

En 1934, cuando estalló la *insurrección asturiana*, aunque las fuerzas populares revolucionarias de distinta ideología estaban unidas en el combate, había que perder ante un ejército compacto, endivisionado, con gran capacidad de fuego y de maniobra, si el resto de las regiones españolas permanecían neutrales, dejando acorralar militarmente a Asturias. Ante un poderoso ejército invasor o represivo sólo se puede obtener la victoria, cediendo terreno, prolongando la guerra en el tiempo, pero ganando la población y poniéndola, en todas partes, en estado de subversión. Así un poderoso ejército quiere llegar a todas partes, pero no es fuerte en ninguna de ellas, agotándose en el vacío del general espacio, cansado moralmente por el general tiempo y acorralado por todos los sitios por un pueblo en armas. Ganan así mejor los *factores secundarios* militares: moral a toda prueba, resistencia política y estrategia de *duración* de la guerra que no los *factores primarios*: número de soldados, artillería, aviación, infantería, blindados. Ahora bien, la guerrilla debe ser más fuerte que el ejército regular en un punto, donde se hace una emboscada o un combate breve, y no aspirar a ser fuerte en todos los puntos del frente; hay que atacar rápidamente y replegarse luego con la misma rapidez, a fin de que no se modifique la *correlación de fuerzas favorables* a la guerrilla durante un instante, cosa que no ocurriría si ésta comete el error de aferrarse al terreno.

No hubo, pues, una *estrategia revolucionaria brillante* en los revolucionarios españoles, porque estos olvidaron la tradición guerrillera del país, imitando más a los generales profesionales que a guerrilleros como Viriato o "El Empecinado".

No obstante, la revolución española de 1936-39, por fin, con el levantamiento de los generales que siguieron, primero, a Sanjurjo y, luego, a Franco, planteó una *guerra de frentes regulares*, que no yendo unida a una estrategia de guerrillas en la retaguardia del enemigo, tendría, finalmente, que perderse por *hacer los revolucionarios la guerra con el mismo reglamento de pequeñas y grandes unidades que el adversario*. Y como éste siempre tuvo más material de guerra, más potencia de fuego que el ejército revolucionario, al batirse éste en grandes y durables batallas perdió

la guerra y la revolución, empeñándose irracionalmente los comunistas en batallas frontales, seducidos por la consigna estúpida de "primero ganar la guerra y después hacer la revolución".

En su obcecación, oportunista y contrarrevolucionaria, haciendo de *mencheviques*, los comunistas, que perdieron todas las batallas frontales, comenzadas ofensivamente y perdidas luego defensivamente, sólo tuvieron una victoria peor que una derrota; pues, en su retirada después de ser rechazados en la batalla de Belchite, triunfaron sobre pacíficos colectivistas aragoneses, disolviendo Lister las colectividades libertarias que encontraba a su paso, demostrando así su política contrarrevolucionaria el Partido Comunista Español.

Pero como la colectivización libertaria del agro aragonés había sido hecha voluntariamente, no impuesta como Stalin a los campesinos rusos, una vez que las fuerzas comunistas de Lister se retiraron de Aragón, volvieron a surgir éstas porque estaban en el interés general de la población campesina.

En el *koljós* y en el *sovjós soviéticos*, cooperativas o empresas rurales impuestas por el Estado, la producción agrícola y ganadera no es más que aparentemente de los campesinos, ya que es entregada, a los precios que fija el gobierno, y sin que funcione un mercado socialista libre, sino un sistema totalitario de planificación económica centralizada, donde el Estado hace y deshace a su real y absoluta voluntad en contra del interés de los campesinos. En este orden de ideas, es oportuno subrayar que Stalin, en sus negros años de dictador absoluto, compraba el trigo a los campesinos, por ejemplo, a menos de 10 rublos por 100 kilos, pero luego, molturado en harina, lo revendía a 40 ó 50 rublos, obteniendo así una gran plusvalía de Estado, extorsionada a los consumidores. De esta manera la acumulación de capital, para desarrollar la industria pesada y armamentista, fue obtenida, más que de los obreros urbanos, de los campesinos rusos, cuando éstos eran más del 60% de la población total.

En España, durante la revolución de 1936-39, las colectividades libertarias fueron dueñas de su producción, de su excedente económico, gestionado directamente por sus comités de auto-administración, donde las asambleas ejercieron la democracia directa, nombrando a los comités y designando delegados por sectores o por grupos de trabajo, actuando con plena libertad, independientemente del Estado. Nadie estaba obligado a permanecer en una colectividad libertaria; tenía derecho de entrada y salida cuando así lo solicitase, mientras que, en la URSS, en los tiempos del stalinismo, los campesinos no tenían derecho a moverse de su koljós,

atado a él como nuevos "siervos de la gleba". Pero, además, lo notable de las colectividades libertarias españolas es que no fueron utópicas, sino muy reales, ya que realizaron, sin autoritarismo de ninguna clase, el aumento de la producción y la ampliación de obras de infraestructura, a pesar de que, en muchas de ellas, faltaba hasta el 40% de la mano de obra, la más joven, movilizaba hacia los frentes de combate, particularmente en Aragón.

"PRAXIS" REVOLUCIONARIA DE LA C.N.T.

Las colectividades libertarias, los comités de fábrica, la autogestión, la autoorganización de la Sociedad sin el Estado opresor y explotador, los autogobiernos libertarios, eran ideas bastante claras para los militantes de la C.N.T., ya que estos temas habían sido tratados, como su programa revolucionario inmediato, posible, en el Congreso Confederado de mayo de 1936, en Zaragoza.

En una de las ponencias, presentadas a dicho congreso, se afirmaba el hundimiento de la ética que sustenta el capitalismo, la bancarrota de su sistema económico, el fracaso de la política burguesa, con su régimen pseudo-democrático, así como la política totalitaria, el capitalismo de Estado, que no es otra cosa que el *comunismo autoritario*.

Para los anarco-sindicalistas españoles, el sindicato no era un ente institucionalizado como los sindicatos social-demócratas, laboristas o demo-cristianos, sino una herramienta insurreccional para hacer la revolución e instaurar el *comunismo libertario*. Sobre la organización de la nueva sociedad, después del hecho revolucionario triunfante, las primeras medidas -según el Congreso de Zaragoza- serían, entre otras, las siguientes:

"Terminado el aspecto violento de la revolución, se declararían abolidos: la propiedad privada, el Estado, el principio de autoridad y, por consiguiente, las clases que dividen a los hombres en explotadores y explotados, oprimidos y opresores.

"Socializada la riqueza, las organizaciones de productores, ya libres, se encargarán de la administración directa de la producción y el consumo.

"Establecida, en cada localidad, la *comuna Libertaria*, pondremos en marcha el nuevo mecanismo social. Los productores de cada ramo u oficio, reunidos en sus sindicatos y en los lugares de trabajo, determinarán libremente la forma en que éste ha de ser organizado.

"Establecida la comuna libre se incautará de cuanto antes detentaba la burguesía, tal como víveres, ropa, calzado, materias primas, herramientas de trabajo, etc. Estos útiles de trabajo y materias primas deberán pasar a poder de los productores para que éstos los administren directamente en beneficio de la *colectividad*".

La *Comuna Libertaria*, que figura en este texto programático que hizo suyo la C.N.T., en el Congreso de Zaragoza de 1936, aprobando el proyecto sobre el *comunismo libertario*, está inspirada en el ideal bakuniano de la *comuna*, especie de *autopoder* surgido luego de la destrucción del Estado opresor y explotador, ya que, lógicamente, *sólo se puede destruir lo que se puede sustituir objetivamente*.

Sin embargo, la revolución española de 1936-39 creó *colectividades* agrarias e industriales y no *comunidades*, lo cual no coloca en contradicción estos organismos revolucionarios, sino que los diferencia por su función diferente, ya que la *comuna* es un autogobierno local, regional y hasta nacional, como órgano de auto-administración, mientras que las *colectividades* son órganos de producción. Ello responde al ideal bakuniano de un doble federalismo socialista; uno, auto-administrativo sustituyendo al viejo Estado, otro, colectivos de trabajo integrados federativamente en sus respectivas ramas de industria o de servicios sociales y públicos. La unión del federalismo auto-administrativo, de producción y de servicios, convergiendo hacia la cima, desde arriba para abajo, constituiría el Consejo Social (o Nacional) de la Economía y de la Autoadministración, a fin de sustituir, destruyéndolo, al Estado de clase, burgués o burocrático, que se opone, mientras dure, al socialismo libertario.

Así las cosas, en el referido Congreso de Zaragoza, se desarrolla la idea de un socialismo libertario federativo con las palabras siguientes:

"Tanto las asociaciones de productores industriales como las asociaciones de productores agrícolas se federarán nacionalmente mientras sea únicamente España el país que haya realizado su transformación social si llevados a esa disyuntiva por el mismo proceso de trabajo a que se dediquen, lo estiman conveniente para el más fructífero desarrollo de la economía; e idénticamente se federarán en el mismo sentido aquellos servicios cuya característica propenda a ello, para facilitar las relaciones lógicas y necesarias entre todas las comunas libertarias de la Península.

"Estimamos que con el tiempo la nueva sociedad conseguirá dotar a cada comuna de todos los elementos agrícolas e industriales precisos a su autonomía, de acuerdo con el principio biológico que

afirma que es más libre el hombre -en este caso la comuna- que menos necesita a los demás".

En este orden de ideas, el anarco-sindicalismo español percibía, más real que utópicamente, como debía de ser la *revolución social*, transformando el viejo mundo antagónico de clases, de propiedad estatal o privada y de moral amoral basada en una metafísica burguesa o burocrática. Al respecto, sobre el concepto constructivo de la revolución, el Congreso de Zaragoza precisó:

"Entendemos que nuestra revolución debe organizarse sobre una base estrictamente equitativa.

La revolución no puede cimentarse ni sobre el apoyo mutuo, ni sobre la solidaridad, ni sobre ese arcaico tópico de la caridad "(...) debemos" dar a cada ser humano lo que exijan sus necesidades, sin que la satisfacción de las mismas tenga otras limitaciones que las impuestas por las necesidades de la nueva economía creada".

De ahí que las colectividades libertarias españolas, durante la revolución de 1936-39, distribuyeran a voluntad, entre los campesinos colectivistas lo que abundaba, pero racionaron lo que escaseaba, guardando, aun dentro de la *escasez*, una *equidad económica entre todos*, sin distinciones tan acusadas como las existentes, entre los hombres, en una sociedad burguesa (Oeste) o una sociedad burocrática (Este). No se pasaron, sin embargo, los colectivistas libertarios españoles, dando a los trabajadores, como complemento de su ingreso, productos agrícolas gratis, ya que todavía quedaba un *gran excedente económico* destinado a *inversiones* para hacer la *reproducción ampliada del capital social*. Además de aportar una parte de la producción agropecuaria a los milicianos combatientes, sobre todo en el frente de Aragón, entregada solidaria y gratuitamente, quedó siempre un sustancial excedente económico. Ello evidencia que la *renta parasitaria de la tierra*, que se llevaban antes los terratenientes, los elevados *intereses* por *préstamos* a los agricultores y el sistema de precios bajos impuestos a éstos por los acaparadores, suponía una enorme tasa de *plusvalía* que, creando la colectividad libertaria, quedaba en manos de los campesinos, por fin liberados de los terratenientes, usureros e intermediarios de toda clase.

Sobre las *relaciones de intercambio* en una sociedad libertaria, la C.N.T., en su Congreso de Zaragoza de mayo de 1936, precisó, casi inmediatamente antes de la revolución española de 1936-39, como se realizarían los mecanismos de intercambio en el socialismo libertario. En este orden de ideas, el programa precisa:

"Como ya hemos dicho, nuestra organización es de tipo federalista y asegura la libertad del individuo dentro de la

agrupación y de la comuna, la de comunas dentro de las federaciones, y la de éstas en las confederaciones.

"Vamos, pues, del individuo a la colectividad, asegurando sus derechos para conservar intangible el principio de libertad.

"Los habitantes de una comuna discutirán entre sí sus problemas internos: producción, consumo, instrucción, higiene y cuanto sea necesario para el desenvolvimiento moral y económico de la misma. Cuando se trate de problemas que afecten a toda una comarca o provincia, han de ser las federaciones quienes deliberen, y en las reuniones y asambleas que éstas celebren estarán representadas todas las comunas, cuyos delegados aportarán los puntos de vista previamente aprobados por ellas".

En este sentido, la *democracia directa* sustituye a la democracia convencional, indirecta, parlamentaria, burguesa o burocrática, siendo el pueblo el dueño de su propio destino, ejerciendo el *autopoder*, en lo político, y la *autogestión*, en lo económico, uniendo al mismo tiempo, el *federalismo* y el *socialismo*, cosa que no ha sucedido en la Rusia marxista-leninista, donde el *centralismo burocrático*, el totalitarismo económico del Estado-patrón ha asfixiado la libertad y la participación directa del pueblo. Así nadie es libre, salvo el dictador supremo, todos los demás son súbditos del *Estado total*.

Mientras los trabajadores no sean dueños de sus empresas, agrícolas e industriales o de servicios, jamás serán emancipados. Si el Estado-patrón se apodera de todo, controlando los productos del trabajo asalariado como *sus* mercancías a vender a la sociedad, se crea así un sistema de explotación del obrero, productor de plusvalía para el Estado. Frente a esa posición centralista, de control de la producción por el Estado, los anarco-sindicalistas españoles, en el citado Congreso de Zaragoza, plantean en estos términos las *relaciones libertarias de intercambio*:

"Para el intercambio de productos de comuna a comuna, los consejos comunales se pondrán en relación con las federaciones regionales de comunas y con el Consejo Confederal de Producción y Distribución, reclamando lo que les haga falta.

"Por medio de la red de relaciones establecidas entre las comunas y los consejos de producción y estadística, constituidos por las federaciones nacionales de producción, queda resuelto y simplificado este problema.

"En lo que se refiere al aspecto comunal del mismo, bastarán las cartas de productor, extendidas por los consejos de taller y fábrica, dando derecho a que aquéllos puedan adquirir lo necesario para cubrir todas sus necesidades. La carta de productor constituye el principio de un signo de cambio, el cual quedará sujeto a estos dos

elementos reguladores: primero, que sea intransferible; segundo, que se adopte un procedimiento mediante el cual en la carta se registre el valor del trabajo por unidades de jornada y este valor tenga el máximo de un año de validez para la adquisición de productos.

"A los elementos de la población pasiva serán los consejos comunales los que les facilitarán las cartas de consumo".

Se crea así un *mercado autogestionario integrado* mediante el cual los trabajadores son los dueños de sus bienes y servicios producidos y no el Estado-propietario, como sucede en la URSS, lo cual conduce a ignorar la *ley del valor-trabajo*, la *ley de equivalencia justa de intercambio* y la *ley de la cooperación* por medio de una nueva visión, pero más coherente e integrada, de la *ley de la división social del trabajo de la sociedad libertaria*.

Puede que la *carta de productor*, a nivel local, sea una especie de carta de crédito, cosa que no es tan novedosa, ya que la aplica el capitalismo desarrollado, pero la carta o *tarjeta de crédito burguesa* quebranta la igualdad económica entre los hombres, dando mucho a los burgueses y burócratas y poco, a los trabajadores asalariados. Al contrario, la carta de productor, en el sentido que la entiende el socialismo libertario tendería a igualar, dentro de lo posible, los niveles de consumo entre los hombres, ya que sin una relativa igualdad no hay libertad efectiva.

ORGANIZACION DEL TRABAJO ASOCIADO

Antes de instaurar las colectividades libertarias, el trabajo de los campesinos era simple, dividido rudimentariamente por el sexo y en el reducido círculo de la familia, eternizando así una *agricultura subdesarrollada o de subsistencia*, ya que la mayor parte de la producción agropecuaria era consumida, entre los campesinos pobres, en el seno de la miserable economía familiar.

Al transformar la *propiedad individual*, latifundista o minifundista, en *propiedad social* este importante cambio revolucionario, a su vez, dividió, más racional y productivamente, el trabajo rural que no se había modificado, tradicionalmente, desde la época del arado romano. En este orden de ideas, la *revolución socialista libertaria* era, por fin, el medio económico, social y tecnológico para cambiar las viejas estructuras del campo español congelado en una larga edad media, ya que el maquinismo no había entrado en este importante sector de la economía española, que

afincaba, mal que bien, al 52% del total de la población de España. Indudablemente con muy *baja productividad por agricultor y por hectárea*, ya que la mayor parte de las tareas del campo eran realizadas con mulas o con el azadón y la pala, siendo el arado romano el instrumento de producción más generalizado, no habiendo entrado, sino muy raramente, el tractor y otras máquinas de la agricultura moderna.

Al poner la riqueza individual en común este importante cambio en la infraestructura socio-económica y jurídica, pasando de la propiedad privada a la propiedad social, determinaba, yendo de causa a efecto, la *división social del trabajo* en el seno de cada familia y en el conjunto de la sociedad rural. En este sentido, los colectivistas libertarios no se daban cuenta de la gran revolución que estaban haciendo prácticamente, sin haberla pensado, *a priori*, intelectualmente. Por eso los anarquistas españoles demostraban al mundo, sin grandes logizaciones ni intelectualismo, que la instauración del socialismo libertario es un problema de "praxis" no de teorización excesiva como han hecho los "socialistas de cátedra" o los dirigentes comunistas burocratizados.

En Játiva, por ejemplo, el paso de la propiedad privada a la propiedad social, gestionada directamente por los trabajadores y no por directores impuestos por el Estado, determinó un cambio revolucionario en la división social del trabajo, integrando las ramas de producción y los servicios sociales y públicos de este término municipal y de su ciudad, que tenía en 1936, unos 17.000 habitantes, de los cuales unos 3.000 estaban afiliados a la C.N.T., lo cual demuestra que basta una minoría activa, bien educada ideológicamente, para arrastrar a la mayoría a cambios económicos, políticos y sociales revolucionarios.

Cuando nació la colectividad libertaria de Játiva, el 16 de enero de 1937, se dió un Reglamento que, hecho por campesinos, era más socialista que todos los socialismos de los intelectuales, siempre prometidos y nunca realizados. Así, por ejemplo, en el Art. 10 de dicho reglamento se organiza el trabajo, los distintos cultivos, en las secciones siguientes: a) *estadística*, b) *riego*, c) *abonos, semillas y nuevos cultivos*, d) *plagas, desinfección y fumigación*, e) *economatos, compras y precios de venta*, f) *ganadería, avicultura y apicultura*, g) *herramientas y maquinarias*, h) *envases y conservación de la producción*, i) *análisis de sueldos y otros*, j) *piensos para el ganado*, k) *transporte de la producción y su comercialización*, l) *organización de la producción y de su dirección técnica para realizarla racionalmente*, ll) *organización de los agricultores*

Todo esto en cuanto a secciones y comisiones especiales donde los agricultores participaban directamente en sus asuntos, sin delegar muchas funciones sino ejerciéndolas todos los días y a todas las horas mediante una autogestión polifacética, práctica y racional

Por otra parte, la colectividad libertaria de Játiva, según el Art. 11 de su reglamento, elegía en Asamblea Soberana un presidente, un secretario y un tesorero de la misma. Además, se designaba un vocal por cada una de las secciones o comisiones que hemos indicado desde a) hasta ll). Todos estos *cargos eran elegibles y revocables*, si así lo deseaban los colectivistas. Además los *delegados* de las comisiones no se burocratizaban: tenían la obligación de trabajar como cada colectivista, exceptuando las horas dedicadas a gestiones de su especialidad sectorial.

Complementariamente a la división del trabajo, en las secciones y comisiones indicadas con relación a la producción agro-pecuaria, la colectividad de Játiva integró a muchos artesanos de la localidad lo cual suponía una organización más integral del trabajo social en toda la ciudad y su término municipal. En este sentido, la *autogestión* no estaba solo a nivel de una sola fábrica, sino de una ciudad, algo que sólo hicieron los libertarios españoles, ya que la autogestión en la URSS es inexistente, limitada en una sola empresa en Yugoslavia, el país más autogestionario actualmente en el mundo.

Pero el gran mérito de la colectividad libertaria de Játiva es que, voluntariamente, sin coacción de ninguna clase, el propietario de una fábrica de aceite de oliva, un miembro destacado de la burguesía local, entró en la colectividad con su fábrica y sus propiedades. Y un hijo suyo, privilegiado también él en el viejo régimen, aportó todo su dinero y el de su esposa a la colectividad. Digamos, finalmente, que el secretario de la colectividad de Játiva, de origen burgués, también metió en ella su dinero y propiedades. Quiere decir, que el socialismo libertario es bueno porque representa la moral social del interés general, el autogobierno popular, la democracia directa, la libertad y la dignidad de la persona humana.

No citamos el modelo de socialismo libertario de la colectividad de Játiva, como único ejemplo, ya que este modelo se aplicó, más o menos intensamente como colectivización en Aragón, Valencia, Murcia, Castilla y hasta hubo colectividades en el País Vasco, donde el gobierno era más burgués que revolucionario, habiendo rechazado en él la participación de los anarquistas. En Asturias y Cataluña o el País Vasco por ser zonas industriales, la autogestión obrera fue más bien Comités de Fabrica C.N.T.- U.G.T..

Pero veámos como fue la colectivización en Aragón tomando un ejemplo: Graus, una pequeña ciudad de 2.600 habitantes, en 1936,

donde se hizo una notable experiencia de socialismo libertario, desde el 16 - 10 - 1936. Aquí la socialización fue más integral que en Játiva, ya que no sólo lo fue la tierra, sino el comercio, los transportes, las imprentas, las zapaterías, panaderías, medicina, farmacia, herrerías y cerrajerías, carreteros, ebanistas, carpinteros y, en fin, prácticamente, todos los medios de producción y de cambio.

La colectividad de Graus autogestionaba directamente el 90% de la producción agrícola, artesanal y los servicios sociales y públicos, La Comisión Autogestora constaba de ocho miembros: cuatro por cada sindicato, es decir, agrícola, industrial o de servicios. Seis de los integrantes de la Comisión Autogestora estaban al frente de las secciones siguientes: cultura y sanidad (teatro, academias, deportes, médicos y farmacia); trabajo y censo (personal, nóminas, fondas y cafés, censo; abastecimientos) ,comercio, carbón, abonos, almacenes, suministros; agricultura (cultivos, riegos, granjas, ganado); industrias (fábricas, talleres, electricidad, agua, construcción); transportes y comunicaciones (camiones, carros, taxis, correos, garajes).

He aquí un magnífico ejemplo de autogobierno local, más aún que de autogestión, término menos concreto, pues en Graus el municipio, prácticamente, aunque tenía representantes de los diversos partidos antifascistas vivía a expensas de la producción agrícola, industrial, artesanal y de los servicios colectivizados. En cierto modo, el municipio de Graus era una *comuna* como la entendía Bakunin en tanto que autogobierno popular sustituto del Estado opresor y explotador, parasitizado en la Sociedad.

La gestión de esa división social del trabajo, en cada rama de la producción industrial, agraria o de servicios sociales y públicos estaba conducida autogestionariamente en la forma siguiente: cada taller designaba por su asamblea un delegado representante de los trabajos ante el secretariado de la industria. En este orden de ideas, cada especialidad industrial tenía su cuenta corriente en el registro de la colectividad de Graus, en la cual figuraban estas secciones: agua potable, aceite, aserraderos, chocolatería, embutidos, licores, electricidad, ferretería, fondas y cafés, herrería, herradero, imprenta, lampistería, materiales de construcción, máquinas de coser, medias, molino de yeso, modistas, panadería, peluquerías, pintura, planchadoras, sastrería, sillería, tejedurías, taller de bicicleta, vaquería y otros sectores de las división del trabajo social de la ciudad.

Lo importante de todo esto, más que su descripción, que ya se ha hecho profusamente, es valorar el ensayo de socialismo libertario en Graus, que es el mismo modelo, con ligeras variantes, para el Aragón

anarquista. Y al valorar esa notable experiencia, que a primera vista pareciera utópica, a la luz de las leyes económicas objetivas constituye el ensayo más realista de socialismo, reuniendo el sector primario (agricultura), el sector secundario (industria) y el sector terciario (servicios), o sea, uniendo lo que ha separado el capitalismo se constituía una economía integrada, dividiendo racionalmente el trabajo social, colocando a cada sector interdependiente de otros, constituyendo así un mercado autogestionario, donde los productos, los bienes y los servicios, se intercambiarían en su justo valor -trabajo. Por otra parte, al producir cada rama de la producción integrada insumos o productos intermedios para las otras ramas ya que una parte de la producción y la totalidad de los servicios encontraban su propia demanda en un mercado autogestionario, en el cual no se cargaban falsos precios. En este sentido, es absurdo económicamente que, por ejemplo, la sección de embutidos quiera elevar sus precios indebidamente ya que, en una economía integrada como la de la colectividad de Graus, económicamente, no tiene sentido que una rama eleve sus precios ya que lo que ganaría como vendedora lo perdería como compradora, si las demás ramas hacían lo mismo.

Por otra parte, por primera vez, se podía tener una *economía de plena ocupación*, no procurando invertir el Estado lo que no inviertan los capitalistas particulares o bajando la tasa de interés como recomienda la doctrina burocrático-burguesa de Keynes, sino que la plena ocupación se lograba, no con elucubraciones financieras tecnocráticas o burguesas, sino con algo concreto; la autogestión y la socialización de los medios de producción y de cambio. Y esa ocupación alcanzada por el socialismo libertario estaba garantizada, además, por el hecho de que en todas las empresas agrícolas, industriales o de servicios de Graus circulaba libremente la mano de obra, teniendo todos que trabajar, por ejemplo, todos fuera de su profesión, cuando venía el tiempo acuciante de recogida de las cosechas estacionales.

En otro orden de ideas, el hecho de haber reunido al productor de la materia prima (agrícola, ganadera, forestal, mineral, pesquera, etc.) con la industria de su transformación, más su transporte y comercialización, dentro de un todo unido económico, científico, tecnológico y social, permite desafiar, con ventaja al capitalismo nacional o multinacional, porque se produce a *costos decrecientes*, en base a la economicidad de los productos intermedios para cada rama económica, es algo que no puede hacer el capitalismo dividido en capital industrial, mercantil, bancario, o en industrias mineras. En el sentido económico de la colectividad de Graus *es posible la plena*

ocupación, produciendo a costos decrecientes con mercado y consumos crecientes, no entrando así el socialismo libertario en las crisis económicas cíclicas del capitalismo, en las crisis de subproducción del socialismo burocrático, dando a la economía social una ley de desarrollo armónico y proporcionando entre todas sus ramas componentes, integradas en un consejo superior de la economía compuesto por federaciones de producción y de servicios sociales y públicos.

En cuanto a esta visión armónica de la economía y de la sociedad, del desarrollo y utilización óptima de los recursos naturales y humanos, podría afirmarse que lo que fue posible ayer, sin gran mecanización de la agricultura e informatización de ésta y de las industrias rurales, sería más viable realizarlo hoy, cuando los países industrializados ocupan en el agro menos del 10% de su fuerza laboral y Estados Unidos, aproximadamente, un 3 por ciento.

España, en 1936, ocupaba en el campo más del 50% de su población activa total. De hacerse una mecanización intensiva de la agricultura española *¿cómo mantener entonces la plena ocupación de la fuerza laboral rural?* Pensamos que si cada trabajador agrícola, en vez de producir alimentos para su familia y un poco más para el mercado nacional a fin de obtener a intercambio los bienes y servicios que necesita el campesino, produjera, como actualmente en Estados Unidos, alimentos para 100 personas por agricultor, esa cuestión, aparentemente engorrosa para dar ocupación a todos, sería superada en una *economía libertaria*, por las razones siguientes:

- cuantos menos agricultores queden en las faenas agrícolas, pero produciendo muchas veces más cada una de ellos, lo que aparentemente crearía paro obrero, esto no sucedería en una *economía libertaria*, ya que los trabajadores ahorrados en una rama de producción pasarían a otras, a nuevos sectores de la producción o de los servicios sociales y públicos;

- cuanto más y más elevada fuera la productividad del trabajo en la agricultura, la industria y los servicios, en una *economía libertaria*, tanto más descendería la jornada de trabajo diario o las horas semanales trabajadas con lo cual podría mantenerse la plena ocupación de todos.

Por otra parte, a medida que avanza la revolución *científico-tecnológica* se van creando nuevos sectores de ocupación: *informática, robótica-genética, productos de síntesis, energía nuclear* (que puede ser limpia), *astronáutica* (la conquista del espacio sideral pudiera necesitar más seres humanos que la economía terrestre). En general, si se ahorra muchos trabajadores en el campo por

industrialización del mismo, muchos excedentarios en los sectores tradicionales pasarían a la investigación, a las escuelas técnicas y las universidades laborales del campo, a descontaminación ecológica, a conocimiento científico del entorno de un lugar comarca o región, a la reforestación de millones de hectáreas, a producir genéticamente nuevas variedades de semillas agrícolas más rentables, a servicios sociales y públicos, de modo que un agricultor tuviera, si produce para 100 personas, la asistencia, en servicios de investigación, sociales y públicos, todas las personas que necesitara con lo cual podría vivir en grandes mansiones dotadas de todo y de la asistencia de muchos. Así un campesino podría vivir mejor que el mejor burgués de nuestro tiempo, mejor porque su trabajo muy productivo le proporcionaría comodidades, tiempo de trabajo reducido y más y más tiempo de ocio.

Por otra parte, cada comarca o valle de un río sería perfectamente explotada, irrigada y programado su desarrollo armónico, sin que se perdiera o despilfarrara nada, utilizando plenamente el bosque, la minería, las energías locales para industrializar industrias locales, la avicultura, la pesca, la apicultura, los materiales de construcción locales, la producción de hongos en empresas automatizadas, la producción de alimentos balanceados para los animales, el reciclaje de productos de unas empresas como insumos o productos intermedios para otras, y, en fin, muchas personas podrían dedicarse a la literatura, el arte, la ciencia, incluyendo en estos sectores a personas de la tercera edad, que tuvieron vocación de científicos, literatos, o de artistas y no pudieron lograrlo cuando fueron obreros activos.

En un *socialismo libertario*, como el trabajo sería un deber y un derecho para todos, no faltaría ocupación para nadie, pudiendo el hombre mejorar la naturaleza con su trabajo y cuidado, en vez de destruirla como el capitalismo, al cual no le importa contaminar los ríos, los mares, la tierra y la atmósfera con tal que eso le dé margen de competencia mercantil sobre otros capitalistas, en el mercado. No dejar que se use y se abuse del economicismo capitalista, que contamina la naturaleza, es tan importante como prohibirle que sea un sistema económico salvaje basado en la explotación del hombre por el hombre. Y por todo ello, sólo el socialismo libertario libertará al hombre de sus cadenas capitalistas, de la explotación y dominación por la burguesías occidentales y las burocracias orientales.

SALARIO, NO; INGRESO, SI

En las colectividades libertarias españolas, durante la revolución de 1936-39, se hizo más por la "praxis", por la unidad del pensamiento y la acción ante una situación concreta, que por la ideología que era muy insuficiente en cuanto a instaurar una nueva economía, practicando el principio de que sólo se puede destruir lo que se pueda sustituir objetivamente.

En las zonas españolas donde era mayoritario el *Movimiento Libertario* la colectivización de la tierra, la autogestión en las empresas industriales y en los servicios sociales y públicos, como en Cataluña y, sobre todo, en Aragón, fue el *modo de producción principal*, pudiendo afirmar que el capitalismo había sido sustituido por el socialismo libertario. En este sentido, sin lugar a dudas, los únicos revolucionarios fueron los anarco-sindicalistas españoles, realizando la democracia directa mediante la acción directa.

Pero todo lo que habían hecho los trabajadores, por abajo, sustituyendo el régimen capitalista con un socialismo libertario, el gobierno nacional, por arriba, trataba de frenarlo, de obstaculizarlo, separando el sistema bancario, el crédito y las divisas para impedir importaciones esenciales para el régimen autogestionario creado por los libertarios a escala local y regional, pero su defecto principal consistía en que no había constituido un *autopoder* nacional, en sustitución del viejo Estado opresor y explotador, en el cual estaban enquistados los partidos pequeño-burgueses, reformistas, socialistas prosoviéticos y comunistas stalinistas. A la larga, el socialismo libertario, no siendo un nuevo sistema económico, político, social, jurídico, cultural y de información a escala nacional, tenía así una espada de Damocles sobre él que, cuando entraron las divisiones comunistas en Aragón, se descargó sobre muchas colectividades libertarias, que fueron abolidas por la soldadesca del comunista comandante Enrique Lister.

En la medida que un socialismo libertario no aspire - como decía García Oliver - a "ir por el todo", si deja coexistir por arriba el Estado burgués y en lo esencial el capitalismo, nunca la victoria será definitiva, sino transitoria ya que el viejo régimen puede volver cuando el Estado quiera desencadenar la contrarrevolución, burguesa o burócratica, cosa que hicieron los comunistas del brazo de los socialistas prosoviéticos, de los republicanos burgueses y de los demo-cristianos vascos, cuando estalló la "revolución dentro de la

revolución" entre el 2 y el 7 de mayo de 1937, en Barcelona, principalmente.

Un socialismo libertario no puede ir a tontas, teniendo el *autopoder* el 19 de julio de 1936, sobre todo en Aragón y Cataluña y en buena medida en Valencia, dejando que se constituya el *Poder estatal* en el resto de la España revolucionaria. Por otra parte, para afirmar el *autopoder libertario*, sustituyendo al Estado caro y malo, si esta operación estratégica no se hace inmediatamente, por no crear grandes antagonismos en el *frente popular antifascista*, se puede ir haciendo poco a poco, introduciendo una *basta guerrilla insurreccional* en zonas donde la C.N.T. tenía la mayor parte de los trabajadores o jornaleros, como en Andalucía, región estratégica del estrecho de Gibraltar. Si poco a poco se creaban *dos frentes de milicia popular*: uno, delante de las divisiones de Franco; otro, detrás de ellas, en su retaguardia, la guerra sería así ganada al mismo tiempo que la revolución social. Sólo este *plan estratégico revolucionario* podía hacer que el *autopoder libertario* desbancara del Estado reaccionario, al mismo tiempo, a la burguesía liberal y a los ideólogos del socialismo reformista y al comunismo burocrático.

No obstante los anarco-sindicalistas españoles, que tampoco eran una mayoría dentro del frente popular antifascista, hicieron la revolución en las zonas regionales donde eran mayoritarios, demostrando al mundo que los trabajadores, liberados de los patronos y de los políticos profesionales, hacían su revolución, no la de los burócratas comunistas o la de los socialistas reformistas, según lo cual *todo parece cambiar, pero todo queda lo mismo que antes*, cambiando a la burguesía por la burocracia social-comunista y al Estado burgués por el Estado burocrático.

A pesar de sus limitaciones, los anarco-sindicalistas españoles establecieron colectividades libertarias donde fueron *socializados los medios de producción y de cambio*, gestionados directamente por los trabajadores y no por los directores impuestos por el Estado (como en la URSS) y donde el excedente económico también era autogestionado. Por otra parte, a diferencia del régimen soviético, *los trabajadores de las colectividades fueron remunerados muy igualitariamente*, sin que por eso cayera la productividad del trabajo ni faltara la iniciativa para aumentar la producción. Burgueses y burócratas, en el Oeste o en el Este, creen que si no hay diferencias de salarios muy pronunciadas se pierde la iniciativa o el interés por aumentar la producción. Ese razonamiento se demostró falso en las colectividades libertarias españolas, donde la solidaridad de los colectivistas hacía funcionar bien el autogobierno de las mismas, porque, en definitiva, lo que *desaliena* al obrero que ha salido del

capitalismo (privado o de Estado) es que ya no es productor de plusvalía para el patrón o el Estado, sino que le pertenece el producto de su trabajo.

Bien entendido que ello no supone que al *colectivizado*, a diferencia del viejo *proletariado*, le pertenece el *producto íntegro de su trabajo*, sino más bien el *excedente económico de la colectividad*, que a diferencia de la ganancia de la empresa capitalista, pertenece a todos los colectivizados. Pues si se entregara el valor total del trabajo a cada trabajador se correría el riesgo de que la *producción* fuera igual al *consumo* sin poder hacer ningún *ahorro*, haciendo así menos que la reproducción simple del capital social, lo cual conduciría al estancamiento económico, ya que faltaría ahorro para inversión, es decir, para hacer la reproducción ampliada del capital con lo que no consumiendo todo crearía más progreso, más productividad, que el capitalismo privado o de Estado.

Los colectivistas libertarios españoles no eran consumistas irracionales, ya que invirtieron más capital para desarrollo económico y tecnológico que el viejo régimen, no limitándose a hacer la reproducción simple del capital, sino su ampliación, a fin de aumentar la productividad por trabajador, único modo de encarnar, mejor que cualquier otro sistema socio-económico, *la ley del progreso*: vivir siempre mejor en el futuro que en el pasado.

Actualmente, cuando la inversión por agricultor en Estados Unidos, en el comienzo de la década de 1980-90, era, aproximadamente, de 55.000 dólares, contra la mitad de esa cantidad en la industria, ello explicaría que un granjero norteamericano produzca alimentos para 100 personas. Una colectividad agraria, en este sentido, no debería tener menos productividad por trabajador que la agricultura capitalista norteamericana. Y eso, que no lo ha logrado la agricultura soviética, la objeto históricamente como régimen de producción deficiente, ya que no es capaz de alimentar a su población. Se puede objetar que una agricultura colectivista, como la española de 1936-39, muy mecanizada y electrificada generaría paro obrero; pero, en otra parte, ya hemos dado una explicación o solución a esta contradicción, en el sentido de que todo lo que progresara la agricultura en productividad tendría, por eso mismo, que hacer transferencias de población agrícola a industrias locales, servicios sociales y públicos y, además, reducir la jornada de trabajo en cuanto la productividad vaya siendo más y más grande, a fin de mantener la plena ocupación de la población activa en el campo.

En la experiencia de las colectividades libertarias españolas, según sus balances contables, se realizaba una acumulación de capital social mayor que en el régimen anterior ya que hubo gran

progreso en la producción y la productividad. Así, por ejemplo, sin disminuir su nivel de vida ni el volumen de producción, la colectividad de Fraga no remuneraba, como otras colectividades de Aragón, el trabajo con un salario propiamente dicho, sino con un ingreso familiar proporcional: dar más a los que son más de familia y menos a los que tienen menos hijos, a fin de que haya igualdad económica, sin la cual unos viven mejor y otros, peor. Por otra parte, había entregas gratis de productos agrícolas, servicios sociales y públicos gratuitos o muy económicos y, además, cada familia campesina tenía un pequeño lote de tierra para obtener una producción adicional.

A pesar de todo esto, la acumulación de capital social fue en aumento, aún restándole, en el caso de Fraga, el ingreso de noventa familias cuyos miembros, ya fuera por enfermedad, fallecimiento del cabeza de familia o por haber sido movilizados sus hijos al frente de la guerra, había muchos evacuados de zonas ocupadas por el enemigo, que recibían apoyo económico, sus ancianos, y trabajo quiénes estaban en condiciones de realizarlo. Quiere decir que, no pagando al capitalista la renta de la tierra ni al Estado elevados impuestos, la cantidad de capital disponible aumentaba en beneficio de todos los trabajadores. En este orden de ideas, el *socialismo libertario es muy superior en crecimiento económico, al capitalismo privado (Oeste) y al capitalismo de Estado (Este)*

Pero en una sociedad comunista libertaria no todo el capital social tendría que provenir de la confiscación e inversión de las rentas parasitarias que ahora disipa improductivamente la burguesía, la burocracia y la tecnocracia, sino que el aumento de la acumulación de capital social tendría que acrecentarse bastante más que todo eso incrementando la productividad del trabajo en los sectores de la producción agrícola e industrial y en los servicios. Por otra parte, al *emplear la totalidad de la población activa*, e incluso proporcionando trabajo recreativo a las personas de la tercera edad, el porcentaje de población laboral podría alcanzar cotas muy elevadas lo cual contribuiría también a acrecentar la tasa de acumulación de capital en una economía libertaria.

Podrá parecer nuestro planteo desarrollista o economicista, no propio de una visión libertaria del mundo, pero es que si el socialismo libertario fuera inferior en desarrollo económico, social, cultural y tecnológico que el capitalismo occidental o que el socialismo administrativo oriental, no podría entonces superarlos y avanzar hacia un pleno comunismo libertario para el cual no tenemos

actualmente, por la escasez económica y el atraso tecnológico, fundamentos sólidos para implantarlo.

Volviendo a las colectividades libertarias españolas, durante la guerra civil de 1936-39, podemos afirmar que su economía libertaria fue desarrollista, pero su *consumo* de bienes y servicios estaba dentro de una moral social y una ética económica frugal, sin dejarse alienar económicamente por una "sociedad de consumo", por el consumismo, como ha sucedido después de la segunda guerra mundial, particularmente en los países industrializados. *Si la economía basada en la plusvalía, en la inmediatez de la ganancia capitalista, es sustituida por una economía libertaria lo más importante de esta revolución económica y social consistiría en abolir la plusvalía (privada o de Estado) y en superar el régimen alienante (del hombre) asalariado por un ingreso equitativo para todos los colectivizados. Y decimos colectivizados porque ello supone la abolición del proletariado, cosa que no ha hecho el socialismo burocrático, por haber cambiado el capitalismo convencional por un capitalismo de Estado y a la burguesía, por la burocracia totalitaria como "nueva clase dominante", incapaz de superar el capitalismo y el proletariado mismo. En las colectividades libertarias ya no había proletariado, como hombre desposeído de sus medios de producción y de cambio, porque estos eran del colectivizado, opuesto al proletariado.*

Un régimen, dicho socialista, si no es capaz de superar al proletariado transformándolo en comunizado o en colectivizado no es socialista, sigue siendo, esencialmente, capitalista, como sucede con el socialismo burgués, en Occidente, y el socialismo burocrático, en Oriente.

Pero no se trata de ser un extremista infantil o un socialista más utópico que real, sino de que las colectividades libertarias y las empresas autogestionarias, en la industria y los servicios sociales y públicos, hagan la reproducción ampliada del capital social para tener un excedente económico mayor que con el capitalismo; conseguir mayor desarrollo científico y tecnológico para aumentar constantemente la productividad del trabajo; obtener suficientes recursos financieros en moneda-hora de trabajo (HT) para autofinanciar las colectividades y las empresas; acumular más capital social para dar más trabajo, más educación, más consumo y más prosperidad económica y libertad política para todos; explotar racionalmente todos los recursos naturales para mantener la plena ocupación, pero evitando la contaminación ambiental; unir la ciencia la técnica y la producción en un todo unido utilizando plenamente la automatización del trabajo. Sólo así todos tendríamos tiempo de trabajo y tiempo de ocio, mediante una elevada productividad de la

hora trabajada (HT), que iría costando menos tiempo de trabajo para producir más y más, llegando así a la sociedad comunista libertaria en una economía automatizada, sin trabajo asalariado, con plena abundancia de bienes y servicios para todos, sin distinción de clases, de subclases o de "nuevas clase".

Las colectividades libertarias, en este sentido, demostraron, aunque sólo fuera a la escala de pueblo, ciudades y comarcas y regiones, que las viejas clases habían sido superadas, integrando la agricultura, la industria y los servicios dentro de una economía libertaria, igualitaria, en que el proletariado rural, los campesinos pobres, los artesanos y hasta la burguesía provincial, se habían fundido en un hombre desalienado: el *colectivizado* que, por fin, abolía el *proletariado*. Ello no ha podido hacerlo la burocracia soviética, ya que llama a su régimen la "dictadura del proletariado"; aunque más bien es *sobre* el proletariado, por la sencilla razón de que la propiedad del capital y de la tierra, más el excedente económico robado a los obreros y los campesinos, se lo queda la burocracia estatista.

Los anarco-sindicalistas españoles, por la "praxis" misma de la revolución social libertaria, sin tanto intelectualismo como el leninismo, hacían socialismo verdadero, sustituyendo toda forma de capitalismo, mientras que el leninismo prometía ideológicamente el socialismo; pero, prácticamente, se ha quedado en el capitalismo de Estado, sin duda porque casi todos los dirigentes del comunismo soviético son tecnócratas, burócratas y, en su origen, provenientes de las clases medias, de los medios intelectuales, de "praxis" burguesa o pequeño-burguesa.

EQUITATIVA DISTRIBUCION COLECTIVA

El *marxismo - leninismo* con su ideología socialista y su economía neocapitalista, como modo de producción estatista, ha puesto el acento en la nacionalización de la producción, pero no en el *socialismo de distribución*. Así las cosas, si el socialismo se limita sólo a la "socialización" o nacionalización de los medios de producción, pero se conserva un capitalismo residual y desigual en el consumo personal o por clases, atribuyendo a cada una medios de cambio (moneda) muy desiguales, el socialismo en tales circunstancias, será otra forma del capitalismo. En este orden de ideas, el socialismo soviético queda desmentido por el hecho de que

un académico, un mariscal, un tecnócrata, un burócrata y los reducidos miembros de la "Nomenklatura" consumen muchas veces más que el trabajador no calificado de la industria o de la agricultura. Por consiguiente, sin una *ética económica*, lo más igualitaria posible entre los hombres, no hay socialismo en la distribución de la riqueza social, aunque haya un aparente socialismo en los lugares de producción: empresas industriales, koljoses, sovjoses, servicios sociales y públicos.

Se ha argumentado que la *igualdad económica* es perniciosa para mantener el interés personal en producir, si todos son igualmente remunerados por su trabajo. Por otra parte se dice que a más igualdad económica menos tasa de acumulación de capital social. Todo esto forma parte de la ideología económica de la burguesía occidental o de la burocracia soviética, pues el hecho económico concreto es que a más igualdad entre todos, por eso mismo, quedaría ahorrado lo no consumido en exceso por las clases privilegiadas, que podría ser invertido en hacer la reproducción ampliada del capital social lo que implica, a su vez, elevar la tasa de acumulación de capital social. Ello quedó demostrado en las colectividades libertarias españolas, donde el consumo fue muy igualitario, pudiendo, sin embargo, hacer más inversiones productivas en obras de infraestructura agropecuaria, en expandir nuevas áreas de cultivos, en crear servicios sociales y públicos, en mejorar la educación y en desarrollar otros sectores integrados de la agricultura, las artesanías y las industrias locales.

En Aragón fue aplicado un *socialismo libertario* más real que utópico; el modelo de distribución no fue único; pero, en general, se basó en el salario familiar, principalmente pagado en *vales o bonos*, de cuyo poder adquisitivo, muy estable, respondía la economía libertaria. Pero como la moneda local, por más estable que fuera, no era legal en todo el país, las colectividades libertarias facilitaban a sus *colectivizados* moneda nacional cuando la necesitaban por viajes, principalmente, fuera de la esfera local de su colectividad. Eso se hizo porque al hombre no debe de serle limitada su libertad económica y de circulación por todo un país o, si lo deseara, de ir al extranjero o residir, saliendo de su colectividad o, dentro de un mismo país, ir a trabajar a otras comarcas o regiones.

En cuanto a *tarjeta de abastecimientos*, la colectividad libertaria de Alcorisa, por ejemplo, emitió una ficha de consumo familiar, que prácticamente era polivalente como una carta de crédito, que daba a los artículos de consumo un puntaje: si al consumo de carne se le asignaban 100 puntos y el consumidor que no quería carne se le daba en compensación otro producto de igual puntaje con ello se cumplía la

ley del valor de intercambio en un mercado autogestionario. Así los consumidores tenían una gran libertad de opción de productos en el mercado. Y cuando los productos locales no bastaban para satisfacerlo, la colectividad por medio de su consejo o sección apropiada obtenía, a intercambio equitativo, los bienes y servicios que le faltaban, cumpliendo un papel de *federalismo económico*, la Federación Regional de Colectividades de Aragón. Así, a diferencia de las federaciones clásicas de cooperativas, no era ésta sólo representativa, sino económica, integrativa de las economías locales y comarcales en una región, no como etnia tradicional o medieval, sino como región económica, demográfica, ecológica, de recursos naturales y humanos armonizados, no limitando localmente el federalismo libertario, sino elevándolo al plano nacional e internacional.

De esta manera, la *economía libertaria* mejora, con la integración económica federativa, como un todo coherente con sus partes, la *ley de la división social del trabajo* a escala local y superior y, además, se puede *desafiar*, con muchas posibilidades de victoria económica, a las grandes empresas multinacionales, donde la productividad del trabajo es muy elevada por obrero debido a una gran intensidad de capital por trabajador ocupado. Por otra parte, en una Federación Regional de Colectividades como la de Aragón se podía, a más que el nivel local, hacer investigación científica globalmente, a fin de mejorar los equipos de producción, los productos, las semillas, el estudio de mercados nacionales e internacionales y, en suma, asimilar y propulsar la revolución científico-tecnológica, transformando al obrero y al campesino en especialista, ingeniero industrial o agrónomo. Pues no deja de ser paradójico que, bajo el capitalismo, los ingenieros de fábrica nunca salgan de los obreros y los ingenieros agrónomos, de los campesinos.

En el *modelo de socialismo libertario de las colectividades españolas*, sobre todo las de Aragón, de haber triunfado la Revolución Española, éstas habrían demostrado ser muy superiores en acumulación social de capital, en inversiones productivas, en ahorro social y en comercialización regional y nacional o internacional a los *soujoses* y los *koljoses* soviéticos que, luego de siete décadas de marxismo-leninismo, no son capaces de alimentar a su población y a su ganado, sin hacer importaciones masivas de granos, manteca y otros alimentos, preferentemente de Estados Unidos y de la CEE.

El hecho de que las colectividades libertarias acumularan mucho capital social se debería al hecho económico positivo de que el *vale*, el *bono* y las *tarjetas* o *cartillas* de racionamiento o abastecimiento, servían para satisfacer las necesidades de la familia, quedando la

colectividad local o la federación regional como administradores de la producción, la circulación, el cambio y el consumo. Si nadie puede acumular capital para explotar a otro, todo el *excedente económico* de la colectividad estará destinado, racional y equitativamente, a asegurar o mejorar el consumo, a formar reservas operativas para algún año malo, a formar más capital para más inversión, para más productividad del trabajo con el empleo de mejores métodos de producción y mejores equipos técnicos. En ese sentido, la productividad aumentaría linealmente y, a su vez, descenderían las horas trabajadas por día o por semana, a fin de que haya plena ocupación y de que el trabajo manual se convierta en trabajo cualificado, técnico, científico, de la más alta productividad.

Pero para alcanzar todo ese grado de progreso económico, cultural, científico y tecnológico es preciso que haya un espíritu libertario, una ética económica de consumo frugal y racional, pues el derroche de la "sociedad de consumo" burguesa es planetófaga, contaminante del aire, el agua, la tierra y la atmósfera; es alienante del cerebro en el estómago; es catastrofista para nuestro planeta; es, además, desequilibrante de la economía como sistema y de la naturaleza como ecosistema.

Para que el hombre progrese hacia los más elevados niveles de poder, no sobre el hombre sino sobre la naturaleza, hay que cambiar de raíz el régimen alienante de la "sociedad de consumo" que desperdicia las riquezas. Por otra parte, no debemos seguir gastando inútilmente buena parte del excedente económico, tanto en el Oeste como en el Este, en fabricar armas de destrucción total, porque eso sería tanto como que el hombre fabricase una máquina infernal para destruirse a sí mismo.

El *átomo*, como fuente de energía limpia e inagotable, que puede llegar a serlo, gastando más en su empleo de paz que de guerra, la *automatización del trabajo manual y mental*, son fuerzas, no para una sociedad antagónica burguesa o burocrática, sino para una sociedad socialista libertaria, federativa, que haga del *mundo un sólo país* para superar, una vez por todas, la lucha de clases entre los hombres y la guerra entre las naciones.

Tenemos ya fuerzas productivas y tecnologías muy avanzadas, propias de una sociedad socialista libertaria, pero estamos aferrados, reaccionariamente, al *Estado totalitario* (Este) y al *Estado-providencia* (Oeste). Es hora ya de que nuestras ideas sociales y políticas se pongan en concordancia con los avances de la ciencia y la técnica: éstas últimas están muy avanzadas y aquéllas, muy atrasadas. Sólo un socialismo libertario, que garantice la libertad con la igualdad, el pluralismo de ideas, sin partidos políticos

profesionales (Occidente) y sin Partido único y Estado total (Oriente), puede liberar a la humanidad (organizándola en su propio interés general) de la guerra, la tiranía, el hambre, la ignorancia y otros males inherentes, no a la condición del hombre, sino a sistemas socio-económicos anacrónicos basados en la explotación del hombre por el hombre o en la dominación de una nación por otra, en el capitalismo, el hegemonismo o el imperialismo.

DINERO, UTOPIA Y REALIDAD

El *dinero*, en el sentido de las sociedades de explotación del hombre por el hombre, produciendo intereses usurarios, comprando trabajo asalariado, transformado en capital y plusvalía es la causa de los males sociales y económicos, el trasfondo del fetichismo de la mercancía, la causa determinante de la alienación del hombre asalariado, tanto si lo es respecto al patrón privado como del Estado-patrón.

Bajo la forma de dinero, el *capital privado o de Estado domina al proletariado*, al desposeído de sus medios de producción y de cambio como cosa enajenada, más como objeto mercantil que como sujeto libre o desalienado por medio del trabajo asociado con sus medios de producción, en un socialismo libertario, donde el dinero pierde su connotación capitalista para convertirse, simplemente, en módulo de los intercambios sociales en razón de la ley del valor-trabajo. Todo ello dentro de un *mercado autogestionario* en que concurren grupos colectivos, comunidades, federaciones, a fin de que todos, en el cambio, no sean perjudicados cuando las transacciones no son especulativas, sino equilibradas, intercambiados los bienes y servicios en su justo valor-trabajo, más por medio de la *moneda hora de trabajo (HT)* que por el dinero como poder de dominación y de explotación sobre el hombre asalariado.

El dinero (aparentemente neutro entre el obrero y el patrón, entre el pobre y el rico, entre el súbdito y el Estado, entre el prestamista y el prestatario) es opresor cuando está económicamente a favor del Estado y en contra de la Sociedad, o rebajando el salario en poder adquisitivo al obrero mediante la inflación de los precios y la congelación de los salarios. Si el Estado puede poner en circulación todo el dinero que quiera imprimir con ello crea un enorme impuesto indirecto sobre la Sociedad, ya que así le resta más que le da, elevándole los precios sin dejar que aumenten al mismo ritmo los

sueños y salarios. Sin esta finalidad, no habría inflación, pues no tendría objeto que todos ganaran o perdieran igualmente, sino la inflación se hace porque el Estado burgués cubre sus *déficit* con moneda insolvente y rebaja, indirectamente, el tipo de interés de sus títulos de deuda pública emitidos. Por otra parte, los patronos, si suben los precios y quedan fijos los salarios elevan así, indirectamente, su tasa de plusvalía.

La *inflación de los precios* durante la guerra civil española de 1936-39, en términos generales y expresada en pesetas, moneda nacional, se fue acentuando: los precios se triplicaron entre agosto de 1936 y agosto de 1937, ya que el kilo de cordero pasó de 3 a 11 pesetas; de ternera, de 3 a 16 pts.; de cerdo, de 3 a 12 pts.; de merluza, de 7 a 24 pts.; de sardinas, de 1,20 a 8 pts.; de peces de río, de 3 a 20 pts.; de tomates, de 0,40 a 1 pta.; de patatas, de 0,30 a 1 pta.; de melones, de 0,50 a 1,15 pts.; de uvas, de 1,50 a 3 pts.. Por el contrario, los salarios, en las ciudades, se duplicaron sobre su base inicial del 18 de julio de 1936. En este sentido, los obreros urbanos habían perdido poder adquisitivo, a causa de un desfase entre unos precios en alza y unos salarios de más lento ascenso.

En cambio, en las colectividades libertarias agrícolas el nivel de precios, en *bonos* y registrados en la *cartillas de consumidor*, se mantuvo muy estable, ya que la producción de las colectividades respondía por sus bonos y cartillas de abastecimiento familiar, cosa que no podía hacer el Estado a nivel nacional, poniendo más dinero en circulación que la cantidad de bienes y servicios ofrecidos a los consumidores. La ventaja, a nivel local, del *bono* o del *vale* reside en que es un medio de cambio, un cuasi-dinero, que tiene la particularidad de consumirse en el proceso de cambio, no dando así lugar a transformarse en capital acumulado e individualizado para comprar fuerza de trabajo ajena en forma de salario. Por otra parte, este dinero local no reditúa interés y al no poder comprar a obreros mediante el salario, deja como cuasi-dinero de ser capitalista, cosa que no sucede bajo un capitalismo occidental o un capitalismo de Estado oriental.

Pero el *bono*, el *vale* y la *cartilla o tarjeta de racionamiento familiar* sólo pueden abolir el dinero a nivel local, para garantizar el poder adquisitivo de los colectivistas, a los cuales no les perjudicaría la inflación monetaria nacional, si la hay, porque cada *vale* o *bono* emitido tiene la garantía del trabajo productivo de cada uno y de todos los colectivistas sobre el principio de que todos deben trabajar para tener derecho a retirar bienes o servicios.

Ahora bien, en la esfera limitada de la colectividad local o de varias colectividades integradas comarcualmente para tener una más

correcta división social del trabajo, el dinero puede ser suprimido en muchos aspectos de la vida cotidiana si se han socializado los transportes, la educación, la asistencia médica, la vivienda, el consumo doméstico, el restaurante y otros aspectos de la economía comarcal y local. No es que estos servicios sean regalados, sino que entran en un tipo de contabilidad diferente de la capitalista en el sentido de que el valor de sus equipos y costes se hace colectivamente, no teniendo que pagarlos, constante y frecuentemente, cuando están separados por la barrera de la propiedad privada o estatal.

Si a la escala de una comarca se socializan los servicios sociales y públicos, la industria, la agricultura, que antes estaban separados por ser empresas capitalistas, se puede, fácilmente, con un ordenador electrónico, cuantificarlos y programarlos, amortizarlos y renovarlos social y no individualmente. Sucederá, en estas condiciones económicas, que se producen o aportan bienes intermedios entre empresas socializadas, que no tienen porque pasar por la forma moneda individual, sino ser compensados mediante una moneda de cuenta que podría ser la hora de trabajo (HT) alineada con una moneda de igual valor equivalente en ptas, el HT registraba, en una comarca, un notable aumento de la productividad del trabajo, subiría de poder adquisitivo porque bajarían los precios a medida que cada bien o servicios requiriera menos horas de trabajo socialmente necesario para su producción. Si se quería mantener los precios relativamente estables, aumentando un 5% la productividad, habría que poner en circulación un 5% más de HT. Pero una sociedad de comunismo libertario debería dejar, poco a poco, que siguiera aumentando notablemente la productividad hombre-hora con lo cual el dinero hora de trabajo (HT) tendría tendencias a revaluarse a nivel internacional, ya que podría ofrecer, en competencia y en el comercio exterior, precios más económicos, lo cual lo convertiría en una moneda fuerte o escasa. Y a nivel nacional, cuando la producción fuera muy abundante, no teniendo necesidad de repartirla monetariamente, sino a voluntad de los consumidores, se habría alcanzado, por fin, el comunismo libertario: cada uno aportaría según su capacidad y recibiría según sus necesidades.

Más allá de una colectividad libertaria, la producción que ella pueda comercializar, externamente, tiene que revestir la forma de moneda o divisa, si es comercializada nacional o internacionalmente, pues a esos niveles de intercambio el *vale* y el *bono* no facilitan la cuantificación del valor-trabajo de los bienes y servicios ofrecidos, comprados o adquiridos a intercambio por bienes y servicios de distinto valor de uso.

Si el *vale* o *bono* tenían un valor estable local, si pudieron ser emitidos por los sindicatos y las colectividades, era porque había unas cosechas o una producción industrial como garantía de ellos. No se puede emitir ninguna clase de moneda si no está respaldada por productos o servicios. En muchos países de "inflación galopante", el dinero sólo tiene, cuando la inflación es como la de Alemania en 1923, el valor del papel y no el de sus cifras como dinero, llegando así prácticamente a no valer nada porque no compra nada.

Tenemos, pues, racinalmente una economía de valores económicos estables a nivel local, como el *bono* y el *vale*, pero más allá, comenzando por la esfera regional, comienza a regir una moneda de cuenta, de ajuste y cálculo económico, sin la cual no se podría cuantificar la economía. En este sentido es oportuno subrayar que la Conserjería de Economía y Abastos del Consejo de Aragón, abrió una *cuenta corriente* a cada una de las colectividades. De esta manera se registraban las operaciones de intercambio entre todas ellas sobre el siguiente principio económico: las colectividades que tengan superávit, o que han entregado más de lo que han recibido, se les anota esa cuenta positiva, en su haber, superávit que puede compensar el déficit registrado en colectividades que han recibido más de lo que han entregado como producción. Este crédito a las colectividades deficitarias les era concedido sin pagar intereses, pero no se les regalaba, sino que tenían que restituirlo cuando su producción estuviera recuperada, destinándolo a inversiones (equipos, maquinarias, herramientas, obras de saneamiento, de riego, etc.).

Pero al hablar de maquinaria, si ésta era importada la producción exportada debería pagarse transformada en dinero de cambio internacional (*divisas extranjeras*). Y en cuanto al dinero nacional, en este caso pesetas, comenzaba a regir cuando un colectivista salía del límite territorial de su colectividad.

El dinero no hay que satanizarlo como la expresión de todos los males: puede jugar un papel de justo intercambio de bienes y servicios en una sociedad comunista libertaria; pero a condición de que no compre trabajo ajeno bajo forma de salario, de que no permita que nadie usurpe plusvalía, de que no se acumule como capital individual o estatal, de que intercambie los productos, bienes o servicios, según la ley del valor-trabajo en un mercado autogestionario, de que no sea usurario con tipos de interés, de que nadie pueda obtener ganancias a costa de otro, de que facilite y cuantifique la economía social, a fin de poder programarla y conducirla siempre a mayor progreso tecnológico y económico.

Si el dinero se alinea con el HT todo el mundo tendría conciencia de que tal o cual cosa, bien o servicio, le ha costado unas cuantas horas de trabajo. De haber inflación, inmediatamente, se darían cuenta todos los trabajadores y los consumidores de que los estaban estafando, cosa que ahora no es diáfana con las monedas inflacionarias, que colocan los precios en el ascensor y los salarios por la escalera.

La Federación Regional de Colectividades, en el Aragón libertario, proponía la federación de las mismas a nivel comarcal y regional, a fin de hacer compensaciones correctas de intercambio y, en cierta medida, haciendo de banco colectivo confederal, de compensación pero no emisor del HT, lo cual hubiera sido muy importante. Pues uno de los grandes defectos de la C.N.T., durante la revolución española de 1936-39, fue colectivizar, por abajo, la tierra, algunas empresa y algunos servicios, pero dejar, por arriba, el crédito, los bancos y el comercio exterior, las divisas y el oro, en manos de los enemigos del colectivismo libertario. Se volvía a cometer el mismo error que la Comuna de París de 1871: no se debe hacer la revolución social, por abajo, y dejar intactos muchos instrumentos de la contrarrevolución, por arriba, como son los bancos, las divisas, el comercio exterior, el Estado represivo que, a la larga, para existir plenamente él, disolverá las colectividades, como hicieron las divisiones comunistas en el frente de Aragón. Así se fortaleció el Estado que, cada día que pasaba, iba estando en manos de los comunistas. La revolución social libertaria tiene un dilema: o se hace inmediatamente total, por arriba y por abajo, o se pierde luego frente al poder del Estado y sus servidores burgueses o burocráticos.

EXCEDENTE ECONOMICO COLECTIVO.

En vez de haber *acumulación de capital individual o del Estado*, como sucede en el capitalismo occidental y en el régimen soviético, las colectividades libertarias españolas, luego de deducir costos de producción y otros factores, más el valor de los *salarios*, más bien *ingresos* de los colectivistas, hacían una *acumulación de capital social* muy superior a la realizada por el sistema capitalista

1937: BALANCE DE LA COLECTIVIDAD DE JÁTIVA;

	<u>Pesetas</u>
-Valor de la producción de 340 hectáreas de naranjales a un mínimo de 3.000 pts.	1.020.000.-
-Id.100 hectáreas de arrozal a un promedio de 720 quintales a 350 pts.	252.000.-
-Id.280 hectáreas de regadío a un promedio superior a 6.000 pts.	1.680.000.-
-Id.de 1.000 hectáreas de secano a un promedio de 300 pts.	300.000.-
Total	3.252.000.-
A deducir el valor de los salarios	1.199.247.-
Excedente	2.052.752.-

FUENTE: Vicente Gómez contable de la colectividad de Játiva. insertado en *Colectividades Libertarias en España*, por Gastón Leval. Edit. Aguilera. Madrid, 1977, p. 210.

En este balance económico 1937 de la Colectividad de Játiva el valor de los salarios o ingresos sobre el total del mismo sólo representaron el 34%, dejando así un enorme *excedente económico* que jamás hubiera sido obtenido rigiendo la propiedad privada o estatal de la tierra.

Si quedaban casi dos tercios de excedente económico sobre el valor de la producción de la colectividad de Játiva se podía así *hacer la reproducción ampliada del capital social* de un ejercicio para otro. Así las cosas, si hubiera seguido el socialismo libertario, el progreso económico y tecnológico en la agricultura hubiera sido acelerado, aumentando constante y rápidamente la productividad del trabajo.

Con tan *elevada tasa de excedente económico*, la colectividad de Játiva se permitía hacer obras de riego, mejoramiento de tierras y, en general, de infraestructura, de financiamiento de la educación y, además, abonar el valor del alquiler de las viviendas a los colectivistas y el de los muebles para casarse a todas las jóvenes parejas de matrimonios. Por otra parte, la colectividad de Játiva pagó, en el ejercicio económico de 1937, los siguientes servicios:

26.000 pts. en conceptos de gastos médicos por operaciones, partos, dentistas, medicamentos y especialistas de ojos y, además, concretamente, 9.250 pts. por muebles para matrimonios y 2.632 pts. por muebles.

Las cifras pueden parecer exiguas, pero hay que tener en cuenta que el total de carnets de colectivistas era de 408 y que el valor de los muebles era muy reducido ya que se producían dentro de la colectividad, en sus talleres. Los ancianos e inválidos de la colectividad estaban a cargo de ella, teniendo así un *sistema propio de seguridad social colectiva*.

De acuerdo con el análisis económico objetivo, sin dejarse llevar por el subjetivismo de la utopía, la colectividad de Játiva fue un gran ejemplo práctico de como los anarquistas españoles organizaron la explotación colectiva de la tierra, no obligando a nadie, a permanecer en el colectivo de trabajo asociado, dejando libre la entrada y salida de los colectivistas.

Realmente surge de lo dicho que *una revolución, cuando lo es de verdad, cuando los trabajadores y no los líderes son el sujeto activo de ella, es un tiempo de acumulación de capital siempre mayor que el régimen que le ha precedido*. En la colectividad de Játiva, como hemos dicho, los salarios, que no son salarios sino ingresos en función del resultado del colectivo de trabajo, tenían muchos complementos: entregas de productos agrícolas a título gratuito, servicios médicos, alquileres de viviendas, transportes, educación de los hijos, restaurante para quienes quisieran hacer uso de él, etcétera.

Puede explicarse entonces el gran excedente económico de la colectividad de Játiva, entre otros, por los siguientes factores económicos favorables a los colectivistas: no pagar la *renta de la tierra* a los terratenientes; no entregar la *plusvalía* que antes éstos deducían, sin trabajar, de los salarios de sus obreros; no pagar elevados *intereses* usurarios a los prestamistas; no alimentar a *población improductiva*, burguesa o burocrática, siendo en la colectividad todos productivos, salvo los ancianos, los niños y los inválidos, ya que las viudas de los campesinos, si lo solicitaban, podían convertirse en colectivistas y contar así con la solidaridad de todos los colectivistas.

Al acumular más capital para *inversión* que el viejo régimen, una revolución se justifica histórica, social y políticamente como un cambio necesario para desarrollar, económica y tecnológicamente, las escasas fuerzas productivas heredadas de la sociedad de clases, basada en la propiedad privada o estatal. En este orden de ideas, la revolución colectivista realizada por el anarco-sindicalismo estaba en el sentido de la *ley del progreso*, no siendo utópica, sino realista, ya

que las colectividades no disminuyeron la producción sino que la ampliaron y, por fin, demostraron que se podía, cambiando el capitalismo en socialismo libertario, *garantizar para todos los hombres el derecho al trabajo*, ya que en los pueblos españoles, antes de la revolución había, como en todas partes, *desocupación obrera*, que desapareció con el sistema del trabajo asociado con sus medios de producción y de cambio socializados.

Las colectividades libertarias españolas operaban muy racionalmente, aunque estuvieran integradas por campesinos poco culturizados, pero muy preparados espiritual, moral y mentalmente en los ideales socialistas libertarios.

La práctica del colectivismo, a nivel agrario, en empresas no muy grandes, donde todos conocen a todos, tiene no sólo el carácter de empresa económica, sino, además, el hecho de ser una *sociedad autogestionaria, libertaria*, movida por un ideal superior al de obtener una peseta más por su salario que, en la colectividad, se convierte en un ingreso determinado por la eficiencia del colectivo de trabajo, que no necesita más a los capataces del capitalismo privado o de Estado, sino a delegados elegibles y revocables en todo momento por los colectivistas.

La práctica demostró a los colectivistas que la empresa de interés social tiene una contabilidad muy sencilla:

$$\text{Excedente} = \text{Ingresos} - \text{Costos}$$

El excedente económico, como en el caso de la colectividad de Játiva, era tanto mayor cuanto sean menores los costos de producción y mayor la productividad del trabajo asociado. Pues hay que tener en cuenta que los colectivistas no deben retirar el valor total de su aporte de trabajo personal, para que quede una *acumulación de capital social* a invertir, para hacer su reproducción ampliada y no la simple como en el viejo sistema económico, en que la mayor parte del excedente económico se disipa en consumo improductivo de la burguesía o de la burocracia del Estado.

La vieja burguesía o la burocracia de Estado procuran, dentro del capitalismo privado o estatal, que el *salario* sea lo más bajo posible para que la tasa de *plusvalía* sea la más elevada posible. Se apropian así estas *castas parasitarias* de la mayor parte del excedente económico consumido improductivamente, ya que burgueses y burócratas no trabajan, y, además, consumen varias veces más que los campesinos y los obreros. Y cuanto más capital se gasta en lujos, fiestas galantes, derroche de vida burguesa o burocrática, viajes, casas residenciales, palacios, etc., aunque esto debe ser cubierto con

producción, sucede que el *consumo improductivo* o el de lujo no permite producir más maquinarias útiles, invertir más en educación e investigación, obras públicas de infraestructura y en desarrollo económico armónico de la economía social.

Si falta *capital para inversión y ocupación plena*, porque hay mucha burocracia improductiva, porque el Estado es caro y malo, porque la burguesía consume y no produce, con ello se atrasa el progreso económico y tecnológico y, además, no se puede tener un *régimen económico de plena ocupación*, como en las colectividades libertarias españolas donde a nadie le faltaba trabajo.

El excedente económico será mayor en una sociedad socialista libertaria que en una capitalista (privada o estatal), en función de *emplear todo el potencial de trabajo*, incluido el paro obrero permanente del capitalismo, para ese excedente potencial económico de trabajo no se pierda sino que se lo utilice y, además, se inviertan los subsidios del paro que constituyen una aberración, en el sentido de pagar para no trabajar. Sin duda que el capitalismo está totalmente degenerado y, por tanto, no debe ser reformado sino derrocado revolucionariamente, colocando en su lugar el socialismo autogestionario.

LA AUTOGESTIÓN EN INDUSTRIAS Y SERVICIOS

En las ciudades, cuanto más populosas, menos se puede integrar la economía, y más rige la *mercancía* y el *dinero*, por la sencilla razón de que todos no pertenecen a una misma empresa de todos, como era el caso de las colectividades libertarias en el campo. El "burgo", la ciudad, es una creación de la burguesía, del desarrollo del capitalismo, donde la *mercancía*, el *dinero*, el *salario*, la *plusvalía* y otras categorías de la economía burguesa se aferran al mercantilismo burgués. Sin embargo, los libertarios españoles consiguieron en ciudades como Barcelona autogestionar la mayor parte de la industria y los servicios, pero no les era tan fácil, como en Aragón, abolir el dinero o suplirlo por el *vale*, el *bono* y la cartilla o tarjeta de racionamiento o de abastecimiento familiar.

En ciudades de unos pocos miles de habitantes, en el campo, era posible una integración económica de la agricultura, la industria y los servicios en una empresa multifacética de todos, aunque con secciones especializadas que, mediante delegados elegibles y revocables, formaban parte del *autogobierno* local y hasta comarcal.

Así, por ejemplo, la ciudad de Villajoyosa (Alicante), había elevado la autogestión (un tanto abstracta mientras sólo sea a nivel de empresas como sucede en Yugoslavia) a nivel de autogobierno comarcal, lo cual suponía, no sólo crear *un nuevo modo de producción sino una forma nueva de democracia directa, mediante el autogobierno, en sustitución del viejo Estado o del municipio de carácter romano*. En Villajoyosa, no solamente fueron colectivizadas la mayor parte de sus tierras, sino que la colectividad libertaria fue extendida también a una hilandería, donde trabajaban 400 *colectivizados* y, además, la pesca marítima de la cual vivían unas 4.000 personas.

En Calanda (Teruel), además de la colectivización de la tierra entraron los albañiles, metalúrgicos, carpinteros, herreros, costureras, sastres, peluqueros y otros artesanos, ya que su mercado natural y más importante era Calanda y su comarca y, como éstas estaban colectivizadas, los artesanos, voluntariamente, se integraron con los agricultores en la misma colectividad, en el *autogobierno* que, como poder del pueblo, había surgido revolucionariamente, siendo más concreto que los *soviets* o comités de obreros y soldados, que no fueron capaces de abolir o de sustituir el Estado, aceptando la democracia indirecta de un partido comunista burocrático, en vez de ejercer ellos mismos la democracia directa, como en las colectividades libertarias.

Lo prodigioso en cuanto a la creación de autogobierno libertario fue la *gestión directa de una ciudad* de 45.000 habitantes, como Alcoy, donde fue sindicalizada o colectivizada la industria e importantes servicios. En Alcoy, en 1936, la población asalariada ascendía a 20.000, de los cuales, 17.000 pertenecían a los sindicatos de la C.N.T., que fueron el sujeto activo revolucionario del cambio económico, político y social, haciéndolo ellos, sin esperar todo del gobierno, como quieren los marxistas-leninistas, para que luego el gobierno se quede con todo y con todos, como ha sucedido en la Unión Soviética.

En Alcoy se habían constituido, antes del 19 de julio de 1936, unos 16 sindicatos de la C.N.T. integrados en la Federación Local de Alcoy. Esa fuerza sindical, no institucionalizada, activa, revolucionaria, que no luchaba por una peseta más de salario como los sindicatos reformistas, sino por la instauración del *socialismo libertario*, era una fuerza singular en el mundo, ya que el sindicalismo marxista se ha convertido en correa de transmisión de partidos socialistas pequeño-burgueses o de partidos comunistas burocráticos, que utilizan el sindicalismo como instrumento de su

política de gentes que hablan en revolucionarios y proceden en reformistas.

Los sindicatos de Alcoy, y los sindicatos de España, donde era mayoritaria la C.N.T., no esperaron a que el gobierno les nacionalizara las fábricas, sino que las socializaron ellos, no bajo forma de propiedad estatal sino de propiedad social. En este orden de ideas, por tomar como ejemplo la socialización de los medios de producción en Alcoy, en pocas palabras podemos decir que al estallar la revolución española, en julio de 1936, los sindicatos alcoyanos procedieron inmediatamente a *autogestionar* las industrias siguientes: imprenta, papel y cartón; industria de la construcción incluyendo a los arquitectos y aparejadores; higiene y salud incluyendo medicina, farmacia, peluquerías, lavanderías, y barrenderos; transportes incluyendo omnibus, comiones, taxis, etc.; espectáculos públicos incluyendo cine y teatros; industrias químicas incluyendo laboratorios, jabones, perfumerías y otros productos; cueros, pieles, y zapaterías; comerciantes y vendedores ambulantes; sindicato de técnicos industriales; todo el ramo textil, que era muy importante en Alcoy; el ramo de la madera y muebles; profesiones liberales; maestros de escuela, profesores secundarios, artistas, escritores, etc.; ramo del vestido; y, además de todo esto se colectivizó la agricultura y la horticultura. En este sentido, Alcoy pudiera ser el modelo autogestionario de una ciudad autogobernada por sus productores directos, sin políticos profesionales, sin burguesías ni burocracias.

En razón de la socialización de los medios de producción, de los servicios sociales y públicos, la *ley de la división social del trabajo* alcanzaba una armonía que no había tenido nunca con el modo de producción anterior, ya que si sobraba personal en una rama de producción o en una empresa este excedente de mano de obra podía pasar a otra rama de producción o de servicios, pudiendo mantener así la *plena ocupación de la población activa*. En este sentido, el socialismo libertario era más objetivo y científico que el capitalismo o que los regímenes de socialismo administrativo donde hay *desproporcionalidad* entre trabajadores productivos y tecnoburocracia enquistada en el aparato del Estado total.

En Alcoy se había alcanzado una *integración económica gracias a un federalismo unido al socialismo*: todas las ramas de producción industrial, agrícola y de servicios convergían en la Federación Local de Sindicatos que, en definitiva, era el alma o el cerebro coordinador de empresas integradas: 41 de paños, 10 de hilados, 8 de géneros de punto, 4 de tintorerías, 5 de aprestos, 24 de borra, que formaban un todo unido, produciendo unas productos intermedios para las otras,

teniendo así la producción una ley de armonía integrada que no tuviera con el capitalismo, donde todo estaba separado por medio de la propiedad privada.

En éste orden de ideas, el capitalismo, con sus *contradicciones derivadas de la propiedad privada de los medios de producción*, con su peculiar egoísmo, se muestra muy inferior al colectivismo libertario que, ya fuera en la agricultura, la industria, o los servicios, había superado, por fin, sin tanta teoría y matemática económica, la desocupación obrera, las crisis económicas cíclicas, las huelgas derivadas de una empresa antagónica dividida entre asalariados y capitalistas, las persecuciones de los obreros, la ignorancia, poniendo la educación al servicio de todos, la emigración de trabajadores hacia otras regiones o naciones, la alienación del obrero en su salario y su patrón, mediante el socialismo libertario basado en la *desalienación de los asalariados* en razón de que ellos mismos gestionaban sus empresas en todos los aspectos: económicos, políticos, financieros, sociales y técnicos. He ahí el gran mérito de la C.N.T. en los 33 meses de la Revolución Española que, si la hubo, no fue por los comunistas y los socialistas, defensores del viejo régimen y del viejo Estado, mientras que los libertarios lo sustituían por todas partes: en el campo, con las colectividades; en las ciudades, con la autogestión en las empresas.

El socialismo libertario, en el caso de Alcoy, es un logro digno de ser estudiado más profundamente como *modelo autogestionario* muy superior al alcanzado en Yugoslavia, donde la autogestión no supera los límites de una empresa, en una misma localidad, y donde las empresas autogestionarias no están integradas en federaciones de producción y de servicios, a fin de que *el mercado autogestionario no produzca crisis económicas por desproporcionalidad de crecimiento de unas y de estacamiento de otras*.

La *gestión directa* de las empresas de Alcoy fue ejemplo de autogestión democrática: las cinco ramas de la producción textil elegían un delegado al *comité de empresa*, más uno del personal de oficinas y otro del personal de almacén. Funcionaba una comisión de control nombrada por el comité sindical. Por otra parte, se creó una *comisión técnica* integrada por técnicos de las cinco especialidades: fabricación, administración, ventas, compras y seguros. A su vez, la *sección de autoadministración* se dividía en tres partes: fabricación general, organización técnica y de control de maquinaria, control de la producción y estadística. Todo esto, como *autogobierno federativo de las empresas*, daba ocupación a más de 20.000 obreros, personal correspondiente a 103 empresas, de diversa especialidad textil, más otras especialidades, incluyendo pequeñas empresas que se habían

socializado y la agricultura y la horticultura, uniendo así lo que, con su egoísmo, había separado el capitalismo monopolizando el capital y reduciendo a servidumbre al trabajo. El socialismo libertario, en Alcoy como en otras partes de España, liberaba a los trabajadores de su condición semi-servil de asalariados transformándolos en *colectivizados*, a fin de superar, una vez por todas, el *proletariado* que queda, con el marxismo-leninismo, asalariado del *Estado-patrón*, produciendo así plusvalía para la burocracia comunista, beneficiaria del capitalismo de Estado, incapaz de superarlo ella como la burguesía el capitalismo privado.

Las maravillas de la autogestión en Alcoy, sin embargo, tienen un defecto: el poder financiero y político, por arriba, no era un *autopoder libertario* y, por eso, a la larga, el Estado habría intentado, existiendo por encima de los obreros, de volverlos a su vieja alienación salarial. En consecuencia, para el futuro, una revolución social no debe quedarse seráficamente en el nivel local o regional, sino que debe alcanzar el nivel nacional para su consolidación, poniendo en práctica una estrategia revolucionaria que no es propio de exponer aquí, sino que ya la hemos expuesto en nuestros libros de guerrilla urbana y de guerra revolucionaria.

Desde abajo hacia arriba, el *autopoder* libertario tiene que sustituir y destruir el Estado opresor y explotador, cuya misión es mantener reprimida a la clase trabajadora, a fin de extorsionarle la plusvalía, tanto con la burguesía o la burocracia en su Poder de clase (privilegiada) contra las clases oprimidas y explotadas. Para abolir el tradicional Poder del Estado sobre la Sociedad, el parasitismo de las "clases políticas" sobre el pueblo trabajador, la hojarasca de la burocracia civil y militar, hay que crear el *autopoder* popular en base a la *autogestión* en todas las empresas, la *autodefensa* miliciana como garantía de la autogestión y la *autoadministración* en los autogobiernos del pueblo.

Si las industrias, la agricultura y los servicios sociales y públicos son autogestionados y federados, cada uno, en su rama especializada convergerán así, federativa y económicamente, hacia un consejo superior de la economía, si los autogobiernos son federativos, desde abajo hacia arriba, y si el pueblo está en armas como autodefensa total (como socialización de la defensa, ante enemigos de adentro o de afuera), estos tres pilares constituirán la estructura del *autopoder* que formarán un cogobierno federativo, preocupado porque la administración de las cosas marche bien, con lo cual no habrá que administrar a las personas.

El *movimiento libertario* español estuvo muy preocupado por edificar la infraestructura del socialismo libertario, por abajo, pero se

olvidó de consolidar y edificar el *autopoder*, como superestructura ácrata, por arriba. Es cierto que la C.N.T., por medio de sus sindicatos revolucionarios, creó formas maravillosas de autogestión, por abajo, en las colectividades, y en los ferrocarriles, los teléfonos y los tranvías; en el agua, el gas y la electricidad de Barcelona; llevaba así la autogestión, por arriba; pero olvidó que el Estado seguía existiendo como poder supremo, alienado y alienante, que mientras subsistiera pondría en peligro la revolución libertaria, como se demostró los días 2 al 7 de mayo en Barcelona y cuando las divisiones comunistas entraron en Aragón, no para derrotar a Franco, sino para disolver las colectividades agrícolas libertarias que iban encontrando en su retirada frente a las divisiones franquistas.

Frente a la burguesía, en apariencia democrática y en la práctica dictatorial, y ante el monismo totalitario de la ideología soviética, el espíritu libertario debe ser más científico que utópico, ya que si el anarco-sindicalismo ha pecado más por dejarse llevar por la utopía que por una teoría objetiva de su economía, ciencia, técnica, *autopoder* y saber, a fin de sustituir el viejo régimen.

Llega la hora de demostrar, en favor del socialismo libertario, que el capitalismo, privado o de Estado, conducido por la burguesía o la burocracia, no garantizan el derecho al trabajo para todos, un continuo aumento del nivel de vida y de la productividad como su condición, una economía sin crisis cíclicas, endémicas o crónicas, una disminución de las horas trabajadas por persona, un consumo racional y frugal sin desperdicio de los productos del trabajo, un equilibrio económico, ecológico y social, y un régimen de derechos y libertades para todos.

Las ideas libertarias, en realidad, hay que fundamentarlas con ventaja sobre las ideologías burguesas y burocráticas: cada uno debe ser libre y dueño de sí mismo, pero todos asociados con los medios de producción colectivizados; el *autopoder* tiene que ser de todos, no como el Estado que está encarnado por un tirano, una clase o "élite" explotadora y opresora; la autogestión debe ser instaurada como nuevo modo de producción en todas las empresas; la política científica debe inspirarse en el principio libertario de que todos decidimos, responsablemente, en todo; nada de infalibilidad de un Líder, como Stalin o Hitler, sino libertad para todos. En suma, el socialismo libertario es el *autopoder* popular de verdad, porque está dentro del pueblo y no fuera de él; no en manos de burguesías o de burocracias, como sucede en el capitalismo privado (Oeste) y en el capitalismo de Estado (Este):

BIBLIOGRAFIA

C.N.T. F.A.I. M.L.E. :

- C.N.T. *Memoria del Congreso Extraordinario celebrado en Madrid, entre el 12 y el 16 de agosto de 1931.* Edit. C.N.T., 243 pp. 1932. (Amsterdam, SP 910-35).
- C.N.T. *Memoria del Primer Congreso Comarcal de la Comarca de Cádiz, entre el 17 y el 18 de enero de 1932.* Jerez de la Frontera, 1932., 35 pp. (Amsterdam, SP 1910-40).
- C.N.T. *Memoria del Pleno Regional de Sindicatos Únicos de Cataluña, del 4 al 13 de marzo de 1933,* 228 pp. (Amsterdam SP 910-45)
- C.N.T. *Memoria de la Conferencia Regional de Sindicatos Únicos de Cataluña.* Barcelona 1932, 127 pp.. (Citado por Peirats, t. III, p. 933).
- C.N.T. *Congreso Confederado de Zaragoza,* mayo de 1936. Editado por la C.N.T. Año 1955, pp. 204
- C.N.T. *Congreso Regional de Campesinos de Cataluña.* Barcelona 1936. (Amsterdam, Barcelona A.M.).
- C.N.T. *¿Colectivización? Nacionalización; No: Socialización.* Barcelona, 1937, editado por el sindicato de la industria Sidero-metalúrgica. (Amsterdam SP 180/116).
- C.N.T. *Un año de colectivización en Almagro.* 16 pp., 1937. Almagro. (Amsterdam SP 180-170).
- C.N.T. *Acuerdos del Pleno Nacional Ampliado,* entre el 15 y el 23 de enero de 1937. Barcelona. Artes Gráficas, 1938, pp. 52. Amsterdam SP 702-30).
- C.N.T. *Consejo Local de Economía: Congreso Económico Confederado.* Barcelona 1937, pp. 62. Editado por Artes Gráficas C.N.T.
- F.A.I. *Memoria del Pleno Peninsular de la F.A.I.* Barcelona. 1936, pp. 32 (trabajo citado por Peirats, t. III, p. 393).
- M.L.E.-C.N.T. *Federación Nacional de la Industria del transporte: colectividad taxista de Barcelona: realizaciones económicas.* Editado en Francia. (Brademas, p. 486).
- M.L.E.-C.N.T. en Francia. *Federación Nacional de la Industria agropecuaria: la colectividad campesina de Hospitalet de Llobregat: realizaciones económicas.* (Brademas, p. 486)
- M.L.E.-C.N.T. en Francia. *Federación Nacional de la Industria; Federación Nacional de la Agricultura y del Pastoreo. Colectividad Agrícola de Benicarló* (citado en italiano por el centro Gobetti, cuaderno 6, pp. 54. Milan).
- M.L.E. en Francia. *Historia de la Revolución Española.* Reus (Baix camp, Tarragona. Comité Comarcal de Reus. (Brademas, p. 462).
- M.L.E.-C.N.T. *Memoria: industria de guerra: informe sobre las incautaciones de talleres socializados en Valencia.* Documento N° 38. (Brademas, p. 487).
- M.L.E.-C.N.T. *Memoria del Congreso de Federaciones Locales.* Celebrado en París del 10 al 12 de mayo de 1945. Edición del Comité Nacional de la C.N.T.

Autores que han tratado el tema de las colectividades:

- ABAD DE SANTILLAN, D. *El organismo económico de la revolución.* Barcelona Edición de "Tierra y Libertad".
- PUENTE, Isaac. *El comunismo libertario.*
- ALAIZ, Felipe. *Por una economía solidaria entre el campo y la ciudad.* Barcelona. Oficinas de Propaganda de la C.N.T.-F.A.I. 1937. (Existe en los archivos de Amsterdam).

- CARDONA ROSELL. *Aspectos económicos de nuestra revolución.* Barcelona (Balloten, pp. 392).
- CERDA Baldomero. *Empresas colectivizadas e intervenidas.* Barcelona, 1937. "TIERRA Y LIBERTAD". *Colectivizaciones. La obra constructiva de la revolución española.* Barcelona, 1937, pp. 196.
- C.N.T. *Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra. Memoria de la obra de la revolución: las colectividades campesinas de Aragón: datos del Congreso constituyente de la Federación de Colectividades, celebrado en Alcañiz del 14 al 15 de febrero de 1937.* (Brademas, pp. 487).
- C.N.T. *Confederación Regional del Trabajo de Cataluña.* Estructuración de los Sindicatos de Cataluña, celebrado, en Barcelona, del 25 de febrero al 3 de marzo de 1937.
- C.N.T. *Consejo Local de Economía: Congreso Económico Confederado.* Barcelona, 1937. Artes Gráficas, pp. 62.
- CONSELLERIA D' ECONOMIA. *Generalitat de Catalunya. Decret sobre la col·lectivització i control de la indústria i el comerç a Catalunya.* Barcelona, 1936, pp. 105. (Amsterdam SP 696-60)
- CONSELLERIA D' ECONOMIA. *Control obrero.* Decreto del 18 de enero. 1937 Barcelona, 1937.
- C.N.T. *Estructuración interna de toda colectivización.* Cuadro sinóptico N° 1. Federación Textil de Cataluña. Barcelona, 1937.
- FABREGAS, Juan P. *Los factores económicos de la revolución española.* Conferencia. Barcelona, 14-3-1937.
- C.N.T. *Federación Regional de Campesinos de Andalucía. Orientaciones a sindicatos y colectividades de campesinos.* Ubeda (Jaén). Imprenta de la Loma, pp. 30. 10 de agosto de 1938.
- LEVAL, Gastón. *Colectividades libertarias en España.* Edit. Aguilera, Madrid 1977.
- BROUE-TEMINE. *La revolución y la guerra de España.* En el Fondo de Cultura Económica de México. Edición en francés. Minuit, 1961. pp. 542.
- GUILLEN, Abraham. *Historia de la revolución española.* Buenos Aires. Edit. Coyoacán, 1961. pp. 95
- GUILLEN, Abraham. *El error militar de las "izquierdas"*. Edit. Hacer. Barcelona, 1980.
- NEGRE, Juan. *¿Qué es el colectivismo anarquista?*. Barcelona, 1937. Agrupación Anarquista "Los de Ayer y los de Hoy" (Ballotén, N° 258, pp. 326).
- NOJA RUIZ, Higinio. *Labor constructiva en el campo.* Valencia, 1938. Libre-Estudio, IV, pp. 72.
- PIQUE BATLLE, Ricardo. *El aspecto económico-contable de la colectivización.* Barcelona, 1937. Edit. Boch, pp. 70.
- RABASSAIRE, Henri. *España crisol político.* Edit. Proyección. Buenos Aires, pp. 329.
- BORRAS, José. *Aragón en la revolución española.* César Viguera, Editor. Barcelona, 1983, pp. 294.
- GARCIA, Félix. *Colectivizaciones campesinas y obreras en la revolución española.* Edit. Zero. Madrid, 1977, pp. 266.
- SUERO SANCHEZ, L. *Memorias de un campesino andaluz.* Madrid. Queimada Ediciones, 1982, pp. 162.
- SAM DOLGOFF. *Dinero e intercambio "The anarchist collectives"*. Free Life Editions. Nueva York, 1974.
- BURNET BALLOTEN. *La revolución en el campo.* Edit. Jus. México, 1962.
- SOUCHY, Agustín. *El comunismo libertario en Aragón.* Tema comprendido en el ensayo: *Entre los campesinos de Aragón.* Ediciones "Tierra y Libertad". Barcelona, 1937.
- PEIRATS, José. *Los anarquistas en la crisis política española.* Editorial Alfa. Buenos Aires, 1974.
- PEIRATS, José. *La C.N.T. en la revolución española.* (Tres tomos).

- ASCASO, Joaquín. *Discurso sobre el Consejo de Aragón*. Inserto en el periódico "Nuevo Aragón". 27-7-1937.
- ANÓNIMO *Las colectividades campesinas 1936-39*. Edición "Los de Siempre". Editto. Tusquets. Barcelona, 1977.
- MONTSENY, Federica. *Militant anarchism and the reality in Spain*. Glasgow, 1938.
- RICHARDS, Vernon. *Enseñanzas de la revolución española*. Edit. Belibaste.
- GARCIA OLIVER. *Mi gestión al frente del Ministerio de Justicia*. Valencia, 1937.
- BERNERI, Camilo. *Guerre de classes en Espagne*. París, 1938. Feltrinelli, 1964.
- FABRI, Luigi. *Gli anarchici e la rivoluzione spagnola*. Ginebra, 1938.
- ORWELL, Georges. *Cataluña 1937*. Edit. Proyección. Buenos Aires, 1967.
- PEIRO, Juán. *Problemas y cintarazos*. Rennes, 1948.
- SANTILLAN, D.A. *¿Por qué perdimos la guerra?*. Buenos Aires, 1940.
- SOUCHY, Agustín. *The tragic week in may in Barcelona*. Barcelona, 1937.
- BERNERI, Camilo. *Petrogrado 1917, Barcelona 1937*. Milán, 1964. Sugar.

CAPITULO IV

EL PAPEL DEL MERCADO EN UNA ECONOMIA LIBERTARIA

El mercado es anterior al capitalismo y será posterior a él

La economía libertaria libera al hombre de la explotación por el hombre y al trabajo del capital, mientras que la economía liberal no rebasa el limitado horizonte del capitalismo, establece una competencia desleal en que los fuertes deboran a los débiles.

El mercado en la economía liberal reproduce al capitalismo como sistema, a los trabajadores asalariados, al ejército de desocupados para mantener bajos los salarios, al capital privado como dueño del trabajo asalariado y al *hombre como mercancía*, por estar desposeído de sus medios de producción y de cambio. Además, por su propia dialéctica el capitalismo liberal, practicando una competencia económica salvaje inspirada en la ley de la jungla, se transforma en *monopolios* abusivos en que los precios no reflejan los verdaderos costos, abusando así doblemente del hombre trabajador asalariado y como consumidor desamparado. Y gracias a esos monopolios,

cárteles, "trusts", "pools", "holdings" y empresas multinacionales, el capitalismo se transforma en una *dictadura económica* sobre los consumidores y los trabajadores y, además, sobre los países subdesarrollados, donde el capital financiero internacional establece su colonización económica imperialista.

La *economía libertaria* a diferencia de la *economía liberal*, coloca al hombre libre como sujeto activo de la conducción del proceso de producción, cambio, distribución y consumo en base a empresas autogestionarias de propiedad social. En este sentido, el hombre deja de ser mercancía, en forma de salario, para convertirse en persona libre y con su derecho al trabajo, a *gestionar directamente* su empresa sin dirigentes burgueses, burócratas o tecnócratas y a decidir, en la empresa, del *excedente económico* producido por el trabajo asociado con sus medios de producción. Así, pues, en la economía liberal capitalista los hombres, en el mercado, se venden como mercancías bajo forma de salario, mientras en la economía libertaria quedan circulando libremente los productos y servicios del trabajo asociado, pero sin que los hombres se ofrezcan como mercancías. Sólo así el *obrero alienado* puede ser liberado de la dictadura económica del capital y del Estado opresor que justifica y defiende un régimen injusto, inequitativo, de clases antagónicas, que lo hacen necesario para que una minoría explotadora oprima a la mayoría explotada.

En el *mercado autogestionario*, propio de la economía libertaria, ya no se cumplen las leyes económicas del capitalismo privado o de Estado; pues la fuerza de trabajo (que era mercancía con el capitalismo privado o de Estado) no se compra por un *salario*, sino que los trabajadores asociados con sus medio de producción perciben un *ingreso* y no un salario, un ingreso que es variable o que está en función del resultado colectivo de trabajo en sus unidades básicas de trabajo asociado, o sea, del volumen de producción realizada y del incremento de la productividad por hombre-hora, en razón de emplear cada vez mejores equipos automatizados o semiautomatizados de producción.

Pero, además, en la economía libertaria lo esencial en su mercado, donde se cumple la *ley de equivalencia de intercambio* entre todas las ramas de producción, integradas en un Consejo Superior de Economía, es que todos los bienes y servicios ofrecidos cumplen la *ley del valor-trabajo*, de modo que *no ganen unos lo que pierden otros* como sucede en el mercado capitalista, sino que todos intercambien sus bienes y servicios en su justo valor, no existiendo monopolios privados o de Estado. Por otra parte, *lo más importante en el mercado autogestionario de una economía libertaria es que desaparece una mercancía que era la condición esencial del capitalismo: el salario,*

vigente tanto en los regímenes de capitalismo occidental como en el capitalismo de Estado soviético. Al desaparecer el salario del mercado se puede mantener un equilibrio económico entre las ramas integrantes de la división social del trabajo, puesto que habrá un justo y equitativo intercambio entre todas ellas, procurando que los precios estén muy cerca de los verdaderos costos de producción, ya que no habrá que cargar en ellos las rentas parasitarias de las burguesías, las burocracias y las tecnocracias. Además, *en cuanto el hombre sea libre y no se venda en el mercado por menos de lo que produce, el mercado será diáfano y autorregulador de los intercambios, sin quitar a unos lo que da a otros* como hace el capitalismo dando siempre más a los que mandan y no trabajan que a los que trabajan y obedecen como asalariados.

En las *sociedades de clase antagónicas*, el secreto de las mismas reside en que al *esclavo* se le trataba como animal de tiro apropiándose totalmente del producto de su trabajo, el amo; el señor feudal le quitaba unas partes de su cosecha al *siervo* y le hacía trabajar gratis las tierras de aquél; el patrón capitalista o el Estado-patrón dejan libre al *obrero* pero le hacen producir por ocho horas diarias, por ejemplo, pero no le dan ni el valor de cuatro. Así las cosas, la *plusvalía* o el trabajo no pagado era más visible bajo el amo, en el mundo antiguo, y bajo el señor feudal, en la Edad Media, que bajo el empresario capitalista en el mundo moderno.

Ahora bien, el día que sea *abolido el trabajo asalariado y superado el hombre mercancía*, el mercado autogestionario puede funcionar perfectamente intercambiado en su valor-trabajo real a todos los productos, siendo así posible el equilibrio económico sin crisis. Pues lo repudiable del capitalismo, aún del más liberal, y del socialismo burocrático, aún el menos centralista o totalitario, es que compran en el mercado la fuerza del trabajo por menos de lo que ésta produce, a fin de apropiarse la plusvalía que constituye, en buena parte, los ingresos parasitarios de las burguesías y de las burocracias.

Retirado del mercado el trabajo asalariado, en una sociedad libertaria, cuando las empresas sean autogestionadas por los productores directos sin mediación de las burguesías o de las burocracias, *el mercado puede autorregular los intercambios sin necesidad de superestructuras burocráticas de planificación centralizada o sin burguesías onerosas que resten excedente económico productivo, consumido improductivamente.*

El mercado, histórica y económicamente, es anterior al capitalismo, al feudalismo y aún al esclavismo, ya que comenzó por el trueque durante el salvajismo y la barbarie, y será, por consiguiente,

posterior al capitalismo privado o de Estado, ya que *el mercado es una categoría económica objetiva, real, y no se la puede destruir cuando no se la puede sustituir en la práctica*. Pues, en el modelo soviético, al querer dirigir la economía en función de la política totalitaria, sucede, a pesar de la dictadura de la burocracia, que las fuerzas económicas se toman sus propias determinaciones sin los ideólogos soviéticos, que se proponen ir hacia un lado, pero las fuerzas económicas siempre los llevan a otro, quizá porque, en economía, los tecno-burócratas toman sus deseos por realidades.

El *voluntarismo* del que hacen gala los planificadores soviéticos, aunque maquillado de "socialismo científico", les juega, en la práctica, una ironía dialéctica: la *demanda insatisfecha* de los consumidores soviéticos se traduce en un ahorro desmedido depositado en las cajas o bancos, donde el dinero ahorrado quiere limitarse a un máximo de 15.000 rublos. Así las cosas, como hiciera Stalin en los primeros años de posguerra, podría ser emitido un *nuevo rublo* que, sin dar más nivel de compra que el *antiguo rublo*, fuera convertido en 1,2,3,4,5... rublos actuales, constituyendo ello una *expropiación de los ahorros* de los consumidores insatisfechos. Si un gobierno, en el nombre del "socialismo" puede sacar el dinero del bolsillo a sus súbditos y decirles que no tienen derecho más que a la mitad, un tercio o un cuarto... del mismo, a fin de que la demanda se retraiga y salve a una *oferta insuficiente*, para salvar a los planificadores del GOSPLAN, entonces ese "socialismo" no es mejor que el capitalismo liberal, ya que el supuesto "socialismo" es, en realidad, un capitalismo de Estado.

La economía soviética (rigurosamente centralizada en su planificación burocrática, con el poder omnimodo del Estado en sus manos), siempre tienen razón aunque no la tengan sus planificadores. Pero, a pesar de ello, se produce incongruencia en la economía soviética. Por ejemplo, los precios del pan se mantienen congelados desde hace años, quizá para presumir de que se mantienen estables en la URSS y no en otros países. Sin embargo, inverosiblemente se da el caso de que los campesinos compran el pan más barato para alimentar sus aves y animales que en forma de grano o antes de convertirlo en harina y luego en pan. Quiere decir que *los planificadores del GOSPLAN desprecian el papel autorregular del mercado y la ley del valor-trabajo*. En este mismo orden de ideas, otros productos y servicios como el agua, la energía y los alquileres no reflejan sus verdaderos costos de reposición. Según el economista soviético Kazakevich, los alquileres no cubren ni un tercio de sus gastos de mantenimiento y no digamos de reposición de las viviendas.

Dentro de estas contradicciones económicas es explicable que los *subsidios estatales para mantener subsidiados determinados artículos*, ofrecidos a precios irreales, ascendieron en 1980 a unos 25.000 millones de rublos. He ahí el gran genio de los burócratas soviéticos: desnudar a unos para vestir a otros, yendo finalmente detrás de los acontecimientos económicos.

Por no querer reglar la economía soviética de acuerdo con las *leyes objetivas de la economía*, por no dejar que autorregule un mercado autogestionario la producción, el consumo, el cambio y la distribución, sin necesidad de emplear tanta burocracia y tecnocracia en el GOSPLAN y en el gobierno, a siete décadas de instauración del "socialismo" soviético, la agricultura no es capaz de mantener al país en alimentos humanos y en piensos para el ganado, teniendo que importar muchos millones de toneladas de trigo, maíz, soja y otros productos agropecuarios. Y cuando en Europa occidental, con un espacio geográfico muy chico respecto de la Unión Soviética, hay excedentes de cereales, carnes, mantequilla y otros productos, los soviéticos tienen racionada la mantequilla y la carne o han de hacer grandes "colas" para obtener productos de consumo escasos.

En este sentido, el poeta Evtushenko, en una reunión en Roma, celebrada el 5 de febrero de 1986, decía: "No es la primera vez que yo ataco a la burocracia, a las colas delante de las tiendas y a los privilegiados del sistema de mi "país". Se refería, sin duda, a los miembros de la "Nomenklatura" que no están racionados; tienen restaurantes especiales del gobierno, y automóviles; compran productos del Occidente en las "tiendas diplomáticas", donde no se paga con rublos sino con dólares o divisas fuertes que, por supuesto, no las tiene el pueblo consumidor. Así, pues, se diría que hay en la URSS una fastuosa "burguesía roja"; los pocos que gobiernan en este país y que figuran en las listas de dirigentes del Partido único y del Estado totalitario, en la "Nomenklatura".

Si el *mercado autogestionario* funcionara en la Unión Soviética no habría colas, la democracia económica determinaría la democracia política, el socialismo, en vez de ser totalitario, sería libertario, teniendo todos los mismos derechos y libertades esenciales, evitando así el burocratismo, el nepotismo, el voluntarismo, el idealismo semántico, las "purgas", el "goulag", la KGB, los campos de concentración, los hospitales psiquiátricos convertidos en cárceles de refinada tortura mental.

Por eso *la planificación centralizada es incompatible con el socialismo de autogestión, ya que son términos contradictorios, excluyentes, incompatibles*. Donde los productores inmediatos, los trabajadores no sean transformados en autogestores, uniendo el

capital y el trabajo en la empresa de la propiedad social, cualquier ensayo de "socialismo" será, realmente, capitalismo de Estado, si cabe más despiadado que el capitalismo tradicional, ya que los dictadores económicos del GOSPLAN, a diferencia de los burgueses, pueden dictar los niveles de salarios, la obtención de la máxima tasa de plusvalía, puesto que en la URSS está abolida y perseguido el recurso a la huelga. ¿Y todo para qué? Simplemente, para hacer de la Unión Soviética una potencia hegemónica, hacia fuera, y no menos totalitaria que el nazi-fascismo, hacia adentro.

Así las cosas, en la Rusia soviética todo está muy atado: no se cede la autonomía o la autogestión a las empresas, en crear un libre mercado autogestionario, en disolver el Estado en la Sociedad auto-organizada, en abolir el Partido único, ya que si la "Nomenklatura" cediese, liberalizando o autogestionando el sistema, caería su Poder omnínodo económico, administrativo-político y con ello la tecnocracia, dirigente de las empresas. Por consiguiente, la dictadura soviética está concatenada por el mantenimiento de todos estos poderes absolutos; quizá más estrechamente que lo estaban en la época del "zarismo blanco" al cual, en cuanto a libertades esenciales y derechos fundamentales del hombre, no lo supera sino que quizá lo empeora el "zarismo rojo".

Como los *planes quinquenales*, elaborados en el Olimpo del GOSPLAN, no están en concordancia con las *necesidades populares* y los planes de las empresas, en cuanto a cuotas de entrega de productos, puede suceder que el plan vaya, por un lado, y la realidad de un mercado desconocido, por el otro, así como las posibilidades reales de las empresas, cuya misión es entregar plusvalía al escalón de planificación centralizada. Y como se fijan cantidades, más que calidades de productos, algunos de éstos, por ser malos, no se venden y mucho menos, no se exportan, como no sea a Mongolia, Angola, Mozambique, Vietnam y otros países "satelizados" por la URSS.

Al no renovar la industria de *bienes de consumo* y quedarse atrasada en *bienes de producción* en base a máquinas de control numérico, la economía soviética no gana divisas con sus exportaciones de maquinaria de paz, sino más bien con las de guerra. Así, pues, a corto o largo plazo, la experiencia de "socialismo administrativo", centralizado y burocratizado, no es exportable al mundo desarrollado ni el "socialismo" ni sus artículos manufacturados exportables, no ganando así muchas divisas de libre convertibilidad la Unión Soviética, que realiza más lentamente su desarrollo que, Japón, por ejemplo.

El socialismo totalitario, con Estado absoluto, Partido único, planificación centralizada, desconociendo la ley del valor-trabajo y

anteponiendo los precios políticos al funcionamiento de un mercado socialista, nacionalizando los productos del trabajo y a los trabajadores, más como objetos que como sujetos libres, no tiene sentido económico, político, social, cultural y jurídico en nuestra época, en que el hombre debe y puede ser más libre que bajo los regímenes esclavistas del mundo antiguo, la servidumbre medieval, las monarquías absolutas y el mejor gobierno burgués.

Optar por *el poder absoluto de la burocracia* y no por el socialismo libertario de mercado es confundir el socialismo con formas de despotismo asiático, denunciadas por Marx, pero que Stalin realizó brutalmente, más como un nuevo Moloch que como discípulo de Marx, más como sátrapa que como demócrata, más como mandarín que como paladín de la clase obrera.

Y todos los *falsos izquierdistas*, que denostan el juego autorregulador del mercado, que no son trabajadores sino tecnócratas provenientes de la pequeña burguesía, lo que quieren es un Estado total, un Partido único y un retorno al despotismo asiático, pues si el socialismo de modelo soviético da menos libertades al pueblo que la vieja burguesía es que no es socialismo, sino un *capitalismo de Estado total*.

Si la economía, en el sentido del modelo soviético, ha de funcionar en interés de los mariscales es hegemonismo como otra forma del imperialismo; si los directores de empresas, nombrados desde arriba, tienen todos los poderes, que no tienen en ellas ni los empresarios capitalistas occidentales, ya que no reconocen el derecho de huelga y fijan los salarios arbitrariamente, es que el socialismo soviético es tan malo o peor que el capitalismo; aunque, en realidad, de socialismo no tiene más que el nombre, como forma; pero, realmente, es capitalismo de Estado en su contenido.

Sólo el *socialismo libertario*, expresado políticamente como democracia directa, como autogobierno popular, y económicamente como empresas autogestionarias de propiedad social, con funcionamiento del mercado autorregulador del proceso de cambio, puede garantizar, políticamente, los derechos fundamentales y las libertades esenciales del hombre, y, económicamente, con la propiedad social, la superación de la alienación del hombre asalariado. Si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, sólo podrá alcanzarse con democracia directa y economía autogestionaria.

En una sociedad, donde está bien organizado el trabajo social y las empresas autogestionarias integradas, dentro de su misma federación de industria, y luego las federaciones de producción y de servicios en un Consejo Federal de la Economía, puede funcionar un

mercado autogestionario para evitar las "colas" de consumidores, someter la economía a la ley del valor - trabajo, al cálculo correcto de precios, inversiones, ahorro, ingresos personales y no salarios, balance global y a cuantos módulos de programación sean necesarios, para saber de donde se viene, que se tiene y adonde se va racionalmente.

Los precios, la competencia, la oferta y la demanda, en una economía autogestionaria de propiedad social y con funcionamiento del mercado, funcionarían más armónicamente que bajo un capitalismo convencional o bajo un capitalismo de Estado de modelo soviético. Y sin crisis económicas, con una prosperidad rectilínea y continuada, con constante aumento de la productividad del trabajo automatizado, tendríamos una *economía de oferta sostenida y no de demanda insatisfecha*, como sucede en los países capitalistas convencionales y de economía estatizada.

Una sana competencia entre los grupos autogestores, cooperativos, colectivos, liberaría a la economía de la ley de la jungla capitalista, donde quedan los fuertes y desaparecen los débiles, pues las *empresas autogestionarias integradas en sus ramas de industria*, podrían ayudar a las empresas más atrasadas con una parte del ingreso de las más avanzadas por medio de un *fondo común autorregulador*. Y, sin producir paro, reciclando a tiempo técnicamente a los trabajadores y a sus empresas, se podría mantener un *equilibrio económico general*, que no ha logrado el capitalismo convencional ni el capitalismo de Estado. Pues el equilibrio económico general no es resuelto por medio de curvas, escalas logarítmicas, ordenadas, abscisas y variables, sino por la sensatez, el sentido común, colocando el interés general por encima del interés particular, el socialismo por encima del egoísmo, la razón por encima del caos. Abolida la burguesía y la burocracia, los precios serían verdaderos: costo de las materias primas + ingresos de los trabajadores + amortización de capital = costo de producción global. Pero, desarrollada plenamente una economía autogestionaria, basada en empresas de propiedad social, al ser automatizado el trabajo, superaría el precio y el valor, llegando a una economía de abundancia, donde aportaría cada cual según su capacidad y recibiría según su necesidad.

ESTADO, MERCADO Y PRECIOS

Desde la antigüedad, una vez que comenzó la economía urbana, la moneda fue su necesario medio de cambio universal, el valor equivalencial económico, a fin de facilitar el intercambio por mediación del dinero, que traduce en precios las mercaderías cambiadas entre distintos productores, entre productores y consumidores y entre países exportadores e importadores o viceversa; pero el *dinero*, supeditado a una clase dominante o al Estado parasitario, facilita la explotación del pueblo.

Antes de desarrollarse la *civilización urbana* en el mundo antiguo, los escasos intercambios de mercaderías se hacían contra otras mercaderías (trueque) o contra conchillas, cabezas de ganado, trozos de metal (bronce, cobre y otros metales). Al iniciarse la *edad del hierro*, el hierro valía más que el bronce; hacia de moneda de cuenta en muchas operaciones comerciales entre ciudades o países. Después, con el avance de las técnicas y la ampliación de la economía mercantil, la moneda se expresó en oro, plata, bronce, en unidades acuñadas, como medida de los valores de cambio.

Al parecer el dinero como moneda acuñada, no como lingotes de metal o moneda de cuenta, tuvo su origen en Lidia, en el siglo VI (a. J.C.). Los romanos preferían la moneda de cobre, como dinero popular; los espartanos, la moneda de hierro, porque este metal les daba, no sólo un poder económico, sino un poder militar propio de un Estado expansivo, estratocrático.

En situación política y económica normal-sin guerras o conmociones sociales-, el poder adquisitivo del dinero permanecía estable durante muchos años en las naciones o *ciudades-estados* del mundo antiguo. Por ejemplo, el *as* (moneda de cobre romana), que pesaba una libra o doce onzas, unos 327 gramos, se mantuvo con ese valor hasta el estallido de las guerras contra Pirro y contra Cartago. Hacia el año 335 el *as* valía una libra de cobre; en 280, sólo 3 onzas; en 264, unas 2 onzas; en 217, alrededor de una onza y el año 89 (a. J.C.), sólo 1/2 onza o unos 13 gramos. Luego de estas devaluaciones sucesivas, el *as* romano había perdido, aproximadamente, el 23/24 de su peso inicial.

Las guerras y el *Estado burocrático*, crearon la inflación de los precios y, en consecuencia, la depreciación monetaria. El triunfo de Roma sobre sus enemigos, Pirro y Cartago, gracias al rico botín conquistado o expropiado, creó una nueva moneda fuerte: el *denarius* (moneda de plata que equivalía a 10 *ases*). Posteriormente, con la

colonización del mundo antiguo por los romanos, pusieron éstos en circulación una moneda de oro el *aurei*; en tiempos de Julio César, equivalía a 7 gramos 80 de oro, a 100 sestercios ó 25 *denarius*.

A medida que el *Imperio Romano* se iba burocratizando, su moneda se desvalorizaba. Hasta el emperador Cómodo, en 180, (d.J.C.), la moneda romana había conservado una cierta estabilización. Con Marco Aurelio, el dinero romano perdió un ligero poder adquisitivo; pero con Antonino, las piezas de plata y oro se fueron haciendo más chicas, aunque queriendo conservar siempre el mismo valor numérico. Bajo Caracalla, en 215, el *aureus* fué reducido a un peso de 5, luego a 3 g. 40; pero su título de metal fue declinado del 60% al 15% y luego al 33%. Pues el Estado burocrático, que necesitaba mucho dinero para funcionarios, petronianos y para una nutrida clase parasitaria, era insaciable con sus impuestos, teniendo que hacer, además, inflación monetaria lo mismo que ahora.

La inflación monetaria y los precios se fué acelerando con la decadencia del Imperio Romano. El *antoniani* (moneda de plata) contenía un 57% de metal fino bajo Caracalla; pasó al 43%, con Elagabal (218-222); descendió al 40% con Filipo y Decio (244-251); declinó al 15%, con Valeriano (253-260); finalmente bajó al 11% y el 2% durante la tiranía de los años 260 a 268.

El Estado burocrático, la aristocracia derrochona, las guerras contra los enemigos del imperio, la descomposición del régimen de producción esclavista, deterioraron la moneda romana, la economía estable, con la persistente inflación de los precios. En 301, bajo Diocleciano, hubo que dar un edicto sobre el máximum de los precios del trigo, el aceite, el vino, la miel, la carne de vaca, cerdo, pollo y conejo, el jamón, el queso, los huevos y otros artículos de primera necesidad, que no debían ser vendidos más caros que sus precios marcados bajo pena de muerte, tanto para el vendedor como para el comprador, situación que se produjo, en nuestra época, bajo el nazi-fascismo y el stalinismo.

Al final del *Imperio Romano de Occidente*, la inflación de los precios era galopante; existía el "mercado negro" a pesar de la pena de muerte. Todo el régimen económico estaba viciado por una crisis estructural progresiva, derivada del mundo anacrónico de producción esclavista. Bajo el gobierno de Constantino la moneda de bronce se había multiplicado por 6, no en volumen físico, sino inflacionariamente, por reducción de su peso original queriendo seguir valiendo lo mismo numéricamente.

Con Teodosio, el poder de compra de la moneda romana se desplomó: en Egipto, el precio del trigo, sobre la base del año 294, había alcanzado en 314 un valor multiplicado por 30, por 260 en el

año 334 y por 6.000 en el año 344. Quiere decir, pues, que las inflaciones galopantes de la época actual, entre dos guerras mundiales, fueron experimentadas en el mundo antiguo: pues las mismas causas económicas producen los mismos efectos en distintos tiempos tanto con esclavismo como con capitalismo.

Bajo el feudalismo - que siguió a la caída del Imperio Romano de Occidente - se fué acabando la civilización de las ciudades: el castillo feudal sustituyó a las grandes urbes romanas y atenienses imperiales. La economía en dinero fue sustituida por la economía rural de consumo directo o de autoabastecimiento, conservándose así estables los precios durante siglos, ya que la producción de oro, plata y cobre era muy escasa en la Edad Media.

En vez de grandes ciudades, se crearon pequeñas villas en torno de los castillos; aldeas dependientes del feudo; escasas poblaciones viviendo sobre un mismo espacio geo-económico, donde predominaba la economía familiar y artesanal. Las invasiones árabes, en el siglo VIII, cerraron la ruta comercial mediterránea entre Oriente y Occidente, reduciendo el intercambio; el comercio internacional disminuyó la necesidad de oro y plata para compensar la balanza de intercambio entre los países que ya no eran naciones sino feudos, parroquias, abadías, condados, marquesados, ducados. No existía así el Estado Nacional burgués o burocrático que se ha desarrollado con el capitalismo.

La falta de oro y plata produjo deflación durante la Edad Media; pues la producción agropecuaria y artesanal, por poco que aumentara, aumentaba más que la de oro y plata determinando así baja de precios, una revaluación del dinero y, concomitantemente, una desvalorización de las mercancías. La monarquía carolingia emitió una moneda de plata, la libra, estimada en 20 "sous" y éste en 12 dineros, de los que se obtenían 240 por libra. En realidad, durante la Edad Media, el oro y la plata eran raros; sólo el *dinar árabe* era moneda internacional.

Como el régimen feudal residía en la atomización del Poder: condes, duques, barones, marqueses, abadías y obispados, comenzaron a fabricar su propia moneda, con tendencia a su degradación. A fin de obtener a cambio de ella el trabajo de los artesanos o de los siervos, como el señor feudal hacía pagar sus derechos en especie (productos agropecuarios) y en trabajo gratuito del siervo (corveas), el dinero cumplía un papel muy limitado en la economía feudal, principalmente de autoabastecimiento. Pues cada feudo era como un mundo separado de otro, de sus convecinos, siendo así la nación un mosaico de "reyes de taifas", no existiendo el Estado-

nación como lo es y lo entendemos en la Edad Moderna, donde la gran masa del pueblo es asalariada.

Todo se congeló en la Edad Media: los oficios en corporaciones de artesanos; las clases se transformaron en castas; la Iglesia y el Estado parecían una y la misma cosa; la parroquia y la abadía se hicieron feudales; no se desarrollaba el Estado nacional. Entre la caída de Roma, en 476, y el siglo XIV, el mundo parecía sin devenir; siempre igual a sí mismo. Pero en los siglos XIV y XV estallaron grandes crisis económicas, políticas y sociales con los movimientos revolucionarios de los campesinos y burgueses: Watt Tyler (1380); los Maillotins de París (1382); la guerra de los Husitas (1466); la revuelta de los campesinos franceses y de los burgueses de París conocida como la "Jacquerie" (1358); la sublevación de los campesinos de los Países Bajos; la guerra de los mongoles y los turcos presionando hacia el Occidente; se creó así un clima nuevo que derretía la congelada sociedad feudal, siendo sustituida por la sociedad capitalista, lenta y progresivamente.

La "peste negra" (1349-1350), que diezmo la población europea, hizo subir los salarios y aumentó los precios. El descubrimiento de América, en 1492, ensanchó el mercado mundial; aportó cantidades de oro y plata que provocaron la revolución de los precios en Europa Occidental. Todo ello contribuyó a desencadenar la revolución industrial de los siglos XVI, XVII y XVIII; se retornó así a la civilización de las ciudades; pero no sobre la base de la aristocracia y el esclavismo del mundo greco-latino, sino con el capitalismo como nuevo modo de producción: desde las revoluciones inglesa de 1648, la francesa de 1789-93 y los movimientos nacionales de 1848.

El "oro de Indias", que gastaban los españoles en sus importaciones de Europa o en sus guerras contra la Europa protestante, desencadenó la revolución de los precios, favorable a la acumulación del capital con la subida de los precios más que de salarios:

-Inglaterra: entre 1501 y 1600, los precios y los salarios subieron 243% y 124%, respectivamente.

-En España (Sevilla): desde el 1503 al 1640, los precios aumentaron un 500%, con la llegada de cantidades importantes de oro y plata de América, no proporcionales al incremento de la producción agrícola y artesanal, lo que produjo la *inflación del oro y la plata*.

La *inflación de los precios* en Francia, Italia, Holanda e Inglaterra proporcionó una mayor explotación (*plusvalía*) del trabajo asalariado. En Inglaterra, sobre la base de 1730 = 100 hacia 1800 los

precios habían alcanzado el índice de 260 mientras que los salarios sólo llegaban al 116%. Al contrario, España, saturada de oro y plata, experimentó una inflación casi doble que la de Europa, pero la burguesía española no se benefició mucho, ya que era raquítica, debido a la aristocracia dominante, a una monarquía feudal, a la expulsión de los judíos y de los moriscos. Ellos eran los más preparados para realizar el capitalismo en España, no la nobleza que convertía el "oro y la plata de Indias" en vajilla fina, no en monedas y en *dinero-capital*, en inversiones industriales, comerciales, financieras. Así las cosas, *España acumuló un tesoro pero perdió un Imperio, por no pasar del feudalismo al capitalismo como se hacía a tiempo en Europa, particularmente en Francia, Holanda e Inglaterra*.

La *Guerra de los Treinta Años* -primera guerra mundial- fué devastadora para todos los países participantes en ella. Los precios, derivados de la escasez de bienes, subieron aceleradamente. España, la potencia más rica, puso el capital y pagó los intereses de esta gran guerra; pues por la *Paz de Westfalia* (1648) perdió sus posesiones europeas, en gran parte; y por el derroche financiero el ducado (moneda fuerte) dejó de ser la divisa europea indiscutible y con ello comenzó la decadencia del Imperio Español agotado por su aristocracia y por una monarquía absoluta.

En Francia hubo inflación galopante, entre 1716 y 1720, ya que Law parecía haber descubierto el secreto de la riqueza con la impresión de billetes de banco, respaldados por un depósito de oro y plata. Creó Law, en Francia, una "Banque Générale", a imitación de la "Banca de Inglaterra", una sociedad privilegiada, de acreedores del Estado y accionistas, con un capital efectivo inicial sobre el cual se emitía moneda.

La "Banque Générale" partió de un capital nominal de 6 millones, de los cuales 1/4 en numerario y los 3/4 restantes en billetes del Estado, un capital de 375.000 libras en plata y 1.125.000 en billetes. La monarquía francesa, derrochona, ávida de fiestas y de lujo, tenía con el billete de banco un medio de procurarse dinero a voluntad.

El uso desproporcionado de la emisión de *papel-moneda* produjo la inflación acelerada de los precios: el costo de la vida, en París, se cuadruplicó entre 1718 y 1821. En 1720, la inflación, en Francia, fue catastrófica: los billetes emitidos perdieron hasta el 19/20 de su valor inicial. Ello evidencia que *la riqueza no es el dinero, sino sólo su símbolo*, ya que el dinero no multiplica los panes y los peces, sino el trabajo humano, creador efectivo de todos los bienes, pero ahora enajenados por el capital privado o de Estado.

También en Francia, la *Gran Revolución* de 1789-93 produjo una inflación colosal. El gobierno revolucionario emitió "assignats", para cubrir las necesidades del Tesoro; pero cambiados contra numerario perdieron, en 1793, un 50% de su valor inicial. Para evitar la inflación de los precios, derivada de la inflación monetaria, la Convención decretó la congelación de los precios y los salarios; pero para perjudicar así a los de abajo y favorecer a los de arriba; a la burguesía triunfante, ya que la inflación no fue contenida con la tasación de precios sobre sus niveles de 1790. La Comisión de Subsistencias decretó el 22 de octubre de 1793 el monopolio del comercio exterior y el derecho de requisición general de subsistencias; pero la burguesía liquidó el gobierno jacobino el 9 de Thermidor (27 de julio de 1793); pues no convenía a sus intereses capitalistas un gobierno vacilante entre el pueblo consumidor y la burguesía especulativa, cuya política era el enriquecimiento, la inmediatez de la ganancia, la plusvalía, el capitalismo, el Estado burgués, el ejército permanente para someter a los obreros, vendidos como mercancías.

El punto crítico para un gobierno revolucionario, si se quiere mantener en el Poder es que no se rebase un determinado límite de inflación infernal, de desabastecimiento de la población, pues o toma el gobierno una línea política definida, con saber económico racional, o se vuelve, luego de varios golpes y contra-golpes de Estado, al viejo sistema, aunque sobre otras bases políticas y económicas.

Un régimen revolucionario debe organizar la producción, el consumo, el cambio y la distribución sobre leyes económicas objetivas, so pena de irse desprestigiando ante el pueblo hambreado, hasta su liquidación, o bien se mantiene en el poder por una dictadura total, como en la URSS, por un terror implacable; pero ello no tiene a la larga, perspectiva histórica, económica, social y política de duración. La *Revolución Española* de 1936-39 se perdió más por errores económicos y políticos que por derrotas militares, más por no saber organizar la producción autogestionaria que por las victorias franquistas, ya que éstas eran consecuencia de los fracasos económicos de los republicanos de que, salvo los anarco-sindicalistas, todos eran burgueses o burócratas.

Derrocados los jacobinos el 9 de Thermidor, la burguesía triunfante, declaraba el 4 de Nivoso del año III de Revolución (29 de Diciembre de 1794), en una proclama "el aprovisionamiento de la República ha sido confiado a la competencia y a la libertad, únicas bases del comercio y de la agricultura. Al mismo tiempo la burguesía thermidoriana abolía la ley del máximo de los precios. Pues de haber seguido ésta y el monopolio del comercio exterior, la Revolución

Francesa de 1789-93, podría haberse deslizado hacia un socialismo burocrático, anticipándose así al stalinismo. Ello prueba que, *sin autogestión, no hay revolución verdadera ya que, sin democracia directa, toda revolución es contrarrevolucionaria.*

La burguesía thermidoriana realizó grandes negocios con la depreciación de los "assignats", que llegaron a perder el 99% de su valor inicial. Ello convenía a quienes compraban las tierras vendidas por el Estado, expropiadas a la nobleza y al clero; pero pagadas en dinero depreciado pasaron, casi gratuitamente, a manos de la burguesía triunfante, constituyendo así su "acumulación primitiva".

El Directorio burgués reemplazó los "assignats", por los "mandats" a razón de 30 libras "assignats" por 1 "mandat"; pero, a su vez, los "mandats" se desplomaron siendo cambiados 100 de ellos contra 1 nuevo franco.

El "assignats" había cumplido su gran papel entre 1789-1796, hasta que sus 45.000 millones de planchas de billetes fueron anuladas. Este dinero depreciado había enriquecido a la burguesía triunfante, tomando los bienes de las clases vencidas contra moneda depreciada lo que constituía una expropiación "legal".

En todas las revoluciones pasó lo mismo: cambios de clases, de la propiedad, de la forma de Estado, del modo de producción. Pero el hombre no será liberado de la explotación del trabajo asalariado, mientras existan las clases y el Estado de clase.

Durante la *Revolución Rusa*, entre 1917-23, en su primera etapa de "comunismo de guerra" se desquiciaron los precios y los salarios. En el fondo, la causa económica básica de la inflación de los precios en Rusia -en esa época- se debió a que no quedaba de la producción agrícola e industrial de 1913, más de $\frac{1}{2}$ en 1923, provocando precios industriales inflados, sobre la base de 100 = 1913, eran 2.757, contra 888, únicamente, los precios agrícolas.

En la *relación de intercambio*, entre la ciudad y el campo, perdían los agricultores la mitad de lo que obtenían en 1913, de productos industriales contra productos agrícolas. La *división social del trabajo entre la ciudad y el campo*, entre agricultura e industria, que venía siendo más equitativa entre campesinos y ciudadanos, con la burguesía en el poder, resquebrajaba la alianza obrera y campesina, sobre la cual pretendía edificar el socialismo, Lenin: un socialismo burocrático, de una "élite" del Poder que explota, igual o más que la burguesía, el trabajo asalariado mediante el *Estado-patrón*: dueño de todo y de todos.

La "tijera de los precios industriales y agrícolas", con una hoja larga (artículos manufacturados) y otra corta (productos agropecuarios), amenazaba el triunfo de los bolcheviques más, que

las divisiones de los generales blancos. La "tijera" de los precios fue la causa determinante del desabastecimiento de las ciudades en 1923; faltaban en ellas los principales productos agropecuarios. Pues los campesinos se resistían a entregar doble cantidad de trigo, carne, huevos, leche, maiz, centeno, queso y otros productos contra la mitad de cigarrillos, textiles, cueros, sal, azúcar, aceite, cerillas, clavos, herramientas de trabajo y otros artículos manufacturados obtenidos a intercambio; pero que sin un mercado autogestionario no había equivalencia de intercambio entre el campo y la ciudad.

En 1922, las empresas industriales, con poca o ninguna visión económica, vendían sus mercancías por debajo de su costo de producción, para dar trabajo a los obreros, estimulando la *demand*a de artículos manufacturados en los consumidores; pero así se beneficiaron, con la NEP, los comerciantes privados.

Sin noción de la *ley del valor de cambio*, para la "tijera de los precios agrícolas e industriales" como en esa venta de productos manufacturados de las empresas socializadas, se creó una anomía progresiva de la economía soviética; desorganización que fue en contra del socialismo autogestionario, teniendo que instaurar un centralismo estatal, nombrando a los directores de empresa desde arriba y no por abajo, por los obreros, por democracia directa. Al no saber organizar el socialismo de autogestión ni en las ciudades ni establecer una *división armónica del trabajo entre la ciudad y el campo*, todo condujo al Estado total, al dominio de la burocracia stalinista, incluso después de Stalin, ya que en la URSS nada ha cambiado en siete décadas de socialismo burocrático.

En la URSS, hacia 1920, un equipo de 10.000 obreros estaba destinado a imprimir moneda; la circulación monetaria se elevó desde 225 a 1.619 miles de millones de rublos insolventes.

"El Comisario de Finanzas ataca en la retaguardia el sistema burgués, usando las leyes monetarias del mismo para destruirlo". Tal afirmación era una simple frase sin ningún fundamento económico científico. Pues la descomposición de un sistema de intercambio, sea socialista o capitalista, no es ningún mérito, sino un caos provocado (guerra, revoluciones, etc.) o espontáneo (crisis económicas, agotamiento de un modo de producción histórico).

Otro Comisario de Finanzas, para el período 1921 - 26, declaraba: "... ni en un sólo pasaje de cualquier obra marxista o bolchevique, escrita antes de la Revolución de Octubre, puede uno encontrar la afirmación de que (la abolición del dinero) es el camino para llegar al socialismo". Y esto condujo a usar el Estado y el dinero como instrumentos de dominación sobre el pueblo trabajador asalariado.

Lenin - ante el atraso de la economía soviética - en 1921, decía "Hemos tomado la costumbre de decir que el socialismo es un bien y el capitalismo es un mal. Pero el capitalismo no es un mal más que respecto al socialismo. Con relación a la Edad Media, donde todavía está Rusia, el capitalismo es un bien".

Con esta política oportunista, Lenin iniciaba el capitalismo de Estado, sustituyendo el "comunismo de guerra" por no haber sabido organizar una economía autogestionaria, un socialismo libertario, que evitara la "tijera" de los precios entre la ciudad y el campo, dejando a las leyes objetivas del socialismo de mercado, la formación de precios. No hay así que recurrir a la burocracia estatista, planificadora, que reproduce el "despotismo asiático", denunciado por Marx como modo de producción burocrático, en que la renta es del Estado: casi todo el excedente económico producido por los obreros o los campesinos, trabajando en empresas estatales o en koljoses.

Para hacer la Revolución, sin dejarlo todo fiado a la burocracia, como en Rusia en 1917, hay que conocer las leyes económicas, para su racional aplicación al socialismo, para evitar el burocratismo.

Una *economía libertaria*, sin plusvalía capitalista ni estatista, debe dejar que *el mercado autogestionario forme los precios en razón las leyes económicas y no de políticas o de ideologías*; pues, de lo contrario, quedan desarmonizadas la ley de la oferta y la demanda, la ley de la cooperación económico - social y la ley de equivalencia justa de intercambio entre las ramas integrantes de la división del trabajo social. Al desconocer estas leyes económicas, el Estado monopoliza la economía, la política con un partido único, la información, la ciencia y la cultura para justificar permanentemente su legitimidad ante el pueblo. De esta manera, los políticos profesionales, colocados por encima de la sociedad civil, usando y abusando del Estado total y del partido único siempre tienen razón aunque no la tengan. En este sentido, el marxismo-leninismo, tal y como ha sido aplicado bajo el modelo soviético, es más parecido como forma de Estado totalitario al nazi-fascismo que al socialismo auténtico, en el cual el pueblo, mediante la democracia directa, debe ser el protagonista del cambio en la etapa que separe el capitalismo del socialismo.

Por supuesto, en un *socialismo de mercado* debe ser completamente libre el mercado a fin de que en los intercambios se cumpla la ley del valor-trabajo, sin cargar falsas plusvalías en los precios y sin ocultar en ellos rentas parasitarias de cualquier tipo, una vez sustituida la tecno-burocracia planificadora y centralista por un *federalismo económico, integrante de las ramas de producción y de servicios en un Consejo Federal de la Economía Social*. Así las cosas,

habría planificación económica con libertad, con participación de los trabajadores y los consumidores desde abajo hacia arriba.

Y si fuera el caso de que la demanda fuese insatisfecha para un tipo de producto escaso, a fin de que todos los consumidores tuvieran los mismos derechos, éste sería racionado equitativamente.

En una *economía libertaria*, basada en la democracia socialista de autogestión, el pueblo emancipado debe participar ampliamente en la conducción de la economía, en el *autogobierno municipal*, en la vida nacional o social por medio de las federaciones de producción y de servicios integradas en un *cogobierno* de las cosas más que de los hombres, una vez que la propiedad privada o estatal ha sido convertida en propiedad social en manos de los productores directos, sin burguesías o burocracias dirigentes.

La sociedad auto-organizada sin el Estado parasitario, para afirmar su *auto-poder* frente al viejo poder de clase, ha de participar en todo para que nadie se arrogue el protagonismo político, económico, social, administrativo, jurídico, educacional, informativo, científico, tecnológico y de toda clase, pues si el pueblo se inhibe, no practicando cotidianamente la democracia directa, siempre aparecerá una clase política dominante que se apoderará de la sociedad desorganizada.

Una economía libertaria tiene que dejar que circulen libremente los productos del trabajo humano auto-organizado con sus medios de producción en empresas autogestionarias, cooperativas, mutuales y de otro tipo, donde el pueblo ha de estar autoorganizado en su interés social y económico. Y si eso es bueno, si funciona mejor que el capitalismo privado o de Estado, sin burocracias ni burguesías parasitarias, sin partidos políticos de burgueses, burócratas o tecnócratas, entonces habremos entrado positivamente en la realización del *socialismo libertario*, donde todos los hombres tengan iguales derechos y deberes sin que ningún hombre pueda explotar a otro hombre.

Pero una economía libertaria es consubstancial con la libertad de los hombres y de los productos de su trabajo en un mercado sin especuladores, sin agiotistas, sin intermediarios que cargan sus elevadas ganancias a los precios, donde se ocultan las rentas parasitarias de las clases dominantes: de los capitalistas o de los burócratas, ya sea en el Oeste o en el Este. Y decimos libertad de los productos del trabajo humano, de la sana competencia económica entre colectivos de producción y de servicios, porque sin libertad de circulación de los productos no hay libertad entre los hombres que los han producido, ni posibilidad de que estos superen el trabajo asalariado.

LA LEY DE LA COOPERACION ECONOMICA

Para que una sociedad perdure económicamente tiene que desarrollar la producción y repartirla equitativamente, si se quiere mantener la paz social. *La economía de lucro no puede asegurar indefinidamente el progreso económico y tecnológico, pues la propiedad privada de los medios de producción produce, cíclicamente, crisis económicas.* Únicamente el socialismo autogestionario puede expandir la producción industrial al infinito, sin desperdiciar fuerzas productivas que el capitalismo despilfarrar con la desocupación obrera, el cierre de fábricas, el aumento de las rentas parasitarias, el crecimiento de la población improductiva y otros factores negativos para un desarrollo económico ilimitado, sin temor a la relativa abundancia de bienes que, en la sociedad capitalista, producen las crisis económicas, cosa que no sucedería en una economía autogestionaria de propiedad social, de necesidades iguales para todos.

Los *monopolios capitalistas*, al limitar la producción según las conveniencias de la gran burguesía, para que suban los precios y aumenten las ganancias, quebrantan la *ley de la competencia económica*, el libre juego de la *ley de la oferta y la demanda*, la *ley de equivalencia de intercambio*, que constituyen las leyes de oro de una economía autorregulada por el sistema económico sin manipulación de las burguesías (monopolistas) o de las burocracias totalitarias, con políticas engañosas e ideologías alienantes.

Hoy bajo el *capitalismo concentracionario* de los "trusts", carteles y "pools", el liberalismo es un anacronismo político, una caricatura del siglo XIX para disfrazar de neo-liberal al siglo XX que es, a derecha o izquierda, más autoritario que democrático con la economía dirigida o centralmente planificada.

Durante la época del *capitalismo liberal*, aún dentro de sus contradicciones, se cumplía, en cierto modo, la *ley de la cooperación económica*. Entonces la moneda mercancía supeditada al oro no podía inflar los precios a voluntad de los mercaderes, como sucede actualmente haciendo marchar la máquina de imprimir billetes de banco, elevando los precios arbitrariamente en favor de los empresarios, pero en contra de los consumidores y de los trabajadores. Desde mediados del siglo XIX hasta 1914, los precios tuvieron tendencia a bajar: la moneda que los expresaba era regulada por su contenido de metales preciosos, que no pueden ser multiplicados voluntariamente como la emisión de papel moneda:

pues el oro y la plata hay que extraerlos de las entrañas de la tierra. Bajo el patrón-oro, al llegar las crisis económicas, lo primero que las denotaban era la baja de los precios. En nuestra época -bajo una permanente inflación monetaria- los precios constantemente suben, incluso aunque haya una profunda crisis económica; pero si los precios suben en las recesiones de ahora baja el volumen físico de las ventas: así lo que parece subir en moneda baja en cantidad física de bienes vendidos.

Para que una sociedad pueda perdurar, política y económicamente, tiene que estar autorregulada por la ley de la cooperación social que debe asignar, en los intercambios de bienes y servicios, una justa participación en el ingreso social a todos los sectores económico-sociales integrantes de la división social del trabajo; pero esta ley solo podrá cumplirse en una economía autogestionaria de mercado, sin centralismo ni dirigismo, con socialismo libertario.

El *esclavismo*, el *feudalismo* y el *capitalismo*, sociedades divididas en clases explotadoras y explotadas, no pueden mantener la cooperación económica y social, porque su base estructural reside en la *desigualdad económica entre los hombres*, cada vez más pronunciada, a medida que el capitalismo se acerca a su superación histórica, económica, política y social.

Cualquier tipo de *sociedad de clases*, para perdurar históricamente, necesita asegurar la mínima satisfacción de las necesidades de los sectores sociales proletarizados. Cuando unos pocos, como sucede en la sociedad capitalista, se llevan la parte de león, sin producir nada, se quebranta la ley de la cooperación social. Así la economía se inercia (entra en crisis), la lucha de clases se exaspera, la crisis política es violenta, se desperdician fuerzas productivas y masas de trabajadores desocupados. Para salir de este atolladero, las mayorías oprimidas por las minorías privilegiadas, tienen que recurrir, necesariamente, a la violencia revolucionaria, para cambiar por la fuerza lo que se les niega por la fuerza de la razón.

El desarrollo de las fuerzas productivas (en función de las estructuras socio-económicas, la cultura, la tecnología y la política) constituye lo esencial de un modo de producción. Todo régimen que detenga el desenvolvimiento de la producción tiene, necesariamente, que exponerse a su desaparición histórica por la fuerza, por la acción revolucionaria de los pueblos oprimidos, hambreados, carentes de libertad y de trabajo.

La ley de la perdurabilidad de un modo de producción reside, durante su período de decadencia, en reproducir anualmente, al

menos, la cantidad de fuerzas productivas consumidas. Muchos países latinoamericanos, entre ellos, el Uruguay, Bolivia, Paraguay, Perú y otros, no realizan la reproducción simple del capital consumido: se descapitalizan así tendencialmente. En economía como en biología, *la ley existencial de un ser o de un sistema es la misma: si no se reproducen tienen que perecer históricamente*. En este orden de ideas, la ontología, la política, la economía y la biología tienen las mismas determinaciones históricas: un sistema o un ser se reproducen o perecen, necesariamente, por su propia dialéctica de afirmación o de negación. En tales situaciones, desaparecen las *civilizaciones decadentes* por determinaciones de sus leyes históricas, económicas y sociales.

En este sentido, el conocimiento de las leyes de la mecánica celeste ayuda a los hombres a conocer el espacio cósmico. Las leyes económicas, cuando son descubiertas entendidas y aplicadas, permiten al hombre cometer las menores equivocaciones posibles. Pero las leyes económicas, a diferencia de las leyes físicas, químicas o cósmicas, no son eternas; las categorías de la ciencia económica perecen y aparecen al sustituirse un modo de producción por otro. En este orden de ideas, lo que era económicamente válido durante el liberalismo no es posible con el capitalismo monopólico, la economía de Estado (Este) y la economía dirigida (Oeste). *Las leyes de la economía política son eminentemente históricas: son válidas para un determinado sistema y no para otro*.

Bajo un régimen económico híbrido, las leyes económicas se mistifican, ocultan y deforman debido a sus contradicciones: los gobernantes quieren ir a un terreno, pero las leyes económicas los llevan a otro, independientemente de su estado de conciencia y de su voluntad. Sucede, por ejemplo, que los ministros de economía se pronuncian por la estabilización monetaria, pero la acción de las leyes económicas, que se buscan sus propias determinaciones en períodos de crisis, inducen la inflación, el mercado negro, la desocupación, el caos económico, político y social.

Así las cosas, en los países con crisis monetarias, con moneda alineada en el patrón-dólar, cierta dosis de economía dirigida, algo de capitalismo de Estado, con mucha burocracia, la moneda soporta todas las cargas de la crisis económica estructural, acumulativa.

El caos monetario, cambiario, impositivo y bancario es inherente a un régimen económico mistificado: nada se asemeja ya a las leyes económicas de una economía libre. La ley del valor de cambio, por ejemplo, es aplicada para favorecer a unos y perjudicar a otros, por medio de los recargos cambiarios, depósitos previos, etc. Y si la ley del valor de cambio no rige para todos igualmente, no se cumple la

ley de la equivalencia económica de intercambio. Por consiguiente, así un régimen está viciado y su dilema es: o transformación económica o crisis económica acumulativa.

En la ley del valor de cambio de los productos sólo debe haber dos componentes: el trabajo vivo (obrero) y el trabajo pasado (capital). Si se adultera la ley del valor por medio de recargos, depósitos previos, detracciones, intereses usurarios e inflación de precios, se dará así a unos lo que se quita a otros injustamente, por estar controlado o manipulado el mercado.

Para que tenga valor una cosa es necesario que sea producida por el trabajo humano, pero en un régimen de cambios diferenciales se le da a unos más de lo debido, con tal de que sea devaluada la moneda, dando más unidades monetarias nacionales por igual o menor cantidad de divisas, es decir, por menor o igual cantidad de producción, sin aporte de trabajo concreto.

Así los importadores pierden con el alza del dólar lo que ganan los exportadores con la baja de la moneda nacional. Este juego diabólico de transferirse de unos a otros la crisis actuando sobre la ley del valor, por medio de los recargos cambiarios, los tipos diferenciales o las coberturas de cambios, debe ser sustituido por un patrón de moneda estable e igual para todos, que haga posible la ley de la equivalencia sin que nadie pueda realizar ganancias fraudulentas mediante la especulación cambiaria, lucrativamente, sin trabajo propio materializado en bienes y servicios.

¿Cómo explicaría un economista -que lo sea de verdad- el hecho contradictorio de que en el Uruguay y Argentina las maquinarias para la industria tengan menos franquicias cambiarias que para la agricultura? En lo que Uruguay y Argentina pueden competir internacionalmente es en agricultura y ganadería, pero no en industria manufacturera. Y, sin embargo, un torno mecánico de importación paga más caro el dólar que un tractor o una cosechadora... ¡Increíble!

No rige así la ley del valor ni de la equivalencia de intercambio. Esta incongruencia de no ser resuelta, agudizará más que resolverá la crisis económica determinada por el egoísmo de clase y el privilegio. Pero estos problemas deben terminar de una vez suprimiendo las causas que hacen posible la especulación: Hay que socializar el comercio exterior y con ello los medios de producción y de cambio, para garantizar el progreso, la prosperidad y el trabajo para todos.

Pero la socialización del comercio exterior de un país no produce por sí misma la liberación de una nación o de un pueblo, ya que más allá de las fronteras del Estado-nación está el mundo, la competencia

económica mundial de los bienes y servicios ofrecidos en el mercado internacional en el que, si un país quiere ocupar o no perder un espacio comercial, tiene que producir artículos en calidad y buen precio. El hecho de dejar de ser capitalista no otorga por arte de magia, en el mercado mundial, un puesto, sino a condición de ser competitivo en tecnologías, patentes, precios y ofrecer buenos y no malos artículos.

La URSS ha nacionalizado su comercio exterior: puede muy bien exportar a pérdida para ganar divisas, subsidiando, con cargo a la economía nacionalizada, los artículos exportados sin obtener beneficio, tan sólo para procurarse euro-divisas, dólares, medios de cambio internacionales, sin lo cual no podría pagar sus tecnologías o maquinarias de punta, adquiridas en el mercado mundial. Pero como los artículos manufacturados soviéticos suelen ser de mala calidad, Europa Occidental, Norteamérica y Japón no los importan con lo cual la URSS deja de percibir *divisas de libre convertibilidad*. Para suplir estas deficiencias, los soviéticos exportan petróleo y materias primas estratégicas con lo cual deben pagar sus importaciones de altas tecnologías, a fin de que su industria de paz o de guerra no se queden muy atrasadas.

Por consiguiente, un país socialista o no, tiene que producir para el mercado mundial, a fin de no aislarse del mundo, y ganar divisas con las cuales pagar las importaciones esenciales y las tecnologías de punta. De lo contrario, el gran capitalismo industrializado, con su imperialismo mercantil, puede ahogar a una revolución social que no supere la economía neo-colonial de monocultivo, la dependencia del imperialismo. Ello, en el caso de América Latina, sólo sería posible superando las economías de monocultivo con un federalismo continental, con el socialismo libertario autogestionario.

El imperialismo económico, mediante una relación de intercambio crónicamente desfavorable para los países neo-coloniales, les endosa una sistemática descapitalización, para empobrecerlos y alienarlos, financieramente, por medio de créditos, "ayudas", préstamos oficiales e inversiones de capital extranjero. Desde 1955 a 1962, el costo de las importaciones realizadas por Inglaterra declinó un 16%. Concomitantemente, el costo de las exportaciones, efectuadas por los países subdesarrollados, aumentó un 30% en volumen; pero sólo un 15% su valor en dólares, libras, marcos, francos y otras divisas de países industrializados. No se cumple así la ley de la equivalencia de intercambio; por cada hora de trabajo que pasa produciendo el obrero de la caña, el café, el té, el caucho, el plomo, el cinc, el estaño y otros productos primarios, el obrero de los países industrializados emplea menos tiempo para

producir más; pero, increíblemente, suben los precios en dólares de los automóviles, el hierro, el acero, las maquinarias, los productos químicos, mientras declinan, en la zona del dólar, los precios internacionales de los productos primarios exportados por los países del "Tercer Mundo". ¿Hasta cuando seguirá rigiendo la ley del embudo en el comercio mundial?

Para Santo Tomás, aunque consideraba como cosa natural que un aristócrata recibiera más que un villano o un burgués, estimaba que los precios de las mercancías debían ser tales que ambas partes por el cambio debían seguir manteniendo su acostumbrado nivel de vida. El "justo precio" para la aristocracia y el clero medievales residía en que el precio de producción de una cosa por otra, de distintos productores, tenía que permitirles a ambos seguir manteniendo sus habituales niveles de vida. Bajo el imperialismo económico, los países subdesarrollados pierden en el cambio más que los pueblos primitivos en su comercio con los fenicios. Cada día el "Tercer Mundo" entrega más productos suyos a cambio de menos productos ajenos, provenientes de los países imperialistas.

En la Edad Moderna el intercambio no permite, ni siquiera como en la Edad Media, seguir, cada una de las partes que intercambian, con su acostumbrado nivel de vida. Hay, pues, menos *justicia distributiva*, más inequidad en los intercambios bajo el capitalismo que en el esclavismo y el feudalismo cuando los precios eran más estables y más equivalentes en *valor-trabajo*. Comprando barato y vendiendo caro en los países afro-asiáticos y latinoamericanos, el imperialismo económico practica un *intercambio leonino*; cada vez da menos a intercambio, pero recibe siempre más de los países subdesarrollados, lo cual produce una descapitalización sistemática en ellos. Pero como la avaricia rompe el saco, la revolución social es la consecuencia inevitable de la lucha entre países pobres y ricos.

Por el contrario, en el capitalismo, el fin de la economía capitalista es la *ganancia inmediata*, aunque sea a costa de los trabajadores asalariados y de los consumidores desorganizados. En cambio, *el objeto de la economía social es en provecho de todos, en un mercado donde se cumpla la ley de la equivalencia en el reparto de la riqueza social y en los intercambios de bienes y servicios.*

Hasta el presente, la producción se ha desarrollado mediante la explotación del hombre por el hombre y no por la cooperación entre los hombres. La producción capitalista tiene un contenido de clase explotadora sin el cual el capitalismo dejaría de serlo, incluso ese *contenido* no es superado por el socialismo burocrático de modelo soviético.

La sociedad burguesa está basada en la explotación del obrero asalariado, reducido al subconsumo, lo que significa contención al mínimo nivel de sus necesidades. Así se frena la producción debido al *reparto desigual por clases*, en una economía antagónica que produce las crisis económicas. Por más que se quiera planificar la economía capitalista, para darle una expansión proporcionada y equivalencial en los intercambios ésta tiende a la crisis, ya que los intereses privados imperantes se oponen a su desarrollo armónico.

La oferta y la demanda, cuyo equilibrio se cree es espontáneo en el capitalismo, no constituyen su ley eterna, sino un aspecto transitorio de su existencia histórica. En el régimen capitalista, no hay equivalencia de intercambio ni equidad posible; unos retiran mucho del producto bruto (los menos); otros, reciben poco o nada (los más).

Las clases sociales se comportan según sus niveles de ingresos económicos. En estas condiciones de desigualdad en el reparto, la ley de la competencia económica, bajo el dominio de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, genera caos económico y violencia social para superar estas *contradicciones* con el estallido de *revoluciones*. La ley de la competencia mercantil -que fuera la ley de oro del capitalismo liberal- se ha convertido en la creación de monopolios en manos de una reducida plutocracia. Ello prueba que las *categorías económicas no son eternas: están en el devenir y son superadas con nuevos modos de producción, de acuerdo con las leyes históricas y la lógica de los hechos*, que crean las condiciones revolucionarias para el cambio de régimen. El capitalismo concentracionario está maduro para ser sustituido por el socialismo autogestionario; para superar, ya, las crisis económicas, las luchas de clases, las guerras, lo inhumano en la historia.

Sin embargo, hasta el presente, la producción se ha desarrollado, no por la libre cooperación entre los hombres, sino dentro del antagonismo de clases, bajo el injusto sistema de la explotación del hombre por el hombre. Dentro de la propiedad privada, la producción y el consumo tienen un contenido de clase, una distribución de clase en el mercado, que no tendría en una economía colectiva libertaria.

En una sociedad regida por el egoísmo privado y la explotación del prójimo, con predominio de la miseria en la mayoría de la población, el mercado se hace inelástico; pues las necesidades de los de abajo están limitadas por las supernecesidades de los de arriba: la plutocracia mercantil, industrial y financiera, la burocracia, la oligarquía terrateniente. Así las cosas, con predominio del *interés particular sobre el interés general*, del individuo sobre la sociedad, no se puede programar la economía para imprimirle un desarrollo

armónico, cooperativo, proporcional, a fin de evitar las crisis económicas: secuela inevitable del capitalismo, propias de la dialéctica del capital y el trabajo escindidos por la propiedad privada de los medios de producción y de cambio.

La economía burguesa desarrolla la cooperación por medio de la división del trabajo en el seno de cada fábrica, pero la niega en el consumo, en razón de la desigualdad económica existente entre las capas más altas de la burguesía y las más bajas del proletariado. Por su dialéctica interna, a pesar de los burgueses, el capitalismo estimula la cooperación hacia el socialismo, pero sin superar la apropiación privada del trabajo ajeno. En este sentido, la cooperación permite ejecutar una producción industrial especializada, en que muchos trabajadores, al mismo tiempo, ejecutan un tipo de trabajo único (automóviles, maquinarias, plásticos, aceros, etc.): es decir, muchos trabajos parcelarios se suman a la serie (trabajo en cadena); pero la apropiación del fruto de ese trabajo cooperativo, se realiza en forma privada, creando así una contradicción del capitalismo.

La tendencia de las fuerzas productivas humanas es favorable a la cooperación, ya que este régimen permite ventajas de sistema para aumentar la productividad del trabajo, tanto en la industria como en la agricultura. En los países del "Tercer Mundo", la cooperación liberaría las fuerzas productivas atrasadas de sus envolturas feudales y artesanales, minifundistas o latifundistas, a fin de dividir racionalmente el trabajo, para aumentar su productividad, pero todo ello a condición de poner el capital al servicio del trabajo, en un socialismo libertario.

En un país subdesarrollado, que supere el régimen latifundista en la tierra y el monopolista en la industria, con la solidaridad social, la cooperación, la conjugación de fuerzas humanas productivas, puede hacerse sobre *nuevas formas de propiedad*: a) propiedad de todo el pueblo: servicios públicos, subsuelo, comercio exterior, bancos, empresas básicas, energía, empresas comerciales importantes, etc; b) propiedad cooperativa: de consumo, de crédito, de producción, de artesanos con o sin propiedad colectiva, a fin de eliminar intermediarios que perciben ganancias abusivas; c) complejos autogestionarios, que federen e integren las empresas locales a escala departamental, regional y nacional, para industrializar la producción primaria, a fin de que desaparezca la diferencia de desarrollo económico y tecnológico desigual entre la ciudad y el campo, instaurando el socialismo autogestionario libertario.

Todos estos organismos socio-económicos, respondiendo al interés del pueblo trabajador y consumidor más que a sus

entusiasmos pasajeros, deben facilitar con paso firme la transición del capitalismo al socialismo, pero procurando que la personalidad de cada uno sea respetada por el conjunto de la sociedad. De tal suerte que el socialismo garantice *que la personalidad se realice en la sociedad, sin naufragio de la libertad individual, sin que la conciencia del hombre autogestor se sienta desdichada, en una sociedad auto-organizada, desalienada.*

La autogestión requiere sacrificios, equivocarse muchas veces, hasta encontrar el camino seguro hacia el socialismo libertario, dejando que la práctica corrija a la teoría y la enriquezca: sin dogmatismo e intolerancia, sin culto de la personalidad del individuo, sin clases antagónicas, sin hombres alienados por el capital privado o por el capital del Estado.

El paso de la propiedad privada a la propiedad social es el fin y el medio para la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del individuo, con iguales derechos y deberes para todos los hombres.

El capitalismo oprime el individuo a la sociedad, pero el socialismo autogestionario realiza el individuo en la sociedad, ya que el interés general prevalece sobre el interés privado. En la economía capitalista, el hombre se *aliena* como mercancía vendiendo su fuerza de trabajo por un salario. Y si no puede venderse queda, sin salariado, como suspendido en el vacío: sin dinero; sin percibir un salario: el obrero es libre para morir de hambre, cuando se queda sin trabajo.

Con el socialismo autogestionario, el hombre se desaliena de la dictadura económica que sufre como asalariado. *En el socialismo, la relación natural del hombre con el hombre no es por medio del salario y del dinero, sino la solidaridad del hombre con el hombre: todos para uno y uno para todos; uno para el otro y no uno contra "otro"; o sea, desalienación del hombre por medio de la cooperación, de la autogestión. El socialismo libertario reconcilia al hombre con el hombre (sociedad libre), al hombre con la naturaleza (aboliendo la propiedad privada y estatal), al sujeto humano con los objetos de su trabajo (superando el fetichismo de la mercancía), al ser desalienado con su conciencia liberada, al individuo con la especie (integrando al hombre en la sociedad libre); resuelve así la antinomia entre libertad y la necesidad que no puede ser resuelta bajo el capitalismo privado o de Estado.*

Hay que superar las limitaciones de los intereses sociales antagónicos. Las burguesías nacionales separan el mundo en compartimientos-estancos. La *gran industria*, con su potencia económica busca el mercado mundial: rebasa su Nación-Estado; no se supera a la escala de las burocracias y las burguesías nacionales. El

mundo entra así en crisis por falta de cooperación internacional. La burguesía y la burocracia se oponen, en tanto que clases reaccionarias y parasitarias, a la creación del hombre universal. Pues la dictadura del capital privado o de Estado hacen intolerable la vida del trabajador, enajenado por esas potencias extrañas a él, pero que sólo retornarán a él en el socialismo libertario.

A medida que el capitalismo se transforma en monopolios privados o en Economía de Estado, el proceso de producción capitalista es alienado: *las leyes económicas en vez de ser dominadas por el hombre éstas lo dominan a él como juguete de un sistema económico alienado.*

"El obrero -dice Marx- se empobrece a medida que produce la riqueza. La desvalorización de los hombres aumenta en razón directa de la valorización de los objetos... El objeto que el trabajo produce... se opone al trabajo mismo, como si se tratara de un ser extraño. Tal es la objetivación del trabajo" (1). Diríamos alienado por el capital privado o de Estado, ya sea en la URSS o en USA. pues tanto da que el obrero esté al servicio de un patrón (Oeste) como del Estado-patrón (Este). En ambas situaciones el obrero asalariado no es él mismo en su trabajo, sino un ser alienado en otro. Dentro de esta alteridad, no se puede dar ni la democracia prometida y nunca realizada por los burgueses y pequeño-burgueses en el régimen representativo o parlamentario, ni el socialismo, prometido y nunca realizado en la URSS, ya que sin una economía autogestionaria, sin democracia directa, no hay socialismo.

LA LEY DE EQUIVALENCIA DE INTERCAMBIO

Si no hay *equivalencia económica en los intercambios entre los sectores que integran la división social del trabajo* -como consecuencia de tipos de cambio diferenciales o de políticas monetarias, inflacionarias o deflacionarias-, no puede haber cooperación social.

Si no hay *equivalencia económica de remuneraciones en los intercambios* (dentro de un libre mercado regido por la ley del valor de cambio y no por tipos de cambio diferenciales), no se cumple la *cooperación social*. Los derechos arancelarios, los tipos de cambio diferenciales y las políticas restrictivas a las importaciones competitivas, impiden que se cumpla la ley del valor en moneda o equivalente general de valor en divisas o patrón de valor estable.

(1) Marx, C. *Manuscritos económicos y filosóficos* (1844)

Como la *ley del valor de cambio* de las mercancías, dentro de la moneda metálica o del patrón-oro, en otro tiempo era la ley básica de la economía capitalista, pero no se cumple ya dentro de sistemas monetarios, en que la moneda-papel de curso forzoso -no es moneda-mercancía-oro, resulta que, en la economía mercantil no se cumple la ley del valor de cambio, ni la ley de la competencia mercantil (por los precios de monopolio), tal sistema está viciado de naturaleza. Así el régimen falla por su base de sustentación: las leyes económicas, que lo determinaban históricamente se han autodeterminado en contra de sus dirigentes políticos y económicos que no las controlan voluntariamente, sino que ellos son determinados por ellas.

En la economía mercantil clásica, con régimen de patrón-oro o de moneda metálica, los productores y los consumidores se hallaban más en igualdad de condiciones económicas. Pues uno cambiaba su mercancía por otra teniendo en cuenta como valor la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla: se cumplía así la *ley de la equivalencia* entre valores económicos relativos. Por ejemplo, la tonelada de carbón valía unos 9 grs. de oro, porque para producirla hacía falta la misma cantidad de trabajo social medio que para extraer el oro de las minas o de arenas auríferas.

La ley del valor de cambio, en la economía mercantil, se cumple cuando la moneda que mide el valor económico, es una moneda-mercancía, dinero solvente; no multiplicado a voluntad mediante la plancha de imprimir billetes.

La *riqueza* es la producción de bienes y servicios, que los hombres no pueden aumentar por un acto de voluntad o subjetivamente; ella es algo concreto, material, producto del trabajo humano, con más o menos técnica o productividad en el trabajo, de país a país.

Bajo un régimen monetario en que la inflación y la devaluación de la moneda juegan en favor de las clases dominantes, no se cumple la ley de la equivalencia económica en los intercambios ni en el reparto. Los tipos de cambios diferenciales, las restricciones a las importaciones competitivas y otras políticas, tienden a cambiar, en forma desigual, unas mercancías por otras: unas por encima de su valor (precio monopolio) y otra, por debajo de su valor objetivo, real. Esta contradicción, entre otras, determina las crisis económicas, que sufre el capitalismo por el carácter contradictorio de este régimen de producción y distribución. En una economía autogestionaria esas contradicciones se resuelven a condición de convertir la propiedad privada en propiedad social, de programar la producción y la distribución de los bienes y servicios disponibles, de suprimir las clases sociales antagónicas, de gestionar directamente los trabajadores sus empresas colectivas autogestionadas.

En una *sociedad autogestionaria*, la equivalencia económica entre los sectores integrantes de la producción social debe ser lo más equitativa posible. Suprimida la explotación del hombre por el hombre queda abolida la *dictadura del capital sobre el trabajo*. En esas condiciones, la plusvalía usurpada no rige; debe regir la ley de la cooperación social, la mayor igualdad económica posible entre los hombres. Ello haría imposible que se produjesen las crisis económicas; pues la producción sería social no habiendo apropiación individual o estatal de ella en una economía autogestionaria socializada, según el modelo de las colectividades libertarias españolas de 1936-39.

La ley de la equivalencia económica como remuneración justa entre los sectores sociales de la división del trabajo no debiera, al iniciarse la sociedad autogestionaria, tolerar diferencias de ingreso mayores de 1 a 3, en la ciudad, y de 1 a 2, en el campo, tratando de ir reduciendo esas desigualdades cuando se imponga obligatoriamente la enseñanza politécnica para *superar las limitaciones de la vieja división profesional del trabajo*. Cuando todos los individuos sean capaces de hacer todo con la automatización del trabajo, el comunismo libertario será económicamente una realidad. Hay, pues, que acabar con el capitalismo: no deja avanzar la producción hasta los límites de la abundancia económica, ya que ésta rebasaría el régimen de propiedad privada y de clases sociales desiguales económica, cultural y científicamente.

La sociedad capitalista se hace cada día más desigual. En los países capitalistas imperan los "trusts", "carteles" y "pools", que concentran el capital en manos de la plutocracia. En los países de socialismo de Estado, la desigualdad económica entre burócratas y trabajadores es casi del mismo nivel que entre burgueses y obreros en los países capitalistas. *Mientras exista una división del trabajo entre los que saben y los que no saben, entre los que mandan y obedecen, tanto da llamarse "demócrata", en el Oeste, como "comunista", en el Este.*

"Toda división del trabajo desenvuelta y entretenida por medio del intercambio de mercancías -dice Marx-, tiene por fin fundamental la separación del campo y la ciudad. Se puede decir que la historia económica de la sociedad marcha sobre el movimiento de ésta antítesis" (1).

En la URSS, los teóricos del régimen han enunciado una ley económica de armonía objetiva obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas. Esta ley de

(1) Marx, C. *El Capital*, tomo I.

desarrollo armónico o proporcional de la economía soviética se basa en la planificación centralizada, en la propiedad pública (empresas estatales) y en la propiedad colectiva (koljoses), aunque es más supuesta que real esa pretendida armonía económica.

Pero el hecho de que las empresas industriales y los servicios sean propiedad estatal, mientras que la propiedad koljosiana es de comunidades rurales restringidas, organizadas en cooperativas, crea ciertas contradicciones inherentes al sistema soviético de economía, que no es socialista, sino otra forma del capitalismo, pero de Estado, ya que el socialismo o es libertario o no es nada.

Durante el periodo del "comunismo de guerra" en la URSS, entre 1917 y 1922, cuando casi todo estaba socializado, cuando el comunismo imperaba por medio de los Soviets de fábrica (*Consejos Obreros*, dirigiendo la producción), la infraproducción industrial y agropecuaria, creó un desajuste económico formidable, como consecuencia de la "tijera de los precios" entre ciudad y campo. Debido a que la producción industrial estaba absorbida por la fabricación de armamentos, los *precios de los productos manufacturados subieron más rápidamente que los precios de los productos agropecuarios*. En el campo faltaban ropas de vestir y de cama, hierro, acero, herramientas, aceite, jabón, sal y otros productos elaborados por la industria. En tal situación, los campesinos tenían que dar bastante más productos agrarios que en preguerra para proporcionarse la misma cantidad de productos manufacturados. Esta *relación de intercambio desfavorable* para el campo quebraba la alianza obrera y campesina, al par que estimulaba la inflación galopante de los precios incontenibles.

La única salida, en situaciones de tal naturaleza, es tratar de organizar en el campo la *agro-industria* para que se autoabastezca de productos manufacturados, mediante la integración de la industria, el comercio, la agricultura y los servicios en una *empresa multicomunal de tipo comarcal*. En tal caso, los intercambios de bienes pueden ser equilibrados, sin dar lugar a alzas de precios unilaterales por sector o rama de producción, dado que crea un *autogobierno, que une la industria (obreros), los servicios (administrativos y técnicos), la agricultura (campesinos) y la defensa (milicia popular de autodefensa)*. Todo ello sin particularismo, sin ruptura del mercado y de la unidad nacional, con socialismo federativo.

Para superar, en parte y no en todo, la ley de la división del trabajo entre ciudad y campo, entre industria y agricultura heredadas del capitalismo, hay que pasar transitoriamente, por formas que unifiquen lo que estaba separado: industria, servicios, agricultura,

auto-administración, autodefensa popular, como en las colectividades libertarias españolas.

Cuando la Revolución restablece el equilibrio entre la ciudad y el campo debe éste recibir productos industriales de la ciudad: automóviles, grúas, tractores, generadores eléctricos, materiales de construcción, equipos de producción, etc. que no es capaz de producir, en alta escala, la *industria rural*. Pero esta industria debe ser desenvuelta en la economía autogestionaria, a fin de lograr el *autoabastecimiento* campesino de pequeños productos manufacturados, para no crear mucha dependencia económica de la ciudad en la vida rural. Si no se resuelve la "tijera de los precios" agropecuarios e industriales, o se mantiene ésta a niveles críticos, una revolución ganada inicialmente en lo militar puede perderse luego en el terreno económico y político por haberse roto, ampliamente, la *equivalencia de intercambio entre el trabajo rural y trabajo industrial*, entre el campo y las ciudades, como en Rusia a la hora de instaurar la N.E.P. (1921-23).

Un economista no debe vivir de mitos, de frases hechas, como si ello fueran leyes económicas, ya que se trata de meros "slogans", producto del *idealismo semántico*, que quiere suprimir contradicciones cambiando sólo el nombre de las cosas; pero sin superar su dialéctica revolucionaria, objetivamente. En la URSS, a pesar de la supuesta ley de desarrollo armónico de la economía soviética, se han dado casos de gran desigualdad distributiva en el intercambio entre la ciudad y el campo, entre avance en la industria y estancamiento en la agricultura.

"Hace algún tiempo -dice Stalin- se resolvió regular, en interés del cultivo de algodón, la correlación de precios entre el algodón y los cereales; precisar los precios de los cereales que se venden a los cultivadores de algodón que se entrega al Estado. En relación con ello, algunos dirigentes de nuestra economía y los camaradas que la planifican, hicieron una propuesta que no pudo por menos que asombrar a los miembros del CC del PCUS, ya que en la propuesta el precio de una tonelada de trigo casi equivalía al de una tonelada de algodón, con la particularidad de que el precio de la tonelada de cereal se igualaba al de una tonelada de pan. Cuando los miembros del CC observaron que el precio de una tonelada de pan debía ser más alto que el de una tonelada de cereal, debido a los gastos complementarios de molienda y cocción, y que el algodón en general, era mucho más caro que el trigo, como lo atestiguan también los precios del trigo y el algodón en el mercado mundial, los autores de la propuesta no pudieron decir nada inteligible. En vista de ello, el CC tuvo que tomar el asunto en sus manos, para reducir el precio del

trigo y aumentar el del algodón. ¿Qué habría ocurrido si la propuesta de esos camaradas hubiera entrado en rigor? Habríamos arruinado a los cultivadores de algodón y nos hubiéramos quedado sin ese producto" (1).

Quiere ello decir que la ley del valor, aunque restringidamente, sigue rigiendo en la URSS, bajo la producción mercantil en dinero para el mercado; y es, por tanto, posible que se produzca injusticia distributiva, dando más a unos de lo que han producido, mientras que se le quita mucho a otros.

Si se quebranta la ley de la equivalencia económica de intercambio de bienes y servicios, dando menos por más o viceversa, el socialismo sería de pura forma: sus leyes económicas serían falsas oficialmente, pero los trabajadores y los consumidores pagarían con privaciones económicas los errores de la burocracia que queriendo dirigirlo todo, sin mercado autogestionario, lo descomponen todo económicamente con su verticalismo.

Hacia 1962/63, Jruschov, entonces primer ministro de la URSS, subió los precios de la carne y de la manteca en un 25%, debido a su escasez. Y para justificarlo dijo: hay que "aumentar los precios de la carne, para que los trabajadores de la agricultura estén materialmente interesados en el ascenso de esta importante rama de la producción. Los precios viejos socababan el principio del interés material de la gente en aumentar la producción de carne". Más aún, estos precios no cubrían siquiera los gastos de producción. Según Jruschov, a los consumidores les convenía que aumentaran los precios de la carne y la manteca, dado que a los antiguos precios de estos alimentos no se incrementaría su producción en el país. Estamos, pues, así en una crisis de la ganadería soviética. Después, bajo Brejnev y Kossigin, algunas empresas industriales -productoras de bienes de consumo- se regían por la ley de la ganancia y la de la demanda espontánea del mercado. En consecuencia, los dirigentes soviéticos parecen descubrir el capitalismo como una originalidad de la ciencia económica soviética. ¡Qué ironía dialéctica de la política!

Si se ha retrasado la producción agropecuaria -falta de trigo y de carnes, como sucedió entre 1962/64 en la URSS- es que la ley de la armonía de desarrollo de la economía nacional no es más que un mero "slogan". Resolver la escasez de carne, de manteca o de pan con la elevación de los precios -para dar más a quienes aportaron menos productos por baja de la producción o por poca productividad-, es caer en una economía en que la *planificación centralizada es desmentida por los mecanismos del mercado*, tan criticada y despreciada por los

(1) Stalin, J. *Problemas económicos del socialismo en la URSS.*

dirigentes del PCUS y por los tecnócratas del GOSPLAN, que toman sus deseos por realidades económicas.

Mientras la productividad por persona sea varias veces más en los EE.UU. que en la URSS, en producción agrícola, el koljós será un tipo de propiedad no definitivo sino transitorio; pues el mundo vive de realidades objetivas, no de fantasías. La cooperativa de maquinaria, entre granjeros norteamericanos, es más vasta y de mayor amplitud que el koljós aldeano con su pequeño taller de reparaciones, su maquinaria vieja, con utilización, más o menos, de 1.000 horas de trabajo al año por tractor, en algunos koljoses pobres o chicos, no es mejor que empleando hasta 1.500 horas tractor-año; como en muchos países capitalistas. Sólo el complejo autogestionario agro-industrial es un camino seguro hacia el socialismo, mediante la creación de las agrovillas del futuro, que resolverán la contradicción entre la ciudad y el campo, pero sin la sociedad capitalista ni la sociedad soviética; ambas desarmónicas, contradictorias, ya que en ambas existen las clases sociales, la propiedad privada o estatal, el trabajo asalariado y la plusvalía.

La cooperativa de maquinaria, en los Estados Unidos, consigue una alta productividad; pero deteriora la tierra al obligar la ley de la competencia mercantil a producir bienes a un costo medio, para sobrevivir en el mercado de productos agropecuarios. Por otra parte, la mecanización del trabajo rural, en el agro estadounidense crea un grave problema social: el éxodo rural, la despoblación del campo, agudizando la antítesis entre economía rural y economía urbana, entre ciudadanos y rurales, como algo inherente a la dialéctica del capitalismo, sea privado o de Estado, cosa que no sucedería en un socialismo libertario.

El koljós sigue siendo demasiado aldeano: no cambia la vida cotidiana de siempre; no asimila grandes masas de trabajo en países superpoblados como China o la India, debido a que el koljós es propiedad cooperativa y no comunal o comarcal agro-industrial; no divide el trabajo social en el campo creando una estructura industrial; no supera el salario capitalista; no modifica la vida cotidiana de la mujer campesina, que sigue siendo una sierva del hogar; no desalienta al trabajador rural; no supera la ley de desarrollo desigual entre ciudad y campo, ni entre trabajo manual y trabajo intelectual; no facilita, en fin, el paso de la economía cooperativa a una economía autogestionaria y libertaria, sin diferencia de clases o sin obreros y burocracia, donde todo hombre, superadas las clases, sea igual a otro hombre universalmente.

Para suprimir el capitalismo y sus desigualdades económicas, sus injusticias sociales, hay que crear el auto-poder de los trabajadores y

no el Poder totalitario de la burocracia soviética. Ninguna revolución social, por más intensa y profunda que fuere, podría suprimir absolutamente la economía mercantil, es decir, inmediatamente, ciertas categorías económicas como el *dinero* y la *mercancía*. Pero en el campo - si se puede realizar una *integración económica* de la industria (obreros y técnicos), agricultura (campesinos), servicios (empleados) y defensa local (milicia que trabaja y vigila). Se pueden realizar así compensaciones entre servicios y bienes sin que, necesariamente, revistan la forma dinero y mercancía. La transformación de la propiedad en función social que permita la más alta productividad y el mayor volumen de producción, es necesaria económicamente. *Hay que construir el socialismo autogestionario en interés de las masas y no sólo con su entusiasmo político e ideológico*, que si baja su nivel de vida, tarde o temprano, su entusiasmo revolucionario se acaba, pues nadie quiere vivir peor en un régimen dicho mejor, pero sólo publicitariamente, no por la evidencia de los hechos sino por los "slogans" de la propaganda dogmática.

En el comunismo libertario, los trabajadores recibirán el producto de su trabajo, pues habría sido superada la economía política mercantil, la mercancía, la moneda, la desigualdad entre los hombres, recibiendo cada uno según su necesidad, aunque aporte según su capacidad de trabajo desigual en calidad y en cantidad, como sucedió en las colectividades españolas.

La gran productividad del trabajo, su automatización en grandes cadenas de producción, la educación, la ciencia y la tecnología al servicio de todos, debería permitir, ya, que fuera abolido el trabajo asalariado, barrera imposible de superar en la sociedad soviética disfrazada de socialista. Al respecto, dice Kropotkin:

"Contra la tendencia de los socialistas actuales, sostenemos nosotros que ya ahora, sin esperar la llegada de nuevas fases y formas de la explotación capitalista del trabajo, debemos luchar por su abolición. Debemos, ahora ya, procurar transferir todos los medios de producción (la tierra, las minas, las fábricas, los servicios de comunicación y de vida) de las manos del capitalista individual a las de la comunidad de productores y consumidores" (1). Y nosotros añadimos: de las manos del Estado a la comunidad autogestionaria, libertaria, emancipada, autogobernada, donde todos los hombres tienen los mismos derechos y deberes.

En este orden de ideas, Marx, por su parte, no queriendo ser utópico, quizá un tanto conservador del derecho burgués, advierte:

"En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad

(1) P. Kropotkin. *La ciencia moderna y el anarquismo*

común de los medios de producción - dice Marx -, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí, tampoco como valor de esos productos, como una cualidad material poseída por ellos; pues aquí, por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista, los trabajadores individuales no forman ya parte íntegramente del trabajo común mediante un rodeo, sino directamente. La expresión el "fruto del trabajo", ya hoy recusable por su ambigüedad, pierde así todo sentido.

"De lo que se trata aquí no es de una sociedad comunista, que se ha desarrollado sobre su propia base, sino que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista que, por tanto, presenta todavía, en todos sus aspectos, en lo económico, moral e intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad - después de hechas las obligadas deducciones - exactamente lo que ha dado. Lo que el productor ha dado a la sociedad es su cuota individual de trabajo. Así, por ejemplo, la jornada social de trabajo se compone de la suma de las horas de trabajo individual: el tiempo individual de trabajo de cada productor por separado es la parte de la jornada social de trabajo que él aporta, su participación en ella. La sociedad le entrega su bono consignando que ha rendido tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común) y con ese bono saca de los depósitos sociales de medios de consumo la parte equivalente al trabajo rendido por él. La misma cantidad de trabajo que ha dado a la sociedad bajo una forma, la recibe de ésta bajo otra forma distinta" (1).

Aquí la ley de la equivalencia rige más que bajo la producción mercantil capitalista. Inicialmente, el obrero no debe retirar el *producto íntegro de su trabajo* en el socialismo, ya que así no quedaría para *fondo de acumulación social* ningún capital. En este sentido, la sociedad se estancaría sin posibilidad de aumentar la producción y la productividad, el tiempo de ocio, la reducción de la jornada de trabajo, el tiempo de educación general. *Del producto del trabajo de cada uno hay que deducir* una parte para inversión, reponer equipos de producción, o ampliarlos en cantidad y calidad. En una sociedad socialista hay que formar un *fondo de acumulación social* de capital para distintos fines: a) una parte del capital social para reponer o ampliar los medios de producción; b) otra parte, para seguros sociales y solidaridad social; c) otra parte, para dedicar muchos trabajadores a la investigación científica; d) otras partes, para distintos fondos de distintos fines; e) para poner el trabajo

(1). Marx, C. *Crítica del programa de Gotha* (1875)

individual al servicio de la comunidad libertaria.

"En la fase superior de la sociedad comunista - dice Marx - cuando, haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá entonces escribir en sus banderas: ¡de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades" (1).

Pero la verdad es que no llevando el reparto económico mucho más allá del *derecho burgués*, mientras dure la *etapa de transición entre el capitalismo y el comunismo*, el trabajo asalariado, la distribución desigual del excedente económico, implicaría necesariamente la existencia de una sociedad poco comunista, de clases o estamentos sociales muy desiguales, como sucede en la Unión Soviética, donde la desigualdad entre obreros y burócratas no es inferior a la de algunos países capitalistas occidentales.

Hacer durar el derecho burgués en la distribución, grandes desigualdades económicas y de educación entre los hombres y el *Estado como gran propietario de todo y de todos*, no es la mejor manera de alcanzar el socialismo o el comunismo luego de haber abolido revolucionariamente el capitalismo, a la manera como ha sido hecha esta transición . . . , que nunca termina, en la Rusia soviética.

A la luz de los hechos históricos, la teoría de la dictadura del proletariado, en o durante la etapa de transición del capitalismo al (socialismo, como se recomendaba en el *Manifiesto Comunista* (1848), no ha conducido al socialismo, sino a eternizar el capitalismo de Estado como sistema económico, el Estado total como poder de clase de la burocracia, el Partido único y la sociedad civil sin libertades ni derechos fundamentales del hombre. En consecuencia, el socialismo no puede ser alcanzado más que en la economía autogestionaria, la democracia directa, el autogobierno popular, la sociedad auto-organizada sin el Estado-providencia; monopolio de poder de la clase política, de los administradores de la plusvalía.

(1) Marx, C. *Crítica del programa de Gotha*.

LA LEY DE GRESHAM Y EL MERCADO MONETARIO

La ley de Gresham se basa en el hecho de que "el dinero malo expulsa al bueno". Ello sucedió antes de Gresham, sobre todo en la Roma decadente del siglo III (d.de J.C.), en que los pretorianos hacían la ley, la política y quitaban y ponían los emperadores. La paga de la soldada y otras varias causas crearon presiones inflacionarias: había demasiada burocracia, mucha población improductiva, una aristocracia disipadora de bienes, una producción estancada, mientras en Roma aumentaba la población.

Bajo los emperadores romanos Caracalla, Elagabal y Aureliano el *antonianus* redujo su contenido de metal fino al 2% de su antiguo valor: quedó reducido a una vil moneda de plata recubierta de plomo. En el año 260 hubo que dar un edicto para obligar a los banqueros a tomar dicha moneda. Tan envilecida estaba, que se llegó a ocultar las monedas de cobre por ser más válidas que las que sólo tenían el nombre de oro o plata. El precio de los cereales había subido veinte veces, desde 255 a 294 de nuestra era.

Por tanto, la inflación ha existido desde que existió el Estado como monedero falso, para extorsionar, para su frondosa burocracia, buena parte de la riqueza creada por la sociedad. Así, pues, la inflación acabaría cuando acabe el *Estado parasitario*, que carga de impuestos a la Sociedad; y, cuando esto no basta a la "clase" política y a su numerosa burocracia, se deprecia la moneda; ahora como en la época de la decadencia de Roma donde, además de no pagar nada por el trabajo del esclavo, se falseaba la moneda para enquistar al Estado en la Sociedad oprimida y explotada por una clase dominante: la aristocracia.

En estas condiciones de deterioro económico, el modo de producción esclavista se financiaba más con dinero malo que bueno, representando riqueza ficticia. El Estado caro comenzó a tragarse a la Sociedad cada vez más empobrecida por los gobiernos burocráticos. Así, pues, en la antigüedad o en la era contemporánea, la inflación es consecuencia del consumo improductivo, gastos burocráticos, rentas parasitarias, usura por el capital, creación de moneda mala.

En un período de inflación monetaria galopante, la moneda buena, las divisas de libre convertibilidad y las monedas de oro desaparecen; pues quienes se quieren cubrir de la inflación, invierten sus ahorros en otra moneda que la nacional, cuando ésta se deprecia aceleradamente; pero, en un régimen comunitario, la moneda podría ser simplemente un *vale* garantizado por la colectividad, como

sucedió en las comunidades libertarias durante la Revolución Española 1936 - 39, particularmente en Aragón.

Lo malo de la moneda en el capitalismo, con la propiedad privada o estatal, es que ésta distribuye desigualmente el ingreso nacional y social: da poco a los que trabajan como asalariados de un patrón o del Estado-patrón; pero da mucho a los que no trabajan, a los que se apropian la plusvalía, (privada o de Estado), a las burguesías o a las burocracias totalitarias.

La moneda implica un sistema de clases, de propiedad, del reparto de los bienes en un modo de producción basado en la desigualdad entre los hombres. Para que la moneda fuera *estable* tendría que ser un *vale-trabajo*, con poca desigualdad entre los productores y los consumidores. Pero bajo el imperio de la propiedad privada o estatal la moneda es un crédito sobre la economía social, para ser retirado cuando quiera el acreditado o bien colocar ese dinero a interés, dándose así la *paradoja de que el dinero produzca dinero*, sin hacer trabajo. Así las cosas, como la moneda con régimen de propiedad privada o estatal, es un valor que puede ser tesorizado, prestado a interés o comprar fuerza de trabajo ajeno para explotarla lleva implícitamente las contradicciones del capitalismo, en el sentido de que el propietario de los medios de producción es improductivo, pero se apropia del trabajo ajeno no pagado (plusvalía). Ello sucede tanto bajo un régimen de *capitalismo privado* (Oeste), como bajo un *capitalismo de Estado* (Este). Por tanto, mientras una clase se apropie la plusvalía, el Estado será necesario para que unos vivan del trabajo de otros, cosa que no sucedería en una economía colectiva libertaria.

Bajo el imperio de muchos patrones-monetarios de papel moneda, cuando sus tipos de cambio varían enormemente entre unos países y otros, cuando una moneda gana valor cotizante y otra lo pierde, se produce, inflación, desequilibrios económicos, endeudamiento de unos países y atesoramientos en otros. En tales situaciones actúa la *ley de Gresham: la moneda mala y abundante echa de la circulación a la moneda buena o escasa*. Tal fue la situación frente al dólar, con el envilecimiento de muchas monedas, luego de la crisis petrolera de 1973. Pero en 1988, el dólar comienza a ser moneda fácil, mientras las eurodivisas y el yen se han convertido en monedas más escasas que el dólar. *La ley de Gresham se cumple bajo una degradación monetaria general acumulativa, particularmente en países del "Tercer Mundo", donde la inflación se hace para estimular la expansión económica, creando riqueza ficticia, por usar un remedio monetario peor que la enfermedad depresiva que intenta curar*. Así las cosas, la moneda envilecida es sustituida por divisas extranjeras más

seguras, más estables, o por el sistema de *indexar* todo. Llegado ese momento la moneda buena, aunque sea extranjera, ajusta los precios, los contratos, los tipos de interés y de cambio en una economía nacional caótica, pero enganchada al mercado mundial. Pues fuera de las fronteras de un país rigen la *ley del valor de cambio* y la *ley de la competencia mercantil*, a las cuales no puede sustraerse una economía nacional por más autárquica que se crea ilusoriamente.

Durante la *gran revolución industrial de los siglos XVI y XVII*, cuando subieron los precios con el aporte del oro y de plata de América, los salarios subieron menos que los precios. Ello aumentó la acumulación de capital para las burguesías nacionales; pero a expensas de los obreros, de los consumidores de quienes tenían ingresos o rentas fijas, exactamente como sucede ahora en muchos países del Este (como en Polonia), o en el Oeste (particularmente en México, Brasil, Perú, Argentina, Bolivia y otros, endeudados hasta el límite de no poder pagar ni los intereses de su deuda externa).

El dinero pudiera ser estable y firme en forma de vale, como moneda que no se atesora y se consume ella misma como los productos que adquiere. Tendría que haber una moneda nacional o social estable basada en la hora de trabajo social medio (HT), equiparada a un equivalente de unidad monetaria que cumpla la ley de intercambio de trabajo social medio, realizado en un mercado autogestario. Esta moneda (HT) no permitiría obtener beneficios capitalistas o acumulación de capital privado, sino que la acumulación de capital sería social, invertido socialmente, a fin de que nadie pueda convertirse en capitalista.

Pero la *moneda en horas de trabajo (HT)*, el vale o el bono, la *cartilla de racionamiento* son monedas de cuenta o de crédito respaldadas por la economía social libertaria que las ha emitido, pudiendo ser muy estables, sin respaldo de oro o de metales preciosos, con tal que no sean emitidas desproporcionalmente, de que aumenten o disminuyan con el aumento o disminución de la renta total social. Ahora bien, para obtener una moneda-divisa universal, tal y como está constituida hoy la economía mundial, hay que producir, todos los años, un excedente económico de exportaciones en artículos industriales, materias primas, semiproductos, patentes de invención o tecnologías de punta para hacerse un país con suficiente cambio extranjero (divisas de libre convertibilidad), a fin de que una economía nacional o social no quede aislada del mercado mundial, de la economía del mundo.

Si en una economía cualquiera, sea capitalista convencional, economía de Estado o economía autogestionaria, faltan *medios de*

cambio extranjero (divisas, oro, metales preciosos, etc.), para igualar dinámicamente sus déficit o superávit en la balanza de comercio exterior o de pagos internacionales, la economía comenzaría a experimentar una persistente inflación, carencia de bienes y servicios importados o de patentes y tecnologías de punta como les está sucediendo a países del Este, como Polonia, y a los países subdesarrollados y endeudados, del Sur y del Oeste, en la década de 1980-90, lo cual puede determinar una gran depresión económica mundial.

La URSS, país dicho comunista, para proporcionarse *divisas de libre convertibilidad* (euro-divisas, dólares y yens) exporta materias primas y petróleo o gas a estos países, a fin de procurarse sus monedas para poder importar maquinaria sofisticada para su industria de guerra o de paz; pues, de lo contrario, sus industrias se quedarían atrasadas, desfasadas del progreso económico y tecnológico mundial. Por otra parte, la URSS es el segundo productor mundial de oro, gran productor de metales de la línea del platino, titanio y otros minerales raros que cambia, en el extranjero, por divisas convertibles, a fin de *operar en el mercado mundial*, ya que el rublo sólo es divisa en el COMECON, pero no es convertible en el Occidente.

Por consiguiente, un país que tuviera una economía autogestionaria, siendo más pequeño y dotado de menos fuentes de materias primas, metales preciosos y fuentes de energía como gas y petróleo que la URSS, tendría que *asimilar, amplia y rápidamente, la revolución científico-tecnológica secular, de modo que ello le permitiese competir ventajosamente en el mercado mundial, a fin de procurarse divisas convertibles que le dieran acceso a todos los mercados donde se procurase todos los productos que necesitara así como las tecnologías de punta que no inventara*. En este sentido, la moneda nacional de un país autogestionario debería ser defendida celosamente, no con prohibiciones de exportarla como en la Rusia soviética, sino con invenciones y patentes de vanguardia, con elevada productividad del trabajo, con una economía libertaria auto-organizada de productores libres, sin Estado caro y malo, sin burguesías rentistas ni burocracias caras y supernumerarias.

En estas condiciones, una economía autogestionaria, socialista libertaria, no podría ser aislada por el capitalismo imperialista ni por el hegemonismo soviético, ya que se pudieran dar las situaciones, en el Oeste, de Cuba o Nicaragua bloqueadas por el imperialismo norteamericano, o una situación de cerco por el hegemonismo soviético como la que experimentó Yugoslavia, cuando fue expulsada del Cominform, en 1948.

Para que no se produzcan situaciones de *aislamiento* o de *bloqueo financiero* como las que sufrió Perú en 1986, a causa de que no podía pagar las amortizaciones e intereses de su enorme deuda extranjera, hay que desaburguesar y desburocratizar la economía nacional o social; poner todo el mundo a trabajar útilmente en la producción de bienes más que de servicios burocráticos; modernizar la agricultura para alcanzar la más elevada productividad; abolir el costo del Estado creando formas de autogobierno; integrar la economía por medio de un federalismo coherente que facilite su programación con participación popular; reformar las universidades y escuelas técnicas, los institutos de investigación, para emplear las tecnologías más avanzadas; unas, inventadas dentro del país y otras, adquiridas fuera de él mediante divisas convertibles generadas por el excedente comercial exportable.

Pero en el caso de América Latina la única receta válida para salir de la *crisis de endeudamiento externo y de subdesarrollo económico y tecnológico, de la desocupación en masa, sólo hay un medio: crear una Confederación Latinoamericana Autogestionaria, capaz de superar la economía alienante de monocultivo*, en virtud de la cual el imperialismo del dólar puede controlar neo-colonialmente al Perú y a otros países especializados en uno, dos o tres productos de exportación, así como, de igual manera, lo hace el imperialismo del rublo con Cuba, país monoprodutor de azúcar, producto que constituye el 90% de sus exportaciones. Así no se tiene libertad frente al hegemonismo y el imperialismo, ni se puede escapar a las inflaciones galopantes de los países latinoamericanos neocolonizados, por ser ellos mismos monoprodutores y monoexportadores, por no ser ni naciones ni provincias, cuando pudieron ser una *Gran Confederación Latinoamericana*, capaz de desafiar a USA en el siglo XXI. Así, mientras exista la atomización de los países latinoamericanos no podrán escapar a la Ley de Gresham, en sus monedas de economías de monocultivo.

Lo propio de un socialismo libertario, federativo y autogestionario, es que, en el caso de América Latina, prenda la chispa libertaria en un país y salte a los demás donde las praderas están secas pudiendo correrse así el fuego revolucionario. Sólo a nivel continental, la revolución libertaria no sería asfixiada por el imperialismo de cualquier signo que sea políticamente.

Pues al crear un gran mercado de muchos cientos de millones de habitantes, reunir muchas fuentes de energía, muchos recursos de materias primas, muchas y grandes industrias de ámbito continental, medios de transporte aéreo, marítimo, ferroviario y automotor continentales, muchos millones de unidades monetarias

internacionales de cambio extranjero, no para veinte monedas devaluadas sino para una sola moneda divisa-continental, un país de esa dimensión, poderío económico y demográfico, en pocos años, mediante una economía autogestionaria, sería capaz de alcanzar a los países más avanzados: USA, CEE, Japón y otros.

Con una sola moneda continental, con un peso que pesara en los mercados internacionales de divisas, no se cumpliría en América Latina la Ley de Gresham, sino, al contrario, la *moneda-divisa continental* sería tanto o más fuerte que las euro-divisas, el dólar y el yen. Mientras cada moneda de cada país latinoamericano esté atada al alza y la baja de uno, dos o tres monoprodutos de exportación, se cumplirá la ley de Gresham: la moneda firme extranjera será tomada, como el dólar, para tener un valor económico más fiable que la moneda nacional depreciada, devaluada constantemente. Pero el día en que sean reunidos en un sólo mercado, país y nación continental los veinte países neo-coloniales de América Latina, teniendo una *sola moneda y una sola frontera*, no se cumplirá más la ley de Gresham. Entonces América Latina estará en los mercados mundiales de metales, el peso continental en los mercados monetarios, los productos primarios e industriales latinoamericanos en todo el mundo, las patentes de invención también serán exportadas y, en definitiva, América Latina podría así constituirse en una de las grandes naciones de prestigio económico, tecnológico y estratégico a nivel mundial. Y si, además, fuera América Latina el solar de un socialismo libertario, autogestionario o de democracia directa, el siglo XXI sería muy distinto del siglo XX: totalitario, nazi-fascista y, por otra parte, falsamente democrático bajo el signo del imperialismo del dólar y del hegemonismo del rublo.

MERCADO, PRECIOS Y SOCIALISMO

El mercado es un sistema de información económica autorregulada cibernéticamente, con un flujo de entrada (oferta de bienes y servicios) y un flujo de salida (demanda de esos mismos bienes y servicios), que ha funcionado antes que el capitalismo y que le sucederá, histórica y económicamente, porque el mercado es una categoría objetiva de la economía política. Es muy posible, que en un comunismo libertario, cuando hubiera una economía de abundancia y no de escasez como la actual, de necesidades satisfechas y no de precios apropiados para distribuir desigualmente en razón de cada

clase social, como sucede ahora; cuando cada uno aportara según su capacidad y recibiera según su necesidad; cuando la ley del valor de cambio no tuviera objeto, sino sólo la ley del valor de uso sin pasar los bienes y servicios por la forma moneda y precio; cuando todo esto fuese posible, aún entonces, existiría el mercado como lugar donde toda la producción -menos el ahorro debido para inversión, renovación o ampliación de equipos productivos- se resolvería en el consumo autorreguladamente, sin necesidad de ocupar miles de planificadores, de burócratas y de tecnócratas, como ocurre en la Unión Soviética.

El mecanismo del mercado era muy simple en el trueque durante miles de años transcurridos desde el paleolítico al neolítico; fue más complicado y diverso al aparecer la forma moneda y precio, la ley del valor de cambio, en los entresijos de las sociedades esclavistas del mundo antiguo, particularmente en las ciudades; se desarrolló, después el mercado, con el desenvolvimiento de las ciudades renacentistas italianas y de la Liga de la Hansa; se expandió con el descubrimiento de América y el colonialismo creándose el mercado mundial que comenzó a integrar los mercados nacionales; y en nuestra época, el mercado es tan diverso, complicado y sutil que desentrañar sus secretos constituiría el capítulo más importante de la economía política, no sólo burguesa u occidental, sino también burocrática u oriental, que han creado, separadamente, complejos de mercados multinacionales como la Comunidad Económica Europea (CEE) y el COMECON.

Dentro del gran mercado universal, como categoría económica mundial, hay muchos mercados especializados: mercados de metales no ferrosos de Londres y Nueva York; mercado de metales preciosos (oro, plata, platino) de Londres, París, Hong-Kong y Zurich; mercado de aceites comestibles y de tortas oleaginosas para alimentación humana y del ganado respectivamente; mercado "spot" o libre del petróleo, en Rotterdam; mercados internacionales de divisas de Zurich, Londres y Nueva York, donde las monedas convertibles internacionalmente se venden como mercancías; mercados bursátiles de Europa occidental, Nueva York y Tokio donde el capital, en forma de acciones y obligaciones, donde es internacionalizado el capital financiero mundial, respondiendo a los intereses de las grandes empresas multinacionales.

Todos estos mercados, por supuesto, no tendrían que funcionar de la misma manera en una *economía libertaria* que en una economía capitalista con libre empresa burguesa o empresa estatal burocrática, es decir, con capitalismo privado, en el primer caso, y con capitalismo de Estado, en el segundo. *En una economía*

libertaria, si el mundo se había federado en un socialismo autogestionado, las federaciones económicas de producción y de servicios constituirían un Consejo Superior de la Economía Mundial. Todos los mercados internacionales especializados, que hemos indicado anteriormente, transformados, adaptados a una economía de interés general y no particular, mundial y no nacional, socialista y no egoísta, serían federaciones universales, nacionales, regionales y locales especializadas, integradas de lo particular a lo general, desde abajo hacia arriba, de modo que la economía sea democratizada, desaburguesada y desburocratizada, instaurando el socialismo libertario.

Un *socialismo universal, autogestionario, federativo y libertario*, tendría necesidad de materias primas, de fuentes de energía y de unidades de valor monetario internacional, pero que no sirvieran para acumular capital para que un hombre explote a otro o para que un país rico explote a un país pobre, ya que el socialismo universal sería imposible con desarrollo desigual entre unos países y otros y, por tanto, tendría que *dar al mundo una ley objetiva de desarrollo paralelo y proporcionado económica, cultural y tecnológicamente.* Pues de la misma manera que no puede haber socialismo existiendo ricos y pobres entre los hombres tampoco puede haberlo entre países ricos y pobres.

Una economía socialista autogestionaria, libertaria, federativa, para ser más lógica que ideológica, y no pecar de los malos vicios de la burocracia soviética, queriendo anular el mercado autorregulador o autogestor por el GOSPLAN, para anteponer los intereses del Partido único sobre la libertad de los hombres y del Estado caro y malo sobre la Sociedad autogestionada; si se quiere realmente una economía socialista, no de pura forma sin también de su contenido propio, hay que dejar que funcione el mercado, la entrada (oferta) y salida (demanda) de bienes y servicios a precios justos, sin falsas plusvalías o ganancias de intermediarios onerosos. Y la base de ese mercado, no capitalista, no con burguesía ni con burocracia, debe ser la verdadera libre empresa, en su base de producción con empresas autogestionarias y cooperarias, mutuales y de interés social, donde los productores directos, sin mediación de una clase que usurpe el excedente económico, sean dueños de sus medios de producción y de los productos de su trabajo llevados, libremente, al mercado autogestor y autorregular de la producción, el cambio, la circulación y el consumo. Si el Estado, como en la URSS, se apropia del producto del trabajo ajeno, de sus productos, tanto en fábricas urbanas como en empresas rurales, también por eso mismo se apropia de las personas negándoles sus libertades esenciales y sus derechos fundamentales.

Se dirá sutilmente que "el Estado es de todo el pueblo" - como se dice hipócritamente en la jerga de la ideología soviética -, pero la realidad es que el Estado soviético posee los medios de producción y de cambio y con ellos a todos los ciudadanos o trabajadores de la Unión Soviética. Y como la burocracia del Partido único posee al Estado, a su vez, posee todo siendo la gran beneficiaria de la plusvalía de Estado. Ello debe ser superado con el socialismo libertario, donde el hombre desalienado es el sujeto del proceso económico, histórico, político y social.

En la empresa capitalista clásica, la plusvalía es un atributo de la propiedad privada, de medios de producción ante los cuales el obrero, desposeído de ellos, tiene que vender su fuerza de trabajo que vale menos de lo que produce. En la empresa estatal soviética, los medios de producción son del Estado, de modo que el obrero, desposeído de ellos, tiene que ser un asalariado de éstos y dar más de lo que recibe (plusvalía de Estado). Como los burócratas y tecnócratas reciben sueldos varias veces más elevados que los obreros, sin trabajar materialmente, igualmente que son obtenidas las rentas de los burgueses de Occidente, son así, bajo el imperio de la propiedad estatal, los grandes beneficiarios de la plusvalía de Estado. Si las empresas soviéticas fueran de los obreros en vez del Estado, por ese sólo acto se crearía un socialismo autogestionario, libertario, y no, como ahora, autoritario, administrativo, burocrático.

Así, pues, la burocracia soviética, si quiere seguir administrando la plusvalía de Estado, seguirá con el Estado-patrón, la planificación centralizada, la propiedad estatal y no la social, el Partido único, el monopolio de oferta, la anulación del libre mercado entre productores directos asociados con sus medios de producción, el desconocimiento de la ley del valor-trabajo en los intercambios, los precios políticos y la "dictadura del proletariado" que, en realidad, es la dictadura de la burocracia sobre el pueblo trabajador y consumidor reducido a rebaño pasivo apolítico.

Por más irracional que sea la fijación de los precios por decreto, despreciando la ley del valor-trabajo, no teniendo así mecanismos correctos para evaluar la economía, el olimpo de la "Nomenklatura" seguirá plantificando una economía sin la autorregulación del mercado, considerado por los ideólogos soviéticos como una categoría del capitalismo. Pero, en verdad, de lo que se trata es de continuar usufructuando la plusvalía de Estado, mediante las empresas estatales, cosa que no sucedería con empresas autogestionarias de propiedad social y con la existencia de un mercado libertario, sin monopolios, sin mercachifles, sin intermediarios onerosos, cuyo valor añadido mercantil no crea riqueza material, sino que sus beneficios

constituyen una parte de la plusvalía usurpada a los trabajadores asalariados.

Sobre el problema de los precios y la ley del valor en una economía dicha socialista, como la soviética, el economista Friedrich von Wieser advierte:

"Los bienes no dejarán de tener valor ni siquiera en una comunidad o Estado cuyos asuntos económicos estén ordenados sobre principios comunistas. En ella habrá necesidades, como en otras partes; los medios disponibles serán todavía insuficientes para su completa satisfacción; y el corazón humano seguirá deseando su posesión. Los bienes que no sean libres serán aún reconocidos no sólo como útiles sino como valiosos; su valor se graduará de acuerdo con la relación entre las existencias disponibles y la demanda; y esta relación se expresará, en último término, en su utilidad marginal. La oferta y demanda social, o las cantidades de bienes y utilidad socialmente comparados entre sí, decidirá el valor. Las leyes fundamentales de evaluación (...) serán total e ilimitadamente efectivas para toda la comunidad" (1).

En una economía socializada, libertaria, con funcionamiento de mercado entre cooperativas, comunidades, empresas autogestionarias y de interés social, los productos abundantes estarían al alcance de todos los consumidores, pero los productos escasos tendrían que ser racionados a fin de que todos, sin distinción alguna, pudieran consumirlos, no porque tuvieran más dinero, como en el capitalismo privado o de Estado, sino porque les correspondiese.

En el mismo orden de ideas que Wieser, el economista Gustavo Cassel estimaba que los problemas económicos no quedan suprimidos por un acto voluntarista, y por eso muchos principios de la economía individualista son aplicables a una economía socialista.

"se desprende (...) que el Estado socialista tiene que calcular los precios de los bienes suministrados a los consumidores fundamentalmente de acuerdo con el principio de la escasez. Este Estado no tiene otro método para mantener la demanda de un bien ajustado a la oferta disponible que el de asignar a ese bien un precio lo bastante alto para lograrlo. Esta fijación de precios tiene evidentemente que extenderse a toda la contabilidad de la sociedad y abarcar a toda la producción. Los precios de los factores de la producción también se han determinado mediante el principio de la escasez. La demanda de los consumidores es directamente una demanda de factores de producción, y esta demanda no puede restringirse como es debido sino fijando precios adecuados a dichos

(1) Wieser, F. von. *Naturalvalue*. (1889), p.60

factores. Así pues, el principio de escasez es exacta e igualmente aplicable a una economía socialista que al actual sistema económico (burgués), salvo que en la sociedad socialista, sujeta a un solo control nacional, tiene que mantenerse con mucho mayor integridad de lo que es posible hacerlo con el sistema actual" (1).

Hay que suponer, en cuanto a una economía libertaria, que la actual economía de lucro, su "sociedad de consumo", su derroche de materias primas y de energía, su desarmonía entre recursos humanos y recursos naturales, sus productos excesivamente perecederos, el consumo de muchos artículos innecesarios o de una durabilidad efímera, no continuaría en un socialismo libertario, habiendo así menos escasez que en la economía individualista o socialista de Estado.

Si en algo el socialismo autogestionario, libertario, donde compitan grupos cooperativos y colectivos en el mercado, tiene que ser diferente del capitalismo privado o de Estado es en que crearía una sociedad diferente moral, social, y económicamente que el capitalismo. Pues sustituyendo, por ejemplo, los ejércitos burocráticos y burgueses por la autodefensa total, se ahorraría mucho en la fabricación de armamentos caros que, finalmente no garantizan la victoria militar en caso de guerra. Una sociedad autogestora bien podría ser un pueblo en armas, mientras existan las fronteras con el socialismo autogestor y de autodefensa.

Pero volviendo al tema de los precios y el mercado en una economía socialista, el neo-liberal Ludwig von Mises, en el mismo orden de ideas que Wieser y Cassel, estima que una economía objetiva implica la competencia como autorregulador de la distribución racional de los recursos productivos.

"Supongamos -dice- que, por ejemplo, la comunidad socialista proyecta una nueva línea ferroviaria. ¿Será conveniente?. Si lo es: ¿Cuáles, entre muchas rutas posibles, deberá cubrir?. En un sistema de propiedad privada podemos emplear cálculos monetarios para decidir dichas cuestiones. La nueva línea abaratará el transporte de ciertos artículos y, sobre esa base, podemos estimar si la reducción en los gastos de transporte es suficiente para contrarrestar el desembolso que exige la construcción y explotación de la línea. Este cálculo solo puede hacerse en dinero. No podríamos hacerlo comparando las diversas clases de desembolsos y ahorros en especie. Es del todo imposible reducir a una unidad común las cantidades de diversas clases de trabajo, calificado y no calificado,

(1). Cassel, G. *The theory of social economy*, p.134-35.

hierro, carbón, materiales de construcción de diversos tipos, maquinaria y otras cosas requeridas para la construcción y el mantenimiento de los ferrocarriles, y, por lo tanto, es imposible someterlos al cálculo económico. Podemos hacer planes económicos sistemáticos sólo cuando todos los bienes que han de tomarse en cuenta pueden ser asimilados a dinero. De hecho los cálculos en dinero son incompletos. Ciertamente, tienen profundas deficiencias, pero no tenemos nada mejor con que, sustituirlos y en condiciones monetarias estables bastan para todo fin práctico. Si los abandonamos, el cálculo económico resulta absolutamente impracticable" (1)

La moneda como la entendemos en la mecánica del capitalismo privado o de Estado, no es una categoría económica eterna, como pareciera desprenderse de los conceptos de cálculo y valor expuestos anteriormente por el economista neo-liberal Ludwig von Mises. Se puede someter al cálculo y la programación una economía libertaria, basada en empresas autogestionarias, cooperativas, mutuales y de interés social, tomando la hora de trabajo (HT) como módulo más exacto que las actuales monedas inflacionarias, sin valor estable, emitidas a voluntad por los gobiernos caros y malos, cuyos presupuestos en constante y creciente déficit se cubren con la emisión de moneda insolvente, lo cual no sucedería en una economía libertaria, en base al *bono*, el *vale* y la *moneda hora de trabajo* (HT).

El HT sería una unidad de cálculo y de programación económica mucho más real que las monedas más fuertes de nuestra época, que hacen toda clase de trapacerías financieras, monetarias, cambiarias, impositivas y de emisión inflacionaria, sibilinamente, para pagar sueldos elevados de la clase política improductiva y de su burocracia asociada; para bajar los salarios indirectamente subiendo, al mismo tiempo, los precios al consumo; para otorgar subsidios a exportaciones incompetitivas y empresas fallidas; para que se compren caros los productos sobrantes de la agricultura, sin contar otras aberraciones económicas improductivas. El Estado burgués ya no quiere ser económico ni liberal: compra la crisis en muchos sectores depresivos de las economías nacionales con dinero inflacionario, no para solventarla sino para diferirla para más tarde y para hacerla más grande. El Estado soviético, igualmente, en 1980 gastó unos 25.000 millones de rublos para subsidiar alimentos a precios congelados, porque toma sus deseos por realidades económicas, permitiendo así que el pan sea más barato por kilogramo que el kilo de trigo en las grandes granjas con lo cual,

(1). Mises, L. von. *Socialism*, P.121-22

paradójicamente, los campesinos compran pan barato para alimentar a los cerdos y venden trigo a precio caro. Si esto es lógica económica, por desconocer la ley del valor, es que la lógica hay que tomarla al revés de sus justas proposiciones, principios y juicios verdaderos.

Por consiguiente, una moneda-hora-de-trabajo (HT), que tuviera paralelamente un signo monetario de igual valor, podría mantenerse muy estable y cumplir la ley del valor-trabajo, revaluándose con el aumento de la productividad, sin poner en circulación unidades monetarias paralelas en razón directa del aumento de esa productividad del trabajo. Pero si esa productividad aumentara hasta el límite de una economía de abundancia, quedaría el HT, con precios igual a sus costos, o con una economía sin precios, sin preocuparse por la ley del valor de cambio, ya que todos los productos serían valores de uso, en una economía comunista integral.

En una economía de abundancia, con una productividad hombre-hora de trabajo equivalente a la productividad de una o más jornadas de trabajo no automatizado, hecho con herramientas simples o con máquinas no cefalizadas, se podría suprimir la forma moneda en los intercambios de bienes y de servicios, sustituyendo el principio del salario en función de la calidad y la cantidad de trabajo por el principio de a cada uno según sus necesidades, independientemente de que unos sean más productivos que otros, ya que no todos los hombres, durante el mismo tiempo de trabajo, producen la misma cantidad y calidad de unidades de producción.

Pero para sustituir el principio de "a cada uno según su trabajo" por el de "a cada uno según sus necesidades", el trabajo, en una economía que rebasara el principio de la escasez, propio de la economía burguesa y burocrática, principio que reside en el hecho de que cada vez que aumenta la productividad del trabajo en el sector de bienes producidos, (agricultura, industria, energía, pesca, bosques, minería, por ejemplo) se incrementa concomitantemente la burocracia en el aparato del Estado, la administración de empresas, el comercio, la banca y los servicios "terciarios" y "cuaternarios", con lo cual la economía no superaría jamás el principio de la escasez o el de ser una ciencia de administración de recursos escasos.

El capitalismo, por consiguiente, mientras exista el principio de la escasez no desaparecerá, en esencia o como contenido, aunque cambie de forma como está sucediendo en nuestra época; pues tan capitalista es la economía individualista de Occidente como la economía estatista de Oriente, ya que en ambos sistemas sigue subsistiendo la esencia del capitalismo: trabajo asalariado, plusvalía, precios (ocultando rentas, beneficios, ganancias de gente

improductiva), economía mercantil de escasez permanente debido a que se ocultan en los precios los ingresos de las clases parasitarias, Estado caro y malo, destinado a perpetuar el capitalismo privado o de Estado. En suma, funcionamiento de un mercado falso en el cual se compran y se venden los productos del trabajo asalariado y el hombre asalariado mismo como mercancía, como sujeto alienado que se vende por menos de lo que produce. En un mercado libertario, donde concurrieran las empresas autogestionarias y comunitarias, sin patrones, como el trabajador sería dueño de sus medios de producción, dejaría de concurrir al mercado como una mercancía más, siendo así, en la Sociedad, un hombre liberado, desalienado del capital privado o de Estado.

BIBLIOGRAFIA

PROUDHON, P.J.

Idée générale de la révolution (1851). Después de la experiencia de la revolución de 1848, Pedro José Proudhon, en oposición al socialismo de Estado de Luis Blanc, propone un socialismo libertario:

"La reciprocidad (...) consiste en que los cambistas se garanticen el uno al otro, e irrevocablemente, sus productos al precio de costo". (Obr. cit. p. 97-98).

En una economía autogestionaria, donde funcione el mercado sin monopolios ni mercaderes, sin capitalismo de Estado o privado, donde las federaciones de producción y de servicios estén integradas en un Consejo Superior de la Economía Social, el intercambio entre esas federaciones, en un *mercado autogestionario*, tendría que realizarse de la forma más equitativa y a precios que tiendan a coincidir con su costo real. De esta manera, el producto interno bruto sería descargado de la ganga de rentas parasitarias, beneficios, ganancias, intereses y plusvalías de todo tipo, siendo más real en una economía autogestionaria el PIB que en las economías burguesas o burocráticas que lo inflan, indebidamente, haciendo figurar en él todo ese lastre del capitalismo.

Proudhon, al tratar el *justo intercambio* y la reciprocidad de servicios en una economía libertaria, dice:

"Yo no voy a perder el tiempo en demostrar de que modo el principio de la reciprocidad del respeto se convierte, lógicamente, en el de la reciprocidad de los servicios. Cada individuo comprende que si los hombres son subjetivamente iguales, los unos con respecto a los otros, ante la justicia, no lo habrían de ser menos ante la necesidad, y que el que pretenda descargar sobre sus hermanos esta servidumbre inminente, que el derecho y el deber de la sociedad es el de vencer, el que tal haga es injusto". (De la *justice dans la révolution*...).

Sin desarrollar ampliamente el principio de reciprocidad económica, que podemos llamar también de cooperación social y de justo intercambio, Proudhon echa las bases de una *ética económica* que, en un socialismo autogestionario, debe ser contrapuesta al principio capitalista del egoísmo, de perseguir la inmediatez de la ganancia como principal móvil económico.

Desmitificando el papel del capital y del empresario en el proceso de producción e interrogándose sobre las leyes generales y racionales de producción de las riquezas, Proudhon afirma que el capital, del cual se ha hecho un elemento generador del trabajo, no tiene éste más que una utilidad convencional:

"... los únicos agentes de la producción - expresa Proudhon - son la inteligencia y los brazos del hombre, a partir de lo cual es posible organizar la producción, de asegurar la circulación de los productos y de su consumo normal, por el sólo hecho de la comunicación directa de productores y consumidores, llamados a entenderse como consecuencia de la supresión de un intermediario oneroso y del establecimiento de nuevas relaciones, que recojan los beneficios que ahora se atribuye el capital, este soberano dominador del trabajo, de la vida y de las necesidades de todos. (*Idée générale*...).

MARX, C.

El Capital. En esta obra fundamental, Carlos Marx, cuando trata el mundo velado, recóndito o fetichizado de la mercancía como célula vital del sistema capitalista, como forma de la riqueza transfigurada en dinero o mercancía, propone, sin embargo, liberar a la humanidad de ese fetichismo en una sociedad de productores libres:

"Imaginemos - dice Marx - una asociación de hombres libres trabajando con medios de producción comunes, y gastando, según un plan concertado, sus numerosas fuerzas individuales como una sola y misma fuerza de trabajo social. Todo lo que hemos dicho, a propósito de Robison, se reproduce aquí, pero social y no individualmente.

Todos los productos de Robison eran su propio producto personal y exclusivo, y, por consiguiente, objeto de utilidad inmediata para él. El producto total de los trabajadores unidos es un producto social. Una parte sirve de nuevo como medios de producción y sigue siendo social; pero la otra parte tiene que ser repartida entre todos". (Obr. cit., I, apartado III).

Aquí el trabajo individual y social están muy bien diferenciados. El proceso económico es así diáfano, sobre todo en cuanto a la distribución del producto del trabajo: una parte destinada a reproducir o ampliar los medios de producción; y otra, a ser repartida o consumida entre todos los trabajadores asociados con sus medios de producción. Sin embargo, en la Unión soviética, cuyos dirigentes se dicen marxistas, este proceso está menos claro que en el sentido en que Marx lo entendía, según la cita anterior. Y si está menos claro debe ser porque el *socialismo burocrático soviético no ha superado las categorías esenciales inherentes al contenido y forma del capitalismo: la mercancía, el salario, el precio muy alejado del costo de producción, la plusvalía, las clases sociales (determinadas por grandes desigualdades de ingresos) y, en consecuencia, el Estado de clase*, como monopolio, no de la burguesía, como en tiempo de Marx, sino de la burocracia totalitaria, como en tiempo de Stalin y después de él, ya que el Estado soviético no tiene devenir: siempre es igual a sí mismo.

En estas condiciones, no se ha desfeticchizado el mundo de la mercancía y del dinero como capital, en la Unión Soviética. Todo, en apariencia, parece distinto que antes de la revolución rusa de 1917; pero, en el fondo, todo sería lo mismo bajo un capitalismo de Estado total en el cual han cambiado las clases de antes por las de ahora y la propiedad privada por la propiedad estatal. Así, bajo el Estado-patrón, el obrero asalariado sigue siéndolo en mayor medida que en tiempos del zarismo, pero el *socialismo auténtico* no se ve por ninguna parte, ya que la burocracia totalitaria ha sucedido en el Poder a la aristocracia zarista.

En la URSS, "el producto total de los trabajadores (desunidos mientras el Estado sea propietario de todo) no es un producto social" sino estatal, bajo forma de plusvalía de Estado. Se diría, pues, que el régimen soviético; esencialmente no es marxista, sino sólo formal, semáticamente.

Para que "el producto social de los trabajadores unidos sea un producto social" en la URSS, tiene que ser la sociedad y no el Estado, por medio del socialismo de autogestión, la propiedad de los medios de producción y de cambio. Sólo así se cumpliría en la economía soviética la ley de la equivalencia justa de intercambio, la ley de la cooperación social y la ley de armonía de desarrollo entre todas las ramas integradas, federativamente, de la división social del trabajo. Todo ello sería posible con el socialismo libertario y no con el Estado totalitario.

OTA SIK.

Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo. Edit. Ariel. Barcelona, 1968. Critica el autor el excesivo burocratismo, el centralismo planificado de la economía y el haber anulado el protagonismo del pueblo en la construcción del socialismo, en libertad, y con funcionamiento del mercado, no para especular, sino para autorregular, en cierta medida, la economía socialista de signo autogestionario.

"La política y la economía en el mundo socialista se reflejan en un mismo espejo social. El sistema de subordinación equívoco y mecánico de todos los niveles de la vida económica no podía existir si ese mismo principio no regula también la vida política del país. Y si, en economía, el mercado no funcionaba como un regulador normal del plan, era porque en el dominio político el *diktat* del Poder no estaba contrarrestado por la expresión de una opinión pública libre. La falta de interés por la economía correspondía al letargo político general y a la degradación del ciudadano en súbdito". (Obr. cit. pp. 116-17).

Si en lugar del capitalismo tradicional se coloca el capitalismo de Estado, en el sitio del patrón capitalista al director de empresa soviético no elegido por los trabajadores sino designado por el Estado, si no son admitidos los *Consejos autogestores de empresa*, si un Partido único lo sabe, ordena y monopoliza todo, si no

hay un socialismo autogestionario, libertario, basado en la democracia directa asociativa, entonces, como en la URSS, puede ser abolido el capitalismo privado, pero se reproduce éste bajo forma de capitalismo de Estado, tan usurpador de la plusvalía uno como otro, con lo cual los trabajadores asalariados siguen siendo asalariados, no por un patrón privado, sino por el Estado. De esta manera, el obrero no se ha emancipado.

Así, pues, frente al aparato burocrático dirigiendo la vida política, económica, social, jurídica, informativa, educativa y cultural de un país, según el *modelo soviético*, hay que colocar como alternativa el consejo de trabajadores en las empresas y, en la vida política, la democracia directa, a fin de que el pueblo no sea nunca pasivo en la construcción del socialismo en libertad. Pues, bajo la dictadura inclemente e intolerante de la burocracia soviética, en que los dirigentes del *Partido-Estado* lo son todo y el pueblo nada, se mata la iniciativa popular porque el Estado es absoluto y la Sociedad, nula.

Frente a estos defectos políticos, económicos y sociales del modelo soviético, Ota Sik propone, con estas palabras, el socialismo de autogestión:

"... hay que construir un sistema lo más amplio posible de autogestión, con órganos muy diversos, elegidos democráticamente y que representen a las agrupaciones y a los elementos interesados. Un sistema que, haciendo esto, no rebaje el nivel y el perfeccionamiento profesional y científico, sino que por el contrario conduzca inevitablemente, poco a poco, a cambios en la composición, la calidad y métodos de trabajo de los diversos aparatos auxiliares diversos y necesarios. Es necesario que las diferentes decisiones se transmitan realmente de abajo hacia arriba, a los organismos superiores, elegidos únicamente por los puestos en donde otros no pueden decidir, por ejemplo porque ignoran ciertas amplias conexiones, o bien con objeto de que las decisiones sean más económicas y racionales". (*Obr.cit.* pp. 119-20).

DUBCEK, A.

La vía checoslovaca al socialismo. Edit. Ariel. Barcelona, 1968. En sus escritos y discursos, recogidos seleccionadamente en este libro Alejandro Dubcek condena el burocratismo, el excesivo centralismo democrático en el Partido y "la falsa tesis de que el Partido es el instrumento de la dictadura del proletariado".

En "El programa de acción del Partido Comunista de Checoslovaquia", incluido en este libro, se dice autocríticamente:

"El ámbito de la política económica sigue dominando el sistema de la protección al retraso económico, basado en la política de precios, el sistema de cobertura de pérdidas en el comercio exterior. Esta compleja red de proteccionismos crea condiciones en las que pueden subsistir, e incluso en muchos casos preferibles, empresas pasivas, con una gestión no cualificada y retrasada. Pero no se puede estirar continuamente la eficacia de la política económica tomando de aquéllos que trabajan bien para dárselo a aquéllos que trabajan mal. Por esta razón, es preferible referir a criterios objetivos las relaciones de valor, de forma que las diferencias de rentabilidad existentes entre las empresas expresen realmente diferencias de niveles de gestión. Por otra parte, no puede seguir estando políticamente justificado el hecho de que los defectos de eficiencia recaigan sobre los consumidores por medio de los precios, los impuestos e, indirectamente, incluso a través de las diversas formas de incorporación de los fondos acumulados por las empresas de gestión activa" (*Obr.cit.* p.136).

Por suprimir el rol del mercado en una economía socialista, categoría económica que está por encima del capitalismo, ya que es anterior y será posterior históricamente a él, el sistema soviético de centralismo económico planificado es consecuencia política de su centralismo de todo en el Estado y el Partido. En este orden de ideas, la burocracia soviética y cía. - que se dice marxista - no lo es en realidad, ya que Marx, más ampliamente que Adam Smith y David Ricardo, desarrolló la ley económica del valor trabajo como cuantificación de todos los productos del trabajo humano.

Al suprimir la ley del valor con la abolición del mercado, la burocracia soviética se atribuye, por medio de la planificación centralizada de la economía y del monopolio de la política o de la ideología, un saber absoluto, más hegeliano que marxista, en virtud del cual el hombre se convierte en súbdito pasivo del Estado total mediante su obediencia alienada.

Si el llamado "socialismo administrativo" a la manera soviética, ignora la ley del valor - trabajo es que su régimen económico y político está en contra de los trabajadores a los cuales, en nombre del "socialismo semántico", se les condena a vivir bajo un capitalismo de Estado, en cuyo sistema la burocracia soviética se apropia de la gestión de las empresas y de la plusvalía de Estado producida en éstas. Sin resolver el problema de la ley del valor - trabajo, el supuesto "socialismo" soviético es otra forma, pero más antidemocrática, que el viejo capitalismo. Sin autogestión, sin libre mercado, sin capitalistas privados o de Estado, no hay liberación del obrero, cuando sigue siendo tan productor de plusvalía en la URSS como en los países capitalistas. Por eso, ya es hora de desenmascarar el capitalismo soviético como la forma más antidemocrática del capitalismo, aunque maquillado de socialismo semántico.

SELUCKY, R.

El modelo checoslovaco de socialismo. Alianza editorial. Madrid, 1969. El autor expone la crisis del socialismo burocrático que suprime el mercado por medio de la planificación centralizada. Lo cual no ha resuelto los problemas del crecimiento económico acelerado elevando la productividad del trabajo.

"Para el crecimiento económico (...) es característico -dice- que el conjunto de la productividad del trabajo crezca en forma que: a) la mayor parte del trabajo vivo en la mercancía disminuya con mayor rapidez que la del trabajo muerto; b) que la participación del trabajo muerto en la mercancía aumente con carácter absoluto, mientras la participación del trabajo vivo disminuye". (*Obr.cit.* p.46).

Si el mercado en una economía socialista hace de autorregulador (sin intervención de los escalones de planificación centralizada que se llevan la plusvalía de las empresas para el estado burocrático), todas las empresas, la agricultura y la industria, se ajustan a precios competitivos, ofreciendo calidad en los productos ofertados, teniendo las empresas que tomar de su excedente económico bruto una buena parte para renovación de equipos productivos. Sólo así podría aumentar más la parte del *trabajo muerto* (capital) y disminuir la parte del *trabajo vivo* (fuerza de trabajo) en el valor de los productos, con lo cual aumentará constantemente la productividad del trabajo vivo. De esta manera podrían ser acortadas las horas de trabajo productivo y aumentadas las horas de educación para todos, a fin de que no haya diferencia, un día, entre trabajo manual e intelectual, pudiendo alcanzar el comunismo libertario con la automatización de gran parte del trabajo intelectual y manual.

Si la productividad del trabajo se queda relegada en la URSS y en los países del COMECON más que en la CEE, Estados Unidos y Japón, un socialismo en la pobreza nunca puede ser un socialismo con ventajas sobre el capitalismo si éste progresa más económica, cultural y tecnológicamente que aquél.

Por eso es importante que el mercado autogestionario, socialista o comunitario, funcione para superar viejas empresas antieconómicas que, en vez de desaparecer físicamente, sus colectivos de trabajo podrían invertir, en nuevos equipos de producción de alta productividad, a fin de que éstas sobrevivan, pero enfrentando la sana competencia en el mercado, acicate más eficiente que las órdenes de planificación centralizada que suele ir ella, por un lado, cuando los acontecimientos y la realidad van por el otro.

"El modelo de la dirección administrativa de la economía socialista -dice Selucky- ha disuelto el mercado de los medios de producción y ha hecho del mercado de los bienes de consumo, que formalmente se conserva, un mecanismo pasivo y que, por tanto, no funciona. La demanda, que refleja las necesidades de la población cesa, pues,

el criterio para la producción, y en su lugar se coloca un plan centralizado y detallado mediante características cuantitativas" (Obr. cit. p.54).

Así, según Selucki, la relación productor-mercado-consumidor se ha transformado en la relación plan-productor-mercado-consumidor. Y como la burocracia considera al mercado como opuesto al Plan, la economía, queriendo ser dirigida en todo, según la voluntad de la burocracia, funciona por el procedimiento de la escasez racionada o de las largas colas para procurarse un producto escaso. Ahorrando esa pérdida de tiempo, es mejor un justo precio de mercado autogestionario.

**KAZER, M. Y
ZIELINSKY, J. G.**

Nueva planificación económica en Europa oriental. Alianza Editorial. Madrid, 1971. Los autores tratan del comportamiento de las economías de las "repúblicas populares", enmarcadas en el modelo soviético de planificación centralizada.

"La asociación entre liberación política y descentralización económica - dicen - no es, sin embargo, ni sencilla ni directa. La economía autoritaria es apta para un partido comunista "monopolítico", pues permite al gobierno instruir a los subordinados a su entera discreción; la aceptación de parámetros limita ese poder porque un cambio en uno de ellos provoca el reajuste automático de las actividades y de otros parámetros: un proceso descrito como "espontáneo" que impide la dirección deliberada de la economía por el "marxismo científico" (Obr. cit., p.16).

La techno-burocracia soviética del Gosplan, centralizada verticalmente, decreta inconsultamente los precios al por menor y los niveles de salarios para realizar el plan de consumo. De esta manera, los salarios (seres humanos) y los precios (mercancías de consumo), se comportan ambas como cosas planificadas. Así los planificadores omnípotentes se aseguran que los bienes y los servicios producidos se realicen en forma de ventas predeterminadas o se vendan contra la suma total de salarios, menos los ahorros y los impuestos. En este sentido, al obrero se le da un dinero que luego vuelve, no en la misma cantidad, sino restando ahorros familiares e impuestos pagados para el Estado-patrón.

Y cuando se desfasa la demanda y la oferta aún siendo planificadas, cuando todos los cálculos de miles de planificadores fallan, se recurre a un expediente muy sencillo: bajar el precio si sobra un producto o elevarlo si escasea. Y cuando esto no basta, como el Estado totalitario puede hacer lo que quiera con sus súbditos, se pueden tomar medidas draconianas como las siguientes.

"Fijados los precios muy bajos para el consumidor en relación al poder adquisitivo y al volumen planificado de bienes y servicios para consumo, las autoridades centrales se aseguran de que prácticamente todo lo que se ofrezca sea vendido. Si hubiera una gran insuficiencia de bienes y servicios para satisfacer la demanda, inevitablemente las colas y la frustración estaría a la orden del día. Una investigación practicada en Hungría hacia 1950 demostró que la mayoría de los compradores, al decirseles que el artículo por el que se interesaban no estaba disponible, adquirirían algún otro antes de abandonar la tienda. Después de una y en algunos países dos rondas de confiscaciones monetarias, los consumidores se sentían poco dispuestos a retener dinero en la perspectiva de comprar más tarde". (Obr. cit., p.96).

Sobre las confiscaciones monetarias, para dejar sin mucho dinero a los consumidores, cabe recordar la medida draconiana de Stalin cuando convirtió 1 nuevo rublo por 10 anteriores, dejando vacíos los bolsillos de los consumidores, a fin de que éstos no actuaran persistentemente sobre una demanda insatisfecha. Estos "ukases", no los han dado ni Hitler ni Mussolini, ni los príncipes o reyes más absolutos. Por eso, frente a la planificación burocrática centralizada, según el modelo soviético, es moral, justo y eficaz el funcionamiento de un mercado autogestionario, donde los bienes y servicios se intercambian en su justo valor-trabajo.

FOURASTIE, J.

La réalité économique. Editions Robert Laffont. Paris, 1978. Econometrista, más que economista socio-político, Jean Fourastié opina sin embargo, sobre "Plan", planificación y política económica:

"La planificación económica - dice - se ha convertido en auxiliar y correctivo indispensable de las informaciones provenientes del mercado. Con todo, resulta falaz creer que un plan puede suplir a un mercado y que, por ejemplo, una planificación racional permite eliminar un mercado irracional.

"La deficiencia y los errores de los planes tiene por causa la complejidad evolutiva de lo real, lo cual no se deja representar acertadamente por ningún "modelo" matemático. El único modelo acertado de lo real es lo real.

"Pero si bien resulta cándido esperar todo de un plan, es un error no esperar nada de él.

"En Estados Unidos, donde no se habla de planificación, sino sólo de política económica, se practica de hecho, sin embargo, una planificación descentralizada muy eficaz, aplicada espontáneamente por las empresas". (Obr. cit., cap. VII).

Lo real es que Japón, por ejemplo, sin planificación centralizada como en la Unión Soviética, siguiendo cada empresa su propio plan, ajustado a la competencia económica en el mercado mundial, registra un mayor crecimiento económico que la economía soviética. A pesar de que Japón produce en su suelo nacional muy pocas de las materias primas que transforma su industria, cosa que no le sucede a la URSS, que cuenta con un enorme espacio geográfico, doble de habitantes que Japón, y sin embargo, en desarrollo económico y tecnológico, en competitividad internacional, en productividad por hora-obrero, rinde más la economía japonesa que la economía soviética.

No queremos con esto hacer apología del modelo económico japonés, rigurosamente capitalista, sino poner de manifiesto que la burguesía japonesa consigue invertir más porcentaje del producto interno bruto (PIB) que la economía soviética, ya que el Japón creció a una tasa anual de, más o menos, un 10% del PIB durante la década de 1960 - 70, contra menos de la mitad la URSS. Quiere decir, pues, que la burocracia soviética, enquistada en el capitalismo de Estado, devora, improductivamente, más plusvalía que la burguesía japonesa, explotando el capitalismo monopolista privado. Digamos, sobre este tema, además, que el Japón viene invirtiendo, anualmente, sobre su PIB total, más o menos, un tercio del mismo, contra un poco menos la URSS, pero como ésta gusta, todos los años, un 16% de su PIB en los programas armamentistas, contra sólo el 1% Japón, se desarrolla así más aceleradamente, en la economía de paz, Japón que la Unión Soviética, empenada, no en desenvolver integralmente el socialismo para desafiar al capitalismo y ganarle la batalla de la producción, la productividad, la automatización del trabajo y la libertad, sino en financiar un hegemonismo para desafiar al imperialismo norteamericano.

En una economía libertaria, autogestionaria, no se disiparía improductivamente el PIB, habría planificación con libertad, federalismo y socialismo al mismo tiempo y, en vez de grandes ejércitos que se comen la economía, un sistema generalizado de autodefensa popular, socializando la defensa nacional, constituiría una posición más fuerte, en definitiva, que el arma nuclear. Un régimen, que sea auténticamente autogestionario, libertario, debería exportar, no armamentos, sino argumentos convincentes, sociales y políticos, para derrocar al capitalismo por el socialismo y no auspiciar el hegemonismo.

CAPITULO V

LA ECONOMIA LIBERTARIA COMO ALTERNATIVA

Cooperacion y Autogestion

Las ideologías clásicas se han ido deteriorando a medida que se iban usando los modelos de desarrollo económico y las formas políticas que les eran correspondientes objetivamente. En este orden de ideas, la *ideología liberal*, tan en boga durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, se fue haciendo anacrónica a medida que la libre competencia económica era sustituida por la creación de grandes monopolios que fijan arbitrariamente los precios por encima del libre juego del mercado. Posteriormente, cuando se produjo la Gran Depresión de 1929-32, el liberalismo económico recibió un golpe mortal con el abandono del régimen del patrón-oro, que permitía una moneda elástica y un intervencionismo económico del Estado, según las doctrinas dirigistas de J.M. Keynes, aplicadas por todos los gobiernos de países no comunistas.

En cuanto a la *ideología soviética*, cuyas características esenciales son la nacionalización de la propiedad, la supresión del libre juego del mercado, la planificación centralizada, el Estado total y el Partido único, también se ha desprestigiado como alternativa histórica definitiva al capitalismo, quizá porque el modelo soviético tiene más de capitalismo de Estado que de auténtico socialismo, en la medida que la propiedad es estatal y no social y de que los trabajadores no autogestionan económica, administrativa y comercialmente sus empresas en un socialismo libertario.

Dentro de las *variantes socio-económicas liberales, dirigistas keynesianas y de modelo soviético*, todas las que son modelos intermedios constituyen formas híbridas sin gran significación económica, política y social como el *modelo sueco*, por ejemplo, que tiene más de keynesiano que de socialista, pero que ya ha entrado en crisis por el uso y el abuso de los impuestos, que pesan sobre la población para financiar al *Estado-benefactor*, que no multiplica la riqueza social, sino que la reduce con sus dispendiosos gastos improductivos.

Una corriente de economistas y sociólogos norteamericanos han tratado de perfilar una "nueva economía" sin capitalismo de monopolio, sin burocratización, sin mucha intervención del Estado en el proceso económico pero sin volver por ello al liberalismo, sin formas de propiedad que se opongan a la libertad del individuo, introduciendo la participación de los trabajadores en la gestión de sus empresas, todo lo cual indicaría que los "nuevos economistas" rechazan el capitalismo convencional y el socialismo estatal soviético.

Sin embargo, los "nuevos economistas" no llegan a aportar los lineamientos de una *economía social autogestionaria*, porque son partidarios de la planificación, más o menos centralizada o indicativa, y se oponen al *papel económico autorregular del mercado*. Y sabido es que si hay planificación, decidiéndolo todo los tecnócratas, y si, además, se suprime el mercado, ni hay socialismo de participación ni sana competencia económica mercantil, no entre especuladores ni mercaderes, sino entre productores libres, libremente asociados con sus medios de producción, lo cual es consubstancial con el *modelo de producción autogestionario*, único que puede sustituir a las viejas ideologías políticas y a sus correspondientes modelos de desarrollo económico inspirándose en la economía libertaria española de 1936-39.

La *democratización de la economía* no ha sido posible dentro de las variantes de capitalismo privado o de Estado, ni bajo formas de socialismo burocrático, pues la economía social tiene que tener como

basamento la *cooperación*, la *autogestión*, el *mutualismo*, la auto-administración, la democracia directa, a fin de que el pueblo se constituya en el protagonista principal de la historia y no las "élites" políticas que se turnan en el Poder.

Por otra parte, es necesario que el *mercado autogestionario*, sin agiotistas, especuladores, acaparadores o monopolizadores, funcione en beneficio de productores y consumidores como autorregulador del proceso de producción, distribución, cambio y consumo, a fin de *desburocratizar la economía* mediante una "mano invisible", pero autorreguladora, que hace mejor las cosas que miles de tecnócratas y burócratas enquistados en los muchos escalones de planificación centralizada. Hay un prejuicio general entre los *economistas tecnoburócratas* contra el mercado, tanto en Oriente como en Occidente, quizá porque como "nueva clase" quieren dirigirlo todo con su saber de clase privilegiada, siguiendo las doctrinas de Galbraith, Schumpeter, Burham y, en cierto modo, de la burocracia totalitaria del Este.

El mercado, donde se cumple la ley del valor-trabajo, la de la cooperación y la de equivalencia justa de intercambio igual para todos, no es malo ni la condición esencial del capitalismo, pues el mercado autorregula los mecanismos económicos, ya que es una categoría económica objetiva que no pueden superar voluntariamente los tecnócratas, los burócratas, las "élites" del Poder.

COOPERACION Y AUTOGESTION

La economía libertaria - como alternativa al capitalismo de monopolios nacionales e internacionales y al monopolio del Poder económico y político por el Estado total, propugna formas económicas de autogestión y de cooperación: unas, quizás más idóneas para la gran empresa industrial urbana, donde es más dinámica la autogestión; otras, en la creación de complejos agro-industriales colectivos, que integren y diversifiquen las economías comarcales cooperativamente, poniendo en concordancia los recursos naturales y los recursos humanos, a fin de frenar el "éxodo" rural a las ciudades, de mantener la plena ocupación. En ambos casos, la economía libertaria sería capaz de crear una *economía social de participación y de plena ocupación*, no por mecanismos monetarios o financieros en el sentido de Keynes, sino por formas de empresas en que se integren,

como un todo unido, el capital, la técnica y el trabajo, en empresas de interés social.

A diferencia del modelo económico occidental y del modelo oriental, de capitalismo privado, mixto o de Estado, la economía libertaria, humaniza y democratiza la economía en el orden siguiente:

- todos los trabajadores tienen iguales derechos y deberes en la empresa cooperativa y autogestionaria;
- todos los trabajadores son elegibles y revocables a los Consejos de auto-administración por voluntad soberana de las asambleas;
- todos los trabajadores participan del excedente económico de sus empresas autogestionarias y colectividades, en razón de la calidad y la cantidad de trabajo aportado;
- todos los cargos de los Consejos autogestionarios o cooperativos deben ser renovados en tiempo breve no pudiendo ser reelegidos hasta pasado un período eleccionario, a fin de que nadie se burocratice;

Tal ha de ser, en substancia, la economía libertaria, pero demostrando que es capaz de crear tantas *fuerzas productivas*, más bien más, que los regímenes de capitalismo privado o de socialismo de Estado. Pues de nada serviría ser muy adelantado socialmente si ello suponía retroceder económica y tecnológicamente.

UTOPIA Y REALIDAD

En nuestra época, luego del deterioro de las ideologías y sus modelos económicos correspondientes, parecería que hemos llegado al fin de las bellas utopías, cayendo en un prosaísmo político mediocre. Ante esta *desilusión política* los tecnoburócratas creen que ha llegado el momento, no de la emancipación del trabajo, sino de imponer la "revolución de los directores", de los que lo saben todo y lo tienen que decidir todo, volviendo al *despotismo ilustrado*: todo por el pueblo, pero sin el pueblo. Esto ya se ha hecho hasta la saciedad en los regímenes de modelo soviético. Sin embargo, la *economía polaca*, por no citar otras del Este, está tan en crisis profunda (aplicando el *modelo soviético*), como la economía mexicana, brasileña o argentina (utilizando, hasta agotarlo, el *modelo keynesiano*). Quiere decir que

las tecno-burocracias o la clase política, tanto en el Este como en el Oeste, han fracasado, quizá porque confiaron demasiado en sus doctrinas tecno-cráticas, en sus modelos matemáticos, haciendo abstracción del pueblo y, sobre todo, despreciando *formas de economía social basadas en la cooperación, la autogestión y las colectividades libertarias*.

El saber por más absoluto que sea no puede dejar de ser relativo, ni siquiera en las religiones más dogmáticas, ya que, en el curso del tiempo, sufren reformas o tienen herejías. Ello también es válido para la ideologías de toda clase o tipo.

Nadie, por más sabio que sea, ninguna doctrina socio-política, puede presentarse, aunque sea el marxismo-leninismo, como la explicación del pasado, del presente y del futuro, por la sencilla razón de que sería mas bien una teología que una política. En *nuestra época de cambio tecnológico y social acelerado* aparecen nuevas materias primas de síntesis, quizá otras fuentes de energía, nuevos productos, nuevas máquinas automatizadas, nuevas ideas y nuevos hechos. Por consiguiente, no hay ninguna ideología, filosofía o política que pueda aspirar a la eternidad.

El *régimen soviético* se presentaba como el fin último de la historia, como algo definitivo, pero en menos de 70 años de duración, la vida de un hombre, se ha convertido de revolucionario en conservador, en una gerontocracia que cree vivir en un Olimpo; pero que, de vez en cuando, es despertada con las revoluciones o las insurrecciones de Hungría (1956), Checoslovaquia (1968), Polonia (1980-81), Afganistán... Son, pues, revoluciones, dentro de la Revolución Rusa, que se ha hecho conservadora, burocrática, y que, por tanto, ya no es el fin último de la historia.

¿No es paradójico que en los astilleros Lenin de Polonia los trabajadores se rebelen contra el partido "Obrero" Unificado Polaco? Ello demostraría que ha llegado la hora, en el Este y el Oeste, de instaurar formas de economía social autogestionaria para mantener la paz, la prosperidad, la plena ocupación, no a partir de doctrinas tecno-burocráticas, sino de *la más amplia participación popular* a todos los niveles de decisión política, económica, social, cultural, científica, técnica, de control democrático de los medios de comunicación de masa; en definitiva, colocar al hombre en el centro del proceso económico para que sea el sujeto activo de la historia.

No necesitamos un César, ni un Hitler, ni un Stalin, sino pueblos auto-organizados, cooperativa, colectiva y autogestionariamente, dueños de su destino histórico, económico, político y social; una comunidad basada en formas más de democracia directa, que permita la realización de la libre personalidad; un mundo en que se

auto-organice el trabajo, anteponiendo el derecho al trabajo sobre el derecho de propiedad; una sociedad cooperativa libertaria y autogestionaria en que rija, como cosa natural, la justicia, la moral, la equidad, la paz y el bienestar; una sociedad que salve a la especie humana y no a una sola clase, utilizando el átomo como energía de paz. Todo esto es necesario inmediatamente, pues ahora el hombre, desgarrado en clases antagónicas y naciones imperialistas rivales, con la bomba atómica, tiene más poder para destruir al mundo y a los hombres que los dioses de la antigüedad. ¿No es temerario que el hombre atómico tenga más poder con sus megatonos que Júpiter con el rayo?. He ahí el desafío de la paz con igualdad y libertad para todos, en una sociedad comunista libertaria.

ACTUALIZACION DEL COOPERATIVISMO

Los clásicos principios cooperativos se fueron formulando, en el curso del siglo XIX, por distintos socialistas utópicos y humanistas para quienes la sociedad capitalista, basada en la inmediatez de la ganancia, el salario y las luchas sociales, debía ser superada mediante una revolución pacífica inspirada en un principio de solidaridad, según el cual cada uno debe ser para todos y todos para uno.

En este orden de ideas, Owen, Fourier, King, Buchez y otros socialistas cooperativos enunciaron la filosofía, las reglas morales y la doctrina económico-social de las empresas cooperativas que, para diferenciarse de las empresas capitalistas, deberían practicar los siguientes principios: 1) *libre adhesión*; 2) *administración democrática*; 3) *limitado interés al capital*; 4) *reparto del excedente económico (sin que éste constituya formas de beneficio capitalista)*; 5) *neutralidad política y religiosa*; 6) *educación de los socios*; 7) *integración cooperativa*. Tales fueron, en esencia doctrinal, los principios cooperativos de los pioneros de Rochdale, enunciados el 24 de octubre de 1844, cuando constituyeron la primera cooperativa real bajo la denominación de "Rochdale Society of Equitable Pioneers", de la cual su gran teórico fue el owenista Charles Howarth, seguido de un grupo de 28 socios, casi todos ellos en paro obrero como consecuencia de la crisis económica general y, en particular, de la industria textil a la cual habían pertenecido como trabajadores asalariados.

Owen sugirió la empresa cooperativa, en su forma y contenido, antes de que la concretara Howarth, así como sus principios de limitado interés al capital, educación permanente de los socios, control democrático de esta nueva empresa, en la cual debía haber neutralidad política y religiosa. Sobre los principios de control democrático, libre entrada, adhesión voluntaria y neutralidad política y religiosa coincidieron con Owen, filosófica y socialmente, Fourier y King, que deben ser incluidos, por tanto, entre los grandes precursores del cooperativismo. *La autoayuda*, en las cooperativas de trabajo asociado, fue, con la doble cualidad, el aporte cooperativo del francés Buchez. Y el *retorno de excedentes*, en proporción al uso o aporte a la cooperativa, lo indicaron diversos cooperativistas o la misma práctica de las cooperativas. Tal ha sido, en esencia, la doctrina del cooperativismo, a fin de diferenciarlo del capitalismo económica, moral y socialmente; pero sin socialismo libertario, el cooperativismo es el furgón de cola del capitalismo.

Sin embargo, los principios cooperativos que ya tienen casi siglo y medio de duración, algunos de ellos, han quedado con un valor simbólico más que práctico por lo que cabría renovarlos, actualizarlos y ampliarlos, ya que en 1844 regía la economía liberal, pero hoy estamos dentro de sistemas de economía dirigida o planificada y el sistema monetario está fuera del patrón-oro o del oro como valor equivalencial universal. Por tanto, en muchos países, particularmente en América Latina, la inflación monetaria, en 1984, llegó a un promedio de más del 100%: en la Argentina y Bolivia, respectivamente, al 700% y al 2,400%. En esas condiciones de inflación monetaria galopante: *¿cómo aplicar o practicar el principio cooperativo de limitado interés al capital?* Para ser justo ese principio debería ser indexada la inflación más un módico tipo de interés. De lo contrario, las cooperativas o bancos cooperativos, que hicieran crédito a bajo tipo de interés, con una inflación elevada, se arruinarían indefectiblemente.

El principio de *libre entrada* en las cooperativas y el de *libre adhesión* también tienen sus límites: no se debe dejar entrar a quienes tengan muy malos antecedentes de conducta o sean muy dogmáticos políticamente, ya que vendrán, seguramente, a crear problemas más que a resolverlos. En cuanto a la libre adhesión, no todo el mundo puede pertenecer a una cooperativa agropecuaria sin ser agricultor, a una de consumo de un sindicato o grupo corporativo. Ahora bien, en general, las cooperativas de servicios son las que cumplen más ampliamente el principio de libre entrada y de adhesión como, por ejemplo, las de crédito, sanitarias y otras, pero el

cooperativismo solo es operativo, no como complemento del capitalismo, sino del socialismo libertario.

Los *siete principios cooperativos tradicionales*, si bien definen en esencia la doctrina cooperativa, son insuficientes en nuestro tiempo de cambio socio-económico y tecnológico rápido. En consecuencia, aunque sin elevarlos a la categoría de principios, habría que enunciar las siguientes recomendaciones para actualizar el cooperativismo:

1. Ofrecer mejor *calidad y precio* en las cooperativas que en otros sectores.
2. Acumular suficiente capital social para conseguir el *autofinanciamiento en el sector cooperativo*.
3. *Informar y orientar a los consumidores*, sobre los monopolios y la adulteración de los productos, auto-organizándolos en una vasta red de cooperativas de consumo.
4. *Multiplicar los puestos de venta al público*, en las cooperativas de consumo para predicar con el ejemplo y auto-organizar a los consumidores en pueblos, villas y barrios.
5. Dotar a los puestos cooperativos de venta al público con variedad de mercancías y a *precios competitivos*.
6. *Elaborar y no sólo vender*, los bienes que demanden los consumidores en razón de sus necesidades.
7. *Asegurar la demanda para las cooperativas*, aún en tiempo de crisis, disminuyendo los precios cuando otros los eleven, en base a reducir costos de producción mediante la integración del sector cooperativo.
8. *Defender la libertad y la independencia del movimiento cooperativo*, procurando una legislación que lo desarrolle y no lo interfiera mediante una acción política militante, no tanto de las cooperativas como de un movimiento "paralelo".
9. *Utilizar mejor que cualquier otra empresa los recursos naturales naturales y humanos*: tal debe ser un primordial objetivo de las cooperativas.
10. *Producir racionalmente sin contaminar el medio ambiente*: armonizar la ergoeconomía y la ecología.
11. *Organizar el trabajo como tarea agradable y no como castigo*.
12. *Promover la investigación y el desarrollo* en las empresas cooperativas, a fin de no quedarse atrás en innovación, calidad y cantidad de producción.

13. Dar a los periódicos y revistas del movimiento cooperativo menos carácter de boletín interno y más espacio periodístico a *convencer al gran público en el ideal cooperativo*.
14. Colocar el *label de calidad* en todos los productos cooperativos.
15. Contar con *laboratorios cooperativos* para analizar la calidad de los productos ofertados en el mercado, informando de ello a los consumidores para que se asocien a las cooperativas.
16. *Colaborar con los sindicatos obreros* para organizar cooperativas que los emancipen como trabajadores y consumidores libres.
17. *Crear cooperativas conacionales* en zonas de mercados comunes (CEE) o en regiones con diversas naciones, pero con idioma común, como en Iberoamérica.
18. *Invertir los retornos como capital social* en las cooperativas, para que aumente y no disminuya su patrimonio.
19. Convencer a los *ahorristas cooperativos* para que depositen su dinero, no en bancos privados, sino en bancos cooperativos.
20. Los *cooperativistas convencidos deben ser militantes*, no sujetos pasivos; predicar con el ejemplo, para convencer a sus conciudadanos de la bondad del cooperativismo.
21. *Hacer participar a todos los socios en las asambleas* de su cooperativa, constructiva y activamente, sin dejarse llevar por el retoricismo o el asambleismo.
22. Tratar de tener como accionistas o tomadores de bonos cooperativos a los usuarios de las cooperativas.
23. Ningún socio de una cooperativa debe obtener ganancias a costa de otros socios, sino promover la solidaridad de todos y no el lucro de cada uno.
24. Ofrecer en las cooperativas precios justos y medidas exactas.
25. Promover por el movimiento cooperativo la construcción de ciudades cooperativas, dotadas de todos los servicios sociales y públicos, de tal suerte que el ciudadano se sienta feliz, en un mundo distinto del beneficio capitalista y de la lucha de clases.
26. Repartir, en las cooperativas de producción de segundo grado, un retorno a los obreros asalariados, en proporción

- a la calidad y la cantidad de trabajo aportado, a fin de que el cooperativismo no se transforme en neo-capitalismo.
27. Crear ciudades cooperativas, complejos, agro-industriales, como repúblicas cooperativas, dotadas de viviendas, servicios sociales y públicos, para que los asociados se sientan autogestores en sus empresas y ciudades.
 28. Practicar una nueva vida social, mediante la cooperación y la autogestión, la difusión de la cultura del espíritu y, el dominio de la técnica y la ciencia por todos, practicando la moralidad social, la solidaridad de uno para todos y todos para uno.
 29. Los cooperadores en las ciudades cooperativas, en los complejos cooperativos agro-industriales, en las ciudades industriales cooperativas, deben comportarse como verdaderos ciudadanos, productores eficientes y libres, consumidores auto-organizados, no alienados por el salario y el dinero.
 30. Hacer de toda cooperativa una empresa económica eficiente y una asociación de hombres libres donde todos tengan iguales derechos y deberes, iguales oportunidades sociales económicas y políticas, de participación y educación.

He aquí, entre otras, las recomendaciones complementarias a los siete principios cooperativos, un tanto ideológicos, pero válidos todavía en la medida que sean actualizados y complementados sin desvirtuar por ello sus esencias doctrinales: la autoayuda, la democracia directa, la ética social, la gestión democrática de la empresa, el derecho de cada persona a decidir por sí, a elegir su propio destino, pero todo ello, no dentro del capitalismo, sino del socialismo libertario.

En suma, el ideal colectivista, reside en crear una empresa común para mantener su trabajo y obtener ingresos, reduciendo costos de producción, para competir en el mercado autogestionario y generar un *excedente económico* que permita reproducir o ampliar el capital social.

AUTOGESTION, PROSPERIDAD Y LIBERTAD

La economía moderna, a pesar de su rápido progreso tecnológico adolece de *excesivo dirigismo*, de numerosos controles burocráticos, de mucho papeleo, de insoportables impuestos (para pagar a millones de funcionarios improductivos), de economicismo académico, de poco sentido práctico, por no colocar el producto directo como protagonista del proceso económico, de la gestión de su empresa, del reparto del excedente económico generado por su trabajo.

Hay demasiada legislación para todo, muchas leyes para gobernar todo, desde arriba, no dejando iniciativa, por abajo, a los trabajadores industriales, a los agricultores, a los investigadores, al pueblo productor y consumidor, al ciudadano o al rural supercontrolados. En una época en que la economía es muy grande: ¿cómo pretender hacerlo todo, desde arriba, si la *descentralización* es barata, dejando mucha iniciativa, por abajo, en los espacios locales, comarcales, provinciales y regionales; en las empresas autogestionarias, en las cooperativas, en los autogobiernos?

El *socialismo burocrático* (con su planificación centralizada y su partido monolítico, gobernando así un puñado de autócratas mediante el Estado - patrón) no ha resuelto (suprimiendo el mercado y la ley de equivalencia de intercambio) ni la alimentación para la población. Pues, la URSS, por ejemplo, a pesar de sus 22.000.000 de kilómetros cuadrados, con una densidad de 12 habitantes por kilómetro, tuvo que importar en 1981 unos 40 millones de toneladas de granos para alimentar a sus habitantes y, en mayor medida, a su ganado.

Si las cooperativas agro-pecuarias soviéticas tuvieran libertad de mercado, si se cumpliera la ley del valor de intercambio entre productos industriales y agro-pecuarios, con autorregulación económica del mercado, se habría equilibrado la producción industrial y agrícola: sin escasez, sin largas colas de consumidores a la puerta de las tiendas y supermercados de la URSS.

En Polonia, la situación económica, en cuanto al abastecimiento de la población, era catastrófica en el invierno de 1981, con una creciente hambruna en la población, particularmente en las ciudades ¿Y cuáles son las causas del hambre en Polonia? He aquí algunas contradicciones económicas, entre otras, determinantes del desabastecimiento del mercado polaco:

1. Mantener el dogma de los "precios políticos": prodigar los subsidios del Estado para la leche, el pan, la

mantequilla, la carne, el azúcar y otros alimentos básicos; cuyos precios de mercado están por debajo de sus costos de producción, aumentando así su demanda sin contrapartida de oferta solvente.

2. Otorgar a la leche un precio de 9 zlotys (garantizado a los agricultores), cuando el consumidor la adquiere a la mitad de precio en el mercado; sucede lo mismo con el pan, lo que permite a los agricultores volver a recomprar la leche y el pan - en el mercado - para alimentar a su ganado.
3. Subvencionar el consumo, con dinero del Estado-benefactor, para sostener el mito de los precios bajos, desencadenando un *proceso de inflación acelerada*, cosa que no sucedería aumentando la oferta de bienes en un libre mercado, donde se cumpliera la ley del valor de cambio.
4. Ignorar las leyes económicas objetivas con un *voluntarismo impropio del "socialismo científico"*, que, realmente, es un subjetivismo político, un economicismo burocrático, contrario a la lógica de los hechos.
5. Comprar a los agricultores, a precios altos, el cerdo y venderlo a los consumidores, barato, dándose la paradoja económica de que *los campesinos venden sus cerdos en el campo y compran su carne en las ciudades*; pero los consumidores urbanos tienen que hacer interminables colas para conseguir una chuleta de cerdo ¿Hay lógica económica en todo esto?
6. Vender el agua mineral más cara que la leche no respetando la ley del (justo) valor de intercambio: así, en el mercado, sobra agua y falta leche, por querer monopolizar todo.
7. Desencadenar la *inflación monetaria con el aumento de los subsidios y del déficit presupuestario*; llevar el alza del costo de la vida, en el mercado negro, al ciento por ciento; puesto que el mercado oficial está desabastecido en productos y colmado de dinero insolvente.
8. Disminuir el poder de compra de la moneda hasta el límite en que los agricultores guardan el trigo, las patatas, las legumbres, la leche y otros productos, como moneda de trueque contra productos de la industria; creando así un gran mercado negro, haciendo de la producción agropecuaria un valor-refugio contra la inflación

monetaria incontrolada, generada por el Estado-comerciante y empresario

9. *Desarrollar desigualmente la agricultura y la industria para producir más armamentos que alimentos*, más producción industrial y menos producción agropecuaria. Ello determina una *crisis de desproporcionalidad en la economía del "socialismo real"*: el más irreal de todos los socialismos.
10. *Emitir bonos de racionamiento mensual para los consumidores desabastecidos es ilusorio*, sin contrapartida de bienes y servicios ofertados, a fin de eliminar las colas satisfaciendo el mercado. Ello sería posible sin economía burocrática o centralizada, funcionando un mercado autogestionario donde compitieran libremente productores cooperativos, autogestores y privados.

Si se ignora la ley del valor del (justo) intercambio, mediante controles y subsidios, suprimiéndose el mercado como autorregulador de la oferta y la demanda, arrojándose el Estado (empresario o comerciante) los derechos de la sociedad, se producen situaciones de hambruna, inflación incontrolada, desabastecimiento del mercado, como en Polonia en 1981.

Los dogmas económicos de la burocracia soviética y cía. conducirán a situaciones críticas: desabastecimiento del mercado, descontento popular, huelgas revolucionarias, insurrecciones, represiones violentas, en países de "socialismo burocrático", cosa que no sucedió en las colectividades libertarias españolas de 1936-39.

En Occidente, las crisis económicas no son de subabastecimiento por falta de oferta, sino de sobreproducción; todo lo contrario que en Oriente; pero, en ambos casos, hay depresiones económicas inherentes a sistemas, no tan diferentes: pues en el Este hay capitalismo de Estado y en el Oeste, capitalismo privado. Lo similar entre los dos sistemas es que en uno manda, verticalmente, la burocracia totalitaria, y, en el otro, la burguesía ("democrática" en política; totalitaria, en economía). Así las cosas, ambos sistemas son contradictorios, opuestos al interés general, la cooperación, la autogestión, el mutualismo, las comunidades de productores y consumidores, el auto-gobierno, la participación popular.

Podría parecer utópico un sistema económico, social y político, sin burguesías ni burocracias dirigentes, en el sentido de que si aumenta la participación del trabajador en su empresa descendería su productividad y la tasa de acumulación de capital. Nada más

irracional, pues si el productor directo no es explotado por una clase dirigente, manteniendo su nivel de vida en la línea marcada por sus viejos explotadores, quedaría, así, un capital adicional para inversión: las rentas improductivas consumidas - sin contrapartida de producción - por las burguesías y las burocracias del antiguo régimen.

En este sentido, la autogestión, la cooperación, la participación directa del pueblo a todos los niveles (económicos, políticos y sociales), no disminuirían la productividad del trabajo, sino que la aumentaría al invertir más capital, siendo su tasa de acumulación mayor con autogestión que con capitalismo privado o de Estado. Por tanto, son compatibles la productividad y la libertad, la autogestión y el desarrollo económico, político, cultural y tecnológico.

El hombre desalienado de opresores y explotadores, usando correctamente la democracia directa, eligiendo consejos de empresas, de cooperativas y de autogobiernos, hace real su personalidad en la sociedad, sin *alienación de su yo en el otro*: el empresario y el Estado-patrón.

Con los avances de la cibernética, el obrero, ligeramente instruido, es capaz de saber como debe funcionar su empresa: costos de producción, precios de venta, consumo de energía y de materia prima por unidad producida, excedente económico generado, baremos de productividad, ahorro necesario para convertirlo en inversión, perspectivas del mercado, etc. Usando los ordenadores, desburocratizando con ellos personal improductivo, pero convertido en productivo, la prosperidad es más factible con autogestión libertaria, que bajo el capitalismo privado o de Estado, ya sea en el Oeste o en el Este.

No es cierto que la igualdad se oponga a la libertad. Una sociedad autogestionaria debe hacer posible las dos cosas; pues sin igualdad no hay libertad: si los hombres no están en igualdad de condiciones. De esta manera, unos mandan; otros, obedecen; unos saben; otros, no; unos viven mejor; otros, peor.

Todo ésto -que sucede con capitalismo privado o de Estado- puede ser abolida, no inmediatamente o en forma absoluta, pero sí próximamente: si se facilita a todos los hombres las mismas oportunidades de educación política, moral y científica. Es por eso que la autogestión, superando la alienación del obrero en el patrón o el Estado, conduce a la liberación del hombre y no sólo del obrero.

El hecho de que el *sistema del socialismo real* haya entrado en crisis política y económica, por oponerse a la economía de autogestión, a respetar la ley del valor-trabajo en los intercambios entre ramas de producción, al rol autorregulador del mercado sin

monopolios privados o de Estado, sin mercaderes ni especuladores y a la planificación con libertad, indicaría que el modelo económico, político y social soviético no debe ser imitado ni repetido, ya que no es mejor que el capitalismo para los trabajadores y los consumidores, para el hombre sin clases como protagonista del socialismo federativo, autogestionario, libertario.

Si el "socialismo real" se convierte en hegemonismo, otra forma del imperialismo, en dictadura de la burocracia sustituyendo a la democracia burguesa, en capitalismo estatista en lugar del capitalismo monopolista, y si el antiguo proletario sigue siendo un obrero, sin ningún derecho frente al Estado-patrón, sin duda que ese "socialismo real" es el menos real tanto por su forma como por su contenido. Un socialismo que no aplique la ley del valor trabajo en sus intercambios, dentro de las ramas del trabajo social, es porque quiere dar todo el poder a la burocracia.

DECALOGO DE LA AUTOGESTION

1. **Autogestión:** No delegar el poder popular
2. **Armonía en las iniciativas.** Unir el todo y las partes en un socialismo federativo.
3. **Federación de los organismos autogestionarios.** El socialismo no debe ser caótico, sino unidad coherente del todo y sus partes, de la región y la nación.
4. **Acción directa:** Anti-capitalismo, anti-burocratismo, para que el pueblo sea el sujeto activo de la historia, mediante la democracia directa.
5. **Autodefensa coordinada :** Frente a la burocracia totalitaria y a la burguesía imperialista, defensa de la libertad y el socialismo autogestionario, difundido mediante la propaganda por los hechos, no con actitudes retóricas.
6. **Cooperación en el campo y autogestión en la ciudad:** La agricultura se presta a una empresa autogestionaria, cuyo modelo puede ser el complejo agro-industrial cooperativo. En la ciudad, las industrias y los

servicios deben ser autogestionados; pero sus consejos de administración han de estar constituidos por productores directos, sin ninguna mediación de clases dirigentes.

7. **Sindicalización de la producción:** El trabajo sindicado debe convertirse en trabajo asociado con sus medios de producción, sin burocracia ni burguesía, dirigiendo patronalmente las empresas.
8. **Todo el Poder a las asambleas:** Nadie debe decidir por el pueblo ni usurpar sus funciones con el profesionalismo en la política; la delegación de poderes no deberá ser permanente, sino en personas delegadas, no burocratizadas, elegibles y revocables por las asambleas.
9. **No delegar la política:** Nada de partidos, vanguardias, élites, dirigentes, conductores, pues el burocratismo soviético ha matado la espontaneidad de las masas, su capacidad creativa, su acción revolucionaria, hasta convertirlo en un pueblo pasivo: dócil instrumento de las élites del Poder.
- 10 **Socialización y no racionalización de la riqueza:** Pasar el papel protagonista de la historia a los sindicatos, las cooperativas, las sociedades locales autogestoras, los organismos populares, las mutualistas, las asociaciones de todo tipo, las auto-administraciones o autogobiernos, locales, comarcales, regionales y al co-gobierno federal, nacional, continental o mundial.

El proletariado-si sigue manipulado por leninistas burocráticos-no cumplirá su papel histórico de emancipar a todas las clases sociales, ya que la burocracia se constituiría así en la nueva clase dominante, si los productores no ejercen plenamente el auto-poder mediante órganos de democracia directa. Si el pueblo delega su misión histórica y política en las burocracias, no será nada; no se historializará como ha sucedido con los esclavos y los siervos, por no haber desalojado del poder de clase a sus amos y señores: feudales o patronos.

La burguesía ha sido históricamente una clase revolucionaria: echó del Poder a la nobleza y al clero; ninguna otra clase asumió revolucionariamente la historia; ahora, a su vez, la burguesía debe ser echada del Poder por el proletariado; pero sin dejar que se quede

en él - como en la URSS - la burocracia: una clase no revolucionaria; usurpadora del papel protagónico del proletariado; consumidora y no productora; distribuidora de la plusvalía, quedándose con su mayor parte; y que habla en socialista y procede en capitalista; ¡qué ironía para dialéctica marxista!

Para sustituir el capitalismo de grandes unidades de producción (empresas multinacionales) y el capitalismo de Estado (monopolios estatales) con una sociedad autogestionaria, debe haber una perfecta correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción; pero no cayendo nunca en la trampa del consumo de tipo capitalista o en el reparto desigual burocrático (socialismo de Estado).

Marx, en cierto modo, es responsable de las grandes desigualdades de ingresos en los "países socialistas"; pues en su Crítica del programa de Gotha, fue excesivamente conservador, casi burgués. He aquí, al respecto, sus propias palabras:

"... nadie podrá aportar otra cosa que su trabajo; y, por otra parte, nada puede ser propiedad de los individuos, excepto sus medios de consumo personales. Pero en lo concerniente a la distribución de éstos entre los productores tomados individualmente, el mismo principio reina para el intercambio de mercancías: una misma cantidad de trabajo, bajo una forma, se cambia contra una misma cantidad de trabajo, bajo otra forma."

"El derecho igual es siempre aquí, en principio, el derecho burgués, bien que el principio y la práctica no se oponen; mientras que en el intercambio de mercancías, el intercambio de equivalentes no existe más que como media (de valor) y no para cada caso particular.

"En despecho de este progreso, este derecho igual queda prisionero de una limitación burguesa. El derecho de los productores es proporcional al trabajo que ellos aportan. La igualdad consiste en que el trabajo hace de media común".

La práctica ha demostrado que el trabajo de un campesino soviético está subvaluado, pues los precios de los productos agropecuarios son fijados arbitrariamente. En cambio el trabajo de un burócrata ha sido sobrevaluado respecto del obrero y del campesino. De modo que los supuestos de Marx, sobre el intercambio equitativo de mercancías, como equivalente de valor-trabajo, no se dan en la sociedad soviética: la distribución de los bienes producidos es de signo burgués; y si la distribución es tan desigual como en la economía burguesa quiere decir que el socialismo soviético no es tal, sino un capitalismo de Estado, donde los que mandan y no producen viven bien; los que obedecen y trabajan viven mal.

Afirmar que el derecho no puede ir más lejos que la economía, que la igualdad entre los hombres es imposible, es eternizar el capitalismo mediante otra forma de lo mismo: la economía de Estado, cuando, en nuestra época, por el avance de las tecnologías lo que era utopía, en tiempo de Marx, es posible ahora con la automatización de la producción del trabajo manual y mental.

Si la sociedad diera a todos los ciudadanos las mismas oportunidades y financiase sus estudios por las empresas autogestionarias, mediante contratos con las universidades autogestionarias, los individuos estarían todos en igualdad de condiciones, siendo así posible la igualdad entre los hombres.

La sociedad autogestionaria, para superar a las burguesías y las burocracias, debe desarrollar, mejor que cualquier otro modo de producción, la revolución científico-tecnológica; llevarla hasta la máxima automatización del trabajo para que todos los hombres se liberen de las viejas profesiones; pues sólo así serán verdaderamente iguales; social, científica y económicamente. Ahora bien, la automatización del trabajo requiere ahorrar mucho capital social para invertirlo o a fin de aumentar la productividad del trabajo sin lo cual no se superaría una economía de escasez determinante de las clases sociales, de los egoísmos, de los despotismos, de la injusticia social.

La ciencia y la técnica unidas al trabajo, porque son otra forma de trabajo pero especializado, tienen que ir en ayuda del trabajo manual para automatizarlo. La productividad aumentará directamente proporcional al incremento de trabajo pasado, ayudando al trabajo presente, es decir, colocando, el capital al servicio del trabajo asociado. Si una sociedad autogestionaria no programa bien no automatiza la producción y la administración; no cuantifica la economía, no sabe distribuir e incrementar las inversiones; no fija los consumos con criterio frugal y equitativo, no ahorra e invierte capital más que las sociedades explotadoras, no se justificaría así histórica, económica y social.

Para una sociedad autogestionaria hay que contar con una ciencia económica racional, que sustituya al capitalismo burocrático y al capitalismo monopolítico; pero con un régimen superior, con más crecimiento económico, con más desarrollo integral del hombre, para que la productividad y la libertad sean compatibles con la autogestión, cosa que niega la burguesía y la burocracia, como clases mediadoras en la gestión de la economía para disfrutar de la plusvalía.

Frente a la burocracias rojas del Este y a las burguesías monopolistas del Oeste que utilizan al proletariado para llegar al

Poder o a los parlamentos; que hablan en nombre de los obreros y los campesinos para luego oprimirlos como medio para lograr su plusvalía de clases dirigentes; los trabajadores no deben delegar su representación política, sindical o social en una "clase ilustrada" (dirigentes perpetuos, diputados, senadores, concejales, líderes o ministros), a menos que los delegados populares hablen en nombre de quienes representen y sean elegibles y revocables por las asambleas que los hayan designado temporalmente o por un sólo mandato.

La tecno-burocracia ha profesionalizado las funciones más simples de la sociedad con corporaciones cerradas, títulos académicos profesionales, para disminuir la participación popular en todos los dominios de la vida, de la sociedad y la nación, reservados como "coto" cerrado al llamado trabajo intelectual, que siempre impone su dictadura al trabajo manual. De nada serviría acabar con la burguesía monopolista si le sucediera, como clase privilegiada, una tecno-burocracia estatista que, en nombre de la ciencia y de la técnica, estableciera un despotismo ilustrado, un gobierno de infalibles, dogmáticos e intolerables, tan malos o peores como las viejas clases dominantes.

En la Unión Soviética no es posible una contra-cultura en las universidades, la prensa, las revistas, los libros, los sindicatos, los partidos y las organizaciones, como lo es en Occidente, ya que Oriente toda oposición al Partido comunista es reprimida brutalmente, sin ninguna contemplación para intelectuales, obreros o campesinos que la intenten llevar adelante contra el poder burocrático, que se dice, semánticamente, socialista o comunista, pero es capitalista reaccionario, totalitario.

La burocracia soviética se ha desprestigiado con su intolerancia política, su sectarismo partidista, su sectarismo ideológico, sus crímenes políticos contra la oposición, sus "gulags" y hospitales psiquiátricos, tanto que los euro-comunistas han comenzado a desligarse del comunismo soviético, para sobrevivir políticamente en Italia, España, Francia y otros países.

Bakunin que conocía bien el despotismo oriental por haberlo sufrido en carne propia, en las cárceles zaristas y en el desierto de Siberia, tuvo el presagio, en el siglo pasado, de que un Estado-providencia, que lo hiciera y decidiera todo sin consultar a los ciudadanos, sería el peor de los sistemas políticos

"Esta revolución-indicada por los marxistas consistirá en la expropiación, ya violenta, de los actuales propietarios y capitalistas, y en la apropiación de todas las tierras y de todo el capital por el Estado, el cual, para poder cumplir con su gran misión tanto económica como política, deberá ser necesariamente muy poderoso y

estar fuertemente concentrado. El Estado administrará y dirigirá el cultivo de la tierra por medio de ingenieros afectados a ello (tecnócratas) y mandando ejércitos de trabajadores rurales (koljosianos), organizados y disciplinados para los cultivos. Al mismo tiempo establecerá, sobre la ruina de todos los bancos existentes, un banco único, comandatario de todo el trabajo y de todo el comercio nacional e internacional.

"Es concebible que, a primera vista, un plan de organización tan sencillo, al menos en apariencia, pueda seducir la imaginación de los obreros más ávidos de justicia e igualdad que de libertad, de obreros que locamente se imaginan que una y otra pueda existir sin libertad: ¡cómo si para conquistar y consolidar la igualdad y la justicia pudieramos confiar en el prójimo, y en gobernantes tan luego, por muy elegidos y controlados por el pueblo que se digan! En realidad, eso sería para el proletariado un régimen de cuartel, en el que la masa uniformada de trabajadores y de las trabajadoras se despertaría, dormiría, trabajaría y viviría a redobles de tambor" (1).

La resistencia pasiva de los obreros y de los koljosianos soviéticos al despotismo de la burocracia que los oprime y explota y la rebelión de los obreros polacos contra el Estado burocrático, contra el poder omnímodo del Partido único, arriesgando su libertad y su vida en las cárceles, campos de concentración y hospitales psiquiátricos, prueba que Bakunin tenía razón al denunciar como una estafa política a los trabajadores la constitución del Estado-providencia y no la sociedad de autogestión.

Eduard Kardelj, teórico de la autogestión en Yugoslavia, revaluando la democracia directa y denunciando el socialismo administrativo, dice muy acertadamente:

"En lugar de la vigorización del papel del Estado y de su aparato, lo que es característico de las formas de propiedad estatal, de las relaciones socialistas de producción, hay que desarrollar ampliamente el proceso de fortalecimiento del papel autogestor en el trabajo asociado y en otras comunidades autogestoras de sus intereses, como igualmente en el mecanismo de delegación democrática de nuestra sociedad (2).

(1) Bakunin, Miguel. *Oeuvres*, tomo IV

(2) Kardelj, E. *Fundamentos del sistema político autogestionario*. El Cid Editor. Barcelona, 1978.

EL FRACASO DEL MODELO SUECO

Bajo el gobierno social-demócrata, que tiene el Poder en Suecia durante cincuenta años seguidos, este país parecía ser el ideal de un reformismo post-industrial, algo prodigioso económico, política y socialmente.

Sin embargo, después de la primera crisis energética de 1973 y de 1979-80, Suecia, país importador de petróleo y materias primas, ha experimentado una crisis económica lenta, pero acumulativa. El "milagro sueco" ha tocado a su fin, sin que se vea, en el horizonte, su relanzamiento.

El presupuesto gubernamental para 1980-81 reveló un déficit de 55.000 millones de coronas; los impuestos, directos e indirectos aumentan más rápidamente que el crecimiento del producto interno bruto (PIB); la deuda pública interna ascendía en 1980 a 139.000 millones de coronas; la balanza de comercio, que era positiva en los tiempos de las "vacas gordas" anotó 8.500 millones de coronas a comienzos de enero de 1980. En fin, los impuestos crecen como la espuma para financiar empresas con dificultades de pagos que, en otra época, daban mucho beneficio. Todo indicaría que el Estado-benefactor evoluciona negativamente hacia un gran fiasco desde un socialismo posible a un capitalismo en crisis.

El Estado-providencia, que comenzó haciendo el Bien para transformarse en el Mal, exige tantos impuestos, tanto dinero en su presupuesto para arreglarlo todo, que deja pocas coronas de más en los bolsillos de los contribuyentes. Al respecto, se cuenta la siguiente anécdota: un dibujante del periódico *Dagens Nyheter*, en una caricatura, presenta desnudos a todos los contribuyentes suecos que salen de pagar al Fisco. Sin embargo, hay uno que le queda un "slip" y entonces dicen los que salieron desnudos ¡Mirad, mirad. Un contribuyente ha hecho fraude al fisco!

Hay en Suecia un tributo que se denomina "impuesto marginal" por ejemplo, si alguien gana 30.000 coronas pero se ganara adicionalmente 100 no le dejaría el Fisco más de 15. Así las cosas nadie quiere obtener ganancias marginales: se da el caso de médicos que ganan mucho, pero para no hacerlo, en vez de tomarse un mes de vacaciones se toman un trimestre, pues cuanto menos ganan más disfrutan. Por eso, en Suecia los impuestos desaniman a trabajar a todo el mundo. He ahí el fracaso del Estado caro.

LA CRISIS DEL MODELO SUECO DE DESARROLLO

Comportamiento de la economía	1970	1975	1980
Parte de la población activa en el sector público(en % del PIB)	26	31	36
Gasto público (como %el PIB)	47	55	66
Tasa anual de incremento de la inflación (%)	7	10	14
Producción industrial (% anual)	6	3	0
Incremento de la producción en la OCDE	-	100	123
Incremento de la producción en Suecia	-	100	97
Venta de automóviles nuevos	203.000	285.000	51.000

FUENTE: Estadísticas suecas y de la OCDE.

El "mejor de los mundos posibles" se dijo que era Suecia; pero este paso está siendo tan malo como otros: la producción industrial oscila alrededor de cero; la inflación se duplicó entre 1970 y 1980; las ventas de automóviles han declinado en un 3/4, la burocracia estatal aumentó un 10% desde 1970 a 1980. En fin, de cada 100 coronas de producto interno bruto (PIB), el Estado-providencia se queda con 66, es así el Estado sueco el más caro del mundo.

El "modelo de socialismo sueco"-que incluso siguió con el gobierno de la burguesía-, haciendo del Estado el Gran Benefactor pareciera aproximarse al límite de sus contradicciones económicas y financieras. Son tan insoportables ya los impuestos para todos los suecos que quizá no esté muy lejano el día en que lo que produce el impuesto no se reproduzca económicamente: pues casi todos los

beneficios del capital y del trabajo - en las empresas - prácticamente los confisca un Estado burocrático y depredador de la riqueza.

En principio, la sociedad - providencia sueca comenzó a realizar su reformismo con pocas empresas nacionalizada, moderados impuestos y no muchos funcionarios en la Administración. Después, se comenzó a descargar impuestos, a imponer reglamentaciones a las empresas y a los ciudadanos exigiéndoles un comportamiento de contribuyentes pasivos, dejándoles escasos excedentes económicos, lo cual disminuyó sus ingresos, pero tolerable todo ello hasta 1.975. Ultimamente, la empresa sueca y los ciudadanos tienen muy controlados sus ingresos; son explotados por el Estado, dejándoles la propiedad; pero extrayéndoles la mayor parte de sus ingresos. El Estado sueco se diría que quiere hacerlo todo, distribuirlo todo, manipularlo todo; pero de seguir así las cosas podría descomponerlo todo en una creciente crisis económica que acabaría con la ideal "sociedad de bienestar"...

A medida que el Estado sueco se ha encargado de distribuir riqueza, de asegurar la prosperidad y de percibir impuestos para arreglarlo todo; inicialmente se diría que iba creando un paraíso terrenal; pero, finalmente, cuando el flujo financiero de salida no es compensado por el flujo de entrada, aparece el purgatorio; así la inflación comienza al trote y no hay seguridad de que no tome el galope, incluso en la rica Suecia.

El margen de acumulación de capital en las empresas suecas es ya muy limitado: su excedente económico, en gran parte, se lo lleva el Estado. En este sentido, los suecos han comenzado a perder nivel de competencia mercantil en el mercado mundial frente a Japón, Alemania, Estados Unidos y otros países. Por otra parte, faltas de inversión de capital las empresas suecas no pueden responder al desafío tecnológico de la CEE, USA y Japón. Y de aquí el déficit sueco en el balance de pagos exteriores. Por eso, la corona sueca se ha devaluado sensiblemente para estimular sus exportaciones en un mercado internacional muy competitivo donde el Japón y Alemania llevan la delantera en el superávit de balanza de comercio exterior.

Suecia ya no es un paraíso: la empresa norteamericana Good Year (que decía no poder competir con los productos importados, de la misma especie que fabrica ella en Suecia, debido a los "altos salarios, costos e impuestos pagados") cerró sus puertas o amenazó con hacerlo, en su fábrica de Norrköping, lo que supondría el licenciamiento de 700 trabajadores, que producen mucho y reciben poco con salarios muy mutilados con quitas de numerosos impuestos.

En Suecia se puso en práctica un reformismo imposible bajo la "ilusión del bienestar". El Estado, aunque se dice democrático, es

voraz en lo económico; eso ha hecho a los suecos hombres pasivos políticamente: pues su participación se limita a votar en periódicas elecciones; pero ¿cual es así su verdadera participación política y económica? ¿Quién decide la política y la economía? ¿La sociedad extorsionada o el Estado opresor y explotador? .

Por eso, para ocultar su intervencionismo económico el Estado sueco ha extendido la libertad sexual como señuelo de entretenimiento en la educación. Así el ciudadano cree que hay mucha libertad. Sin embargo, con el enorme arsenal anticonceptivo y abortivo que hay en Suecia, ya no reproduce su población: el país se está muriendo lentamente, pero no lo sabe. Ahora bien, lo peor de todo es que al aumentar desmedidamente la población sueca vieja disminuye, al mismo tiempo, su población infantil: llegará así un día en que las pensiones de la seguridad social no las pagarán las escasas y nuevas generaciones ¡Qué sucederá entonces bajo el Estado-providencia! Que éste no será el reino de los cielos en la tierra sino más bien un gran fracaso.

La salvación, pues, está en la participación, en la autoorganización de la sociedad y no en la burocratización del Estado sino en la democratización, la cooperación y la autogestión.

El socialismo de terciopelo, congelado y enquistado en el Estado-benefactor, distribuye más de lo producido, abusa del déficit presupuestario gubernamental, carga a sus súbditos de impuestos insoportables, no multiplica los panes y los peces para el pueblo, sino para las burocracias encaramadas en el Poder. De esta manera, la inflación y la desocupación constituyen la penitencia del Estado-benefactor que consume más de lo que produce.

Para solucionar la crisis estructural del capitalismo occidental o del socialismo burocrático oriental, ya se trate, por ejemplo, de México o de Polonia hay que crear un sistema económico autogestionario, procurando que el pueblo trabajador y consumidor, y no los burgueses o los burócratas, conduzca la economía en su propio interés general.

Hay que dar participación en la gestión directa de la economía y en el autogobierno libertario a los trabajadores y a los ciudadanos, a los agricultores, a los consumidores, a las instituciones de democracia directa, a fin de que el autogobierno sea más barato y menos burocrático que los gobiernos burgueses occidentales o los gobiernos burocráticos orientales. Hay que instaurar un socialismo libertario de participación (que supere la crisis estructural de las economías gestionadas totalitariamente por las burguesías o burocracias), mediante la propiedad social de los medios de producción, cambio y consumo, de modo que todos los hombres

tengan derecho al trabajo a producir y consumir igualitariamente, a tener educación generalizada para todos, de modo que sea superada, a corto plazo, la diferencia entre el trabajo manual e intelectual, sin lo cual no es posible el socialismo, ya que mientras el saber sea un monopolio del Poder también lo será de unos pocos privilegiados ya sea con socialismo de modelo soviético o con capitalismo demoburgués.

COMUNIDAD AUTOGESTORA

En la economía humana, durante muchos milenios del paleolítico y el neolítico, la solidaridad y la comunidad tribal colocaba el interés general por encima del interés particular, ya que la salvación y la conservación de la especie estaba por encima del individuo. Así, pues, los hombres, no diferenciados en clases antagónicas, constituían un sólo todo cooperando en una obra común. Después, con el establecimiento de la *propiedad privada*, aparecieron las clases sociales antagónicas: los esclavos y los amos, los siervos y los señores, los proletarios-obreros y los burgueses-empresarios. Y en nuestra época, con la *propiedad estatal* generalizada bajo un totalitarismo de Estado, el proletario-obrero sigue siéndolo como bajo un régimen de propiedad privada, pero con la diferencia social de que el *tecnoburócrata* ha ocupado el puesto del *burgués-empresario*, no siendo así posible abolir la lucha de clases, sino disimularla con un falso socialismo dirigido por una "nueva clase" de opresores y explotadores.

La economía humana es social desde siempre, en cuanto a la cooperación y la división del trabajo en el seno de cada empresa y respecto a la división social del trabajo en cada nación; pero lo poco social, equitativo y solidario es el reparto del excedente económico, la gestión autocrática de la empresa y la no participación de sus trabajadores en su auto-administración.

Así, arbitrariamente, los patrones o los tecnoburócratas se apropian el producto del trabajo ajeno no pagado, tanto con plusvalía de empresa privada como de empresa estatalizada. Por consiguiente, la división del trabajo a nivel de una empresa, de una nación o del mundo implica, necesariamente, la cooperación entre los productores, para con la ayuda mutua aumentar la productividad. Lo que falta para que la economía sea verdaderamente social, es que sea autogestionaria a todos los niveles de decisión económica, política,

social, local, regional, nacional e internacional. De esta manera se acabarían las *luchas de clases antagónicas* (convirtiendo la propiedad individual y estatal en propiedad social) y las *guerras imperialistas o marginales*, (suprimiendo la desigualdad económica, tecnológica y cultural entre las naciones), haciendo así del mundo un sólo país, de modo que las viejas naciones fueran integradas, federativamente, en un sólo todo, cuyo denominador común fuese el socialismo autogestionario, sin el cual toda economía social es una categoría semántica, pero no práctica ni real.

Para que la economía sea social, comunitaria, autogestionaria no debe serlo en las palabras sino en los hechos: en la *producción* cooperativa dentro de una división del trabajo que no cree privilegios o subclases; en la *distribución*, igualando los consumos sin distinción entre los hombres proporcionándoles iguales condiciones de educación o de trabajo; en la *gestión directa* de las empresas y de los autogobiernos, como productores libres y ciudadanos autogobernados. Sólo una *economía autogestionaria* (donde los productores directos asuman la *reproducción ampliada del capital social*, para que el progreso pueda ser cada vez mayor con más productividad y más tiempo de cultura y ocio para todos) puede garantizar la libertad, la igualdad, la solidaridad, en una sociedad libertaria sin explotadores ni opresores.

La *comunidad autogestionaria* es la forma y el contenido de la libertad económica y política; la propiedad privada o estatal es la negación de la sociedad auto-organizada y libre. Por consiguiente, al afirmar la comunidad autogestionaria, donde los trabajadores están asociados a sus medios de producción colectivamente, se niega al Estado burgués o burocrático que divide a la sociedad en clases o estamentos desiguales por medio de la propiedad individual o estatal, en virtud de las cuales se obtienen rentas sin trabajo productivo realizado. Mientras una buena parte de la población de una sociedad, dividida en clases explotadoras y explotadas, perciba *rentas sin trabajo* (*extraídas de la propiedad del capital y de la tierra o de la propiedad estatal*) el Estado, ya sea burgués o burocrático, será una maquinaria opresiva, un instrumento de las clases privilegiadas contra la gran masa de población proletarizada.

La *economía social, libre de burgueses o de burócratas*, sólo es posible en la *sociedad autogestionaria*, cuyo basamento es la *propiedad social de los medios de producción y de cambio*, para garantizar el derecho al trabajo para todos los hombres, a fin de que la *libertad económica garantice la libertad política*. Bajo el socialismo burocrático (Este) hay derecho al trabajo en la fábrica - cuartel, pero no hay libertad política y escaso nivel de vida popular, no teniendo

derecho de huelga contra el Estado-patrón. Bajo la dominación de la burguesía occidental, el obrero goza de una apariencia de libertad política, pero sin derecho al trabajo, sin participar para nada en la gestión de sus empresas, y si se queda desocupado no tiene libertad económica, reduciendo así a cero su libertad política.

La economía autogestionaria, en la producción, el cambio, la distribución y la circulación de los bienes y servicios producidos por el trabajo asociado, como *infraestructura económica democrática*, implica, a su vez, una *superestructura política* basada en la democracia directa y no en la vieja democracia parlamentaria burguesa o tecno-burocrática.

La autogestión de la producción por los productores directos, sin mediación de clases dirigentes burguesas o burocráticas, supone la *desalienación del obrero asalariado*, convertido en libre productor asociado con sus medios de producción socializados, o sea, no nacionalizados, de tal suerte que el trabajo no lo organicen ni burgueses ni burócratas, sino los propios trabajadores auto-organizados en empresas autogestionarias.

Así, pues, en la *sociedad libertaria*, basada en la economía autogestionaria, el común denominador de la infraestructura económica y de la superestructura política, es la libertad: 1) *socialismo libertario de mercado*, sin planificación centralizada o burocrática, autorregulando la producción, la distribución, el intercambio y el consumo a la manera como funcionaron las colectividades españolas durante la revolución de 1936-39; 2) *libre competencia económica entre productores colectivos o cooperativos sin especuladores, mercaderes o agiotistas*, a fin de que el consumidor se decida siempre por lo mejor y más barato, de modo que el mercado autogestionario se autorregule sin intervención de onerosos y totalitarios burócratas, como sucede en regímenes de socialismo de Estado; 3) *libre disposición por los trabajadores de los productos de su trabajo para llevarlos al mercado, sin entregarlos a intermediarios improductivos o parasitarios o al Estado constituido en patrón o comerciante único*; 4) *libertad de circulación de todos los bienes y servicios producidos*, ya que sin ella no hay libertad de las personas que, bajo un Estado totalitario, son nacionalizadas como objetos económicos o súbditos pasivos; 5) *libertad de pensamiento, prensa, palabra, manifestación y reunión, de cátedra, de información*, para que la sociedad no sea manipulada por grupos corporativos o por el Estado totalitario; 6) *garantía plena de los derechos humanos y de las libertades esenciales del hombre*, en base a garantizar la libertad económica y la libertad política mediante la propiedad social de los

medios de producción y de cambio; 7) *libertad para todos*, pero garantizada por una elevada productividad del trabajo asociado.

La *sociedad libertaria*, con sólida estructura económica federativa y autogestionaria, debe ser capaz de realizar la *revolución científico-tecnológica*, asimilándola pacíficamente sin lucha de clases, guerras mundiales y marginales, sin crisis económicas cíclicas, mediante la más amplia participación del pueblo trabajador en la educación científica y técnica, en la investigación y la innovación, sin descuidar por ello la formación cultural, política y filosófica, a fin de *superar la eterna división del trabajo entre manual e intelectual*, en virtud de cuya contradicción no es posible establecer la igualdad de condiciones entre los hombres.

La *comunidad libertaria autogestionaria* tiene que impulsar la revolución científico-tecnológica, uniendo la ciencia, el trabajo, la técnica y el capital como un todo unido, para que la productividad del trabajo aumente constantemente, de modo que sea posible, trabajando todos útil y eficientemente, trabajar cada vez menos materialmente y cada vez más intelectual o científicamente, a fin de que haya más tiempo libre para educación general, técnica y científica y más ocio en función de la mayor productividad del trabajo asociado con sus medios de producción. En este sentido, sería superada la división del trabajo entre manual e intelectual que se opone a la igualdad económica entre los hombres, y sin ella la igualdad política y jurídica es más simbólica que real. Mientras los que tengan la propiedad del capital y de la tierra, de los medios de producción y de cambio, *mientras quienes tienen el Saber monopolicen el Poder, no habrá igualdad, ni libertad, ni justicia entre los hombres*, tanto con capitalismo privado (Oeste) como con capitalismo de Estado (Este).

El hecho de haber constituido, hasta el presente, *el capital y el trabajo como potencias antagónicas*, mediante la propiedad privada o estatal, crea una economía contradictoria, antisocial, determinante de la lucha de clases entre los hombres y entre naciones dominantes y dominadas, lo cual constituye el eterno drama histórico o político de las revoluciones sociales, de las guerras nacionales o mundiales, de la violencia como el contenido de la historia, mientras no sean superadas las contradicciones entre las clases y las naciones, en razón de un federalismo universal autogestionario basado en la propiedad social y no en la individual, nacional o estatal. Mientras el capital a nivel internacional sea controlado por potencias imperialistas o hegemónicas, en detrimento de países dependientes o neo-coloniales, y mientras a nivel nacional el capital sea propiedad privada o estatal bajo el *modelo norteamericano o soviético*, en

perjuicio de los trabajadores asalariados, no habrá posibilidad en el mundo de paz social, ya que ninguno de los dos modelos supera la lucha de clases, ni la lucha entre imperialismo yanqui y hegemonismo soviético que conduciría, más probable que improbablemente, a la tercera guerra mundial.

La competencia mercantil, bajo el capitalismo nacional o multinacional, es una *guerra económica* entre las naciones y entre las empresa de la misma rama de producción, produciendo un desperdicio de fuerzas productivas débiles y con ello el aumento de la desocupación obrera inherente a un capitalismo salvaje. Si el progreso tecnológico y científico, con el empleo de las telecomunicaciones, de la navegación aérea y espacial, ha hecho del mundo una gran aldea, lo incongruente es que haya actualmente más fronteras nacionales que en la época del caballo. *El mundo pudiera ya ser un sólo país ya que un satélite le da la vuelta en menos de una hora*; pero, en cambio, está dividido en infinitos compartimentos - estanco lo cual le priva de una ley de desarrollo económico armónico, que evitara las guerras entre países pobres y ricos.

Es increíble, pero es verdad, que en 1986 se gastarían en *programas de la defensa nacional* en todo el mundo, cerca de un billón de dólares (\$ 1.000.000.000.000), aproximadamente el valor de todas las deudas extranjeras de los países afro-asiáticos y latinoamericanos, que no pueden pagarlas a los países ricos que los han empobrecido con sus préstamos onerosos otorgados a altos tipos de interés, lo cual está produciendo una inflación galopante en América Latina. Esta situación económica insostenible tiene que producir una *rebelión en el Tercer Mundo*, justamente porque el capital mundial no está al servicio de la humanidad, sino de países imperialistas. Si el capital mundial se acumula del lado de los países ricos, en parte sustrayendo buena parte de él a los países pobres, estallará, más pronto o más tarde un conflicto bélico entre el Tercer Mundo, subdesarrollado y neo-colonial, y el *Primer Mundo*, industrializado e imperialista. Justamente porque la economía mundial no es federativa, equitativa, solidaria, autogestionaria, liberada de panslavismo hegemónico y de burguesías imperialistas que, en defensa de sus intereses egoístas, pueden producir la tercera guerra mundial

Mientras el burgués, con el capital privado, y el burócrata, con el capital de Estado, compren el trabajo asalariado, ya sea bajo el modelo norteamericano o soviético, el trabajo no será libre y el principal agente de la producción, sino el *capital reificado imponiendo la alienación del trabajo asalariado*. Así nunca habrá

economía social, igualdad, justicia, libertad y paz entre los hombres (divididos en clases antagónicas) y entre las naciones (divididas entre dominantes y dependientes).

Sin una economía social, que ponga en el centro de su actividad al hombre como productor libre, el mundo puede caer en el caos de las guerras y en la necesaria violencia de las revoluciones sociales. Mientras todos los hombres, todas las razas, todas las naciones no sean iguales e igualmente libres, no saldremos del *mundo antagónico* en que nosotros nos hemos metido conservando un régimen económico que lleva como contenido la violencia entre las clases y las naciones. La libertad, la paz y la prosperidad son indivisibles: o comprenden a todo el mundo o habrá guerras y revoluciones inherentes al sistema. Las crisis económicas, la inflación, la desocupación, las rebeliones en el Este y el Oeste, lo inhumano en la historia, las guerras mundiales, nacionales, marginales o revolucionarias, son secuelas inevitables de un sistema económico, político y social; no se producirían en una *economía federativa, autogestionaria y libertaria, que hiciera del mundo un sólo país con desarrollo paralelo y proporcionado, donde no hubiera diferencias de castas, clases, razas, naciones o continentes*.

Hasta que todos los pueblos y todos los hombres no sean libres y con el mismo grado de desarrollo, cultural y tecnológico, no habrá en el mundo justicia, paz y prosperidad.

"Yo - dice Bakunin - no soy libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres como yo. La libertad de los otros, lejos de ser un límite o una negación de mi libertad, es al contrario una condición necesaria y su confirmación. No me hago verdaderamente libre más que por la libertad de los otros, de suerte que cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean, y más vasta es su libertad, más extensa, profunda y amplia se vuelve la mía" (1).

Desarrollando más ampliamente la idea de libertad por la igualdad y la solidaridad entre los hombres, por medio de la economía social autogestionaria, por el *autogobierno de los productores directos*, Bakunin plantea la democracia directa contra el socialismo de Estado:

"Soy partidario convencido de la igualdad económica y social, porque sé que, fuera de esa igualdad, la libertad, la justicia, la dignidad humana, la moralidad y el bienestar de los individuos, lo mismo que la prosperidad de las naciones, no serán nunca más que otras tantas mentiras. Pero, partidario incondicional de la libertad,

(1) Bakunin, M. Dios y el Estado. Edit. Proyección. México. p.19 p.969.

esa condición primordial de la humanidad, pienso que la igualdad debe establecerse en el mundo por la organización espontánea del trabajo y de la propiedad colectiva de las asociaciones productoras libremente organizadas y federadas en las comunas, pero no por la acción del Estado" (1).

La economía social, en el mejor sentido de la palabra, tiene que ser constituida sobre la base de la propiedad social, convergiendo en un federalismo económico por ramas de producción y de servicios en un *Consejo supremo de economía*, a fin de que la planificación sea hecha con la participación directa de los productores libremente asociados con sus medios de producción, no por una casta tecnoburocrática como bajo los regímenes de socialismo de Estado o, más propiamente dicho, capitalismo de Estado, ya que el Estado-patrón sustituye al empresario-capitalista y la burocracia totalitaria, como clase dominante, a la vieja burguesía.

(1) Bakunin M. *Preámbulo para la segunda entrega del Imperio Knoutogermánico*. Publicado en "Le Travailleur", julio de 1978. París.

BIBLIOGRAFIA

- ANGUEIRA MIRANDA, M. *Carácter revolucionario del cooperativismo*. Edit. Intercoop. Buenos Aires, 1965.
- ANGUEIRA MIRANDA, M. *Hacia la comunidad cooperativa libre*. Edit. Proyección. Buenos Aires, 1969.
- ANTONI, A. *La cooperation ouvrière de production*. CGSCOP. París.
- ARANZADI, Dionisio. *Cooperativismo industrial como sistema, empresa y experiencia*. Universidad de Deusto. Bilbao, 1976.
- ARCO DEL, J. L. *Cooperativas y movimiento obrero*. OSC. Madrid, 1963.
- ALDABALDETRECU, Félix y Garay. *De l'artisanat au complexe cooperative*. AISC. 1967.
- AUTRY, P. *La cooperation ouvrière de production*. CGSCOP. París, 1945.
- BACHINI, E. *La granja orgánica*. Mercedes-Uruguay, 1957.
- BAILEY, J. *The cooperation and modern socialisme*. CUM. Manchester, 1957.
- BARBIER, CH. H. *The development of cooperation in the world: its difficulties and its chances*. ICA. London, 1952.
- BLANC, Louis. *Organisation du travail*. BNM. París, 1953.
- BESSAIGNET, P. *Cooperation et capitalisme d'Etat*. PUF. París, 1953.
- BOGARDUS, S. EMORY. *Principios y problemas del cooperativismo*. México, 1964.
- BONNER, A. *La planificación económica y el movimiento cooperativo*. Buenos Aires, 1960.
- BOTTERI, T. *Economía cooperativa*. FNZA. Roma, 1974.
- BOZET, G. *La place de la doctrine de la coopération artisanal dans le mouvement coopératif*. REC., enero-marzo, 1974.
- BUCHÉZ, F. *Las reglas de las cooperativas de producción*.
- BUPR, C. *Las cooperativas. Una economía para la libertad*. Edit. del Pacífico. Santiago de Chile, 1965.
- CAJA LABORAL POPULAR. *Una experiencia cooperativa (Mondragón)*. Bilbao, 1967.
- CARBONELL Y MASY, R. *La cooperación agraria*. Ediciones ICE. Madrid, 1975.
- DAVIDOVIC, G. *Hacia un mundo cooperativo*. CNEC. Zaragoza, 1976.
- DE BROUCKERE, L. *La cooperation et l'Etat dans l'organisation des services publiques*. Bruselas, 1936.
- DEL RIO, J. *Cooperativa de trabajo*. Edit. Intercoop. Buenos Aires, 1962.
- DESROCHE, H. *Coopération et développement*. PUF. París, 1964.
- DESROCHE, H. *Enquête sur la propriété collective dans l'histoire...* BECC. París, 1957.
- DIGBY, M. *El movimiento cooperativo mundial*. Edit. Pax, México, 1965.
- DU TIEL, R. *Communauté de travail. L'expérience révolutionnaire de Marcel*. PUF. París, 1949.
- ELENA, F. *Quince años de experiencia de la zona de Mondragón*. ICE., No. 476, año 1973.
- FABRA, A. *La cooperación. Su porvenir está en las Américas*. Medellín, 1945.
- FAUQUET, G. *El sector cooperativo*. Edit. Intercoop. Buenos Aires, 1962.
- FAUQUET, G. *Oeuvres*. ICE. París, 1965.
- FOURIER, C. *Doctrina social. El Falamsterio*. Edit. B. Rodríguez Serra. Madrid.
- FOURIER, C. *Pages choisies*. Edit. Sirey. París, 1932.
- GARCIA MUÑOZ, Q. *Les coopératives industrielles de Mondragón*. Les Editions Ouvrières. París, 1970.
- GIDE, Ch. *Les associations coopératives de production*. París, 1923.
- GIDE, Ch. *Cooperativismo*. FAAC. Buenos Aires, 1944.
- GIDE, Ch. *L'École de Nimes*. PUF. París, 1947.
- GUILLEN, Abraham. *El cooperativismo peruano. Integración y desarrollo*. Ediciones Central de Cooperativas Agrarias Café Perú. Lima, 1975.

GRUNEWALD, K. *Relaciones económicas intercooperativas*. Edit. Intercop. Buenos Aires, 1967.

GUELFAT, I. *La coopération devant la science économique*. PUF. París, 1966.

HAMILTON, D. *Keynes, cooperation and economic stability*. London, 1956.

HELM, F. *The economic of cooperative enterprise*. Univ. of London 1968.

HESSELBACH, W. *Le financéement et l'organisation de l'entreprise cooperative*. AEC. 1968. London.

HOLYCAKE, G. *Historia de los pioneros de Rcadale*. Buenos Aires 1970.

IGLESIAS, J. A. *Ideología del cooperativismo en los países occidentales y socialistas*. CECA. Madrid.

IHRING, K. *Les coopératives: système d'économie sociale*. REC., p. 138. 1964.

ILLAN, J. M. *Hacia una sociedad cooperativa por medio de una banca cooperativa*. Edit. Intercop. Buenos Aires, 1970.

INFIELD, H. F. *Comunidades cooperativas. Sociología de la cooperación*. Edit. Intercop. Buenos Aires, 1962.

JONES, B. *Cooperative production*. Clarendo Press. Oxford, 1894.

LAMBERT, P. *La doctrina cooperativa*. edit. Intercop. Buenos Aires, 1975.

LASERRE, G. *Coopératives contre cartels et trusts. L'expérience suisse*. París, 1939.

LASERRE, G. *L'expérience coopérative de démocratie économique*. París, 1957.

LAVERGNE, B. *Les régies coopératives*. Edit. Alcan. París 1927.

LAVERGNE, B. *L'ordre coopérative*. Edit. Alcan, París 1926.

LAVERGNE, B. *Los servicios públicos cooperativos*. Edit. Intercop. Buenos Aires, 1960.

LAVERGNE, B. *La revolution coopérative ou le socialisme de l'occident*. PUF. París, 1949.

LAVERGNE, B. *Le socialisme coopérative. Exposé de faits et doctrine*. PUF, 1970.

LIZCANO, Manuel y otros. *Encuesta a las cooperativas industriales madrileñas. Anales de Moral Social*. pp. 43-56. Madrid, 1964.

LOUWES, H. J. *El capital rotatorio en las cooperativas*. FAC. Roma, 1955.

MATEO, J. *Desarrollo y formación del cooperativismo*. Zaragoza, 1968.

MEISTER, A. *Los sistemas cooperativos. ¿Democracia o tecnocracia?*. Edit. Nova Terra. Barcelona, 1969.

MEISTER, A. *Les communautés de travail*. París, 1958.

MILHAUD, E. *La place de la coopération dans l'économie*. FNCC. París, 1950.

MLADENATZ, G. *Historia de las doctrinas cooperativas*. Edit. Intercop. Buenos Aires, 1970.

MOIRANO, A. *La organización de las sociedades cooperativas*. El Ateneo. Buenos Aires, 1961.

MOURA, V. *Democracia económica, introducción a la economía cooperativa*. Sao Paulo, 1942.

ODHE, Th. *Cooperation in world economy*. ACI. London, 1947.

OIT. Diversos números de la revista "Informaciones Cooperativas", editada en Ginebra, en varios idiomas.

OLSEN, H. M. *Cooperativas de agricultores*. Manuales UTHA. México, 1966.

OWEN R. *Report to Lanark*.

POISSON, E. *Socialisme et coopération*. Edit. F. Rieder, París, 1922.

POISSON, E. *La república cooperativa*. Edit. Cervantes. Barcelona, 1921.

PREUS, W. *El cooperativismo en Israel y en el mundo*. CECL. Israel, 1966.

REVENTOS, J. *El movimiento cooperativo en España*. Ariel. Barcelona, 1960.

RIGUZZI, B. *La cooperazione operaria*. Gobetti. Turín, 1925.

ROJAS, R. *Las sociedades cooperativas de productores*. Edit. Promesa. México, 1943.

ROUQUET, V. *La coopération et l'environnement capitaliste*. REC. Año 1973.

SANZ JARQUE, J. J. *Cooperación. Teoría y práctica de las sociedades cooperativas*. Universidad Politécnica de Valencia. 1974.

SOLDEVILLA, A. *El movimiento cooperativo mundial*. . . Valladolid, 1973.

SNOW, H. *China builds for democracy; a story of cooperative industry*. Nueva York, 1941.

SOMMERHOFF, W. *Financiamiento cooperativo*. Edit. Intercop. Buenos Aires, 1972.

TANNER, V. *La place de la cooperation dans differents systèmes économiques*. Amiens. Francia. 1938.

TAYLER, J. B. *Organization of industrial cooperatives*. Bombay, 1947.

TERCERO, J. *El complejo cooperativo industrial de Mondragón*. "Comunidades" No. 3, 1966. Madrid.

THORSTEN, O. *The place of cooperation in the world economy*. ICA. London.

VALKO, I. *International handbook of cooperation legislation*. Washington, 1964.

VENTOSA, J. *Las cooperativas obreras*. Barcelona 1918.

WARBASSE, P. J. *El sistema cooperativo*. Américalee. Buenos Aires. 1946.

WARBASSE, P. J. *Democracia cooperativa*. Américalee. Buenos Aires. 1956.

WEISSER, G. *La planification dans l'entreprise coopérative*. AECE no. 51, Año 1963.

WOORHIS, J. *Cooperativas, Desarrollo, función y futuro*. Edit. Paz. México, 1970.

OBRAS SOBRE AUTOGESTION

BABEUF, G. *Realismo y utopia en la revolución francesa*. Ediciones de Bolsillo. Barcelona, 1970.

BABEUF, G. Y SAINT SIMON. *El socialismo anterior a Marx*. Grijalbo Editor, México, 1970.

BAKUNIN, M. *El Estado y la Comuna*. Edit. Zero. Madrid, 1978.

BAKUNIN, M. *Federalismo y socialismo*. Edit. Aguilera. Madrid, 1977.

BLUM, Emerik. *La gestión obrera en una empresa y el director de ésta*. "Cuestiones Actuales del socialismo", enero-marzo de 1970. Belgrado.

BONNANO, A. M. *Autogestión*. Campo Abierto Ediciones. Madrid, 1977.

BRKIC, Jovanka. *Cinco años de reforma económica y social en Yugoslavia*. Edit. Medunarodna Politika. Belgrado, 1970.

BRUCKNER, Branko. *Yugoslavia, la autogestión en la economía*. Guadiana de Publicaciones. Madrid, 1969.

CAMPANELLA, T. *La ciudad del sol*.

CARDAN, P. *Los consejos obreros en una sociedad autogestionaria*. Edit. Zero. Madrid, 1976.

CASAS GRIEVE, Angel. *La propiedad social. La empresa de la revolución*. Ediciones Conaps. Lima, 1975.

CARRASQUER, F. *¿Marxismo o autogestión?* Barcelona, 1977.

CONAPS. *Ley de empresas de propiedad social*. Lima. Perú.

CONSTITUCION DE LA REPUBLICA SOCIALISTA FEDERATIVA DE YUGOSLAVIA. Belgrado, 1974. Aquí figura la autogestión como modo de producción.

COSTA, J. *Colectivismo agrario en España*. (Partes I e II). Imprenta de San Francisco de Sales. Madrid. 1898.

COMO REPARTEN LAS COLECTIVIDADES DE TRABAJO LA RENTA REALIZADA. Belgrado, 1969. Edit. La Práctica Yugoslava.

CHAUVEY, D. *Autogestión*. Edit. Le seuil. París, 1970.

DRULOVIC, M. *L'autogestion a l'e preuve*. Edit. Fayard. 1973.

DUBCEK, A. *La via checoslovaca al socialismo*. Edit. Ariel. Barcelona, 1969.

GARCIA, F. *Colectivizaciones campesinas y obreras en la España revolucionaria*. Edit. Zero. Madrid. 1977.

GARCIA FERNANDEZ, M. *La participación del trabajador en la gestión de la empresa*. Edit. Prensa Española. Madrid. 1976.

GARAUDY, R. *Le grand tournant du socialisme*. Edit. Gallimard, 1969.

GEDILAGHIN, V. *La oposición en la URSS*. Edit. Cambio 16. Madrid, 1977.

GUILLEN, Abraham. *Democracia directa*. Edit. Aconcagua. Montevideo, 1970.

GUILLEN, Abraham. *Socialismo de autogestión*. Edit. Aconcagua. Montevideo, 1972.

GUILLEN, Abraham. *La propiedad social, modelo de desarrollo peruano*. Ediciones del CENTRO. Lima, 1976.

- INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LABORALES. *Participación social en América Latina*. No. 8. de su Boletín. Ginebra. 1971.
- KARDELJ, E. *Burocracia. Veinte años de autogestión*. Edit. Materiales sociales. Buenos Aires, 1973.
- KARDELJ, E. *Relaciones económicas y políticas en la sociedad socialista de autogestión*. 1971. Sarajevo. Yugoslavia.
- KOLONTAI, Alejandra. *La oposición obrera*. Miguel Castellote Editor. Madrid, 1976.
- KURON, JACEK. *Revolución política o poder burocrático*. Cuadernos P y P. Córdoba. Argentina. 1971.
- KMETIC, M. *La autogestión en la empresa*. Medunarodna Politika. Belgrado 1967.
- KORSCH, K. *Qué es la socialización*. Ariel. Barcelona, 1975.
- LEVAL, G. *Las colectividades libertarias en España*. Edit. Proyección. Buenos Aires, 1974.
- LIZCANO, M. *Estructura comunal ibérica*. Revista "Comunidades", enero-abril 1966. Madrid.
- LEON, Dan. *El Kibutz, un desafío socialista*. Ediciones Moderdejai Anielevich. Montevideo, 1970.
- MANDEL, E. *Control obrero. Consejos Obreros. Autogestión*. (Tomos I y II). Ediciones la Ciudad Futura. Buenos Aires, 1973.
- MEISTER, A. *Socialismo y autogestión*. Edit. Nova Terra. Barcelona, 1965.
- MINTZ, F. *La autogestión en la España revolucionaria*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, 1977.
- MARX, C. *La guerra civil en Francia*.
- NIN, Andrés. *Los Soviets*. Edit. Zero. Madrid, 1977.
- C.I.T. *Informe sobre la participación de los trabajadores en las decisiones que adoptan los empresarios*. Serie Relaciones de Trabajo 33. Ginebra, 20-29 de noviembre de 1969.
- C.I.T. *La gestión obrera de las empresas en Yugoslavia*. NS.64. Ginebra, 1973.
- PANNEKOEK, A. *Los consejos obreros*. Edit. Zero. Madrid, 1977.
- PEREZ SADABA, V. *Una alternativa al capitalismo español actual*. Editorial Dosbe. Madrid, 1977.
- PESAKOVIC, M. *Dos decenios de autogestión en Yugoslavia*. Belgrada, 1970.
- POULANTZAS, N. *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. Cuadernos de P y P. Córdoba, Argentina, 1969.
- POSADA, F. *El movimiento revolucionario de los comuneros*. Edit. Siglo XXI. México, 1975.
- PERROUX, F. *Alienación y sociedad industrial*. Edit. Tiempo Nuevo. Caracas 1971.
- PROUDHON, P.J. *Sistema de las contradicciones económicas*.
- ROMIC, B. *Le deuxième Congrès de l'autogestion*. Belgrado, 1971. *El segundo Congreso de autogestores de Yugoslavia*. Edit. Medunarodna Politika. Belgrado, 1972.
- ROUSSET, D. *La société éclatée*. Edit. Grasset. Paris, 1973.
- SELUCKY, R. *El modelo de socialismo checoslovaco*. Alianza Editorial. Madrid, 1969.
- SCHWATZ, H. *La economía soviética desde Stalin*. Ediciones de Cultura Popular. Barcelona, 1967.
- STOJANOVIC, S. *Critica del socialismo de Estado*. Edit. Fundamentos. Madrid, 1972.
- STURMITHAL, A. *Consejos obreros*. Ediciones de Bolsillo. Barcelona, 1971.
- SELSER, J. *Participación de los trabajadores en la gestión económica*. Ediciones Libera. Buenos Aires, 1970.
- SANZ JARQUE, J.J. *Colectivismo agrario en Castilla*. Revista "Comunidades" setiembre-diciembre, 1966. Madrid.
- SIK, Ota. *Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo*. Edit. Ariel. Barcelona, 1971.
- TMRI. *Autogestión*. Schapire Editor. Colección Mira. Montevideo, 1974.
- TORRES Y TORRES LARA, C. *La empresa de propiedad social*. Lima, 1975.
- TROTSKY, *La revolución traicionada*.
- VARLIN, E. *Práctica militante y escritos de un obrero comunero*. Edit. Zero. Madrid, 1977.

- VERNON, R. *Enseñanzas de la revolución española*. Belibaste La Hormiga, París, 1971.
- YOURI F. ORLOV. *Un socialisme non totalitaire*. Revista "Interrogations". pp.61-81. No.8. Setiembre de 1976. París.

CAPITULO VI

EL DINERO Y EL ESTADO COMO INSTRUMENTOS DE DOMINACION

El velo monetario oculta la alienación económica del hombre

El dinero surgió, como una necesidad económica, bajo determinadas formas de la propiedad privada y de la división del trabajo. Por ejemplo, los batúes no conocían el comercio de la tierra (hipotecas, etc.) antes de la llegada de los ingleses con los cuales llegó a ese antiguo reino, el fetichismo de la mercancía.

El mundo mágico del dinero tuvo sus orígenes en Lidia, república del Asia Menor: epicentro de las comunicaciones y del comercio entre Egipto, Persia y Europa. Históricamente aparecieron en Lidia las primeras monedas ya que este país era plaza de arbitraje mercantil en el Mundo Antiguo, como lo fuera Inglaterra y lo es ahora USA en la época del capitalismo multinacional.

Los filósofos clásicos griegos pensaron que la moneda era medio de cambio y medida de valor. A este respecto, Aristóteles dice:

"La moneda, por lo tanto, al actuar como medida, hace a los bienes comensurables y los iguala" (1). . . . "Al dinero le sucede lo mismo que a las mercancías, su valor no es siempre el mismo, pero tiende a ser más estable" (2).

Estas afirmaciones de Aristóteles prueban que tuvo una clara idea de la *función económica del dinero* ya que, en cuanto al origen de éste y a su necesidad económica dijo, intuyendo la ley de la división del trabajo internacional:

"Cuando los habitantes de un país llegaron a depender en mayor medida de los otros, importando lo que necesitaban y exportando lo que tenían en demasía, el dinero entró necesariamente en uso" (3).

Consecuentemente, la existencia de las naciones y la división internacional del trabajo entre ellas, crean el mundo de la *mercancía* y el *dinero*, para que los productores entren en el mercado por medio de la moneda, para cambiar sus productos por otros productos.

El dinero, en tanto que categoría económica, es una categoría histórica: desaparecidas las causas y necesidades que lo engendraron tiene, necesariamente, que desaparecer. Pero a condición de que desaparezca la *propiedad privada y estatal*, la *plusvalía*, el *nacionalismo económico* y otros factores que crean el transmundo alienado por la mercancía y el dinero: anverso y reverso del mundo burgués.

Bajo la economía mercantil (de ámbito limitado en el Mundo Antiguo, sin que ello diera lugar al capitalismo, porque la base de ese mundo era la esclavitud, como categoría económica o histórica), se desarrollaron los intercambios y el comercio internacional entre las naciones de la cuenca mediterránea. Si el esclavo se hubiera convertido en obrero libre y el amo en patrón, el capitalismo habría comenzado muchos siglos antes entre las ciudades-Estados, las naciones y los imperios del Mundo Antiguo.

Pero es que los regímenes económicos están en el tiempo y en el espacio: no se los puede inventar. Así, pues, el *esclavismo* se transformó, a su debido tiempo, en *feudalismo*; luego éste en *capitalismo*; y éste, a su vez, se transformará en *socialismo*, sin confundirlo con el *capitalismo de Estado soviético*. Y como el capitalismo es una categoría histórica, ni más ni menos que el esclavismo o el feudalismo, el devenir del mundo burgués es el *socialismo autogestionario*.

El Mundo Antiguo tuvo mecanismos monetarios muy similares a los de nuestro tiempo, pero la estructura de clases era

(1) *Ética nicomaneas*; (2) *Política*; (3) *Política*.

completamente diferente. En consecuencia, la *economía esclavista* no llegó a revestir una forma mercantil acabada como sucede en el capitalismo, quizá porque el esclavo era vendido como mercancía; pero no su trabajo asalariado, como hace el obrero en la sociedad burguesa.

Si todo se compra y se vende por dinero, bajo el imperio de la propiedad privada de los medios de producción o de un único propietario como el *Estado-patrón*, la fuerza de trabajo enajenada seguirá siendo asalariada y los productos de este *trabajo dependiente* continuarán circulando como mercancías en cuyo precio final seguirá figurando la plusvalía, el trabajo no pagado al obrero, a fin de que vivan enquistados parasitariamente en los trabajadores clases dominantes como la burguesía (Oeste) o la burocracia totalitaria (Este).

Sólo la instauración de un *socialismo libertario*, basado en la propiedad social y no en la privada o estatal, puede superar la alienación del obrero en el trabajo de y para otro, mediante la propiedad social basada en una *economía autogestionaria*, que supere las clases sociales antagónicas, la desigualdad intelectual y económica entre los hombres, en un mundo sin alienaciones ni contradicciones. Así, aunque siguiere subsistiendo el dinero sólo serviría para intercambiar los bienes y servicios en su *justo valor-trabajo*, sin incluir rentas parasitarias o plusvalías para nadie, cuantificando objetivamente los valores económicos, calculándolos en una unidad de valor estable, sin inflación, devaluaciones y reflacciones.

¿ QUIEN GANA CON LA INFLACION?

La inflación monetaria no es sólo un mal de la sociedad capitalista: existió en varios países y ciudades de la antigüedad clásica. *Dionisio de Siracusa* (432-362 a J.C.) redujo a la mitad de su valor intrínseco el dracma (moneda siracusana): recogió las monedas en circulación y de cada una hizo acuñar dos, reduciendo su peso a la mitad; pero conservando su antiguo valor nominal. Así, con el 50% de las monedas de nueva acuñación, pagó las deudas de su Estado; pero quedándose gratis para sí con el otro 50%.

En 1943, Roosevelt - presidente de los Estados Unidos - devaluó el dólar para depreciar hipotecas, deudas de toda clase, sueldos de empleados, etc. Si la devaluación de Roosevelt se hubiera destinado a

pagar deudas del Estado norteamericano, no se hubiera diferenciado mucho de la devaluación de Dionisio.

En 1962 el ministro de economía de la Argentina emitió un empréstito forzoso (no descontable por el Banco Central, no negociable por ningún banco privado) a 25 años de plazo y 7% de interés (cuando el interés estaba, respectivamente, entre 25% y 50% en los bancos y financieras privadas). Ello significaba que como el Estado argentino debía a sus funcionarios unos 30.000 millones (240 millones de dólares), les pagaba con bonos de un empréstito forzoso; o sea, que les rebajaba los sueldos .

Así cumplía con ellos jurídicamente, en cuanto al pago de la deuda, pero los estafaba económicamente: los bonos no eran dinero ni cheque ni pagaré; pues no permitían - tales bonos - retirar del consumo en mercancía y servicios los valores monetarios nominales que representaban monetariamente .

El *dinero* - como todas las cosas - está en el devenir. Cuando el Mundo Antiguo se extinguió en el feudalismo, dejó de regir ampliamente la mercancía y los intercambios internacionales, por la sencilla razón de que el feudalismo estaba fundado en la autosuficiencia de la economía agropecuaria y corporativa cuyos límites no rebasaban la comarca o región. En la Edad Media, con el gobierno descentralizado (principados, ducados y condados), el dinero perdió su significación, hasta que se desarrolló la economía urbana.

La *separación de la ciudad y del campo* en la Edad Media, luego del siglo IX , creó económicamente la necesidad del dinero.

Las *ciudades italianas* vínculo comercial entre Oriente y Occidente (como lo fuera Lidia) y las *ciudades de la Liga de la Hansa*, en el Oeste y Norte de Europa, desarrollaron la economía mercantil, de la cual emergió el capitalismo como fruto maduro.

Las *revoluciones* en Holanda, Inglaterra y Francia, desde la Reforma hasta la Gran Revolución de 1789 - 93, marcan el ascenso al Poder de la burguesía, la economía en dinero no basada en la gran propiedad feudal sino en el comercio y la industria .

La pólvora (industria química) y las armas de fuego (industria metalúrgica), poder económico y del nuevo ejército, estaban en poder de la burguesía. En consecuencia, la victoria militar de los burgueses sobre los señores feudales estaba ya escrita en el curso de la historia, como un acontecimiento político, económico y social inevitable. Pero en contra de lo que se plantea la historia, las clases dominantes creen que pueden eternizar sus privilegios, apoyándose en las cárceles, los institutos armados y la policía; pero las revoluciones sociales destruyen, en unos días, lo que las clases dominantes edificaron en siglos, para perpetuar su dominación.

Cuando un régimen económico agota su existencia histórica, todas las cosas que lo integran se transforman en sus contrarias: el dinero, medida del valor, se convierte en desintegrador de todos los valores económicos. En este sentido, la inflación, la devaluación, la deflación, son políticas, en que el dinero (el interés particular de las clases dominantes) por más que se lo quiera presentar como justo equivalente del valor general sólo lo es del interés particular de las clases dirigentes.

La devaluación de Dionisio de Siracusa 405 - 367 a J.C. no fue distinta de las devaluaciones en cadena que se han hecho después de las dos últimas guerras mundiales, como políticas monetarias burguesas para mover los precios a voluntad y en defensa de sus intereses, de las políticas financieras del Estado burgués. En este orden de ideas, en cuanto a políticas monetarias se ha usado y abusado de los principios monetarios siguientes:

- Cuando la cantidad de dinero aumenta, los precios suben e inversamente;
- Cuando la cantidad de moneda aumenta, su valor disminuye e inversamente.
- Cuando la cantidad de moneda varía, los precios varían en el mismo sentido: su valor varía en sentido inverso;

Estas proposiciones de la *teoría cuantitativa del dinero* son válidas, si la cantidad de mercancías (de bienes y servicios) permanece constante. En este sentido, la teoría cuantitativa del dinero es una forma mistificada de la *ley de la oferta y la demanda*. Ambas expresiones económicas son manifestaciones de la economía mercantil para manipular el intercambio de bienes y servicios privados, obteniendo ganancias por procedimientos monetarios trucados, especialmente por medio del imperialismo económico que somete a los países dependientes financieramente.

Todo esto crea *alienación económica*, en virtud de la cual los países semi-coloniales, explotados y oprimidos por el imperialismo económico o el hegemonismo soviético, pierden su autodeterminación diplomática, su independencia económica y su soberanía nacional, bajo el "slogan" de pertenecer al "mundo libre" . . . o encadenado a los "trusts" del capital financiero internacional, o a la comunidad de "países socialistas", satelizados por la URSS.

El *dinero* es una categoría alienante en el mecanismo del capitalismo donde la alienación de los seres por las cosas (mercancías) constituye su irracionalidad. Así, bajo el imperialismo, la monoproducción (café, cobre, carne, estaño, etc.) *aliena* a los países subdesarrollados. El imperialismo concentra el capital mundial en

los países industrializados, porque al ser gran inversor de capitales en el exterior, gran importador y exportador de bienes y servicios dicta las reglas del juego de la economía mundial en perjuicio de los países monoprodutores y monoexportadores.

En este sentido, debido al *imperialismo monetario del dólar* en el F.M.I., y al *hegemonismo del rublo* en el COMECON, ambas monedas imperiales pueden comprar barato y vender caro en sus respectivas zonas de influencia, estableciendo una injusta relación de intercambio con sus imperios neo-coloniales. Y como los *países dependientes* económicamente lo que pierden, por un lado, con un injusto comercio desigual, se les presta por el otro, para equilibrar su déficit de pagos exteriores, llega un momento en que la *deuda externa* de estos países absorbe una buena parte de las divisas obtenidas por exportaciones, dejando apenas unas pocas para ir tirando. . . de una situación financiera mala a otra peor, como ha sucedido en América Latina (zona del dólar) y en el COMECON (zona del rublo). En suma, que el dólar y el rublo dictan las reglas del comercio exterior, de la circulación de los capitales, de las inversiones y de los precios de importación y exportación para obtener injustos beneficios.

TEORIA CUANTITATIVA DEL DINERO

En razón de la *teoría cuantitativa del dinero* podemos afirmar, dentro de un sistema de economía mercantil, que si la cantidad de bienes y servicios permanece constante y la moneda aumenta, los precios tienden a subir. La *demand*a crece por una mayor disponibilidad monetaria en manos de los consumidores. El alza obligada de los precios convierte así en mera ilusión una demanda insolvente, dilatada por la inflación monetaria pero no realmente, ya que la moneda no multiplica los panes y los peces, sino sólo el dinero insolvente.

Si la *oferta* de mercaderías creciera al mismo ritmo que el incremento de la circulación monetaria, nada cambiaría sustancialmente en materia de precios que suben o bajan, no solamente en razón directa del incremento de moneda, sino del aumento o la disminución física de la oferta de bienes y servicios.

Si se llegara a una *abundancia* de bienes y servicios en una economía autogestionaria, los precios y la moneda no tendrían el mismo comportamiento restrictivo del consumo popular que tienen en el capitalismo privado o de Estado.

Según la teoría cuantitativa del dinero, el precio de una mercancía es una relación entre la cantidad de moneda disponible (M) y la cantidad de mercancías (Q). Llamando pues al precio (P), podríamos enunciar la siguiente ecuación de la teoría del dinero y los precios:

$$P = \frac{M}{Q}$$

Si una comunidad económica, dentro de la economía mercantil, dispusiera de 100.000 toneladas de mercancías teniendo en circulación 100.000 unidades monetarias, el precio por unidad sería de 1 moneda por 1 tonelada. Si la cantidad de moneda aumentase hasta 1.000.000 de unidades monetarias, el precio sería de 10 monedas por tonelada. Igualmente si la cantidad de moneda disminuyera hasta 10.000 unidades monetarias, el precio se establecería a 10 toneladas por 1 moneda. En los tres ejemplos, la teoría sería válida, si la cantidad de mercaderías quedara constante. En el primer caso, habría equilibrio monetario; en el segundo, inflación; en el tercero, deflación.

Estamos embrujados por la teoría cuantitativa del dinero: le damos un rigor científico, casi de ley natural; pero esta teoría sólo es válida para la economía mercantil de clases.

La fórmula de la teoría cuantitativa del dinero fue enunciada por Irving Fisher, en los términos siguientes:

$$P = \frac{M \cdot V}{Q}$$

Según esta ecuación, los precios (P) de las mercancías están en función de la masa de dinero (M) multiplicada por su velocidad (V); ambos factores respecto del quantum de mercancías disponibles (Q).

No es tan fácil explicar el mecanismo del dinero: la matemática hace aquí abstracción de las clases sociales, de la propiedad privada, del capitalismo como sistema, lo cual no es posible expresar en una fórmula matemática, ni económica. Ello es muy propio de economistas tecnócratas, que reclaman para su saber el poder de dirigir la economía en beneficio de la tecnocracia, la burguesía o la burocracia, según que actúen en el Este o en el Oeste.

La teoría cuantitativa del dinero es una relación matemática entre los precios, la moneda y las mercancías, cuando estas categorías constituyen las bases de un sistema económico.

Para que la teoría cuantitativa del dinero fuese una ley objetiva de la economía mercantil, que dentro del liberalismo económico, tendría que ser definida en la forma siguiente: Toda variación en la cantidad de moneda aumenta los precios, luego todo aumento de precios tiene que determinar un incremento de la moneda; o bien: todo aumento en la cantidad de moneda disminuye su valor; luego toda disminución del valor de la moneda procede de un aumento de su cantidad en circulación, justamente porque si la moneda mide valores ella, a su vez, queda medida por estos: aumenta su valor si escasea y lo disminuye si abunda respecto de las mercancías.

La moneda no es más que una mercancía que cambia todas las demás mercancías; pero bajo el régimen de monopolios capitalistas, los precios suben o bajan disminuyendo o aumentando la producción, no sólo en razón del aumento o la disminución de la moneda en circulación, sino de la escasez prefabricada, como en el caso del precio del petróleo, reduciendo sus cuotas de producción por países, según lo dispone el "cartel" de la OPEP.

Para el Estado de clase, pseudo-democrático o totalitario, la moneda es una forma sutilísima de repartir el producto interno bruto, succionando por la inflación de los precios, derivada de la inflación monetaria, lo que se quita a los salarios, rentas fijas, pensiones, etcétera. Mediante las devaluaciones monetarias se da a los exportadores lo que se quita a los importadores y, en definitiva, a todos los consumidores. En suma, el dinero inflado es el poder económico al servicio de clases parasitarias, dominantes o gobernantes, que no aportan trabajo productivo, pero que hacen consumo improductivo mediante la trampa del dinero.

VALOR Y DINERO

En el capitalismo de finales del siglo XX, las burguesías nacionales suelen recurrir a la inflación para elevar los precios artificialmente, conseguir así una superganancia explotando a los trabajadores y a los consumidores. Pero lo que ganan como vendedores algunos lo pierden después como compradores, de modo que hacen un trabajo de Sisifo.

Sólo la plusvalía es el origen de la ganancia capitalista, no la inflación de los precios en el comercio. *La inflación juega el papel de diferir la crisis para más tarde*; aunque ésta siempre sea más grande

al agotarse el valor intrínseco de la moneda; hasta que ésta se convierte en su contrario; no mide un valor económico estable; es más bien factor de descomposición de todos los valores económicos. Ello rompe la ley de la equivalencia de los intercambios regida por la ley del valor, falseada en una economía de clase, de propiedad privada o estatal.

El recurso a la inflación y a la devaluación de las monedas es un medio para elevar los ingresos de los improductivos (burgués, "Nomenklatura") a expensas de los trabajadores y de los consumidores. La sistemática depreciación de los signos monetarios indica que la economía no practica su ley fundamental: *la ley del valor de cambio*, porque unos países ricos ganan lo que otros pierden, o porque el burgués o el burócrata viven sin trabajar a costa de obreros asalariados.

Por ejemplo, si mediante los tipos de cambio diferenciales o de los recargos cambiarios a las importaciones, un dólar vale 200 unidades monetarias (para un exportador) y 150 más un recargo de 100% (para un importador), significa que la ley del valor de cambio es favorable a los exportadores y desfavorable a los importadores. Así las cosas, el ingreso de las personas o de diferentes grupos sociales está determinado - no por la cantidad de bienes materiales que posean - sino por el tipo de cambio del dólar que rija desigualmente para exportadores o para importadores. Mediante los recargos cambiarios y los tipos de cambio diferenciales, *la crisis económica puede transferirse de la ciudad al campo o del campo a la ciudad, de productores de materias primas a productores industriales o viceversa*. Por ejemplo, con Perón el tipo de cambio era muy favorable para la burguesía nacional; parte del ingreso pasaba del campo a la ciudad, debido a que la industria obtenía dólares a muy bajo precio. Luego de la caída de Perón, el tipo de cambio de las divisas subió en razón de varias devaluaciones: la oligarquía ganadera podía obtener más y más pesos por la misma cantidad de dólares en volúmen físico de exportaciones, es decir, la crisis del campo pasaba a la ciudad. Ello demuestra que el *liberalismo económico* no lo quieren las clases dominantes: la burguesía industrial o la oligarquía terrateniente son dirigistas; luchan entre sí por obtener la dirección de las economías nacionales, para dirigirlas en beneficio de su clase, mediante la inflación, las devaluaciones monetarias, las reflaciones u otros mecanismos dirigistas.

Si la ley del valor de cambio actuara libremente, los ricos no tendrían la posibilidad de transferir la crisis a los pobres; pero, *con la inflación o la devaluación monetarias las crisis las pagan siempre los consumidores y los trabajadores*. Si se respeta la ley del valor de

cambio ésta exige el funcionamiento de una moneda-mercancía, que tenga como base el oro o algo concreto, no la máquina de imprimir billetes, o decretos que cambien la paridad de la moneda respecto de las divisas o del oro, en beneficio exclusivo de los importadores o de los exportadores, según las situaciones o de quién está en el Poder. *Sin moneda-mercancía no rige la ley del valor de cambio: sin esta ley es imposible el intercambio justo entre todos los productores y los consumidores; pero sólo una economía autogestionaria podría hacer que se cumpliera la ley del valor en un socialismo libertario del mercado.*

Actualmente las economías de los países subdesarrollados están prisioneras de la inflación y de las devaluaciones cada vez más frecuentes. Desde 1952 a 1962 el promedio de depreciación de la moneda, por país, fue del orden siguiente: 21,5% para Brasil, 25% Chile, 35,2% Bolivia, 19,7% Argentina y 14,6% para Uruguay. Todo lo que perdió en valor la moneda lo fueron ganando los exportadores: (consorcios de granos, del café, del cobre y del estaño; frigoríficos exportadores de carnes; terratenientes y ganaderos). Los precios de los granos, las carnes, las lanas, los oleaginosos, el café, el algodón, el cobre y el estaño bajaron en Londres y Nueva York pero subieron en Santiago de Chile, Buenos Aires, La Paz, Montevideo y Rio de Janeiro. Lo que los exportadores debieran de perder en el mercado mundial, por baja de los precios de sus productos, en dólares y libras, lo ganaban internamente subiendo los precios en pesos y cruzeiros.

Con *economía liberal* y moneda de oro o dentro del patrón oro, los exportadores no podrían transferir con la devaluación monetaria la crisis a sus mercados internos, para compensarse por pérdidas en los mercados externos.

Los capitalistas no quieren, por consiguiente, volver a la economía liberal, porque con moneda estable no se pueden inflar los precios: (si éstos bajaran por debajo de los costos de producción, los capitalistas tendrían que absorber las pérdidas). Durante el periodo liberal, desde la mitad del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX, los precios eran favorables a los consumidores: siempre ganaron en razón de la mayor productividad del trabajo y porque se expresaban en oro; menos abundante que el papel moneda. Actualmente, los precios son desfavorables a los consumidores: siempre suben tendencialmente debido a que las monedas no cumplen la ley del valor de cambio o de equivalente general de valor, no estando dentro del patrón - oro o de un sistema monetario que tuviera a la hora del trabajo social medio como patrón de valor económico equivalencial.

La magia del dinero, desdibuja todos los valores económicos, ya que el dinero se ha transformado en su contrario: de medida de valor

equivalencial en valor versátil, moneda inflada, papel-moneda insolvente, patrón de medida sin valor estable. La moneda - como categoría en el devenir - se ha convertido en su contrario: valor-papel sin valor-mercancía. Bajo los tipos de cambio diferenciales, los recargos a las importaciones, la inflación sistemática y las devaluaciones, la moneda adquiere un contenido de clase: da injustamente a unos mucho y a otros, poco; hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres; conduce a una crisis acumulativa al sistema capitalista por querer eludir la ley del valor de cambio con los monopolios, la inflación sistemática, las devaluaciones crónicas, los recargos cambiarios, los tipos de cambio diferenciales, etc.; pero si esto se hiciera; o queriendo volver a un liberalismo integral, la crisis sería aún más grande; pues una *moneda-oro* reduciría sistemáticamente los precios inflados. En consecuencia, el capitalismo en su devenir se transforma, necesariamente, en socialismo autogestionario para salir de la crisis estructural, permanente y acumulativa, que le es inherente y de la cual no se puede salir sin *instaurar una economía autogestionaria en virtud de la cual produzcamos y consumamos todos*.

Sólo una *economía auto-organizada*, en beneficio de toda la Sociedad y no del Estado burocrático o burgués puede desmitificar el fetichismo del dinero, de la mercancía y de los precios ocultando la plusvalía extorsionada a los trabajadores asalariados por el empresario privado o por el Estado-patrón.

La propiedad privada y la propiedad estatal, cuando constituyen el basamento de clases del capital privado o del capitalismo de Estado; estas clases se sirven del dinero como capital separado del trabajo para explotar en beneficio de la burguesía o de las burocracias totalitarias. Sólo la *propiedad social* de los medios de producción, donde el trabajo pasado (capital) y el trabajo presente (hombre productivo) se unen sin contradicciones de clase, puede superar el eterno antagonismo entre el trabajo asalariado y el capital apropiado por una clase improductiva, dominante, ya sea la burguesía occidental o la burocracia oriental totalitaria, según el modelo del capitalismo soviético de Estado que, sin derechos sindicales para los obreros, los explota más que la burguesía de los países industrializados.

Para que el *dinero* no sea instrumento de dominación de una clase sobre otra, para que el *Estado* no abuse del poder del dinero, sólo hay un modo de producción que garantice esa desalienación: el socialismo libertario de autogestión, basado en la democracia directa asociativa, capaz de gestionar directamente la economía social y de asumir y desarrollar la revolución científico - tecnológica. Así a más

productividad habrá más libertad económica y política, más igualdad entre los hombres, más tiempo de ocio y menos tiempo de trabajo para todos, pero sin desocupación, en una sociedad sin clases antagónicas.

RAZONES EN PRO DEL ORO

Muchos economistas -entre ellos algunos norteamericanos- estiman que es inevitable una vuelta al patrón - oro, aunque sea en forma atenuada. *Las tesis a favor del oro*, entre otras, son las siguientes: 1) que el papel del oro no puede ser ocupado por ninguna divisa, incluso por el dólar (pues el oro es moneda mundial, mientras el dólar es un signo monetario nacional, sometido a los cambiantes de la economía norteamericana); 2) que el oro, y sólo él, permite pagar correctamente las cuentas internacionales, sin depreciaciones inherentes a las devaluaciones monetarias (como en el caso de las cuentas en libras, en 1931 y en 1949); 3) que el oro es una sólida barrera contra la inflación monetaria y la de los precios, evitando así la relación de intercambio desfavorable entre distintos países o, al menos, la atenúa; 4) que el oro no es el único responsable de la crisis económica mundial de 1929-33, sino la contradicción entre una producción creciente (productividad) y la participación decreciente del obrero en su producto; 5) que el oro corrige, expande o comprime una economía en función de mecanismos autorreguladores, creando automáticamente la deflación de precios, cuando la inflación hace perder a un país la competencia en el mercado mundial.

El retorno al patrón-oro pudiera ser inevitable antes de lo que piensan algunos tecnócratas de la ciencia económica. Los Estados Unidos no podrán detener ese proceso, ni con su inmensa riqueza, que es transitoria y relativa, en virtud de la *ley de desarrollo desigual de país a país*, no estando USA a salvo de una gran crisis económica, si el dólar no evita su pérdida definitiva, si no compete eficazmente en el mundo.

A la escala de un *socialismo libertario universal*, el oro debería figurar en los museos de antigüedades. Pero mientras rija el capitalismo de Estado, en el Este, y el capitalismo privado, en el Oeste, el oro no lo será todo, pero es necesario para todo como patrón de valor universal de cambio y de reservas de divisas estables, no tan depreciables como el rublo, el dólar, el yen y las eurodivisas.

El oro puede volver a regir los cambios internacionales como sucedía hasta 1914, y como patrón - oro hasta la Gran Depresión 1929-33 (libra) y 1934 (dólar), mientras *el mundo no sea un sólo país*, exista la propiedad privada de los medios de producción, las nacionalidades y la economía mercantil como base comercial de intercambio de los valores económicos. A favor del retorno al régimen del oro, como patrón de valor estable de las relaciones económicas internacionales, abundan muchos argumentos a su favor; a) es una moneda universal que intercambia todas las mercancías, compara todos los precios y condensa mucho valor en poco espacio; b) no es demasiado escaso ni muy abundante, ni se altera con el tiempo; c) si un país pierde oro por el comercio mundial, ello le obliga a bajar sus precios de exportación para ganarlo, cosa que no hace el dólar; d) el retorno a la disciplina del oro corregiría los excesos del dólar, cuya expansión económica no es equilibrada, sino a costa de endosar deudas por muchos miles de millones de dólares, en divisas, a otros países, millones que es imposible convertir en oro; e) es imposible que el papel, que cumplía el oro en la economía mundial, lo ocupe ahora el dólar; f) el dólar al persistir en la *congelación del precio del oro* tuvo que decretar en 1974, su *inconvertibilidad unilateral*, dejando así de ser moneda talón-oro-mundial.

La crisis del dólar está llamando a las puertas de Wall Street. El hecho de que los particulares hayan atesorado - en el mundo - muchos miles de millones de monedas - oro, en onzas-oro, en Europa, indicaría que no hay confianza en el dólar, ni en monedas fuera del patrón - oro.

La *inflación* - cáncer de las sociedades sin patrón monetario de valor estable - destruye las clases medias económicamente débiles: proletariza en masa a la pequeña burguesía, a quienes tienen ingresos fijos, etc. A la larga, la inflación debe dar, con el partido del descontento, la Revolución Social que puede superar los mecanismos capitalistas de producción y distribución, pesado estorbo contra el progreso económico y tecnológico, por mantener un sistema económico depresivo crónicamente.

Sin *patrón de valor estable* para las relaciones internacionales, la economía mundial está amenazada por una deflación brutal: caída de los precios de las materias primas por falta de liquidez (oro y divisas fuertes), particularmente en los países del "Tercer Mundo". ¿Cómo explicar, a la luz de la lógica económica, que los precios internos norteamericanos variaran de 100 a 230, entre 1939 y 1964, mientras que el dólar seguía teniendo el mismo valor en oro? ¿Como aceptar que los precios de exportación de los países subdesarrollados estén internacionalmente algo más altos que en 1939, mientras los precios

norteamericanos son 2,3,4,5. ¿... veces más elevados? Bajo esta *relación de intercambio desfavorable*, el imperialismo económico gana lo que pierden los países afro-asiáticos y latinoamericanos. Ello no sucedería con patrón - oro, ya que la ley del *valor de cambio* regiría igualmente para todos. He ahí porque no quiere volver al régimen del patrón - oro el *capitalismo de Wall Street*, porque hace la ley y la trampa en el Fondo Monetario Internacional.

Al desalojar al oro como contenido de todas las monedas nacionales, unificadas en él internacionalmente, según las reglas del patrón-oro, el dólar y la libra esterlina por medio del Fondo Monetario Internacional (FMI) impusieron sus divisas como patrón de valor internacional, pero si éstas abundaban, en el mundo no se comprometían a recuperarlas con oro, pudiendo así evitar obligadas devaluaciones, cuando su paridad de poder adquisitivo bajaba, en el interior, sin que el dólar, por ejemplo, descendiera su valor-oro simbólico en el exterior. De esta manera, el *dólar ha ido amontonando deudas exteriores en euro-dólares, petro-dólares, "swaps"*, sin que se haya tenido que devaluar sensiblemente, ya que a los norteamericanos se les han presentado sus grandes deudas irrecuperables en oro como créditos o inversiones en títulos del Tesoro, acciones u obligaciones de sus empresas multinacionales.

La *burguesía manchesteriana* y, en mayor grado, la *burguesía neyorkina*, han manipulado los mecanismos cambiarios, monetarios, el oro y las divisas, como un negocio peculiar del *capitalismo anglosajón*, sirviéndose del FMI como instrumento de manipulación monetaria al servicio del dólar y de la esterlina, pero ahora más de aquél que de ésta, desde que Inglaterra perdió su imperio, el primer puesto en el comercio mundial y la marina de guerra británica, está en un lugar de segunda potencia.

Para mantener la dictadura del dólar sobre el oro, a fin de que éste no suba en precio como todos los demás precios de bienes y servicios, Estados Unidos quiso *congelar el precio del oro* a razón de 35 dólares por 1 onza de 31,1 gramos de metal fino. En este sentido, creó el *"pool del oro"* aportando el 50% de sus reservas áureas, y el resto otros países europeos feudatarios de Estados Unidos. El "pool" del oro comenzó a funcionar en 1961, pero ante el alza incontenible de los precios del oro por encima de 35 dólares feneció en 1968 no pudiendo satisfacer la demanda de metal amarillo a un precio congelado, a fin de que el dólar pudiera mantener su ficticia valoración de 0,888 miligramos de metal fino.

Aparentemente, despremiar al oro como patrón-monetario es tomar una actitud norteamericana, o por mejor decir keynesiana, pero la verdad es que la sustitución del oro por el dólar ha constituido

el ascenso irresistible de la burguesía neyorkina para dominar la economía mundial con su divisa omnipotente y omnipresente y con sus empresas multinacionales.

El patrón-dólar, suplantando al patrón-oro o al talón de cambio-oro (gold exchange standard), le ha dado a la divisa norteamericana el \$ dinero mundial y, en cierto modo, el poder mundial, ya que Estados Unidos, sin recuperar sus euro-dólares y petro-dólares, sus créditos o empréstitos en el exterior, puede *financiar un rearme fácil* con el dinero de todos los ahorristas del mundo, cosa que no puede hacer la Unión Soviética.

La *burguesía imperial norteamericana*, negándose a reevaluar el oro, a retornar al patrón-oro, ha hecho del dólar su instrumento monetario de dominación económica mundial. En este orden de ideas, pudiera afirmarse que el dólar practica una *teoría monetaria nominalista*, en virtud de la cual esta divisa imperial no vale una parte determinada de oro, sino lo que ella quiere valer como moneda de Estado, sin compromiso alguno para recuperar sus déficit de balanza de comercio exterior. De esta manera, los euro-dólares, los petro-dólares y otros dólares-déficit de cuentas exteriores, son como "marcos de ocupación", en la época de Hitler; que retiraban consumo, en los países ocupados, y no aportaban nada de producción, de moneda solvente, convertible, transferible y recuperable o pagable. Así, pues, los privilegios del dólar, en el FMI, y los del rublo, en el COMECON, constituyen el exponente económico de los Estados imperiales, contrarios a la equidad entre las naciones.

TESIS CONTRA EL ORO

Muchos economistas anglosajones se oponen - en su propio interés-al retorno del patrón-oro alegando, entre otras, estas razones en contra: 1) el oro no tiene más que un valor artificial, arbitrario o simbólico (claro mientras sea el siervo del dólar); 2) el oro es incapaz de regular los cambios internacionales, como lo venía haciendo hasta 1914; 3) el oro colocaría la economía mundial bajo el control de los productores de oro soviéticos y sudafricanos (cosa improbable, pues el oro no se produce sino con mucho trabajo, no se multiplica a voluntad); 4) el oro provocaría una nueva crisis mundial, si juega el mismo papel que tuviera antes del abandono del patrón - oro; 5) el oro no es el único medio para evitar la inflación monetaria.

Tales son, entre otras, las *tesis contra el retorno al patrón - oro*. Ninguna de ellas tiene mucha consistencia, ni teórica ni prácticamente, ya que la continuación del "gold exchange standard", que hizo del oro un siervo del dólar, duró hasta 1974.

La economía mundial y las economías nacionales no pueden seguir dentro de los encorsetamientos del Fondo Monetario Internacional donde el dólar detenta poderes omnímodos de rey de las monedas sin suficientes reservas de oro que garanticen su monarquía absoluta en beneficio del capitalismo de Wall Street.

El oro ha sido denunciado por los *keynesianos* de todo tipo como sinónimo de atesoramiento improductivo, como el signo de la plutocracia, como algo estéril y no necesario al correcto funcionamiento de la economía mundial, a la ética económica. Y en esta *condenación del oro*, del "vil metal", se ha escondido una supuesta posición política de "izquierda", o mejor dicho, de la tecnoburocracia ideológicamente keynesiana, galbraithiana, a fin de que los tecnócratas, como nueva clase política dominante, tuvieran el privilegio de emitir moneda insolvente para todo, sin ningún freno o atadura con respecto a no rebasar la circulación monetaria un determinado porcentaje respecto de las reservas aéreas y de divisas convertibles, a fin de limitar el uso y el abuso de la inflación monetaria.

La tecnocracia, enquistada en los partidos social-demócratas, el "socialismo de cátedra", los dirigistas y planificadores de todo tipo o ideología, con la superabundante moneda elástica, no sometida a ningún control de emisión de papel - moneda, tienen con el poder del dinero, emitido a voluntad de los gobiernos tecno-burocráticos, un *Estado-providencia* que tanto puede entregar dinero para subsidiar una empresa privada fallida como el crónico déficit de las empresas nacionalizadas donde lo único que se nacionaliza son las pérdidas de las mismas, haciendo así el Estado de sustituto de los dioses, el nuevo Jehová dispensador del "maná", el gran benefactor según los ideales de la "nueva clase política", de la "nueva burguesía". En este sentido, pudieran clasificarse los laboristas, los social-demócratas, los democristianos (paralelos con el socialismo burgués), los economistas tecnócratas (partidarios de la "revolución de los directores"), aunque marquen variantes dirigistas del Estado-providencia, de la gran empresa pública y privada en manos de los directores más que de la burguesía.

Para que el Estado sea omnipotente y omnipresente, sometiendo la sociedad civil a sus decretos-leyes, impidiendo la auto-organización de los productores en grupos colectivos o cooperativos (sin el Estado, sin propiedad privada o pública), hay que atribuir al

Estado el privilegio de emitir papel-moneda para todo: subsidios a determinados productos, créditos sin retorno a empresas o bancos fallidos, compra de paro obrero a las empresas privadas que echan a sus trabajadores, subsidios a las exportaciones no competitivas y otras políticas por el estilo. Con esta política se da la apariencia de que se evoluciona pacíficamente hacia el socialismo; pero, en realidad, se va desquiciando todo cada vez más sin resolver la crisis del sistema capitalista, que sólo puede serlo con un socialismo autogestionario, armonizando el ingreso, el consumo, el ahorro y la inversión.

A medida que el Estado se constituye en la primera empresa de todas, como es la única que puede producir con pérdidas en sus empresas públicas y pagar burocracia supernumeraria, aumentando los impuestos directos e indirectos, colocando papel del Estado en bancos y cajas de ahorros o emitiendo moneda insolvente, se constituye así en un mal administrador y gestor de las economías, ya que *el Estado quita más que da a la Sociedad*. En consecuencia, siguiendo de mal a peor, un día, todo fracasa, produciéndose *inflaciones galopantes* como las de Argentina, Bolivia, Perú y otros países en la década de 1980-90, en que todo tiempo futuro para estos países pareciera siempre peor y no mejor, por haber hecho sus Estados caros y malos autofagia de sus economías.

Mientras existan las naciones, siendo el mundo un mosaico de monedas y de fronteras, aunque ya con los satélites artificiales es a la escala planetaria, tendrá que haber un *patrón de valor universal* que no puede ser el dólar ni otra moneda nacional por más fuerte que sea su país emisor. ¿Qué garantía hay de que el dólar pague, sin depreciarse sistemáticamente, todos los dólares debidos a países acreedores? Si el dólar tuviera un freno como el del patrón-oro no podría endeudarse, interna y externamente, al doble del valor de su producto interno bruto, como ya ha sucedido a mediados de la década de 1980-90.

En cambio, los países latinoamericanos, y en general los africanos y asiáticos, en 1986, han llegado a una deuda pública externa de 1.000.000.000.000 (un billón de dólares), más o menos la mitad de su producto interno bruto, pero lo pasan bastante peor que Estados Unidos teniendo menos deudas, en porcentaje, respecto de éste. El hecho radica en que los países afro-asiáticos y latinoamericanos, con el 75% de la población mundial, apenas tienen el 20% del producto interno bruto del mundo (PIB). En cambio, Estados Unidos con el 5% de la población mundial dispone del 30% del PIB del mundo. Y en este sentido, el dólar, que no tiene respaldo oro, si no en una ínfima parte con relación a sus deudas exteriores,

sin embargo, es la moneda-divisa-universal, no por su valor intrínseco, sino porque cuenta con la tercera parte de la renta bruta mundial. El yen es más sólido, si cabe, que el dólar, e igualmente el marco alemán occidental, pero Japón depende en un 30% de la colocación de sus exportaciones en Estados Unidos, teniendo que aceptar, quiera o no, la *política imperial del dólar*.

No se trata de volver al patrón-oro para estabilizar las monedas, acabar con la inflación, estabilizar los tipos de cambio internacionales y tener, en los bancos centrales una moneda-reserva en barras de oro, sino más bien de que países como los latinoamericanos integren sus economías en una sola nación con una sola frontera y una sola moneda, un solo mercado, a fin de que la moneda sea firme, no por la garantía - oro que tenga, sino por su gran mercado, sus grandes exportaciones e importaciones, sus tecnologías avanzadas, sus empresas modernas, capaces de asimilar la revolución científico - tecnológica, de obtener gran productividad en el trabajo, a fin de que su moneda sea respetada y deseada en el comercio mundial. Pues *una moneda es buena o mala si es mala o buena su economía*, ya que pierde oro y divisas convertibles si no compete en calidad, precio y tecnología en el mercado mundial. El oro, cuando más, puede ser un valor - reserva o refugio para una nación, mientras el mundo no sea un sólo país.

EL ORO, LA CRISIS Y EL DOLAR

Las *crisis económicas* de 1900, de 1907, de 1913, de 1924 y de 1929-33, sometieron el oro a la dictadura de la libra esterlina y del dólar. Hacia falta, en esos años de crisis, como sucede ahora, oro y divisas fuertes par fluidificar los pagos e intercambios en el comercio mundial. Pero como el oro no se puede aumentar a voluntad como la emisión de papel-moneda, resultaba el metal amarillo muy rígido para elevar los precios, que habían declinado a niveles de catástrofe hacia 1929-33. Inglaterra, primero, y Estados Unidos, después, se alejaron del patrón-oro, conducta que fue seguida por todas las naciones, ya que la libra y el dólar eran las divisas pilotos, en la economía mundial, ahora lo es el dólar ya que la libra no vale un gramo de oro, quizá porque la flota británica no manda en el mar, mientras que Londres ha dejado de ser el epicentro financiero del mundo.

Si Estados Unidos no devalúa el dólar, para disminuir sus deudas exteriores, puede caer en una crisis total, por falta de reservas de oro, lo que produciría un "crack" en Wall Street, quizá de mayor volumen que la bancarrota del 18 de octubre de 1929; pero con la *no convertibilidad del dólar en oro*, decretada en 1974, Estados Unidos puede seguir sin devaluar el dólar en proporción a la pérdida de su poder adquisitivo desde 1939.

Si el dólar se empeña en dirigir al oro, en bloquear su precio desde 1934, descubrirá que bajo una economía mercantil de base capitalista, el oro puede arruinar al dólar y con ello encajar una crisis total a la economía norteamericana, aparentemente próspera, quizá porque debe muchos millones de dólares en divisas, que no paga y figuran como *euro-dólares, petro-dólares, nipo-dólares*. ¿Hasta cuando puede continuar ese juego norteamericano de deber, no pagar y con ello no devaluar al dólar en proporción a su pérdida de poder adquisitivo y de depreciación respecto al oro?

Gracias a la trampa de someter el oro a la dictadura del dólar, a vender los haberes en oro del Fondo Monetario Internacional para hacer la defensa del dólar, a subir en 1981-85 el tipo de interés de los Títulos del Tesoro norteamericano por encima del 10%, para que éstos den más beneficios que la compra de oro, a que se acumulen miles de millones de euro-dólares, petro-dólares, nipo-dólares no convertibles en oro a que Estados Unidos manipula la política del Fondo Monetario Internacional como si fuera su instrumento de imperialismo monetario, a que el dólar y sus empresas multinacionales dominan la economía mundial, Estados Unidos se puede permitir todas las aberraciones económicas en su provecho; pero un día quizá no lejano, estallará una crisis mundial más grande que la de 1929-33. ¿Cómo se saldría de ella? ¿Volviendo, otra vez, al patrón - oro por la misma razón que, en otra época se salió de él, para que el dólar manejara la economía mundial, utilizando el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT como medios financieros y monetarios de dominación del capitalismo de la City y de Wall Street?

El dólar, a pesar de su prestigio internacional, del privilegio de ser moneda-reserva de valor mundial, está sometido a un deterioro progresivo de su poder de compra interno, cosa que no sucedería con un dólar moneda-mercancía dentro del patrón - oro. En este sentido, el dólar de Eisenhower, en 1958, si lo consideramos como igual a 100, sólo tenía un poder adquisitivo de 44 centavos del dólar de Carter en 1978; pero, a pesar de esta depreciación, seguía siendo la moneda-divisa central del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Por otra parte, la divisa estadounidense se ha endeudado mucho con el exterior debido a que importa más de lo que exporta al mercado mundial. Tradicionalmente el dólar, desde finales del siglo XIX hasta el año 1971 había revelado en su balanza de comercio exterior continuos superávits que revaluaban esta divisa en el mercado mundial. Sin embargo, *el dólar se ha degradado constantemente*: registró un déficit comercial exterior de 30.000 millones de dólares en 1977, equivaliendo a un 25% del valor de sus exportaciones; 40.000 millones de dólares en 1962; 60.000 millones de dólares en 1983; unos 120.000 millones de dólares en 1984; y unos 150.000 millones de dólares en 1985. No obstante, el dólar seguía siendo una moneda sobrevaluada en contra de las leyes económicas y la lógica de los hechos.

Tal situación es explicable porque el tipo de interés en dólares era muy elevado: más del 10% lo cual atraía hacia Estados Unidos los dólares debidos por éste en su balanza de comercio exterior, más los dólares de los ahorristas del mundo, que ven en el dólar mayores beneficios que comprando oro como valor refugio contra la inflación de sus propias monedas y del dólar. Estas *paradojas* pudieran anticipar, finalmente, una gran crisis financiera y monetaria internacional. Pues mientras las deudas exteriores de América Latina hay que pagarlas usurariamente, no en sus propias monedas sino en dólares, la *deuda externa norteamericana* no se paga nunca, constituyendo así un factor de prosperidad y no de calamidad como en América Latina.

Estados Unidos está viviendo más allá de sus propias posibilidades económicas internas: compra más que vende al mercado mundial. En este sentido, la parte del *comercio exterior norteamericano* en su producto interno bruto era del 6%, en 1970, contra 9% en 1983.

MONEDA, INGRESO Y CLASES

Antes de la emisión de *papel - moneda* y de la moneda escritural (cheques, pagarés, etc.), las transacciones comerciales se realizaban por medio de un equivalente general de valor económico: los metales preciosos (oro y plata); y las pequeñas compras y ventas individuales, en el comercio minorista, se hacían regularmente con monedas de cobre y plata. Bajo el sistema de las *monedas metálicas*, la inflación monetaria era más lenta que con el régimen del *papel - moneda*; pues

era necesario dividir o subdividir las monedas de oro y plata en otras menores, conservando su antiguo valor numeral; pero no su verdadero valor intrínseco, real.

A finales del siglo pasado, los países se dividieron entre *monometalistas* ("gold bullion standard") y *bimetalistas* (plata y oro, monetariamente en concurrencia); pero se impuso, posteriormente, el patrón - oro, naufragado luego de la primera guerra europea, en 1931-34, cuando la libra esterlina se devaluó y abandonó el patrón - oro en 1931, y el dólar, en 1934, desoyendo entonces Roosevelt las recomendaciones de la *Conferencia Económica Mundial de Londres*, a la cual bloqueó Estados Unidos.

El "*gold exchange standard*" (medida aritmética entre el oro y las divisas fuertes como la libra y el dólar) ya regía a principios de siglo, para la India, el Japón y otros países, que aceptaban como valor - reserva de sus bancos centrales, el oro, la libra esterlina y el dólar. En el caso de la India, que entonces era una colonia británica, se explica que considerase a la libra - papel como valor equivalente al oro. Sin embargo, cuando la libra esterlina se devaluó, en 1931, quienes le habían tenido fé perdieron mucho económicamente, cosa que pudiera repetirse, otra vez, con la esterlina y el dólar; ahora en que el "*gold exchange standard*" se aproxima a su cierta quiebra, por la insuficiencia de reservas de oro de Estados Unidos e Inglaterra, para responder a sus cuantiosas obligaciones internacionales, en divisas debidas a otros países; pero no convertidas en oro.

Bajo las determinantes históricas de las *depresiones económicas* y de la *crisis monetarias*, el régimen capitalista ha pasado por los siguientes *sistemas monetarios*: a) oro, plata y cobre amonedados; b) patrón-oro en lingotes ("*gold bullion standard*"); c) patrón - oro (circulación monetaria en papel controlada por un determinado porcentaje de ella en oro, arriba de lo cual no se podía emitir moneda sin que entrara más oro, o sin que hubiera más producción de bienes y servicio); d) oro-patrón-divisa (*gold exchange standard*"), que está actualmente en vigencia, en el Fondo Monetario Internacional, (FMI), más simbólica que realmente, en el texto de su constitución, pero no en la realidad luego de la desmonetización del dólar, de su inconvertibilidad en oro.

En las *sociedades de clases* poseedoras y desposeídas de la riqueza social, en la economía mundial dirigida por los países industrializados sobre los países subdesarrollados, en un mundo dividido entre el bloque soviético y el bloque occidental, las monedas no son objetivamente valor equitativo para todos, ya que el dólar controla el sistema monetario internacional, en el Oeste, y el rublo, en igual medida, lo hace, en el Este, en el COMECON. Así las cosas,

el *hegemonismo soviético*, en su zona monetaria, y el *imperialismo del dólar*, en la suya, establecen relaciones de intercambio inequitativas, favorables al rublo y al dólar, creando así una economía mundial dominada por el Kremlin o Wall Street.

En la esfera de las economías nacionales, las *monedas no son patrón de valor equitativo para todos*, ya que cada clase social recibe diferentes cantidades de dinero según al estamento a que pertenece, creando así consumos desiguales, distintos niveles de vida, que se traducen en clases distintas, pobres o ricas, dominadas o dominantes. Estas diferencias socio-económicas son diáfanas en el Oeste, donde la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, determina que una minoría sea capitalista y una mayoría asalariada, dependiente del capital privado. En el Este como el Estado es el propietario de los medios de producción y de cambio, de las empresas, de los bancos, de la tierra, de todo y de todos, la existencia de las clases, en el sentido clásico de la sociología marxista, se halla velada, mediante categorías semánticas o nominalistas: "sociedad socialista", "Estado de todo el pueblo", "propiedad social", "sociedad sin clases", "sociedad comunista": pero, en realidad, el dinero repartido tan desigualmente en Rusia como en los países capitalistas, crea ingresos diferenciales tan desiguales como en el Occidente burgués. Así, pues, en el Este existen clases sociales dominantes y dominadas, bajo la burocracia totalitaria y el pueblo asalariado por el Estado-patrón, empresa monopolizada por la burocracia. Por otra parte, el ingreso monetario de un campesino koljosiano es menor que el de un obrero industrial urbano y el de un obrero muy inferior al de los pocos dirigentes que figuran en la "Nomenklatura": oligarquía roja.

En suma, el dinero para que no crease clases sociales antagónicas, tendría que ser medio de cambio en una sociedad basada en la igualdad económica entre los hombres, en una economía autogestionaria de las empresas de los servicios sociales y públicos, en una democracia directa, sin parlamentarismo burgués o burocrático, sin profesionales de la política, sin partidos políticos burgueses o pequeño-burgueses, a fin de que el pueblo trabajador se autogobierne en una democracia de participación plena.

ORO, RUBLO Y DOLAR

Con el patrón-oro tendríamos un módulo de valor y un freno para equilibrar los precios internacionales, corrigiendo así los déficit de las balanzas de pagos exteriores. Estados Unidos está perdiendo en

su balanza de comercio exterior miles de millones de dólares por año: varias veces el valor de la producción mundial de oro. ¿Si rigiera el patrón-oro, Estados Unidos no se podría permitir esos déficit que no paga ni le obliga a devaluar el dólar, ya que los dólares que debe a otros países nunca los recupera con oro, por la sencilla razón de según los acuerdos del FMI-, el dólar es igual al oro pero no lo es desde el momento en que tiene una reserva de oro que no cubre ni una ínfima parte de sus obligaciones o deudas internacionales, exigibles en divisas u oro, pero que nunca abona.

No es posible seguir con el juego absurdo de que si el yanqui pierde sus fichas (dólares-papel) les diga a los que jueguen con él que las guarden, pero si éstos las pierden tienen que recomprarlas con oro. Bajo esta *ley del embudo*, la prosperidad norteamericana no es exclusivamente interna, sino proveniente de la exportación de su crisis a los países acreedores de USA.

Muchos precios internos, en Estados Unidos, aumentaron más del 300%, desde la última devaluación del dólar en 1934 hasta 1960-70, pero esta moneda, absurdamente, seguía valiendo constantemente el mismo peso en oro. Claro, el Tesoro norteamericano quería comprar oro al precio de 1934, pero no lo vendía a ese mismo precio; y para ello, hace que otros países guarden la divisa-dólar, sin pedir nunca a Washington su contrapartida en oro.

La economía norteamericana está hecha de fantasías: unos años más, y todo se irá al suelo, en una crisis económica que lo abarcará todo. Al insistir en la inmutabilidad del dólar, y no aceptar su debida devaluación, su, destronamiento en el FMI, hace más insostenible e insoportable el imperialismo norteamericano.

Francia, con el gobierno del general De Gaulle, desencadenó la batalla del franco contra el dólar, pero el franco francés era un soldado mal armado contra USA.

La debilidad de Estados Unidos comienza a estar ahora, no en los armamentos, sino en la inconvertibilidad del dólar en oro, por falta de reservas aéreas para recuperar sus deudas externas.

Hay, pues, que prepararse para que surja una gran depresión mundial, en que Estados Unidos sería su causa eficiente; quizá con esta *Gran Crisis* surgiría, en el mundo, un nuevo sistema económico, que no tenga necesidad del dólar ni del oro, sino de la armonía de todos los pueblos dentro de una sociedad libertaria, federativa y socialista, en que se integren los pueblos por encima del nacionalismo burgués, de los intereses privados, del imperialismo económico y del hegemonismo, liberándose, al mismo tiempo, del

dólar y del rublo como símbolos de economías imperiales, causantes de las crisis mundiales, de las guerras universales.

El *capitalismo liberal*, cuando la ley de la oferta y la demanda y la *ley del valor de cambio* jugaban en el mercado como leyes de su autorregulación económica sin la intervención del Estado; cuando los gobiernos no podían poner moneda en circulación sino en función de la entrada o salida de oro, en más o en menos, según los principios de los puntos de entrada o salida del oro; cuando la *competencia mercantil* no era limitada por monopolios privados o de Estado; la economía era más diáfana que en nuestra época en que *el liberalismo se ha transformado en dirigismo* y las monedas de valor efectivo en meros símbolos de papel, monedas-créditos como el DEG del FMI o de cuenta como el ECU, de la CEE.

El *rublo* en su zona de dominación imperial, y en igual medida el *dólar* en la suya, uno, en el COMECON; otro, en el FMI, hacen la ley y la trampa; sus mecanismos monetarios internacionales crean un *neo-colonialismo* no menos oneroso que el viejo colonialismo directo ejercido por los viejos imperios. Por otra parte, explotando a los países subdesarrollados o dependientes, ya se trate de Mongolia, en Oriente, o de Latinoamérica, en Occidente, el *rublo* y el *dólar* *dominan al mundo*: uno, hablando de "países hermanos socialistas"; otro, de "democracias occidentales", de "derechos del hombre"; pero, en realidad, el rublo y el dólar son el exponente del hegemonismo soviético y del imperialismo yanqui. Gracias a estas políticas de dominación, el rublo y el dólar crean relaciones de intercambio injustas para los países sometidos, endeudados en función de esa injusticia, teniendo que aceptar pasivamente el "pacto colonial" con el rublo, en el COMECON, y con el dólar, en el FMI, en el Banco Mundial, en el GATT y en las Naciones Unidas, donde soviéticos y yanquis ejercen el derecho a veto. He ahí la democracia de trocha angosta del Kremlin y de la Casa Blanca; ambos regímenes, uno con capitalismo de Estado y otro, con capitalismo multinacional y monopolístico, se llenan la boca de democracia; pero, realmente, ni el hegemonismo soviético ni el imperialismo del dólar son democráticos, sino autocráticos.

INFLACION MONETARIA Y CAPITALISMO

Desde el abandono del régimen del patrón-oro, todas las monedas se han ido deteriorando: unas, aceleradamente; otras, más lenta, pero

persistentemente; pues el dólar tenía en 1966, alrededor de 30 centavos del poder de compra que tuvo en 1934: año, desde el cual, no se ha devaluado oficialmente. Ello prueba un contrasentido económico: *la paridad de poder adquisitivo y la paridad oro del signo monetario estadounidense están en franca contradicción*.

Ninguna moneda nacional, por más fuerte que sea, deja de estar sometida a una tasa de *depreciación monetaria constante*. Las denominadas "monedas claves" tienen grandes restricciones crediticias, cambiarias, etc. El dólar, por no citar otras monedas europeas, está sometido a reglamentaciones rigurosas; hay prohibición para los americanos de poseer oro (es delito en Estados Unidos); hace, sin autorizar, transferencias de capitales al exterior; existen controles crediticios; rige una tasa de igualación internacional de intereses (E.E.UU.); para evitar la salida de "dólares calientes"; para ganar más intereses fuera que dentro del país.

La inflación monetaria existió en el mundo antiguo, con las primeras civilizaciones sedentarias que comenzaron a practicar el comercio. La diferencia, entre nuestra época, la Antigüedad y la Edad Media, estriba en que ahora una moneda pierde el 100% de su valor adquisitivo en un año, mientras que con régimen de moneda metálica requería un largo proceso histórico. En la Edad Media pasaron varios siglos sin que las monedas cambiaran el valor; incluso se revaluaban, ya que la producción de metales preciosos aumentaba más despacio que la producción de bienes.

Sin embargo, luego del descubrimiento de América, cuando comenzó a llegar a Europa el "oro de Indias", se produjo la "revolución de los precios": la "inflación del oro y de la plata". Por aquella época los precios subían bajando indirectamente los sueldos y salarios. Ello permitió una mayor acumulación de capital para los empresarios, lo que contribuyó notablemente, en Europa, al desarrollo del capital, industrial y mercantil. En ese sentido, la "inflación del oro" produjo la expansión económica acelerada en Europa, con el aumento de la tasa de ganancia para los capitalistas.

En nuestra época, los países subdesarrollados están sometidos a la presión inflacionaria por varios motivos:

a) las *burguesías indígenas* descargan la crisis de los productos primarios de exportación (que bajan en el mercado mundial) en base al uso y abuso de la devaluación monetaria (para subir dentro todo lo que bajen fuera de sus países el café, las carnes, los minerales, el azúcar, el cacao, las lanas, el caucho natural, las bananas, etcétera).

b) la inflación monetaria es propia de una "sociedad de transición" que ya no es liberal, dado que ha hecho una serie de

reformas (seguridad social) y establecido una *economía dirigida* que dilató tanto la burocracia que, en algunos países, el 40% de los sueldos y los salarios los paga el Estado.

c) para terminar con la inflación - que ya dura muchos años - no basta con volver al patrón-oro, hay que *cambiar el sistema económico*, desaburguesándolo (Oeste) y desburocratizándolo (Este).

Si preguntamos sobre el tema de la inflación a un profesor de economía, un estudiante, un campesino, una sirvienta, un comerciante, un ingeniero, un director de banco central y un ministro de Hacienda, todos opinan lo mismo: la inflación, dicen todos, es "moneda insolvente"; "exceso de dinero sobre bienes"; aumento de la moneda sin contrapartida de sus correspondientes productos"; "incremento desmedido de los sueldos y salarios"; "déficit presupuestario"; etc, etc. Si todos opinan lo mismo, siendo de distinto nivel intelectual la sirvienta y el ministro de Hacienda, es evidente que su interpretación de la inflación monetaria es irreal, más subjetiva que objetiva, más psicológica que económica, puesto que se oculta algo importante sobre este problema monetario.

La *inflación sistemática*, en nuestra época, viene generalmente del abandono del patrón-oro. Con un freno metálico sobre la emisión del papel-moneda (digamos que no se pueda emitir billetes por encima del 40% de su reserva), la inflación monetaria sería casi nula como sucedió a lo largo del siglo XIX, fuera del periodo de las guerras napoleónicas. Las dos últimas guerras mundiales - como exigieron masas enormes de dinero para movilizar y financiar a toda la sociedad por el Estado - provocaron una inflación acelerada y creciente.

En el Uruguay y en la Argentina, por no citar a otros países subdesarrollados latinoamericanos, la masa de jubilados y pensionados, el *Estado-providencia* (paga hasta el 40% de los sueldos y salarios de la población activa y absorbe la mayor cantidad del volumen del crédito), creando así las condiciones inflacionarias. Quiere decir que estamos en un momento de "transición" a otro "régimen económico" que el existente, que ha dejado de funcionar económicamente. La inflación deriva del hecho contradictorio, de una rara dialéctica económica en que el Estado tiene, por arriba, la nacionalización, mientras perdura, por abajo, la privatización de las fuerzas productivas. Así la economía es híbrida, ya que no es social, sino burguesa y burocrática.

Para terminar con sus efectos, la inflación constante o sistemática, que pareciera no terminar nunca, hay que suprimir, en parte o en todo sus causas.

La inflación interna deriva de una mala política de distribución de la renta bruta nacional (unos toman mucho y otros poco) lo cual da lugar a "fuga de capitales al exterior", a reducir el volumen de la inversión de capital con la consiguiente desocupación masiva que de ello determina. Para suprimir la inflación de origen externo hay que establecer la *competitividad*, en calidad y precios, de los productos exportados. Para superar la inflación interna, hay que transferir población inproductiva y desocupada a población productiva con más inversión de capital y mejor reparto del trabajo para todos. La inflación más mala de todas, es la que proviene de la subproducción industrial, agropecuaria y de artículos esenciales. Una moneda se revalúa o se devalúa ella sola: si la economía nacional que le da base se expande o se comprime; pues la moneda no es más que el reflejo de una economía determinada. Para salir de la devaluación, la inflación y la reflación solo hay un medio: cambiar todo lo que no marche en la base misma de una economía enferma, anacrónica, agotada por exceso de ganancias ilícitas, por fugas de capitales al exterior, por crecimiento desmesurado de la burocracia, por desocupación en masa.

Pero la *causa eficiente de la inflación* no es, en sí, la emisión de papel-moneda insolvente, sino que se emite dinero inflacionario porque hay que pagar sueldos sin contrapartida de trabajo productivo a una creciente clase media parasitaria enquistada en el Estado-providencia, en las oficinas de las empresas, en los servicios sociales y públicos, en toda una serie de actividades comerciales, financieras, informativas, que restan capital productivo, haciendo consumo inproductivo. En consecuencia, la inflación es el efecto de un Estado caro y malo, de la burocratización, del pago de deudas públicas, de rentas inproductivas percibidas por la burguesía.

Mientras haya un régimen económico-social fundado en la explotación del hombre por el hombre, sobre la base de que el dinero privado se transforma en capital para asalariar al trabajo, que sea con capitalismo privado, anónimo o estatal, no habrá justicia social, igualdad política y económica, porque habrá unas clases explotadoras, burguesas o burocráticas, que percibirán la plusvalía para el empresario occidental o para la burocracia oriental.

El trabajo siempre produce un mayor excedente económico del que él consume para la producción de bienes, de riqueza social, pero si ese excedente aumenta por la productividad del trabajo, debido al empleo de mejores medios de producción, es natural que los bienes deberían de ser más baratos en horas y minutos de tiempo social medio de producción. Entonces, ¿por qué tienen que valer cada día más los bienes en unidades monetarias?. Sencillamente porque la

creciente clase media inproductiva (Occidente) y la burocracia (Oriente) perciben sueldos sin aporte de trabajo productivo, actuando sobre la demanda en el mercado frente a una oferta de bienes escasa.

De seguir beneficiando el aumento de la productividad del trabajo a las clases medias inproductivas, que se incrementan en el Occidente cuatro veces más que el acrecentamiento de la población, resultaría que la cantidad de obreros productivos y agricultores irá disminuyendo en razón inversa al incremento de la productividad del trabajo. De esta manera las clases medias inproductivas, las burocracias supernumerarias, seguirán aumentando y viviendo a expensas de la plusvalía del trabajo productivo. Quedaría así poco capital solvente para inversión a fin de llevar adelante la revolución científico-tecnológica: habrá desocupación en la base productiva de la economía, en la industria, la agricultura, la minería, la pesca, los bosques, la producción material. Por el contrario, se producirá sobreocupación en el aparato administrativo del Estado burocrático en las oficinas de las empresas, en los servicios sociales y públicos, donde nada se produce y se consume más por empleado que por obrero o agricultor en la base productiva de la economía. En estas condiciones, la inflación, la desocupación, la injusticia social, el Estado de clase, el dinero como la medida de todos los valores, serán un mal incurable tanto con burguesías o pequeñas-burguesías en el Poder como con la burocracia totalitaria soviética.

TRABAJO, DINERO Y CAPITAL

El *capital financiero* es una forma de evolución de la propiedad privada capitalista, de los medios de producción y de cambio objetivizados en el dinero. No es así el objeto poseído la verdadera riqueza, ni la verdadera propiedad, sino el trabajo ajeno comprado con dinero, alienado en el dinero debido a que el productor (obrero) está desposeído de sus medios de producción (capital). En la *dialéctica del capitalismo*, la propiedad del empresario supone la desposesión del obrero. Como en el capitalismo el trabajo y el capital están separados, como impera la propiedad privada y no se trabaja para una economía comunitaria, resulta que así se enajenan las cosas y los hombres por dinero. Y como lo que importa en el capitalismo es ganar dinero, para procurarse bienes y servicios individualizados, cosa que no sucedería si la riqueza estuviera

socializada, los hombres en vez de ser solidarios se oponen unos contra otros, debido al dinero y las mercancías.

La tierra produce renta, si el trabajador no es dueño de ella, teniendo que pagarla al señor, la *alienación* económica del arrendatario es así la *desalienación* del arrendador, que sería resuelto en una economía autogestionaria de propiedad social.

El capital y la tierra, que son trabajo pasado, o un objeto para el trabajo, si no le pertenecen éste se enajena. El terrateniente o el capitalista no multiplican los panes y los peces: consumen sin sembrar trigo y sin pescar. Con dinero, quienes perciben la *plusvalía* se procuran abundantes bienes y servicios, mientras los que trabajan carecen económicamente de lo más elemental. Cuando los de arriba, improductivos, se quedan con la mayor parte de la renta nacional, invirtiendo lo menos posible, un país se estanca económicamente. Entonces, para salir del paso, se recurre a la inflación monetaria (para pagar burocracia supernumeraria) y a la devaluación de la moneda nacional (para que todo lo que bajen los precios de exportación fuera del país suban dentro de él), a fin de que la crisis la paguen los trabajadores y los consumidores. El dinero se convierte, en estas situaciones, en medio para la explotación popular.

Las *clases privilegiadas* manejan los mecanismos bancarios, crediticios, cambiarios y monetarios en su propio beneficio; pero, a la larga, la crisis que es diferida se hace más grande, sin salida, conservando el sistema viciado que la genera; y sucede que cuando las *contradicciones económicas* se convierten en antagonismos, violentos de clases, plantean un cambio de sistema económico, político y social.

La compra de fuerza de trabajo por dinero se debe a que el obrero está separado del capital: no se pertenece, sino que pertenece al capitalista. Esta *dependencia* constituye el secreto de la alienación del obrero en su salariado y su patrón. En la edad de piedra el trabajo y el capital iban unidos (brazo y hacha), mientras que en nuestro siglo de las luces, van separados; el brazo no es dueño de la máquina sobre la cual opera: de ahí proceden las crisis económicas, lo inhumano, la esclavización del obrero, el fetichismo monetario, la explotación del trabajo asalariado por el capital privado o de Estado.

Bajo el dominio del *viejo capitalismo*, las clases productivas y parasitarias eran más evidentes que en nuestra época, en que el *capitalismo de Estado* da una apariencia de propiedad pública, disfrazada de "propiedad de todo el pueblo"; pero, en realidad, de la tecno-burocracia que dirige, administra y usufructúa el sector público, donde los obreros asalariados siguen siendo tan asalariados como bajo el capital privado: productores de plusvalía, en este caso,

no para la burguesía, sino para la "Nomenklatura", en Oriente; para la burguesía o para la clase política, en Occidente.

Los salarios diferenciales, en el "socialismo burgués o burocrático", con capitalismo de Estado o con socialismo administrativo, con planificación centralmente planificada, no se superan las clases sociales antagonicas, sino que se conservan con otras formas socio-económicas; aunque están veladas por no tener nombre como tales clases; pero existen objetiva y sociológicamente, ya que el ingreso de un ministro o mariscal soviético son tan desiguales como el de un burgués y un obrero, en Suecia. De modo que el socialismo sin igualdad, o una mínima igualdad entre los hombres, es capitalismo en cuanto a la distribución de la riqueza. Y en verdad, el socialismo no lo es tanto por la producción - que ya es social y cooperativa en la gran industria, con un trabajo productivo muy dividido - como lo debe ser, realmente, por la distribución equitativa del excedente económico producido por el trabajo. Así éste debe dejar de ser asalariado, para transformarse en un ingreso variable en función del excedente económico producido por el trabajo asociado con sus medios de producción en empresas autogestionarias, auto-administradas por los trabajadores y no dirigidas por la burguesía (Oeste) o por la burocracia totalitaria (Este).

Todas las "revoluciones socialistas", sometidas a la "soberanía limitada" de la URSS, y todas las "democracias occidentales" condicionadas por el dólar y las multinacionales de USA, no serán socialistas ni democráticas, mientras el excedente económico producido por el trabajo sea extorsionado por las burocracias totalitarias o por las burguesías monopolistas.

Es necesario desmistificar la economía política contemporánea, que ni en el Este ni en el Oeste es democrática, ya que oculta la explotación del hombre por el hombre al no superar el trabajo asalariado, la producción de plusvalía por ese trabajo enajenado, lo cual conduce a un Estado de clase, burgués o burocrático, y a que el dinero, que debiera ser medio de cambio sin ocultar la plusvalía, se convierta en capital privado o de Estado para explotar a los trabajadores asalariados.

Por otra parte, entre los trabajadores asalariados los hay que producen bienes concretos, producción para el consumo o excedente económico para inversión en equipos más perfeccionados de producción, pero hay trabajadores del sector burocrático improductivo que consumen y no producen nada. Debido al constante aumento de la productividad del trabajo en la agricultura, la industria, la pesca, los bosques, la energía, no desciende en estos sectores productivos la jornada de trabajo, sino que va aumentando el

número de empleados en bancos, comercio, sanidad, administración pública y privada, desocupados de toda clase, jubilados en edad temprana, burócratas y tecnócratas de todo tipo, una especie de "nueva burguesía", particularmente en las empresas públicas con gran déficit, todo lo cual está incrementando la pequeña-burguesía sin suprimir la gran burguesía. En estas condiciones, estimuladas por la social-democracia (tipo Suecia) o la democracia cristiana (ensayada como socialismo burgués), la pequeña burguesía, la burocracia y la tecnocracia aumentan tan aceleradamente que ya constituyen la mayoría electoral en casi todos los países industrializados y aún en muchos países subdesarrollados. Estamos, pues, viviendo en una falsa democracia, espúrea, en que el poder político y el poder del dinero van siendo el monopolio de la grande y pequeña burguesía, consorciadas, como clases dominantes, en la democracia parlamentaria, donde los obreros productivos, que van retrocediendo estadísticamente no representan nada ni deciden en nada. Frente a esta estafa política y económica de la democracia parlamentaria, hay una solución: acabar revolucionariamente a la vez con la pequeña y grande burguesía mediante el autogobierno de los productores directos.

La democracia parlamentaria, que surgió con el ascenso al Poder de la burguesía, en la Revolución Inglesa de 1648, en la Revolución Francesa de 1789 - 93 y en las revoluciones europeas de 1848, ya está obsoleta política, económica, jurídica y socialmente. El ascenso desmedido y acelerado de la clase media improductiva, de la burocracia y de la tecnocracia, sin abolir la gran burguesía, aumenta desproporcionadamente las clases improductivas respecto de los trabajadores productivos. Así las cosas, en el libre juego electoral de la democracia burguesa, siempre van a ganar todas las elecciones las clases improductivas que son las más numerosas, que han aumentado a expensas del incremento de la productividad del trabajo de los obreros y los agricultores, principalmente, dejándolos a éstos en minoría política.

De seguir rectilíneamente el incremento de la productividad del trabajo en el sector de producción de bienes, los trabajadores en servicios aumentarán y los ocupados en la producción disminuirán. Como los productores de bienes, en cierto modo, viven del excedente económico generado por los trabajadores productivos, se va creando una "nueva clase parasitaria", una burocracia superflua, una masa humana que consume y no produce. Muchos de estos empleados, burocratas, tecnócratas, clases medias de profesiones liberales, con una palabrería izquierdizante se afilian a los partidos socialistas; son asesores de sindicatos institucionalizados; empleados del gobierno,

que hablan como trabajadores a los trabajadores productivos; pero que ellos mismos están viviendo de la plusvalía extorsionada al trabajo productivo asalariado.

La democracia parlamentaria, burguesa o pequeño-burguesa, ha conducido al Estado-providencia, a los enormes déficit de los presupuestos de los gobiernos, a la inflación permanente o galopante, porque hay que tener dinero para todo, aunque éste sea cada vez más insolvente. En suma, el Estado ha querido hacer y decidir todo, siendo la empresa económica y política de la clase media ilustrada, para adular a los trabajadores, pero explotándolos por la burocracia o la tecnocracia. Va así la economía de mal a peor, porque la mayor parte del excedente económico producido por el trabajo de los obreros y los agricultores se lo quedan y lo consumen improductivamente las clases medias, falsamente izquierdistas, y las burguesías monopolistas, al servicio de las cuales gobiernan los social-demócratas, los neo-liberales y los demo cristianos. Frente a al Estado caro y malo de todos ellos, hay una solución: la democracia directa, el socialismo de auto-gestión, la acción directa.

CAPITALISMO, DINERO Y SOCIALISMO

Bajo la economía burguesa o de Estado, la dictadura de las potencias del dinero domina la economía social de los pueblos. Dentro del capitalismo de monopolio o de Estado, el dinero no está al servicio de la economía nacional, sino la economía al servicio del dinero: (usureros, burócratas, prestamistas o parásitos de todas clases). En estas condiciones contradictorias, si los improductivos disponen de las 2/4 partes del dinero en circulación, se crea una economía con fuerte *entropía o parasitismo*, que no permite la reproducción del capital social.

Suele suceder, en el capitalismo de monopolio, que tres o cuatro empresas controlen la producción de materias primas y de artículos esenciales en cada rama de industria. Así, para que suban los precios, se reduce la producción 10%, 20%, 30%... a fin de mantener la *demandas insatisfecha* para obtener más y más ganancias, produciendo menos de lo posible. Al reducir la cantidad de bienes, quedando constante la cantidad de dinero, se produce inflación monetaria derivada de la *subproducción*: cosa que suelen hacer, actualmente, los "grandes", del acero, de las materias primas, de los automotores, de la industria química, etc. Bajo la *economía de*

monopolio, el dinero actúa en beneficio de las grandes empresas; pero perjudicando a los trabajadores y a los consumidores. A menudo, suben los precios, no porque se emita moneda insolvente, sino porque los "trusts" reducen la producción de mercancías para salir de la crisis económica; pero a costa de dejar sin trabajo a millones de obreros, de encarecer indebidamente la vida para los consumidores, de prefabricar escasez, optando por producir más maquinaria de guerra que fuerzas productivas de paz.

La *teoría cuantitativa del dinero* es un reflejo del fetichismo de la mercancía: la rigidez matemática, que le atribuye el razonamiento deductivo, solo es válida para un sistema económico de clases. No tendría significación en una sociedad autogestionaria en cuya esfera económica muchos intercambios de bienes y servicios no revistan la forma-moneda, debido a que la propiedad privada habría sido abolida, a que una *nueva división del trabajo* uniría la auto-administración, los científicos, los obreros, los campesinos y la autodefensa. Uniendo así lo que estaba separado antes por el capitalismo privado o de Estado se supera, en gran parte, la *forma dinero* en muchos contratos e intercambio, ya que la propiedad social tendría que crear un nuevo sistema de cuantificación, programación, nuevos módulos de intercambio y de contabilidad.

En la *sociedad autogestionaria* - en su iniciación - puede tener cierta significación el dinero, mientras no se instaure el socialismo en todo el mundo. La producción social mercantil constituye, sin régimen de propiedad privada o estatal, una etapa de desarrollo del socialismo libertario; pero cuando todo sea de todos y trabajemos todos, sin clases parasitarias como la burguesía del Oeste o la burocracia del Este, la nueva economía social autogestionaria se basaría en el principio comunitario de que cada uno aporta según su capacidad y recibe según su necesidad: una economía de comunismo libertario.

En los países de socialismo autogestionario, los precios tenderían a bajar para superar la economía mercantil, residuo de las economías burguesas o burocráticas. Si los koljoses y sovjoses soviéticos (cooperativas y granjas del Estado) se convirtieran en *comunidades autogestionarias*, la economía mercantil se iría sustituyendo, en gran parte, por una *economía libertaria*, en que la forma dinero no podría formar absolutamente los precios, por la sencilla razón de que los precios y las mercancías son categorías de la economía mercantil, ya sea bajo el capitalismo privado o de Estado. La economía autogestionaria no tendrá necesidad por siempre de los artificios (mercancías, moneda y precios), para distribuir la producción,

justamente porque los precios y las mercancías constituyen categorías de un *mercado con finalidad de lucro*

Para un siervo de la baja Edad Media, la mercancía y el precio tenían poca significación; en nuestros días, tampoco tiene mucha importancia económica un cheque o un pagaré para un indio chiriguano o mataco; en una economía autogestionaria el dinero sería más práctico que el actual papel-moneda; no se convertiría en capital privado o de Estado; sería medio de cambio estable; superaría el asalariado y el fetichismo de la mercancía.

Lo malo del dinero, en una sociedad de clases antagónicas, es que da el poder económico a los explotadores del trabajo ajeno no pagado, a mercaderes y banqueros que se colocan entre la producción y el consumo percibiendo beneficios elevados al convertir las mercancías producidas por el trabajo asalariado en mercancías transformadas en dinero, produciendo más dinero en la venta que en la compra de ellas. Por otra parte, el banquero obtiene intereses por sus préstamos a los capitalistas que son cargados como un gran componente de los costos de producción, de tal suerte que al aumentar los intereses, los recargos de precios de los intermediarios onerosos, los impuestos y tasas percibidos por el Estado, el producto interno bruto (PIB) "aumenta" con los ingresos o rentas, beneficios o ganancias, percibidos por quienes no producen nada y restan producción solvente para ser invertida positivamente en la reproducción ampliada del capital social.

La producción, sin propiedad social, sin empresas autogestionarias, pasa por el cambio y llega al consumo por medio del dinero y el crédito que se colocan como intermediarios de los capitalistas privados o de la burocracia de Estado, a fin de obtener *rentas parasitarias*, que inercian el desarrollo económico y tecnológico de la infraestructura productiva, cargando a los precios finales los gastos del Estado, los intereses bancarios, las ganancias de los capitalistas. De esta manera, la economía política nunca será la economía social de todos, sino una administración de recursos escasos, que sólo se superará con una *economía autogestionaria automatizada*, de gran productividad del trabajo, como para que todos los hombres sean iguales en condiciones económicas, tecnológicas y de educación, haciendo así posible una sociedad autogestionaria, libertaria, sin diferencias de castas ni de clases.

La gran contradicción de la sociedad de clases, con propiedad privada o estatal, reside en que los trabajadores asalariados rinden más trabajo del que cobran por sus salarios, pagados por los empresarios o por el Estado, que reparten el producto interno bruto (PIB) y se quedan con la mayor parte, sin realizar aporte material de

trabajo. Así las cosas, todos los hombres parecen iguales por su forma anatómica; pero muy desiguales en cuanto a la percepción de *rentas personales que permiten que unos consuman poco y otros, mucho*; que unos trabajen demasiado y sean pobres; mientras, otros son ricos; no trabajan: viven como parásitos enquistados en el trabajo asalariado, ya sea bajo un capitalismo privado (Oeste) o un capitalismo de Estado (Este).

Los trabajadores proporcionan bienes para satisfacer las necesidades económicas de la sociedad, pero los burócratas totalitarios del Este y los capitalistas del Oeste compran bienes y servicios en contrapartida de dinero obtenido sin realizar un trabajo material concreto. Mientras el dinero permita que unas clases parasitarias usurpen el *excedente económico* generado por el trabajo asalariado, las clases pueden cambiar de nombre o no tenerlo, como en la URSS. pero por eso no dejarán de existir objetiva, económica y socialmente. Y así nunca habrá justicia social, libertad económica y política, igualdad entre los hombres. Por consiguiente, sin propiedad social, sin economía autogestionaria, sin autogobierno libertario, sin democracia directa no habrá liberación de los trabajadores.

No obstante, en la *época de transición del capitalismo a un socialismo autogestionario*, debido a la diferencia entre trabajo manual y trabajo intelectual, al desarrollo económico, tecnológico y demográfico desigual entre la ciudad y el campo, a que hay mucha población urbana en megápolis y poca rural en el campo, a la existencia de una economía mundial no autogestionaria ni federativa que hiciera del mundo un país, a la existencia de otras contradicciones económicas, políticas y sociales, no se podrá suprimir la economía mercantil y el valor de cambio expresado en dinero en un país que haya implantado el socialismo autogestionario, que sería una especie de islote en medio de un mundo de capitalismo privado (Oeste) o de capitalismo de Estado (Este).

En una economía autogestionaria, inicialmente, la moneda estable, expresión de un valor de cambio como módulo equivalencial general, tendrá que cuatificar los programas económicos no sólo en toneladas, metros, kilogramos y otras unidades físicas, sino que la moneda ha de ser unidad general contable, exponente de valor y precios, intercambio de medios de producción y de consumo en un mercado libre autogestionario, medio de ahorro en unidades monetarias para hacer una inversión eficiente a fin de que cada vez se desarrollen más las fuerzas productivas sociales y, en una palabra, mientras la sociedad entera no sea comunista autogestionaria, donde cada uno aporte según su capacidad y reciba según sus necesidades, la economía mercantil tendrá que emplear el dinero como medio de

acumulación social y de cuantificación y programación de la economía.

Dentro de un *sistema económico de propiedad social*, de administración de las cosas más que de los hombres, cuando hayan desaparecido las clases sociales antagónicas, el dinero de cuenta o contable, los intercambios de productos intermedios entre las empresas autogestionarias, no revestirían sino la forma de simples entradas y salidas en las computadoras centrales vinculadas a numerosas computadoras terminales. Por otra parte, el *dinero electrónico*, entre las empresas, sustituiría, en gran parte, al *dinero-capital de los empresarios privados*, en que cada uno quiere poseer riqueza privada para sí.

Tampoco hay que permitir la instauración de un *socialismo burocrático de Estado*, ya que el Estado total, empresario, comerciante y banquero usa el dinero, del cual tiene el monopolio de emisión, como el mejor medio de explotación del trabajo asalariado, ya que dicta, sin apelación de los sindicatos, los contratos de trabajo, los niveles de salarios y de sueldos; bajos aquéllos para los obreros y altos éstos para los tecnócratas y tecnócratas que figuran en las listas escogidas de la "Nomenklatura".

En una economía autogestionaria, cuyo contenido esencial sea la propiedad social sin diferencia de clases o de estamentos sociales, el dinero, aún no teniendo una referencia o cantidad fija de metales preciosos, puede ser estable con tal que no se ponga papel-moneda en circulación, rigurosamente, más que en función de más producción de bienes o de prestación de servicios sociales y públicos necesarios, no burocratizados.

Para no caer en la trampa del socialismo burocrático, que tiene como infraestructura la *planificación económica centralizada* y como superestructura el Estado total, dueño de todo, según el modelo soviético, hay que instaurar una economía autogestionaria de propiedad social, no de propiedad estatal, dejando funcionar automáticamente un *mercado libre autogestionario en una economía preferentemente de oferta sin levantar la demanda insolvente*, desarrollado un ciclo continuo autorregulado de producción, consumo, cambio, distribución en que el dinero sea medio de intercambio equitativo y no el fin de la inmediatez de la ganancia de los capitalistas (Oeste) o de obtención de plusvalía de Estado (Este).

Una economía autogestionaria, en su iniciación, debería esforzarse por frenar totalmente la inflación; aumentar la inversión de capital social; incrementar el ahorro o la tasa de acumulación social para invertir más capital y reducir la desocupación a cero; producir excedente económico en las empresas autogestionarias, a

fin de que no vivan parasitizadas en el presupuesto del Estado como las empresas públicas deficitarias; competir en calidad y precio las empresas autogestoras en el mercado interior autogestionario y en el mercado exterior para ganar divisas con que pagar la importación de materias primas esenciales, tecnologías de punta y aprovisionamiento de energía; reducir los impuestos, las cargas de todo tipo, los intereses del capital, a fin de que las empresas se autofinancien no soportando un *Estado caro y malo, benefactor de los burócratas y depredador con los trabajadores*. Sólo así el socialismo de autogestión, de mercado libertario, será capaz de superar, en beneficio de toda la sociedad, al capitalismo monopolista occidental y al socialismo totalitario oriental.

BIBLIOGRAFIA

MUN, T.

England's treasure by foreign trade. Los mercantilistas hicieron del dinero la medida de todos los valores, el exponente de la riqueza y de la prosperidad. Thomas Mun en el referido ensayo dice:

"Todo el mundo admite que la abundancia de dinero encarece las mercancías nativas". (Obr. cit. pp. 43-44).

Entonces, por consecuencia, una buena parte del dinero debe ser exportado en forma de capital, de inversiones en el extranjero para obtener las ganancias que no puede procurar en su mercado interno. Así se pasaría del mercantilismo al imperialismo.

LOCKE, J.

The works of John Locke. El filósofo y economista británico considera que el dinero - oro, plata metales preciosos - constituye un depósito de valor:

"El oro y la plata, aunque sirven para poco, comandan, no obstante, todas las cosas convenientes de la vida y por tanto, la riqueza consiste en su abundancia". (Obr. cit. vol. 5, p. 12).

Siempre, claro está, que no se trate de dinero en papel - moneda insolvente como el marco alemán, en 1923, cuando la circulación llegó a superar 500 quintillones de marcos, o en Bolivia, en 1985, cuando el costo de la vida aumentó el 12.000 por 100.

Pero al considerar como es el dinero, su velocidad de circulación y su apropiada cantidad expresa:

"Esta proporción es difícil de determinar, porque no depende sólo de la cantidad de dinero, sino de su rapidez de circulación. El mismo chelín puede, una vez, pagar a veinte hombres en veinte días, y otra, permanecer en las mismas manos cien días". (Obr. cit. vol. 5, p. 23).

En suma, el dinero como tesoro no produce más dinero si no obtiene interés a préstamo, pero produce ganancias si actúa de capitalista, comprando fuerza de trabajo asalariada o hace de intermediario en el comercio. Sin capitalistas, intermediarios, banqueros, usureros, sin propiedad privada o estatal, el dinero sería medio de cambio estable en una economía autogestionaria.

Para que el dinero no ponga precio a los hombres, haga más ricos a los ricos y más pobres a los pobres; para que sirva a los hombres y no los convierta en esclavos, debe intercambiar los productos del trabajo de los hombres, sin ser asalariados los unos de los otros.

MONTESQUIEU, C.S.

L'esprit des lois. En esta obra más bien de carácter jurídico y político, Montesquieu cree que el oro y la plata miden el valor de las mercancías; pero éstas, a su vez, determinan el valor de los metales preciosos o del dinero:

"Si desde el descubrimiento de las Indias el oro y la plata han aumentado en Europa en una proporción de 1 a 20, el precio de las provisiones y de las mercancías debe haber subido en la proporción de 1 a 20. Pero si, por otra parte, el número de mercancías ha aumentado como de 1 a 2, se desprende necesariamente que el precio de estas mercancías y provisiones, habiéndose elevado de 1 a 20 y disminuido en proporción de 1 a 2, digo que se desprende necesariamente que la proporción es de 1 a 10". (Obr. cit. vol. 2 p. 97).

En realidad el dinero, aún siendo oro o plata no vale siempre lo mismo; aumenta con su escasez y disminuye con su abundancia. Así, por ejemplo, hacia el año 1300 un buey valía en Inglaterra unos 10 chelines; en 1600 su precio había subido a 80; y a comienzos del siglo XX unos 400 chelines; debe ser porque ha aumentado más la

productividad del trabajo para extraer oro que para acrecentar la reproducción o cría de ganado vacuno.

HUME, D.

Of Money. Plantea el filósofo, pensando como economista, que la relación entre las mercancías y el dinero determina el nivel de precios:

"...es evidente que los precios no dependen tanto de la cantidad absoluta de mercancías y dinero que hay en la nación, como de las mercancías que vienen o pueden venir al mercado y del dinero que circula. Si se encierra el dinero en las arcas es lo mismo, en cuanto a los precios, como si se lo destruyera; si las mercancías se amontonan en los almacenes y graneros, surge un efecto parecido. Como en estos casos el dinero y las mercancías jamás se encuentran, no pueden afectarse mutuamente". (*Obr. cit.* pp. 301-2).

En una economía autogestionaria, con propiedad social de los medios de producción y de cambio, con una cierta igualdad entre los hombres, el dinero no podría atesorarse, porque habría igualdad económica, ni emplearse como capital privado o de Estado, para producir plusvalía para la burguesía o burocracia; sería así el dinero auténtico medio de cambio, colocando el capital al servicio del trabajo; así se pasaría del capitalismo al socialismo autogestionario.

DUDLEY NORTH, Sir.

Discours upon trade. Disintiendo con los economistas mercantilistas, sobre el dinero como expresión de la riqueza, Sir Dudley North, precisa:

"Si alguien se le ocurre convertir toda su fortuna en dinero y mantenerlo inactivo, no tardará en darse cuenta de la creciente pobreza en que cae mientras vive del capital". (*Obr. cit.* Edición 1907, p.24).

Evidentemente, el dinero sólo da beneficio, rentas o ganancias transformado en capital, pagando salarios por menos de lo que éstos producen, comprando a un precio menor para vender a otro mayor, colocando el dinero en préstamo para que produzca un rédito; pero, en suma, el capital vive del trabajo ajeno no pagado bajo un sistema de capitalismo privado o de Estado. En una economía autogestionaria, donde la empresa sea de todos los trabajadores, el trabajo deja de ser asalariado y el dinero no puede convertirse en capital para explotar al trabajador.

LAW, J.

Money and trade considered with a proposal... Fue el primer expositor de la teoría estatal del dinero, cuando dice:

"Para facilitar dinero a la nación se propone respetuosamente que el Parlamento nombre a 40 comisarios".

(...) "Que los comisarios tengan facultades para emitir billetes de banco; cuyos billetes han de recibirse en pago dondequiera que sean presentados" (*Obr. cit.* p. 69).

De esta manera, el Estado, al tener el monopolio de la emisión de dinero, con la inflación de papel-moneda cobra un impuesto indirecto tan grande como desee, poniendo en circulación unos billetes de banco que son un título al portador, un empréstito obligatorio que no devenga intereses. He ahí la causa de las inflaciones monetarias galopantes, en 1923-24, en Polonia, Austria y Hungría; en 1984-85, en Bolivia, Argentina y otros países.

WEATTLEY, J.

Remarks on currency and commerce (1803). De cómo la inflación determina el tipo de cambio de una moneda, Jonh Weattley, dice:

"El curso del cambio es el criterio exclusivo de en qué medida la circulación monetaria de un país ha aumentado respecto a la circulación monetaria de otro". (*Obr. cit.* p.207).

Si un gobierno abusa de la inflación monetaria reduce, al mismo tiempo, la paridad de poder adquisitivo de su moneda, entrando en el lobogán de la inflación, hacia adentro, y las devaluaciones monetarias, hacia afuera, para ajustar el tipo de cambio. Por eso, en economía, un gobierno puede querer ir a un sitio y las leyes económicas objetivas lo llevan a otro.

FICHTE, J. G.

Grund lage des naturrechts. Para el filósofo alemán el dinero es la mediación entre el Estado, que lo emite, y los súbditos que lo reciben a cambio de sus productos:

"Con la emisión de dinero el Estado garantiza que proporcionará al tenedor del mismo, en cualquier momento y a cambio de su dinero, aquellos artículos cuyo goce ha garantizado a todos y a cada uno; pues cada unidad monetaria, en manos de un particular, constituye un signo de deuda de parte del Estado" (*Obr. cit.* p. 319).

Una deuda, realmente, que nunca paga el Estado. Por tanto, el dinero le permite obtener impuestos y emitir papel-moneda en contrapartida de nada. Así pueden vivir las burocracias del Estado a expensas de la Sociedad. Hay, pues, toda la razón del mundo para sentirse ácratas como Bakunin, Proudhon, Krupotkin y otros anarquistas que han denunciado al Estado como la fuente de todos los males que padece la sociedad explotada.

KNAPP, G. F.

Staatliche theorie des geldes. Para este economista germano el valor del dinero no depende de ningún valor intrínseco del metal precioso, sino de la garantía que le da el Estado:

"Las deudas expresadas en unidades de valor pueden saldarse con piezas grabadas, bien en billetes o monedas, que tienen por ley cierta validez en unidades de valor. Estas piezas se llaman medios convencionales de pago o dinero. La validez es independiente del contenido de las piezas. La ley procede del Estado; el dinero es consecuencia de una institución estatal". (*Obr. cit.* capi I, sec. 2).

En nuestra época, podríamos decir que, gracias al Estado-providencia, a la tecnocracia y la burocracia, a la clase media política e intelectual gobernantes, la teoría estatista del dinero rige tanto en el Oeste como en el Este, pues el Estado-benefactor no podría serlo con monedas dentro del patrón-oro, no estando facultado para emitir papel-moneda insolvente. Pero, a la larga, tanto se usa y se abusa de la plancha de emitir billetes de banco que la inflación acaba con su valor total y con el uso del dinero, como sucedió en Alemania, en 1923; en Bolivia y Argentina, en 1984.

No deja de ser sospechoso que, hasta el presente, se haya preferido fijar el valor de las cosas económicas en dinero y no en el poder adquisitivo de la hora de trabajo, Seguramente, porque gobiernan las burocracias políticas, las clases medias intelectuales que controlan la riqueza, pero que no trabajan. En un socialismo libertario la verdadera medida de valor económico sería el trabajo y no el dinero.

PROUDHON, P. J.

Sistema de las contradicciones económicas. Edit. Americalee. Buenos Aires, 1945. Para Proudhon el dinero es, como cualquier otra mercancía, un signo representativo del trabajo; de ahí deriva su valor común y de intermediario de las mercancías que concurren al mercado. Pero cuando la moneda es inflacionaria, cuando no representa valores reales, cuando la deteriora el Estado, ofrece más dinero, pero menos valor, estafando al trabajador y al consumidor, para financiar el déficit de un Estado caro y malo.

"¿No es verdaderamente de extrañar que se tome abiertamente la defensa del comercio agiotista e infiel, y se ponga al mismo tiempo el grito en el cielo al hablar de un gobierno monedero falso que, después de todo, no hace más que aplicar al dinero, el principio fundamental de la economía política, la inestabilidad e "bitraria de los

valores?. Había de dar mañana la Hacienda Pública 750 gramos de tabaco por un kilogramo, y los economistas todos habían de gritar que eso era un robo; pero si, usando de un privilegio, aumentase mañana la misma Hacienda en 2 francos el precio del kilogramo, lo encontrarían caro, pero nada verían en esto contrario a sus principios. ¿Qué imbroglia el de la economía política?". (Obr. cit. 95).

Así es la lógica al revés de ciertos economistas: si suben los precios de las mercancías dicen que hay alza de los mismos; pero si se deprecia el poder adquisitivo de la moneda, que es lo que generalmente los hace subir, suelen disimularlo para no acusar a los gobiernos que estafan a sus pueblos con la emisión de dinero inflacionario. Mientras el trabajo asociado con sus medios de producción no gestione directamente la economía, la moneda será una trampa para explotar al trabajador, reduciendo su salario real, con la inflación monetaria. De ahí que el pueblo trabajador no tenga posibilidad de liberación con ningún gobierno de "izquierda" o de "derecha", sino con el autogobierno libertario en una economía autogestionaria basada en la propiedad social de los medios de producción y de cambio.

MARX, C.

Oeuvres.-Economie. Bibliothèque de la Pleyade. Editions Gallimard. Paris, 1968. Para Marx, el dinero opera sutilmente entre las personas como una relación entre cosas que se adquieren por medio del dinero.

"El cambio y la división del trabajo se condicionan mutuamente. Como cada uno trabaja para sí y que su producto no es nada para sí mismo, cada uno debe naturalmente cambiar, no solamente para participar en un sistema de producción común, sino a fin de transformar su propio producto en medios de existencia personales. El cambio, en tanto es mediatizado por el valor de cambio y la moneda, supone bien entendido la dependencia generalizada de los productores los unos respecto de los otros; pero, al mismo tiempo, la completa separación de sus intereses particulares y una división del trabajo social suponen que la unidad y la complementariedad existen, por así decirlo, a manera de una condición natural independiente y exterior a los individuos. La presión generalizada de la oferta y la demanda, que los unos ejercen sobre los otros, es intermediaria uniendo a los individuos en su mutua diferencia". (Obr. cit. Tomo II, p.210).

En este orden de ideas, Marx estima que la existencia de la moneda es dejada en manos de otro para recibir de él una mercancía. Ahora bien, ¿por qué los hombres dan al objeto (el dinero) la confianza que no se acuerdan entre sí en tanto que personas?. Sencillamente, porque la moneda es una relación económica entre personas, separadas las unas de las otras, por medio del capital social circulando como propiedad individual. Así, el valor de cambio, de unas mercancías respecto a otras, pasa por la forma dinero, porque aparentemente hay una economía social, pero su forma de apropiación es individual (Oeste) o estatal (Este). Y no habrá propiedad social, economía social, desalienación de los trabajadores asalariados, mientras que los hombres se enajenen como cosas vendibles por un salario, ya sea al Estado - patrón o al patrón individual. Sólo una economía autogestionaria, teniendo como infraestructura la propiedad social, podrá desalienar al obrero asalariado de su enajenación en el patrón privado o en el Estado - patrón, lo cual supone realizar la revolución social que derroque del Poder a las burguesías y a las burocracias.

KROPOTKIN, P.

La conquista del pan. Edit. Domingo Ferrari. Buenos Aires. Sobre el problema del dinero, el individualismo burgués y el Estado, advierte Kropotkin:

"El desarrollo del individualismo, durante los tres últimos siglos, se explica, sobre todo, por los esfuerzos del hombre que quiso precaverse contra los poderes del capital y del Estado. Creyó por un momento y así lo habían predicado los que formulaban su pensamiento por él - que podía libertarse por completo del Estado y de la sociedad. "Mediante el dinero - decía - puedo comprar todo lo que necesite". Pero el individuo ha

tomado mal camino, y la historia moderna le conduce a confesar que sin el concurso de todos no puede nada, aunque tuviese atestadas de oro sus arcas". (Obr. cit. p. 22).

El dinero de más o de menos, para consumir más o menos que otros, el trabajo intelectual sobrevalorado y el trabajo manual subvaluado, el salario con empresario privado o con el Estado-patrón, bajo el modo de vida norteamericano o soviético, no superan las clases sociales, la injusticia social, la desigualdad entre los hombres, porque el dinero y el Estado son instrumentos de dominación sobre el pueblo trabajador.

KEYNES, J.M.

The general theory of employment, interest and money. London, 1936. En Keynes, el dinero y más aún la tasa de interés, influyen en la demanda efectiva, la ocupación de trabajadores, sustituyendo, en tiempo de crisis, las inversiones del Estado a las insuficiencias de capital privado, aunque sea a costa de un gran déficit en los presupuestos gubernamentales. Sobre el problema del dinero, Keynes dice:

"Si por dinero entendemos el patrón de valor, resulta claro que no es necesariamente la tasa de interés monetario la que ocasiona el trastorno. No podemos librarnos de nuestras dificultades (como algunos han supuesto) decretando simplemente que el trigo o las casas serán el patrón de valor en vez del oro o la libra esterlina; porque ahora vemos que surgirán las mismas dificultades si continúa existiendo algún bien cuya tasa propia de interés se resista a bajar cuando la producción crezca. Puede suceder, por ejemplo, que el oro continúe este papel en un país que ha adoptado un patrón de valor inconvertible". (Obr. cit. p. 230).

El dinero que produce dinero, sin trabajo, por medio del interés determina las inversiones en la economía capitalista, de la cual, a pesar de ser un tecnócrata, no se libera Keynes, justamente porque éste no produce sino que disfruta de la plusvalía. En una economía autogestionaria, mientras haya crédito y moneda, producción para el mercado, la tasa de interés sería mínima, con moneda estable, ya que no incluiría ganancias capitalistas, sino únicamente los costos inherentes al capital constante y variable del sistema bancario, liberado de beneficios parasitarios de la burguesía o de la burocracia.

HAYET, F. A.

¿Inflación o pleno empleo? Unión Editorial, S.A. Madrid, 1976. En cuanto al uso y el abuso de la inflación monetaria sólo hay tres posibilidades, para Hayet:

"Permitir que continúe la inflación declarada a un ritmo creciente hasta provocar la desorganización completa de toda la actividad económica."

"Imponer, controles de precios y salarios que ocultarán algún tiempo los efectos de la inflación, pero que llevarán por último a un sistema dirigista y totalitario".

"Finalmente, acabar de una manera decisiva con el incremento de la cantidad de dinero, lo cual nos hará patentes en seguida, por medio de la aparición de un fuerte desempleo, todas las malas inversiones del factor trabajo que la inflación de los años pasados ha causado y que las otras dos soluciones aumentarían aún más". (Obr. cit. pp. 36-37).

Hayet, en suma, recomienda que los gobiernos no abusen de la inflación monetaria; no se dejen influir por los grupos de presión; pero todo ello es poco viable en una sociedad de clases antagónicas, mientras haya propiedad privada o estatal de los medios de producción. En una economía autogestionaria, con moneda estable, sin rentas parasitarias, sin que ganen unos lo que otros pierden, nadie tendría interés en defraudar con la moneda, obteniendo beneficios con la inflación o la devaluación de la misma, sino en mantenerla estable para que todos los trabajadores y consumidores estuvieran en igualdad de condiciones.

En una sociedad autogestionaria nadie debería beneficiarse con la inflación, sino mantener una moneda estable, pues cualquier manipulación de la unidad monetaria podría destruir el orden económico naciente, cayendo en los viejos vicios del capitalismo privado o de Estado.

FRIEDMAN, M.

Libertad de elegir. Edit. Grijalbo, Barcelona, 1980. Como resumen de este libro, escrito en colaboración con su esposa Rose Friedman, afirma cinco principios sobre la inflación monetaria:

"1. La inflación es un fenómeno monetario debido a un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción (a pesar de que, evidentemente, las causas del incremento de la oferta monetaria pueden ser varias).

"2. En el mundo actual, el Estado determina -o puede determinar- la cantidad de dinero.

"3. Existe sólo un remedio a la inflación: una tasa de incremento menor de la cantidad de dinero.

"4. La inflación, para desarrollarse necesita un cierto período de tiempo (medido en años y no en meses); es necesario también que transcurra un plazo determinado para eliminarla!

"5. La existencia de unos efectos secundarios desagradables y la eliminación de la inflación es inevitable". (*Obr. cit.* pp. 387-388).

En suma, que la inflación se produce - según Friedman - cuando la cantidad de dinero aumenta más rápidamente que la de bienes y servicios; cuando mayor es el incremento de la cantidad de dinero por unidad de producción pudiendo ir primero al trote, luego al galope y finalmente a velocidad incontenible.

Pero, en definitiva, la pregunta sobre este fenómeno monetario detestado por todos es ésta: ¿Porqué si nadie la quiere no se la puede superar sino que se la contiene, la reduce o irrumpe inconteniblemente?. Por la sencilla razón de que los gobiernos la quieren para otorgar subsidios, cubrir déficit presupuestario, cobrar enormes impuestos indirectos en forma de moneda insolvente y pagar sueldos a una enorme burocracia supernumeraria adherida al Estado-providencia como las lapas o los mejillones. Si hubiera un cambio de sistema económico, instaurando una economía autogestionaria donde todo el mundo trabajara útilmente, sin clases parasitarias, sin propiedad privada o estatal, con propiedad social, la inflación dejaría de ser un problema, ya que en el mercado autogestionario, nadie perdería lo que otro ganaría, sino que todos los bienes y servicios se intercambiarían en su valor-trabajo, sin falsos precios que oculten ganancias.

ANONIMO

Manual de Economía Política. Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Economía. México 1956. Para los economistas soviéticos, la URSS se rige por una ley objetiva de circulación monetaria, sin decir cual ni aportar una prueba objetiva sobre ésta:

"El Estado socialista ejerce la dirección planificada de la circulación monetaria en el país, basándose para ello en la ley económica de la circulación monetaria. La organización planificada de la circulación monetaria permite establecer en la sociedad socialista la proporción adecuada entre la masa de dinero efectivo y la demanda de dinero de la circulación mercantil, y asegura la elevación del poder adquisitivo del rublo". (*Obr. cit.* p. 525).

Pero lo real es que en la URSS no hay "sociedad socialista", sino capitalismo de Estado; el rublo es una moneda inconvertible sin el valor de las euro-divisas, el dólar y el yen; que el rublo dice valer oficialmente más que un dólar en el mercado monetario de Viena, pero se cotiza, en esa ciudad, por menos de medio dólar. Por otra parte el Estado Soviético usa el rublo como instrumento de dominación económica (asalariación de sus súbditos), para completar así su dominación política.

CAPITULO VII

DIALECTICA DEL FETICHISMO ECONOMICO

E IDEOLOGICO

La alienación del ser por la cosa (mercancía)

Los filósofos idealistas-que inventan el mundo a su imagen y semejanza-piensen que el espíritu fue anterior a la materia, a la naturaleza, al ser. La verdad es que el espíritu por más puro que fuere no puede flotar en el vacío. El pensamiento es producto de la relación entre sujeto y objeto. Ambos, en el devenir, no permanecen siempre igual a sí mismos; son interdependientes y dialécticos; su interacción los modifica en el tiempo en sus contradicciones y relaciones, su transformación recíproca.

El pensamiento y la materia parecen ellos mismos, pero son cosas diferentes en función del tiempo y de su devenir: acción del hombre sobre la naturaleza por medio de su trabajo, su técnica y su organización social. En este sentido, de la conjunción de la acción (técnica y trabajo) con el pensamiento (estructuras sociales) surge el progreso económico, científico, cultural y social del hombre.

El mundo, la historia, no son el devenir de la idea, ni un acto de la razón, sino resultados de la acción del hombre sobre la naturaleza por medio de sus técnicas y su trabajo: categorías despreciadas por los filósofos burgueses y los filósofos esclavistas, quizá porque ellos pertenecen a otra división del trabajo que los obreros y los esclavos, porque viven de la plusvalía y por eso, fabricaban las ideologías que mantienen en el Poder a las clases dominantes.

En la naturaleza y en la sociedad nada es idéntico: todo cambia y se transforma; nace, crece y perece en el devenir; todas las cosas perecen luego de haber cumplido su ciclo. Sobre la identidad y el devenir, Hegel dice:

"Uno de los prejuicios fundamentales de la antigua lógica y de la concepción vulgar del mundo consiste en creer que la contradicción no tiene un carácter tan esencial y real como la identidad (pero en realidad. . .) la identidad no es más que la determinación de lo simplemente inmediato, del ser muerto, mientras que la contradicción es la fuente de todo movimiento, la raíz de toda vida. En efecto, no es más que la medida que una cosa encierra, en ella misma, la contradicción que ella se muestra actuante y viviente" (1).

En este sentido, el régimen soviético, al no reconocer contradicciones en su seno, no puede aplicar la lógica dialéctica más que en su aspecto puramente formal, sin hacer uso del "principio de negatividad que da a la historia vida y movimiento".

Si en la Unión Soviética las clases sociales y las estructuras permanecen congeladas habrá menos devenir dialéctico, menos contradicciones activas que en los Estados Unidos, Europa Occidental, países Asiáticos, Africanos y Latinoamericanos, donde las contradicciones actúan intensamente, diferenciándose, más y más, oponiéndose recíprocamente, vivamente, revolucionariamente, imponiendo luchas entre los hombres y entre las naciones.

La materia - modificada por el hombre para la satisfacción de sus necesidades económicas - no es siempre idéntica en cuanto a su forma de apropiación por el hombre. La propiedad puede ser privada o estatal, cooperativa o comunitaria, determinando con ello el orden histórico de clases, las superestructuras económicas, la abundancia o escasez de bienes materiales. En este orden de ideas, la materia útil puede ser simple producto de apropiación inmediata (consumo directo) o mercancía que circula por dinero, sin ser necesidad inmediata para su productor, sino para otros. En esa alteridad de la mercancía reside el secreto de la alienación económica. Así, pues, los

(1) Hegel. *La ciencia de la lógica*.

productos pasan por la forma dinero porque son mercancías o productos intercambiados entre compradores y vendedores que concurren al mercado enmascarando la relación de intercambio de cosas como relaciones entre personas.

Las crisis económicas cíclicas - desconocidas en el esclavismo y el feudalismo - surgen del mundo mágico de la mercancía. ¿Qué ideólogo burócrata o burgués es capaz de explicar el fetichismo de la mercancía, en la dialéctica del pensamiento económico, para explicar las causas eficientes de las crisis económicas, de las guerras capitalistas y de lo inhumano en la historia contemporánea? Ningún ideólogo burgués, tecnócrata o burócrata se aventura políticamente a pasar de las fronteras del conocimiento dialéctico si él queda incluido en las contradicciones.

Sin conocer el fetichismo de la mercancía, no pueden tales ideólogos interpretar nuestra época, en que la alienación económica produce la alienación política de la sociedad de clases, que oscila históricamente entre las crisis económicas cíclicas y las guerras imperialistas. Esta alienación política se acentuará cuanto más dure esta sociedad de transición. Pues la desalienación del hombre (liberación total) solo será posible con la instauración de la sociedad comunista libertaria universal, no nacional; pues nacionalismo y socialismo son conceptos excluyentes.

LOS SECRETOS DE LA MERCANCIA: LA ALIENACION

Aparentemente, una mercancía pareciera un objeto intrascendente; pero no es tan trivial como lo supone el que compra pan, carne, un boleto para el tren, un pasaje en avión paga el alquiler de una casa, un sueldo o un salario, el interés del capital, la renta de la tierra, el impuesto etc... Descubierto el mundo místico de la mercancía, "lleno de sutilezas y de resabios teológicos", (Marx), se revela, mediante su análisis el proceso capitalista de producción, que su célula básica es la mercancía encerrada en el velo místico de la ley del valor de cambio.

Lo que importa en el régimen capitalista de producción no es el valor de uso de la mercancía trigo, carne o café, sino su valor de cambio, es decir, su precio de mercado, en la medida que éste proporciona una sustancial ganancia al capitalista: mercader, empresario, acaparador, especulador, no productor sino patrón o negociante.

Si el precio de las mercancías trigo, café y carne bajaran mucho, lo cual beneficiaría al pueblo consumidor, ello perjudicaría a los capitalistas que controlan el mercado de granos, carnes y café. En consecuencia, estos grupos especuladores optarían -como lo vienen haciendo -por quemar una parte de los sobrantes de trigo, carnes, café, a fin de que suban así los precios en función del principio de la escasez de bienes, fundamento de una economía basada en recursos escasos opuesta a la abundancia de bienes y servicios. En este orden de ideas, a las clases dominantes parasitarias, sea la burguesía occidental o la tecno-burocracia oriental, les interesa que la abundancia no alcance tales niveles que supere la categoría de los pobres, porque entonces no habría más ricos. Ello rebasaría la propiedad privada, la economía mercantil, el régimen de precios arbitrarios y, finalmente, al propio capitalismo, cuya negación histórica y económica se produce por exceso de bienes y no por defecto de ellos.

Consecuentemente, la crisis económica es un mal necesario para la perdurabilidad del capitalismo hasta que triunfe un nuevo orden económico autogestionario que desaliena a la humanidad del mundo alienante de la mercancía.

En la dialéctica de la mercancía si aumenta el valor de uso (carne, trigo, café, acero, etc.) disminuye inversamente el valor de cambio (precios) de estos productos. Por tanto en la lógica al revés del actual sistema económico, la acumulación de las riquezas, en manos de los especuladores, proviene de la miseria creciente del pueblo trabajador y consumidor. Si a la pobre tía Juana no le alcanzara el dinero para comprar un poco de café para sus hijos, es porque a veces la oligarquía cafetalera de Colombia y Brasil, por mantener altos precios para su café, queman o retienen con subsidios millones y millones de kilogramos de este artículo. La riqueza es así producto de la miseria popular bajo el capitalismo de monopolios o del capitalismo de Estado.

Como la sociedad está dividida en clases productoras y explotadoras, trabajadoras y parasitarias, resulta que mientras la riqueza no sea puesta en función social, no podrá aumentar en forma ilimitada; pues con abundancia en el capitalismo, caerían los precios por debajo de su costo de producción, lo cual provoca las crisis económicas. Así pues, la tía Juana pagará su puñado de café tres o cuatro veces más caro que su costo de producción, a fin de que los monopolios cafetaleros mantengan la escasez de este producto para elevar, artificialmente, el precio: cifra mística de la mercancía tras la cual se oculta la propiedad privada, una superestructura de clases improductivas que tienen el monopolio de la política y de la

economía, no dejando que el pueblo se emancipe ejerciendo la democracia directa.

La democracia libertaria, al superar con la economía autogestionaria la alienación política y económica, anuncia la venida del hombre integral: el fin de la opresión y de la explotación, una era de plena libertad, un mundo sin antagonismos sociales y sin hegemonismos imperiales.

El poder soviético dentro del mundo de la economía mercantil estatal, no es auténticamente socialista como lo sería con economía de autogestión, donde el hombre comienza a ser desalienado, sin determinaciones económicas, propias de la economía mercantil con sociedad burguesa o capitalismo de Estado, (burocratizado, contrario al ideal de redención humana y de la libertad). Para superar al *Estado-Patrón*, los fundadores del socialismo dijeron, al hacer la crítica del Estado burgués que, al suprimir las clases rivales que lo justifican, debe éste comenzar a perecer, desarrollando la democracia socialista con la autogestión popular a todos los niveles de decisión económica, política, social, científica e informativa.

Mientras el mundo alienante de la mercancía determine al hombre como un autómatas, sin conciencia real de sus actos socio-económicos; mientras el *objeto*, bajo forma de dinero o mercancía, actúe contra el *sujeto*, que lo ha creado sometiéndolo como asalariado que produce para otro, o como consumidor manipulado, bajo las burguesías mercantiles o las burocracias totalitarias; mientras todo eso suceda, con democracia occidental o con dictadura oriental, el hombre no será dueño de su destino; pues, sin autogestión de los medios de producción y de cambio, sin democracia directa en la política, no hay *desalienación del hombre*, ni en el Oeste, con capitalismo privado, ni en el Este, con capitalismo de Estado.

LAS TRANSFIGURACIONES DE LA MERCANCIA

La mercancía constituye el basamento del régimen capitalista: su análisis económico significa adentrarse en los fundamentos del capitalismo. No es fácil descubrir lo oculto tras la mercancía; pues ella determina materialmente la alienación económica que domina la vida en nuestra época de descomposición de la "sociedad de consumo", que abre la transición hacia el socialismo. Pues en el vientre de la *vieja sociedad* ya está para ser alumbrada, históricamente, la *nueva sociedad autogestora*.

Como el dios Jano, la mercancía tiene dos caras: una, se presenta como valor de uso (madera, hierro, aceite, pan, etc.); otra, como valor

de cambio: materialización -según Marx- de trabajos privados independientes los unos de los otros revistiendo, en sus relaciones mutuas, carácter de mercancías.

El valor de uso de un objeto es independiente de los regímenes económicos y sociales que han pasado por la historia de la humanidad. Una casa no es mercancía para el hombre neolítico; pero es mercancía (*valor de cambio* revistiendo la forma dinero) si es vendida, arrendada o hipotecada; es decir, destinada al mercado, no al uso directo del propio productor. También, incluso en la sociedad capitalista, no es mercancía una mesa, cuando es construida y usada por el propio carpintero. Así la casa y la mesa no rebasan la forma valor de uso; no entran en el cambio con los productos convertidos en mercancías.

En la mercancía, ocultamente, aparece el doble carácter del trabajo humano en tanto que creador de valores de uso aptos para la satisfacción de necesidades humanas, y como trabajo individual útil que se cambia por otro trabajo materializado en otra mercancía distinta, en base a que cada mercancía individual vale tanto como el tiempo social medio de trabajo necesario para producirla, ya sea con capitalismo privado o de Estado, mientras exista la economía mercantil más o menos respetuosa de la ley del valor de cambio.

En una sociedad productora de mercancías, el intercambio prospera si hay monetariamente un patrón de valor estable, que cumpla la ley de la cooperación entre los trabajos individuales, en el conjunto de la ley de división social del trabajo, y la ley de la equivalencia del valor entre esos trabajos a intercambiar en su justo valor de mercado. Este ideal parecía cumplirlo la *economía de libre competencia*; pero con monopolios y economía dirigida, ello no pasa de ser una ilusión de los economistas burócratas o burgueses. En el mejor de los casos, si las mercancías se cambian las unas contra las otras - dentro de un mercado libre - en su justo valor, hay sin embargo bajo la explotación de clase, una mercancía que se vende siempre por debajo del valor creado por ella: la fuerza de trabajo del obrero asalariado. Éste tiene que producir plusvalía para reproducirse el mismo y reponer el capital (trabajo pasado); para financiar las rentas o gastos del empresario o del burócrata improductivos, para pagar los impuestos y mantener el beneficio (improductivo) cargado sobre la mercancía por comerciantes, banqueros, empresarios, etcétera.

Al existir una mercancía, que siempre se compra y se paga por debajo de su valor (fuerza asalariada de trabajo), el régimen capitalista no puede presumir de justicia distributiva. En

consecuencia, esa contradicción, sin contar otras, bastaría para condenarlo a perecer históricamente.

La sustracción de plusvalía (apropiación del trabajo ajeno no pagado al obrero por el empresario) constituye la base estructural de la crisis histórica del capitalismo y la inevitabilidad del socialismo autogestionario, para resolver económicamente las contradicciones insuperables del capitalismo privado o de Estado. Sólo así se desarrollarán las fuerzas productivas sin contradicciones ni alienaciones derivadas de la plusvalía, de la explotación capitalista, mediante la implantación del socialismo libertario.

¿Hasta cuando la humanidad consentirá que, por mantener las ganancias de los grandes monopolios capitalistas, tenga que sufrir las crisis económicas y la miseria social, determinadas por una economía de escasez creada por el parasitismo de las clases dominantes?. Pues si la abundancia suprimiera la escasez, los precios caerían por debajo del costo de producción y la crisis descompondría el régimen económico, obligando así a la clase obrera a la revolución contra un régimen anacrónico de producción.

Al empresario, cuyo móvil de producción es obtener más y más ganancia, no le interesa que aumenten los valores de uso (productos abundantes) porque la cantidad de riqueza aumentada está en razón inversa del precio como mercancía; es decir, que si aumenta el valor de cambio (precio) hay menos valores de uso disponibles (medios de producción, de consumo, etcétera).

El monopolio del automóvil por varias empresas extranjeras en el Tercer Mundo, permite vender un automóvil hasta varias veces su precio en Europa o Estados Unidos. De esta manera, se expolía a muchos países, si bien el automóvil es un artículo de lujo que resta inversiones productivas, en equipos industriales o agrícolas, para modernizar las economías.

Lo característico del monopolio es que limita la producción para elevar el precio. En consecuencia, el precio de monopolio no refleja el costo de producción: precio de la fuerza de trabajo, materias primas, gasto de capital consumido en el proceso de la producción de una mercancía; pues el precio de monopolio suele estar varias veces por encima del costo real de sus mercancías. Por ejemplo, en 1962, un kilogramo de tomates valía, en estación de ferrocarril (Mendoza) unos \$ 7, pero, en Buenos Aires, se vendía, precio minorista, hasta \$50, bien que el flete ferroviario no costaba más de \$ 2. ¿Cómo es posible que el precio esté tan por encima del valor? Ello demuestra que tras la mercancía (tomate) se esconde toda una parasitosis social: una cantidad enorme de intermediarios del Mercado de Frutas y Verduras de Buenos Aires que dictan los precios, discrecionalmente,

fijando con ellos ganancias fabulosas a expensas de millones de consumidores y de los agricultores no auto-organizados económicamente.

Si el costo Buenos Aires de un kilogramo de tomates es de \$ 9 (\$ 7 de costo y \$ 2 de flete ferroviario), ¿Puede así perdurar y prosperar económicamente una sociedad que estafa 5,5 veces el coste de una mercancía? Así las fabulosas ganancias, obtenidas por los monopolios se oponen al progreso económico y tecnológico creado por el trabajo. Y lo mismo sucede con la mercancía (tomate) rige para el pescado, la carne, los zapatos, los televisores, el automóvil, los medicamentos: gran parte de mercancías monopolizadas, en cada país, por unos cuantos "consorcios" o "carteles", que se reparten los mercados y establecen "cuotas" de producción para fijar precios de monopolio, que les permitan acumular fabulosas ganancias.

En la economía libertaria por el contrario, los precios deben tender a ser iguales al valor, cuando no haya economía parasitaria: burocracia, intermediarios, cosas que suceden en países con capitalismo de monopolio privado o monopolio de Estado.

Al empresario no le interesa la utilidad de la mercancía producida por sus obreros, sino su valor-dinero de mercado, ya que él no la va a consumir, sino a vender para obtener ganancia. Hay que producir para otros; y de ahí, por consiguiente, una *división del trabajo* que lleva implícita la desposesión de los productos del obrero; la forma dinero (que implica la mercancía); la alienación del trabajo asalariado (que la produce); la alienación del capitalista y del obrero; la mercancía transfigurada en dinero; en suma, la quimera del rey Midas es la alienación por el dinero.

Si no logra vender el producto, la moral del mercachifle no se opone a que millones de sacos de café, trigo o azúcar sean quemados, mientras millones de seres humanos sufren hambre; pues destruyendo una cantidad de valores de uso (mercancías sin precios altos) se crea, así una economía de escasez permanente. De esta manera, subirán los precios, tal es la moral económica del capitalista. Si suben los precios por producir menos cantidad de productos aumenta el *valor de cambio*; si bajan, es que hay demasiados *valores de uso* o abundancia de mercancías. Así, pues, la riqueza de los capitalistas aumenta cuando se incrementa la miseria de los pobres. Para que haya ricos tiene que haber pobres: el egoísmo de clase eterniza la miseria con minorías privilegiadas, enquistadas en la economía de los intereses privados o burocráticos.

La *sociedad de dominación* es, a medida que perdura históricamente, más contradictoria:

-*Tendencialmente*: el proceso capitalista marcha independientemente de la voluntad y de la conciencia de las clases dirigentes;

-*Económicamente*: el sistema es incapaz de digerir su propio progreso económico y tecnológico: peligro atómico, crisis de sobreproducción, desempleo, guerras mundiales;

-*Sociológicamente*: destruye en las grandes urbes la vieja familia y los valores morales y espirituales de la civilización tradicional;

-*Jurídicamente*: el derecho burgués se opone al progreso económico, limitando la expansión de las fuerzas productivas con las ataduras de la propiedad privada o estatal;

-*Históricamente*: el sistema-en el Oeste o en el Este- se mantiene como formación económica fosilizada, impidiendo el avance de la humanidad hacia una economía autogestionaria sin alienaciones del ser humano, sin contradicciones en la sociedad, mediante un desarrollo armónico.

Estas contradicciones subyacen, esencialmente, en el mundo incógnito de la mercancía: deidad andrógina del capital que se presenta en el mercado con dos caras: una, valor mercantil, otra, valor fungible como valor de uso, objeto útil para la satisfacción de necesidades humanas, determinadas por el poder del dinero repartido desigualmente.

Si una mercancía se cambia por otra, sin diferencia de valor en dinero, es que ambas contienen la misma cantidad de trabajo socialmente necesario -como promedio- para producirlas. Por ejemplo, sin monopolios, una tonelada de carbón vale, en economía liberal, 12 gramos de oro, o sea, que para producir una tonelada de carbón se necesita la misma *cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario* como para extraer 12 gramos de oro de las arenas auríferas.

Por eso el oro puede ser moneda sólo porque es producto del trabajo humano; como es mercancía en régimen de patrón-oro juega el papel de moneda-mercancía, colocando a todas las mercancías, (menos a la fuerza de trabajo), en igualdad de condiciones para que se cumpla la ley de la equivalencia entre mercancías cambiadas en el mercado; para que sea efectiva la ley de la competencia entre los distintos trabajos individuales que como mercancías, con el cambio, entran en el mercado, actuando como trabajo social expresado en moneda firme: (equivalente general de valor de cambio siempre que el dinero no sea papel-moneda insolvente, como sucede con las monedas inflacionarias, viciadas, despreciadas).

La moneda-mercancía sólo rige económicamente cuando su base es el oro, la plata o el papel-moneda bajo el patrón-oro, expresión de valor intrínseco metálico como cantidad de oro, plata u otro metal: moneda-mercancía producto del trabajo humano. *La ley de la equivalencia, entre las mercancías cambiadas en su justo valor, ya no se cumple dentro de sistemas monetarios sin régimen de patrón-oro, sujetos a tipos de cambio diferenciales para importación y exportación.* Ello determina un mayor o menor precio de las mercancías -no en razón de la cantidad de trabajo social materializado en ellas- sino artificialmente de tipos de cambio arbitrarios y de "recargos", "subvenciones" o "retenciones" sobre las importaciones o las exportaciones, que con una moneda dirigida permiten que unos cuantos privilegiados ganen lo que millones de consumidores pierden económicamente.

En Argentina, en 1962, si se importaba un automóvil había que pagar un 500% de recargo sobre su valor FOB en el mercado mundial, lo cual elevaba su precio, artificialmente, un 500%. Así Ford, G.M.C., Kayser, Peugeot, Fiat y otros obtenían, con su radicación de capitales en la Argentina, cinco veces más ganancia por automóvil vendido que de haberlo hecho en Estados Unidos, Francia o Italia. Consecuentemente, en función de los "recargos" cambiarios del 500%, 150%, 100% y 50% (según las mercancías a importar), el peso argentino daba a unos mucho, pero quitaba a otros (a los consumidores argentinos) lo que daba a los especuladores. No se cumple así la ley de la equivalencia del valor (mercancías a intercambiar), porque la moneda daba con una mano a los monopolios extranjeros lo que quitaba con la otra a los argentinos.

En la Argentina, el dólar (con todos sus recargos cambiarios, entre el 500% y el 50%) se mantuvo, entre 1958 y 1961, aparentemente estable; pero sólo para los inversores extranjeros que podían comprarlo en el mercado libre de cambios a pesos 138×1 dólar, mientras que los importadores argentinos debían pagarlo a 138 pesos más los recargos del 50% - 500% en virtud de la ley del embudo. En tan desiguales condiciones cambiarias, un argentino, en 1960, para importar una máquina necesitaba, por ejemplo, 10.000 dólares a 138 pesos por 1 dólar; pero luego tenía que pagar un "recargo" de 150% por cada dólar de importación; es decir, que cada dólar de importación le costaba 345 pesos, mientras que un inversor extranjero podía traer la máquina de 10.000 dólares, sin pagar derechos de aduana y con facilidades cambiarias, a menos de 138 pesos por 1 dólar como inversión extranjera.

Si el peso argentino u otra moneda no trata igual a todos los productores y consumidores, no sirven así para medir los valores

económicos. En consecuencia, es injusta la economía dirigida; pues no cumple la ley de la equivalencia económica entre valores intercambiados, como en las colectividades libertarias españolas. ¿Puede continuar así, económicamente, un régimen viciado, arbitrario, falto de cooperación social, sin una medida general de valor de cambio para que no se den privilegios a nadie? Sin embargo, el sistema cambiario argentino ha sido impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI), como en otros países subdesarrollados dependientes del imperialismo económico, cuya crisis de endeudamiento externo es ya colosal.

El sistema económico actual (fuera del patrón-oro) ya no cumple la ley del valor de cambio entre todas las mercancías. Los costos de producción ya no revelan los precios reales. La cotización de las divisas no es real con "recargos" y "retenciones" sobre un valor-divisa. Las divisas tienen valores inflados, irreales y antieconómicos, como el dólar cuya paridad de poder adquisitivo perdió un 80% de valor entre preguerra y posguerra; mientras que su paridad-oro siguió valiendo 838 miligramos de oro fino durante muchos años, por privilegio otorgado por el Fondo Monetario Internacional.

Las paridades del dólar en oro sólo benefician a los Estados Unidos en la misma medida que promueven un intercambio desfavorable entre otros países y la zona del dólar. Si el dólar perdió del 15 al 20% de su poder adquisitivo, desde 1971 a 1974, no debía seguir valiendo la misma cantidad de oro. Si los productos exportados por los países subdesarrollados a la zona del dólar declinaron casi un 50%, entre 1951 y 1971, no se cumplía así la ley de la equivalencia económica de intercambio entre estos países y Estados Unidos ¿Puede seguir existiendo así un sistema económico en que la moneda, que servía para medir valores, se ha transformado monetariamente en su contrario: negación de valor, cómo en el caso del dólar?

Ya no se cumple - dentro del actual sistema económico - la ley del valor de cambio, entre productos o mercancías de cada país, ni entre las naciones (países subdesarrollados y países industrializados), que intercambian sus bienes y servicios, en el mercado mundial. Ello evidencia económicamente que el sistema ha entrado en una época de descomposición, en su superación como categoría histórica. Tampoco se realiza la ley de la competencia mercantil como en la época de la economía liberal; pues la creación de grandes monopolios fija precios arbitrarios, para aumentar abusivamente las ganancias de los pocos que controlan las industrias, las fuentes de materias primas, la energía, los servicios y la riqueza mundial, por medio de empresas multinacionales.

No cumpliéndose la ley del valor de cambio, ni la ley de la competencia mercantil - que eran las leyes de oro de la economía liberal - la sociedad burguesa ha entrado en una crisis estructural, la cual sólo puede superarse instaurando una economía autogestionaria de interés general, para *liberar a las fuerzas productivas* de sus ataduras burocráticas y burguesas, cosa que no será posible más que en el socialismo libertario.

Así pues, el dilema de nuestra época de transición es: conflictos sociales y crisis económicas o revolución autogestora a escala mundial sin aferrarse, como la URSS, a una política burocrática que congela el capitalismo de Estado (en la industria) y la nacionalización de la tierra (koljoses), en la agricultura; formas de producción que deben ser superadas mediante la democracia directa de los trabajadores: autogestión en las empresas y auto-gobierno federativo, convergiendo todo ello en un *consejo superior de economía social*: en un auto-gobierno de las cosas económicas y no un Poder sobre los hombres.

Hay que liberarse del *fetichismo político* (ideologías) y del *fetichismo económico* (dinero o mercancías como medida de todas las cosas), creando una sociedad libertaria en la cual el crecimiento económico sea su medio pero no su único fin. Necesitamos menos planificación centralizada, menos líderes provinciales, que lo hagan o lo sepan todo. Precisamos más compromiso de los hombres en una sociedad sugestionaria que, uniendo la práctica y la teoría, vaya descubriendo las leyes sociológicas, económicas, demográficas y científicas, de la autogestión como saber de síntesis, no fiándolo todo al análisis cuantitativista de los ordenadores electrónicos, a las veleidades de los "führer", los "timoneles" o los políticos-caudillos.

A causa de un *mercantilismo desenfrenado*, el hombre de la "sociedad de consumo" cuanto más tiene menos libre es: depende de una multiplicidad de objetos (mercancías), que se han metido en su conciencia. Esos objetos mercantiles exigen pagos de letras por vencimientos de compras a plazos, haciendo del sujeto que los posee un ser poseído por ellos. Se diría así paradójicamente: cuanto más tienes menos eres tú mismo. En este sentido, el hombre se aliena cuando no controla ni sus actos ni sus obras, siendo juguete de las circunstancias que le son exteriores determinativamente.

La *economía libertaria* desarrollada como politécnica, en el futuro podría dar una solución de síntesis a todos los problemas humanos, contradictorios y alienantes, no resueltos por la economía liberal, dirigida o planificada: precisamente por no haber puesto éstas al hombre en el centro del proceso económico-sociológico; por considerarlo simple número de trabajo, consumo o sujeto pasivo. Así

pueden decidir por él, pero sin él, las burguesías monopolistas o las burocracias totalitarias, que lo conducen, "in albis", al caos económico, social, político y económico.

El hombre, mediante la *sociedad libertaria*, será recuperado como especie dueña de sus destinos, no limitándose a su sola liberación de clase, según el modelo soviético, que, en definitiva, no lo libera ni como hombre, pues subsiste como ser alienado, oprimido por el Estado, colocado por encima de la Sociedad.

DINERO, MERCADO Y MERCANCIA

En una sociedad autogestora socialista existe plena ocupación, debido a que los bienes y servicios no son determinados por la ley del valor de cambio y la ley de la competencia mercantil, en el sentido del mercado capitalista, ya que no hay propiedad privada en la industria ni en la tierra. En este orden de ideas, la mercancía, el *mercado autogestionario*, no sufre las vicisitudes de la ley del valor de cambio que la domina, la hace circular o la elimina en el mercado: categoría determinativa de la producción o punto final o comienzo de la circulación del capital privado bajo la forma dinero-mercancía-dinero (D-M-D). Esta fórmula indica que el comerciante tiene dinero con el cual compra mercancías (bienes o fuerza de trabajo asalariado), para volver a vender obteniendo un beneficio.

El *especulador* compra para vender: invierte, por ejemplo, 100 dólares, en trigo (mercancía) para venderlo después por 150 dólares, o sea, le interesa la ganancia, pues, le tiene sin cuidado el uso de una mercancía que él no consumirá. Lo que le importa es obtener ganancia: 10%, 20%, 30%, 40%, 50%; pues la mercancía no tiene para él valor-consumo inmediato, sino solo valor de cambio. El agricultor pobre realiza una fórmula a la inversa que el capitalista: tiene una mercancía que convierte en dinero; pero vuelve a comprar mercancía para satisfacer sus necesidades de consumo inmediato. El especulador, por el contrario, *compra para vender*: realiza la fórmula de acumulación de capital: (D-M-D). En cambio, el obrero y el campesino, venden su trabajo o mercancía (trigo, papas, tomates), (su fuerza de trabajo contenida en la mercancía), a fin de recibir dinero (no mucho para que éste no se convierta en capital), para luego volver a comprar mercancía, vendiendo su trabajo que nunca se convierte así en capital mercantil, bancario o industrial.

El *obrero*, por ejemplo, vende su fuerza de trabajo, (que es una mercancía), recibiendo por ella dinero, (un minguado salario), volviendo a comprar mercancía (alimentos, ropas, etc.); jamás gana

en la transacción, como el capitalista, pues el obrero compra para consumir. Igualmente, el *campesino* nunca se puede emancipar con su trabajo para pasar a ser capitalista: pues no acumula capital en su explotación familiar de subsistencia, incapaz de convertirse en empresa capitalista.

Sólo la fórmula D-M-D (dinero-mercancía-dinero) tiene el secreto del capitalista, ya que el no productor monopoliza los medios de producción y esclaviza con ellos, con el dinero, a los obreros de la ciudad y del campo, a quienes explota como empresario, privándolos de sus medios de producción, para obligarlos a vender su fuerza de trabajo, hasta que no socialicen su capital productivo en la economía libertaria.

La crisis económica estructural del capitalismo reside, esencialmente, en la fórmula D-M-D: implícitamente ahí está el plusvalor de las mercancías. Por ejemplo, si debido a la *ley de la competencia* mercantil se produce demasiado de un producto, que no absorbe el mercado sucede que los precios de venta suelen caer por debajo de su costo (no hay plusvalía), en cuyo caso se paraliza la producción: si el precio no da una ganancia, el empresario no tiene interés de seguir produciendo. Vemos, pues, que la *ley del valor de cambio*, ciegamente determina, "a posteriori", que una determinada rama de producción se ha desarrollado demasiado con respecto a la limitada demanda del mercado. En consecuencia, habrá desocupación obrera, paralización de la producción en la rama depresiva. Esto no sucedería en una economía autogestionaria: pues en ella el móvil de ganancia no determina, ciegamente, la economía ni la cantidad de trabajo social en las distintas ramas de la producción social.

La *socialización de la riqueza* permite un desarrollo armónico proporcionado entre las diferentes ramas de industria integrantes de la división social del trabajo, para que unas no se adelanten y otras no se retrasen, para evitar las *crisis económicas de desproporcionalidad o de desarmonía en las ramas de producción*, fenómeno típico de la economía capitalista. Tampoco se produce, en la economía socialista, una crisis de realización (falta de mercado para las mercancías), siempre que el capitalismo no sea sustituido por el "socialismo administrativo", en burocratismo, en un sistema de planificación centralizada. A este respecto, podríamos decir que el socialismo burocrático en Polonia no supera la crisis económica ni los conflictos de clase, porque el móvil de la producción no es el interés general, sino la obtención de ganancia por el *Estado-patrón, dueño de todo y de todos*.

El móvil del capital privado es la ganancia; nada puede separarlo de esta finalidad, mientras no sea socializado el capital, único medio de instaurar una economía de bienestar general y de superar las crisis económicas; pero el capitalismo de Estado de modelo soviético no es inmune a la crisis, ya que está basado en la *plusvalía de Estado*.

En el comercio soviético, no rige la ley de la competencia mercantil para las mercancías en igual medida que para las mercancías capitalistas. Por ejemplo, un país "socialista" podrá vender su acero o petróleo con pérdidas en el mercado internacional, a fin de eliminar de la competencia mundial a los países capitalistas. Las posibles pérdidas, derivadas de éste "dumping", podrían ser distribuidas en el conjunto de la economía estatizada, lo cual representaría una cifra de pérdida infinitesimal. Ello no es tan fácil para la economía capitalista, aunque se trate de una economía tan poderosa como la japonesa o la norteamericana.

A pesar de sus ventajas de sistema, la burocracia soviética no las utiliza plenamente contra el capitalismo del dólar. Por ejemplo, la URSS, en vez de vender oro a 35 dólares por onza, hasta 1970, debió de haber comprado grandes cantidades a ese precio, para liquidar la posición mundial del dólar en el Fondo Monetario Internacional y en el comercio mundial ¿Qué hubiera representado para la URSS gastar unos cuantos millones en divisas para elevar el precio del oro y luego venderlo? Esa operación habría socavado la posición del dólar: pues en 1981 la onza de oro en el mercado de Londres se cotizaba a 607 dólares debido a una desconfianza mundial en el dólar.

Los dirigentes soviéticos no aceleran la crisis económica mundial del capitalismo, para crear condiciones óptimas a la Revolución socialista internacional. Los políticos soviéticos son conservadores (tecnócratas con alma de pequeño burgués, dogmáticos aferrados a la realización del socialismo en un sólo país). Ignoran, pues, el análisis de la mercancía que estimula la guerra económica entre el Este y el Oeste; pues la mercancía los *aliena*; los lleva a un terreno que ellos no eligen previamente; los conduce a la carrera armamentista y de ahí, posiblemente, a la tercera guerra mundial y no a la revolución socialista en todo el mundo.

La producción reviste el carácter de mercancía en la URSS; pues todo pasa, en su circulación mercantil, por la forma dinero; pero según la fórmula D-M-D, no hay ningún capitalista, privado en la URSS, sino una *economía de Estado*, una plusvalía estatal, que no supera el trabajo asalariado.

Las relaciones de producción en la economía soviética no están basadas en la propiedad privada, ya que la industria está organizada en empresas públicas y la agricultura en cooperativas (koljoses) o en

granjas estatales (sovjoses). En consecuencia, cuando una empresa estatal o sovjós compra o vende a otra empresa estatal, no hay capitalistas que controlen el ciclo de circulación de las mercancías, como sucede en Occidente capitalista, donde las crisis económicas pueden surgir cuando D-M (comprar para vender, obteniendo una ganancia en la transacción) no realiza M-D (vender para comprar). Pero en la URSS, el Estado suele ser el comprador y el vendedor para extraer así, con ese monopolio, la máxima tasa de plusvalía, cosa que no sucedería en un socialismo libertario, basado en la propiedad social.

En un régimen socialista autogestionario, aunque los productos, en gran parte, pasan por la forma dinero, la mercancía no puede detener el ciclo de la producción con crisis económicas cíclicas. Las colectividades, las cooperativas, las empresas autogestoras han suplantado a los capitalistas privados. A medida que aumenta, más y más, la producción declinan los precios: se rabasa así la *escasez capitalista*. Comenzará entonces la sociedad autogestora, en que los productos, en gran parte, no revestirán la forma de mercancías; pues el trabajo y el capital serán asociados, sin mediación de burgueses o de burócratas en el control de *plus-producto (excedente económico)*.

El dinero, como categoría, es la expresión materializada y mercantilizada (como precio) de la mercancía. Ello no se debe a recónditos problemas de la conciencia como creen los ideólogos, sino a que los trabajos privados, en la economía capitalista, tienen que transfigurarse en su antítesis: trabajo social medio como valor equivalencial en dinero, donde se esconde el secreto del mercado y el beneficio de la especulación o la explotación del trabajo asalariado.

El oro soviético se vende con la hoz y el martillo en forma de lingotes, en los mercados monetarios de Londres y Suiza, principalmente, pero ahí se lo vuelve a fundir para cambiar el martillo y la hoz por la corona británica o el escudo de los suizos. Y es que el oro es químicamente oro: valor de cambio universal, envoltura esencial de la mercancía y del dinero; en suma, mercancía que circula por el mercado mundial, ya venga del Este o del Oeste, lo cual expresa el ideal crematístico de la economía mercantil, del neocapitalismo o del supuesto socialismo soviético.

El socialismo no puede ser instaurado en un sólo país, mientras el mercado mundial siga siendo predominantemente capitalista o determinado por la economía mercantil. *Un modo de producción total* no puede serlo parcialmente. Si el socialismo no ha sido posible en Rusia (un país de 22 millones de kilómetros cuadrados: la sexta parte de las tierras emergidas del planeta) ¿cómo lo sería en un país subdesarrollado, de monocultivo, en el cual el azúcar fuera el 90% de sus

exportaciones. Tal alienación económica (monoproducción) contiene el mundo fetichizado de la mercancía, que se opondrá al *socialismo nacional* en un sólo país como Cuba, que ha cambiado su dependencia como "satélite" de USA por la de Rusia, debido a su monoproducción, a su dependencia del mercado mundial.

La *interdependencia económica* entre las naciones (propia de nuestra economía planetaria, en que, por ejemplo, las mercancías petróleo, patentes, cromo, cereales, euro-dólares o petro-dólares y sus tipos de interés, se han mundializado), hace imposible la *autarquía económica nacional* y, por tanto, el socialismo en un sólo país, aunque se trate de 1/6 de la superficie mundial (como Rusia) o del 20% de la población del mundo (como China).

En nuestra civilización planetaria el mundo ya es uno en las tele-comunicaciones, los satélites artificiales y el comercio mundial; y debería serlo, con mayor motivo, en una economía autogestionaria que, para serlo de verdad, no ha de tener limitación de fronteras, a fin de que todas las regiones del mundo tengan un desarrollo paralelo y proporcionado, sin lo cual es imposible la paz y la prosperidad para todos

LA GUERRA MERCANTIL

Marx, en el análisis económico de la mercancía, descubrió la célula vital de la sociedad capitalista. "La riqueza de las sociedades, en que impera el régimen capitalista de producción, se nos presenta - dijo - como un inmenso arsenal de mercancías, y la mercancía en su forma fundamental".

Analizando el mundo recóndito de la mercancía se descubre la infraestructura y la superestructura del régimen socio-económico, que le es consubstancial. El hecho de que el régimen soviético no haya superado, en parte, la economía mercantil, ni en la ciudad ni en el campo, explica las alienaciones y contradicciones que comienzan a dominar la política del Kremlin; aunque la mercancía tiene menos poder económico en la URSS que en los EE. UU.

El hecho de que los productos del trabajo humano tomen la envoltura de mercancías reside, estructuralmente, en el hecho de que la economía estriba en una *división del trabajo basada en la propiedad privada*, es decir, en un sistema económico de productores individuales; pero ligados al trabajo social por medio del mercado, de

la mercancía: el dinero es su puente y su dique, según se obtenga o no ganancia; pero esto también es válido con economía de Estado.

Lo paradójico de la sociedad burguesa es que los trabajadores no cambian entre sí sus productos individuales como sucedía, en cierta cuantía, en otras épocas, sino que en la economía capitalista son los productos creados por los trabajadores privados, independientes los unos de los otros, los que pueden revestir, en sus relaciones mutuas, carácter de mercancías.

Toda mercancía tiene su determinación: "la magnitud de valor de un objeto (mercancía) no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea, el tiempo de trabajo social (medio) necesario para su producción" (Marx). Así, pues, a cantidades de trabajo iguales, contenidas en las mercancías, éstas son iguales en valor de cambio, aunque sean distintas en valor de uso; pero siempre que las productividades sean iguales entre los productores de la misma mercancía.

Según el análisis marxista de la mercancía, su valor permanece invariable o constante si es invariable el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción; pero sucede que éste cambia con los adelantos de las técnicas, que modifican la productividad del trabajo. En ésta dinámica de la mercancía reside el secreto de la *ley del desarrollo económico y tecnológico desigual de país a país*, lo cual impide que el capitalismo supere a la Nación (con sus tarifas arancelarias protectoras del mercado interno, para contrarrestar así los efectos depresivos de la competencia internacional). Las potencias industriales, gracias a su alta productividad por obrero-hora, arrasan con las industrias de los países subdesarrollados, provocando un tremendo antagonismo entre los países semicolonizados y los países industrializados.

Las mercancías norteamericanas, europeas o japonesas, tienen la ventaja de su alta *competitividad* frente a las de la misma especie producidas en los países subindustrializados. El dólar, el yen y las eurodivisas rebasan las aduanas de los países subdesarrollados mediante empréstitos, créditos e inversiones. A partir de esos mecanismos comienza el *imperialismo económico* a destruir las industrias retardatarias nacionales: provoca la desocupación obrera, para mantener una reserva disponible de trabajo; acumula fabulosas ganancias extras; finalmente, extrae el oro y las divisas convertibles de las arcas de los bancos centrales de los países atrasados, como está sucediendo en la América Latina, Asia y África.

La noción de productividad la expuso Marx con éstas palabras: "la magnitud de valor de una mercancía cambia en razón directa de la cantidad y en razón inversa a la capacidad productiva del trabajo

que en ella se invierte". Las empresas altamente tecnificadas extraen excelentes ganancias de las *productividades desiguales* del trabajo. Por ejemplo, los inversores de capital extranjero, en base a buenas maquinarias producen a bajo costo con precios de monopolio: acumulan así enormes beneficios destruyendo, al mismo tiempo, las industrias semiartesanales de los países subdesarrollados, como ocurre en el Tercer Mundo bajo la colonización económica de las multinacionales.

El norteamericano va perdiendo su ventaja de alta productividad frente al japonés: la maquinaria, el hierro, el acero, otros productos japoneses son más baratos en el mercado mundial que esos mismos productos de origen norteamericano.

El *régimen económico socialista* tiene ventajas de sistema sobre el capitalismo, que limita la expansión de la economía cíclicamente, con recesiones o depresiones económicas. En el mejor de los períodos de "prosperity" hay, en Estados Unidos, más de 2.500.000 de obreros sin trabajo: "ejército de desocupados" para servir de autorregulador de los niveles de salarios, para que éstos no suban tanto que pongan en peligro la acumulación del capital y la obtención de una satisfactoria tasa de plusvalía.

En una *economía de Estado*, como la soviética, se mantiene la plena ocupación pagando más bajos salarios que en los países capitalistas industrializados y concediendo créditos sin devolución a las empresas ineficientes, obsoletas o de muy baja productividad. Pero si se trata lo mismo a las malas que a las buenas empresas, sino hay un *mercado autogestionario* de sana competencia, para que todas luchan por un mismo nivel de productividad y de eficiencia económica, entonces el Estado-providencia sustituye a los empresarios como protagonista de la producción, el cambio, la distribución y el consumo, sin igualdad de condiciones económicas para todos. Ahora bien, a las empresas más atrasadas, a fin de ponerlas a nivel económico y tecnológico de las empresas más avanzadas, se las deben hacer *compensaciones e integraciones* en la misma rama de industria. He ahí uno de los mecanismos básicos de la economía autogestionaria, a fin de evitar la crisis.

EL PODER DE LA PUBLICIDAD

La sociedad de consumo tiene en la publicidad mercantil sus motivaciones psicológicas para acreditar marcas, desalojando así a las mercancías anónimas de las pequeñas empresas, a fin de monopolizar los mercados con pocas empresas, cuando se trata de

productos o artículos de consumo masivo que necesitan, para venderse o prestigiarse, utilizar los medios de comunicación de masas: diarios, revistas, televisión, radio, cine, carteles.

Sobre el hombre de la sociedad industrial avanzada hay un tupido tejido de agencias de noticias, radio-comunicaciones, televisión, diario-revistas, agencias de publicidad que no lo dejan pasar como el quiere, sino como quieren los dirigentes de toda una *superestructura de dominación*, manipulación, formación de las conciencias activas o pasivas, según lo quieran los monopolizadores de los medios de comunicación de masas. Las agencias de publicidad, con sus campañas repetitivas sobre una "marca" o producto, hacen comprar o consumir al pobre ciudadano lo que tiene un nombre famoso, lo que piden los más conocidos deportistas, los mejores actores, lo que va asociado a la salud, la fuerza física, el exitismo.

Para realizar sus campañas de *popularización de marcas* sobre mercancías que concurren al mercado, Europa, por ejemplo, cuenta con diez grandes empresas de publicidad, cuyos ingresos en dólares, en 1976, fueron los siguientes:

EUROPA: LOS DIEZ GRANDES DE LA PUBLICIDAD

Empresas Publicitarias	Facturación en dólares (millones)
McCann-Erickson	263.6
Lintas	248.9
J. Walter Thompson	243.0
Young and Rubicam	232.0
BBDO	128.2
Campbell-Ewald	116.0
Ted Bates	114.4
Publicis	84.3
Inter-Media	58.4
Intermarco	54.0

FUENTE: "Campaign special report: advertising in Europe 1977"

Durante 1976 la agencia de publicidad que registró mayor volumen de negocios fué la japonesa Duntson, con una entrada de 1.189 millones de dólares; J. Walter Tompson anotó un ingreso de 1.039 millones de dólares y Young Rubican, de Estados Unidos, alcanzó 933 millones de dólares. Así, pues, estos *imperios de la publicidad*, con tantos cientos de millones de dólares, para invertir en los medios de comunicación de masas, enloquecen al público que

escucha la radio, ve la televisión, lee periódicos y revistas o circula por las autopistas encontrando, a ambos lados, grandes anuncios con el nombre de marcas famosas de coches, relojes, televisores, licores, vinos, bebidas sin alcohol, cervezas, aceites lubricantes, perfumes, discos de cantantes, etcétera.

Para vender productos de la misma especie en competencia unos respecto de otros, *ya no rige el libre juego de la oferta y la demanda*, pues van quedando cada vez menos concurrentes en el mercado, a medida que un producto o artículo es monopolizado por dos, tres, cuatro o más empresas, que popularizan sus mercancías como marcas acreditadas entre los consumidores, mediante la publicidad repetitiva. Así las cosas, la que fuera *competencia perfecta* de la época del liberalismo económico, cuando concurrían al mercado miles de empresas en igualdad de condiciones, se ha transformado en *competencia imperfecta*, pues ahora monopolizan los productos esenciales, en cada rama de producción o de servicios, un puñado de "trusts", "pools" y carteles.

Los fabricantes de un producto o artículo, para venderlo en masa, hacen grandes campañas de publicidad para popularizar sus marcas, a fin de que los consumidores prefieran sus mercancías a las de la misma especie no publicitadas. En la sociedad de consumo no se prefiere un electro-doméstico, un automóvil, un objeto sin marca, incluso aunque ella fuera tan noble como teniéndola. Por ejemplo, el café en grano o el azúcar a granel tienen menos mercado que el café y el azúcar bajo marcas publicitadas.

Si las grandes empresas dejaran de hacer publicidad sin promover sus ventas, sino divulgaran sus marcas, irían perdiendo mercado frente a las pequeñas empresas que elaboran los mismos productos, pero son ignoradas entre millones de lectores, radio-oyentes y televidentes, que acaban por consumir una cosa de tanto recordársela como, por ejemplo, la "Coca-Cola".

"Si los grandes negocios" no impusieran sus productos, bienes o servicios mediante la publicidad, haciendo campañas repetitivas, serían derrotados en el mercado por miles de detallistas que, careciendo de poder económico, no pueden invertir publicitariamente para promover sus ventas.

Para lanzar una marca hay que estar dispuesto - como decíamos - a pagar por medio minuto de "reclame", en la pantalla chica, muchos miles de dólares.

En la sociedad de consumo la publicidad determina, sin que los consumidores se den cuenta de ello, sus gustos o preferencias por tales o cuales marcas y no por productos innominados de la misma especie. Por tanto, la publicidad monopolizada por las grandes

empresas estimula la *concentración del capital* en ellas y, a su vez, va reduciendo el número de pequeñas y medianas empresas, que venden lentamente sus mercancías desconocidas. Por otra parte, los millones de dólares para los medios de comunicación de masas, repartidos por las grandes agencias de publicidad condicionan, obligando también a concentrarse a dichos medios.

Así pues, *el capitalismo concentrado contagia su tendencia totalizante a la economía de la información mediante enormes gastos publicitarios*, comprando así la libertad de expresión, a fin de manipular al hombre, con la desinformación que, en nuestra época, es otra forma sutil de alienación colectiva.

Sicológicamente, la publicidad ha mentalizado, pasivamente, al *hombre unidimensional*, que no piensa políticamente sino que consume lo que tenga difusión, no lo que sea mejor o más barato, sino lo peor. Se diría que en la sociedad de consumo, donde todo es publicidad para la política, el individuo ha sido reducido a producir y consumir yendo de casa al trabajo y del trabajo a la televisión. Así el pueblo no descubrirá ninguna contradicción en su sociedad, para que la gobierne la "élite" del Poder sin participación directa de la población.

La publicidad ha desatado los instintos materiales en las sociedades occidentales.

La prensa, la radio-difusión, la televisión, las colecciones de libros de bolsillos, no ahondan los grandes problemas críticos de nuestra *época de transición*: (¿a otra época? ¿al apocalipsis? ¿a la guerra?, ¿a la nueva sociedad?). Ni a derecha ni a izquierda, los periódicos, las revistas, la radio, la televisión, la literatura, son capaces de insinuar *que esta sociedad no sabe a donde va*. Millones de toneladas de papel impreso se consumen para no decir nada claro, ni importante ni verdadero, a una humanidad desorientada, cansada de conservadores y decepcionada de izquierdistas que, cuando toman el Poder, viven a la derecha, succionando plusvalía de Estado, extorsionando a los obreros, que sólo serán libres en el socialismo libertario: la desalienación sólo es posible por la autogestión y ésta por la Revolución.

Las revistas de circulación millonaria insertan páginas de anuncios para *ganar dinero y mentir*; para popularizar y acreditar marcas; pero pocos o ningún artículo destinado a desarrollar (filosófica, social, política, moral, científica y tecnológicamente) al ser humano, no colocado al margen, desinformado y manipulado, convertido en animal de consumo, incapaz de hacer la historia por sí mismo, sin conflictos entre las naciones y sin antagonismos de clases.

La publicidad y la gran industria consorciadas, para satisfacer los sentidos materiales del hombre; para anular su entendimiento; para que no haga uso de su razón lo han desarmado espiritualmente; lo hacen esclavo del automóvil y del petróleo, del consumo, sometiéndole al goce de los placeres del cuerpo; pero perdiendo así la voluntad de ser libre, el sentimiento heroico de la vida, para combatir o morir por sus derechos y libertades.

El desarrollo de las técnicas del "marketing" y de la publicidad, el modo de vida americano, ha influido en la descomposición política y moral de Europa occidental.

Hay que limitar las necesidades materiales hasta que no aniquilen, con el egoísmo, un sano humanismo en virtud del cual el hombre sea el sujeto-agente de la historia, sin dejarse esclavizar por el fetichismo de la mercancía que puede ser superado en una economía libertaria, federativa e igualitaria.

La publicidad (para hacer del hombre un consumidor alienado) y la prensa para desinformarlo y tenerlo engañado (para que no se dé cuenta de su presente ni de su incierto futuro), constituyen dos grandes males; sin curarse de ellos, la sociedad de consumo conduciría a la catástrofe de nuestra civilización que, cambiada a tiempo, puede ser salvada de la decadencia occidental y del hegemonismo oriental.

LA DESMERCANTILIZACION DE LA ECONOMÍA

En la URSS, durante el período del "comunismo guerra" (comunismo integral, antes de la NEP), la economía socialista fracasó porque el campo carecía de productos industriales: hierro, tejidos, aceite, sal, ropa de vestir, etc. La ciudad industrial no enviaba estos artículos al campo: rompía y no suplantaba con ventaja la división social del trabajo de tipo capitalista. En estas *condiciones de avance político y de retroceso económico*, se agudizó la contradicción entre la ciudad y el campo, debido a la "tijera de los precios". En plena guerra civil, en Rusia, los artículos industriales subieron, por ejemplo, 1.000 por 100, sobre sus niveles de precios de 1913, pero los productos agropecuarios sólo habían aumentado 500 por 100. Así, pues, injustamente, el campo perdía un 50% de sus ingresos reales de 1913, en razón de un *intercambio favorable a la ciudad*. ¿Puede con esa relación de intercambio desfavorable,

sentirse socialista un campesino por más revolucionario que fuere antes de la Revolución?

Como el campo intercambia productos agropecuarios por artículos manufacturados, si éstos aumentan aquéllos deben hacerlo en la misma proporción. No siempre es posible hacerlo, económicamente, cuando las ciudades, durante una guerra civil, tienen que destinar la industria de paz a industria de guerra, para equipar en armamentos y abastecer de municiones a los ejércitos. Así las cosas, el hierro, el acero y otras materias primas, consumidas por la industria de guerra, no se convierten en arados, rejas, palas, picos y útiles que necesitaría la agricultura ¿Cómo salir - en guerra civil - de esta situación angustiosa que puede romper la Alianza Obrera y Campesina, base política de la victoria sobre los explotadores del pueblo trabajador obrero y campesino?. La única salida económica racional es *modificar la antigua división social del trabajo* existente entre la ciudad y el campo, heredada de la economía capitalista. De lo contrario, las victorias militares en los frentes pueden convertirse en derrotas políticas y económicas, en la retaguardia, debido a la ruptura de relaciones económicas entre el campo y la ciudad. En éste sentido, la estrategia y la táctica son siervas de la economía, no hay que olvidarlo si se es buen revolucionario.

La *empresa de autogestión* constituye el órgano económico capaz de superar la vieja división del trabajo social en un período de emergencia, a fin de dar al campo una estructura económica diversificada, casi de auto-abastecimiento en materia de ropa de cama y de vestir, fundición de hierro con carbón de madera, caliza y mineral por el procedimiento de la forja catalana; aceite, muebles, herramientas simples, etc. Al fusionar 30 a 40 pueblos en una gran región autogestora, se reúnen materias primas, oficios diversos, recursos de mano de obra en una economía de *desarrollo autosostenido*, para que el campo no lo espere todo de la ciudad, durante una época de guerra, ni luego de la reconstrucción de la economía de paz.

En España, por ejemplo, las colectividades libertarias se autoabastecían de la mayor parte de sus necesidades de artículos manufacturados. Contaban para ello, con unidades de trabajadores especializados que diversificaban la *economía con mucha autosuficiencia local*, para no separar, como en la URSS, la ciudad del campo, produciéndose así la "tijera de los precios".

La *ciudad industrial*, por otra parte, se dedica a producir aceros de altas calidades, tractores, automóviles de pasajeros, camiones, grúas, máquinas textiles, tornos, fresas, trenes de laminación, barcos, vagones, locomotoras, dinamos, etcétera, que recibirá el

campo a cambio de su producción agropecuaria. Tales máquinas no las puede producir la industria rural; se construyen en la ciudad con acero de alta calidad; pues los campesinos no pueden producir más que en hornos de forja catalana acero de peor calidad, apto para hacer picos, palas, arados, rejas y otros instrumentos de producción, que sirven para cultivar la tierra, abrir canales, arreglar caminos y hacer viviendas, etcétera.

Gracias al *sistema socialista autogestionario* se puede progresar y prosperar, incluso aunque la ciudad se rija por *comunidades autogestoras*.

La economía mercantil, que puede ser anulada o atenuada por las *comunidades autogestoras*, podría contabilizar la producción comunal en unidades monetarias, podría suprimir el dinero en un 80%, para transacciones de bienes y servicios entre los autogestores. Ello es posible, económicamente, porque los autogestores tienen la tierra en común; el comercio en forma colectiva; la *división del trabajo en equipos integrados y especializados*. Así, en una reducida extensión territorial, es fácil quitar a los productos su carácter capitalista de mercancías, para convertirse en valores de uso más que de cambio, mediante el socialismo libertario.

La mercancía es expresión de la propiedad privada o de trabajos independientes ligados al trabajo social por medio del *mercado*, que en su movimiento capitalista condiciona a los que la producen alienándolos tras ella; establece relaciones entre las personas en forma parcelaria, disyuntiva, no colectiva. Ello fué superado en las regiones autogestoras de las *colectividades libertarias*, durante la Revolución Española de 1936-39, especialmente en las regiones de Aragón, Cataluña y Levante.

La supresión de la mercancía, económicamente, es posible al iniciarse la sociedad autogestora, pero no para todos los sectores de la economía. En las ciudades con sus grandes dimensiones y poblaciones, sería difícil hacer gratuitos los servicios de transportes, mientras que en la *comuna rural autogestora* ello constituye una simple operación de contabilidad colectiva, con cargo al fondo de acumulación autogestionario. La gran ciudad ("burgo") es una formación burguesa y burocrática. Hay, pues, que distribuir a las poblaciones racionalmente para ahorrar mano de obra en servicios, a fin de elevar la tasa de población productiva.

En la gran ciudad el transporte, limpieza de calles, comercio, finanzas y burocracia estatal, disminuye la tasa de población productiva a un porcentaje, inferior al de la población improductiva o pasiva. Hay, pues, que crear muchas ciudades de reducidas dimensiones que ahorren trabajo en servicios supérfluos; que creen nuevos servicios para liberar a la mujer del hogar convirtiéndola en

población productiva, para superar la *división del trabajo familiar*, que viene perdurando desde la antigüedad.

Para entrar en la sociedad autogestora tenemos dos grandes inconvenientes económicos: la ciudad gigante de la era burocrático-burguesa y la aldea campesina medieval. En la primera, es difícil *suprimir el dinero o la mercancía*; en la segunda, fácil superar en parte, la economía mercantil; pero a condición de reunir una región de 30 o 40 aldeas integradas, de modo que creen la base de la *agrovilla autogestora*, que reúnan suficientes especialistas como para realizar una *nueva división del trabajo en la agricultura*, que, finalmente, será una industria más, sin desarrollo económico desigual entre el campo y la ciudad, sin explotación del agricultor por el ciudadano; sin atraso intelectual en el campo respecto de la ciudad. Pero ello sólo será posible, no con socialismo burocrático, sino con economía autogestionaria.

No obstante, la *economía autogestionaria* no tiene por sí misma la virtud mágica de resolver todo por ensalmo, como si los autogestores fuesen dioses capaces de transformar, siempre que lo quisieran, sus deseos en realidades. El hombre no puede hacer milagros cambiando el capitalismo por la empresa autogestionaria, sino utilizar más racionalmente las leyes económicas, ya descubiertas, pero aplicadas en beneficio de toda la sociedad y no de minorías económicas o políticas privilegiadas.

La *sociedad comunista libertaria*, sin burguesías ni burocracias omnipotentes debe y puede resolver mejor que éstas la total ocupación de la población activa; el crecimiento económico dinámico, equilibrado y ecológico; la acumulación social de capital y su inversión para aumentar la prosperidad, la productividad y el tiempo de ocio; la utilización racional del saber y el hacer como actos unificados, y no separados; la socialización de la información, la investigación y la innovación como la tarea de todos, sin separación entre el trabajo manual e intelectual; la desmercantilización de la economía de compras y ventas individuales y estatales por una economía de servicios intercambiados en sus justos costos o precios en un mercado autogestionario.

Pero, en definitiva, de nada serviría pasar de una economía estatista o capitalista a la gestión de la economía por los productores directos si éstos no son capaces de realizar la revolución científico-tecnológica, en las empresas autogestionarias, creando más fuerzas productivas, obteniendo más productividad que el capitalismo privado o de Estado. En suma, una *nueva sociedad libertaria* sólo se justificaría históricamente si produce más y mejor que una *sociedad*

autoritaria, capitalista occidental o de socialismo administrativo oriental.

DESALIENACION, FETICHISMO Y CAPITALISMO

Como *valor de uso* o cosa útil, la mercancía es el producto de un trabajo concreto que responde a la satisfacción de necesidades humanas, independientemente de las formas que pueda revestir la apropiación de la naturaleza por el hombre; pero como *valor de cambio*, la mercancía es una cosa destinada a ser vendida por un equivalente de trabajo general abstracto (moneda); es valor equivalencial económico, que intercambia todos los valores en el mercado, poniendo en comunicación social todos los trabajos individuales especializados; necesarios al progreso humano, a la división social del trabajo, cuando la base del modo de producción vigente es la propiedad privada. En este sentido, para que el trabajo individual se presente como trabajo general, la moneda hace de socializador del valor; pero en forma privada, constituyendo ello el secreto de la enajenación económica, tanto de los objetos (mercancía) como de las personas, que venden su fuerza de trabajo como si fueran mercancías, hasta que el capital no esté socializado como capital social autogestionado.

La *alienación*, del ser humano por la cosa (mercancía) resulta del hecho que el valor de uso de los productos del trabajo humano se transforma en valor de cambio por la mediación de la propiedad privada o estatalizada. La economía política injusta reside en una alteridad: producir para "otro", depender de "otro", del dinero; de tal manera que la propiedad individual por su mediación se procura los productos de la economía social. El hecho de que bajo el capitalismo el producto de un trabajo no sea de consumo inmediato para su productor, sino mercancía para otros, un producto para el mercado, crea la alienación económica de poseedores individuales de medios de producción, que han privado a los obreros de sus medios sociales de trabajo.

La *alienación económica* es una relación social de producción, pero no inherente a la esencia de los productos que no tienen nada que ver (con cualidades) de su transformación en mercancías. La alienación del ser por la cosa, del espíritu por la materia, en la sociedad de clases, reside en el mundo recóndito de las relaciones de producción, en el hecho de que el capital no es propiedad social, sino

propiedad privada o estatizada. La dialéctica de la alienación estriba en esas formas de propiedad de los medios de producción y de cambio, tanto en el esclavismo como en el feudalismo, como en el capitalismo privado (Oeste) y capitalismo de Estado (Este).

La alienación surge económicamente del acto del cambio, de la fuerza de trabajo desposeída de sus medios de producción, que tiene necesidad de procurarse un equivalente general de valor: *dinero en forma de salario*. En esta contradicción residen los antagonismos básicos entre el obrero y el patrón: el obrero tiende a disminuir sus horas de trabajo gratuito para el empresario (disminución de la tasa de plusvalía) y a incrementar el valor de su salario; pero éste, a su vez, impone condiciones leoninas, opuestas al interés de los obreros. Ello crea, constantemente, una dramática lucha entre el trabajo asalariado, que aliena al obrero en su trabajo, y el patrón, que procura desalienarse del trabajo material, explotando el trabajo ajeno no pagado, dependiente del capital apropiado por el patrón o el Estado - patrón. Para salir, pues, de estos antagonismos hay un sólo modo: el *socialismo libertario*.

Mediante la lucha social el obrero está obligado, por ley antagónica entre patrón y obrero, a procurar su desalienación (liberación total), para reapropiarse su personalidad enajenada por el capital privado que ha convertido al obrero en personaje extraño a sí mismo, que no se pertenece ni es dueño de su destino; existe para la mercancía (dinero como salario), como existencia en otra cosa que en sí mismo: el capital reificado, nuevo dios Moloch ante el cual son sacrificados millones de asalariados que no son dueños de sí mismos.

El obrero está obligado - quiera o no quiera - a recuperar su parte de trabajo no pagado (plusvalía) por medio de las luchas sociales: huelgas, manifestaciones, guerras civiles, protestas, ocupación de fábricas, etc. Sólo una *sociedad autogestionaria y libertaria* puede resolver la contradicción entre salario y plusvalía, entre el obrero y el patrón, creando nuevas relaciones de producción y distribución, en que ni el producto ni los medios de producción sean separados por una clase dominante del obrero que los ha producido.

La alienación económica tiende a crecer a medida que el capitalismo se concentra: constituye lo más irracional del sistema. La alienación revela un mundo desgarrado, vacío, situado en la irracionalidad: guerras y luchas de clases que existen porque el productor y sus medios de producción son antagónicos, entre el trabajo y el capital. La existencia en "otro", un no pertenecerse, es el trasmundo de la alienación. Algo que no está sólo en el espíritu - como creía Hegels - sino como exterioridad: (dinero, mercancía). Es en el *fetichismo de la mercancía* donde reside la esencia del capitalismo;

ese transmundo no es revelado por los economistas burgueses ni los ideólogos pequeño - burgueses. Pero lo que no sean capaces de pensar los filósofos para la dasalienación lo harán los alienados, obligatoriamente, para su redención; cuando la alienación devenga frustración general la revolución será general; entonces ni los cañones, ni los acorazados, ni las bombas atómicas, ni las élites del Poder, podrán detenerla.

Una "praxis" revolucionaria (pensamiento y acción unificados), sin reformismo ni oportunismos, puede superar la alienación del obrero en su trabajo, en el patrón privado o Estado - patrón, por medio de la *acción*: la vida y la naturaleza son lucha permanente, pues todo tiende, en el devenir, a su negación o superación, para hallar planos más elevados de perfección en la historia, la naturaleza y la sociedad.

La *desalienación del hombre*, no sólo del obrero, será posible cuando la producción esté organizada sobre la base de sociedades autogestoras por medio de la democracia directa, de los consejos autogestores, sin propiedad privada, mediante federaciones de productores libres, que intercambiarán unas con otras sus bienes y servicios: sin especulación mercantil, por compensaciones de trabajos cualitativamente diferentes, perfectamente programados, lo cual permitirá superar el asalariado y con ello el capitalismo de Estado o privado mediante una sociedad socialista autogestora.

En el socialismo, cuando el gobierno autogestionario se transforma en una "administración de las cosas", los productores se reapropiarán sus productos sin la mediación de los burócratas o de los capitalistas. Entonces la alienación del obrero en el empresario (el burgués o el Estado) habrá sido superada y con ello habrá llegado la negación de la propiedad: pues la propiedad de todos niega la propiedad de cada uno y con ello supera la alienación: problema fundamental para liberar al hombre.

Bajo el imperio de la *propiedad privada o estatal* rige lo inhumano; la pobreza y la tiranía no son inherentes al hombre como ser de la naturaleza, sino al poder alienante de cómo se posea y distribuyan las cosas o como circulan las cosas (mercancías).

"La propiedad privada material, directamente sensorial, es la expresión sensorial material de la vida humana enajenada". "La supresión positiva de la propiedad privada como la apropiación de la vida humana es, pues, la supresión positiva de toda enajenación: es decir, el retorno del hombre de la religión, familia, Estado, etc., a su modo humano, social de existencia"(. . .) "Así como la propiedad privada es sólo la expresión sensorial del hecho de que el hombre se haga objetivo para sí mismo y, al mismo tiempo, se convierte en

objeto extraño e inhumano para sí: así como expresa el hecho de que la afirmación de su vida es la alienación de su vida, que esta realización es su pérdida de la realidad, es una realidad alienada" (1).

A medida que el capitalismo se hace más irracional (crisis, guerras, monopolios, etc.), el hombre se hace más y más extraño a sí mismo: se mueve en el mundo de la alienación; sus potencias esenciales se han objetivizado en la mercancía y el dinero, determinantes de la alienación de los hombres por las cosas (mercancías).

Sólo el socialismo de autogestión puede liberar al hombre de su destino inhumano sin capitalismo privado o de Estado, donde su conciencia se siente desdichada, alienada por el poder omnímodo de la riqueza privada o estatalizada. Llega, pues, la época de redimir al hombre no como clase oprimida, sino como especie liberada del apocalipsis nuclear, inherente al capitalismo privado o de Estado.

Hegel decía que "la Razón gobierna el mundo y, por consiguiente, gobierna y gobernará la historia universal" (2). Hegel pensaba así porque no tenía clara conciencia de la lucha de clases, ni de la lucha entre naciones hegemónicas e imperialistas. Cierto que la razón gobernará el mundo, pero cuando se acaben las clases antagónicas, las naciones ricas y pobres, la propiedad privada, las diferencias nacionales, la alienación, el dominio de las mercancías sobre los hombres y la amenaza de la bomba atómica sobre la humanidad.

Pero todo esto, que parece innecesario para la vida del hombre, de las naciones y de la humanidad, subsiste desde hace muchos siglos quizá porque, en el fondo de nuestras sociedades de clases y de naciones antagónicas, lo contradictorio constituye su contenido, tendiendo siempre a liberarse de formas socio-económicas inapropiadas para conseguir la felicidad, la paz y la prosperidad entre los hombres, por el socialismo libertario.

Quizá lo inhumano existiría hasta la desalienación del hombre, hasta que la riqueza social no sea paradójica en cuanto a su distribución desigual y a su producción como tarea de obreros asalariados, hasta que el hombre no se constituya en dueño de la naturaleza transformada en propiedad universal, hasta que el hombre alienado sea superado como animal de consumo, en el mercado, y como engranaje pasivo de la producción, en los lugares de trabajo. Mientras el hombre no sea lo más importante, y lo más significativo, sea el dinero y la mercancía, su destino será consumir y producir sin ser consciente de sus actos. Así las cosas, con más o

(1) Marx, C. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*

(2) Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia*.

menos técnica, más o menos progreso económico, el hombre no irá para mejor sino para peor, aunque tenga más cosas que consumir, pero quizá menos que entender en un mundo abigarrado, irracional, abstruso.

Mientras bajo el fetichismo de la mercancía o embrujos del dinero, el hombre gire en torno de las cosas deseadas y no socializadas, él como sujeto será un juguete de los objetos que está desposeído, de sus medios de producción y de cambio, sometido a un mercado de compra y venta de objetos privados.

Todo ha sido mercantilizado, bajo forma dinero, entre propietarios de productos, bienes o servicios privados, a fin de alienar al ser que los ha creado con su trabajo, no libre sino asalariado, no asociado con sus medios de producción y de cambio. En este sentido, el capital reificado, cosificado, separado del trabajo, ha esclavizado al hombre desde hace muchos siglos y, en consecuencia, el hombre está alienado.

Lo lógico es que todo esto no sucediera y que la razón - como decía Hegel - gobernara al mundo; pero pareciera que los hombres se hubieran empeñado en actuar, no solidaria y comunitariamente, sino los unos contra los otros: los propietarios contra los desposeídos, los patronos contra los obreros, los gobernantes contra los gobernados, los científicos contra los ignorantes, a fin de que unos tengan los privilegios que no tienen otros.

Así las cosas, el gran problema social, la injusticia entre los hombres reside en el hecho de que siendo iguales como especie son desiguales como clases, no pudiendo así superarse la alienación para entrar en la edad de la razón.

Miguel Bakunin, con gran sentido lógico de los conceptos de igualdad y libertad, dijo con una lógica evidente estas sabias palabras:

"Y nosotros sabemos queridos amigos que la igualdad no es posible sin la libertad: no la libertad exclusiva de los burgueses, basada en la esclavitud de los trabajadores, que no es libertad sino un privilegio: es aquella libertad universal de los seres humanos que eleva a cada uno a la dignidad de hombre, y sepamos que esta libertad sólo es posible en la igualdad. Por tanto, se justifica la insurrección, no sólo teórica sino prácticamente, contra todas las instituciones y contra todas las relaciones sociales creadas por la desigualdad, restableciendo la igualdad económica y social para la libertad de todo el mundo" (1).

Es así como la razón gobernaría en el mundo, desaparecería la alienación del obrero en su trabajo, la diferencia entre trabajo

(1) Bakunin Miguel. "Tres discursos".

manual e intelectual, poniendo el saber al alcance de todos los hombres y el *Autopoder* -la democracia directa - como el basamento de la igualdad, la fraternidad y la libertad entre los hombres. Pues no es muy utópico proponerse alcanzar una *sociedad autogestionaria, aquí y ahora*, ya que con la automatización del trabajo manual e intelectual, mediante los ordenadores, lo que era utópico en el siglo XIX puede ser realidad en los finales del siglo XX y los comienzos del siglo XXI: alcanzar ya la igualdad de condiciones para todos los hombres: sin distinción de clases, castas, razas y profesiones.

LA COMUNIDAD AUTOGESTORA

La *economía mercantil* (donde todo producto toma la forma de dinero) rige las actividades de la *economía soviética*: su estructura de producción es social; pero la distribución reviste un consumo de tipo muy desigual. De ahí, por consiguiente, el interés mezquino de la burocracia soviética en eternizar la economía de Estado, en la industria; y el despotismo asiático, en el agro. Así nunca se rebasará la contradicción entre la ciudad y el campo, lo cual se opone a la realización de la *democracia socialista libertaria*.

La autogestión permite el desaburguesamiento de la economía mercantil y la superación del fetichismo de la mercancía, que le es inherente, produce la alienación del ser humano por las cosas (mercancías). Ello genera como frutos podridos de la economía burguesa o burocrática, contradicciones sociales y económicas que se oponen a la desalienación del hombre del capital reificado; a superar las naciones y las clases: dos categorías que, sin economía autogestionaria, producen alienaciones políticas o espirituales propias del sistema económico. Así por ejemplo, liberado del trabajo material, el burócrata cree estar desalienado, pero sólo en su imaginación, ya que el culto del *Estado absoluto* lo aliena y condena en un poder alienante y alienado.

Si las aldeas o poblados se funden en *comunidades - autogestores* de ahí surgirán las *agrovillas* del futuro. Esto permitirá la desaparición de la desigualdad económica entre la ciudad y el campo, entre las ciudades industriales y los poblados rurales. Desigualdad que agudiza, más y más, el capitalismo que no desarrolla la agricultura al mismo ritmo que la industria urbana, debido a que las pequeñas haciendas rurales no se prestan a la centralización y acumulación de

capital; pues son la expresión anacrónica del "régimen de libre empresa", bajo su forma más antieconómica: el *minifundio familiar* de tipo medieval.

En el sistema de la *agrovilla autogestionaria*, un día no habrá ciudades ni pueblecitos sino todo será ciudad y campo a la vez, en base a comunidades, con millares de habitantes, en que habrá servicios sociales, no revistiendo forma mercancía, la vivienda, el restaurant, los transportes, la medicina, la farmacia, la educación primaria, secundaria y universitaria, etc. En un *combinado agro industrial autogestionado*, el 80% de las transacciones pueden efectuarse sin pasar por la forma dinero: superada sin capitalismo privado o de Estado. El *vale-moneda* o la carta de consumo no pueden provocar crisis económicas por tesaurización o desmedida acumulación individual del capital; facilitan el consumo popular; no se prestan a la alienación del ser por la cosa: dinero o mercancía; impiden la explotación del hombre por el hombre, como se demostró en las colectividades libertarias españolas de 1936 a 1939, en la Revolución Española. La renta de los autogestores es socializada. Así es más productivo destinar una maestra para 30 niños y una cocinera para 30 personas que inmovilizar en su hogar a 30 madres, que pueden ir productivamente a la agricultura, la industria, la información, el comercio o la administración, etcétera.

El *koljos* y el *soujos*, en la Unión Soviética, no han cambiado la vida cotidiana: la mujer sigue siendo un objeto más del hogar como en la época del zarismo. Y sin cambio en la vida cotidiana todo seguirá siendo lo mismo; nada cambiará fundamentalmente; no se podrá así llegar al socialismo como pretende la burocracia soviética con el Estado-patrón, el salario diferencial, la plusvalía de Estado, la familia de tipo medieval y el partido único: poder omnímodo y extraño, sobre la Sociedad, pues defiende los intereses de la "burguesía roja" contra el interés general de los obreros, los campesinos y la gran masa de la población.

Por eso, bajo el sistema de la empresa de autogestión, el ser humano comienza a ser desalienado: se siente dueño de sí mismo. La riqueza, el Estado y las clases no se presentan ya como poderes alienantes. La autogestión obrera utiliza todas las fuerzas productivas sin desperdicio de ninguna: crea servicios sociales de enseñanza, vivienda, transporte, educación, higiene, lavado de ropa, reparaciones y alimentación, incluso con una infraestructura tecnológica rudimentaria. Ello evidencia que la técnica no lo decide todo, mientras que el hombre sea el protagonista en todo. Por tanto, el camino al socialismo pasa por la empresa de autogestión, no por el

koljós y el sovjós soviéticos, que eternizan la vieja vida cotidiana del campo.

La *propiedad autogestora colectiva* es capaz de superar a la burguesía y la burocracia, como clases parasitarias o dominantes. El capitalismo de Estado, en la industria, y el despotismo asiático, en la agricultura, en la URSS, hacen imposible el paso al socialismo; esas formas de propiedad no desarrollan el socialismo, sino el capitalismo de Estado; no dejan avanzar hacia el socialismo con alienaciones y contradicciones: dinero, salario, precios, plusvalía, valor venal, clases, Estado-empresario, despotismo burocrático

No hacemos apología de la empresa de autogestión contra el koljos soviético por un mero extremismo infantil, sino porque utiliza más racionalmente la mano de obra disponible, las fuerzas-productivas ya creadas; porque con una buena división del trabajo rural facilita en la progresión al socialismo- la creación de *agrovillas* que modifiquen la economía aldeana, la más atrasada de todas, que debe ser tecnificada mediante las *comunidades libertarias integradas*; pues sólo la economía de autogestión, de la producción por el obrero sin la mediación de la burguesía o de la burocracia, superará la plusvalía, la alienación del hombre.

El *vale-moneda* es un medio de cambio y de consumo de tipo socialista dentro de su espacio económico comunitario. Además, la *libreta de trabajo y de consumo* pueden registrar los aportes de trabajo, de retiro de bienes y servicios de cada miembro de la empresa autogestora. Dentro del sistema autogestor, el dinero -como medio de pago- se limitaría, más o menos, a un 20% del valor de los ingresos. Pues el dinero en el socialismo de autogestión es medio de cambio pero no de acumulación privada de tipo capitalista; no produce crisis económicas, ni desocupación, ya que promueve la acumulación de capital social comunitario o autogestionario.

Para suprimir la forma dinero, en unidades económicas autogestoras, es necesario pasar a una *nueva división del trabajo*, a nuevas formas de la propiedad y de integración de la industria, la agricultura, los servicios y la Administración; todo ello en un complejo único: la región o comarca autogestora. La fuerza de trabajo rural, agrícola, industrial, mercantil y administrativa, tendrá que ser coordinada federativamente como un todo armónico. En las comunidades de autogestión, cada una en un radio de varios kilómetros, se organizarán equipos especializados de trabajadores. Por ejemplo, de cada 100 productores, un 20% podrían ser destinados a las faenas agrícolas, ganaderas, forestales, obras energéticas y de regadío, comunicaciones y el 80% restante cubriría la industria, el comercio, las finanzas, los servicios y la auto-administración. Estos

porcentajes cambiarían, en función del aumento de la productividad agrícola, hasta que se destinase poco menos del 5% de la población activa a la agricultura y el resto del potencial de trabajo a servicios, industria, investigación, información, etc, para elevar el nivel de vida mediante el incremento de la productividad; para aumentar los servicios socializados, única manera de llegar al socialismo de autogestión, a la *auto-administración de democracia directa*.

Mientras no se alcance una buena mecanización en la agricultura, paralelamente a los equipos de trabajadores agrícolas, se formarían sectores de metalúrgicos, sastres, zapateros, albañiles y carpinteros; de higiene, sanidad, educación, medicina, alimentación colectiva; de casas-cunas y jardines de infantes, para liberar a la mujer del hogar e integrarla en la producción.

Es primordial crear una nueva división del trabajo que convierta a la mujer en factor de producción social, redimiéndola como sierva del hogar. Mientras ella trabaje, sus hijos deben ser bien atendidos en la casa-cuna, los recreos, las escuelas y las universidades. El lavado de la ropa gruesa puede hacerse por medio de talleres mecánicos apropiados. La alimentación tiene que convertirse en servicio social, para que la mujer salga del hogar medieval que la esclaviza. Transformando a la mujer en fuerza de trabajo social, se liberaría. Ello aumentaría la tasa de población activa, disminuyendo así la gran masa de población improductiva, propia del capitalismo privado o de Estado, con lo cual quedaría mayor cantidad de excedente económico para inversión social. Sólo así el socialismo será superior al capitalismo a condición de desaburguesar y desburocratizar la economía, disolviendo el Estado parasitario en la sociedad auto-organizada, sobre la base de la propiedad social y la gestión directa de las empresas por los productores directos, sin mediación de clases parasitarias que usurpen el excedente económico a los trabajadores sometidos a la dictadura del capital privado o de Estado.

BIBLIOGRAFIA

ANONIMO.

La autogestión obrera en Yugoslavia. Edit. Medunarodna Politika. Belgrado, 1970. Este libro define muy concretamente la autogestión con estas palabras:

"La lucha por la autogestión -expresa- se halla unida a los esfuerzos por acabar con distintas interpretaciones burocrático-estadísticas (...) que son totalmente inaceptables. Dado que estas interpretaciones se hacen en nombre de la autogestión es menester tenerlas bien en cuenta y emprender las correspondientes medidas para contrarrestarlas y continuar desarrollando los vínculos autogestionarios.

En este sentido, llama la atención asuntos tales como: los vínculos entre la autogestión y la producción de mercancías, los vínculos entre aquella y la dirección, etc. Ciertas interpretaciones ajenas a la autogestión y que se refieren a los vínculos entre la misma y la producción de mercancías niegan este género de producción, o bien lo proclaman como requisito previo para el desarrollo de la autogestión" (*Obr. cit.* p. 99)

Sin duda, en principio, dentro de una sociedad urbana, con megalópolis, será preciso producir mercancías, en la economía autogestionaria, hasta que no se distribuya racionalmente la población, hasta que no rija, plenamente, el socialismo integral, en donde cada uno aporte según su capacidad y reciba según sus necesidades.

ADORNO, T.W.

Filosofía y superación. Edit. Alianza/Taurus. Madrid, 1969. Respecto a los problemas del lenguaje nos parece oportuno citar éste párrafo:

"El nominalismo pertenece a la roca urbana primigenia, y en las fases y naciones más distintas se asocian a la consolidación de la situación ciudadana, cuya ambivalencia la lleva él hincada; pues contribuye a liberar la conciencia de la autoridad del concepto que se había establecido como universalidad previa al desencadenarlo a mera abreviatura de las particularidades descubiertas por él (...)" hasta el punto que la clase burguesa estimula el nominalismo a recluir como de una mera ilusión de cuanto pudiera estorbar al individuo aislado en su *pursuit of hapiness*". (*Obr. cit.* p. 58).

El nominalismo político, dando nombres buenos a cosas malas, para que el pueblo se trague las ideologías más absurdas de redención social, no es sólo propio de la burguesía, sino también de la burocracia totalitaria, que confunde el socialismo con el capitalismo de Estado.

APTHEKER y otros.

Marxismo y alienación. Ediciones de Bolsillo. Edit. Península. Barcelona, 1972. Un libro que comprende trabajos de varios autores. Entresacamos esta cita sobre el "Concepto de Alienación", por Gaylord C. Le Roy, que dice así:

"La alienación se produce, en suma, porque los objetos que el hombre ha creado empiezan a dominarle en el desarrollo del mercado capitalista. El hombre deja de tener el sentimiento de crear algo para su propio uso e ignora las razones del ascenso y descenso de la demanda de los productos de su trabajo. "El trabajador existe para el proceso de producción, y no el proceso de producción para el trabajador". (*Obr. cit.* p. 19).

Esa contradicción sería resuelta en una economía de autogestión cuando el capital esté al servicio del trabajo asociado, no explotado por el patrón privado o por el Estado-patrón.

Ampliando más el concepto de alienación económica expuesto en el párrafo anterior por Le Roy, Aptheker H., en el mismo libro comentado, añade:

"Las sociedades de consumo se nutren y dependen de las más bajas motivaciones humanas. Al convertir los bienes de consumo en fetiches, tienden hacia la deshumanización del hombre". (*Obr. cit.* p. 37)

BRAUDILLARD, J.

La sociedad de consumo. Edit. Plaza Janes. Barcelona 1974. Subrayamos un párrafo, sobre la sociedad de consumo, con palabras precisas:

"Hemos llegado al punto de que el "consumo" se apodera de toda la vida, en que todas las actividades se encadenan según el mismo modo combinatorio, en que el canal de las satisfacciones es trazado de antemano, hora por hora, en que el "medio ambiente" es total, totalmente climatizado, condicionado, culturizado.

Los "supermarkets", las grandes tiendas, los mercados de los aeropuertos y los "drugstores", templos o emporios de las mercancías, no controladas por la sociedad auto-organizada sino por los monopolios, reducen los consumidores a simples cifras de "marketing". Ahí, en ese reino de las mercancías, el dinero es Dios y el hombre simple sujeto de demanda para los objetos (mercancías).

CONDILLAC, E.

Lógica. Edit. Aguilar. Madrid, Buenos Aires, México. Biblioteca de Iniciación Filosófica. Bs.As. 1960. Acerca del lenguaje filosófico abstracto dice:

"Son los filósofos quienes han llevado las cosas hasta el punto de desorden. Han querido hablar de todo, y han hablado muy mal; aún lo han hecho peor haber querido cada uno aparentar un modo de pensar exclusivamente suyo, aún cuando lo hacían como todo el mundo. Sutiles, singulares, visionarios, ininteligibles, con frecuencia parecían temer ser no lo bastante enigmáticos, y afectaban cubrir con un velo sus conocimientos verdaderos o fingidos. Así es como la lengua de los filósofos, durante siglos, no ha sido más que una jerga". (*Obr. cit.* p. 120).

Habría que aclarar que en nuestra época ese papel de hablar con palabras, sin ideas ni conceptos, lo cumplen los ideólogos, a derecha e izquierda, para engañar al pueblo con sus promesas políticas. La desmanipulación y desalienación del lenguaje o por él se alcanzará en una sociedad sin clases, sin fetichismo de la mercancía.

LESZEK, Kolakowski.

El hombre sin alternativa. Edit. Alianza. Madrid, 1970. El autor, que ha experimentado en Polonia el modelo de vida soviético, desmisticifica la ideología burocrática, que le sirve para mantenerse en el Poder sobre la creencia de determinados valores y, además, con los "zomos". Sobre determinados mitos en las palabras, expresa:

"Las consignas de la libertad y la igualdad, del honor de la patria y de la salvación eterna son consignas ideológicas. Las doctrinas socialistas son una ideología tanto como lo son las doctrinas democráticas o liberales y en general, todos los sistemas de valores políticos". (*Obr. cit.* p. 26).

Mientras el hombre no se libere de falsos redentores auto-organizándose económica, política y socialmente, las ideologías, a derecha e izquierda, son cantos de sirena, tratarán de encantarlos, de manipularlos, de alienarlos, a fin de que se crea libre aunque no lo sea realmente.

LEFEBVRE, H.

Le langage et la société. Editions Gallimard. París, 1966. Desmisticando el fetichismo de la mercancía el autor expresa sutilmente:

"El mundo de las mercancías es por excelencia seductor, excitante, estimulante, fascinante. Es la atracción de la calle, o una de las atracciones. Cuando esta atracción falta - en un nuevo conjunto urbano o bien en el ascetismo socialista -, algo nos falta. Es una ausencia de cosas y de deseos. Y cuando la atracción se hace muy fuerte y el estimulante se cambia en fascinación, hay una variante particular y curiosa de alienación".

La alienación reside entonces en que la cosa inaccesible crea dependencia como en ciertos estados de una droga benigna, cuando el sujeto depende del objeto deseado y no conseguido.

MAC LUHAN, M.

Pour comprendre les média Edit. Mame / Seuil, París 1964. Relacionando el trabajo separado del consumo expresa:

"La división del trabajo crea siempre una separación entre el producto y el consumidor, así como tiende a separar el lugar del trabajo de la habitación. Antes de la aparición de la burocracia romana el mundo no había conocido nada comparable a los consumidores especializados como eran los romanos" (*Obr. cit.* p.125).

Si hubiera complejos autogestionarios comarcales o regionales, que en buena parte consumieran sus propios productos, y federaciones de industria de mayor ámbito geo-económico, no todas las mercancías pasarían por la forma dinero, separando al productor y al consumidor, quizá porque lo que está separado es el trabajador de sus medios de producción no autogestionados y socializados.

MARCUSE, H.

Ensayo sobre la liberación. Edit. Gutiérrez. Buenos Aires, 1969. Refiriéndose al fetichismo de la mercancía manifiesta:

"La increíble cantidad de productos y servicios de todo tipo desafía la imaginación, al mismo tiempo que la restringe y la distorsiona en forma de mercancías, por medio de las cuales la producción capitalista extiende su garra sobre la existencia humana. Sin embargo, aún a través de la difusión de este tipo de mercancías, la moralidad social represiva que sostiene el sistema se debilita". (*Obr. Cit.* p. 57).

Hay, según Marcuse, contradicción entre la vida libre y fácil, por un lado, y la lucha por la existencia, por el otro, insatisfacción que puede conducir a la violencia contra el sistema, sus tecnologías, sus políticas o ideologías.

MARX, C.

Oeuvres -Economie. Bibliothèque de la Pléyade. París, 1965. Edición dirigida por Maximilien Rubel. Sobre cómo las cosas (mercancías) establecen la relación entre los hombres, dice Marx:

"Sólo la rutina diaria nos hace aceptar como una cosa trivial y natural el hecho de que una relación social de producción toma la forma de un objeto, de suerte que la relación de personas en su trabajo se presenta más bien como una relación entre las cosas ligándose entre ellas y con las personas. En la mercancía ésta mistificación es extremadamente simple". (*Obr. Cit.* Tomo I p.286).

MORIN, E.

L'esprit du temps. Editions Grasset. París, 1962. Un libro importante sobre en qué consiste la cultura de masas. Brillante sociólogo, el autor analiza las relaciones entre la cultura de masas y la cultura clásica, quizá anunciando un mundo en transición a otra cosa que la sociedad de consumo y la cultura de masas.

NEIRYNCK, J.

Le consommateur piégé. Editions Ouvriers. Bruselas, 1973. En un brillante párrafo se refiere a que no es la primera vez que una civilización ha caído, y, al respecto, dice:

"Las manipulaciones del índice de crédito no paran la inflación. El sobreconsumo no impide la desocupación. Los tratados internacionales no suprimen el crecimiento de los petrodólares. Los planes de reordenamiento del territorio no impiden nada a los

promotores de las inmobiliarias. Las autopistas cortan los espacios verdes y, los domingos por la noche, el comentarista de la televisión hace el informe de los muertos que se producen en ellas". (*Obr. Cit.* p. 282).

En suma, que es muy frágil el régimen económico, político y social basado en el fetichismo de la mercancía.

PORCHER, L.

Vers la dictature des média. Edit. Hatier. París, 1976. El autor pide la democratización de los medios de comunicación de masas, en estos términos:

"Debemos asegurar nuestro poder sobre los medios de comunicación de masas (...). En suma, si una dictadura de los medios se instala, podemos decir que la hemos querido y que, en ésta medida, nos la hemos merecido". (*Obr. Cit.* p. 65).

En fin, que sin acceso del pueblo a la información no hay democratización, pero ninguna de las dos cosas se conseguiría sin una democracia directa, sin una economía de autogestión, ya que la mercancía (controlada por el capital privado o por el Estado), manipula los medios de información social, a fin de que el trabajador y el consumidor estén en el limbo de la política de las burguesías o de las burocracias. Así, pues, sin autogestión no hay desalienación ni superación del fetichismo de la mercancía.

CAPITULO VIII

LA RECONVERSION INDUSTRIAL PRODUCE PARO TECNOLOGICO

Incongruencias de una política económica contraria al derecho al trabajo de los obreros

La política de reconversión industrial, determinada por la innovación tecnológica a nivel mundial, según los economistas, técnicos y directores de empresas, constituiría, en nuestra época, el fundamento del crecimiento económico competitivo entre las naciones por conservar o ampliar su participación en el comercio mundial de nuevos productos o artículos de exportación.

La evolución económica industrial tiende, pues, a desarrollar las ramas de industrias de punta: *electrónica, telemática, biotecnología, mecatrónica (máquinas cibernéticas con control numérico de elevada productividad), metalografía de aleaciones raras, industria aéro-espacial, fabricación de armas sofisticadas, modernización de los transportes, automatización del trabajo administrativo,*

inversiones en investigación y desarrollo (I & D) y otros sectores implicados en la revolución industrial de nuestro tiempo.

Estados Unidos y Japón, principalmente, se están lanzando hacia la *automatización en cinco sectores: empresas industriales, administración pública y privada, economía doméstica, ventas en grandes tiendas o supermercados, medicina.*

En las exportaciones de Estados Unidos, las tecnologías avanzadas representan casi la mitad de sus exportaciones, un tercio en Japón y un quinto en los países industrializados de Europa Occidental. Ello indicaría que *la vieja Europa está perdiendo la batalla comercial en el mercado mundial*, cada año que pasa que es más y más competitivo. Así las cosas, la reconversión industrial es un reto entre las naciones por su sobrevivencia económica.

Pero lo malo de la revolución científico-tecnológica, bajo la dirección de las burguesías nacionales y de las tecno-burocracias, es *que las máquinas automatizadas crean menos puestos de trabajo de los que ellas necesitan para ser producidas.* Y como vivimos en una sociedad de clases sociales, basadas en la desigualdad entre los hombres, que tiene como fundamento la propiedad privada o estatal de los medios de producción, todo progreso económico y tecnológico no se realiza en beneficio de todos los hombres, sino de las clases privilegiadas, *ya que el aumento de la productividad del trabajo obrero, debido a máquinas cibernéticas, hay que pagarlo con el incremento del ejército de desocupados.* En este sentido, por una ironía dialéctica, el progreso burgués o burocrático se transforma en retroceso, ya que cada vez va aumentando, más y más, el paro obrero. En consecuencia, a menos que los *sindicatos de trabajadores* no accedan a la autogestión de sus empresas, para garantizar su derecho al trabajo por encima del derecho de propiedad privada o estatal, se irá engrosando tendencialmente la enorme masa de desocupación.

A medida que se incrementa la productividad del trabajo con máquinas automatizadas, los trabajadores siguen siendo tan explotados como en los tiempos de las herramientas simples o de las máquinas de vapor, pero con menos ocupación que en aquellos tiempos.

Los economistas y tecnócratas o burócratas de todo tipo van aumentando constantemente. En los países industrializados, *el sector "terciario" (funcionarios, burócratas inproductivos de toda clase), representan más del 70% de la fuerza laboral total, como en el caso de Estados Unidos, y más del 50% en los países industrializados de Europa,* gracias a que en el sector de bienes producidos, en la industria y la agricultura, con máquinas modernas, se produce cada vez más en menos tiempo de trabajo social medio. En este orden de

ideas, es bueno resaltar que hasta finales del siglo XIX, en casi todos los países, un 70% de la fuerza laboral total estaba empleada en la agricultura y el resto, en buena medida, en la industria, con poca significación en los funcionarios, burócratas de todo tipo y clases inproductivas. En cambio, increíblemente, *en 1985 había quedado el 2 al 3% de la fuerza de trabajo en la agricultura mecanizada y electrificada de Estados Unidos e Inglaterra y poco menos del 8% en los países integrados en la Comunidad Económica Europea (CEE)*. Este vuelco de la población rural hacia las ciudades industriales ha sido una profunda *revolución económica y tecnológica; pero, desgraciadamente, sin ir acompañada de una revolución paralela económica y social*. Así el progreso económico y tecnológico ha beneficiado principalmente a los "terciarios", que aumentan su ocupación en la misma medida en que desciende la de los trabajadores agrícolas e industriales.

Si la *automatización del trabajo* no conduce, como sería lógico, a la *autogestión* de las empresas por los trabajadores, los empleados del Estado supernumerarios y la burocracia empresarial, bancaria, mercantil, irán creciendo, ya que con que queden menos obreros y agricultores, pero más productivos, la cantidad de producción global no disminuirá sino que incluso aumentará, con lo que *la productividad del trabajo va así en contra de los intereses de los trabajadores*, a menos que éstos no se conviertan en los gestores directos de las empresas, a fin de desaburguesarlas y desburocratizarlas, tanto en el Oeste como en el Este.

Si los *sindicatos*, en vez de convertirse en ruedas de transmisión de los partidos políticos y en gestores de los convenios colectivos de trabajo con las organizaciones patronales, se convierten en *consejos de autogestión de las empresas*, se podría conservar la *plena ocupación*, no con métodos tecno-burocráticos, como pretenden Keynes o Liberman, sino *reduciendo la jornada de trabajo a medida que vaya aumentando la productividad*. Ahora bien, la jornada no debería bajar tanto en su duración como para determinar un aumento de los costos de producción de tal suerte que fuera imposible competir, con los productos o artículos de la misma especie, en el mercado mundial.

Aumentando la productividad del trabajo, al ritmo que se está haciendo actualmente en países industrializados, que aumentaría más aún en un *socialismo libertario*, con basamento económico y tecnológico autogestionario, se podría ya disfrutar de una jornada de trabajo, más o menos, de 5 horas efectivas o productivas. Y como la mejor tecnología, los descubrimientos con mejor investigación científica y la mejor educación de los trabajadores aportan más al

crecimiento económico que las meras inversiones de capital, resultaría que, en una *fábrica-escuela*, donde todos accedieran a todos los conocimientos, se podría *crear un trabajo homogéneo, no dividido en trabajo manual y trabajo intelectual, que es lo que impide, bajo el Estado, la igualdad entre los hombres, lo mismo en el Oeste que en el Este*.

Los obreros no tienen solución con pasar a recibir un *subsidio de paro*; pues, a la larga, ello, con la inflación ascendiente, no representa más que una limosna del Estado para los desocupados, a fin de que los empresarios los puedan echar de su trabajo. En este sentido, *el capital privado está de acuerdo con el Estado-providencia, que socializa las pérdidas de las empresas privadas o públicas, con cargo a todos los contribuyentes*. Por tanto, la burguesía industrial, mercantil y financiera está concertada con la clase política, ya sea de izquierda o de derecha.

La política de forma burguesa o burocrática, social-cristiana o social-demócrata, con el culto del *Estado providencia* cree que la "élite" del Poder puede decidir, organizar y hacer todo sin el pueblo trabajador, sin su participación directa en todo lo que le concierne, con lo que a derecha o izquierda, estamos soportando un "despotismo ilustrado", basado en la vieja fórmula absolutista de las monarquías absolutas.

Los trabajadores, que están pagando la crisis económica, por producir cada vez más y no menos, perdiendo así su trabajo progresivamente, deben darse cuenta, una vez por todas, *que no se es democrático porque se elijan, cada cuatro o cinco años, diputados, senadores y concejales, sino porque cada día y a cada hora los trabajadores y los ciudadanos participen en sus empresas autogestionarias*.

La larga crisis que estamos soportando, desde el comienzo en 1973 de la crisis de la energía a nivel mundial, se ha buscado sus propias determinaciones económicas, sociales y tecnológicas, independientemente de la voluntad y del estado de conciencia de los capitalistas y de los políticos. Sólo saldremos de esta crisis estructural, de sistema, de régimen más que de personas, haciendo *que todo el pueblo participe directamente en la conducción de la economía, de la política desprofesionalizada, de un sistema social nuevo en que los derechos y los deberes de todos sean paralelos*, a fin de que el porcentaje de población improductiva no sea mayor que el de la población productiva. Pues con un *Estado caro y malo*, con empresas antagónicas basadas en el trabajo asalariado y el capital privado, con una educación elitista monopolizada por los que quieren el Poder porque tienen el Saber, *no hay posibilidad de salir de la*

larga crisis de nuestra época, que exige la instauración de un socialismo libertario, donde todos tengamos el derecho al trabajo, a la educación y al ocio.

Todas las políticas económicas, todas las ideologías políticas, todos los partidos convencionales y las religiones tradicionales, todas las formas de Estado clásicas, han fracasado en nuestra época, precisamente porque las clases dominantes tienen todo y el pueblo nada, porque la Sociedad no tiene la preminencia sobre el Estado y, en fin, porque el hombre no es el sujeto activo de la historia; pero lo son las burguesías o las burocracias: unas, en el Oeste; otras, en el Este. Así, pues, sin alternativa libertaria, dentro de una larga crisis, estamos dejando las puertas abiertas al neo-fascismo.

ECONOMIA Y CIENCIA

Durante el siglo XX, siguiendo la inspiración política e ideológica de la Revolución Rusa de 1917, se han producido muchas revoluciones en Centroeuropa, Asia, África, y América Latina, pero concomitantemente se ha desarrollado la revolución científico-tecnológica, no limitada por fronteras o ideologías, cuya punta de vanguardia ha sido la automatización del trabajo, en cadenas de producción, y la fabricación de ordenadores.

En este sentido, si las revoluciones políticas y sociales contemporáneas se quedan rezagadas o no alcanzan los máximos niveles de desarrollo económico, cultural, científico y tecnológico, que se están produciendo en Europa occidental, Japón y Estados Unidos; acabarían siendo conservadoras o reaccionarias en innovación industrial, informática, electrónica, telecomunicaciones civiles y militares, biotecnología, metalografía de aleaciones especiales, ingeniería militar y civil, construcciones mecánicas, robótica e industria aero-espacial. Así, pues, *la revolución científico-tecnológica está siendo la más profunda revolución del siglo XX.*

¿De qué le serviría a un país la ideología marxista-leninista si los países capitalistas más desarrollados, económica y tecnológicamente, automatizan más el trabajo, desarrollan más la energía nuclear, conquistan más rápidamente el espacio cósmico y reconvierten más pronto sus industrias de paz y de guerra que los países del bloque soviético? He ahí el *gran desafío de nuestra época*: el enfrentamiento entre la OTAN y el Pacto de Varsovia se desplaza más hacia el campo de la guerra secreta de los laboratorios que a la guerra caliente.

El *poder estratégico* de una gran potencia reside, esencialmente, más en los *grandes ejércitos de científicos, técnicos e investigadores* que en las divisiones acorazadas y blindadas, ya que un misil con varias cabezas buscadoras de tanques pueden destruir a varios de ellos, de una sola salva, a un costo infinitamente menor que el de un blindado.

La "guerra de las galaxias", no es una fantasía, pues un misil intercontinental puede ser destruido por un pequeño misil, lanzado desde un avión F-16, equipado con carga explosiva convencional. Así las cosas, la investigación militar, produciendo armas rápidas, precisas, electrónicas, es más decisiva que la cantidad de armamentos sin calidad ni precisión.

Estamos asistiendo a un *profundo cambio económico y tecnológico* en las industrias de los países más adelantados. Este desafío lo están haciendo, en puestos de vanguardia, Estados Unidos y el Japón, en cuyas exportaciones los artículos de alta tecnología representan, respectivamente, el 40% y el 30%, contra un 20% en los países de la Comunidad Económica Europea.

La posición de los países industrializados, por su grado de desarrollo tecnológico, en 1984, era del orden siguiente:

POSICION POR PAISES EN TECNOLOGIAS DE PUNTA

	U.S.A.	Japón	Alemania	Suecia	Gran Bretaña	Francia
Informática	1	2	3	4-5	6	4-5
Electrónica	1-2	1-2	3	4	6-7	6-7
Telecomunicaciones ...	1	2	3	4	5-6	5-6
Biotecnología	1	2	3	4	5	-
Metalografía	2	1	3	4	5-6	5-6
Ingeniería	1	2	3	4	5	6
Manufacturas	1-2	1-2	3	4	5	6
Robótica	2	1	3	4	6	5

FUENTE: *Management and Technology - A Survey of European Chief Executives*, 1984, bajo el patrocinio conjunto de "Wall Street Journal / Europe y Booz-Allen and Hamilton.

A la vista de este cuadro, el Japón ocupa el primer lugar mundial en la fabricación de robots y en su utilización como esclavos para la producción industrial automatizada. También tiene una posición de

vanguardia en *metalografía*, metales y sus aleaciones, técnica muy importante para la producción de máquinas menos pesadas y más resistentes.

Estados Unidos, se dio cuenta de que no exportaba productos manufacturados convencionales en competencia con los Europeos, japoneses y el Tercer Mundo, luego de la primera crisis petrolera internacional, ha conquistado los primeros puestos mundiales en *informática, telecomunicaciones, biotecnología, ingeniería y electrónica* así como en las *industrias aéreo-espaciales*. Gracias a ello, el comercio exterior norteamericano aguanta la competencia internacional europea y japonesa, dominando, prácticamente, las industrias o tecnologías de vanguardia, pero el Japón le sigue muy de cerca y un poco más lejos está la Europa occidental.

En esta *época de revolución científico-tecnológica* la ciencia ha dejado de ser especulativa para transformarse en un factor inmediato de producción. Así, por ejemplo, en el crecimiento de producto interno de Estados Unidos la mejor educación de la mano de obra y el empleo de técnicas más productivas contribuyen tanto o más que la inversión de capital y la utilización de más mano de obra al incremento de dicho producto. En consecuencia, Estados Unidos está invirtiendo en investigación y desarrollo ("R & D") algo más del 2,5% de tal producto (PIB), aproximadamente más de 80.000 millones de dólares, en 1986, la mitad de los cuales en investigación militar (nuevos armamentos sofisticados).

Estamos muy acostumbrados a considerar más desarrollados a los países que tienen más producto interno bruto (PIB) absoluto o por habitante; pero, en realidad, *hoy el poder de las naciones reside, fundamentalmente, en su avance científico y tecnológico*. Así, por ejemplo, en 1979, la cantidad de investigadores, a pleno tiempo, era de 621.000 en Estados Unidos, 367.000 en Japón, 122.000 en Alemania occidental, 104.400 Gran Bretaña, 72.900 Francia, 46.400 en Italia, 18.300 en Holanda, 17.800 en Suecia, 10.700 Suiza y 8.700 en España. Ello evidencia que los países avanzados, tecnológica y científicamente, tienen muchos investigadores, científicos y técnicos dedicados a "R & D", destinados a *crear nuevas patentes, nuevos productos, nuevos equipos de producción*, a fin de que se mantenga una tasa satisfactoria de aumento de la productividad del trabajo base de toda la riqueza social.

Suecia, Holanda, Bélgica y Suiza, por ejemplo, con escaso espacio geográfico y poca población comparadas con España, emplean tecnologías de punta y tienen empresas multinacionales como Volvo, Philips, Nestlé y otras que no tiene España, más atrasada económica y tecnológicamente que éstas pequeñas-grandes potencias

industriales. Así las cosas, *la productividad del trabajo y el nivel de competencia mercantil internacional es muy inferior en España que en la CEE*, lo cual la expone al holocausto de sus pequeñas y medianas empresas, y aún a las grandes, al integrarse en el Mercado Común Europeo.

Tener una *Universidad ideológica*, más que en la lógica investigativa de "R&D", conduce a que un país sea colonizado económica y tecnológicamente, aunque, en nuestra época, las grandes empresas ya tienen mejores laboratorios que las universidades, descubriendo la mayor parte de las patentes, gracias a la unidad combinando de la técnica, la ciencia, el trabajo y el capital en una sola empresa.

PRODUCTIVIDAD Y COMPETITIVIDAD

Las economías nacionales más desarrolladas, tecnificadas e informatizadas están experimentando *cambios profundos en la división social del trabajo*, que había permanecido relativamente estable durante la primera y la segunda revoluciones industriales hasta la llegada de la mecanización del trabajo en la agricultura y el comienzo de la automatización del trabajo en la industria.

Así, por ejemplo, en Estados Unidos, país que podría ser tomado como modelo de la *tercera revolución industrial*, del capital concentrado y multinacionalizado, ha tenido cambios cuantitativos notables en la división nacional del trabajo: tenía 5.390.000. personas empleadas en la agricultura, en 1960, contra 2.300.000 en 1985; pero, durante ese mismo período, los empleados en el *sector público* pasaron de 8.353.000 ocupados a 19.350.000. Por consiguiente, se va produciendo un transvase de población desde la agricultura y la industria al sector público, gracias a que el Estado se va constituyendo en el primer empresario, pero con la ventaja sobre las demás empresas de que puede producir a pérdida, gracias a que la puede compensar con dinero obtenido de rentas públicas o de la emisión de papel-moneda insolvente.

Estados Unidos, país de la "libre empresa", se está burocratizando desproporcionadamente con relación a su población productiva empleada en la agricultura, la industria, la pesca, los bosques, la minería y demás sectores productores de bienes concretos. En este sentido, los empleados norteamericanos en el comercio mayorista y detallista, que eran 14.200.000 en 1960, pasaron a

23.170.000 en 1985, y respectivamente, los ocupados en el sector de banca, seguros, negocios inmobiliarios y otras ocupaciones financieras, alcanzaron la increíble cifra de 30.130.000 empleados, contra 4.287.000 en 1960. Quiere decir, pues, que en Estados Unidos la población activa no productora de bienes está desbordando, ampliamente, a la población productiva en las ramas de la industria y la agricultura, productoras de bienes concretos.

Estas *mutaciones en la división social del trabajo*, en Estados Unidos, se están dando también en la mayoría de los países industrializados de Europa occidental, particularmente en Suecia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, Alemania y también en Japón, donde la población activa ocupada en los servicios ha rebasado, largamente, el 50% de la fuerza laboral total.

Pero si sigue acrecentándose la cantidad de empleados improductivos, como consecuencia del aumento de la *productividad del trabajo* en la agricultura y la industria, se tiene que seguir con el Estado-providencia, caro y malo, con la inflación monetaria a título de mal necesario, ya que hace falta, cada año que pasa, más dinero insolvente para pagar sueldos de *personal improductivo*. En estas condiciones de injusticia distributiva del *excedente económico producido* en las ramas de producción primaria y secundaria, los que nada producen materialmente cambian su trabajo estéril contra un trabajo concreto materializado en bienes. Así las cosas, *a medida que las clases parasitarias se expandan y que las clases productivas van decreciendo se produce entropía económica en el sistema de producción, llegando a un límite en que no se reproduciría el capital gastado durante un año*. Alcanzado este punto, lo que es el caso de Polonia, en el Este, debido a su Estado burocrático, y de la Argentina, Brasil y México, en el Oeste, a causa de que la mayor parte del excedente económico lo consumen improductivamente las clases medias, los funcionarios, las burguesías y oligarquías nacionales y el pago de intereses y amortizaciones de una pesada deuda pública externa debida al imperialismo económico, se produce así una *antropía económica creciente* que tiene que acabar, necesariamente, con un modo de producción obsoleto.

Ni siquiera la economía norteamericana, a pesar de sus poderosas fuerzas productivas en la agricultura y la industria, puede permitirse el lujo de que aumenten desmedidamente los "terciarios" (servicios sociales y públicos) y los "cuaternarios" (informática y telemática), pues una economía, por más poderosa que sea, no puede soportar una burocratización como la de la economía polaca (Este) ni como el aumento irracional de los empleados en servicios (Oeste), en la CEE, Japón y Estados Unidos.

Cuando una economía nacional, con una posición dominante en la economía mundial como Estados Unidos, puede recurrir a cubrir su déficit del presupuesto del gobierno con la llegada de miles de millones de dólares de ahorro de no residentes, puede seguir tirando, pagando altos intereses por esos capitales, pero sin llegar a pagar el capital principal, lo cual demuestra que está viciado el sistema económico internacional, ya que no se cumple la ley del valor de cambio en las transacciones internacionales. Si Estados Unidos sigue endeudándose astronómicamente, entre su deuda interna, externa y la de los particulares por encima del doble de su producto interno bruto, llegará un día en que estalle todo el sistema en una *crisis* mayor que la de 1929-32 y, para eludirla, se caería, como siempre, en una *nueva guerra mundial*.

La *creciente entropía* de la economía norteamericana le ha quitado nivel de *competitividad comercial* en el mercado mundial frente a economías agresivas, con buenos equipos de producción, como las de Alemania occidental, Japón y otros países. El *transvase* de millones de personas a los servicios sociales y públicos crea demanda para las ramas productoras de bienes, pero el consumo improductivo, cuando alcanza niveles que inercian la reproducción ampliada del capital social, crea condiciones depresivas en el sistema económico, de tal suerte que es necesario transformar el modo de producción por evolución o revolución. Y cuando ya nada puede evolucionar a mejor, cuando la desesperación popular llega a un grado alto, económico y social insoportable, la revolución se hace inevitable, pero hacen falta hombres abnegados, valientes y audaces, para que por la revolución se cambie más en un día que durante decenios de un régimen anacrónico.

En América Latina, casi todos los países, están soportando un modo de producción obsoleto; no se puede soportar más un Estado burocratizado; una deuda externa que se lleva en amortizaciones e intereses el capital más noble necesario para inversión y para mantener la ocupación plena; una desutilización de casi la mitad de la fuerza laboral; una agricultura atrasada que no es capaz de alimentar a una creciente población; una industria vieja e improductiva; unos partidos políticos, unas ideologías y unas doctrinas económicas inoperantes. Todo lo cual hace imprescindible que se haga por revolución lo que ya no es posible alcanzar por evolución, por la acción directa popular lo que no ha hecho, engañando al pueblo, la democracia indirecta, parlamentaria y retórica, que debe ser sustituida por la democracia directa, por la autogestión, por un federalismo de integración de los países latinoamericanos en una Confederación Autogestionaria

Latinoamericana. Así se podría *crear una nación-continente* que hable de igual a igual a Estados Unidos, Unión Soviética, China y la Comunidad Económica Europea, pues el tiempo de los micro-países ha pasado, ya que en el siglo XXI sólo existirán las naciones-continentes.

DESARROLLO ECONOMICO Y CIENTIFICO

Bajo el signo de la revolución científico-tecnológica *la mera inversión de capital no impulsa el desarrollo económico*, sino más bien la producción de mejores máquinas, más productivas, y, sobre todo, la formación de los científicos y técnicos que las construyan y las utilicen como fuerzas productivas. En este sentido, los países más avanzados son los que tienen mejores universidades y escuelas técnicas, centros de investigación en las empresas, los que tienen más investigadores, graduados y científicos por 1.000 habitantes de fuerza laboral activa:

LA CIENCIA Y LA INVESTIGACION COMO FACTORES DE DESARROLLO ECONOMICO

Países	Número de graduados por 1.000 trabajadores de población activa	Número de investigadores por 1.000 trabajadores de población activa
U.S.A.	76	24
Japón	47	8
Canadá	43	20
C.E.E.	31	27
Gran Bretaña	28	28
Suecia	21	29

FUENTE: *The Economist*. Londres. Marzo 6 de 1968.

Japón, que es un país de gran desarrollo tecnológico, colocado detrás de Estados Unidos en las industrias de punta determinantes de la moderna reconversión industrial, aparece con ocho investigadores por 1.000 personas de población activa contra mayor cifra para Estados Unidos y Europa occidental; pero en el total de

técnicos e investigadores, cifra global, está por encima de otros países industrializados, salvo Estados Unidos.

En un país, que sepa que la ciencia y la técnica han dejado de ser especulativas para convertirse en factores inmediatos de producción las universidades y las escuelas técnicas, los laboratorios de empresas, la formación de científicos, técnicos, investigadores y especialistas, constituye el secreto del *crecimiento económico por encima del de la población*, de la *competitividad comercial en los mercados mundiales*, de la creación de empresas de tipo supranacional, de disfrutar altos niveles de vida, de tener monedas estables con poca tasa de inflación, de seguir haciendo la permanente reconversión de las industrias obsoletas.

La educación de la fuerza laboral, la formación de miles de científicos, especialistas, técnicos e investigadores, dentro de las empresas más que en las universidades e institutos oficiales, constituye el material humano determinante del desarrollo económico y tecnológico de una nación.

La *investigación no debe ser burocrática ni especulativa*, gastando más en personal superfluo que en investigación aplicada concretamente, sino una tarea práctica y teórica acompasadas, a fin de que el trabajo sea productivo, rentable, quizá el más rentable de todos los trabajos. Gracias a nuevas patentes, nuevos productos, nuevos sistemas de gestión de empresas, nuevos métodos de producción, nuevas semillas de alto rendimiento, nuevas fuentes de energía, el trabajo humano aumenta constantemente su productividad lo cual permite aumentar el tiempo de ocio de los trabajadores, el tiempo de su educación en las empresas, a fin de que alcancemos la última división del trabajo en el sentido de que casi todos sepan hacer todo, para que impere la igualdad entre los hombres, ya que sin igualdad económica no hay libertad política

Los países más adelantados no sólo se distinguen por su mayor o menor renta bruta nacional absoluta o por habitante, sino por el mayor o menor consumo de energía en término de toneladas de carbón equivalente, por sus gastos en educación e investigación, por su productividad del trabajo. En este orden de ideas, *los países más avanzados de Europa occidental, el Japón y Estados Unidos vienen invirtiendo en investigación científica y tecnológica más del 2% de su producto interno bruto, contra 0,3% en América Latina y menos que ese exiguo porcentaje en Asia y África*. Así las cosas, la productividad del trabajo en la industria y la agricultura de los países afro-asiáticos y latinoamericanos es varias veces inferior al de los países industrializados. Mientras esto suceda, en los países más atrasados del Tercer Mundo, hará falta más del 50% de su población activa en

el campo, sin poder superar el hambre, mientras que en Estados Unidos e Inglaterra, por ejemplo, sólo queda el 3% de la población activa; pero esos países están bien alimentados. Si América Latina alcanzara el desarrollo económico y tecnológico de Estados Unidos no tendría problemas malthusianos para alimentar a más de 1.000 millones de habitantes; pues sólo la Argentina tiene una capacidad potencial de tierras útiles más que China, que en 1986 alimentaba a 1.060 millones de personas.

El *desarrollo científico y tecnológico* constituye el basamento de la más alta productividad por trabajador en la agricultura y la industria lo que permite transvases de población activa desde estos sectores de producción de bienes a los servicios sociales y públicos, al incremento de personal empleado en el conocimiento y la información, particularmente en los países más industrializados de Europa occidental, Norteamérica y Japón. Al respecto, es de subrayar que en Estados Unidos, durante el primer mandato del presidente Reagan, la tasa de desocupación en el total de la población activa declinó del 12% a poco más del 7%, pero los 6-7 millones de personas que encontraron trabajo, no lo hicieron en el sector de bienes de la agricultura y la industria, sino en los servicios administrativos del gobierno y las empresas, en servicios sociales y públicos, en el conocimiento y la información.

Pasar de una economía productora de bienes a otra de servicios, cuando estos representan más del 50% al 80%, cifra esta última a la cual se va aproximando Estados Unidos, supondría que ese aumento de trabajo, conduciría a una *sociedad burocratizada en la cual no se reproduciría el capital productivo por haber un exceso irracional de consumo inproductivo*. Extrapolando esa perspectiva se perfilaría una sociedad agotada en sus fuerzas productivas, no por falta de productividad del trabajo, sino porque habría mucho trabajo inproductivo y poco trabajo productivo en la agricultura, la industria, la pesca, los bosques, la energía y, en general, en el sector de bienes concretos.

Si la automatización del trabajo fabril y la mecanización de la agricultura continúan progresando, dentro del capitalismo privado o de Estado, seguirán aumentando los "terciarios", la burocracia gerencial, administrativa, política, la clase media de tipo inproductivo, los empleados de la información y la especulación, la población senil jubilada, creando así una *creciente entropía económica que acabaría inerciando el sistema económico por exceso de óxido burocrático, de población consumidora pero no productora*. Y eso tiene un límite en cualquier sistema económico independientemente de su ideología, pues lo que no puede hacer

ningún régimen económico es no reproducir su población y sus fuerzas productivas, más bien ampliar éstas en una época de cambio económico y tecnológico rápidos.

Lo paradójico en nuestra época es que hay países con una cantidad de fuerzas productivas colosales, debido al aumento constante de la productividad del trabajo, pero este progreso no redundará en beneficio del pueblo trabajador, sino del aumento de clase media improductiva, del personal ocupado en el sector "terciario" (clásico) y en el "cuaternario" (informática y telemática), personal dedicado al trabajo estéril. Todo esto, a primera vista, parecería muy progresivo, pero lo real es que *la reconversión industrial y agrícola produce paro tecnológico al par que ocupación desmedida en el sector servicios*.

Si hay creciente ocupación en personal improductivo y desocupación en trabajadores productivos, a menos que la productividad no aumente mucho tiene que quebrar el sistema económico, tanto en el caso de Polonia, país comunista, como en países de la OCDE, en México, Brasil y Argentina, países capitalistas. Llegará, pues, un momento económico en que el incremento de la burocracia improductiva, más allá de cierto límite, genera, como fruto podrido, la inflación, el *subconsumo popular*, los grandes desequilibrios económicos, políticos y sociales, precursores de una *necesaria revolución social* que resuelva en poco tiempo lo que no se pudo resolver en muchos años de malos gobiernos burgueses o burocráticos.

Lo racional es que al aumentar la productividad del trabajo en la agricultura y la industria no crezcan desmedidamente los servicios burocráticos, la clase media improductiva, el personal de información y del conocimiento, que se enquistan en el sistema para agotar sus fuerzas productivas, tanto en el Este, con burocracias totalitarias, como en el Oeste, con burguesías monopolistas y tecnoburocracias: *clases inproductivas que restan mucho capital de inversión a la economía para que ésta no pueda desarrollarse indefinidamente sin crisis*.

Si la sociedad fuera más racional, tanto en Oriente como en Occidente, gastaría menos en armamentos y más en educación, investigación, sanidad, comodidad y descontaminación, más en ayuda a los países subdesarrollados afro-asiáticos y latinoamericanos. El aumento de la productividad en el sector agrícola e industrial debe redundar en beneficio de toda la sociedad y, en primer lugar, de los obreros industriales y de los agricultores, creando escuelas técnicas dentro de zonas agrícolas y escuelas urbanas, para que los obreros sean ingenieros y los campesinos

ingenieros agrónomos, no siempre mano de obra sometida al capital y la técnica como poderes de clase.

INFLACION DE CLASE MEDIA IMPRODUCTIVA

Vivimos en un siglo de grandes mutaciones económicas, científicas tecnológicas, sociales y políticas, aunque los cambios económicos y tecnológicos suelen ir muy delante de la transformación de las estructuras sociales, de las formas de propiedad y de las superestructuras políticas. Se produce así un desfase entre la economía y la tecnología, por un lado, y la política, el derecho y las formas sociales, por el otro. Todo indicaría que la época es muy revolucionaria en ciencias y tecnología y demasiado conservadora en política. Tal incongruencia o contradicción estaría en el contenido de la crisis acumulativa, sistémica, de la cual saldríamos poniendo en concordancia el desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas con relaciones sociales modernizadas.

A medida que se ha ido acelerando el proceso económico y tecnológico en la agricultura y la industria, bastando cada vez menos productores pero produciendo más en esos sectores de bienes, se ha ido aumentando la población ocupada en los servicios. De esta manera, *la clase media está creciendo como la espuma*. Según estadísticas fiables, la parte de la población mundial ascendiente a una vida más holgada que la de los obreros y campesinos se ha incrementado anualmente, en unos 20 millones de personas, desde 1950 a 1970. Pero como cada persona de la clase media consumiría 3 a 4 veces más que un campesino o un obrero es tanto como si la población mundial se incrementara por año en 60 a 70 millones más de consumidores negativos. Y como, a su vez, *la población mundial está aumentando por año a razón de casi 100 millones de habitantes*, más o menos, el consumo sube más rápidamente que la producción de bienes por habitante, lo cual conduciría hacia un *crecimiento cero*, particularmente en los *países afro-asiáticos y latinoamericanos*, donde *la población se viene duplicando en poco más de treinta años*, contra 600 años en Bélgica, Holanda y menos aún en Alemania occidental, por no citar otros países industrializados.

El modelo de desarrollo socio-económico actual, con un acrecentamiento de la población mundial del 1,8%, pero de más del 4% para la clase media, ambos anualmente, tiende a cifras extrapoladas al año 2.000, no como un año maravilloso al

crecimiento económico cero, a causa del incremento de la población mundial anual, muy elevado, y más del doble para el sector improductivo de la clase media. He ahí una de las grandes determinaciones de la crisis económica: *la población consumidora y no productora, creciendo desmedidamente*.

El continuo incremento de la población opulenta, que consume dos a tres veces más que un obrero y cinco veces más que un campesino, pero sin contrapartida de trabajo útil en aporte de bienes concretos, tendería al empobrecimiento de las economías nacionales con *un crecimiento de la entropía del sistema determinándose por sí mismo hacia un desorden económico, político y social que plantearía, para salir del estado de crecimiento de anomia, una profunda reforma o una revolución violenta*. Aunque disminuya la población, como lo está sucediendo en Europa occidental, no haciendo siquiera su reproducción simple, el desarrollo económico tendería hacia cero, ya que las generaciones viejas aumentarían y las generaciones jóvenes descenderían, con mucha población improductiva senil y poca población juvenil.

Si el capital más precioso es el hombre, reduciéndolo a su mínima tasa de reproducción como en Alemania occidental, por más buena maquinaria de producción que se tenga, ésta incorpora su costo a los bienes producidos, pero no genera por sí misma *excedente económico*, sino el trabajo vivo que recibe siempre menos de lo que produce, a fin de reproducir o ampliar los equipos de producción y aportar, además, un *plus-producto* para financiar o sostener los servicios sociales y públicos, la Administración, la seguridad social, la población no productiva de niños y ancianos, por no citar otros sectores que sería prolijo enumerar.

El *desproporcionado aumento de las clases improductivas* burguesía, burocracia, tecnocracia, de la población que percibe *rentas, ingresos, sueldos, intereses, beneficios o ganancias sin contrapartida de trabajo productivo* conduce al empobrecimiento de las naciones, como sucedió en el final decadente de todos los imperios, naciones o civilizaciones que se extinguieron como consecuencia de la burocratización, de la parasitización de los gobiernos y de su Estado caro y malo, que protege a los amos contra los esclavos, a los señores contra los siervos, a los burgueses, burócratas o tecnócratas contra los obreros y los campesinos.

Y lo peor de todo es que la clase media en aumento no tiende a disolverse sino a perpetuarse, tanto en el Oeste como en el Este, pues los miembros de esta "élite" sitúan a sus hijos en ella y se casan entre ellos, constituyéndose así en *casta dominante*, cuyos intereses de clase privilegiada se oponen al interés general de la sociedad, tanto

con capitalismo privado como de Estado, tanto en la URSS como en USA, por ejemplo.

Nuestros *modelos de desarrollo económico y tecnológico*, por más maravillosos que parezcan, yendo de la máquina de vapor al motor eléctrico y de explosión hasta la automatización del trabajo manual e intelectual con los ordenadores, revelan que la tecnología no lo decide todo ya que comporta numerosas contradicciones:

- desarrollo desigual entre la agricultura y la industria y entre las ramas productivas e improductivas de la división social del trabajo;
- desigualdad de crecimiento económico entre unas regiones y otras de un mismo país;
- concentración de la población en las ciudades y despoblación del campo a causa de la centralización del capital según el modelo burgués o burocrático;
- desigualdad económica entre los obreros y los patrones y entre obreros y tecno-burócratas, en el Oeste y en el Este;
- desarrollo desigual económico y tecnológico entre países industrializados y subdesarrollados: unos ricos; otros, pobres; unos acreedores; otros, deudores;
- división del trabajo entre manual e intelectual o entre técnico y no calificado, debido a un mal uso elitista de la educación y la información;

En estas condiciones, *todo progreso económico y tecnológico no beneficia a todos los hombres por igual*, sino a las "élites" del poder económico, científico, cultural y político, que perpetúan una sociedad antagónica de clases, incluso en países donde dice la burocracia política que las ha suprimido, de palabra pero no de hecho.

La productividad del trabajo en la agricultura, por ejemplo, ha aumentado prodigiosamente: *en el siglo XIX, entre el 60-70 % de la población estaba en la agricultura en países de Europa occidental, contra el 7% en 1986*; pero habiendo multiplicado la producción agropecuaria con 10 veces menos mano de obra. Sin embargo, ello no ha beneficiado significativamente al campo que ha transferido, su excedente de población, como mano de obra barata, a las ciudades donde está el epicentro del capitalismo, donde se ha multiplicado como los hongos la clase media improductiva y una burguesía cada vez más rica y menos numerosa, a expensas de los campesinos y los obreros.

La primera revolución industrial enganchada a la máquina de vapor; la segunda, a la electrificación y el motor de explosión; la tercera, a la automatización del trabajo manual e intelectual mediante los ordenadores y el "feed back" o la retroacción; todas ellas han

determinado un aumento creciente de la productividad del trabajo en la agricultura y la industria, transfiriendo una gran masa de población activa a los servicios.

En los países industrializados, y también en los subdesarrollados, la revolución científico-tecnológica, aproximadamente en el curso de un siglo, ha volcado mano de obra desde la agricultura y la industria a los servicios, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

EVOLUCION POR PAISES DE LOS SECTORES DEL PIB

(En % del total de la población activa)

País	Años	Agricultura	Industria	Servicios
Francia	1856	51,0	31,0	18,0
	1962	21,0	38,0	41,0
	1982	8,4	34,6	57,0
Gran Bretaña	1911	12,0	43,0	45,0
	1955	4,0	52,0	46,0
	1982	2,7	34,7	62,6
Japón	1877	83,0	6,0	11,0
	1959	33,0	28,0	39,0
	1982	9,7	34,9	55,4
Estados Unidos	1820	72,0	--	--
	1870	50,0	25,0	25,0
	1959	9,0	35,0	56,0
	1982	3,6	28,4	68,0
España	1930	52,0	28,0	20,0
	1979	20,0	30,0	42,0

FUENTE: Cuadro del autor compuesto en base a estadísticas históricas, y para el año 1982 extraídas de "Statistiques de Base de la Communauté", edición 1983. Bruselas. PIB: producto interno bruto.

A la luz de las cifras, en la agricultura ha descendido el empleo de la mano de obra, así como en la industria, con la *llegada de la automatización del trabajo y del empleo de ordenadores*, concomitantemente, ha aumentado la fuerza laboral en el sector servicios, por encima del 50% de su total, sobre todo, en países industrializados. Así, por ejemplo, en Alemania occidental, Bélgica y

Holanda, respectivamente, en 1982, sólo quedaba en la agricultura del total de su población activa un 2,1% en Alemania, Bélgica 2,% y Holanda 3,6%; pero, respectivamente, tenían el 54%, el 64% y el 62% en el sector servicios: clase media improductiva, empleados, profesionales, sanidad, educación, finanzas, comercio, Administración, etcétera.

Al contrario, en países muy subdesarrollados todavía la población rural es tan importante como en la Europa del siglo XIX: la India, Pakistán, Bangladesh, Haití y la mayoría de los países africanos tienen, en el campo, del 60 al 70% de su población; pero produciendo escasamente para ella o, mejor dicho, aportando menos que el 8% de la fuerza laboral y el 3% de la misma, en tareas agropecuarias, en Europa occidental y Estados Unidos. He ahí el mundo en que vivimos: unos países producen mucho con poca mano de obra; otros, poco; pues la *productividad del trabajo* está en razón directa de la educación, de la mejor técnica, de la investigación, de la automatización de la producción o de su mecanización y electrificación en el campo.

Ahora bien, este progreso económico y tecnológico está beneficiando a las tecno-burocracias, a las clases medias improductivas, a la población burguesa que consume mucho y no produce nada, a la informatocracia, a la burocracia internacional, a las "élites" del poder económico, político, científico, técnico, informativo, jurídico, administrativo, etcétera.

Por otra parte, dentro de un *modelo de desarrollo económico*, ya sea con capitalismo privado o de Estado, estamos gastando recursos naturales desmedidamente, y el consumo de energía no renovable que estaba bastante equilibrado hacia 1950 tiende hacia un déficit enorme en el año 2.000. Además, ese consumo de energía y de materias primas, no renovable, contamina el medio ambiente: el aire, el agua, la tierra, produciendo *deseconomías quizá tan importantes como las economías de productividad conseguidas*. Por lo cual el modelo de desarrollo económico, ya sea con burocracias totalitarias o con burguesías monopolistas en el Poder, conduce a un *caos económico, ecológico, demográfico y de agotamiento de recursos naturales*. Si bien, por otro lado, incrementa el consumo improductivo de las clases medias, así como el desmedido número de éstas, con lo cual no se conseguiría la emancipación de los productores obreros y campesinos: siempre explotados por la burguesía o la burocracia.

Sólo, pues, la democracia directa asociativa, la autogestión de la economía por los productores directos, sin burguesías monopolistas ni burocracias totalitarias, puede emancipar a los trabajadores de las

sociedades de opresión y explotación, en que el Estado es todo y la Sociedad, nada.

Otro de los efectos de *concentración demográfica* de la revolución científico-tecnológica, aparte de transferir ya doble de población activa a los servicios que a la agricultura e industria, consiste en el *transvase de la población del campo a las ciudades*, donde hay más consumidores que productores. A finales del siglo XX, si todo sigue como hasta ahora en la dinámica de la población mundial, el campo se queda sin gente y las ciudades se convierten en megalópolis caóticas. Y lo característico de la *civilización urbana* es que en la composición porcentual de su masa de población, va aumentando la clase media y disminuyendo estadísticamente la clase obrera, y los campesinos, cosa que no sucedía durante la primera y la segunda revoluciones industriales.

En el futuro inmediato, *puede fracasar el actual modelo de desarrollo económico por varias causas*: la economía es planetaria, pero el mundo está dividido en más de 150 países compartimentos-estancos; *la crisis de la energía no renovable*, principalmente el petróleo, puede volver a estallar; no se puede seguir disipando los *recursos naturales no renovables* ni desperdiciar con la *desocupación obrera* los recursos humanos; no podemos seguir aumentando las *deseconomías de la contaminación* del aire, la tierra, el agua y el espacio exterior; no es posible *que la población tercermundista se duplique cada poco más de 30 años y que la clase media se doble cada 25 años*. En fin, es paradójico que tengamos más fronteras que en la Edad Media, cuando el tiempo se medía por el caballo, mientras que ahora el avión las cruza rápidamente por el aire y los misiles o los satélites artificiales, recorren la Tierra en menos de una hora.

Quiere decir que tenemos mucho progreso tecnológico pero somos incapaces de hacer del mundo un sólo país: sin tantas fronteras, monedas inflacionarias, constituciones y naciones, que han sido superadas por una civilización planetaria. Vista la Tierra desde la Luna es un diminuto planeta azul que daría la sensación de que sus habitantes son un sólo país; pero, desgraciadamente, divididos entre árabes e israelíes; musulmanes, budistas y católicos; países industrializados y subdesarrollados; obreros, burgueses, burócratas y tecnócratas; soviéticos y norteamericanos; europeos del Este y del Oeste; comunistas chinos y comunistas soviéticos. En suma: vivimos en un mundo antagónico, que debiera dejar de serlo, unido a la escala planetaria o de lo contrario pasaremos, y no muy lejos, por la tercera guerra mundial, que será la más universal de todas las guerras, planteando la unidad del mundo para evitarlas.

RECONVERSION INDUSTRIAL Y DESOCUPACION

La reconversión industrial, entre los países desarrollados está determinada por el aumento de la *productividad del trabajo*, por un lado, y, en consecuencia, por el incremento de la *competitividad comercial* de los países en el mercado mundial, por el otro. En este sentido, los países que crean nuevos productos rentables, nuevas patentes de invención, nuevas máquinas automatizadas, cadenas automáticas o semi-automáticas de producción, compiten ventajosamente en el mercado internacional, desalojando de él a los países con industrias obsoletas.

Hacia el año 2.000 las grandes potencias industriales exportarán más patentes de invención y capitales de sus empresas multinacionales que mercancías propiamente dichas, a fin de introducirse en los mercados nacionales de los países subdesarrollados económica y tecnológicamente. Así las cosas, aunque un país industrializado, en base a industrias de punta, tenga *déficit* en su balanza de comercio exterior puede tener, sin embargo, *superávit* en su balanza global de pagos exteriores, obteniendo miles de millones de dólares en concepto de patentes, "royalties" de todo tipo, y por amortizaciones y ganancias de sus inversiones directas en el extranjero. Estados Unidos, en cierto modo, compensa sus *déficit* de intercambio exterior de mercancías con la entrada de miles de millones de dólares por pago de tecnologías exportadas y de amortizaciones e intereses de sus capitales colocados en forma de préstamos o de inversiones privadas de sus empresas multinacionales.

El Japón, respondiendo al desafío internacional de la reconversión industrial, está desbordando, en *renovación de sus equipos de producción y con la fabricación de nuevos productos* con Estados Unidos, habiendo superado largamente a Europa occidental que está perdiendo, ante estos dos países, la *batalla de la innovación*, de la robotización y de los nuevos procedimientos electrónicos de producción. Tanto es así que el Japón viene invirtiendo por año en *investigación y desarrollo* (I&D) el 3,6% de su producto interno bruto (PIB), contra el 1% en gastos de la defensa nacional, que en Europa occidental varían, según país, del 3 al 5% del PIB. Se diría que el Japón descuida su defensa nacional (producción de armamento) mientras invierte en *ganar la guerra económica y la competencia internacional*. Pero esto es una verdad a medias, ya que

no hay *poderío estratégico* de una nación sin que ésta tenga un gran desarrollo económico y tecnológico, ya que las armas, por más nuevas que parezcan, hay que renovarlas, más o menos, cada decenio, debido al enorme *progreso tecnológico* de nuestra época, en que *no hay patente que supere una década* particularmente en armamentos, por más sofisticados que éstos parezcan.

Como vivimos en una *sociedad de cambio tecnológico rápido*, el poderío económico y estratégico de las naciones cambia constantemente. Por ejemplo, hace dos décadas, entre 1960 y 1980, las divisiones blindadas eran unidades militares arrolladoras de penetración y ruptura del frente enemigo; pero actualmente con una variedad de misiles antitanques, dotados con cabezas electrónicas buscadoras de blindados éstos pueden ser buenos para los montones de chatarra. En cuanto a la industria de paz o civil también se están experimentando cambios de posiciones entre los países industrializados. Así, por ejemplo, en pocos años el Japón ha conquistado el primer puesto mundial en la producción de automotores, 11.464.920 unidades en 1984, de los cuales exportó 6.048.447, ganando así la *batalla económica y comercial*, en este frente, a Europa occidental y Estados Unidos, sobre todo a Europa donde por obrero-año se produce menos de la mitad de automóviles que en Japón.

Innovar, competir e invertir a fin de que la productividad del trabajo en un país permita, en un mercado mundial no muy protegido, es ir ganando espacio para productos de exportación. *El país que logre una economía competitiva, agresiva, va desalojando del mercado mundial a los países que se quedan esclerosados con industrias viejas, no reconvertidas, no equipadas con máquinas de control numérico, con cadenas automáticas y semi-automáticas de producción controladas por ordenadores.*

En Estados Unidos, país de la más elevada productividad del trabajo, como los *niveles de salarios* son más elevados que en el Japón, las industrias del automóvil y la siderurgia, por ejemplo, han tenido que aceptar sus empleados despidos prudentiales, seguidos de reducción de los salarios y de los días de vacaciones anuales. *Como el mercado mundial es uno, quien no compite en calidad y precio en él pierde espacio comercial para sus exportaciones* y, en consecuencia, su moneda se deteriora, aumenta el *déficit* de la balanza de comercio exterior y, finalmente, se produce la desocupación en masa en las industrias menos competitivas internacionalmente.

Así las cosas, Europa occidental, cuyas industrias son reconvertidas más lentamente que en Japón y Estados Unidos, experimenta un gran *déficit* de balanza de comercio exterior con el

Japón que vende dentro de la CEE, artículos o productos a más bajo precio que los de la CEE, aún pagando los derechos arancelarios. Se van perdiendo así puestos de trabajo para los obreros de las industrias europeas viejas. Tanto que en 1984 la *tasa de desocupación por país, sobre el total de su población activa era del orden siguiente: Holanda 16,6%, Bélgica 13,7%, Italia 13,3%, Gran Bretaña 11,8%, Alemania 8,4%, Estados Unidos 7,3%, Japón 2,2% y España 21 %*. Ello evidencia que a mayor competitividad y productividad de una industria nacional más prosperidad. Por consiguiente, Europa occidental, si no quiere ver desalojadas a sus mercancías del comercio internacional y aún del comunitario, tendrá que reconvertir sus industrias a nivel de *tecnologías de punta*, como las instaladas en las empresas japonesas y norteamericanas.

Pero lo malo de la reconversión industrial, en este mundo de competencia mercantil internacional, es que la mejores máquinas suprimen más trabajo que el necesario para producirlas con lo cual aumenta el porcentaje de desocupados sobre el total de la población activa de un país. Habría, pues, que emplear políticas de promoción del empleo rural y urbano por medio de empresas cooperativas y de tipo autogestionario, donde las tecnologías no serían muy avanzadas, pero donde sus trabajadores formarían colectivos rigiéndose por otras leyes sociales y económicas que las de las grandes empresas nacionales y multinacionales, donde la técnica pareciera decidirlo todo.

En el campo pueden ser creados complejos cooperativos agro-industriales sobre la base de la integración de varias cooperativas de base, en la producción primaria, que se integrarían en segundo grado para alcanzar los niveles de la agro-industria y, posteriormente, la comercialización y el autofinanciamiento por medio de *cajas laborales cooperativas* de tipo comarcal o regional. Se formaría así *un todo unido* que podría producir en competencia frente a las grandes empresas nacionales y multinacionales, integrando muchas cooperativas en complejos de producción, industrialización, comercialización y bancos cooperativos locales, comarcales y regionales. Este modelo de desarrollo económico y sociológico podría dar mucho trabajo con poco capital (Tc), o sea, una T grande (mucho trabajo) y una c chica (poco capital). Todo lo contrario de lo que sucede en las grandes empresas (nacionales y multinacionales) que acuciadas por la competencia extranjera, tienen que invertir mucho capital C (muy grande) y cada año que pasa utilizan menos trabajo (muy chica). Así pues, el capitalismo produce paro obrero, y por eso mismo debe ser transformado en socialismo autogestionario.

Para realizar esta *política de cooperación y de autogestión*, de empresas cooperativas, comunitarias o de propiedad social, miles de millones de dólares de seguro de paro deberían ir destinados a crear este tipo de empresas donde sus socios, con vocación cooperativa y autogestionaria, pueden tener *otros sistemas de trabajo y de remuneración salarial que las grandes empresas volcadas a competir en el mercado internacional*.

Si se destinan miles de millones de unidades monetarias a subsidiar el paro obrero, pero no a resolverlo, el problema siempre estará presente, disipando enormes masas de capitales en *consumo improductivo*, lo cual es muy inflacionario para las economías nacionales. Por el contrario, *el dinero empleado en crear cooperativas, comunidades productivas, empresas autogestionarias, aportaría producción y resolvería desocupación*. En empresas de interés social no existe, por así decirlo, un salario dependiente del empresario, sino un ingreso variable con arreglo al resultado del colectivo de trabajo: más elevado cuanto mejor haya sido la gestión de la empresa cooperativa o autogestionaria o, más bajo, si la gestión ha sido mala. Pero el hecho concreto es que estas empresas no se rigen por los convenios salariales entre las organizaciones sindicales y patronales, con lo cual pueden *promover otro tipo de relaciones sociales y económicas no tan sometidas a la desocupación como las grandes empresas capitalistas*.

Por otra parte, las empresas de interés social, necesitando poco capital y mucho trabajo, podrían producir, principalmente, para el *mercado interno*, satisfaciendo necesidades en bienes y servicios de tipo interno. En cambio, la gran industria tecnificada podría competir en el *mercado internacional* para aportar divisas con sus exportaciones, mantener sus mercados, defender la moneda nacional y colocar al país al nivel de las grandes potencias industriales y mercantiles.

Por consiguiente, si no se aplican políticas como las indicadas vamos a una desocupación en masa que transformada en crisis social y política puede hacer saltar las políticas de reconversión industrial basadas en el aumento de la desocupación.

Por otra parte, *no hay que abusar del incremento de la ocupación en el sector servicios* -burocracia de todo tipo, funcionarios, empleados, administrativos- que no producen bienes materiales ni en la industria ni en la agricultura, pero que suelen hacer más consumo que los obreros y los agricultores con lo cual se degrada una economía hasta el límite de no hacer *la reproducción simple del capital gastado en un año*. Y si, como sucede en nuestra época, todos los países industrializados procuran hacer *la reproducción ampliada del capital*

mediante las políticas de reconversión industrial, quedarse en la reproducción simple de los medios de producción, siendo que la población puede reproducirse más rápidamente, resultaría que estaríamos en una *crisis económica sistemática y acumulativa* debido al incremento de la entropía económica, es decir, no reproducir ni siquiera, en su forma simple, las fuerzas productivas de la sociedad. En tal caso, el sistema no puede durar económica e históricamente.

Aumentar la ocupación, principalmente en burocracia o empleados en los servicios sociales y públicos, hace crecer el producto interno bruto (PIB) en concepto de rentas sin contrapartida de bienes materiales secretos. Así las cosas, pudiera suceder que el PIB se incrementara, por ejemplo, en 2% anual, pero con el inconveniente de que un 1,5% correspondiera a gastos en personal improductivo en los servicios con lo cual el PIB real sólo habría aumentado 0,5%. Y si la población anual se acrecentara en 1% el resultado concreto del producto material sería negativo en - 0,5%. Tal y como entendemos el PIB, según el modelo norteamericano o tecno-burocrático, un PIB positivo (incluyendo las rentas parasitarias del sector improductivo de la población activa de un país), puede ser realmente, *negativo* si se descartan esas rentas infladas y se resta el aumento anual de la población de un país.

En Estados Unidos, bajo la *administración Reagan*, se publicita como una gran victoria contra la desocupación el haber descendido ésta del 11% de la población laboral total, en 1980, hasta poco más del 7% en 1985; pero no se dice que de ese 5% más ocupado -unos 6.000.000 de personas- la mayor parte de ellas han sido empleadas en los servicios, ya que la industria, la agricultura, la construcción, la pesca, los bosques y la energía no han registrado ningún aumento notable en sus efectivos ocupados. Por consiguiente, el producto bruto material no ha aumentado realmente, contando sueldos improductivos.

Y no se acrecienta ese producto material sensiblemente porque la *productividad* en el sector primario y secundario está creciendo en razón de los nuevos equipos de producción automatizados o informatizados, particularmente en la industria y, en la agricultura, en base a cada vez mejores máquinas y a la electrificación. En este sentido, se produce cada vez más con menos mano de obra empleada en el sector secundario, principalmente, ya que en el sector primario sólo ha quedado, en Estados Unidos más o menos, el 3% de la población activa, pero donde un agricultor produce alimentos para unas 100 personas: el rendimiento de productividad agrícola más elevado del mundo. Y ello es así en USA porque, en 1982, la composición orgánica de capital por persona empleada era de 52.000

dólares de equipo para la agricultura, 30.000 en la industria y sólo 2.300 en los servicios. Por consiguiente, la ocupación en el sector terciario puede aumentar más que en el primario y el secundario debido a que se necesita menos cantidad de capital por persona ocupada.

En las cooperativas, las comunidades de trabajo, las empresas autogestionarias haría falta poco capital por trabajador empleado ya que la composición orgánica de los capitales, en este tipo de empresas de interés social, es infinitamente más baja que en las industrias pesadas o de todo tipo, nacionales y multinacionales, produciendo para la exportación, donde hay que estar a nivel de competencia, de tecnologías y de productividad internacionales.

Deben, pues, promoverse las *empresas de interés social*, no de tipo burocrático, productoras de bienes materiales o que presten servicios sociales necesarios, para disminuir sensiblemente el nivel de desocupación sin incrementar el personal de servicios como se está haciendo bajo el modelo de desarrollo de tipo norteamericano. Ello puede dar buenos resultados en Estados Unidos, pero no en países más pobres o débiles económicamente, que no tienen la posibilidad de contar con una moneda tan fuerte como el dólar que, ofreciendo más del 10% de interés anual, se está llevando la mayor parte de los capitales ofertados en el mercado mundial. Y con ellos se puede financiar, sin mucho sacrificio, el aumento de los "terciarios" en 6.000.000 más, por ejemplo; pero esa política le está vedada a los países que no son la primera potencia económica, monetaria y financiera del mundo. Por tanto, la ocupación de un país económicamente débil puede aumentarse creando cooperativas, empresas autogestionarias, comunitarias o de interés social, donde con poco capital se da mucho trabajo: pero la solución definitiva reside en la implantación del socialismo autogestionario, directo, libertario.

CRISIS DE CIVILIZACION

La primera civilización, desde el mundo antiguo pasando por la Edad Media, fue esencialmente agrícola; la segunda, predominantemente industrial, predominando las ciudades sobre el campo; la tercera (con la energía atómica, los ordenadores, la astronáutica y la automatización del trabajo manual y mental) creará una *civilización universal* unificando al mundo en un sólo

país, una comunidad mundial basada en la democracia directa asociativa, federativa, socialista. De lo contrario, el mundo caería en una gran crisis económica mundial, en guerras mundiales entre bloques de potencias imperialistas y hegemónicas, en luchas de clases fratricidas y en guerras neo-coloniales entre los países subdesarrollados (pobres) y los países industrializados (ricos).

La crisis económica, de valores morales, políticos y espirituales, o sea la *crisis de la civilización contemporánea*, reside en el hecho contradictorio de que los bienes producidos por los hombres circulan como mercancías de propiedad individual o estatal, dentro de relaciones sociales y jurídicas opuestas al interés general de la sociedad. De esta manera, las mercancías (objetos pasivos), increíblemente se comportan como seres activos, condicionando o alienando la vida de los hombres, acercándose o separándose de ellos en razón de la mayor o menor cantidad de dinero poseído desigualmente por cada clase social. Así las cosas, un *sistema económico y social antagónico* contiene la crisis estructural que le es íntimamente como un *contenido* de desorden económico y social implícito, que busca un nuevo orden en que no haya degradación de fuerzas productivas; desocupación obrera en masa; lucha de clases antagónicas; guerras mundiales, nacionales o marginales; contaminación del aire, del agua y de la tierra; agotamiento irracional de recursos naturales; destrucción criminal de muchas especies animales que la naturaleza no puede reproducir; aumento acelerado de la población en los países pobres y estancamiento o disminución de ella en los países ricos; autodestrucción de la civilización con el empleo irracional e inmoral de los armamentos nucleares.

Los productos del trabajo humano no tienen la culpa de la crisis económica, sino porque son mercancías en un mercado de productores privados o monopolizados por el Estado, pues en una democracia autogestionaria, donde los productos y el capital fueran propiedad social, todos tendrían derecho al trabajo y, por tanto, ningún producto se quedaría sin demanda efectiva. Son los hombres divididos en clases antagónicas, en propietarios y desposeídos, sus contradictorias relaciones sociales y jurídicas, su poder político de clases dominante y la falta de un *auto-Poder de la sociedad*, lo que constituye la causa eficiente de las crisis económicas, políticas y sociales inherentes al sistema socio-político y económico. En consecuencia, si fueran suprimidas estas causas desaparecerían sus malos efectos; pero el egoísmo de clase privilegiada, el mezquino interés privado colocado por encima del interés social, determinan la causa de las crisis económicas cíclicas, tan solo porque *el hombre no*

es hombre integral mientras esté dividido en clases: terratenientes y campesinos sin tierra, obreros y patronos, obreros y burócratas: categorías socio-económicas cuyo contenido es la propiedad privada o estatal. Suprimidas éstas, el hombre íntegro, libre económica y políticamente, ya no sería condicionado ni alienado por sus productos transfigurados en mercancías que contienen la plusvalía y con ella la lucha de clases, el capitalismo privado o de Estado.

Tampoco tiene la culpa el acero de convertirse en cañón, ni la trilita en bomba, ni el átomo en bomba de uranio, de hidrógeno o de neutrones, sino unas relaciones económicas, diplomáticas y comerciales inspiradas por el imperialismo económico (Oeste) y el hegemonismo soviético (Este), o por la ley del embudo entre países pobres y ricos, lo cual puede producir el estallido de la tercera guerra mundial. En una *comunidad mundial basada en un federalismo socialista autogestionario*, sin crisis, sin luchas de clases y sin guerras, el acero se convertiría en máquinas productivas y la trilita y el átomo en fuente de energía al servicio de un trabajo cada vez más libre y productivo. Y el billón de dólares, que todos los años se gasta en realizar los programas imperialistas o hegemónicos de rearme, sería invertido en cancelar la deuda pública externa del tercer mundo, en industrializarlo, en desarrollarlo económica y tecnológicamente al nivel de los países industrializados, a fin de que la paz mundial fuera posible en base a una *economía universal de desarrollo paralelo y proporcionado*, sin naciones ricas ni pobres, sin pobres ni ricos en ninguna parte, ya que así todos los hombres serían igualmente libres. Por consiguiente la *crisis de la civilización contemporánea* reside en el hecho paradójico de que gastamos una buena parte de la riqueza producida por el trabajo en producir armas para crear una máquina infernal para autodestruirnos ¡Qué irracionalidad!

La cibernética, el átomo limpio y pacífico, la conquista del espacio extraterrestre, el dominio del mercado mundial sobre los mercados nacionales, la civilización de la electrónica o de la automatización, la elevada productividad del trabajo gracias a las máquinas de control numérico, la asociación del cerebro humano con los ordenadores de alta velocidad de cálculo, la posibilidad de una guerra nuclear, *las tecnologías cada vez más revolucionarias y las economías nacionales conservadoras, crean las condiciones necesarias para la instauración de una civilización planetaria, ya que el mundo es uno o no será ninguno.*

Estamos experimentando grandes cambios en las tecnología, pero nuestras políticas, filosofías o ideologías -ya sea en el Oeste o en el Este- son viejas, propias del siglo XIX que no puede explicar los

problemas económicos, políticos, sociales y estructurales del siglo XX. Por consiguiente, *si no resolvemos la crisis de civilización más que la de la economía mundial contenida en la primera, los "focos" locales de guerras marginales, existentes en el mundo, pero nunca resueltos, acabarán produciendo por reacción en cadena la tercera guerra mundial. Una civilización decadente no puede perdurar históricamente: progreso y miseria, respectivamente, en los países ricos y pobres; aumento de la población en los países subdesarrollados y estacionamiento o decrecimiento de la misma en los países industrializados; desocupación obrera en masa a medida que es incrementada la productividad del trabajo, demuestra que el progreso es retrogresivo; burocratización de las economías del Este y del Oeste, disipando en consumo improductivo la mayor parte del producto interno bruto de los países, creando así, un Estado caro y malo; inflación permanente de precios por la emisión de moneda insolvente para cubrir los déficit de los presupuestos del Estado; incongruencia económica entre el aumento de los precios, en monedas inflacionarias y la disminución del costo de los bienes producidos en horas y minutos de trabajo; sustitución del patrón-oro por el patrón-dólar que ha permitido a Estados Unidos, en Occidente, ejercer un imperialismo monetario e igualmente, al rublo, en Oriente; todo lo cual, sin contar otras cosas negativas de un mundo contradictorio, determina que nos encontramos en una profunda crisis de civilización, de régimen y no de gobiernos, de sistema y no de personas, de fondo y no de forma, que para salir de ella requiere que sean puestas las fuerzas productivas en armonía con nuevas relaciones sociales y políticas, basadas en una economía de autogestión, tanto en el Este como en el Oeste.*

BIBLIOGRAFIA

BELL, D.-

El advenimiento de la sociedad post-industrial. Alianza Editorial. Madrid, 1976. Haciendo referencia a las industrias de punta, donde van aumentando los científicos, el autor dice:

"Para ilustrar la importancia de las industrias basadas en la ciencia, adviértase la proporción de científicos e ingenieros respecto al empleo total en cada una de ellas. En 1962 los porcentajes eran los siguientes: industria tradicional 3%, Química 10,2%, farmacopea 16,9%, ingeniería eléctrica 7,8%, aviación 12,4% e instrumental científico 17,7%". (Obr. cit. p.264).

Pero si se descartan los empleados, dejando sólo a los obreros productivos, en los países industrializados los ingenieros, científicos, especialistas, investigadores, personal a nivel universitario, en muchas industrias, habría uno de ellos por cada cuatro o cinco obreros. Quiere decir que está llegando un *proletariado tecnológico* que si se une a los obreros, cada vez más especializados, podría gestionar sus empresas directamente sin necesidad de una opulenta burguesía (Oeste) o de una oligarquía burocrática (Este). Ese proletariado tecnológico, si desarrolla plenamente la automatización del trabajo, tendrá que instrañar una economía autogestionaria para superar su alienación por el capital privado o de Estado.

BOHM-BAWERK, E. von.-

La teoría de la explotación Edit. Mirasierra. Madrid, 1976. El autor comenta, ampliamente y sin fijar posiciones teóricas propias, la teoría de la explotación del trabajo asalariado. Y refiriéndose a Proudhon, sobre este problema, expresa:

"Ante todo, Proudhon considera indiscutiblemente que el trabajo constituye la fuente de todo valor. El obrero tiene, por tanto, un derecho natural a la propiedad del producto *íntegro*. En el contrato de trabajo cede este derecho al propietario del capital a cambio de un salario que es siempre *menor* que el producto cedido. Y en esta operación resulta estafado, pues no conoce ni el sentido del contrato que el propietario celebra con él. Y éste se aprovecha del error y la sorpresa de la otra parte, por no decir del dolo y el fraude" (Obr. cit. p.58).

Lo real es que el obrero, bajo el imperio de la propiedad privada o estatal, no es dueño de su producto para gestionarlo y llevarlo al mercado, ya que lo hacen quienes le extorsionan la plusvalía del capital privado o para el Estado-patrón o, mejor dicho, para la burguesía occidental o para la burocracia oriental. Así puede ocurrir que el costo de producción y el precio de mercado estén muy distanciados para procurar ganancias sin trabajo a los patrones o al Estado-empresario. Si el obrero recibiera el producto *íntegro* no podrían pagarse los sueldos de la burocracia, ni las ganancias de la burguesía, ni los impuestos, ni las rentas de todo tipo, ni el interés bancario, ni financiarse el consumo de la población improductiva. Si todo esto fuera invertido, luego de apartar un ingreso para el obrero, la economía se desarrollaría sin crisis, avanzando más en un mes que en un año bajo la gestión onerosa de las burguesías, las burocracias y las tecnocracias.

BON, F./BURNIER, M-A.-

Les nouveaux intellectuels. Editions du Seuil. Paris, 1971. Respecto a la ideología de los tecnócratas, los autores la concretan en estas breves palabras:

"La ideología tecnocrática funda su teoría sobre el ciclo de las innovaciones industriales, afirmando que acogen la "ciencia" y no la "finanza", los intereses de la colectividad nacional contra los intereses plutocráticos de las clases ricas; así se crean las bases de una verdadera "política económica"; (...) "la sociedad es una máquina que los tecnócratas, preocupados por el interés general que ellos representan correctamente, deben hacer funcionar lo mejor posible". (Obr. cit. p. 216).

En realidad los tecnócratas atribuyéndose la infalibilidad de la ciencia, con saber mitificado y mistificado, quieren ejercer la dictadura tecnocrática como el poder de una clase privilegiada. Y al hablar del interés general (representado por una minoría), realmente ocultan su interés particular, tanto bajo el capitalismo privado (Oeste) como bajo el socialismo de Estado (Este). Por tanto, sólo una gran revolución cultural, científica y tecnológica, social y económica, que una la ciencia, la técnica, el capital y el trabajo, superando la división del trabajo elitista en manual e intelectual, puede realizar el socialismo verdadero, la desalienación del hombre por la autogestión en todas sus empresas, sin clases dominantes, sin burguesía, sin burocracia, sin tecnocracia.

DOMENACH, J.M.-

Le sauvage et l'ordinateur. Editions du Seuil. París, 1976. Para este ensayista francés, el ingeniero, el calculador, el ideólogo, el tecnócrata, el burócrata, el científico sin formación humanista, separan al espíritu de la naturaleza y al hombre de la sociedad, sometido al Estado o a los "ejecutivos" de empresas, convertido en objeto mercantilizado, en sujeto pasivo de consumo o de pensamiento político nulo.

"Cuando un Estado se inspira en una filosofía, subordinando esa filosofía a la política, se cae intelectualmente en el totalitarismo del *Parteinost* (espíritu del partido) jdanoviano, reprimiendo las diversas teorías, consideradas a la vez como hostiles al Estado y contrarias al espíritu científico, castigadas con prisión o internamiento en el hospital psiquiátrico" (*Obr. cit.* p. 112).

Al no partir del hombre sino de la ciencia, del Estado, del Partido o de la Iglesia, se sustituye el humanismo por el totalitarismo, separando la libertad de la verdad y el trabajo vivo (el obrero) del capital apropiado por una clase explotadora. Así no se puede resolver la liberación del hombre, sino alienarlo bajo el capital privado o de Estado, por religiones o ideologías burguesas, burocráticas o tecnocráticas, que no superan la lucha de clases. Si el hombre está escindido en clases por medio de la propiedad privada o estatal, su liberación sólo es posible en el socialismo autogestionario, en la democracia asociativa que integre al trabajo pasado (el capital) con el trabajo vivo (el obrero). El hombre asociado con sus medios de producción debe gestionar el excedente económico, ser responsable por la reproducción ampliada del capital social y dueño de su productividad comunitaria, aumentando en proporción a la misma el tiempo de ocio, de estudio, de participación en la sociedad autogestionada, disminuyendo, con el incremento de la productividad del trabajo, las horas trabajadas, a fin de que haya trabajo, bienestar, cultura, ciencia y esparcimiento para todos.

FREEMAN, Chr.

La teoría económica de la innovación industrial. Alianza Editorial. Madrid, 1975. En las conclusiones-resumen de su libro, Freeman advierte:

"Los beneficios de las innovaciones son a menudo difíciles de aislar por mediciones directas, pero a veces se pueden medir indirectamente por su contribución al crecimiento o a las exportaciones de una firma o de una industria. En el caso de beneficios no económicos, han de aplicarse criterios alternativos que variarían según el objetivo de la política. La investigación que mejora la calidad de vida, tal como la investigación médica o la investigación del ambiente urbano, han de juzgarse a menudo con arreglo a criterios esencialmente políticos. Lo cual es perfectamente legítimo, puesto que el crecimiento económico no es un fin en sí mismo, sino sólo un medio. *Inputs* y *outputs* de R + D deben, pues, relacionarse con los objetivos principales de la política a los cuales han de servir" (*Obr. cit.* p. 367).

Sin embargo, las doctrinas tecnocráticas, sus principios, órdenes y razones, su política epistemológica, coloca el crecimiento económico por encima de todo a fin de que el trabajo asalariado aumente la productividad y con ella el dominio y el incremento de la clase media profesional, mercantil, financiera y de ejecutivos colocados, en las empresas, por encima de la masa trabajadora, considerada simple

medio de producción. En este orden de ideas, la tecnocracia surgida del capitalismo industrialista es una clase más perniciosa para los obreros que para la burguesía a la cual aspira a sustituir, según las doctrinas económicas de Keynes, Schumpeter, Galbraith y Liberman, ya que la tecnocracia no supera el capitalismo privado (Oeste), ni el capitalismo de Estado (Este): acepta, uno u otro, según la circunstancia económica, política, sociales e históricas que la encumbren en el Poder.

DE LA FUENTE, J.-M.

La sociedad tecnocrática. Ediciones Iberoamericanas. Madrid, 1968. El autor expresa que el tecnócrata al hacer política lo que menos le interesa son las ideologías, sino las medidas legislativas y administrativas concretas. Tocando el fenómeno burocrático, De la Fuente dice:

"El burócrata, y consiguientemente el gran burócrata, lo encontramos por todas partes: en el partido político y en el sindicato (con su organización, su "aparato"), en el plano internacional (recordemos las dominaciones "eurócratas" aplicada a funcionarios de los organismos europeos), en el campo de la economía, tanto pública como privada: una empresa es, en medida cada vez mayor, un complejo administrativo; llega un momento en que las fábricas cuentan menos que las oficinas y el capital menos que la dirección" (*Obr. cit.* p.30).

Así, pues, la techno-burocracia (plaga de población improductiva ocupada en los servicios sociales y públicos, en las administraciones públicas y privadas, en los partidos políticos, los sindicatos, las fundaciones, creciendo como la espuma a medida que aumenta la productividad del trabajo en la industria, la minería, la agricultura, la pesca, los bosques y la energía) se constituye en la capa de población más numerosa de las sociedades industrializadas y en los países subdesarrollados con predominio de población urbana, particularmente en América Latina. En este sentido, si las clases medias industriales, mercantiles, profesionales, artesanales y los empleados de los sectores "terciarios" (servicios convencionales) y los "cuaternarios" (informática y telemática, prensa, radio, televisión, relaciones públicas, publicidad, etc.), sigue aumentando a expensas de los obreros y los agricultores, podrán ganar todas las elecciones regionales, locales y nacionales, imponiendo su gobierno techno-burocrático a los trabajadores de la ciudad y del campo. Pero como estas clases medias son incoherentes, insolidarias, faltas de acción, podrán ser derrocadas del Poder por la revolución que combine guerrillas rurales y urbanas, venciendo a todas las techno-burocracias con tal de vencer a la *burocracia armada* sobre la cual se sustenta la burocracia y la tecnocracia política, administrativa o de dirección de las empresas privadas o públicas. Desmontado el poder de la burocracia armada (ejército + policía), se caería estrepitosamente abajo todo el edificio político, económico, administrativo, cultural, jurídico y de información del Estado techno-burocrático, tanto en el Este como en el Oeste, pero a condición de emplear brillantemente la táctica y la estrategia de la guerra revolucionaria.

GORZ, A. y otros

Critique de la division du travail. Editions du Seuil. París 1973. Obra presentada por André Gorz con textos escogidos por él: de Marx Stephen Marglin, Dominic Pigeon, Jean Querczola, Marco Maccio "El manifiesto" y Antonio Lettieri. En "Le despotisme d'usine et ses lendemains", André Gorz aclara el proceso de acumulación capitalista con estas palabras:

"... si los obreros tuvieran su palabra que decir sobre el fin y el desenvolvimiento del proceso del trabajo, la acumulación de capital cesaría de ser la finalidad dominante en la producción; puesto que ésta sería subordinada a -o puesta en balance con- otros fines en virtud de los cuales el consentimiento y el interés del trabajo, su utilidad, el valor de uso de los productos, acreciesen el tiempo libre, etc. Dicho de otra manera, la acumulación de capital no puede ser maximizada si no es impuesta a los obreros como una exigencia extraña a la cual todas las demás exigencias son subordinadas. El

capitalismo no puede desenvolverse y perpetuarse más que como una exigencia del capital -de su acrecentamiento- que se encarna como exigencia *separada* en la persona del capitalista y que éste, en tanto que funcionario del capital, detenta el poder absoluto, despótico, en los lugares de producción. La organización opresiva sobre el trabajo tiene como fin afirmar este poder; puesto que manifiesta -como el carácter opresivo de la arquitectura industrial, la fealdad, la suciedad, el ruido, la humareda, el "inconfort" en los talleres- la dominación sin participación en el capital" (*Obr. cit.* p. 95).

Bajo el capitalismo privado o de Estado, con la burguesía o la tecnoburocracia en el Poder, el trabajo asalariado tiene como finalidad alienante la acumulación de capital y el aumento de la productividad para las clases parasitarias, reduciendo al obrero a simple fuerza productiva cuantificada en cifras en los planes de la empresa o de la planificación centralizada para toda la nación.

La tecnología capitalista o burocrática, la organización del trabajo, bajo los tecnócratas del Este o los empresarios y "ejecutivos" del Oeste, tienden a maximizar la plusvalía o la productividad en provecho del capital privado o de Estado, haciendo así imposible la emancipación del obrero, mientras las empresas sean mandadas por tecnócratas al servicio de una oligarquía política (Este) o de una plutocracia capitalista (Oeste).

Bajo el dominio de la propiedad privada o estatal, que determinan la alienación del obrero en su salario, la automatización del trabajo no supera la dependencia del proletariado del capital privado o de Estado, ya que su desalienación sólo es posible mediante la autogestión de las empresas por los productos directos, no proletarios sino autogestionarios, libres de dominación y explotación.

HABERMAS, J.

La technique et la science come idéologie. Edit. Denoël/Gonthier. París, 1968. Analizando el espejismo de una democracia aparente de la sociedad de consumo, Habermas dice:

"Las sociedades industriales avanzadas parecen aproximarse a un modelo de control del comportamiento determinado por estímulos externos más que por normas. La manipulación indirecta gracias a estímulos dados desde el exterior está desenvuelta principalmente en los dominios en que se goza de una aparente libertad subjetiva (como el voto, el consumo, la utilización del ocio). La impronta psicociológica de nuestra época se caracteriza menos por la personalidad autoritaria que por la desestructuración de la individualidad" (*Obr. cit.* p. 49).

Este párrafo de Habermas quedaría incompleto sin citar otro que él cita, sobre la técnica y el hombre, es el cual Marcuse, expresa: "la potencia liberadora de la tecnología -la instrumentalización de las cosas- se convierte en obstáculo de liberación, ya que ésta se convierte en instrumentalización del hombre".

Se diría, pues, que el antagonismo de la lucha de clases y el constreñimiento de las fuerzas productivas como determinantes de la lucha revolucionaria del proletariado, en el sentido de lo dicho por Marx, en el siglo XIX, queda un tanto disminuido, bajo el Estado-providencia, los estímulos del consumo de masa, la manipulación de las conciencias por los medios de comunicación social y por la apariencia de una democracia representativa (Oeste) o por una pseudo-democracia socialista (Este). A menos que los trabajadores no se liberen de sus dirigentes tecnócratas, que usan la ciencia y la tecnología como poder de clase, de los consejos de administración de los "big business" y de la tecno-estructura de los numerosos escalones de planificación centralizada, instaurando un socialismo autogestionario, es imposible la liberación del proletariado, ni con la democracia burguesa (social-demócrata o demo-cristiana, neo-liberal), ni con un Estado patrón (falsamente comunista, en el Este), ni bajo un Estado-providencia (falsamente socialista, en Suecia y otros países).

MARCUSE, H.

One-dimensional man. Beacon Press, 1966 (Beacon Paperback, No. 221). Sobre el papel alienante de la técnica, de su racionalización un tanto irracional, Marcuse precisa estos agudos conceptos:

"Hoy la dominación se perpetúa y se extiende no solamente gracias a la tecnología sino en tanto que tecnología ya que ésta procura su legitimación a un poder político que se extiende y absorbe en él todas las esferas de la civilización. En este universo, la tecnología determina también la ausencia de libertad del hombre y su gran racionalización y demuestra que es "técnicamente" imposible ser autónomo, determinando por sí mismo su propia vida". (*Obr. cit.* p. 158).

Más explícitamente lo que Marcuse quiere decir es que "la falta de libertad no aparece ni como irracional ni como política", sino como sumisión del hombre alienado por el "confort" que procura la productividad del trabajo sometido a los dictados de los tecnócratas. En este sentido, la legitimación del sistema por los medios de comunicación de masas y la aparente democracia representativa obnubilan la conciencia individual del sujeto rodeándolo de objetos de consumo. El sujeto político desinformado por los medios de comunicación masiva y el consumidor pasivo crean condiciones psicológico-políticas para la autodominación, alienando al yo pensante en el limbo idiotizado de la sociedad consumista y de aparente democracia. Se ignora así que los hombres podrían vivir mejor produciendo menos armamentos, menos artículos o productos superfluos, trabajando todos y cada uno cada vez menos, pero sin burocracias ni burguesías, sin tecnocracias usando la técnica como poder de clase, instaurando una economía autogestionaria de plena ocupación.

LINDBECK, A.

The political economy of the new left. 1971. Acerca de la innovación y la burocratización, el autor subraya ciertas paradojas con estas palabras:

"...este problema -de fomentar iniciativas (para innovar)- es probablemente el problema por resolver de... las economías nacionalizadas, junto con el de evitar la burocratización y una fuerte concentración del poder económico, político y militar en las mismas manos... resulta paradójico que en Europa oriental se considere progresivo e incluso radical el defender una mayor confianza en los mercados, a la vez que en occidente los jóvenes radicales consideran su oposición al sistema de mercado como una parte de su ideología, como una cuestión de principio". (*Obr. cit.*).

Se diría, pues, que en las épocas de transición lo paradójico es lo más verdadero. En este orden de ideas, los jóvenes radicales del Oeste aman lo que desprecian los del Este ¿No será porque éstos no comprenden que no puede haber libertad entre los hombres si no hay libertad de circulación entre las cosas en un mercado sin mercaderes, en una democracia de autogobierno, en política, y de autogestión, en la economía?

PERROUX, F.

La industrialización del siglo XX. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964. Sobre la especie humana, su destino y la ley general del progreso, Perroux expresa:

"El progreso, en todo caso, no se aprecia con relación a la ciencia sola o a lo que hoy llamamos industria; se aprecia con el desarrollo de las capacidades cognitivas de cada hombre en la gran sociedad, es decir, en la especie plenamente asociada y hecha perfectamente dueña de la Tierra". (*Obr. cit.* p. 52).

Hoy entre los peligros de una guerra nuclear, entre la falsificación de la lucha de clases por la burocracia soviética, no hay que salvar al hombre como clase, sino como especie amenazada de extinción dentro de sus propias contradicciones económicas políticas y sociales y, sobre todo, bélicas con las armas atómicas.

LEVINSON, Ch.-

L'inflation mondiale et les firmes multinationales. Editions du Seuil. París, 1971. Sobre las grandes mutaciones de la revolución científico-tecnológica, el autor diferencia el desarrollo desigual entre viejas y nuevas industrias:

"El desenvolvimiento de las industrias electrónicas, petroleras, farmacéuticas, químicas y ciertos sectores de la metalurgia, contrasta netamente con el estancamiento relativo de la agricultura, los transportes urbanos, las minas, las industrias del vestido, textiles, de muebles y de la construcción. La aplicación de la automatización alcanza proporciones enormes en las industrias de transformación". (Obr. cit. p. 25).

La centralización de los capitales, las grandes empresas nacionales y multinacionales, la reconversión permanente de las empresas para aumentar la productividad como un fin en sí del capital, aunque ello produzca paro tecnológico, constituye el signo y el destino del capitalismo concentracionario, para el cual el obrero tiene más o menos valor según la tasa de plusvalía que produzca, ya que el capitalismo tiene como finalidad inmediata la ganancia extraída del trabajo no pagado.

SAUVY, A.-

L'économie du diable. Edit. Calman Lévy. París, 1976. En la conclusión de este libro, Sauvy plantea la irracionalidad del sistema económico, cuando dice:

"La sociedad querría la estabilidad monetaria y el pleno empleo, pero actúa de manera opuesta a sus objetivos. El mal es, en suma, voluntario. No se domina a la naturaleza mas que obedeciéndola; esta observación es más verdadera todavía para la naturaleza social; para dominarla, hace falta conocerla bien en su fondo más áspero, tal como ella es". (Obr. cit. p. 309).

Pero el hombre, dividido en clases, en naciones ricas y pobres, en dirigentes y dirigidos, en explotadores y explotados, hace todo lo posible por hacer difícil lo que es fácil, complicándolo todo a fin de que el proceso económico sea un misterio difícil de explicar, colocando los intereses de clase o de casta por encima de la verdad. Todo ello sería más diáfano en un socialismo autogestionario, cuyo sujeto activo de conducción sea el pueblo trabajador y no las burocracias comunistas.

CAPITULO IX

TECNOLOGIA, AUTOGESTION Y SOCIALISMO

El comunismo es uno solo, pero distintas sus ideologías

Marx y Engels, al lanzar el *Manifiesto Comunista* y definirse ellos mismos comunistas, aclaraban que lo hacían para diferenciarse del "socialismo feudal" ("mezcla de jeremiadas y pasquines, de ecos del pasado y de amenazas sobre el porvenir") y del "socialismo pequeñoburgués" ("con su anhelo por restablecer los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos las antiguas relaciones de propiedad y toda la sociedad antigua"). Pero, en realidad, el "socialismo científico", aplicado por los comunistas en la Unión Soviética, es más capitalismo de Estado que socialismo, o menos comunista que el socialismo utópico de Tomas Moro, Mably, Morelly, Babeuf, Saint Simon Fourier, Owen y Proudhon, ya que en la sociedad soviética hay casi tanta desigualdad de ingresos personales como en la sociedad burguesa. Y uno se pregunta con razón ¿es Rusia un país socialista?

El comunismo es uno sólo, comunismo libertario o socialismo integral, pues el atributo esencial del comunismo es la igualdad entre los hombres, la superación de la explotación del hombre por el

hombre, lo cual supone *reintegrar a la Sociedad los poderes que le ha quitado el Estado*, para abolir una sociedad de clases antagónicas. Si en la Unión Soviética, y en los países que han aceptado su régimen, existe casi tanta *desigualdad económica* entre los hombres como en Europa, USA y Japón, debe ser porque no hay socialismo en esas condiciones, sino un reparto de tipo capitalista. Pero existe una diferencia fundamental entre el capitalismo privado y el capitalismo de Estado: en el primero, lo esencial del régimen de producción es la propiedad privada o anónima de tipo capitalista; en el segundo, la propiedad pública (empresas del Estado). Así las cosas, el capitalismo privado, la propiedad privada constituye en clase dominante a la burguesía; con el capitalismo de Estado, la "élite" dominante es la burocracia; pero en ambos casos, el pueblo trabajador no decide en nada, sino todo lo decide la burguesía o la burocracia.

El socialismo supone la propiedad social, no la propiedad estatal, la democracia directa de los Consejos Autogestores en la empresas, no la propiedad pública administrativa centralmente, sin consultar a los trabajadores, como hace la burocracia soviética. Así, pues, el "socialismo científico", del que blasonan los ideólogos soviéticos, refiriéndose formalmente a Marx y Engels, está tan lejos del pensamiento de éstos como el cristianismo primitivo del catolicismo burgués.

Si el *comunismo* da todo el Poder a una "élite" dominante, que sustituye a la burguesía, no afirma al hombre social sobre el hombre parcelario; no sustituye al empresario burgués o burocrático con la autogestión de la economía por los productores directos; no iguala económicamente a los hombres; no libera a la especie humana sino sólo al "proletariado"; no es así comunismo, sino otra forma de capitalismo; puesto que la plusvalía no es auto-administrada por los trabajadores, sino por el escalón burocrático de planificación económica centralizada.

Sin embargo, la autogestión no es *voluntarismo*, altruismo o lo contrario del egoísmo, sino una etapa histórica necesaria y posible, cuando el *hombre desalienado* cuente con suficientes fuerzas productivas que desborden el cuadro de lo particular hacia lo general, que conviertan lo nacional en mundial, cuando sea posible una *civilización planetaria*, hoy variable con un mundo a la escala de los cohetes cósmicos y aviones intercontinentales, con la automatización de la producción, el empleo de la energía nuclear y las empresas internacionales, que transforman las historias nacionales en una historia universal, en un único destino del hombre. Ahora o nos salvamos todos, con la paz, superando las naciones ricas y pobres, las burguesías del Oeste o las burocracias del

Este, o perecemos todos en el holocausto atómico que, en el mejor de los casos, dejaría los restos de una civilización mutilada, incapaz de absorber los adelantos científicos (sin armas nucleares), ni el progreso económico (sin crisis económicas).

Cuando el *desarrollo de las fuerzas productivas*, el progreso económico y tecnológico, se realizan en oposición a los intereses particulares de las clases dominantes (burguesías o burocracias), o se evita la guerra periódica con la revolución social, o el hombre puede volver, otra vez, a la vida primitiva de las cavernas, por no haber sido capaz de poner en concordancia el desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones sociales, no a escala nacional sino universal. Pues el *comunismo nacional* es una ilusión (como sucede en la URSS), más posible en un *falansterio* o en una comunidad integrada, que en un socialismo nacional, que puede producir acontecimientos antisocialistas, como los de Hungría (1966), Checoslovaquia (1968), o los incidentes armados chino-soviéticos del río Usuri (1969). Estos choques armados entre naciones (dichas socialistas), indican claramente *que la ley de desarrollo económico y tecnológico desigual de país a país, seguirá siendo causa eficiente de una dialéctica bélica entre las naciones, mientras se pretenda instaurar el socialismo en un sólo país*

La *nación* (creación del capitalismo) y el *individuo* burgués, tienen en el transmundo de sus formas semánticas un contenido concreto: la propiedad nacional opuesta a la propiedad universal (países pobres y ricos: imperialismo y países subdesarrollados) y la propiedad personal (los ricos lo son porque hay pobres desposeídos). El socialismo autogestionario, el comunismo libertario, deben rebasar lo particular para hacer prevalecer el interés general; pero sin erigir al Estado como patrón, policía y propietario. En el *comunismo libertario*, comenzando por el socialismo de autogestión, las empresas (lo particular socializado y autogestionado) determina lo general: la Administración autogestionaria, para corregir los desarrollos desiguales (personales, locales, regionales, etc. . .). Así, en la base, está el colectivismo; en la cima, el socialismo.

Sólo cuando los trabajadores, los productores directos se reapropien su *trabajo pasado acumulado* (el capital), el obrero dejará de ser dependiente de las burguesías occidentales o de las burocracias orientales, gestionando directamente sus empresas y el producto o el *excedente económico* de las mismas sin que el trabajo asalariado sea alienado por fuerzas extrañas a él mismo.

La *desalienación* del hombre asalariado pasa por el socialismo libertario de autogestión y no por el capitalismo de Estado soviético, o por formas pequeño-burguesas de socialismo burgués, laborista o

social-demócrata: Así las clases medias pseudo-izquierdistas dicen gobernar para el pueblo; pero, en realidad, lo hacen para la burguesía.

Los gobiernos social-demócratas o pseudo-socialistas, que han llegado al Gobierno, pero no al Poder, entregan al pueblo trabajador atados de pies y manos a las burguesías nacionales y multinacionales: son gobiernos, semánticamente, de izquierda; pero, realmente, con una práctica de derecha; administradores políticos del capitalismo, a fin de que siga el juego hipócrita de la democracia parlamentaria, constituida por burgueses y pequeño-burgueses; burguesía profesional, en suma por una "clase política" que vive; pero que no produce la plusvalía; que vive a expensas del pueblo trabajador.

Frente a esos engendros de la democracia burguesa el pueblo trabajador debe ejercer la *democracia directa*: sin políticos profesionales, donde todos los cargos sean elegibles y revocables por los electores, donde el autogobierno sea del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.

Y debe de entenderse por *democracia directa* un sistema socio-económico y político auto-organizativo en el cual el orden no debe ser impuesto desde arriba bajo la dominación de burguesías o de burocracias, sino que el orden económico, político, social y jurídico auto-organizado debe aumentar a medida que pasa el tiempo, ya que de otra manera habría contradicciones o entropía del sistema. En una economía libertaria, donde hubieran desaparecido los gobiernos dominantes del capitalismo, el *autoorden* debe ser creciente y el *desorden* decreciente, en una sociedad auto-organizada.

En un *socialismo libertario*, si hay equilibrio económico en función de un mercado autogestionario, si el hombre satisface sus necesidades sin caer en un *consumismo de derroche*, si la ética económica y la ética social son concordantes, si el trabajo manual se va automatizando hasta alcanzar los máximos niveles en razón del *ahorro* necesario para cubrir la *inversión* creciente, tiene que producirse una economía libertaria de abundancia relativa, capaz de superar, a corto plazo, el régimen de trabajo asalariado, la distribución desigual entre los hombres, la economía de escasez capitalista, haciendo así posible el comunismo libertario, no como utopía sino como realidad, en función de la enorme cantidad de fuerzas productivas actuales y de su acelerado aumento, como consecuencia de haber puesto en común los recursos naturales y humanos.

El *autocontrol cibernético*, gracias al empleo de los necesarios ordenadores interconectados desde abajo hacia arriba y desde arriba

hacia abajo, uniendo lo particular y lo general, puede sustituir, como forma de democracia directa, a los gobiernos de la "clase política", desburocratizando la política, desaburguesando la economía, sustituyendo las jerarquías verticales por la decisión colectiva auto-organizada, desalienada, integrada informativamente, federativamente. El sistema de *autogobierno*, basado en la libertad política, en la propiedad social y en la veracidad de la información que produzca el sistema y lo haga circular cibernéticamente, puede sustituir al antiguo y conflictivo gobierno de los hombres (clases rivales) por el autogobierno de las cosas (equilibrio entre la producción, el consumo, la circulación y la distribución de la riqueza social).

Bajo los clásicos gobiernos opresores y explotadores de la sociedad, a la producción se le está restando un consumo improductivo enorme, que hacen las clases parasitarias (burguesías, burocracias, tecnocracias, población estéril), cargando a los precios de las mercancías sus ingresos insolventes: plusvalías, ganancias de todo tipo, intereses, beneficios, dividendos, etc. Y para justificar todo esto, como necesario o como remuneraciones justas del capital colacado por encima del trabajo que lo ha producido, los gobiernos burgueses o burocráticos introducen una *falsa información* que constituye el secreto de su política de clase.

El auto-orden espontáneo de una sociedad libertaria, basada en la solidaridad, en la verdad de la información económica, política, científica y social, con la ayuda de ordenadores a los cuales se les hubiera suministrado una información verídica, puede crear un autogobierno más eficiente, más científico que el viejo gobierno despótico tradicional, que falsifica o falsea las estadísticas para justificarse como poder alienado y alienante.

Los trabajadores de una empresa que cooperan racionalmente, los ciudadanos de una localidad, que se autogobierna solidaria y científicamente, no necesitan de jerarquías que les digan, a cada momento, lo que tienen que hacer, ya que un sistema informático puede decirse mejor que el patrón o los capataces bajo el capitalismo privado o de Estado.

El *sistema Partido-Estado* o el *sistema-burgués*, tomando decisiones sin consultar ni dar participación autogestora a los trabajadores y al pueblo, es anacrónico, malo y caro, explotador, totalitario: debe ser sustituido por un sistema libertario auto-organizativo, donde haya perfecta armonía entre la ciencia, la técnica, el capital y el trabajo, dentro de la autogestión, sin jerarquías verticales burguesas o burocráticas.

Proudhon, que tenía un gran sentido práctico del autogobierno y sus ventajas para el pueblo dice:

"A la gente le gustan las ideas simples y tienen razón en ello. Desgraciadamente, la simplicidad que buscan sólo puede encontrarse en cosas elementales; y el mundo, la sociedad y el hombre están constituidos por problemas insolubles, principios contrarios y fuerzas conflictuales. El organismo significa complicación, y la multiplicidad significa contradicción, oposición, independencia" (1).

La sociedad será diáfana, coherente, auto-organizativa, interdependiente en sus funciones socio-económicas, a medida que el Estado opresor, surgido de los antagonismos de clase, sea abolido y sustituido por la autoadministración cibernética de las cosas. Los hombres serán poco conflictivos entre sí, si las cosas que producen con su trabajo no se las quitan ni empresarios capitalistas ni el Estado-patrón.

Hablar del *poder de la clase trabajadora*, como hacen los marxistas-leninistas, pero entregando los productos del trabajo de ésta al Estado-empresario, constituye una incongruencia. La burguesía, como las clases que la han precedido en el Poder, crearon su poder de clase en base a la propiedad esclavista, feudal o capitalista, a la posesión de un Poder de clase opresor y explotador, capaz de mantener desposeídas a las clases trabajadoras. Por consiguiente, el *comunismo soviético* es un sofisma: no hay comunismo para el pueblo cuando la riqueza producida por el trabajo asalariado pertenece al Estado, y como éste pertenece a la burocracia así el Poder no es de la clase obrera, sino de la "Nomenclatura" soviética, dueña de todo y de todos. No hay así "Estado obrero" como creía Trotsky, sino Estado burocrático, como poder político, y Estado-capitalista, como poder económico de la burocracia totalitaria.

El hecho de que en nuestra época, que se dice más ilustrada que el "siglo de las luces", no esté claro el papel capitalista de la burocracia soviética y cia., se debe, principalmente, a que los capitalistas occidentales no tienen interés en denunciar, en Rusia, un capitalismo de Estado, ya que, en el fondo, harían su propia autocrítica, demostrándose que, en el Este, el hombre asalariado es tan alienado y productor de plusvalía como en el Oeste.

A los socialistas libertarios, a los anarquistas científicos, debería corresponder la importante tarea de desmistificar el capitalismo de Estado soviético, a fin de proponer una democracia asociativa, comunitaria, directa, que constituya a los trabajadores en dueños de sí mismos por reapropiarse el capital que les han quitado,

(1). Proudhon, P.J. *The theory of taxation* (1861).

igualmente, la burguesía que la burocracia. Hay, pues, que presentar las ideas libertarias muy claras, como autogobierno de los ciudadanos, y como autogestión, en las empresas, dentro de una economía libertaria científica, que asimile, mejor que cualquier sistema socio-político, la revolución científico-tecnológica, que haga posible un sistema evolutivo y auto-organizativo de la economía y de la política.

ANARQUISMO Y MARXISMO

El deterioro de la Revolución Rusa, bajo la dictadura personal de Stalin y del neo-stalinismo, que la sucedió, ha desprestigiado muchos mitos del marxismo-leninismo, particularmente la *dictadura del proletariado* que, en realidad, se convirtió en dictadura permanente de la burocracia.

"El stalinismo -dice Andrei D. Sakharov- ha hecho prueba de una hipocresía y de una demagogia infinitamente muy sutiles: lejos de apoyarse, a la manera de Hitler, en un programa abiertamente canibal, se decía de una ideología progresista, científica y socialista"; (...) "abusó de la clase obrera y adormeció a los intelectuales"; (...) organizó el engranaje de delatores, de las torturas y las ejecuciones; puso en acción, con perfidia, todo un aparato dictatorial para intimidar y dominar a millones de individuos, en su mayoría ni cobardes ni estúpidos. "Diez o quince millones de hombres, al menos, fueron muertos en las cámaras de tortura de la KNVD (Policía Política Secreta), no menos inhumana que la Okrana zarista, habiendo desaparecido en los campos de Siberia millones de seres humanos privados de correspondencia, viviendo como en "verdaderos campos de la muerte nazis" (1). Deportados a las minas de Norilsk y Vorkuta, apiñados en vagones o en barcos-prisión en el mar de Okhotsk, perecieron millares de seres humanos castigados por el stalinismo; muchos de ellos eran excelentes comunistas; reivindicaban la democracia directa de los Soviets; luchaban contra la dictadura personal de Stalin.

Stalin no tuvo piedad de nadie; trasladó a poblaciones en masa que no le eran fieles políticamente: los alemanes, del Volga, los

(1) Zakharov, A. *Coexistence et liberté intellectuelle en URSS*. Edit. Gallimard, París, 1968.

tártaros, de Crimea y otras minorías oprimidas. Inry Nagy, que tuvo el valor de sublevarse contra el *neo-imperialismo soviético*, en Hungría, en 1956, posiblemente murió en campos de trabajo soviéticos o ante un piquete de ejecución de soldados rusos, pero el crimen de Hungría (1956) y de Checoslovaquia (1968), no fue obra de Stalin sino de sus continuadores: hablan mal de él políticamente; pero lo siguen, al pie de la letra, burocráticamente.

Stalin, Molotov, Bulganin, Malenkov, Jruschov, Brejnev, Chernenko, Gorbachov, se han sucedido en el mando burocrático del Kremlin, pero nada ha cambiado con el cambio de dirigentes: el régimen sigue tan cruel, dogmático y antipopular como siempre; lo de menos son las personas, que encarnen temporalmente la dictadura burocrática; lo importante es el sistema que parece no tener devenir dialéctico, mostrándose siempre igual a sí mismo, desmintiendo así la dialéctica marxista, en que el cambio a formas más perfectas es lo esencial.

Andrei D. Zakharov, sabio soviético, (uno de los creadores de la bomba de hidrógeno), el general Grigorienko, (soldado ejemplar de la Unión Soviética), el psicólogo Bukovsky, el escritor Alejandro Solschenizín, desde dentro del socialismo, han hecho acerbos críticas contra el dogmatismo, el burocratismo y el totalitarismo, imperantes en el Kremlin. Ello evidencia que el devenir, en la URSS, es conflictivo como en Occidente, porque la URSS es socialista en la forma, pero no en el contenido.

La lucha en el Oriente soviético debe y puede ser anarquista: es la rebelión de toda la Sociedad contra el Estado-patrón; una huelga parcial no tiene sentido político ni estratégico contra el Estado que lo posee todo; hay que luchar contra el sistema o la lucha se perdería en la nada, siendo parcial; tiene que ser total, integral, revolucionaria: toda la Sociedad contra el Estado opresor y explotador: necesariamente una *acción anarquista de masas*, que busca su liberación, derrocando a la dictadura de la minoría privilegiada, atrincherada tras el Estado-Leviathan.

El *anarquismo moderno* debe ser autogestor y conector de las leyes económicas, no sólo de la moral social y de un orden espontáneo armonioso (sin capitalismo, sin propiedad privada), como si no hubiera nada que pensar económica, política y socialmente. Así se puede dar a la sociedad una ley de desarrollo proporcionado, entre las partes y el todo, conociendo las leyes de la historia, la naturaleza, la economía y la sociedad.

En *regímenes de capitalismo de Estado* (burocracia estatalista) como en capitalismo de monopolio (Estados Unidos y otros países capitalistas industrializados), el anarquismo debe comenzar por un

socialismo de autogestión, un anarquismo científico, propio de una época cibernética, de producción automatizada, de energía nuclear, de conquista del espacio cósmico por el hombre. En naciones y economías muy desarrolladas, hay condiciones objetivas para pasar a un socialismo de autogestión que acelere la productividad, en un régimen de libertad, creando así una economía de abundancia, único medio de establecer la igualdad económica y de condiciones entre los hombres.

Para la sociedad industrializada, el régimen ideal debe ser el socialismo de autogestión cuyas leyes de desarrollo no necesitan ser improvisadas; pues han sido ensayadas objetivamente como el comienzo de una sociedad socialista, no confundida con el socialismo burocrático (soviético y sus similares o "setélites"), en que el Estado es todo y la Sociedad, nada.

El anarquismo (sin la "dictadura del proletariado") constituye una doctrina social económica, política, capaz de sustituir, con ventaja, al capitalismo privado o de Estado. Un *anarquismo científico* es preferible denominarlo socialismo autogestionario: semánticamente tiene el atractivo de unificar a socialistas, anarquistas, trotskistas e izquierdistas pequeño-burgueses que comparten, en esa doctrina, ideales comunes, aspiraciones idénticas hacia un mundo sin clases, en paz y libertad.

El socialismo de autogestión, esencialmente, tiene que ser síntesis del pensamiento ideal de los clásicos del socialismo utópico, de la automatización, de la producción y del cálculo, asimilando mejor que el capitalismo privado o de Estado la revolución tecnológica.

Bakunin no era tan anti-Marx como quienes se dicen sus discípulos, haciendo hoy del anti-marxismo lo esencial del bakunismo. Bakunin hizo la traducción al ruso del primer volumen del *El Capital*; compartía las tesis económicas de Marx en economía, filosofía y sociología; pero disentía, fundamentalmente, en cuanto a la teoría del Estado. Para Bakunin, el Estado debería ser destruido inmediatamente con el triunfo de la revolución socialista. Marx y Engels creían que, entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista, mediaba un periodo de transición durante el cual debería regir la "dictadura del proletariado", pero no tan totalitaria ni larga como la dictadura soviética, en que el Estado siempre está por encima de la Sociedad, a fin de eternizar el poder de la burocracia neo-stalinista.

Marx, sobre el problema del Estado precisa los siguientes conceptos: "Lo que yo he aportado de nuevo, es la prueba: 1) que la existencia de las clases está ligada a determinadas fases de

desarrollo de la historia y de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que ésta dictadura, ella misma no constituye más que un período de transición hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases" (1).

Estas tesis, sobre la brevedad de la dictadura del proletariado y la abolición de las clases antagonicas, no se han dado en la sociedad soviética, debido a que no hay socialismo sino capitalismo de Estado, eternizándose así las clases sociales, no reconocidas (abolidas por decreto), sin nombres; pero no dejan de existir por ello objetivamente. De ahí la necesidad de mantener al Estado ab aeternum, lo que contradice las tesis de Marx sobre el origen, el desarrollo y la abolición del Estado.

Marx, no disienta tanto como se cree con Bakunin, en relación con el problema del Estado. "Todos los socialismos entienden por anarquía esto: el fin del movimiento proletario, la abolición de las clases, una vez alcanzada, el poder del Estado, (...) desaparece y las funciones gubernamentales se transforman en simples funciones administrativas".

Donde no haya clases que oprimir y explotar el Estado tiene que dejar de ser Poder de clase, cosa que no parece entender la burocracia soviética, aparentemente marxista en su escolástica, antimarxista en la realidad, al perpetuar al Estado: ¿acaso porque siguen existiendo las clases sociales, sin nombre o con otros contenidos?

En la URSS producen *plusvalía* (asalariados) y otros la disfrutan (con el reparto desigual de la misma, que crea ingresos tan desiguales como el capitalismo privado). No es acaso por esta razón que la "dictadura del proletariado" es la dictadura de la burocracia sobre el proletariado y el campesino soviético, productores de *plusvalía*. Indudablemente, el fracaso del socialismo estatal justifica el anarquismo, es decir, una rebelión del trabajador contra la burocracia, pero como socialismo de autogestión (anarquismo científico), donde no todo sea utopía ni se tomen los deseos por realidades.

El anarquismo científico, dogmáticamente apolítico, constituye una alienación, una bella utopía, pero no capaz de tomar las riendas del auto-Poder para abolir el capitalismo (privado o de Estado): se queda así como un "paraíso prometido", una justicia social no lograda en la tierra por lo cual habría de pelear siempre; aunque triunfe el Mal sobre el Bien. Esta política estéril conduciría al suplicio de Tántalo, al eterno irredentismo del proletariado.

(1) Marx, C. Carta a J. Weydemayer. 6 de marzo de 1952

En España, por ejemplo, los anarquistas durante la revolución de 1936-39, contaban con efectivos sindicales de unos 1.500.000 de afiliados. Los comunistas, tenían únicamente, unos 50.000, al comienzo de la Revolución: en menos de dos años, estos habían copado el Ejército Popular, posiciones claves en las fuerzas políticas y ministerios importantes; tenían a Negrín como instrumento de su política. No cabe duda que los anarco-sindicalistas no estaban muy preparados para hacer la Revolución cuando ésta, con la sublevación de Franco, les llamó a la puerta. Así los comunistas pro-soviéticos pudieron fusilar a los "trotskistas" del POUM; convertir la Revolución social en República demo-burguesa; disolver las colectividades de Aragón: único ensayo de socialismo de autogestión, en España. ¡Ya está bien que los anarquistas siempre tengan la razón, la justicia y la libertad de su parte, pero siempre sean derrotados por los maquiavélicos comunistas, maestros de la toma del Poder!

Si los anarco-sindicalistas hubieran tenido una política coherente, un programa de liberación para los campesinos andaluces (en su mayoría anarquistas), con haber metido detrás de las líneas de Franco, en Andalucía, miles de guerrilleros, habrían ganado la guerra y la Revolución al mismo tiempo, desafiando el poder omnimodo de Stalin, que mandaba en España por control remoto. Una *estrategia de combinación de guerrillas dispersas* (en la retaguardia enemiga) y *ejército operativo*, habría vencido en España a las tropas de Franco, Hitler y Mussolini. No tuvo el anarquismo español estrategia ni política para hacer la Revolución. ¿Cómo se podía ganar la guerra civil sin estrategia revolucionaria y sin combinar guerrillas y ejército popular? Así querían los comunistas la guerra, con ejército regular y profesional, endivisionado, pero la victoria popular se conseguiría combinando una guerrilla, detrás de Franco, con un ejército, delante de él.

El socialismo autogestionario como doctrina económica, dialéctica del proceso histórico, abolición global del capitalismo, debe ir unido al anarquismo para reforzarlo científicamente. Hay que deshechar la "doctrina marxista del Estado", la "dictadura del proletariado", que no ha servido en la URSS, más que para encumbrar en la cima a burócratas que hacen uso y abuso del Poder y del culto de su personalidad, contrarios al socialismo: No tenemos prejuicio contra el Estado, pero debe ser transformado en una "administración de las cosas", en la era cibernética.

El socialismo libertario debe ser la doctrina de la liberación del proletariado, más aún de la *desalienación política* del hombre anulado o dependiente de poderes extraños a él en razón de que el

capital social no le pertenece, sino a patrones capitalistas o al Estado-capitalista.

Estamos en condiciones económicas, políticas, sociales, técnicas, científicas, culturales de estar ya en una auténtica sociedad socialista, liberada tanto de los viejos capitalistas como de los nuevos autócratas del Poder o de la tecno-burocracia constituida en nueva clase dominante. La experiencia soviética y cía. no debe ser repetida jamás en ningún país, porque así el proletariado estará condenado a ser el mito de Sísifo.

Vivimos ya en una *sociedad de cambio socio-económico rápido y del empleo de tecnologías revolucionarias*, constreñidas dentro del estrecho marco de las clases sociales antagónicas tanto bajo el capitalismo privado o de Estado, en el Oeste y en el Este, con burguesías o burocracias monolíticas.

Nuestra economía, a pesar de la inercia de las rentas parasitarias de las burguesías occidentales y de las burocracias orientales, está experimentando un proceso de desarrollo económico en que *el capital formado, cada año que pasa, es superior al adquirido en el año precedente*. Eso no sucedía en la economía del mundo antiguo, en el medioevo y en los comienzos del capitalismo, donde el capital transmitido de las generaciones precedentes a las siguientes era casi el mismo, en cantidad y calidad, debido al lento proceso de innovación tecnológica y de acumulación de capital.

Hace falta instaurar, ya, un socialismo autogestionario de signo universal, cuya ideología, humanismo y sentido de la democracia directa, coincida más con una *anarquismo científico* que con una socialismo administrativo, totalitario, burocrático.

Las viejas clases antagónicas no han de ser abolidas verbal y formalmente, como utopía de las ideologías del socialismo de Estado, sino como "praxis" de un *socialismo libertario* en base a que el pueblo trabajador controle los centros de auto-Poder, en los organismos políticos y de *autogestión*, en las empresas industriales, comerciales, financieras, de producción o de servicios, en los centros de educación o de difusión de una verdadera información, en la autodefensa de la revolución gracias a la estrategia del pueblo en armas y no con mariscales y generales como parte de la burocracia... armada, que justifica y consolida el Poder totalitario de la burocracia política del Partido único.

Necesitamos instaurar una *economía socializada y autogestionada* por los productores directos, por los consumidores, por los usuarios de servicios sociales y públicos, desprofesionalizando la política mediante el *autogobierno* del pueblo, para el pueblo y por el pueblo. Así, haciendo funcionar bien la economía, la ciencia, la

tecnología, la información y la educación, constiuyendo una *división social del trabajo* en base a la automatización, a meter la ciencia y la técnica en los lugares de trabajo, se acabarán las profesiones tecno-burocráticas y con ello habrá triunfado el socialismo de autogestión, primera etapa del comunismo libertario.

EL PODER BUROCRATICO

El *régimen soviético*, desde que la democracia directa de los soviets, los comités de fábricas y el pueblo de armas, fue sustituida por el poder vertical del Estado, el director de fábrica, el ejército y la policía política, se ha ido así generando un capitalismo de Estado que, en substancia, no es diferente del capitalismo privado bajo la forma de grandes monopolios, ya que ambos tienen en común una clase dominante usufructuaria de la plusvalía. No obstante, hay una diferencia cualitativa: la burocracia soviética concentra el poder económico en manos de una "élite" que detenta el monopolio de la política, mientras que la burguesía occidental mantiene su poder mediante el monopolio de la economía: "trusts", "carteles", "holdings", "pools", integrados en corporaciones internacionales o nacionales.

Tanto la burguesía monopolista como la burocracia soviética tienen el privilegio de *separar* al obrero, al productor directo, de sus medios de producción, para que éste tenga que vender su fuerza de trabajo en el mercado por un equivalente en dinero, que siempre es muy inferior al valor creado en la jornada de trabajo. En el caso del régimen soviético, el Estado controla también al obrero, así como los medios de producción y de cambio, produciéndose así un retorno al mundo antiguo, al despotismo asiático, al esclavismo, al régimen servil de los viejos zares, ya que el hombre es más objeto que sujeto bajo el patronazgo del Estado.

A la burocracia soviética no le conviene ser propietaria del obrero sino solamente -como en el caso del capitalismo privado- de los medios de producción, de las maquinarias, las materias primas, los edificios, los alimentos, los bienes y los servicios, para transformar esto en productos industriales (producidos por el obrero), o en productos agropecuarios (producidos por los campesinos); aunque, en ambos casos, dándoles siempre un equivalente (salario) bastante inferior a lo producido por ellos. En los cálculos de Marx sobre la tasa de plusvalía utiliza fórmulas con un porcentaje del 100%, o sea, que

el obrero trabaja 5 horas para sí (para reproducir su energía vital mínima y la alimentación, vestido y vivienda de su familia) dejando otras 5 horas gratis, para el empresario o capitalista. Así se somete al obrero a un nivel mínimo de vida, a fin de estar sometido al capitalista mediante un salario de subsistencia.

En el caso de Polonia comunista, la *tasa de plusvalía* pareciera más elevada, con el socialismo burocrático que en la época de Marx. "En 1962, (en Polonia), un trabajador de la industria creada, creaba productos por valor de 71.000 zlotys -como promedio-, pero recibía como salario 22.000 zlotys -siempre como promedio-. O sea, que durante un tercio de su jornada de trabajo, el obrero producía su propio mínimo vital y durante los dos tercios restantes, creaba el producto excedente. La clase obrera no tiene, en Polonia, ninguna influencia sobre el volumen de este *producto excedente* (según nosotros plusvalía y según C. Marx), ni sobre su reparto ni sobre su utilización porque no ejerce la menor influencia sobre las decisiones del Poder que dispone, arbitrariamente, de los medios de producción y de la producción misma. La clase obrera polaca no determina la cuantía de su salario; ésta le es impuesta, así como las normas. Los obreros polacos no tienen derecho, ni posibilidad de *autodefensa económica*, ya que están desprovistos de sindicatos legales, lo cual es absolutamente necesario para que una acción huelguista sea eficaz. Toda organización (acuerdo entre los trabajadores) que tiene como objetivo la lucha por los salarios es ilegal y, como tal, perseguida por el Estado, por su policía, jueces y tribunales. El producto excedente se le quita, pues, por la fuerza, a la clase obrera polaca en proporciones que no han sido determinadas por ella, y es utilizado fuera de su círculo de influencia y de sus posibilidades de control. De ahí la rebelión de los obreros polacos, en 1980-81, contra el "Estado obrero" del "partido obrero".

"¿A qué está destinado el producto excedente?. Primeramente, a la acumulación, o sea, a la ampliación de la producción. Pero como el obrero no produce para él más que el mínimo vital, el objetivo de la producción no es su objetivo de clase (al igual que ocurre en los países capitalistas, la acumulación puede servir los intereses del obrero en la medida en que le procure un empleo; pero el objetivo de la producción no es por ello el suyo). En el sistema actual (de Polonia), la acumulación está destinada a un objetivo ajeno al obrero. En segundo lugar, el mantenimiento del aparato represivo; ejército, policía, política, fiscales, tribunales, cárceles. Este aparato sirve para consolidar las relaciones económicas y sociales existentes, relaciones en las que el obrero trabaja por un salario mínimo vital, y cede dos

tercios de su producto, privado de Organización propia, y de posibilidades de autodefensa" (1).

En este sentido, el obrero soviético y el de las "repúblicas populares" no mejora con haber convertido la *propiedad privada* en *propiedad estatal* de los medios de producción y de cambio. Pues la plusvalía entregada al Estado puede ser así, incluso, más elevada con capitalismo de Estado que con capitalismo privado, debido a que no tiene el obrero, en el Este, una Organización Sindical de autodefensa, que sea capaz de defenderlo de la burocracia como de la burguesía en el Oeste. Si esto es socialismo, aun cuando haya caído la burguesía en los países del Este, entonces las teorías de Marx sobre el socialismo no tienen nada que ver con el régimen soviético y Cía. En este sentido cabría preguntarse: ¿Es Rusia un país socialista y sus dirigentes marxistas o, solamente, leninistas?.

A lo largo de medio siglo, la economía soviética ha tratado de eludir la *teoría del valor*, en gran parte, la *competencia entre los colectivos de trabajo* (empresas) y la actuación del *mercado autogestor*, como *selector de los productos*, a fin de formar los precios, y no decretarlos siempre, desde arriba, por los escalones de planificación centralizada, comités estatales, consejos de economía, ministerios, etc. Hay quienes no entienden absolutamente nada la teoría del valor-trabajo de Marx, aunque se llaman enfáticamente marxistas-leninistas, dirigentes de una economía total, suprimiendo la ley del valor (en gran medida), el mercado socialista, y esto es para ellos socialismo científico; todo lo demás economía vulgar; ¡Que falta de lógica económica en los "comunistas científicos"!

El *stalinismo*, determinado como creen los idealistas por una fase de desarrollo atrasado de la economía soviética, creó un capitalismo de Estado (maquillado de socialismo), sobre la base de una planificación centralizada, burocrática, en que los órganos administrativos, más que los de producción directa, dirigían la producción y repartían la plusvalía estatizada; tanto con Stalin como con Malenkov, Bulganin, Jruchov, Brenef, Andropov, Chernenco y Gorbachov...

La "acumulación socialista primitiva" partía del principio económico de eludir la *ley del valor de cambio* de los productos en función del costo social medio por el tiempo de trabajo necesario para producirlos (tesis Gosplan). Así el sistema de *precios* podría ser arbitrario o dirigido a voluntad por el escalón superior de

(1)K.Modzellewski y J.Kuron. *Revolución política y poder burocrático*. Cuadernos PYP. Córdoba (Argentina).1971.

planificación centralizada. De esta manera, se compra a los campesinos koljosianos sus productos agropecuarios a un "precio de entrega muy bajo para los almacenes del Estado, para luego venderlo a precio muy alto", a fin de crear la "acumulación socialista primitiva", a expensas de los campesinos principalmente, ya que en la década de 1920 a 1930, éstos constituían más del 70% de la población soviética.

El desarrollo de la industria del acero, la maquinaria, la industria pesada en general, se hizo, principalmente, sobre la base dictatorial de la planificación centralizada, pagando los campesinos, en gran parte, el desarrollo de la industria pesada. Quizá el subdesarrollo económico, tecnológico y cultural de Rusia, en 1917, pudo producir un tipo de socialismo totalitario o burocrático, en razón de su atraso material e intelectual. Pero lo absurdo es que, cuando la Unión Soviética es la segunda potencia industrial del mundo, cuenta con millones de sabios e investigadores, científicos, todavía queda su economía excesivamente burocratizada, sea, incapaz de abrir la etapa del socialismo de autogestión, de perecimiento del Estado y de creación de una "administración de las cosas", una vez desaparecidas las clases, como pensaban Marx y Engels. Quiere decir que la ideología soviética puede ser leninista pero poco marxista.

Para no pecar de parcial, subjetivo o vulgar, según la terminología que usan los ideólogos del socialismo burocrático, nos referimos a las contradicciones de la economía soviética con criterio objetivo y constructivo, sin caer en las tesis capitalistas, analizando el pensamiento de eminentes economistas soviéticos, que hacen en sus exposiciones, uso de la autocrítica leninista:

URSS : EXCESIVA BUROCRATIZACION

Leontiev L., uno de los más destacados economistas soviéticos, en "Plan y Dirección Económica", publicado en "Pravda", el 7 de septiembre de 1964, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"Cierto es que cuando la planificación del Estado, que tiene fuerza de ley, regula, establece y predispone todos los aspectos de la actividad de la empresa hasta los más mínimos detalles, queda poco lugar para la elección de los medios de ejecución de los cometidos programados. El engorroso sistema de los índices de planificación y de los índices de consumo priva a la empresa de la libertad de acción

y hace nacer un incesante diluvio de papeleo, complica y retrasa el proceso de elaboración, de discusión y de aprobación de los planes. ¿Y los lados positivos? ¿Podría ni siquiera el sistema más articulado de índices abarcar toda la actividad polifacética de la empresa? Es ilusorio pensar tal cosa".

Tratar de dirigir todo, hacer todo y ordenar a todo el mundo como debe comportarse, resulta en la URSS muy caro burocráticamente; es mejor dejar, en un sistema de autogestión, que el mercado, la democracia directa de los productores y los consumidores, diga que es bueno, barato o preferido, ahorrando así mucho papel y burocracia. Pues un *mercado autogestionario*, en que compitieran los colectivos de trabajo, no es retorno al liberalismo burgués, si no existe la propiedad privada o la competencia de las empresas privadas. Marx, profundizando la ley del valor, expresaba que la mercancía es un nivelador natural. Y el economista soviético Leontiev, en el referido artículo, subraya que esa apreciación de Marx también es válida para el socialismo: "el beneficio monetario expresado es un denominador común para todos los gastos y los ingresos de la empresa".

Las uniones de empresas soviéticas (integración en Yugoslavia) hubieran simplificado muchos problemas: duplicación de inversiones, excesiva atomización de fábricas de la misma especie, todo lo cual se opone a la generalización de la producción cibernética (automatizada), que no es posible con pequeñas empresas. Al respecto, G. Kulaguin, en un artículo sobre "Administración Centralizada: ¿Hasta qué punto?", inserto en "Ekonomicheskaya Gazeta" n.º 48, diciembre de 1965, dice:

"Hay órdenes acertadas, razonables y que, no obstante, contradicen los intereses directos de la empresa. Por ejemplo, se nos ordenó que produjéramos hierros fundidos y aleados con molibdeno, cromo y níquel. Ello es muy necesario para aumentar la resistencia al desgaste de nuestras máquinas-herramientas. Pero esto le costaría a nuestra empresa o unión 364.000 rublos más. Estos gastos complementarios pueden ser compensados aumentando el precio de venta". Pero esto no es posible, frecuentemente, por no autorizarlo los escalones superiores de planificación centralizada. Así, pues, ¿cómo puede funcionar una economía sin que la *ley del valor trabajo* la autorregule en un mercado socialista, cosa que se desconoce en la URSS?

Leontiev, en el mismo artículo de 1964, encuentra serias contradicciones entre el *costo* y el *precio*, lo cual crea serios problemas y dilemas a las empresas soviéticas.

"Otro problema importante, dice, quizá el más complejo, anexo a la aceptación del beneficio como criterio único de la actividad de la empresa, es el problema de los precios" (. . .). "El precio de costo del producto depende del precio de la materia prima y de los materiales, de las tarifas de la energía y de los precios con los cuales logre ésta realizar su producción" (. . .). "El precio debe reflejar la totalidad de los gastos del trabajo socialmente necesario a los fines de la producción". ¿Por qué se desconoce esta racionalidad económica de la URSS?; porque así tiene todo el Poder la burocracia totalitaria.

Hemos subrayado estos conceptos de costos y precios de Leontiev, para plantear los problemas de I. Manvelov, en "Cálculo Económico, no Gestión Burocrática", editado en "Pravda, 19 de septiembre de 1964".

"El académico Trapenikov ha escrito que el director de la empresa está extremadamente condicionado en sus acciones, que no dispone ni siquiera del poder que lleva a cabo las necesarias distribuciones del fondo global de salarios".

Pero la denuncia más grave de Manvelov, en el referido artículo, sobre problemas engorrosos de la economía soviética está contenida en este párrafo:

"Hoy los intereses del organismo productor se contraponen, a menudo, a los del organismo consumidor. La empresa no está interesada, por ejemplo, en mejorar la calidad de los productos ni en introducir nuevas producciones, porque, con frecuencia, esto comporta una menor productividad del trabajo y una mayor utilización de materiales y de energía y por consiguiente, un aumento de los costos".

"Para aumentar -prosigue- el grado de resistencia al frío de los productos de resina hemos introducido un nuevo plastificador. Pero así como el precio del antiguo plastificador era de 1 rublo y 22 kopecs, el del nuevo es de 5 rublos y 20 kopecs. Para aumentar la solidez, duración y funcionalidad de los productos se utilizan nuevos semiacabados que, aunque comporten un beneficio económico general, determinan un aumento del costo de producción. Al mismo tiempo, los precios de venta, al por mayor, permanecen constantes. De esta manera, a medida que mejora la calidad de nuestros productos empeoran nuestros índices económicos".

En una palabra, según I. Manvelov, en la URSS los precios irracionales controlados por los "sovnarjoses" y los órganos de planificación burocrática no tienen flexibilidad en el sistema de precios. Todo ello descapitaliza a las empresas, las imposibilita para asimilar la ciencia y la técnica más moderna, ya que pierden los obreros e ingenieros primas y remuneraciones, adoptando

procedimientos técnicos nuevos. "Se sigue de ello -dice Manvelov- que si con el actual sistema de índices de valoraciones una empresa no está interesada en mejorar la calidad de los productos, este sistema constituye un obstáculo para el progreso técnico, frena la adopción de los modernos descubrimientos tecno-científicos y perjudica a la economía nacional".

A siete décadas de existencia histórica del sistema soviético no deja de ser absurdo que la economía desconozca los costos y los precios objetivos en función de la *ley del valor-trabajo* -centro de gravedad de la doctrina económica de Marx-, y el funcionamiento de un socialismo de mercado que con propiedad social, pero no estatal, no reproduciría, de ningún modo, el capitalismo.

Un socialismo libertario debe diferenciarse fundamentalmente en la participación directa del pueblo en la conducción de la economía social, en sustituir la dictadura de la burocracia y la dictadura económica de la burguesía, por la *propiedad social*, por los *autogobiernos*, como órganos de *auto-Poder*, por la *autodefensa*, como pueblo en armas, garantía de que no se encaramará jamás en el Poder una "nueva clase dominante". En esto, esencialmente, debe diferenciarse el *socialismo libertario* del *socialismo autoritario*, y es en este sentido en que el anarquismo científico es una alternativa al denominado "socialismo científico", aunque el adjetivo "científico" cabe hacerle muchas reservas para que el socialismo no sea de cátedra, de los tecnócratas, más que de los trabajadores.

Tanto en Oriente como en Occidente, la burocracia totalitaria enquistada en el *Partido - Estado* como las tecnocracias occidentales socialistas democristianas, laboristas, social-demócratas y neo-liberales, coinciden en la forma y en el fondo en mantener un "Poder de clase política", disimulado como pseudo-democracia, pseudo-socialismo o pseudo-comunismo, ya que en ningún lugar, ni en Oeste ni en el Este, hay participación directa de los trabajadores en sus empresas ni de los ciudadanos en los gobiernos.

El *sistema gobierno- electorado-parlamentos* y el *sistema Estado-Partido* y elecciones por listas únicas sólo garantizan los intereses de las clases dominantes y el *orden* mediante el uso y abuso de la fuerza para someter la Sociedad a los dictados del Estado, monopolio de la "clase política", el más omnímodo de todos los monopolios.

Es hipócrita y sibilina la teoría del gobierno del pueblo por medio del *sufragio universal*, ya que al pueblo le toca el triste papel cada cuatro o más años elegir a la misma "clase política", a la misma tecnocracia o pequeña burguesía profesional que gobierna, no en beneficio del pueblo, sino de la burguesía industrial, mercantil y financiera. Esto sucede en todos los gobiernos de Occidente, dichos

democracias, pero, en realidad, de tecno-burocracias con ideologías de izquierda, centro o derecha, que gracias a esos matices, de diferencias políticas, se turnan en el Poder: siempre gobierna así la misma "clase política".

En la Unión Soviética y cía. la política se ha hecho más profesional que en los países capitalistas: los dirigentes comunistas se mueren de viejos al frente de sus cargos inamovibles, siendo ratificados como líderes imprescindibles por un pueblo que no tiene otra opción que la lista única de candidatos.

Es falso el modelo de "democracia" occidental y oriental: el pueblo, bajo esos modelos de pseudo-democracia, es una masa informe, pasiva y manipulada por los dirigentes. El gobierno, que no es del pueblo sino *sobre* el pueblo, es la repartija de poder, de beneficios, de canonjías, de prebendas entre los más "poderosos grupos de presión"; y al pueblo le queda el triste papel de pagar impuestos, ver mermado siempre sus salarios y pensiones, a fin de que las clases dominantes conserven sus privilegios. En consecuencia, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo tiene que ser el autogobierno, (desprofesionalizando la política), con la autogestión económica en las empresas, las comunidades libertarias, la propiedad social, la democracia directa.

REVOLUCION, TECNOLOGIA, IDEOLOGIAS

A medida que se va desarrollando la civilización científico-tecnológica disminuye progresivamente la parte de trabajo muscular en la fuerza productiva, sustituyendo las herramientas simples por máquinas automatizadas que aumentan prodigiosamente la productividad de los trabajadores. Al mismo tiempo va cambiando, en cantidad y calidad, el trabajo humano: cada vez más tecnológico, disminuyendo en la producción el número de obreros no calificados e incrementándose el de especialistas, científicos, técnicos de nivel universitario.

En este sentido, cabe destacar el hecho de que empresas como *General Dynamics, General Electric o IBM*, descartando su personal administrativo en el total de su fuerza laboral, tienen ya tantos ingenieros especialistas, técnicos, investigadores y personal de nivel universitario como trabajadores manuales, lo cual indicaría que está llegando, más que obreros no especializados, un *proletariado tecnológico* que, sin pasar por la "dictadura del proletariado" de

Marx, puede asumir la gestión directa de las empresas profundizando la democracia económica para revalidar así la democracia política.

La revolución científico-tecnológica es la más importante de todas las revoluciones del siglo XX, ya que el país que hace una revolución social y no alcanza los más elevados niveles de progreso económico y tecnológico, se queda desenganchado de *las fuerzas históricas, que son fuerzas económicas con otro nombre*. Pues si una revolución socio-económica no es un tiempo de mayor acumulación e inversión de capital social que el régimen sustituido no se justifica históricamente, ya que la humanidad, aumentando en población, no puede perder niveles de productividad ni de volumen de producción. Y como la historia sólo se plantea lo que puede resolver en cada momento de evolución de la humanidad, pudiera suceder que un régimen, que se diga muy revolucionario, si no progresa económica, cultural, social y científicamente, se convertiría, en su devenir dialéctico, en su contrario: reaccionario, por fiarlo todo a la ideología más que a la economía, a la técnica y la ciencia combinadas armónicamente.

Las revoluciones políticas, si se quedan en el limbo de las ideologías o de la retórica de las frases altisonantes, periclitán durante algunos años hasta que sus contradicciones internas y externas, cuando coinciden como factores de desestabilización económica, social y política, las van superando inexorablemente por otros sistemas más concordantes con el desarrollo socio-económico y tecnológico.

La *agricultura* de los países del Este, por ejemplo, varias veces inferior en productividad por hombre y por hectárea respecto de los países industrializados del Oeste, queda cuestionada, si no es capaz de autoabastecer a una población de lento crecimiento demográfico anual. Quizá porque no se abonan debidamente los campos, no se emplean semillas de alto rendimiento o no es empleado suficiente equipo de producción científico y tecnológico, dejando a la agricultura con un desarrollo muy desigual con relación a la industria, primando, sobre todo, el crecimiento de la industria pesada. De esta manera, una *economía centralmente planificada*, que dice preveerlo todo para superar las crisis del capitalismo, tendría, a su vez, una *crisis de crecimiento desproporcionado* entre su agricultura e industria. Así las cosas, el trabajo humano rinde poco y el capital obsoleto lentifica el crecimiento económico, mientras que la mejor educación general y especial de los trabajadores, las mejores máquinas contribuyen tanto al aumento del producto interno bruto como el trabajo y el capital no educados y renovados

En un país como Estados Unidos, según estudios estadísticos fidedignos hechos por Edward Denison *The sources of the growth in the United States*, desde 1929 hasta 1957 el crecimiento promedio anual del producto interno bruto (PIB) fue del 2,93%. Pero de esta cifra, por *más empleo y más horas de trabajo*, le correspondió un 0,80% y un 0,43% por *aumento de existencia de capital*, por la mejor educación del trabajo manual y tecnológico 0,67%, por la *innovación* de mejores máquinas y métodos de producción 0,58%; el resto, por otros factores productivos: 0,45%.

A luz de éstas cifras, sobre la economía más poderosa del mundo, salta a la vista que de ese 2,93% anual de crecimiento del PIB de Estados Unidos, por más horas de trabajo, más trabajadores empleados y por más existencias de capital correspondió, globalmente, 1,23%, contra 1,25% por mejor educación, mejores tecnologías y el importante factor de innovación.

La *sociedad post-industrial*, aunque siempre puede haber una sociedad más y más automatizada, si en algo se distingue de la época del maquinismo simple es que las máquinas, en vez de ser vigiladas por los obreros constantemente, éstas se van integrando en *cadena automática y semiautomática de producción*, donde la productividad del trabajo crece más por mejor educación, innovación y nuevas tecnologías que por más cantidad de trabajo no calificado o más capital obsoleto o de baja productividad.

En este orden de ideas, las *grandes potencias industriales*, donde los ordenadores y la automatización del trabajo manual e intelectual van progresando aceleradamente, hacia finales del siglo, en el total de sus exportaciones será más importante, como elevados ingresos de la balanza comercial exterior, el "know how", las patentes, los procedimientos de fabricación que la mera exportación de mercancías. Así las cosas, los gastos en Investigación + Desarrollo (I+D) tienden a subir como el factor más eficiente del crecimiento económico y de desarrollo de las empresas industriales.

En Estados Unidos, en 1985, la inversión anual en I+D asciendió al 2,5% del PIB, o sea, unos 110.700 millones de dólares: 5 veces más que veinte países latinoamericanos. Ello explicaría que la inversión, el consumo, el ahorro, la formación bruta de capital, el consumo de energía por habitante, sea 5,6,7,8, veces inferior en América Latina que en Estados Unidos, ya que aquélla sólo invierte, anualmente, el 0,3% de su PIB en (I+D).

Por otra parte, *los fondos para (I+D)*, estimados como porcentaje de las ventas de las empresas norteamericanas, alcanzaban a un promedio del 10% para las cuatro primeras compañías, 12,9% para las ocho siguientes y 12,2% para las siguientes veinte compañías. En

cambio, las pequeñas empresas de los países en desarrollo no invierten, ni poco ni mucho, en (I+D), quedándose con un capital viejo, incapaz de competir en el mercado mundial; dejan así a sus países con monedas raquíticas, balanzas de pagos en déficit, mucha inflación monetaria, desocupación en masa, con una crisis estructural que sólo puede superarse, dando más primacía a la educación, la innovación, la integración de la ciencia, la técnica, la industria, el trabajo y el capital, para mejorar la calidad de vida, la libertad, la productividad y la igualdad entre los hombres. No hacemos, pues, la apología de la ciencia y de la técnica como ideología tecnocrática, sino como basamento de la democracia haciendo del hombre el sujeto de la historia.

El capitalismo no es malo por su sistema de *producción*, sino porque en la *distribución* de la riqueza social producida da a unos mucho sin aporte de trabajo material (a los capitalistas y a los innumerables estamentos sociales parasitarios que genera) y a los asalariados (a la mayor parte de la población) les da muy poco, sustrayendo así una enorme tasa de *plusvalía* que sirve para hacer mucho *consumo improductivo* de las clases estériles, y que es restado a las inversiones productivas para desarrollo económico, cultural y tecnológico, perpetuando un régimen injusto que, a causa de sus contradicciones, determina las crisis económicas, la lucha de clases, las guerras nacionales o mundiales inherentes al sistema.

Por su avance tecnológico, el capitalismo desarrollado eleva la productividad del trabajo en la industria y la agricultura a más elevados niveles que el régimen soviético de producción, pero *la constante reconversión industrial produce una enorme masa de trabajadores desocupados*, en los países de la OCDE, que contaban con más de 31 millones de parados, en 1988. *Gracias al incremento de la productividad del trabajo, el capitalismo está durando porque ha creado una vasta clase media improductiva (burocrática o tecnocrática), que se asocia a la burguesía para mantener un régimen económico, político y social basado en la explotación del hombre por el hombre*. De esta manera, dialécticamente, el progreso tecnológico se transforma en *retroceso*, en paro tecnológico. Si el acrecentamiento del progreso económico, cultural, científico y tecnológico se hiciera en beneficio de toda la sociedad, no existiendo ni capitalistas ni asalariados, podría mantenerse un *régimen de plena ocupación laboral* en base a producir más con menos horas de trabajo empleado; pero, al mismo tiempo, reduciendo la jornada de trabajo a menos horas; aunque más productivas, más redituables en producción, en razón de la automatización del trabajo manual e intelectual.

Dado el enorme grado de progreso económico, que hemos alcanzado en razón de la revolución científico-tecnológica, estamos ya en condiciones de instaurar un *socialismo libertario*, ya que la *escasez económica*, propia del sistema capitalista, sería superada en una economía libertaria de abundancia, que superaría las clases sociales antagónicas, el Estado opresor y explotador, las diferencias entre trabajo manual e intelectual, el desarrollo desigual económico y tecnológico entre la ciudad y el campo y entre países industrializados y subdesarrollados. Se haría así posible una *democracia universal asociativa, federativa*, donde las partes y el todo estarían coherentemente integradas. Así el hombre, no la clase o la raza, o la tribu nacional, habría triunfado como ser humano universal.

La URSS y sus "satélites", atrincherados en capitalismo de Estado y sometidos a la ley de desarrollo desigual económico y tecnológico, no pueden asegurar la paz entre ellos, ni entre ellos y los capitalistas occidentales. De este modo, no nos liberaremos de las guerras nacionales y mundiales porque, subyacentemente, el capitalismo de Estado no supera sino que contiene, igual que el capitalismo occidental, la lucha de clases. Por otra parte, si la productividad del trabajo humano es mayor en Estados Unidos, Japón y Europa occidental que en los países dichos socialistas éstos no podrán justificar su régimen histórico económica y socialmente. Y a medida que las *contradicciones* se agudicen entre el Este y el Oeste, entre el Norte (rico) y el Sur (pobre), entre una Rusia *subpoblada* y una China *superpoblada*, no hace falta ser un genio para ver que esos *antagonismos* pueden provocar guerras nacionales o mundiales. Así las cosas, a pesar del mucho progreso experimentado por nuestra sociedad, ésta no puede garantizar ni la paz social (debido a la lucha de clases que provoca las revoluciones), ni la paz entre las naciones (siendo así probables las guerras mundiales).

Una *economía asociativa libertaria*, con mercado autogestionario, desaburguesada y desburocratizada al ser abolido el capitalismo privado o de Estado, podría hacer posible la paz, la prosperidad, la libertad, la igualdad, el desarrollo paralelo o proporcionado entre los países adelantados y atrasados, único medio de garantizar la paz y la prosperidad para todos.

Sin embargo, el *progreso tecnológico*, tanto en el Oeste como en el Este, si sólo ha de beneficiar a las clases dirigentes y si es dirigido, preferentemente, a la fabricación de armamentos sofisticados, armas atómicas, químicas y bacteriológicas, entonces la dialéctica de ese progreso se convierte en retroceso, amenazando la existencia de la humanidad, tan sólo por mantener los privilegios, nacionales o de

clase, de las burguesías occidentales o de las burocracias orientales. Frente a ese peligro de autodestrucción de la humanidad, sólo cabe una solución: la instauración revolucionaria del socialismo de autogestión.

Para salvar a la humanidad de la autodestrucción por las guerras o de muchas y falsas revoluciones burocráticas en nombre del pueblo trabajador; pero, en realidad, contra él, es necesario instaurar un *socialismo libertario universal*, que desarrolle, sin ninguna limitación o contradicción la revolución científico-tecnológica, la más amplia automatización del trabajo manual e intelectual, que haga posible una economía libertaria, progresiva y sin crisis, igualitaria, ya que sin igualdad económica no hay posibilidad de democracia política, de autogobierno, pues sólo superando el reino de la necesidad económica habrá plena libertad política.

Lewis Herber, en su ensayo *Hacia una tecnología liberadora*, dice, a propósito de marxistas, anarquistas, revoluciones, utopías y realidades, entre otras cosas, lo siguiente:

"El hecho es que, tanto el marxismo como el anarquismo, la respuesta al problema de las necesidades y el trabajo está plagada de ambigüedades. El reino de la necesidad se imponía brutalmente; era imposible reducirlo a la nada con simples teorías o conjeturas. Los marxistas esperaban dominarlo mediante un Estado; los anarquistas, creían haber hallado la salida en sus comunidades libres. Pero, dado el escaso desarrollo tecnológico del siglo pasado, ambas escuelas de pensamiento se reducían en último análisis a un auto de fe, a una esperanza. Los anarquistas alegaban que todo poder estatal transitorio, por revolucionaria que fuera su retórica democrática y estructura, tenderían a perpetuarse, a convertirse en un fin en sí mismo a preservar precisamente las mismas condiciones materiales y sociales para cuya eliminación había sido creado. Tal poder estatal llegaría a "caducar", es decir a promover su propia disolución, únicamente si sus jefes y burócratas fueran hombres de cualidades morales sobrehumanas. Los marxistas, a su vez, invocaban la historia para dar prueba de que la costumbre y la propensión mutualista nunca fueron barreras eficaces para contener las presiones de las necesidades materiales, las arremetidas de la propiedad y, por último, la explotación y el dominio de una clase por otra. Consecuentemente, descartaron al anarquismo por considerarlo una doctrina ética que resucitaba la mística del hombre natural y de sus virtudes sociales innatas. El problema de la miseria y del trabajo - el reino de la necesidad - nunca fue resuelto satisfactoriamente por ninguna de las dos doctrinas, en el siglo pasado. Queda a favor del anarquismo el haberse mantenido absolutamente fie' a su elevado

ideal de libertad - el ideal de la organización espontánea, la comunidad y la abolición de toda autoridad -, aunque esto equivalía a reconocerla como ideología del futuro, de la época en que la técnica quisiera terminar el reino de la necesidad. Por el contrario, el marxismo fue haciendo cada vez más concesiones en detrimento de su libertad, al que restringió tristemente con etapas transitorias y recursos políticos, al punto que en la actualidad su único objetivo es un férreo poder, la eficiencia pragmática y la centralización social; vale decir que se ha convertido en una ideología prácticamente idéntica a las del capitalismo estatal del presente" (1).

Pero dado el enorme progreso económico y tecnológico, que va forzando a pasos agigantados la automatización del trabajo, universalizando los conocimientos, la economía y la civilización, un socialismo libertario sería viable, ya que superado el reino de la necesidad hace posible el de la libertad y la igualdad, que rechazan los marxistas-leninistas, pero que propugnan los anarquistas, pues, lo que fuera utopía en el siglo XIX, es realidad social y política económica y tecnológica en el siglo XX.

El *socialismo libertario*, ante el fracaso del comunismo estatal en Rusia y otros países que lo han implantado, se presenta como alternativa a una sociedad en crisis, tanto en el Oeste como en el Este, pues el capitalismo occidental es muy contradictorio: progresa tecnológicamente, pero produce, al mismo tiempo, una gran desocupación de trabajadores. El *socialismo administrativo soviético* ha conseguido una relativa plena ocupación, pero a base de convertir las empresas industriales, mercantiles, financieras, culturales, científicas y artísticas en verdaderos cuarteles, donde la voz del director, del Estado, hace marcar el paso a todo el mundo, sin goce de los mínimos derechos y libertades esenciales.

Si el socialismo no es la liberación del trabajo por medio de la autogestión de éste sobre el capital, sino la dictadura de la burocracia sobre los trabajadores, aunque haya menos obreros sin trabajo en el Este que en el Oeste, pero menos libres y peor remunerados, tal régimen no puede ser socialista, y menos aún comunista, sino un capitalismo de Estado totalitario.

Dado el gran progreso económico, científico y tecnológico de nuestra época, donde con capitalismo se ha producido una "sociedad de consumo", en que el hombre - mercancía ha caído en el fetichismo de la mercancía, con tal cantidad de fuerzas productivas, con el trabajo altamente productivo, sería ya posible la instauración de un

(1) *Anarquismo y tecnología*, pp.15-16. Edit. Proyección Buenos Aires. 1972.

socialismo autogestionario, ya que *la automatización del trabajo manual e intelectual más el socialismo libertario abriría todas las posibilidades para implantar un estilo de vida nuevo*: comunidades de productores y consumidores libres; descentralización del poder burgués o burocrático soviético; federalismo económico y administrativo basado en la gestión directa de los trabajadores y los ciudadanos, formas socio-económicas nuevas basadas en el equilibrio económico y ecológico; armonizar los recursos naturales y humanos dentro de una economía libertaria de plena ocupación, con igualdad para todos de trabajo, de ocio y de educación; *superar así la vieja división del trabajo manual e intelectual*. Ello no es capaz de hacerlo ni las burguesías occidentales ni las burocracias comunistas orientales.

La inteligencia de los ordenadores, la automatización del trabajo en fábricas y en el sector servicios sociales y públicos, la mecanización e industrialización del campo, todo ello en una economía libertaria, cuyas leyes objetivas fueran diáfanos por haber superado el fetichismo de la mercancía y del dinero y la alienación del obrero, crearía una sociedad de la libertad, superando el reino de la necesidad.

LA INVERSION EN EL HOMBRE : LA MAS RENTABLE DE TODAS

En las sociedades estáticas, cuando cambian muy lentamente las tecnologías o quedan estancados durante siglos los medios de producción, la ciencia es tan especulativa como la filosofía, como sucedía en la Edad Media en que la discusión sobre los universales, entre nominalistas y realistas, podía durar, no años, sino siglos.

Actualmente, bajo el signo de la revolución cibernetica, astronáutica y atómica, en un mundo a la escala planetaria, un mercado mundial que domina los mercados nacionales, cuando los muchos satélites que circundan la Tierra y le dan la vuelta en, más o menos, una hora, *la ciencia ha dejado de ser especulativa* para convertirse, traducida en tecnología de aplicación industrial, en un factor inmediato de producción, si cabe, tanto o más importante que el capital y el trabajo.

Vivimos en una *sociedad de cambio económico, sociológico y tecnológico muy rápido*: crisis monetarias, económicas y financieras; revoluciones sociales de distinto tipo; guerras nacionales y

marginales; nuevos productos industriales, nuevas máquinas, nuevos métodos de producción; todo lo cual indicaría que nuestro mundo está cambiando morfológicamente a cada momento.

Antes de la *sociedad post-industrial* (si se puede denominar semánticamente lo cual es muy discutible), entre un descubrimiento científico y su explotación industrial mediaban muchos años; ahora entre una invención, en su forma científica y su aplicación fabril, el tiempo es casi inmediato, particularmente en los países industrializados. Una tecnología tan sofisticada como la de los *circuitos integrados* y los *semi-conductores*, material básico estructural del "harvard" de los ordenadores, entre su descubrimiento y su integración ciencia-técnica-industria, han mediado apenas unos años contados con los dedos de la mano.

Pero una de las notas más importantes y singulares de la *revolución científico-tecnológica actual* es que la ciencia, la técnica, el capital y el trabajo se han integrado en poderosas empresas industriales en cuyos laboratorios, centros de investigación y fundaciones se descubren patentes, procedimientos, métodos, nuevas *máquinas de control numérico*, nuevos productos, que pronto se hacen viejos, porque van siendo sustituidos rápidamente por otros mejores o de menores costos de producción. Así las cosas, la fábrica-escuela o la fábrica-universidad o facultad especializada, indicaría que la ciencia, factor inmediato de producción, ha dejado de ser especulativa o ideológica, cosa que no ha superado todavía la universidad, en cierto modo de espaldas al progreso económico y tecnológico, ya que su aporte a él es muy inferior al de la gran industria.

IBM, la empresa más sofisticada del mundo, que controla más del 50% del mercado mundial de ordenadores, su personal está formado, en gran parte, en sus centros educativos, científicos y técnicos. Ello supone que la empresa ya no es la *separación del trabajo manual e intelectual*, sino la armonización del mismo, su integración y en un futuro no muy lejano, con una *economía de participación* en las empresas, y más *democracia directa*, en la política, el mundo tiende, por el propio progreso económico, científico y tecnológico, a *superar la diferencia entre trabajo manual e intelectual y de desarrollo desigual entre la ciudad y el campo*, contradicciones que se oponen, objetivamente, a un socialismo auténtico, realizado objetivamente y no sólo prometido y no construido realmente.

El mayor progreso realizado por la humanidad no reside en acumular riqueza en forma de dinero, mercancías o valores económicos, sino en prodigar para todos los hombres la educación, la ciencia, la tecnología, la formación politécnica, humanística y

política que les capacite para desempeñar todas las funciones, a fin de que la democracia no sea retórica, sino práctica, directa, pues sin educación no hay participación efectiva de los ciudadanos.

Los países más adelantados, los de mayor crecimiento económico y de mayor desarrollo científico y tecnológico, son los que invierten más en el hombre que en gastos improductivos. Así, por ejemplo, Japón, que era una potencia industrial mediana en preguerra, se ha transformado en una gran nación industrial accediendo al "*know how*" *universal*, empleando patentes modernas de fabricación, sustituyendo las viejas máquinas por otras cibernéticas de control numérico. Invirtiendo en el hombre, llevando los *gastos de investigación y desarrollo* (I+D) hasta el nivel de Estados Unidos, la primera potencia industrial del mundo, Japón ha conseguido un crecimiento económico anual de, más o menos, el 10% de su producto interno bruto (PIB) durante la década de 1960-70. Al contrario, Japón sólo ha gastado en *programas de la defensa nacional* menos del 1% de su PIB, lo cual le ha permitido invertir anualmente más capital productivo que los países que gastan el 8% o el 15% de su PIB en realizar los programas armamentistas, como USA y la URSS.

Hay que *invertir en el hombre* porque es la más rentable de todas las inversiones: la "materia gris", y no el petróleo o los minerales estratégicos, es lo que más escasea en el mundo. Sin embargo, en los países donde la educación va detrás de la expansión de la economía, se produce el paro de científicos, técnicos, especialistas, profesores, por desarmonía entre la educación y el crecimiento económico. Así las cosas, un científico, técnico o especialista de nivel universitario, que carece de trabajo, tiene que emigrar a países como Estados Unidos, donde han llegado miles de científicos de todos los países, principalmente de Europa y América Latina. Ello explicaría que, antes de la segunda guerra mundial, casi todos los *Premios Nobel* de ciencias eran europeos, mientras que ahora son, principalmente, para norteamericanos o para científicos emigrados a Estados Unidos.

Hay que *invertir en el hombre para que éste sea capaz de trabajar eficientemente, pero con poco esfuerzo muscular y más esfuerzo intelectual*, dejando a las máquinas, en cadenas automatizadas o semi-automatizadas, que realicen cibernéticamente una producción en masa, a fin de que cada año que pase cueste cada vez menos - no en dinero - sino en horas de trabajo, cada bien o servicio ofrecido.

El progreso económico o tecnológico del hombre ha sido prodigioso en poco más de un siglo: hacia 1950, en Estados Unidos, del total de las fuerzas productivas, el hombre, con sus músculos, representaba el 15%, la energía animal el 79% y la energía de las

máquinas (vapor), el 6%. En 1960, el hombre sólo contribuía con el 3%, los animales de tiro, con el 1% y la energía mecánica, con el 96%; pero la productividad del trabajo humano había aumentado más del 600%. Por eso, en fin de cuentas, el porvenir del hombre está en su cabeza, más que en el trabajo bruto de sus manos, sabiendo que en un kilogramo de uranio hay el equivalente energético de unas trece mil toneladas de gasolina; pero bien entendido que hay que investigar a fondo para producir energía nuclear limpia; pues si nos faltara la energía mecánica se produciría una entropía económica, una muerte lenta de nuestra sociedad, teniendo que volver a las cartillas de racionamiento. He ahí lo que no parecen entender algunos ecologistas que se pasan de utópicos.

De momento, las *energías de sustitución* del petróleo, el carbón y la energía nuclear no son capaces, inmediatamente, de abastecer de energía a la humanidad, ya que la energía solar es cara, mucho más cara por kilovatio producido que la termo-electricidad derivada del carbón o del átomo.

Por otra parte, el petróleo y el carbón, debido a los humos contaminantes que producen no son menos deletéreos que las centrales nucleares.

En cuanto a la energía eólica y a la explotación de la biomasa no proporcionan una energía abundante, como para abastecer a grandes ciudades y grandes empresas, sino unas energías más bien locales que serían muy provechosas para electrificar y mecanizar la agricultura, para industrializar el campo en base a cooperativas agro-industriales, empresas autogestionarias, dentro de comarcas auto-organizadas en comunas libertarias.

Las *megalópolis* de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, algunas como México-city, que contarán con unos 30 millones de habitantes, devorarán energía por miles de millones de kilovatios, millones de toneladas de carbón y de petróleo o de gas, que no se pueden sustituir, a corto plazo, por la energía solar, la biomasa y las aérocentrales.

Ser, pues, utopista en materia energética, además de serlo en ideología, conduce a que los partidos, organizaciones, sindicatos o grupos ecológicos, con esta visión ilógica del mundo, nadie les haga caso, no siendo así alternativa social, política, sindical y revolucionaria para sustituir al capitalismo por un socialismo libertario.

El planteo correcto, en materia energética, es *seguir investigando tenaz y continuamente* en la utilización del hidrógeno limpio (que es la fuente más abundante energética del mundo), o proseguir la investigación en el dominio de la energía nuclear limpia,

transformando la masa en energía, mediante botellas magnéticas, los láser, que desintegren el átomo en forma directa, convertido inmediatamente en electricidad, sin pasar por la termocentral. El hombre no debe temer al futuro ni dejar al átomo ultramicroscópico como un "non plus ultra": hay que investigar las fuerzas de la naturaleza porque ellas, en ayuda del hombre, lo liberarán del trabajo muscular y lo conducirán a nuestro espacio planetario y quizá más allá hacia las estrellas. Para eso el hombre necesita mucha energía por habitante, pero que no sea contaminante, logrando ese objetivo, finalmente, aunque al principio el átomo contamine.

El átomo si sabemos explotar y dominar su energía limpia, lo cual es cuestión de investigación amplia y positiva, nos hará, con abundancia energética, dueños de la naturaleza, del espacio exterior de la tierra, de nuestro sistema solar y quizá, si somos capaces de sobrevivir en otros mundos, se habría resuelto la explosión demográfica de los terráqueos. Además, la energía abundante elevaría a tal nivel la productividad del trabajo humano que el tiempo de ocio, de estudio y recreo, sería para todos mayor que el tiempo de trabajo material o productivo.

La física y la química, la informática, la astronáutica, la producción de materias primas de síntesis, son las ciencias de más éxito, pero sin control humano y no en beneficio de todos los hombres y todas las naciones, esas ciencias son utilizadas irracionalmente por *sistemas de producción (anacrónicos y antagónicos) de capitalismo privado o de Estado*, por burguesías monopolistas y burocracias totalitarias, lo cual convierte al átomo en bomba atómica y a las astronaves en bombas orbitales. Así las cosas, todo *progreso*, dentro de una sociedad de clases antagónicas o de naciones o bloques de naciones rivales, se transforma en *retroceso*: luchas de clases, terrorismo, guerras locales, nacionales y mundiales.

Nuestra sociedad ha alcanzado un gran progreso económico, científico, cultural y tecnológico, particularmente en los países industrializados del *hemisferio norte*, que no se corresponde paralelamente con los países subdesarrollados del *hemisferio sur* o en las cinturas tropicales y subtropicales del mundo. Ese desarrollo económico, cultural y tecnológico desigual entre países industrializados y países atrasados debe ser superado invirtiendo en éstos los capitales que sobran en aquéllos. Tan sólo con invertir lo que gastan en armamentos los países de la OTAN y del Pacto de Varsovia en el curso de un año, aproximadamente 1.000.000.000.000 de dólares, se superaría el hambre y el atraso económico y tecnológico en los países afro-asiáticos y latinoamericanos. Sólo así se afirmaría

la paz, la prosperidad, la libertad, el progreso y la igualdad entre todas las naciones que, con un *socialismo autogestionario federativo, universal, haría del mundo un sólo país*, capaz de superar las guerras y las luchas de clases, de unir todos los esfuerzos económicos, científicos y tecnológicos del mundo, a fin de crear una civilización planetaria, para conquistar los espacios interplanetarios donde los hombres serán ya como dioses: libres políticamente; iguales económica y culturalmente; liberados como especie y no sólo como clase proletaria.

Ya, con el grado de progreso alcanzado en nuestra época, *los hombres podrían ser libres e iguales entre sí*, si se invirtiera en la educación del hombre y en la perfección de su industria los miles de millones disipados en la fabricación de armamentos, o consumidos como rentas parasitarias de las burguesías y de las burocracias.

Nuestra ciencia y nuestra técnica, la revolución cibernética de nuestra época, pueden - según Bosco Nedelcovic - automatizar ampliamente el trabajo humano:

"Automatizar cibernéticamente los procesos industriales significa dejarlos a cargo de "cerebros" electrónicos que dirigen la marcha de las máquinas y de los distintos pasos de la producción hasta entregar el artículo terminado, todo sin intervención humana. Es corriente argüir que, de cualquier manera, se necesita de alguien para indicarle a la máquina "qué" debe hacer, preparar las cosas y poner el proceso en funcionamiento. Desde luego, que requiere la participación humana; más allá se limita a la actuación de unos pocos ingenieros y técnicos muy especializados, cuya tarea consiste más que nada en supervisar los procedimientos; el trabajo humano queda prácticamente eliminado. Un cálculo estrictamente técnico muestra que con sólo el 2% del personal ahora empleado en la industria bastaría para mantener una economía industrial "automatizada" al máximo; lo cual significa que el 98 % restante de la fuerza laboral iría perdiendo su empleo a medida que avanzara la automatización.

"La apabullante contradicción del sistema económico imperante puede resumirse del siguiente modo: hemos llegado a una etapa de progreso técnico que nos brinda la posibilidad de proporcionar a todos los seres humanos cuanto necesitan para vivir dignamente, ello con un mínimo de trabajo o sin trabajar en absoluto; no obstante, la distribución de tales riquezas sigue estando condicionada por el supuesto moral de que el individuo debe "ganarse la vida" a fin de merecer la tajada que reciba. Para aquéllos que la automatización va haciendo a un lado en número creciente, o para quienes nunca tuvieron oportunidad de entrar en el mecanismo industrial, esto

significa estar condenado a vivir en la pobreza y la frustración en medio de una abundancia latente; además, cualquier intento de "crear ocupación" artificialmente será sólo un tributo a la insensatez de nuestro moralismo puritano(1).

Si la *riqueza* estuviera puesta en común-no privatizada o estatalizada -, la distribución coincidiría con la producción en una economía social sin crisis. Por otra parte, al quedar, como en Estados Unidos menos del 3% de la fuerza laboral en la agricultura, y si eso fuera posible también en la industria, lo cual no es nada utópico con la automatización del trabajo, la jornada de trabajo para todos los productores sería mínima, el tiempo de estudio e investigación máximo, el nivel de vida propio de una economía de abundancia que, por fin, superaría la desigualdad económica entre los hombres. Pero si los productores materiales fueren el 2 al 3% de la fuerza laboral, seguir con el capitalismo privado o de Estado sería una aberración, ya que todo el excedente económico de los trabajadores lo consumirían, improductivamente, las burguesías o las burocracias. Frente a esa situación los trabajadores sólo tienen una opción: *la revolución libertaria, para derrocar del Poder a las clases parasitarias, opresoras y explotadoras del trabajo asalariado.*

(1) Bosco Nedelcovic. *Anarquismo y tecnología*, pp.105-6. Edit. Proyección. Buenos Aires, 1972

BIBLIOGRAFÍA

PROUDHON, P.J.

Idea general de la revolución en el siglo XIX. (1851). Frente al burocratismo del Estado y al exceso de leyes, que complican más que simplifican la política tradicional, Proudhon exclama:

"(el gobierno) debe hacer tantas leyes como intereses encuentre, y como los intereses son innumerables, las relaciones que surgen unas de otras se multiplican al infinito, y el antagonismo es incesante, la elaboración de leyes debe proseguir sin detenerse. Las leyes, los decretos, las ordenanzas, las resoluciones caerán como una granizada sobre el infortunado pueblo. Después de un tiempo el terreno político estará cubierto por una capa de papel, que los geólogos asentarán entre las vicisitudes de la tierra, como la formación papirácea". (Obr.cit.).

El *autogobierno directo*, la autogestión en las empresas, la democracia directa en vez de la democracia parlamentaria, la participación popular en todo simplificaría la acción del gobierno, desburocratizado y desaburguesado, haciendo posible el gobierno barato del pueblo por el pueblo y para el pueblo. El *Estado - providencia* del capitalismo industrializado, en Europa occidental, Norteamérica y Japón, que ha sido imitado por los países pobres o subdesarrollados, como es muy caro, ha producido inflación monetaria rampante, en los primeros, e inflación galopante, en muchos de los segundos.

En algunos países occidentales, el Estado monstruoso absorbe con sus impuestos, empresas públicas (gran parte de ellas a pérdida), tributos o ahorro compulsivo de la Seguridad Social, tasas arancelarias y otras regalías, más del 50% del producto interno bruto. Todo pareciera indicar que el *Estado-benefactor* toma esa parte de la riqueza social para devolverla en prestaciones públicas, pensiones y jubilaciones: pero, en realidad, el *Estado gasta más de lo que recibe de la Sociedad*, inútil o improductivamente, ya que los sueldos de una frondosa burocracia rostan a la producción una buena parte, disipada en consumo improductivo. Así las cosas, el *Estado-providencia*, cuando no puede remediar a nadie efectivamente, porque resta mucho y no suma nada de producción, se convierte en monedero falso, usando y abusando de la inflación (impuesto directo compulsivo) que pagan todos, consumidores y trabajadores, a fin de que el régimen capitalista pueda seguir durando...

El *autogobierno libertario*, con pocas leyes pero buenas, ejercido por sistemas auto-asociativos, coordinado por un federalismo aglutinante, puede desburocratizar el comunismo de Estado y el capitalismo concentrado, amparado en el sofisma del Estado-protector, que compra crisis a las empresas, estafa los salarios y las pensiones, porque quiere arreglarlo todo y no resuelve nada, como no sea poner en movimiento la máquina de imprimir papel-moneda. Y la verdad es que colocándoles a las máquinas impresoras de la casa de la moneda un ordenador, no harían falta los ministros de economía: todo seguiría tan mal como con ellos; pero, al menos, se ahorrarían sus elevados sueldos y gastos de representación. Es hora ya de cambiar el gobierno de la burguesía o de la burocracia por el autogobierno libertario, que cementado por un *federalismo económico y administrativo*, libere a la Sociedad de la explotación y opresión del Estado, o mejor dicho, del parasitismo del burgués o del burócrata, gracias a la maquinaria improductiva, pero represiva, del Estado burgués o del Estado burocrático, ya se trate de la política del Oeste o del Este.

BAKUNIN, M.

Obras, I-IV tomos. En esta compilación de las obras de Miguel Bakunin se contiene todos los temas referentes a la explicación del mundo de su época y los referentes al futuro. Por lo que se refiere a la técnica, la ciencia, el capital, el trabajo y la educación, dice:

"Tanto el trabajo como la ciencia se beneficiarán por la integración del trabajo manual e intelectual. Sin embargo, se nos pregunta: ¿si todos van a ser educados,

quiénes querrán trabajar?. Nuestra respuesta es simple: *todos trabajarán y todos serán educados*... El conocimiento del sabio se tornará más fecundo, más útil, tendrá mayor alcance cuando ya no desconozca el trabajo físico, y la labor del obrero instruido, será realizada más inteligentemente y, por consiguiente, será también más productiva que la realizada por un obrero ignorante. De aquí se desprende que redundará en beneficio tanto del trabajo como de la ciencia que no existan más trabajadores ni científicos, sino únicamente hombres. (Obr. cit. "Educación integral". T.IV. ed.rusa, p.49).

De esta manera, Bakunin resuelve la *última división del trabajo*, en el sentido de que una revolución educativa, científica y tecnológica supera todas las clases al superar a las viejas profesiones que dividen el trabajo entre manual e intelectual. Ello permitiría, económicamente, que cada uno aportara según su capacidad y recibiera según su necesidad. Mientras que en el socialismo burocrático soviético el salario, mayor y menor, está determinado por la calidad y la cantidad del trabajo, no superando así un capitalismo de Estado. Y como esto tiende a perpetuarse, dado que a la universidad y a las escuelas técnicas, llegan más los hijos de los técnicos, científicos, políticos y profesionales que los hijos de los obreros, las clases, en la URSS, tienden a convertirse en *castas dirigentes*, pero con menos movilidad social que dentro del capitalismo industrializado.

Bakunin, al tratar el *período de transición entre el capitalismo y el socialismo libertario*, se dió cuenta de que todavía existirían diferencias entre trabajo manual e intelectual y, al respecto, aclara:

"Es posible y hasta probable que en el período de transición más o menos prolongado, que naturalmente seguirá a la estela de una gran crisis social, las ciencias más elevadas descenderán a un nivel mucho más bajo del que tienen en este momento". (Ib.p.49).

"¿Lo que la ciencia pierde en exaltitud sublime - prosigue - , no lo ganará acaso ampliando su base?. Sin duda, al comienzo habrá menos científicos ilustres, pero se habrá reducido en gran medida la cantidad de personas ignorantes. No existirán más unos pocos agraciados que alcanzan los cielos, sino que en su lugar habrá millones (de seres humanos) que ahora se encuentran aplastados por sus condiciones de vida; ellos recorrerán el mundo como hombres libres y orgullosos de sí mismos. No existirán semidioses, pero tampoco habrá esclavos. Los semidioses y los esclavos se habrán humanizado; los primeros descenderán algo y los segundos se elevarán mucho. No habrá lugar entonces para la divinización y para el desprecio. Todos los hombres se unirán y marcharán con sano vigor hacia nuevas conquistas de la ciencia y de la vida". (Ib.p.50).

Bakunin comprendió muy bien la *socialización del conocimiento* poniéndolo al alcance de todos, educar a todos por igual, como una de las primeras tareas del socialismo libertario, de esta manera, y no con la educación elitista soviética, se libera al hombre de la dominación más abyecta: la de los que saben sobre los que no saben.

MARX, C.

Oeuvres - Economie. Bibliothèque de la Pléiade. Editions Gallimard. Paris, 1968. Al tratar el maquinismo y la gran industria, la ciencia y la técnica como factores inmediatos de producción, Marx, en *Principios de una crítica de la economía política* (1857-58), dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"la apropiación del trabajo viviente por el capital se manifiesta directamente en el maquinismo (...): es el conocimiento y la aplicación de las leyes mecánicas y químicas que tienen su fuente inmediata en la ciencia que hacen la máquina apta para cumplir un trabajo reservado anteriormente a los obreros. Pero este desenvolvimiento del maquinismo comienza solamente cuando la gran industria ha alcanzado un nivel bastante elevado y cuando todas las ciencias han sido puestas al servicio del capital. Hace falta también que el nivel del maquinismo ofrezca grandes recursos; la invención se hace entonces una especialidad, y la aplicación de la ciencia a la producción inmediata se convierte para el inventor en una solicitud y un postulado determinantes". (Obr.cit. T.II,p.304).

En nuestra época, la innovación, el *know how*, constituye un sector importante de inversión y de personal científico y técnico al servicio de las grandes empresas nacionales y, más aún, de las multinacionales, donde los gastos de investigación suelen rebasar el 10% de las inversiones. Y ello es así porque, algunos países muy industrializados, a comienzos del siglo XXI, exportarían más patentes, tecnologías de punta, que mercancías propiamente dichas. Ello demuestra que la ciencia ya no es especulativa, como en el siglo XIX, sino uno de los factores más importantes de la composición orgánica del capital total de las empresas.

A medida que las operaciones manuales de los obreros, de que se va automatizando el trabajo manual e intelectual, se producen cambios socio-económicos importantes en la división del trabajo, en cada fábrica, y, sobre todo, en la división social del trabajo. Así, por ejemplo, en los países industrializados, después de la terminación de la segunda guerra mundial, la fuerza laboral en el campo se ha reducido hasta el 2 al 3% de su total, respectivamente, en Gran Bretaña y Estados Unidos. Actualmente, en Alemania, Holanda, Bélgica y Suiza, por no citar a otros países, la población productiva, en el campo, no es mucho más del 5% del total de la población activa de esos países. Y como se va reduciendo también la población obrera en las industrias, gracias a la automatización o semi-automatización de las cadenas de producción, quiere decir que, a no muy largo plazo, los trabajadores destinados a la producción de bienes, en la industria y la agricultura, podrían ser menos del 20% del total de la población activa. Pero, al contrario, en el sector servicios, empleados en sectores "terciarios" y "cuaternarios", podrían alcanzar, en los umbrales del siglo XXI, a más del 80%.

En este sentido, iría cambiando la composición de la ley de la división social del trabajo: muchos empleados improductivos en servicios y cada vez menos agricultores y obreros industriales, constituyéndose así una enorme clase media improductiva, que unida a la burguesía y adulando a los trabajadores, trataría de hacer durar el capitalismo, en el Occidente, mediante la pseudo-democracia y el capitalismo de Estado, en Oriente, por medio del falso socialismo o del pseudo-comunismo como ideologías dominantes.

Es hora ya, pues, de que la automatización del trabajo reduzca la jornada de trabajo; de que el ocio, el esparcimiento y el estudio estén al alcance de todos; de que la producción sea repartida y producida en beneficio de todos; y al decir de todos, queremos significar que todos tenemos que ser productivos; aunque sea por jornadas muy reducidas; pero para ello hay que abolir las clases parasitarias; la burguesía, la tecnocracia, la burocracia, la proliferación de clases medias "terciarias" y "cuaternarias", cosa que no se está haciendo ni en el Oeste ni en el Este. Por eso no hay que ser reformistas, hay que ser revolucionarios, en esta época de cambio rápido socio-económico y tecnológico.

KROPOTKIN, P.

Anarchism, It's Philosophy and ideal. Edit. Freedom Press, 1895. Al definir el autogobierno libertario como sistema, como auto-organización de la Sociedad sin la tutela opresora del Estado, Kropotkin expresa:

"que esa sociedad busca el máximo desarrollo de la libre asociación en todos sus aspectos, en todos los grados posibles, para todas las finalidades concebibles: una asociación en permanente cambio que lleva en sí misma los elementos de su propia duración y asume las formas que, en cualquier momento, corresponden mejor a las múltiples empresas de todos".

Por otra parte, es "una sociedad a la cual repugnan las formas preestablecidas, cristalizadas por la ley, que buscan la armonía en un equilibrio fugitivo en perpetuo cambio, entre una multitud de variadas fuerzas e influencias de toda clase, que siguen su propio curso". (Obr. cit.)

Un socialismo libertario, en tanto que el sistema socio-económico, cultural y tecnológico, sería autorregulable, reproducible y durable, más perfecto y eficaz a

medida que pasara el tiempo, y crearía más fuerzas productivas que el viejo capitalismo convencional o que el capitalismo soviético de Estado.

El anarquismo, después del siglo XIX, no ha abordado seriamente los problemas sociales, económicos, culturales, tecnológicos y científicos como alternativa a una sociedad pseudo-democrática de los países democratizados de Occidente y también como transformación del socialismo administrativo soviético en una sociedad libertaria. En este sentido, los grandes clásicos del pensamiento anarquista del siglo pasado no han tenido sucesores en el siglo XX. Y de aquí que el anarquismo aparezca como bello ideológicamente, pero un tanto utópico económica, política y científicamente.

Y si el anarquismo tiene una connotación de más utopía que realidad se debe más a la escasez de pensadores anarquistas modernos que a la insuficiencia de la doctrina de los clásicos que, para su tiempo, antes de la revolución científico-tecnológica, eran bastantes realistas en la crítica acertada de las insuficiencias de comunismo de Estado, según lo entendía Marx y sus discípulos.

Nosotros, al final del siglo XX, cuando todo ha sido ensayado: pseudo-democracia burguesa parlamentaria, pseudo-socialismo de cátedra y comunismo de tipo soviético, sin olvidar la etapa de los nazi-fascismos, no hemos sido capaces de analizar ese período rico en revoluciones y contrarrevoluciones (al final casi todas contrarrevolucionarias) habiendo colocado como alternativa al socialismo libertario, no tan utópico como simple, sino un poco más científico, a fin de que entre en la universidad, en los sindicatos, en el gran partido del descontento popular: el más grande de todos los partidos. Hasta el presente, desgraciadamente, el pensamiento libertario no ha sabido salir de una especie de limbo, aunque en el Este la lucha de la Sociedad asalariada y dominada por el Estado, tiene una "praxis" anarquista; pero ésta ha de tener un alto nivel científico, social y económico para que el autogobierno libertario supla al Gobierno totalitario de la burocracia. Es hora de que los anarquistas del siglo XX den respuestas válidas a los problemas de su tiempo.

HERBER, L.

Anarquismo y tecnología. Edit. Proyección. Buenos Aires, 1972. En este breve ensayo sobre socialismo libertario y revolución científico-tecnológica. Lewis Herber advierte acerca del comunismo soviético, entre otras cosas, lo siguiente:

"La desocupación en masa hizo del empleo y de la organización social del trabajo el tema central de la propaganda socialista. En lugar de postular fundamentalmente la necesidad de emancipar al hombre de la pena del trabajo, los socialistas tendían a pintar a la sociedad socialista como una suerte de colmena rumorosa donde se desplegaba una actividad industrial que daba ocupación a todos. Los comunistas no se cansaban de poner a Rusia como modelo de país socialista, en el que siempre había oportunidad de trabajar. Por sorprendente que nos parezca hoy en día el hecho es que hace poco menos de una generación, el socialismo era identificado como una sociedad cuyo pivote y fin último era el trabajo, y la libertad se asimilaba a la seguridad material proporcionada por la eliminación de la desocupación. Así, el mundo de la necesidad invadió y corrompió sutilmente el ideal de la libertad" (Obr. cit. p. 18).

Pero a causa de que los obreros, en la sociedad de tipo soviético, trabajan y los burócratas administran, de que una pequeña minoría dirigente se quede con buena parte del excedente económico producido por el trabajo asalariado, entregada compulsivamente como plusvalía de Estado, el crecimiento económico y el desarrollo científico-tecnológico de la URSS no es mayor que el de USA, Japón y algunos países de Europa occidental.

Y como la burocracia soviética y cia, disipa el excedente económico, buena parte de él, en consumo inproductivo de la burocracia y en armamentos, el nivel de vida del obrero, en el Este, es muy inferior al del Oeste ¿Dónde están, pues, las ventajas del socialismo burocrático sobre el capitalismo convencional? Mientras los obreros no sean educados, técnica y culturalmente, mientras el hombre no alcance un nivel científico y educativo por igual, las clases sociales y la desigualdad entre los hombres

seguirán existiendo con capitalismo privado o con capitalismo de Estado, tanto en el Oeste como en el Este.

Mientras haya quienes manden y obedezcan, quienes perciben mucho ingreso económico personal y otros, poco, sea en la URSS o en USA, el obrero seguirá siendo obrero y los hombres se dividirán en pobres y ricos, en los que saben y mandan sobre los que no saben. Estos antagonismos de clase, derivados de la propiedad privada o estatal, impedirán la completa *automatización del trabajo*, o sea, de la industria, ya que la acumulación del capital social se verá mermada por las rentas parasitarias de la burguesía o la pequeña-burguesía tecno-burocrática. Para reemplazar aceleradamente las máquinas viejas por otras más productivas y automatizadas hace falta *invertir*, como capital productivo, esas rentas parasitarias, superando el trabajo asalariado y la economía de escasez capitalista por una economía libertaria abundantista.

El ideal burgués o burocrático es convertir al obrero en hombre de segunda, en siervo de la máquina, en sacrificar el *trabajo vivo* (el obrero) al *trabajo muerto* (el capital), en alienar al obrero en su salario, dependiendo del patrón-privado o del Estado-patrón. El socialismo libertario, en cambio, mediante una gran automatización de la producción, del trabajo manual e intelectual por la revolución científico-tecnológica, sin limitaciones de ninguna clase, hace del hombre un ser libre, protagonista de la historia, sin conflictos entre clases o entre naciones.

NEDELCOVIC, B.

"Automatización y Trabajo". Texto incluido en *Anarquismo y tecnología*. Edit. Proyección. Buenos Aires, 1972. En éste breve ensayo de Bosco Nedelcovic, sobre las transformaciones socio-económicas que puede determinar la automatización del trabajo manual y mental, Nedelcovic puntualiza:

"Pero, ¿qué sucede si los bienes se producen sin que medie el trabajo humano? Evidentemente, el "dinero" pasa a ser un instrumento secundario de la distribución, algo que debe y puede emitirse únicamente en proporción a los bienes disponibles más no en relación a la cantidad de "trabajo" invertida en su producción. Al quedar prácticamente reducida a cero la cantidad de trabajo insumida por la vida económica, el dinero deja de ser la medida de la recompensa individual e incluso el incentivo de la producción, y se transforma en herramienta social que pone la riqueza equitativamente al alcance de todos. Por ende es ridículo pensar que la "renta garantizada" se solventará con "impuestos": tal "renta" será sencillamente papel impreso de valor simbólico, una especie de cupón que concederá a cada uno el derecho a "consumir" cierto monto de bienes creados por una economía automatizada, con un aporte humano mínimo o nulo.

"El segundo punto crucial de la cuestión es, desde luego, el problema de la "centralización" o de la supuesta pérdida de la libertad individual que significa la existencia de una institución central que se encargara de distribuir la renta anual a los ciudadanos y de planear la producción en su integridad. También este reparto evidencia una falta de comprensión de la índole y las consecuencias de la automatización. En una economía no sujeta a "penurias", en la que las actividades son realizadas y dirigidas por máquinas, carece de sentido hablar de una burocracia humana con poderes para dictar o restringir la acción individual. Tampoco ha de vérsela como la monstruosa proyección de una sociedad totalmente "mecanizada", planificada y estandarizada, en la cual se ignorarían o eliminarían las diferencias humanas: un temor justificado en la sociedad *actual*, que obliga a trabajar y aceptar las normas que a todos nos uniforman o encasillan". (Obr. cit. pp.89-90).

En una economía donde el trabajo manual e intelectual estuvieran totalmente automatizados, la *ley del valor-trabajo* debería tender a cero, no existiendo más, en los bienes o servicios, la parte que ahora corresponde, en las mercancías, al capital variable y, por supuesto, tampoco la gran parte correspondiente a la plusvalía. Una *economía automatizada y autogestionada constituiría la infraestructura apropiada para una sociedad comunista*, de verdad, no de mentira como en la URSS.

Y como una economía automatizada crea las condiciones técnicas y materiales para la socialización de los medios de producción y de cambio, para la propiedad social y no para la propiedad privada o estatal, tendría que ser, necesariamente, el socialismo libertario, y no el capitalismo privado o de Estado, el sistema socio-económico, apropiado que la desarrollara totalmente. Por eso, la burguesía o la burocracia no pueden realizar ampliamente la automatización del trabajo, porque la cibernética se opone al capitalismo; pero, no obstante, puede hacerle durar, en el Oeste y en el Este, aumentando el empleo improductivo en burocracias y *tecnocracias de los sectores "terciarios" y "cuaternarios"*. Así, pues, la automatización integral requiere la *revolución libertaria*.

STEINBERG, N.

Un socialisme sans perversion. Press Universitaires de France. París, 1980. El autor, como alternativa al socialismo administrativo soviético y al capitalismo occidental, propone una economía colectiva de mercado.

"La mitología liberal - dice - retarda la evolución de países como Estados Unidos que disponen de instituciones sociales que permitirían el control colectivo y mercantil de la economía" (...).

"La autopsia socialista rechaza el rol de gestión que impone la economía mercantil de las empresas, pero sublimándolo a nivel del Estado, de la sociedad. Las nacionalizaciones, el impuesto sobre los ricos y el fin del derroche son las recetas populistas del gran salto hacia adelante. Es suficiente estudiar la URSS para darse cuenta que su sistema conduce, al contrario, al impuesto general y abusivo sobre todas las capas de la sociedad, al control de las rentas, a una economía de guerra permanente (...).

"La economía escapa, más y más, al dominio del discurso. La disparidad entre teoría y práctica constituye una gran enseñanza: La de la incapacidad del poder político y social para comprender el modo real de organizar y de conducir el alumbramiento de una nueva era de prosperidad (...).

"El *Welfare State* después de 1973 está en crisis. Esta crisis es estructural (...).

"La organización colectiva de la vida económica y social se impone como una necesidad por su potencia como por su economicidad. La única posibilidad de escoger conciernes en realidad a las estructuras y a las modalidades de esta economía colectiva de mercado" (...).

"El estado administra directamente la economía controlando los sectores claves de la producción y del financiamiento, esta economía colectiva se convierte así en un capitalismo de Estado que tiene como colorarios el aumento de los impuestos, la carestía económica y la pérdida de interés de la mayoría de la población aspirando a conducir personalmente sus destinos" (Obr. cit. pp. 11-12-13).

Nicolás Steinberg cree, en este libro que reseñamos, quizá ingenuamente, que el Estado cesa de gerenciar la economía directamente favoreciendo una política económica de reemplazamiento de su rol totalitario abriendo una etapa de *economía colectiva de mercado*, un socialismo de mercado, un socialismo sin perversion estatista, burocrático. Y que ello puede ser conseguido mediante un *consenso* establecido entre las fuerzas y las coaliciones económicas y sociales en presencia. Sin embargo, un cambio estructural revolucionario sólo puede hacerse por medio de un socialismo autogestionario instaurado, no evolutiva o consensualmente, sino revolucionariamente.

La burocracia totalitaria, en los países del Este, aferrada al capitalismo de Estado, y la burguesía del Oeste, fortificada en la economía monopolista, ambas, en defensa de sus rentas parasitarias, se opondrían a que la autogestión en la economía y en la administración, se instaure por evolución. Así las cosas, los sindicatos, los colectivos, las comunidades, los grupos de toda clase, fieles al pensamiento libertario, deberán ser movilizados, revolucionariamente, para salir del capitalismo privado o de Estado, entrando en el socialismo libertario, por revolución y no por evolución, ya que ninguna clase dominante, opresora y explotadora, deja su poder voluntariamente, si no

es derrocada revolucionariamente. Sin revolución, no hay socialismo de autogestión como nuevo modo de producción, de distribución, de cambio y de consumo.

Para resolver grandes contradicciones políticas, económicas y sociales no hacen falta pequeñas reformas, sino grandes revoluciones, que cambien el mundo más en un día de revolución que en un siglo de evolución imposible.

CAPITULO X

EL HOMBRE ALIENADO POR EL TRABAJO ASALARIADO

Tanto bajo el capitalismo privado como con socialismo burocrático

Bajo la economía capitalista, los adelantos técnicos en la producción tienen como finalidad primordial disminuir los costos de producción en las mercancías (tiempo de trabajo medio socialmente necesario para producirlos), en razón del incremento de la productividad hombre-hora (plusvalía relativa), a fin de que el obrero produzca más cantidad de bienes en menos horas de trabajo, dejando una mayor cuota de plusvalía (trabajo no pagado) en beneficio del capitalista: propietario de los medios de producción, pero no productor, mientras que el obrero es productor, pero no propietario.

La *máquina* va desalojando al trabajador en la fábrica: ejecuta, con sus diversos mecanismos, las mismas operaciones realizadas por los obreros con herramientas simples en el período de la industria manufacturera, cuando no se aplicaba el maquinismo a las tareas de la producción industrial. La introducción del maquinismo en la

economía industrial creó una *división del trabajo* apropiada a las necesidades de la revolución industrial, iniciada con la aplicación de la máquina de vapor, desarrollada por el motor eléctrico y completada con la automatización del trabajo (cibernetica), *tercera revolución industrial*, impropia del capitalismo, apropiada para una economía socialista libertaria.

La máquina, como prodigio mecánico, combina a la vez innumerable cantidad de utensilios y funciones que los nervios, los músculos y el cerebro del obrero no pueden poner, simultáneamente, en acción. La *cibernetización de la producción industrial*, mediante la cefalización de las máquinas, abre una gran revolución industrial con mayor alcance social, económico, político y tecnológico que la máquina simple, que va desde Watt hasta Taylor. La cibernética exige, socio-económicamente, la instauración del socialismo; pues la automatización del trabajo si bien hace durar al capitalismo, con el aumento de la productividad, no lo supera histórica, económica y socialmente.

La *nueva revolución industrial*, con la automatización de las fábricas, convertirá al obrero manual en un productor cibernético, cuya misión consistirá en vigilar las máquinas telecomandadas por cerebros electrónicos, en cadenas de producción automatizadas. La cibernética del trabajo crea fuerzas productivas en exceso que rebasan, históricamente, la sociedad capitalista, echando las bases necesarias para el socialismo, ya que bajo el régimen capitalista no puede ser asimilado ese progreso.

Los avances de la técnica van en contra del pleno empleo de la fuerza obrera disponible, justamente porque el capitalismo es incapaz de digerir su propio progreso económico y tecnológico sin crisis económicas y sin desocupación obrera; sin desperdicio de fuerzas productivas (debido a la competencia mercantil); sin guerras y sin depresiones económicas; crea así el capitalismo la miseria por el aumento de la riqueza bien producida, pero mal distribuida; pues el equilibrio económico dinámico sólo es posible en una economía libertaria.

Las fuerzas productivas creadas por el progreso tecnológico, dentro de la sociedad capitalista, no son utilizadas en beneficio de toda la sociedad, sino de una minoría plutocrática que monopoliza los medios de producción y de cambio, en detrimento de la gran masa popular explotada. Esta contradicción es una de las *causas eficientes de la crisis*; su solución sólo es posible mediante la violencia revolucionaria, ya que las contradicciones se resuelven con la acción y no con palabras.

Antiguamente, la producción consumía las fuerzas físicas de los animales de trabajo y las fuerzas musculares del hombre; se disponía de una limitada cantidad de fuerzas productivas y de energía mecánica, lo cual no permitía una gran acumulación y concentración del capital, como sucede en nuestra época, bajo el signo de la energía mecánica: el petróleo, la electricidad y la energía atómica.

En la Antigüedad y en la Edad Media, no se producía para el obrero porque la base socio-económica del mundo antiguo era la esclavitud; en la Edad media, la servidumbre. En ambos casos no existía el trabajo asalariado (dependencia económica del obrero). La economía no estaba entonces determinada por el dinero y la mercancía, por las alienaciones y contradicciones de la economía capitalista (basada en la plusvalía, en la desposesión del trabajador de sus medios de producción).

La utilización de la energía hidráulica (turbina) y de la energía eólica (molino de viento) marcan etapas en la evolución tecnológica de la humanidad. Como dijo Marx: el molino de viento va unido, económica e históricamente, a la sociedad feudal; el molino de vapor, a la sociedad capitalista. Y *como el hombre trabaja así piensa* (praxis). Al respecto, Jean Paul Sartre dice: "hacer y en haciendo hacerse"; o sea, que los objetos fabricados por el hombre actúan sobre su comportamiento y pensamiento; aunque, realmente, son pasivos y no volitivos como el hombre.

La máquina de vapor, el motor de explosión, los generadores y motores eléctricos, marcan etapas en el desarrollo del capitalismo. La utilización de la energía mecánica (carbón, petróleo, electricidad y energía atómica) crea fuerzas productivas que suplen el trabajo muscular del hombre, al utilizar un motor que puede engendrar, por sí mismo, su propia fuerza motriz, como si se tratara de un esclavo mecánico, haciendo así imposible el retorno a un régimen económico, político y social basado en la esclavitud humana, como sucedió en la Antigüedad, cuando el hombre no tenía poder sobre la naturaleza. En la era de la energía atómica, el mundo está maduro para el socialismo libertario, pues el poder del átomo y la *automatización del trabajo* constituyen las bases objetivas de la economía autogestionaria. Pretender - en esta época planetaria y astronáutica - la congelación de la humanidad en la sociedad burguesa, es tan antiprogresivo o anacrónico como haberse aferrado a la economía esclavista, en los últimos años del mundo greco-latino y, en 1865, en Estados Unidos. No pereció el mundo greco-latino por debilidad militar ante los bárbaros, sino porque fue incapaz de rebasar una categoría socio-económica: la *esclavitud*. Igualmente, el capitalismo es una categoría histórica; pero los ideólogos, los políticos y los

filósofos burgueses no quieren reconocerlo, ya que parten de la ideología capitalista: han caído así en la ilusión política de la atemporalidad del sistema, que no es eterno, sino perecedero al alcanzar el colmo de sus contradicciones y alienaciones

Durante la *primera revolución industrial* -antes de la automatización del trabajo-, un sólo motor podía poner en movimiento muchas máquinas-herramientas, sincronizadamente. Ahora, con la cefalización de las máquinas, un ordenador electrónico controla, a la vez, las operaciones combinadas de muchos motores y máquinas, que constituyen cadenas completas de producción, en cuyos procesos el cerebro y la mano del obrero han ido siendo reemplazados por servo-mecanismos, por la *retroacción* (feed-back) que consume muy poca energía, para su funcionamiento automático, a la manera de los reflejos condicionados de Pavlov.

En los albores del capitalismo, la vieja manufactura constituía una agrupación de trabajadores manuales, organizados mediante la división del trabajo, pero sin la utilización de máquinas. Así las manos del obrero y las herramientas simples se combinaban en el proceso productivo de baja productividad respecto del rendimiento hombre-hora conseguido con la automatización del trabajo en nuestra época que, paradójicamente, no produce la autogestión de la economía por los trabajadores, sino la sociedad de "consumo" capitalista.

Bajo el signo del *capitalismo multinacional* y de la energía atómica, las fábricas son grandes concentraciones de capital, en que se combinan equipos y motores que funcionan sincronizadamente, dentro de un mismo espacio, mediante la aplicación de la cibernética a la producción industrial en masa, en Europa occidental, USA y Japón.

Durante la *primera revolución industrial* - que comenzó con la máquina de vapor - la maquinaria de una fábrica se movía al impulso energético de un motor central que transmitía su fuerza por medio de innumerables poleas. La *electrificación* de la industria proveyó a cada máquina herramienta de su respectivo motor, para ahorrar energía y comunicar mayor autonomía de movimientos al conjunto de la empresa. Con la automatización del trabajo, los telecomandos electrónicos han transformado las fábricas en un organismo mecánico completo que se autogobierna, como se autorregulan a sí mismos los seres vivos por la división fisiológica del trabajo.

La cibernética no es una sola ciencia, sino imitación de los movimientos reflejos en los seres vivos; pero aplicados mecánicamente a la industria, en función de una matemática coherente que calcula relaciones espacio-temporales, los

movimientos de toda una fábrica, mediante ordenadores que envían órdenes a máquinas con control numérico. La cibernética es una síntesis de ingeniería, fisiología, matemática y otros conocimientos científicos sintetizados, que puede desarrollarse plenamente en el socialismo libertario.

Pero el paso del *taylorismo* o del *stajanovismo* a la cefalización de las máquinas, a la automatización de los procesos de producción, no emancipa a los trabajadores por ellos mismos, aumentando la productividad del trabajo, sino que produce en las empresas brutales reajustes de plantillas, produciendo *paro tecnológico*. Y, por otra parte, en casi todos los países, un 50% de los *trabajadores jóvenes* están desocupados. Si a la desocupación juvenil se añade la de los trabajadores adultos, con ese *ejército del descontento*, bien movilizado estratégicamente, mediante una combinación magistral de guerrilla urbana y rural, caería el capitalismo bajo todas sus formas; convencionales o tecno-burocráticas, ya fuese en el Oeste o en el Este.

Los obreros muy profesionales, encuadrados en *sindicatos institucionalizados*, esencialmente conservadores de sus privilegios profesionales, que procuran el *consenso* con las patronales y los gobiernos y no el *disenso* de la lucha contra el sistema, no son revolucionarios, sino el furgón de cola del capitalismo. Pero, andando el tiempo, la mano de obra polivalente, más que la profesional específica, va en ascenso con el desarrollo de la uniformación del trabajo, en función de la informática, que va desbordando las estructuras de las viejas profesiones. En este sentido, para derrocar un sistema que traduce el progreso de la producción en más desocupación, hay que organizar sindicatos de desocupados, de mano de obra descalificada o empleada clandestinamente, de emigrantes considerados como subproletariado, de jóvenes en paro, para que el partido del descontento, como partido revolucionario, acabe con el sistema, enarbolando las banderas de la autodefensa y de la autogestión, del socialismo libertario.

LA COMPOSICION DEL CAPITAL

Primero la división del trabajo en la manufactura (siglos XVI al XVIII) y luego el maquinismo simple (capitalismo industrial del siglo XIX), determinaron, progresivamente, un creciente aumento de la acumulación y la centralización del capital, con cada vez menos familias y empresas capitalistas, en virtud de la *competencia*

económica mercantil que se transformaba en su contrario: ("trusts", "carteles", "holdings" y "pools"). El capitalismo del siglo XIX fue de libre competencia, el capitalismo del siglo XX es concentracionario e imperialista ya que, en los países industrializados, dos o tres grandes monopolios, suelen controlar hasta el 80% de una rama de industria básica o de la producción de una materia prima esencial: petróleo, caucho, cobre, acero, estaño, aluminio, automóviles, grasas y aceites, fibras químicas, detergentes, papel, plásticos, etcétera.

El capitalismo, en función de su dinámica económica, determina cambios cualitativos en su evolución: *capital mercantil* (siglo XV); *capital industrial* (siglo XVII y XVIII); *capital financiero* (siglo XIX); *capital imperialista* (siglo XX). Ello demuestra que, en su devenir, el capitalismo es el mismo y otra cosa diferente, lo cual significa que es una categoría histórica y como tal tiene que perecer, a pesar de los ideólogos burgueses, que le dan validez eterna, igual que los burócratas comunistas que creen en la eternidad de su capitalismo de Estado.

La historia de la mitad del siglo XX demuestra que el *liberalismo económico* basado en el *patrón-oro*, se convirtió en dirigismo económico, fuera del patrón - oro, debido a que dos grandes países liberales (Inglaterra y Estados Unidos) abandonaron la economía liberal por la economía dirigida, durante la gran crisis de la década de 1929-39. El *estado liberal* se ha convertido en *Estado - providencia*, en economía dirigida, pero el capitalismo cambia poco en esencia: siempre será lo mismo mientras extorsione la plusvalía al obrero asalariado; pero la superación de esa contradicción implica, necesariamente, la revolución social libertaria.

El capital tiene dos formas de reproducción: la reproducción simple y la reproducción ampliada. Por la primera, reproduce anualmente la misma cantidad de capital; mediante la segunda, la amplía un año más que el anterior. La reproducción simple del capital corresponde a la época de la manufactura, en los países europeos desarrollados y en Norte América, entre el siglo XVI y XVIII; en la actualidad, la simple reproducción del capital no se cumple en la mayor parte de los países subdesarrollados afroasiáticos y latinoamericanos. La reproducción ampliada del capital se hace en los países de gran desarrollo técnico y económico, donde el maquinismo y la automatización del trabajo han creado la gran industria, la producción en masa, la "sociedad de consumo".

En su reproducción simple, el capital reproduce constantemente un modo de producción estancado: la misma cantidad de capital e igual demanda de trabajo; puesto que la acumulación crea, por un lado, a los capitalistas y, por el otro, una demanda relativamente fija

de mano de obra asalariada. Por tanto, en la reproducción simple del capital, la masa de plusvalía creada aumenta menos que con su reproducción ampliada. Por otra parte, la reproducción simple del capital reproduce la superestructura social e ideológica que le es correspondiente, durante un largo período histórico como en el mundo antiguo y la edad media.

La reproducción simple del capital coincide con la producción de *plusvalía absoluta* (prolongación de la jornada de trabajo del obrero, para que en más tiempo de trabajo éste produzca más) la creación de *plusvalía relativa* (disminución de la jornada de trabajo, para que el obrero produzca más en menos tiempo con mejores máquinas), se identifica con el maquinismo y la gran industria; coincide actualmente con la automatización de la industria: Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Holanda, Bélgica y otros países.

La automatización del trabajo involucra nuevas contradicciones del capitalismo: aumenta el *capital constante* (máquinas, energía, materias primas etc.) pero disminuye el *capital variable* (fondos de salarios). Mediante la automatización del trabajo va decreciendo el quantum de trabajo vivo en los productos elaborados (mercancías). Así la automatización del trabajo genera paro tecnológico. Como el capital (trabajo pasado) no tiene la virtud por sí de producir plusvalía, a menos de utilizar la fuerza del trabajo vivo, toda mercancía, producida sin el concurso del obrero, sólo tendría el valor del trabajo pasado - que adiciona valor - pero ese trabajo no produce ganancia para el capitalista, sino el trabajo vivo asalariado. Consecuentemente, la automatización del trabajo es una revolución industrial; tiende a destruir el capitalismo, porque va reduciendo la tasa de ganancia, debido a la sustitución del obrero de carne y hueso por la cadenas de máquinas automatizadas, por los cerebros electrónicos; pero cuanto más progresa la automatización del trabajo, con el capitalismo, se produce una gran masa de obreros sin trabajo. Sólo la fuerza de trabajo asalariado produce ganancia; sólo el trabajo vivo genera así la plusvalía. El obrero vende su fuerza de trabajo por menos de su valor, mientras que las demás mercancías se venden en su valor. He ahí, por consiguiente, una de las grandes contradicciones básicas de la sociedad capitalista, que sólo pueden ser resueltas con el socialismo autogestionario, con la propiedad social.

El aumento en la composición orgánica del capital tiene tendencia al decrecimiento de la ganancia del capitalista. Lógicamente, sin ganancia (sin beneficio) no puede funcionar el capitalismo: caería así en una crisis estructural que lo abarcaría

todo, una depresión crónica que ya comienza a sentirse en todo el mundo, como crisis crónica o de sistema.

Al entrar en un período de crisis económica crónica, el capitalismo comienza a perecer: crea las condiciones políticas y sociales para la insurrección de sus víctimas: el proletariado y las clases económicamente débiles. En los países industrializados la lucha es, principalmente, entre el proletariado y la burguesía: antagonismo que se resolverá mediante la instauración del socialismo por vía revolucionaria; pero sin entregar el proceso revolucionario a las burocracias contrarrevolucionarias: soviéticas o social-demócratas.

El régimen capitalista está agotando su existencia histórica: basado en la succión de plusvalía, en el trabajo no pagado al obrero, es un régimen socio - económico contradictorio; su sistema de propiedad otorga el derecho de usar y abusar del obrero, del hombre desposeído de sus medios de producción, hasta que éste los recupere colectivamente con la instauración del socialismo libertario.

En la época del capitalismo liberal, si aumentaban los salarios por presiones huelguísticas nunca, sin embargo, se incrementaban éstos tanto que pudieran impedir la reproducción simple del capital, a causa de que el obrero tomara más tiempo de trabajo para sí que para el capitalista, poniendo en peligro la cotidiana reproducción de un sistema basado en el salario y la plusvalía.

Cuanto más cara cueste la *hora de trabajo* en los países industrializados, más se tecnificará y automatizará la producción industrial. El *capital constante* crecerá y el *capital variable* disminuirá, determinando una composición orgánica de capital propenso a la crisis económica estructural, a la desocupación en masa de trabajadores, creando así condiciones revolucionarias favorables para que el socialismo libertario sustituya al capitalismo convencional y al capitalismo de Estado: respectivamente en el Oeste y en el Este.

Pero el capitalismo no se autodestruirá espontáneamente como un viejo árbol carcomido. No. La revolución la tienen que hacer los hombres con su voluntad, con las ideas correctas y los hechos apropiados: pues las ideas que no se arman no triunfan nunca; no pasan de meras especulaciones en la autoalienación. Sin aprovechar una ocasión histórica favorable, que siempre se presenta, sin unir el pensamiento y la acción, no se hace ni una reforma profunda ni menos una revolución.

EVOLUCION DE LA JORNADA DE TRABAJO

La media anual de horas trabajadas, la jornada diaria y el total de horas laboradas por semana, han disminuido sensiblemente durante el siglo XX, gracias al maquinismo. Si fuesen utilizadas integralmente las fuerzas productivas-sin crisis económicas ni desperdicio de población productiva-, la jornada de trabajo sería actualmente inferior a 5 horas; y los días semanales de labor, 4-5, ya que con los capitales destruidos - en dos grandes guerras universales y en las crisis económicas - hubiera bastado, en una economía autogestionaria, para alcanzar un grado de industrialización paralelo en todas las regiones del mundo; para imprimir así a la economía mundial un desarrollo armónico; pero ello no es posible por el imperialismo y el hegemonismo con dictaduras burguesas o burocráticas: la primera, económica; la segunda, política.

La simple mecanización del trabajo redujo la jornada de trabajo en un 50%, en Francia y Estados Unidos, desde 1850 a 1946, lo cual prueba que el aumento de la productividad del trabajo asalariado no acaba con la dominación de la burguesía sobre los trabajadores.

NUMERO MEDIO DE HORAS DE TRABAJO POR SEMANA : 1850/1985

(Para el conjunto de la industria)

	Indices 1900 = 100			
	Francia	EE.UU.	Francia	EE.UU.
1850	"	63	"	114
1870	"	61	"	110
1880	"	59	"	108
1890	"	56,4	"	102
1900	64,5	55,3	100	100
1910	60	52,9	99	95
1920-29	47,5	49,1	74	89
1930-35	45,7	43,9	71	79
1937	40,0	41,1	62	74
1946	44,0	40,0	72	72
1954		39,0	-	-
1983	(a)39,1	35,36	60	63

FUENTE: *La civilization de 1960*, por Jean Fourastié. Ed. Press Universitaires de France, Paris, 1947.

(a) en el conjunto de la industria; las cifras son nuestras para 1983.

En el cuadro precedente, con la elocuencia de los números, es visible el decrecimiento de la duración de la jornada de trabajo, tanto en Francia como en Estados Unidos, como consecuencia del incremento de la productividad del trabajo por hombre-hora. Ello significa un aumento de la tasa de plusvalía relativa: pues, gracias a la maquinización del trabajo, el obrero produce más cantidad de productos en menos tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos.

La *plusvalía absoluta* (prolongación del tiempo de trabajo) es propio de los comienzos del capitalismo, cuando no había mecanización y automatización del trabajo, mientras que la plusvalía relativa es peculiar del capitalismo industrial. En la actualidad, la automatización del trabajo tiende a reducir las horas-obrero trabajadas por semana más o menos de 30 horas, para disimular el paro obrero tecnológico en los países capitalistas industrializados. *Desgraciadamente a mayor productividad del obrero se produce más desocupación*; pues, con capitalismo, el obrero participa decreciente en la distribución de la riqueza producida por él; y es que el maquinismo industrial y la automatización del trabajo exigen la instauración del socialismo autogestionario para liberar a las fuerzas productivas de sus ataduras burguesas (Oeste) y burocráticas (Este).

La automatización de la producción - sustituyendo al obrero como vigilante de las máquinas - determinará una revolución industrial de vastas proporciones, mediante máquinas de control numérico, telecomandadas por ordenadores electrónicos.

La *revolución cibernética* apunta ya hacia la economía autogestionaria, a una economía avanzada en países donde la automatización de la producción alcanza un ritmo de desarrollo que desborda socio-económicamente el marco estrecho de la economía capitalista, basada en el principio de la escasez permanente, no en necesidades sociales crecientes como en una economía socializada, libertaria, asociativa, autogestionada, sin desocupación obrera, sin crisis económicas, sin injusticia social en el mundo.

Durante la última década del siglo XIX y en el siglo XX, la revolución industrial ha aumentado la *acumulación de capital*, pero en beneficio de la plutocracia industrial, mercantil y financiera, que se apropia las ganancias acrecentadas por la mayor productividad del trabajo asalariado, ya que el obrero sólo se benefició de una disminución de las horas trabajadas, debido al aumento de la plusvalía relativa.

EVOLUCION DE LA JORNADA DE TRABAJO EN FRANCIA

	FF.CC.	Fósforos	Tabaco	Industria textil	Minas de carbón
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1890	3876	-	-	64,30	9
1900	3747	2800	2800	62	7,50
1910-11	3150	2800	2500	60	7,45
1921	2384	2400	2053	47,30	6,15
1937	2000	1880	1867	40	6,20

FUENTE; *La civilización de 1960*, por Jean Fourastié

(1), (2), (3), horas trabajadas por año; (4) horas semanales; (5), horas diarias de trabajo.

Aunque la *jornada de trabajo* ha disminuido, el obrero no ha mejorado su cultura general ni su preparación tecnológica. Y es que el capitalismo -en tanto que régimen de dominación de clase- no está interesado en mejorar las condiciones de vida de los trabajadores: cultura, formación tecnológica y científica, vivienda y salud; pues, aunque aumente la productividad del trabajo, los capitalistas siguen pagando bajos salarios a sus obreros. Justamente porque el capitalista necesita aumentar sus inversiones en capital constante, para aumentar la reserva obrera desocupada, para que no suban demasiado los salarios. En consecuencia, hay que sustituir al obrero por la máquina, que no hace huelgas ni plantea contratos colectivos de trabajo, pero con ello se crea el partido del descontento que puede, enarbolando las banderas del socialismo libertario, acabar con el sistema.

Los trabajadores asalariados - bajo un régimen injusto - se ven desplazados de la industria por la productividad de las máquinas quedándose sin trabajo, precisamente por haber producido mucho y haber trabajado demasiado bien. El hecho de que cada obrero sea competitivo contra otro obrero, que uno y otro se ofrezcan como mercancías al capital, los *aliena* como cosas y como personas, enajenándolos en el mercado capitalista.

La flexibilidad, la movilidad, el reajuste de plantillas de la fuerza de trabajo en las empresas capitalistas, en el *post-taylorismo* superado por la cibernética, tiene como finalidad dejar cada vez

menos trabajadores, pero produciendo más y mejor, con lo cual aumenta el *ejército de desocupación*, del cual no se ocupan, en defender su derecho al trabajo, los sindicatos reformistas institucionalizados. Así las cosas, los que ganan con la reconversión industrial, con el aumento de la tasa de plusvalía relativa, son los *"big business"* (grandes negocios), pero pierden los trabajadores en paro entregados por su *"big union"* (sindicato reformista), todo ello legitimado por el *"big State"* (gran Estado), que defiende los privilegios de los capitalistas y financia, con dinero público, los sueldos de los burócratas sindicales.

Unos sindicatos obreros, que son incapaces de defender el derecho al trabajo aceptando los subsidios de desocupación otorgados por el Estado para facilitar la desocupación, no merecen llamarse obreros, ya que su política es favorable a los capitalistas y al Estado burgués que mantiene el sistema de propiedad de los menos contra la desposesión de los más. *El derecho al trabajo debe estar, ética y jurídicamente, por encima del derecho de propiedad, a fin de garantizar el derecho a la existencia de la persona humana.* En consecuencia, si los sindicatos son reformistas cuando deben ser revolucionarios, actuando como correas de transmisión de los partidos seudo-socialistas, social-demócratas o demo-cristianos, hay que sustituirlos por sindicatos revolucionarios, de acción directa, que no luchen sólo por meras reivindicaciones salariales, sino por cambiar, revolucionariamente, el régimen económico, político y social: el capitalismo por el socialismo libertario.

AUTOMATIZACION Y DESOCUPACION OBRERA

¿Qué revolución industrial, social y económica se produciría con el empleo de la automatización del trabajo en las industrias mecánicas, las faenas de carga y descarga, la industria textil, las tareas burocráticas (contabilidad, cálculos sobre mecánica industrial) y en los transportes intercontinentales a base de los robots? Ello produciría mucha desocupación, a menos que el sistema capitalista no sea sustituido por un socialismo libertario, basado en una economía autogestionaria.

La cibernética proporciona máquinas de calcular capaces de realizar en 1 segundo, millones de operaciones. ¿Suprimirá la máquina electrónica los equipos de ingenieros calculistas, y los

contables destinados a calcular las hojas de pago de todos los empleados de una gran empresa?

Pero las maravillas de la automatización del proceso productivo de una fábrica, la *teledirección* de cadenas automatizadas, la *teledirección* del control de centrales eléctricas y la automatización del trabajo burocrático, no deben realizarse en beneficio exclusivo de los capitalistas y en perjuicio del derecho al trabajo de la masa proletaria; y es que el átomo y la cibernética no los digiere el capitalismo, sino el socialismo libertario, con la plena ocupación de todos y participación de todos en todo.

En la Conferencia Internacional de los Trabajadores del Automóvil, realizada en mayo de 1956 en París, el sindicalista norteamericano Walther Reuther declaró, a propósito de la automatización del trabajo:

"La introducción de la automatización plantea problemas de una importancia vital para los trabajadores de todos los países. Nosotros, ciertamente, hemos obtenido en E.E.U.U. un "salario garantizado"; pero es evidente que esta conquista del sindicalismo es todavía muy insuficiente y que la lucha continúa. El objetivo primordial para nosotros estriba en conseguir la reducción del tiempo de trabajo diario o semanal, al par que debemos disfrutar de mayor aumento de nuestro nivel de vida, en proporción con el incremento de la productividad".

Pero ello no es posible en el capitalismo, sino en el socialismo autogestionario, que puede liberar a las fuerzas productivas de las crisis económicas y de la desocupación obrera, como sucedió en la economía libertaria de las colectividades anarquistas españolas de 1936-39.

La *automatización del trabajo*, en la Standard de Coventry (Inglaterra) dejó sin trabajo, en 1956, a 3.000 obreros sustituidos ventajosamente por ordenadores electrónicos. En solidaridad con estos obreros de la Standard, a fin de presionar sobre la dirección para que fuesen readmitidos los trabajadores sustituidos por las máquinas, friamente, la Dirección comunicó a los huelguistas: "No hemos gastado 5 millones de libras, en máquinas automatizadas, para conservar luego el mismo número de obreros"; o sea, que los obreros por producir más y mejor deben vivir peor, cayendo en el paro obrero.

La lucha entre el paro obrero y la automatización, bajo el capitalismo, adquiere ahora un tono dramático como durante la primera etapa de la revolución industrial bajo el signo de la máquina de vapor; pero esa contradicción se resolverá con el socialismo de autogestión.

Según Walter Bukingham, director del Instituto de Tecnología de Georgia, "el control electrónico de las operaciones industriales está alcanzando su mayoría de edad". Sobre este mismo problema Walter Reuther, secretario del CIO (Congreso de Organizaciones Industriales) expresó en octubre de 1955: "En los Estados Unidos, más de 1.000 empresas industriales se encuentran ya en la producción por equipos automáticos de producción".

Las *máquinas automatizadas* ocupan menos obreros para producir las que ellas desplazan en todas las industrias donde son instaladas, lo cual crea un capitalismo con baja moralidad, ya que a mayor rendimiento de los obreros menos derecho a su trabajo tienen, siendo así el progreso tecnológico y económico retrogresivo para los trabajadores.

La tendencia hacia la desocupación progresiva en razón de la mayor automatización del trabajo - determinará un cambio social cualitativo por presión económica cuantitativa o aumento del paro obrero, lo cual exige una transformación revolucionaria del régimen económico vigente, sólo bueno para la burguesía minoritaria. El capitalismo, altamente tecnificado, no puede digerir sus propias fuerzas productivas, que se le escapan histórica, económica y socialmente. Estamos, pues, en los finales del capitalismo y en los umbrales del socialismo sin burocracia soviética y sin burguesías.

El secretario de la Internacional Unión of Electrical Workers, James Carey, manifestó, en octubre de 1955, que la automatización habría hecho declinar el volumen de la mano de obra ocupada en el sector material eléctrico, un 13% en 1954 respecto de 1953; un 2% en el sector de generatrices y equipos eléctricos pesados; un 16% en el sector de comunicaciones: radio, electrónicas, etcétera.

En los países subdesarrollados todavía la automatización no crea problemas de desempleo o drásticos reajustes en la economía industrial; pero a corto plazo, también provocará desocupación o imposibilidad de absorción de la mano de obra disponible, a medida que se inviertan más capitales extranjeros en los países atrasados, donde es más elevada la tasa de plusvalía que en los países industrializados.

El maquinismo simple, bajo el signo de la máquina de vapor, del motor de explosión y del motor eléctrico, determinó, en Estados Unidos, un notable cambio en la división social del trabajo:

EVOLUCION DE LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN EE.UU.

(El % del total de la población)

	Actividades primarias(a)	Actividades secundarias	Actividades terciarias
1820	72,8%	12%	15,2%
1870	53,8	22,6	23,6
1880	37,4	25,5	25,1
1900	37,4	29,0	33,6
1920	26,7	33,2	40,1
1940	19,3	31,1	49,6
1960	16,4	26,5	57,1
1983	3,5	28,0	69,0

FUENTE: Jean Fouratié, Obr.Cit.

(a) Podría extenderse hasta 1960, población en el campo; y en 1983, sólo porcentaje respecto del total de la población activa.

Entre 1860 y 1937, la renta real por habitante - trabajando 2.500 horas de trabajo por año - aumentó en la agricultura un 300%; 360%, en la industria; pero sólo 27%, en los servicios (población burocrática o improductiva), que el capitalismo genera como entropía económica, para crear una economía de escasez aumentando el trabajo improductivo.

Hacia 1830, el 73% de la mano de obra de Estados Unidos era absorbido por la agricultura, contra 12% para la industria y el 15% para los servicios. Sin embargo, el rendimiento físico de la producción agrícola estadounidense mejoró un 58% entre 1913 y 1948. La renta agrícola por habitante, con 2.500 horas de trabajo anual, ascendió de 260 dólares en 1870 a 700 dólares en 1937, bien que el dólar de esas dos épocas no tenía el mismo poder adquisitivo. Las cifras pudieron prestarse a engaño, si se tiene en cuenta la devaluación del dólar en un 50%, en 1934. Ello probaría que los obreros no se benefician, apreciablemente, del aumento de su productividad, lo cual constituye una de las mayores injusticias sociales y una de las causas más depresivas de la economía capitalista.

Así las cosas, la *lucha capital-trabajo* adquiere en nuestra época, no las meras reivindicaciones cotidianas de luchar dentro del sistema

capitalista por mejorar las condiciones de trabajo, sino por superarlo con la instauración de una economía socialista autogestionaria, basada en la propiedad social, ya que *sin pasar del reformismo sindicalista o social-demócrata a la acción directa revolucionaria popular, el capitalismo seguirá durando con el apoyo del socialismo burgués y de sindicalismo reformista institucionalizado.*

Las luchas obreras posteriores a la gran depresión de 1929-32, se han hecho estériles porque, a medida que ha aumentado la productividad del trabajo, se ha pasado del Estado liberal al Estado-providencia, de las monedas estables a las monedas inflacionarias, a la creación de una burguesía tecnocrática en las empresas nacionalizadas, a crear una *reserva obrera desocupada*, cada vez más grande, y al desmedido crecimiento de la clase media en detrimento de los obreros y de los campesinos

Para entregar una buena parte del *excedente económico* producido por los obreros y los campesinos a la creciente clase media improductiva y, además, como siempre, la parte correspondiente a la burguesía industrial, mercantil y financiera, los salarios o los ingresos de los trabajadores productivos han sido deprimidos, no se les ha remunerado en proporción al constante aumento de la productividad de su trabajo.

En Italia, por ejemplo, donde las centrales sindicales comunista, socialista y demo-cristiana habían conseguido que los salarios subiesen al mismo tiempo y nivel que el aumento del costo de la vida, han perdido esa ventaja en los convenios colectivos de trabajo mediante un *plebiscito*, en contra de ello, hecho por el gobierno del socialista Bettino Craxi. Como la *clase media improductiva* aumenta desproporcionadamente, constituyendo así más parte de la población total que los obreros, un plebiscito pro y contra el ajuste de salarios respecto del índice de precios al consumidor, es perdido por los trabajadores y ganado "en contra" por la clase media improductiva, por los burócratas y tecnócratas de toda clase y tipo, que son una clase consumidora estéril, que luego de su trabajo no deja nada materializado en bienes. Frente a esta situación, en que en la composición porcentual de la población activa de un país es mayor la banda de los "servicios" que la de la producción material agrícola e industrial, la práctica de la *democracia representativa* es un engaño político. Y, por tanto, para emancipar a los trabajadores por sí mismos, hay que emplear la acción directa sindical, no el consenso con el gobierno y la patronal, y la *democracia directa* sin parlamentos burgueses o pequeño burgueses (Oeste) y sin Estado-patrón (Este), con socialismo libertario, sin comunismo autoritario.

LA DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO

La *división del trabajo*, en trabajo manual y trabajo intelectual, crea condiciones económicas y sociales para la desigualdad entre los hombres, mientras la humanidad no supere la propiedad privada, las clases y la diferencias tecnológicas y culturales, derivadas del trabajo asalariado. La *superación de la división del trabajo entre manual e intelectual* se realizará en el socialismo autogestionario, cuando todos los hombres, con igual cultura politécnica, sean capaces de cumplir todas las funciones de la sociedad, sin ninguna distinción profesional. Sólo entonces la libertad y la igualdad entre los hombres no serán meras palabras: una vez que el "homus economicus" sea superado económica, política y socialmente en la sociedad autogestionaria.

Mientras el proceso de producción, bajo forma de propiedad capitalista o del capitalismo de Estado cree oficios y profesiones diversas, habrá estamentos, clases y castas con diferentes niveles de ingresos, según el rango, la calidad y la cantidad de trabajo. Consecuentemente, el triunfo del *comunismo* es imposible mientras exista la diferencia cualitativa y cuantitativa entre trabajo manual y trabajo intelectual. La división del trabajo crea *alienación económica*, forma estamentos sociales, determinando la dependencia del obrero del patrón privado o del Estado-patrón, en el Oeste o en el Este. La división del trabajo profesional no permite *superar el determinismo económico* de las clases, lo que imposibilita la desalienación del hombre, por más que determinadas políticas o religiones prometan un paraíso, siempre perdido: fetichizado, metafísico, ya esté colocado en el cielo o en la tierra, en el Edén mítico o en la Unión Soviética.

Para elaborar un producto útil (*valor de uso*), la materia bruta tiene que recorrer varias transformaciones graduales hasta convertirse en un bien, capaz de satisfacer necesidades humanas, ya sea mediante el trabajo simple o por medio de la máquina.

La diferencia entre el *trabajo simple* y el *trabajo mecánico* estriba en que éste puede realizar operaciones múltiples, combinadas entre sí, como lo hacían las manos de carne y hueso, en los antiguos talleres de la manufactura. La máquina tiene la ventaja de que produce más cantidad de bienes con menos número de obreros, disminuyendo el tiempo de trabajo medio, socialmente necesario, para la producción de un producto.

La *industria manufacturera* coincidía con jornada larga de trabajo (plusvalía absoluta), mientras que el maquinismo y la cibernética coinciden con la disminución de la jornada de trabajo (plusvalía relativa); pero en el segundo caso se hace producir más cantidad de piezas o unidades por obrero-hora, con cada vez menos tiempo de trabajo socialmente necesario.

Como método o sistema, la división del trabajo, en el seno de la manufactura, fue un beneficio que se apropió el capitalista. Actualmente, la automatización del trabajo, ventaja de gran productividad de sistema, se la apropia gratuitamente el capitalista: el obrero, a medida que produce más, participa menos en el reparto de la producción creada por él. Esta *ley de la participación decreciente del obrero en su producto*, constituye una de las contradicciones básicas del capitalismo que, cuanto más desarrollado, más se aproxima a su negación como categoría histórica, por su incapacidad estructural para evitar las crisis económicas, para garantizar la plena ocupación para sus víctimas: los obreros.

La *antigua división del trabajo* - sin el maquinismo ni la cefalización de las máquinas - tenía limitaciones que no tiene la moderna fábrica automatizada. Las máquinas y los ordenadores electrónicos son incansables: no duermen; hacen jornada intensiva; mientras que los músculos y el cerebro del obrero soportan una gran usura, que llega hasta el agotamiento con la jornada de trabajo superior a 8 horas, como sucedía en el siglo pasado, bajo el régimen de la semana de 64 horas de trabajo, jornada de plusvalía absoluta.

La *primera revolución industrial* (máquina de vapor) y la *tercera revolución industrial* (automatización del trabajo), significan cualitativamente, que la producción industrial se va emancipando de los límites de resistencia física de la fuerza humana de trabajo. Así, pues, pretender ahora la instauración de un régimen de producción, basado en largas jornadas de trabajo sería tan anacrónico como volver a la pequeña industria de la época de la manufactura.

La historia humana, según sus leyes objetivas e históricas, sólo se plantea lo que puede resolver en cada época, y no otra cosa. La *cibernética*, la *astronáutica*, la *energía atómica* y la *economía mundializada* se plantean ahora socio-económicamente, con gran cantidad de fuerzas productivas o de progreso, una sociedad autogestionaria, no una sociedad capitalista, para salir del ciclo infernal de la lucha de clases, de las guerras y de las crisis económicas, inherentes al sistema y no al hombre que no lo autorregula armónicamente en una economía libertaria, si no supera el capitalismo con el socialismo autogestionario.

La industria moderna tiende a superar el pequeño taller y la pequeña empresa (donde las máquinas actúan aisladamente no automáticamente) bajo la vigilancia constante del pequeño patrón y del obrero artesanal. La industria moderna, es multidimensional y casi socialista por su manera de producción social; pero capitalista por la distribución desigual de esa producción escasa; sólo porque es capitalista; porque el capital es opuesto al trabajo.

El período de la *industria manufacturera*, en los albores del capitalismo, se caracterizó por el sistema de trabajo sincronizando las manos y el cerebro del obrero, en cada taller. La automatización del trabajo sincroniza el trabajo de diversas máquinas de una empresa, con poca intervención de la mano del hombre, como no sea desde el puesto de mando de los ordenadores electrónicos, que teledirigen la producción de una empresa. Por ejemplo, 6 obreros pueden ahora controlar, automáticamente, la producción de una refinería de petróleo, produciendo ella sola 6.000.000 de toneladas de productos refinados por año y cada vez más con menos obreros.

La *cibernética*, aplicada a la producción industrial, combina diferentes máquinas, en que las unas son la ocupación continua de las otras, para crear así una relación constante entre número, dimensión de las fábricas, o de las máquinas y el ritmo de trabajo (como si se tratara de un organismo vivo), de modo que las máquinas y los ordenadores electrónicos lleguen a crearse sus propias necesidades. Pero la automatización de las máquinas genera *paro obrero tecnológico*: significa, dialécticamente, que el progreso capitalista es retrogresivo; pues lo que es *avance* para el capitalismo constituye *retroceso* para el obrero; ya que lo que es bueno para uno es malo para el otro. La máquina no tiene, sin embargo, la culpa de la desocupación obrera, pues ésta es consecuencia de su utilización capitalista. Así, pues, esta contradicción sólo puede ser resuelta con la propiedad social autogestionada, donde todo sea de todos y uno, sin perder su personalidad, cuente con el apoyo de todos.

La *automatización del trabajo*, bajo el sistema capitalista, se crea sus propias determinaciones, independientemente de lo deseado por los capitalistas, creando así las condiciones apropiadas para instaurar el socialismo libertario. Las alienaciones y las contradicciones del capitalismo, a causa de sus leyes contradictorias de desarrollo, crean condiciones históricas y políticas para su destrucción revolucionaria, en tanto que régimen de producción social, ya superado por el desarrollo de sus fuerzas productivas creadas por él: pero que no caben en sus estrechos límites de propiedad privada, de las clases sociales y de la producción no

teniendo en cuenta las necesidades de todo el mundo, sino las de quienes tienen dinero para adquirirla.

La automatización del trabajo es la revolución industrial que no puede asimilar (sin involucrar una gran crisis económica) el capitalismo concentracionario. Mientras el capitalismo unía manos y cerebros de obreros, con bajo rendimiento por hora, pudo mantener una economía de escasez permanente. La automatización del trabajo aporta ahora una producción en masa, que sólo puede absorber una sociedad de necesidades generales y no de intereses particulares. La automatización del trabajo exige como imperativo histórico la instauración de una economía autogestionaria; para que las fuerzas productivas puedan desarrollarse sin desocupación obrera, sin crisis económicas, sin estar sometidas a las limitaciones de la producción mercantil capitalista; o sea, a la alienación económica derivada de un sistema económico-social contradictorio entre el hombre como sujeto y los objetos producidos por su trabajo alienado (mercancías).

Marx considera que el gigantismo industrial y sus máquinas es el genio escapado de la botella. "La máquina aislada -dice- será sustituida por monstruos mecánicos, cuyos gigantes miembros llenarán edificios enteros". En este orden de ideas, la automatización del trabajo, en la sociedad capitalista concentra el capital hasta un grado sumamente elevado, que significa la destrucción de la pequeña y mediana industria. Por ejemplo, el costo de alquiler de algunos ordenadores electrónicos sólo es viable financieramente para grandes empresas que ocupan miles de obreros y empleados, que van siendo sustituidos por las máquinas, o mejor dicho, por máquinas de control numérico que desplazan a los burócratas de carne y hueso y a los obreros, en las empresas muy automatizadas.

La automatización del trabajo es el camino más corto hacia el comunismo, pero dentro de una sociedad autogestionaria ella borraría las profesiones, en un futuro no lejano, lo cual permitiría que desaparezcán las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual que, mientras perduren, impedirán, objetivamente, el avance hacia el *autogobierno libertario*. La desalienación del hombre significa el dominio de éste sobre la naturaleza y, además, suprimir la división del trabajo (manual e intelectual), cosa que no se ha hecho en la URSS, donde impera sobre el obrero y el campesino la burocracia política y la tecnocracia (directores impuestos por arriba, pero no elegidos por los Consejos Autogestores de las empresas).

La cibernética - automatizando el trabajo - supera las profesiones y constituye la base objetiva para la destrucción de la burocracia parasitaria. Unos cuantos ordenadores electrónicos, en una sociedad sin clases y sin propiedad privada, pueden convertir el Estado,

opresor y explotador, en un autogobierno de la sociedad auto-administrada. Sin embargo, a pesar de los progresos de la cibernética, en la URSS el Estado soviético sigue siendo tan burocratizado como hace 70 años. Ello demuestra que - si bien la burocracia soviética no es una clase en el sentido de la palabra - tiene tendencias a perdurar como casta privilegiada, desutilizando los beneficios antiburocráticos de la cibernética. Consecuentemente, los dirigentes soviéticos, por más que prometan el socialismo, estarán congelados en el capitalismo de Estado, mientras no salgan del trabajo manual e intelectual, del Estado total, como instrumento de la burocracia contra el proletariado y los campesinos para seguir extorsionándoles la plusvalía, que disipa improproductivamente la "Nomenklatura". Así, pues, *la desigualdad económica se opone a la desmercantilización de la economía soviética, a la disolución del Estado y, políticamente, a la desalienación del hombre asalariado, a la instauración del socialismo y luego del comunismo*, como había prometido Lenin: sólo en teoría; pero nunca en la práctica, luego de siete décadas de socialismo burocrático, o mejor dicho, de capitalismo de Estado.

Si al sustituir un régimen socio-económico por otro sigue existiendo una gran desigualdad económica, cultural y científica entre los hombres, si unos siempre mandan y otros obedecen pasivamente, si unos por el saber tienen el poder y otros son bestias domésticas de trabajo asalariado, tanto da que el capitalismo sea privado (Oeste) como capitalismo de Estado (Este). Así sólo habría cambio político y económico de forma, pero no de contenido concreto socialista, ya sea bajo el modo de producción capitalista convencional o del modo de producción estatista. En estas condiciones, tan explotado es el hombre asalariado bajo el gobierno burgués o pequeño-burgués de Occidente como bajo la dictadura de la burocracia de Oriente.

Es necesario, pues, realizar un cambio de forma y de contenido del capitalismo para que éste se transforme en socialismo verdadero, sin Estado totalitario, aboliendo las clases sociales, la propiedad privada y la propiedad estatista, instaurando el socialismo libertario y su condición esencial: la propiedad social, la gestión directa de las empresas por los trabajadores libremente asociados con sus medios de producción, a fin de que la autogestión de la economía determine, a su vez, en política, la democracia directa. Sin la autogestión en la empresa y sin autogobierno en la política, todo socialismo burocrático o administrativo es otra forma, pero peor, del capitalismo.

Si la *división social del trabajo* sigue siendo, bajo el modelo soviético, como era o es, bajo el modelo capitalista convencional, en el sentido en que unos tienen el trabajo de *dirección* y otros el de

producción; unos, arbitrariamente, administran la plusvalía o el excedente económico y otros producen, pero no gestionan sus empresas, tanto o más capitalista es así un régimen de propiedad estatista como un régimen basado en la propiedad privada.

Si las diferencias de sueldos y salarios son tanto o más desiguales en la URSS que en el Occidente capitalista, las clases sociales antagónicas, aunque hayan sido abolidas *subjetivamente* siguen existiendo *objetivamente* en la medida que unos consumen mucho, sin trabajar, y otros, poco, trabajando como bestias de carga, ya sea para mantener una oronda burguesía (Occidente) o una burocracia totalitaria (Oriente). Esto debe quedar muy claro en nuestro tiempo en que una creciente burocracia, una nutrida clase media profesional, para quedarse con todo el Poder adopta el socialismo, en las palabras, pero practicando el capitalismo . . . de Estado, en los hechos.

La *clase media*, falsamente socialista o izquierdista, aspira a sustituir en el Poder a la burguesía, hablando un lenguaje socialista o comunista, pero dejando al proletariado como burro de carga. Y como el proletariado no está preparado para dirigir la economía, la política, la estrategia, la judicatura, la enseñanza, la información, la diplomacia y los resortes del Poder de clase, la clase media izquierdista puede arrogarse la representación del proletariado por medio de sindicatos institucionalizados y de partidos únicos (falsamente comunistas o socialistas). El gran juego diabólico de la burocracia marxista-leninista, social-demócrata o pseudo-socialista consiste en aliarse con el proletariado para echar del Poder a la burguesía; pero, inmediatamente, ocupar el puesto de ésta en el aparato del Estado y en las empresas, constituyéndose así en "nueva clase dominante". Esta estafa política hecha al pueblo trabajador debe ser denunciada por el pensamiento libertario; proponer el socialismo autogestionario, frente al comunismo totalitario, donde la burocracia soviética manda autoritariamente y el proletariado obedece pasivamente, quizá con menos albedrío que en la época del zarismo. Por eso la consigna del socialismo libertario debe ser: ni burguesía ni burocracia en el Poder, sino autogobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

ANTAGONISMOS DEL CAPITALISMO

El fin exclusivo del capital privado, es procurarse un beneficio o

ganancia: si ello no se logra, el capitalismo paraliza la producción y priva al obrero de su derecho al trabajo. Esta deshumanización del capitalismo lo condena por sus alienaciones y contradicciones, que constituyen un anacronismo como régimen de producción y de distribución, en la historia, ya que actualmente contamos con técnicas y fuerzas productivas para vivir en una sociedad socialista libertaria.

El capitalista, cuando tiene una empresa poco mecanizada prolonga la jornada de trabajo del obrero más allá "del tiempo de trabajo socialmente necesario", para obtener ganancias, reproducir el capital gastado y los medios de consumo de la familia obrera. Este sistema de explotación del trabajo asalariado tiene como finalidad la producción de *plusvalía absoluta*. En los países de gran desarrollo tecnológico, como Estados Unidos, donde la producción tiende a la automatización, el obrero debe abreviar el tiempo de trabajo necesario para la producción de un bien, empleando mejores máquinas y gastando más energía mecánica, lo cual tiende a reducir la jornada de trabajo. Este sistema de explotación de la fuerza de trabajo asalariada tiene como finalidad la producción de *plusvalía relativa* = a lo que significa *productividad en la economía burguesa*.

El progreso económico y tecnológico no actúan en beneficio del obrero, a pesar de que éste lo crea con el trabajo unido a la ciencia y a la técnica. Acerca de la plusvalía relativa dice Marx: "el empleo capitalista de las máquinas (. . .) es un método particular para fabricar plusvalía relativa". En los Estados Unidos, la automatización del trabajo, en la siderurgia y en la industria del automóvil, han desocupado a millones de obreros, justamente porque los que quedan trabajando producen por los que se van desocupando debido al *aumento de la productividad por hombre-hora*, en función de la automatización del trabajo que incrementa la tasa de plusvalía relativa.

Bastiat -economista liberal y apologista de las armonías sociales- estimaba que con el tiempo, la participación del capitalista en el reparto de la producción tendería a disminuir, mientras que la del obrero debería aumentar. La dialéctica del capitalismo ha demostrado todo lo contrario; puesto que ha confirmado la *ley de bronce de los salarios* -enunciada por Lasalle-, demostrando que el salario obrero nunca sube por encima de un cierto límite que no amenace las ganancias del capital, ni disminuya tanto que acabe con las fuerzas físicas del obrero y el mantenimiento de su familia al caer ésta por debajo del mínimo vital.

Analizando las contradicciones del régimen capitalista, Rodberthus demostró que -en tanto que sistema- determina una participación

decreciente del obrero en su producción, lo cual tiende a empeorar su situación con el paro crónico.

El *capitalismo concentracionario* tiene tendencias a lograr la máxima centralización del capital para estimular la ganancia, la expansión económica, la productividad; pero ello conduce, cíclicamente, a crisis económicas con desocupación obrera.

En el mercado capitalista no todas las mercancías se intercambian en las mismas condiciones de *justo valor*: el trabajo se vende por debajo del valor que crea, ya que genera plusvalía. No hay, pues, *justicia distributiva* ni *ley de equivalencia de intercambio* en la economía capitalista; pues si el trabajo se pagara en su justo valor no se produciría plusvalía: sin ésta no puede existir el capitalismo: la negación de un término produce doble negación, en los dos términos de una entidad contradictoria; es decir, que si el obrero recupera la plusvalía desaparece el patrón-capitalista o el Estado-patrón, mediante la instauración del socialismo libertario.

Si todo el que participa en el cambio retuviera siempre el *producto íntegro de su trabajo*, si su poder adquisitivo, por tanto, consistiera en el *justo valor de mercado* de su producto íntegro, cualquier aumento de producción, en una o en varias ramas de una economía autogestionaria, no podría producir crisis de mercado. Haría falta, pues, que cada rama de la producción tomara una cuota fija del valor aportado; pero la parte de la clase obrera, dentro del capitalismo, va disminuyendo progresivamente, en razón inversa del aumento de la productividad. Ello no permite crear una economía de abundancia porque aumentan los "terciarios", la ganancia de los capitalistas y los gastos excesivos del estado burgués o del estado burocrático, lo cual los condena a perecer política, económica e históricamente.

El capitalismo es una categoría histórica y, en consecuencia, está sometido a las leyes del devenir, en virtud de las cuales sus contradicciones tienen que ser superadas necesariamente. Entre las contradicciones del régimen capitalista podríamos enunciar entre otras, las siguientes.

—La *libertad económica* de unos pocos capitalistas supone la servidumbre de millones de trabajadores asalariados. La riqueza, concentrada en manos de unas cuantas familias plutocráticas, significa el empobrecimiento, la pauperización progresiva de los asalariados faltos de trabajo.

—El *individuo burgués*, la libertad de la burguesía, supone dialécticamente un despotismo económico contra las masas asalariadas. Por eso, la democracia burguesa es, en realidad, una dictadura económica sobre los trabajadores.

—El *humanismo burgués*, ideología política, no deja ver al hombre dividido en clases, desgarrado por guerras, huelgas, luchas, desocupación obrera y crisis económicas.

—La *libertad burguesa es una ficción*: si el hombre se vende como mercancía, percibiendo un salario por enajenar su fuerza de trabajo, la liberación del hombre es imposible sin superar la *propiedad*, el *salario* y el *Estado*. Mientras haya alienación económica no habrá liberación del hombre; pues el dinero, el capital y la mercancía, son potencias alienantes, que aniquilan su libertad.

Si hay *propiedad privada* existe desposesión de los que no la tienen. Esta dialéctica crea conflicto de clases: lo inhumano en la historia. Por tanto, la abolición de la propiedad es una condición sin la cual no se alcanzará la *desalienación del hombre*, mientras el hombre sea explotado por el hombre y el capital esté separado del trabajo. Ello sólo es posible con la propiedad social y el autogobierno popular. El individuo burgués corresponde al liberalismo económico, a la economía de libre competencia, al parlamentarismo; el socialismo libertario, autogestionario, es propio de una economía colectiva. Por eso, las clases y la propiedad crean contradicciones muy antagónicas:

—Las *fuerzas productivas* de la sociedad capitalista han entrado en contradicción con su modo de producción: no hay correspondencia de desarrollo armónico entre unas y otro. Y para superar esta contradicción hay que instaurar un socialismo de autogestión, donde el productor directo no sea explotado ni oprimido por empresarios privados o por el Estado-empresario.

—El *trabajo*, en la sociedad capitalista tiene un carácter social, pero su apropiación se realiza en forma particular por los capitalistas, que no son productores; sí propietarios de los medios de producción, de los cuales están desposeídos los obreros. Esta contradicción dialéctica condena al capitalismo como categoría histórica a ser derrocado por el socialismo libertario.

—La *economía* es de signo mundial, pero la apropiación de la riqueza del mundo se polariza hacia las potencias capitalistas que controlan el mercado mundial por medio de sus inversiones directas de capitales. Esta contradicción mundial del capitalismo hace inevitable la guerra como "ciclo infernal", que se produce a pesar de los mitos de la "coexistencia pacífica", de la "distensión", del "desarme" y de las "homilías" pacifistas de los obispos y de los idealistas del pacifismo.

El capitalismo, como sistema, está superado por las fuerzas productivas que él mismo ha creado: el devenir determina las condiciones objetivas y subjetivas para la superación de las

contradicciones y alienaciones del sistema. Pero la revolución social - que supere al capitalismo- no surgirá por generación espontánea: es un acto de violencia, de voluntad y de conciencia humana. La revolución tienen que hacerla los hombres, las clases oprimidas; en nuestro mundo: los obreros, los campesinos, las clases medias económicamente débiles, los estudiantes, la juventud en paro, el partido del descontento.

El capitalismo ha entrado en la agonía de la muerte lenta, entre las crisis económicas y las guerras mundiales, justamente porque el capital nacional y multinacional, altamente concentrado, impone su explotación a millones de personas asalariadas en todo el mundo; y como el capitalismo es incapaz de digerir su propio progreso económico y tecnológico, sin producir guerras, crisis económicas y desocupación obrera, tiene que perecer históricamente.

La producción automatizada involucra nuevas contradicciones estructurales del capitalismo, en virtud de las cuales éste no puede asimilar los avances de la cibernética, de la energía atómica, de la productividad del trabajo, sin aumento desmedido de los "terciarios" y de los "cuaternarios", como población improductiva.

CONTRADICCIONES ECONOMICAS Y PROGRESO TECNOLÓGICO

Cibernética y capitalismo						
Máquina del año	Productividad por hombre-hora y por hora - máquina		Productividad por KWh. consumido		Productividad por 1.000 \$ de inversión	
	En piezas	N.I.	En piezas	N.I.	En piezas	N.I.
1.932	22	100	3,92	100	2,82	100
1.955	185	840	6,16	157,5	11,9	417

FUENTE : "Industria norteamericana y aumento de la productividad". U.S.A. Año 1956. N.I. = número índice.

A la luz de estas cifras es evidente que, con mejores máquinas en 1.955 que en 1.932, se obtenía una productividad 8 veces mayor, lo cual supone un ahorro de mano de obra del orden del 88%. La productividad por kilowatio consumido aumentó un 57% economizando así casi un 36% de fuerza motriz. En nuestro cuadro por cada 1.000 dólares de inversión-hora, se obtuvo un 77% de ahorro de servicios financieros, por pieza producida. Consecuentemente, la automatización del trabajo produce *contradicciones estructurales en la economía capitalista:*

- baja el nivel de ocupación o de absorción de mano de obra;*
- disminución de la inversión dólar-hora-hombre;*

c) *aumento del consumo de energía global*

La dialéctica de la automatización del trabajo, autodestruye al capitalismo (por exceso de producción y de productividad) para un mercado que, cada día que pasa (con desocupación y crisis económicas) es menor en capacidad de consumo obrero, a pesar de que las fuerzas productivas son cada año de mayor cuantía productiva. En el cuadro inserto sube el consumo de energía, declina la absorción de mano de obra y disminuye la inversión-dólar por pieza producida. Así, pues, el capitalismo no puede digerir (sin entrar en una crisis económica que lo abarque todo) la automatización del trabajo, el avance científico y tecnológico sin un paralelo avance político y social para todos, instaurando el socialismo libertario.

Para automatizar el trabajo y explotar el átomo hacen falta inversiones colectivas, una economía autogestionaria que asimile, sin traumas sociales económicos y políticos, la revolución científico-tecnológica. Por consiguiente, el socialismo autogestionario es el régimen apropiado para gerenciar, directamente por los trabajadores, la economía social. Pero el socialismo no debe ser confundido con capitalismo de Estado, con la economía soviética. *El socialismo es: propiedad social de los medios de producción y de cambio, autogestión de la producción social por Consejos Obreros Autogestores, orientación de la producción, sin fines de lucro, en beneficio de la sociedad.* El socialismo no es el capitalismo de Estado, disfrutado por una nutrida y rentado burocracia. El socialismo es el *auto-gobierno* por medio del cual los trabajadores a través de sus sindicatos, empresas, cooperativas y organizaciones intervienen en la vida política, económica, social y cultural de la sociedad por medio de la democracia directa: sin parlamentarismo burgués, sin alienación política, sin el Estado absoluto colocado por encima de la Sociedad. *Sólo el socialismo de autogestión puede superar la alienación económica del hombre bajo el capitalismo privado o de Estado, que extorsionan la plusvalía por medio de la dictadura del capital sobre el trabajo asalariado.* Únicamente la autogestión unifica el capital y el trabajo, sin la mediación de las burguesías ni de las burocracias para usurpar al trabajo la plusvalía sin la intervención de éste. Por eso, la autogestión de la producción por los trabajadores es su desalienación de los capitalistas privados y del Estado capitalista. Sólo así el proletariado se liberará de las burguesías occidentales o de las burocracias orientales que viven parasitizadas en la plusvalía, ya sea para el patrón o para el Estado-patrón. Tanto en uno como en otro caso, no cambia la condición asalariada del obrero. Por consiguiente, sin un socialismo de autogestión no hay desalienación del hombre asalariado, alienado,

dominado por el capital separado de quién lo ha creado: el productor obrero. Es por eso que en la empresa autogestionaria, el trabajo, la técnica y el capital, al unirse sin antagonismos, crean el socialismo libertario: sin partido único, sin burocracia totalitaria; pues si hay Estado burocrático no hay socialismo y si hay socialismo no hay burocracia.

Las sociedades muy burocratizadas, centralizadas, uniformadas colocan al Estado por encima de la Sociedad, al funcionario sobre el ciudadano, al capital sobre el trabajo, al Gobierno sobre el pueblo, a fin de que las minorías privilegiadas, la burguesía, la burocracia y la tecnocracia, antepongan su egoísmo de clase a la solidaridad social, a la participación popular directa. Así las cosas, la democracia indirecta de los parlamentos, de los soviets y de los partidos políticos paralizan las decisiones populares directas, sometido el pueblo como sujeto pasivo a las "élites" del Poder.

Las economías nacionales son ya demasiado grandes como para ser controladas por minorías del privilegio. El pueblo, en vez de ser llamado a votar pasivamente a éste u otro candidato, de derecha o de izquierda, que son la misma clase social improductiva, tiene que participar directamente, autogestionariamente, en la conducción de sus empresas, en sus autogobiernos, sus instituciones económicas, políticas y sociales de democracia directa.

La lucha meramente ideológica, sin contenido socio-económico y político concreto, no tiene sentido ya que así la política es el arte de engañar al pueblo. Agotarse en la lucha estéril de las ideologías o del verbalismo político no mejora la condición de los trabajadores a menos que éstos se conviertan en autogestores directos de sus empresas de propiedad social.

Hay que luchar, mediata o inmediatamente, por el derecho al trabajo de millones de seres humanos que carecen de él, cuestionando al capitalismo como responsable del paro obrero; hay que hacer verdadera la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer; hay que movilizar al pueblo para descontaminar el aire, el agua y la tierra; hay que dar a los pueblos mayor participación en la solución de sus problemas de higiene, salud, vivienda, educación e información; hay que hacer participar a los ciudadanos en sus escuelas, municipios y poderes locales, comarcales y regionales mediante un federalismo político basado en la democracia directa; hay que procurar que el Poder y la riqueza sea asunto de todos por medio de las empresas de propiedad social, de la autogestión y la cooperación y del autogobierno inspirado en el socialismo libertario.

EL POST-MARXISMO-LENINISMO

A la luz de la experiencia histórica, que ha sido muy rica en el siglo XX con sus guerras mundiales y sus revoluciones nacionales y sociales, hay que descartar muchas doctrinas políticas como falsas y las ideologías que las maquillan como formas diferentes de un mismo contenido incambiado. El socialismo burgués, la social-democracia, la democracia cristiana, el neo-liberalismo, con distinto lenguaje, son la misma política burguesa o pequeño-burguesa, que no rebasa el *capitalismo convencional*, ya sea con los socialistas, laboristas o con los demo-cristianos y los neo-liberales en el Poder. *La diferencia esencial*, en cuanto al mantenimiento del capitalismo, no existe entre un socialista burgués o tecnócrata, en el Poder, y un liberal-conservador: uno hablando con un lenguaje, puramente semántico, de izquierda y otro, uno de derecha. Ambos, esencialmente, son tecnócratas, burócratas y burgueses que manipulan el aparato del Estado, como cosa propia y sin participación popular en nada, a fin de que la *plusvalía* siga fluyendo, a nivel de las empresas, para el empresario capitalista y, a nivel de los gobiernos, para pagar una burocracia supernumeraria, una clase política privilegiada, que consume más que los trabajadores y no produce nada. En este sentido, los obreros de nuestra época producen más plusvalía que los de otro tiempo pasado, por el hecho de tener que *producir doble plusvalía*: una, para el burgués-empleado; otra, para la tecnoburocracia encaramada en el aparato del Estado caro, emisor de dinero insolvente para cubrir su enorme déficit público, destinado a pagar sueldos de los funcionarios, de la clase política y, además, para *comprar la crisis* a las empresas o bancos fallidos con dinero de los contribuyentes. Esta mala política, bajo el *Estado providencia*, la están haciendo tanto los socialistas o social-demócratas como los demo-cristianos y los liberales-conservadores. Todos, en definitiva, son keynesianos: déficit presupuestario del gobierno, moneda persistentemente inflacionaria, pesados impuestos, para "suplir la diferencia de inversión privada con la inversión pública", que haga de "*multiplicador económico*" a fin de estimular la demanda y procurar la plena ocupación. Pero luego de medio siglo de doctrina económica keynesiana tenemos *mucha inflación* y *mucha desocupación* de trabajadores. Quiere decir que no ha sido eficiente esa *doctrina neo-capitalista keynesiana* destinada a hacer *durar* al capitalismo, disfrazado de capitalismo democrático o tecnoburocrático, en el Occidente industrializado.

El keynesianismo ha sido la doctrina económica posterior a la gran depresión de 1929-32, siendo tan aplicada, en Estados Unidos, por los demócratas como por los republicanos, por dictadores como Franco como por demócratas-burgueses como Nakasone, demo-cristianos como Adenauer, presidencialistas como De Gaulle o socialistas, social-demócratas y laboristas como Mitterrand, Olof Palme y Harold Wilson. Ello demuestra que la tecno-burocracia de izquierda o de derecha es la misma clase social, burguesía profesional, que, una vez en el Poder, gobierna para mantener el régimen capitalista, aunque hable un lenguaje pseudo-socialista para engañar al pueblo trabajador.

En los países de modelo político, económico y social marxista-leninista, como en la Unión Soviética y en las "repúblicas democráticas populares", quienes han llegado al Poder, no son los trabajadores, sino la tecno-burocracia constituida en la "nueva clase dominante", usufructuaria del control del *Partido único* y del *Estado total*, que es el único empresario, administrador y usurpador de la plusvalía. Pero como el Estado no es un sujeto humano viviente, quienes lo controlan, por medio de él, se apropian la plusvalía producida en las empresas nacionalizadas, estatizadas, donde los trabajadores son tan asalariados como bajo el empresario privado. Pero como el Estado por medio de su parlamento elegido a dedo hace la ley, resulta que el capitalismo de Estado puede extorsionar una mayor tasa de plusvalía que el gran capital privado o anónimo de Occidente, ya que, mientras exista el derecho de huelga en los países capitalistas, su tasa de plusvalía será inferior que en los países de capitalismo de Estado, inspirados en el modelo soviético.

Así las cosas, el *post-capitalismo* no se ve por ninguna parte en el mundo contemporáneo, pues el capitalismo de los países occidentales es tan capitalismo como el socialismo burocrático de los países orientales integrados en el sistema soviético del COMECON. En este orden de ideas, nos parece oportuno sacar las siguientes conclusiones:

1. *El socialismo burocrático ha fracasado.* No tiene igualdad ni libertad en la URSS ni en las "repúblicas democráticas populares", ya que en realidad constituye un bloque de Estados totalitarios. Ha defecionado las esperanzas del proletariado, provocando su rebelión contra la dictadura de la burocracia marxista-leninista, en Alemania oriental, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Cambogia y Afganistán.
2. *El comunismo no es la doctrina revolucionaria del movimiento obrero.* El comunismo soviético no representa los ideales de los trabajadores, porque no los ha liberado del trabajo asalariado

sin darles la gestión directa de sus empresas y si a la burocracia totalitaria. "El Estado soviético no es de todo el pueblo" sino de y para la "Nomenklatura"; explota a la Sociedad, desposeída de sus medios de producción y de cambio, lo mismo que el Estado burgués; pero con más elevada tasa de plusvalía, ya que el obrero carece de derechos fundamentales y de libertades esenciales, en la Unión soviética.

3. *El Estado es el monopolio de la "élite" del Poder.* En la Unión soviética son muy pocos los que mandan y muchos los que obedecen pasivamente. Así los sueños de las luchas liberadoras del proletariado se han esfumado en el comunismo soviético. Bajo la dictadura de la burocracia, el pueblo es menos libre y tanto o más explotado que bajo el capitalismo convencional; su desencanto se refleja en las "colas" de consumidores insatisfechos, en las elecciones digitadas del Partido único, en el miedo a la KGB, en la desgracia del "Goulag", en los campos de concentración de trabajos forzados, en los hospitales psiquiátricos y en las cárceles. Por todo esto el pueblo soviético tiene la sensación de que si el socialismo es el régimen en que está viviendo más se parece al infierno que al paraíso prometido por Marx, pero perdido por Stalin y sus continuadores en el Kremlin.
4. *El socialismo sin libertad es autocracia.* Bajo un sistema de planificación centralizada, donde la tecno-burocracia dirige todo verticalmente y el pueblo obedece pasivamente, sin participación directa en lo que le concierne, se vuelve apático sin pasión ni opinión, y arreado como ganado político por el Partido único tiene la sensación de una tremenda frustración política.
5. *El hombre no es nada y el estado es todo en la URSS.* El Partido-Estado reproduce el despotismo asiático, ejercido por los mandarines de la "Nomenklatura", que se oponen al socialismo libertario, autogestionario.
6. *La lucha de clases ha sido suprimida por decreto, pero no resuelta.* Los privilegios, en la URSS, son transmitidos exclusivamente dentro de la clase dominante, que se casa entre ella constituyendo así una verdadera casta. El pueblo está estatizado lo mismo que la riqueza. Y si la lucha de clases no aparece como en Occidente es porque está abolida por decreto y reprimida en las calles, en los campos de concentración y en los hospitales psiquiátricos ¡Si eso es socialismo el capitalismo es la democracia!

7. *La sociedad y el Estado.* La experiencia histórica ha demostrado, por encima de las ilusiones ideológicas, que es mejor realizar un cambio socio-económico desde dentro de la Sociedad, con el papel protagónico del pueblo, que esperar todo del Estado-providencia, tanto en el Este como en el Oeste. Pues si el Estado es omnipotente la Sociedad es nula, lo cual supone la pérdida de la libertad, de la participación del hombre, de la dignidad humana.
8. *El post-socialismo es la crisis del Estado-providencia.* Podemos hablar ya del post-socialismo al referirnos a Polonia o a la Unión Soviética, por no citar a otros países, si bien el socialismo ha sido prometido y nunca realizado, aunque la Unión Soviética, por boca de sus líderes providenciales, dice estar ya en el "socialismo desarrollado" y a la vista del "comunismo". Sin embargo, el hecho de que exista "el Estado de todo el pueblo" no suprime la existencia de las clases: obreros, campesinos y burocracia ni el modo de producción estatista que les es correspondiente: el capitalismo de Estado.
9. *El modelo soviético no es comunista.* El capitalismo de Estado soviético está más lejos del socialismo verdadero que del capitalismo convencional. El socialismo o el comunismo significan la igualdad entre los hombres, la democracia directa y no el Estado-patrón, la libertad y no la opresión, la autogestión y no el autoritarismo, el derecho al producto del trabajo y no la plusvalía de Estado, el precio justo sin ocultar ganancias o beneficios de una clase explotadora, el autogobierno de los ciudadanos libres y no el gobierno despótico, el pueblo como protagonista de todo y no el Estado total ni el Partido único.
10. *El comunismo soviético ha defecionado al pueblo.* No es el ideal de los obreros, ya que les usurpa el excedente económico producido por éstos igual que lo hace el capitalismo convencional. Y los partidos comunistas pro-soviéticos no son los partidos de los pobres ni del trabajo, sino el monopolio político de las burocracias sindicales, políticas e ideológicas enquistadas en ellos. El comunismo de modelo soviético es otra forma, pero encubierta, del capitalismo de... Estado.
11. *Los sindicatos comunistas están institucionalizados.* En las empresas soviéticas, los sindicatos están sometidos al patrón único: el Estado, que dicta las leyes sociales, los contratos de trabajo, los niveles de salarios y prohíbe el derecho de huelga. Por otra parte, los productos del trabajo pertenecen al Estado sin la gestión de los obreros, obteniendo así una elevada tasa

- de plusvalía que ya quisieran obtener los capitalistas occidentales. Así, pues, los sindicatos soviéticos son más enemigos que defensores de los obreros, porque sus dirigentes forman parte de la "élite" de la "Nomenklatura".
12. *Estado, individuo y Partido único.* En la Unión Soviética el Partido domina al pueblo, el Estado absorbe a la Sociedad, los sindicatos entregan los obreros a los directores de empresa y, finalmente, la "Nomenklatura" controla todo y a todos ¡Si esto es socialismo o comunismo la curva es una recta y el círculo, un cuadrilátero!
13. *El socialismo burocrático o el capitalismo de Estado.* En el régimen soviético las empresas son del Estado y no de los trabajadores, obligados a producir en una fábrica - cuartel la misma plusvalía que bajo el capitalismo convencional. Los directores de las empresas soviéticas son designados por el gobierno autocrático y no por consejos obreros autogestionarios.
14. *Ni burguesía ni burocracia.* Bajo el capitalismo, la economía la dirige la burguesía. Bajo el capitalismo de Estado soviético la economía es dirigida por la burocracia totalitaria. Ambas clases son explotadoras, parasitarias y opresoras. Sólo el socialismo libertario supera la lucha de clases con la economía autogestionaria y la democracia directa, sin burguesía ni burocracia.
15. *La propiedad estatal no es socialista.* Si la propiedad que era de la burguesía se convierte en propiedad estatal gerenciada por la burocracia totalitaria, no hay socialismo, ya que el obrero no es redimido como asalariado ni como proletariado, desposeído de sus medios de producción.
16. *El Partido único no emancipa sino domestica.* La democracia socialista, que no existe en la Unión Soviética, hay que crearla con el autogobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, un contra-poder directo que supere la dictadura de la burguesía o de la burocracia.
17. *La sociedad civil auto-organizada.* La Sociedad no será libre mientras acepte pasivamente la dominación del Estado. Los pueblos, para ser liberados, necesitan no un Estado fuerte, sino una Sociedad auto-organizada. El social-estatismo soviético no es comunismo ni socialismo, sino capitalismo de Estado, dictadura inflexible de la burocracia sobre el pueblo trabajador. El modelo soviético no da el socialismo, sino un capitalismo de Estado congelado.

18. *El socialismo administrativo es una ideología.* Si el socialismo no es autogestionario y libertario reproduce el capitalismo con el modo de producción estatista, usufructuado por la burocracia política, en el Estado, y por la tecnocracia de los directores, en las empresas nacionalizadas. Disfrazar el socialismo burocrático de comunismo es el secreto de la ideología soviética: un falso izquierdismo sin contenido popular, un sectarismo de Partido único, un dogmatismo político, una experiencia histórica fracasada de emancipación del proletariado.
19. *El mal no es el capitalismo y el bien, el socialismo soviético.* Al contrario, el mal reside en la propiedad privada o estatal de los medios de producción, en el Estado colocado por encima de la Sociedad, en el hombre alienado porque es asalariado, en el fetichismo del dinero y de la mercancía, en la falta de democracia directa, de auto-gobierno popular, de socialismo y libertad.
20. *Los mitos de la ideología soviética.* Los ideólogos soviéticos dicen y repiten que la clase obrera desempeña el papel dirigente en la construcción del socialismo; pero la verdad es que la clase obrera, sin autogobierno, en la política, y sin autogestión, en la empresas, no juega ningún papel protagonista en la URSS. La verdad verdadera es que la burocracia totalitaria se ha atribuido todos los poderes y derechos, reservando para la clase obrera los deberes sin derechos ni libertades fundamentales. Así las cosas, los mitos de la ideología soviética son tan alienantes como los de las religiones más inquisitoriales, para las cuales el hombre sólo era un burro de Dios o, mejor dicho, de la Iglesia.
21. *Ideología y realidad.* El socialismo soviético, que es contrapuesto al capitalismo occidental como un paraíso, repitiéndolo a coro en las "democracias populares", no es una práctica del pueblo, sino un programa ideológico de los dirigentes infalibles. Así, poniendo la fe en la ideología soviética, ésta se convierte en un sustituto de la religión y los líderes del PCUS, en los nuevos popes.
22. *Contradicciones del régimen soviético.* Tiene crisis económicas y sociales como el capitalismo convencional; la juventud es descreída y no tiene fe en los dirigentes del Partido; los obreros son apáticos porque siguen siendo obreros como bajo el zarismo; y la indiferencia se va apoderando del espíritu de las masas de tanto ser manipuladas, como para política, por el

- Gobierno, el Partido y los Sindicatos, instrumentos de dominación de la burocracia sobre los trabajadores .
23. *La ley general de la economía soviética.* No es la del socialismo ni la de la armonía en el desarrollo económico y tecnológico de la economía social, sino las eternas dificultades provisionales, a fin de disimular contradicciones, fracasos e incongruencias por parte de los planificadores centralistas del GOSPLAN.
24. *El imperialismo, última etapa del capitalismo.* Para Lenin, "el imperialismo era la última etapa del capitalismo"; pero, en nuestra época, cabe preguntarse: ¿no será el capitalismo de Estado soviético la última etapa del imperialismo bajo forma de hegemonismo de la Unión Soviética y de la "doctrina de la soberanía limitada"? Las invasiones de Hungría, Checoslovaquia y Afganistán por las divisiones blindadas soviéticas no son menos imperialistas que el viejo colonialismo.
25. *La sociedad post-soviética.* El marxismo-leninismo se creía el fin último de la historia. Sin embargo, ya puede hablarse con fundamento de causa, de una sociedad post-soviética, puesto que el marxismo-leninismo no supera el capitalismo de Estado, la plusvalía, la lucha de clases y el Estado, como había pensado Marx, siendo así el modelo soviético leninista, pero no marxista, en cierto modo reaccionario, por no liberar al proletariado del salario y conservador y no revolucionario, porque el régimen soviético es el Poder de la burocracia y no del proletariado. Y como el hegemonismo soviético implica guerras entre países leninistas y guerras con los países capitalistas, por ser contradictoria la sociedad soviética es perecedera y no el fin último de la historia. Así, pues, el modelo soviético ha envejecido aferrado al Estado - patrón, esencialmente reaccionario. Por consiguiente, ya puede hablarse del post-sovietismo, que no debe conducir a la restauración del capitalismo, sino a la instauración del comunismo libertario.
26. *En la URSS, Dios ha sido reemplazado por el Estado total.* El partido único es una nueva Iglesia inquisitorial, el Estado - providencia, Dios y el Líder Supremo, un Papa infalible. Además, el Estado hegemónico se prepara, militarmente, para devorar a todos los Estados nacionales, en el Este, y todos los Estados, del Oeste, mediante la guerra como otra forma de la política .
27. *La lucha de clases es estéril, si no conduce al socialismo verdadero.* Si las luchas sociales no tienen como meta el

socialismo libertario la democracia socialista, el autogobierno popular, la propiedad social y las empresas autogestionarias, necesariamente desembocan en otra forma de capitalismo, pero de . . . Estado. En este sentido, las burocracias marxista-leninistas, salvo raras excepciones, utilizan al pueblo trabajador para conquistar el Poder absoluto, colocado por encima de la Sociedad. Así, pues, para que las luchas de clases conduzcan al socialismo autogestionario, no deben ser los dirigentes omnipotentes los protagonistas del cambio revolucionario, sino el pueblo auto-organizado como sujeto de la historia en razón de la autodefensa y de la autogestión.

28. *Antinomia entre la necesidad y la libertad.* Se ha dicho que mientras vivamos en el reino de la necesidad no habrá libertad ni igualdad. Pero si hay necesidad económica insatisfecha es porque el Estado burgués o burocrático la crea con sus clases estériles y sus gastos improductivos. El día que la Sociedad esté auto-organizada, ahorrando e invirtiendo lo que disipa el Estado, habrá abundancia y no necesidad, libertad e igualdad para todos, en un socialismo libertario.
29. *El ocaso del modelo soviético.* En Polonia, protectorado soviético, el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), empresa política subsidiaria del PCUS, está desacreditado ante los trabajadores rebelados contra la burocracia comunista. El sindicalismo libre, no sometido al POUP, se ha lanzado a la calle, con huelgas y manifestaciones masivas, pidiendo un socialismo de autogestión. ¡Qué ironía! Los obreros protestando, en las fábricas y en la calle, contra el Partido Obrero Unificado Polaco. Ante estos hechos indesmentibles cabe afirmar que la ideología marxista-leninista ha muerto. Y que hablar de un post-sovietismo tiene sentido social, económico, político e histórico. Pero como no se puede destruir más que lo que se puede sustituir es racional decir que, en el Este, están comenzando a madurar las condiciones políticas y sociales para sustituir al marxismo-leninismo autoritario por el socialismo autogestionario.
30. *El cambio no vendrá desde dentro, sino desde fuera del marxismo-leninismo.* En Checoslovaquia, en 1968, se demostró evidentemente que un cambio del socialismo autoritario hasta el socialismo autogestionario es imposible, desde dentro del Partido único, porque no lo permiten sus estructuras verticales internas ni su dependencia externa del hegemonismo soviético. Para cambiar el socialismo burocrático, en los países del Este, en un socialismo

autogestionario, las luchas tendrán que hacerse fuera del Partido único y contra él y sin sus dirigentes. Todo ello enarbolando la bandera de la autogestión, la cooperación y la autodefensa del pueblo trabajador. Combinando guerrillas urbanas y rurales, una vasta guerra en superficie que con el pueblo en armas, el Ejército Soviético no tendría mejor fortuna en Polonia, Checoslovaquia u otro país europeo que en Afganistán, uno de los países más subdesarrollados del mundo, con 18 millones de habitantes, contra 280 millones la URSS.

El mundo contemporáneo debiera haber llegado a la edad de la razón habiéndose liberado del fanatismo de las ideologías, del mesianismo de las religiones y de la alienación de las políticas sustituyéndolas por un humanismo basado en la democracia directa, en la economía autogestionaria y en el autogobierno popular. A la luz de la historia contemporánea tan irridento es el trabajo asalariado por el Estado como bajo un patrón privado.

Ni la burguesía ni la burocracia, juntas en el Estado-providencia occidental, y separadas en el Estado total, oriental, no pueden redimir al hombre asalariado de su triste condición, por la sencilla razón que, juntas o separadas, la burguesía y la burocracia, son clases parasitarias que explotan en su beneficio el trabajo asalariado del obrero.

Hay, pues, que *desmitificar la política y las ideologías* poniendo muy en claro que la "democracia pluralista" y la "democracia socialista" son frases huecas, alienación por el lenguaje, mientras quede una sola clase explotadora del trabajo asalariado, ya sea la burocracia, la tecnocracia o la burguesía. Y que para abolir estas clases o "élites" dominantes no basta el discurso, alienándose por la retórica, sino que *hay que cambiar de modelo de sociedad*, tanto en el Oeste como en el Este, colocando al pueblo trabajador como gestor directo de sus empresas y del excedente económico producido en ellas. Sólo así, con una *democracia directa* y una *economía autogestionaria*, con el autogobierno en política y con la autogestión en la economía, comenzaría el solidarismo verdadero, no como el final de una nueva sociedad autogestora, sino como el comienzo seguro hacia ella.

Los trabajadores, luego de muchas revoluciones burguesas o burocráticas, siempre están lo mismo: hombres alienados en el salario, del cual las clases explotadoras, tanto en el Oeste como en el Este, succionan la *plusvalía* de capital privado o de Estado.

El pueblo trabajador ya no sabe donde está la verdad para él, pues bajo el *modelo socio-económico burgués* es tan explotado como bajo el *modelo soviético*. En ambas situaciones es productor de plusvalía

para una u otra clase parasitaria que hablan de democracia; pero que, en realidad ambas son autócratas, opuestas a la desalienación del hombre asalariado por medio del socialismo autogestionario, no autoritario ni burocrático, sino esencialmente libertario.

A la luz de la experiencia histórica todas las revoluciones de clase, que sustituyen a otra u otras clases en el Poder, son políticas contrarrevolucionarias, puesto que el pueblo trabajador no las protagoniza o las dirige, sino las "élites" del Poder que, andando el tiempo, se constituyen en clases dominantes o en nuevas castas, cosa que ha sucedido, histórica y políticamente, después de la Revolución Francesa de 1789-93 y luego de la Revolución Rusa de 1917, tanto con el jacobismo de Robespierre como con el marxismo-leninismo de Stalin, tanto con la burguesía francesa como con la burocracia rusa. Así, pues, sin socialismo de autogestión no hay liberación del hombre asalariado, sometido al dominio del capital privado (Oeste) o el capitalismo de (Estado).

El pueblo trabajador, de una vez por todas, busca su liberación no promedida por los líderes provinciales, sino protagonizada por él en base a una democracia directa, no delegada sino ejercida directamente, a fin de que sea realidad "que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos". En este orden de ideas, el pueblo como sujeto activo de la historia quiere triunfar de su desaliento frente a su adversidad; superar positivamente sus dificultades económicas; liberarse, con un socialismo autogestionario, del pesimismo, el temor y la claudicación frente a la burguesía y a la burocracia; evitar el oportunismo político, las concesiones ideológicas, el abuso de Poder de las clases políticas de izquierda o de derecha; rebasar el nacionalismo estrecho y el chovinismo, evitando las guerras mediante un socialismo federativo universal; oponerse tenazmente a que nadie viole los principios esenciales de las libertades y los derechos fundamentales del hombre; no tolerar el envanecimiento o el endiosamiento de los líderes o el culto de su personalidad infalible y omnipotente; promover una sincera solidaridad entre los hombres, no sólo como moral social, sino mediante una economía autogestionaria basada en la propiedad social de los medios de producción; atacar igualmente al imperialismo burgués que al hegemonismo burocrático, que pueden provocar la tercera guerra mundial; oponerse a la creación de un Partido único que sea el monopolio político de la burocracia y el instrumento de su dictadura sobre el pueblo; tener libertad de crítica y pluralidad de ideas en una sociedad autogestionaria polifacética; dejar que el mercado, depurado de la ganga de los mercaderes o especuladores, autorregule la producción, la distribución, el cambio y

el consumo en una economía libertaria; pues si el pueblo acepta pasivamente la planificación centralizada, sin su participación en nada, por ese solo acto delega todo su poder y crea el Poder total de la burocracia.

En suma, el pueblo trabajador debe autogestionar todo: el trabajo social, la técnica y la ciencia, desarrollar estructuras económicas autogestionarias, a fin de que sea posible una sociedad libertaria.

Se han producido, en el curso accidentado y violento del siglo XX, muchas revoluciones políticas y pocas, o ninguna, revoluciones sociales y económicas, ya que el Poder ha pasado de manos de la burguesía al de la burocracia marxista-leninista. De esta manera, el proletariado, tan decantado por los comunistas ha reproducido el mito de Sísifo, justamente porque no ha sido emancipado por sí mismo, como decía uno de los principios de la A.I.T., sino alienado políticamente en el Estado-providencia ante cuyo altar de Moloch ha sido sacrificado el proletariado en beneficio de las burocracias totalitarias.

Sólo la *revolución libertaria*, teniendo como base la economía autogestionaria, las empresas de propiedad social, las federaciones de producción y de servicios, convergiendo en un Consejo de la Economía Nacional (o mundial), haciendo posible la programación armónica del desarrollo económico, cultural y tecnológico con amplia participación de todo el pueblo, puede emancipar a los trabajadores por sí mismos, mediante la democracia directa, el *autogobierno libertario*, la libertad política y la igualdad económica entre los hombres, pues sin igualdad no hay libertad.

Así, pues, sólo la revolución libertaria constituye una alternativa al capitalismo privado (Oeste) y al socialismo de Estado (Este), sustituyendo a las burguesías monopolistas y a las burocracias totalitarias, en el Poder, no en el Estado sino con el autogobierno libertario en el cual ninguna "nueva clase" sea el sujeto de la historia, sino el pueblo trabajador, salvado no sólo como clase sino como especie humana, amenazada de destrucción ante una posible guerra mundial de nivel nuclear, desencadenada por el imperialismo capitalista o por el hegemonismo soviético. Por eso, una revolución libertaria, que evitase una guerra total, siempre sería más necesaria antes que después de una guerra nuclear. El *dilema* de la humanidad, por consiguiente, es: revolución libertaria, para ganar la paz, la libertad, la igualdad y la prosperidad entre los hombres, o guerra total, que nos restituya a la época de las cavernas. Todos estamos, por tanto, comprometidos en la revolución libertaria que libere al pueblo por el pueblo mismo, sin falsa democracia burguesa o

pequeño-burguesa y sin falso socialismo burocrático, pues el socialismo es uno solo: libertario y autogestionario, o no es nada.

Sin embargo, lo que haya de ser la Revolución Socialista Libertaria, por más que se tuviera la capacidad de adivinación de Prometeo, no puede ser definida *a priori*, sino que es *a posteriori* del acto revolucionario que será concretada y desarrollada por su *praxis*, uniendo el pensamiento y la acción creadora del pueblo trabajador.

En este orden de ideas, unos días de acción revolucionaria popular triunfante serán más creativos, en cuanto a definir el socialismo verdadero, que los libros de los mejores teóricos revolucionarios de nuestra época y del pasado. Pues mejor que decir es hacer y mejor que hablar es actuar, siempre que el pensamiento sea racional e inspire una acción inteligente, brillante, no ciega.

Ya ha habido tantas revoluciones frustradas y convertidas en contrarrevolucionarias por la burocracia pseudo-socialista o marxista-leninista, que la próxima Gran Revolución debe ser verdadera, libertaria, federativa, autogestionaria, directa, ejercida por el pueblo, no delegada en las "élites" del Poder.

BIBLIOGRAFIA

PROUDHON, P.J.

Système des contradictions économiques (1846). En esta obra, editada dos años antes que el *Manifiesto comunista*, se exponen ideas muy claras en cuanto a la liberación del proletariado:

"... si, por imposible que fuese, el proletario pudiera llegar a cierto grado de inteligencia, se serviría de ella en primer lugar para revolucionar la sociedad y cambiar todas las relaciones civiles e industriales". (*Obr. cit.* t. I, p. 199).

Proudhon critica en los marxistas su socialismo abstracto, casi religioso, en vez de atenerse a la realidad sin perderse en especulaciones filosóficas sobre el papel mítico del proletariado y de su dictadura.

Proudhon plantea la emancipación del proletariado en los términos siguientes: si las clases antagónicas han surgido de la contradicción entre capital privado y trabajo asalariado, de la propiedad privada del trabajo y de la tierra, la instauración del socialismo libertario residiría en abolir las clases y la propiedad privada para crear una sociedad libertaria, cuya condición esencial sería que no habría burguesía ni proletariado. Si se suprime la plusvalía robada al trabajo asalariado tampoco tendría razón de existir éste y con ello el proletariado. Suprimiendo uno no puede quedar el otro, a fin de que sea realidad el socialismo libertario.

Sin embargo, en el *modelo soviético*, según la filosofía marxista-leninista, sigue existiendo el trabajo asalariado, no para un empresario privado sino para el Estado-empresario, con lo cual el capital pasa a propiedad del Estado y el obrero a depender del Estado tanto o más que antes bajo el dominio de la burguesía.

El *verdadero socialismo* consiste en que el Estado no sea conquistado por una clase que, como en el caso supuesto del proletariado soviético, lo ha conquistado para la burocracia, no dejando así de ser proletariado productor de plusvalía de Estado. En consecuencia, la sociedad socialista autogestionaria tiene que serlo sin clases, castas o "élites" del Poder o del saber. La sociedad libertaria, autogestionaria, basada en la democracia directa y en el autogobierno, no tiene clases, no puede ser ni proletaria ni burguesa, porque el proletariado al socializar el capital en empresas autogestionarias, por ese mismo acto, se autodisuelve a sí mismo como el proletariado convertido en *colectivizado*. Cualquier otra interpretación del paso del capitalismo al socialismo caería en la contradicciones y alienaciones inherentes al modelo soviético, que no pasa de ser un capitalismo de Estado.

BAKUNIN, M.

Catecismo revolucionario (1866). No sólo la propiedad privada y el antagonismo entre capital y trabajo se oponen al socialismo, sino una injusta división del trabajo:

"La división artificial entre trabajo intelectual y manual -dice Bakunin- ha de dar paso a una nueva síntesis. Cuando el hombre de ciencia realice trabajos manuales y el trabajador manual realice trabajos intelectuales, entonces la humanidad llevará a cabo una labor inteligente que la dignificará y la hará consciente de sus derechos. (*Obr. cit.* párrafo 8).

En suma, saber igual para todos a fin de que todos puedan hacer todo sin división profesional del trabajo; pues, de lo contrario, el *Saber* siempre tendrá el *Poder*, contradicción que se opone a la realización del comunismo prometido por la burocracia, pero nunca realizado.

MARX, C.

Manuscritos económicos y filosóficos (1844). Este libro es una especie de síntesis de la economía británica de Adam Smith y de David Ricardo y, además, de dialéctica

hegeliana y su concepto de la alienación, no en el espíritu como Hegel, sino en el capitalismo y, sobre todo, como trabajo asalariado:

"El trabajo *enajenado* -aclara Marx -se nos ha resuelto en dos componentes que se condiciona recíprocamente o que son sólo dos expresiones distintas de una misma relación. La *apropiación* aparece como extrañamiento, como *enajenación* y la *enajenación* como *apropiación*, el *extrañamiento* como la verdadera *naturalización*.

"Hemos considerado un aspecto, el trabajo *enajenado* en relación al *trabajador* mismo, es decir, la relación del trabajo *enajenado* consigo mismo. Como producto, como resultado necesario de esta relación hemos encontrado la *relación de propiedad del no-trabajador con el trabajador* y con el *trabajo*. La *propiedad privada* como expresión resumida, material, del trabajo *enajenado* abarca ambas relaciones, la *relación del trabajador con el trabajo*, con el *producto de su trabajo* y con el *no-trabajador*, y la *relación del no trabajador con el trabajador* y con el *producto de su trabajo*.

"Si hemos visto, pues, que respecto del trabajador, que mediante el trabajo se *apropia* de la naturaleza, la *apropiación* aparece como *enajenación*, la actividad propia como actividad para otro, la vitalidad como holocausto de la vida, la producción del objeto como pérdida del objeto en favor de un poder *extraño*, consideremos ahora la relación de este hombre *extraño* al trabajo y al trabajador con el trabajador, el trabajo y su objeto. (Obr. cit. "El trabajo *enajenado*").

Dentro de la semántica filosófica abstrusa de Marx, cuando éste todavía, en 1944, era un neo-hegelino, surge, sin embargo, un concepto claro: La producción del objeto por el trabajador asalariado en beneficio de un "poder extraño". Al respecto cabe subrayar que el obrero soviético sigue trabajando sobre objetos que no le pertenecen y entregados, por menos de lo que valen, a un "poder extraño". En este orden de ideas, el llamado socialismo soviético no rebasa el capitalismo de... Estado, puesto que el capitalismo de Estado no supera al asalariado ni, como clase, al proletariado, que sigue siendo proletariado bajo la dictadura de la burocracia soviética.

ENGELS, F.

Anti-Dühring (1877). Comentando la teoría de la plusvalía de Marx, Engels, sintéticamente aclara:

"En valor de la fuerza de trabajo y su explotación en el proceso de trabajo son dos magnitudes distintas. El poseedor de dinero ha pagado el valor de una jornada de fuerza de trabajo; es dueño, por tanto, de usarla durante todo el día, de hacer trabajar al obrero con quien contrató el día entero. El hecho de que el valor creado por el uso de la fuerza de trabajo durante un día *represente el doble de lo que vale* durante una jornada es una gran dicha para el capitalista (...)" Se ha creado plusvalía y el dinero se ha convertido en capital". (Obr. cit., cap. VII, "Capital y plusvalía").

En el ejemplo anterior Engels, cuando la jornada de trabajo asalariado era de 12 horas, él estima que 6 son las que el capitalista le da al obrero y otras 6 se queda él de trabajo no retribuido, de plus-trabajo, un exceso de trabajo no remunerado, un plusproducto que representa 6 horas.

Pero lo paradójico de todo esto es que los soviéticos se llaman marxistas, pero en la URSS el dinero sigue convirtiéndose en capital, dinero que posee el Estado, que paga salarios a los obreros por menos de lo que producen realmente; Es esto socialismo u otra forma de capitalismo, pero de... Estado. Así las cosas el obrero está tan *enajenado* en la URSS como en el occidente capitalista.

KOPROTKIN, P.

La conquista del pan. Edit. Zero. Madrid, 1973. Se dió cuenta Koprotkin de que las clases sociales no estaban muy definidas por Marx, de que éstas no se limitaban a que unos sean propietarios y otros, proletarios, sino a que también unos tengan el saber y con él el acceso al Poder, mientras los trabajadores, sin saber, seguirían siendo los burros de carga, los productores de la plusvalía para la burguesía o para la tecnocracia y la burocracia.

"El título universitario - aclara - ha reemplazado al título de nacimiento del noble del antiguo régimen" (Obr. cit. p. 83).

En otra parte de este mismo libro, Koprotkin considera que el *salario* del obrero está vinculado al capitalismo, a la propiedad privada del capital y de la tierra, pero nosotros añadiríamos que también el *salario* y la *plusvalía*, que le es consustancial, se vinculan, igualmente, al capitalismo de Estado de tipo soviético.

"Era (el salario) la condición necesaria para el desarrollo de la producción capitalista; morirá con ella - según Koprotkin -; aunque se trate de disfrazar bajo la forma de "bonos de trabajo". La posesión común de los instrumentos de trabajo traerá consigo, necesariamente, el goce en común de los frutos de la labor común" (Obr. cit. p. 28).

Acerca del trabajo asalariado y de sus diferentes cuantificaciones por los economistas laboristas, a fin de crear *subclases* dentro de la misma clase, Koprotkin dice:

"Para nosotros, la escala actual de salarios es un producto complejo de los impuestos, de la tutela gubernamental, del acaparamiento capitalista; del Estado y del Capital, en una palabra. Y porque lo sabemos, decimos que todas las teorías de los economistas acerca de la escala de salarios fueron seguramente inventadas para justificar las injusticias existentes". (Obr. cit. p. 84-85).

Sin duda, porque el salario contiene la plusvalía, el trabajo no pagado al obrero, ahí reside el secreto del modo de producción capitalista, de ahí chupan plusvalía el gobierno por los impuestos o la inflación monetaria, el empresario, el comerciante, el banquero y todas las clases improductivas. Por tanto, un régimen, que se diga *socialista*, pero que no supera el salario y la plusvalía, sigue siendo *capitalista* pero de... Estado. La única diferencia es que se pasará de la propiedad privada a la propiedad estatal y del modo de producción capitalista convencional al modo de producción estatista (modelo soviético).

TROTSKY, L.

En defensa del marxismo. Edit. Fontanara. Barcelona, 1978. En un párrafo final, sobre el tema de ¿"Un Estado no obrero y no burgués"?", Trotsky dice:

"La experiencia de la URSS subraya la amplitud de las posibilidades que el Estado obrero contiene, y el vigor de su capacidad de resistencia. Pero esta experiencia demuestra también la potencia de la presión ejercida por el capital y por su agencia burocrática, la dificultad que encuentra el proletariado en llegar a su emancipación total y la importancia que reviste la tarea de educar y templar a la nueva Internacional en el espíritu de la lucha revolucionaria implacable". (Obr. cit. pp. 243-254).

La verdad es que el "Estado obrero" no es posible bajo el dominio de la burocracia como nueva clase explotadora y opresora, beneficiaria de la plusvalía de Estado. Y por eso no puede haber "Estado obrero" porque, en la URSS, el Estado está *sobre* los obreros para defender los intereses de la "nueva clase dominante". He ahí lo que no comprendió Trotsky.

LENIN, V. I.

El Estado y la Revolución (1918). La teoría de que el Estado comenzó con la división de la Sociedad en clases antagónicas, desapareciendo cuando éstas desaparecieran, relegándolo al "museo de antigüedades", fue expuesta por Marx y Engels, en sus escritos, y luego desarrollada por Lenin, particularmente en *El Estado y la Revolución*, donde se hace la apología de la dictadura del proletariado como forma de Estado inevitable en la transición del capitalismo al socialismo. Este dogma político llegó al extremo de decir - con Lenin - que "sólo es marxista quien lleva el reconocimiento de la lucha de clases hasta la admisión de la dictadura del proletariado".

Lenin, para disimular sus apetitos de *poder total en manos de la clase política del Partido único*, se expresa en un lenguaje equívoco, manipulando semánticamente las palabras, dentro de una metafísica política en que se trata de ocultar, con bellas y equívocas palabras, que la dictadura del proletariado, realmente, por su contenido y su forma, es la *dictadura de la burocracia del partido bolchevique*, constituido por

abogados, profesores, periodistas, ingenieros y tecnócratas de todo tipo, aspirantes a suceder, en el Poder, a la aristocracia y a la burguesía zaristas, lo cual ha sucedido históricamente en la Unión Soviética.

Así las cosas, paradójicamente, prometiendo la desaparición del Estado, cada año que pasa, es más y no menos fuerte en la Rusia soviética. Ello prueba que es falsa la teoría marxista, no sobre la aparición sino sobre la desaparición del Estado, con lo cual las tesis de Bakunin en contra del Estado cobran vigencia y veracidad.

Marx en su carta a Wedemeyer, escrita el 5 de marzo de 1852, precisa sintéticamente, a propósito de la lucha de clases y de la desaparición del Estado:

"lo que yo he hecho de nuevo es demostrar : 1) que la existencia de las clases está vinculada a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esa misma dictadura constituye la transición a la abolición de todas las clases", es decir, según el contexto, a la abolición del Estado.

En suma, la esencia de la doctrina marxista - leninista de las clases y del Estado es un galimatías encuadrado en una metafísica político-social muy abstrusa. Mediante una logomata, Lenin trata de ocultar los intereses de la burocracia política, enquistada en el Partido único, y jamás desplazada de él, por la sencilla razón de que las palabras, semánticamente, han perdido sus antiguos contenidos: donde dice "centralismo democrático" debe leerse "centralismo burocrático"; donde dice "Estado obrero", "dictadura del proletariado" y "Estado de todo el pueblo", debe decir "Estado burocrático", "dictadura de la burocracia"; "Estado, no del pueblo, sino sobre el pueblo".

Jamás "el proletariado se constituirá en clase dominante", como pensaba Marx, si éste no ejerce el Autogobierno, gestiona las empresas de propiedad social y no estatal, controla el saber y el poder por medio de la democracia directa, no delegada ni en los parlamentos burgueses o pequeño-burgueses (Occidente), ni en el Partido único y el Estado-total (Este). Si el poder y el saber lo tienen las clases dominantes (burguesías o burocracias), el obrero no tiene poder sobre nada ni sobre nadie; no es así una clase dominante sino dominada, tanto en la URSS como en los países capitalistas.

MAKHAÏSKI, J. W.

La révolution ouvrière. (Junio - Julio 1918). Texto incluido en *Le socialisme des intellectuels* por Alexander Skirda. Editions du Seuil. París, 1979.

Makhaïski, más agudo crítico del poder burocrático que Trotsky, sin caer en la utopía del "Estado obrero", respondiendo a la tesis marxista de que el "proletariado debe constituirse en clase dominante" con el triunfo de su revolución, duda de que, según el "modelo soviético de poder de clase", el proletariado pueda ser dominante en nada, ya que todo lo domina el Estado no obrero sino burocrático, de los intelectuales pequeño-burgueses, que se han quedado con el Estado total y el Partido único, con todos los poderes habidos y por haber. En consecuencia, Makhaïski plantea la tesis siguiente:

"... la clase obrera no puede copiar, simplemente, la revolución burguesa, así como se lo aconseja la conciencia social-demócrata, por la única razón de que una clase, condenada a raciones y salarios de hambre, no pueda así acumular, viéndose privada de toda posibilidad de hacerlo, contrariamente a la burguesía de la Edad Media, que iba amasando riquezas y conocimientos. Los obreros poseen su vía propia para emanciparse de su esclavaje. A fin de hacer posible su dominación, la clase obrera debe suprimir de una vez por todas a la burguesía, privarla de un solo golpe de sus medios de dominación: empresas industriales, bienes acumulados, colocando a las gentes ricas como personas obligadas a trabajar para vivir.

"He ahí porque la expropiación de la burguesía es el primer paso inevitable de la revolución obrera. Ciertamente, esto no es más que el primer paso hacia la emancipación de la clase obrera; (pero) la expropiación de la burguesía no conducirá todavía ni a la supresión completa de las clases, ni a la igualdad total.

"Después de la expropiación de la grande y mediana propiedad, quedará la pequeña propiedad en las ciudades y en el campo, cuya socialización necesitará más de un año.

Pero queda, cosa aún más importante, el caso de los intelectuales. A despecho de que sus remuneraciones de profesionales serán reducidas al mismo tiempo que la expropiación de la burguesía, los miembros de la "intelligentsia" no serán privados de la posibilidad de conservar elevadas retribuciones por su trabajo" (especial).

"Mientras la "intelligentsia" (o burguesía profesional) quede, como era antes, de tentadora única de los conocimientos, teniendo la dirección del Estado y de la producción, la clase obrera tendrá que llevar adelante una lucha tenaz contra ella, a fin de elevar la remuneración de su trabajo al mismo nivel que el de los intelectuales.

"La emancipación completa de los obreros se realizará cuando aparezca una nueva generación de trabajadores instruidos de manera igual, acontecimiento inevitable derivado del hecho de la misma remuneración del trabajo manual e intelectual, a fin de que todos dispongan de medios equivalentes para instruir a sus hijos". (Obr. cit. pp.231-232).

En fin de cuentas, lo que necesitan los trabajadores para constituirse en la clase dominante que destruye a todas las clases, incluidos ellos mismos como clase, no es el "culto marxista del proletariado", sino su superación mediante la economía autogestionaria, en empresas de propiedad social y no del Estado; y la democracia directa o el autogobierno, en política, a fin de desprofesionalizarla de las clases políticas dominantes, particularmente de pequeños burgueses, social-demócratas, laboristas, socialistas de terciopelo y burócratas comunistas; pues, ellos, y no el proletariado, son la nueva clase dominante: sin socialismo libertario, no hay liberación del proletariado.

LEFEBVRE, H.

De l'Etat. 3. Le mode de production étatique. Unión Générale d'Éditions. París, 1977. En este libro el filósofo francés desmitificando al Estado soviético como un modo de producción estatista (MPE), dice como conclusión:

"El MPE se consolida según una triada (o un "triedro"), muy fuertemente articulado, en la identificación de sus aspectos: el estado gerencia y administra; protege y asegura; envía a la muerte y mata. Bajo su Ley, el homogeneiza; bajo sus fortunas dominantes - cambio, identidad y legalidad - reduce las particularidades realizando la intercambiabilidad de las partes. Entonces, a partir de la Revolución Francesa y bajo el color de la revolución estatista, el Estado se erige en contrarrevolución (...).

El conflicto entre el capital y el trabajo no ha desaparecido, según se ha demostrado, pero el conflicto entre el Poder (político) y el contra-Poder tiende a devenir central. Desigualmente, dentro de las desigualdades del MPE. Y con este desplazamiento se desplazan también la luchas de clases y las fronteras sobre las cuales se libran estas luchas; pues éstas no desaparecerán, sino, al contrario, su frente se amplía mundialmente trazándose sus fronteras con el curso del combate. (Obr. cit. pp.373-374).

La lucha de clases no termina, pues, bajo el modo de producción estatista o soviético, sino que su frontera, su mundialización, su espacio planetario, la dialéctica de su mundialidad comprende tanto, por ejemplo, a la URSS y el Afganistán, en la cercanía de sus fronteras como las luchas lejos de ellas. En este sentido, el hegemonismo soviético es un nuevo imperialismo, si cabe más agresivo que el viejo imperialismo fenicio, mercantil, económico, o que el nuevo colonialismo de las empresas multinacionales.

Pero frente a éste intrincado panorama de falsas democracias (Occidente) y falsos socialismos (Oriente), frente a la burguesía y a la burocracia como clases dominantes, el proletariado no será liberado mientras éste domine sobre nada. Mientras el poder del Estado, neo-liberal o totalitario, no sea convertido en Autopoder proletario; mientras la riqueza bajo todas sus formas no sea convertida en empresa de propiedad social; mientras a la revolución proletaria no vaya unida, inmediatamente, una gran revolución científica y cultural; mientras la cultura y la información no esté al servicio de los trabajadores; mientras todo eso exista, el proletariado, bajo la burguesía o bajo la burocracia, será una clase oprimida, incapaz de liberarse a sí misma, como ha sucedido en todas las revoluciones contemporáneas que, sin democracia directa, sin

economía autogestionada por los productores directos, no produce la emancipación del proletariado, sino el modo de producción estatista, la dictadura total de la burocracia como se ha evidenciado en todas las revoluciones de tipo marxista-leninista.

Marx y Engels - dijeron en el *Manifiesto comunista* que "de todas las clases revolucionarias subsistentes hoy frente a la burguesía, el proletariado es la única clase realmente revolucionaria. Las otras clases perecen o se extinguen ante el desarrollo de la gran industria, de la cual el proletariado es el producto más noble". Sin embargo, la industrialización de la URSS no produce la emancipación del proletariado, ya que sigue siendo tan obrero y productor de plusvalía como en la sociedad capitalista tradicional. Y es que sin autogestión, no hay liberación del proletariado.

MARCUSE, H.

Marx y el trabajo alienado. Ediciones Cepe. Buenos Aires, 1972. En este bolsi-libro Herbert Marcuse, desarrollando el concepto de alienación de Marx, pone el acento en el párrafo siguiente:

"Las fuerzas económicas del capitalismo-dice-dejadas a su libre juego, crean la esclavitud, la pobreza, e intensifican los conflictos de clase. La verdad de esta forma de libertad, de esta manera, su negación.

"El trabajo "vivo", la fuerza de trabajo, es el único factor que incrementa el valor del producto por encima de los valores de los medios de producción (incorporados a la mercancía, diríamos nosotros). Este incremento en el valor transforma los productos del trabajo en componentes del capital. El trabajo, por lo tanto, produce no solamente su propia explotación, sino también el medio para su explotación a saber, el capital.

"El capital, por otro lado, exige que la plusvalía sea convertida en capital, nuevamente. Si el capitalista consumiera la plusvalía en vez de reinvertirla en el proceso de producción éste dejaría de arrojarle ganancias, desvaneciéndose el incentivo de la producción de mercancías." La acumulación se resuelve en la reproducción del capital en una escala de incremento progresivo", según Marx, hecho que, a su vez, es posible gracias al uso mayor de la fuerza de trabajo para la producción de mercancías. La producción capitalista en una escala progresiva de incremento equivale al desarrollo, en la misma escala, de la explotación. La acumulación del capital significa, pues, el empobrecimiento de las masas, "el incremento de él", diría Marx. (*Obr. cit.* pp. 82-83).

En este orden de ideas, el obrero asalariado no sólo reproduce o amplía el capital privado o de Estado, sino también a él mismo como proletariado y a sus explotadores, ya sea la burguesía occidental o la burocracia soviética. Mientras el obrero no sea liberado como asalariado productor de plusvalía para el patrón privado o para el Estado-patrón, no podrá ser desalienado de su condición de ser dependiente de otro porque trabaja para otro y no para sí mismo o no para un colectivo autogestionario de trabajo.

Pero la *desalienación del obrero asalariado* sólo será posible mediante la propiedad social de los medios de producción, la empresa autogestionaria, el *consejo de autogestor directo de la producción, la gestión del capital* y, además, la *gestión directa de la política, o sea, el autogobierno popular*. Pues mientras haya una numerosa burocracia, tecnocracia o clase media improductiva, que dirija las empresas y el aparato del Estado, el obrero seguirá siendo obrero, alienado por seguir siendo asalariado, tanto para el Estado-patrón como para el patrón privado. *El pueblo trabajador, para ser clase dominante, que acabe con todas las clases e incluso con sí mismo como clase, tiene que dominar el poder económico, político, administrativo, cultural, informativo, científico y técnico, o sea, todos los poderes*. Pues si el proletariado no es dueño de sus medios de producción y de un *Autopoder* para defenderlos, siempre será clase productora de plusvalía, oprimida y explotada, tanto con la vieja burguesía como bajo la burocracia soviética.

GORZ, A.

Adieux au proletariat.-Au-delà du socialisme. Editions Galilée. Paris, 1980. El proletariado, en el sentido de como lo entendía Marx, ha cambiado, en su forma y contenido, en la Unión Soviética, donde la sociología marxista no puede explicar las *nuevas clases sociales*, del *poder* y del *saber*, determinadas por una economía de Estado y creadas por la plusvalía de Estado y no como las del viejo régimen, por la propiedad privada de la tierra y del capital, de los medios de producción y de cambio. En este orden de ideas, André Gorz, acerca de los países dichos socialistas, dice:

"Sólo la socialización del saber, de su almacenamiento y su transmisión permite la concepción y la realización de una abundancia de instrumentos tecnológicos muy evolucionados".

"Las máquinas de elevado rendimiento capaces de procurar a bajo costo las herramientas deseables (tanto si se trata de tubos catódicos o de rodamientos a bolas) rebasan generalmente los medios (económicos disponibles) de una comunidad o de un municipio.

"Para que el tiempo de trabajo heterónimo, del para cada uno por sí pudiera ser reducida al mínimo, hace falta que todos trabajen. Pero todos no pueden trabajar eficientemente en el sector de la producción heterónoma, sino a condición de que los saberes complejos necesarios, para la mayor eficacia de su trabajo, sean incorporados en los procesos industriales y almacenados en máquinas sofisticadas, de manera que la cualificación social, requerida por cada trabajo, pudiese ser adquirida en poco tiempo. Sólo la vulgarización de gran número de trabajos socialmente necesarios permitiría repartirlos entre toda la población, reduciendo así la jornada de trabajo a una media de algunas horas por día. Sólo así, una jornada media, permitiría, a cada uno, efectuar sucesivamente una variedad de trabajos o de dividir su tiempo de trabajo entre varias actividades heterónomas". (*Obr. cit.*, pp.150-151).

Aclarando el concepto *heteronomía* o heterónimo debe entenderse como la condición de una persona o de una comunidad que recibe del exterior la ley a la cual se somete. En el caso del trabajo heterónimo, dependiente del saber hacer de fuera, si el saber científico-tecnológico fuera almacenado en computadoras, los *dependientes* tecnológicamente dejarían de serlo, convirtiendo su heteronomía en autonomía, en libertad, en autogestión.

Por eso, el desarrollo de la *revolución científico-tecnológica*, en base al empleo masivo de computadoras u ordenadores, centrales y terminales, en constante conexión o coordinación, llevaría el "know how" (saber científico-tecnológico, patentes, métodos, etc.), al alcance de todos los lugares de producción, sin separación posible de desarrollo desigual entre la ciudad y el campo.

Pero la *tecnocracia*, para conservar su poder de clase privilegiada, tratará de mantener el saber como un factor de poder a su favor, a fin de gozar de privilegios inherentes al trabajo intelectual sobre el trabajo manual. En prevención de que esto suceda, yendo de la dictadura económica de la burguesía a la dictadura tecnológica de la tecnocracia, un socialismo libertario tiene que hacer, al mismo tiempo, la revolución económico-social y la revolución científico-tecnológica, poniendo el saber a disposición de todos los hombres. Sólo así el trabajo no sería dividido en trabajo manual y trabajo intelectual: único medio de abolir las clases sociales, los estamentos sociales, las subclases y, en suma, la desigualdad económica y científico-tecnológica entre los hombres. En este orden de ideas pudiera decirse que la *autogestión + la automatización del trabajo = socialismo libertario*.

REVEL, J. F.

La tentation totalitaire. Editions Robert Laffont. Paris, 1976. Agudo crítico del modelo soviético, y quizá muy encantado de la democracia a lo occidental, Revel, sin embargo, con ciertas reservas, desde nuestro punto de vista libertario, debe ser citado en párrafos como el siguiente:

"... los comunistas occidentales conocen bien la tesis de Zardov, cuando éste escribe en el "Pravda" que "ninguna revolución es posible fuera del proletariado hegemónico". De momento, el "proletariado" industrial es llamado a ocupar, cada vez menos lugar en la composición de la población de las sociedades desarrolladas; y, por otra parte, sólo una minoría de obreros es comunista. Si la mitad de los electores comunistas son trabajadores industriales, dos de tres de éstos trabajadores no votan comunista. El voto comunista obrero no ha cesado de disminuir. "Los archivos del Ifop, a éste respecto, revelan: en junio de 1946, el 43% de los obreros franceses votaron comunista, 31% en marzo de 1967, 33% en junio de 1968 y 34% en diciembre de 1972". (Obr. cit., p. 394).

Y para completar esas cifras de decrecimiento del voto comunista digamos que, en las elecciones generales francesas del 17 de marzo de 1986, sólo obtuvo el Partido Comunista Francés, más o menos, el 10% de los votos totales, quedando así reducido al mismo caudal de votos que el partido neo-fascista de Le Pen.

En fin, -según Revel- el comunismo de tipo soviético ya no debe ser considerado progresivo o revolucionario, sino más bien reaccionario y conservador:

"Así, ayudada por la persistencia de los Estados-Nacionales, la contrarrevolución comunista parece proclive a eliminar rápidamente, a la vez, el capitalismo, la democracia y el socialismo". (Obr. cit. p. 380).

En suma que el comunismo soviético no tiene nada de democracia, de socialismo ni de humanismo, sino que es centralismo burocrático en todo, totalitarismo, si cabe, más total que el nazi-fascismo, ya que el Estado soviético es dueño de la riqueza, del país, de todo y de todos. Y al no superar las Naciones-Estado, con un federalismo socialista, está condenado a un hegemonismo imperial que ha provocado las invasiones de Hungría, Checoslovaquia y Afganistan, dentro de su bloque y fuera de él, los choques con China, lo cual pudiera conducir más a la guerra entre China y Rusia que entre Rusia y Estados Unidos.

HUNGRÍA -1956.

Resolución de los obreros de Budapest del 11 distrito. La lucha de clases exasperada entre los obreros y la burocracia provocó la revolución húngara de 1956. En algunos puntos de esa *Resolución*, dicen los obreros:

1. "Recalcamos expresamente que la clase obrera revolucionaria considera que las fábricas y la tierra son propiedad del pueblo trabajador".

3. "El pueblo ha depositado su confianza en los Consejos Obreros, para asegurarse así de que la voluntad del pueblo será ejecutada posteriormente. Exigimos la ampliación de las atribuciones de los Consejos así como su confirmación, por parte del gobierno, en los terrenos económicos, cultural y social".

7. "La policía debe ser reclutada entre los obreros de las fábricas sinceros y en las unidades del ejército que son leales al pueblo".

En suma, el proletariado quería el Poder político, el control económico, el *Autopoder* de la autogestión. En síntesis, un socialismo libertario y no autoritario, una sociedad auto-organizada, liberada por sí misma y no dominada por ningún Estado de clase privilegiada, sea la burguesía, la burocracia o la tecnocracia; pues el autogobierno del pueblo necesita como *conditio sine quanum* al pueblo como único sujeto de la política, de la *república*.

CAPITULO XI

EL IMPERIALISMO DEL RUBLO EN EL COMECON

El rublo domina en el Este como el dólar en el Oeste

Como reverso del Plan Marshall, aplicado a la cooperación económica en el Oeste bajo la hégida de Estados Unidos en los primeros años de posguerra, surgió en el Este el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON), también conocido por la sigla de CAME, dirigido por la Unión Soviética, controlado por el rublo como divisa-reserva del "bloque socialista".

Los dirigentes soviéticos, con declaraciones pomposas, han expresado que la "comunidad de naciones socialistas" colabora fraternalmente en el COMECON en beneficio mutuo, en razón de una *ley de la división internacional del trabajo socialista*, que especializa e integra las economías del COMECON para darles una *ley armónica de desarrollo*. En el lenguaje de los burócratas soviéticos, hasta las manifestaciones más vulgares del entendimiento humano se expresan como *leyes objetivas del conocimiento*, aunque éstas no tengan una prueba sociológica, científica, económica, empírica, positiva. Todo lo que sucede en la URSS es dirigido "científicamente"; en el resto del mundo, todo es

conocimiento vulgar: en economía, política, sociología, filosofía, historia, ciencia, arte, técnicas, etcétera.

Para un economista soviético, el Mercado Común Europeo (MCE) es una integración imperialista, una fusión de empresas en forma de "holdings" o monopolios capitalistas, un peligro para la paz. No es que el MCE sea un dechado de virtudes; es una unión arancelaria capitalista, un acuerdo de "carteles" supranacionales, disimulado como mercado común, donde quien más se beneficia son las empresas multinacionales norteamericanas y quizá luego los japoneses, ya que en Europa están atomizadas las empresas industriales, comerciales y financieras. Pero la circulación de los capitales, de la mano de obra, la entrada y salida automática de las personas con simple pasaporte y sin visa previo, la igualdad de trato entre las naciones occidentales europeas, es bastante más amplia en el MCE que en el COMECON, donde la Unión Soviética manda imperialmente por medio del rublo. La entrada de un rumano, chino, polaco, húngaro, checoslovaco o búlgaro en la URSS, es bastante más difícil que la de los súbditos de naciones europeas en el MCE. ¿Dónde está, pues, la fraternidad socialista entre los miembros del COMECON? No hay en el MCE una unión más supranacional que la de la URSS en el COMECON.

En el COMECON, el rublo dice ser una divisa multilateral, pero no rebasa un bilateralismo rígido entre la URSS, de un lado, y cada país socialista, del otro; pero ni multilateralizando el rublo en el COMECON, no dejaría de ejercer un *imperialismo monetario*, que no sería posible si los países del COMECON estuvieran integrados federativamente por un socialismo libertario.

El rublo desconoce olímpicamente la *ley del valor de cambio*, la libre formación de los precios en el mercado socialista, los tipos de cambio en función de su poder adquisitivo, para imponer a sus satélites la *ley del embudo*. Si el rublo diera paso a un sistema monetario de libre compensación multilateral, siendo plenamente convertible, abierto al mercado mundial, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Alemania Oriental y Mongolia, seguramente, pedirían euro-divisas, dólares o yens contra rublos, para importar de mercados más baratos que el de la Unión Soviética. En estas condiciones, con libre *convertibilidad* del rublo, los soviéticos no podrían controlar el 60% del intercambio de los países del COMECON; puesto que éstos derivarían gran parte de sus exportaciones e importaciones hacia países de alta calidad de mercancías, tecnologías o equipo de capital, que todavía no pueden ofrecer los soviéticos en el "coto" cerrado del COMECON.

En el Banco Internacional de Cooperación Económica (BICE), el rublo es transferible, pero no como equivalente en divisas

occidentales o en oro, sino como moneda de cuenta del COMECON, que obliga a *depender* de la Unión Soviética, en comercio exterior, a los países integrados en la órbita soviética.

El rublo (para cumplir la ley del valor intrínseco de las monedas, las condiciones de la moneda-mercancía o de valor equivalencial concreto, para expresar objetivamente la ley del valor trabajo) debería tener una cotización acordada por los mercados monetarios internacionales, no la que le da el gobierno soviético, caprichosamente, como equivalente de 1,10 dólares decretada por el Kremlin para que el rublo, simbólicamente, tuviera más valor de ajuste que el dólar en el mercado mundial.

A la hora de la verdad, cuando la URSS no tiene divisas fuertes para pagar sus importaciones de Occidente, vende oro, diamantes y platino en Suiza, Londres, París o Nueva York. Eso nunca lo hace con sus feudatarios del COMECON, a los que les acredita los *déficit* o *superávit* en rublos, no convertibles en metales preciosos o en divisas internacionales de libre convertibilidad para que estos países, dentro del redil soviético, no puedan salir libremente al mercado mundial, estando sometidos al *imperialismo del rublo*. En este sentido, cabe subrayar el caso de Bulgaria que realiza el 87% de su comercio exterior en el COMECON, principalmente con la URSS, lo cual da idea de la dependencia de este país respecto del rublo como moneda hegemónica en Centroeuropa, más evidente que la del dólar en Centroamérica y el Caribe. Así las cosas, el imperialismo monetario del rublo es quizá más absorbente en el COMECON que el del dólar en el FMI.

La Europa del Este, satelizada por el Pacto de Varsovia, en lo militar, y por el rublo, en las finanzas y el comercio exterior, constituye una neo-colonia de la Unión Soviética con la cual tiene que comerciar preferencialmente de la misma manera que lo hacían las viejas colonias con sus metrópolis. De este modo, la potencia dominante se reserva los mercados de sus países "satelizados" como si fueran "cotos cerrados", donde se vende caro y se compra barato, estableciendo una *relación de intercambio desfavorable* para los países "satelizados".

Toda la Europa del este, espacio neo-colonial de la URSS en virtud del Tratado de Yalta (1945), producto del reparto del mundo entre soviéticos y anglo-norteamericanos, constituye un espacio geo-estratégico y geo-económico de la Unión Soviética. Los Balkanes y Centroeuropa, que en otro tiempo eran zona comercial dominante de Europa occidental, han sido absorbidos, en gran parte, por el comercio exterior soviético de Estado. Tanto es así que, en 1983, la

Comunidad Económica Europea (CEE) sólo destinó el 6,7% de sus importaciones y exportaciones al COMECON (excluida la URSS).

Si un país o una región destinan, aproximadamente, un tercio de su intercambio al mercado de una potencia económica dominante quedan, a partir de esa cifra, dependientes de ella en divisas y precios exteriores dictados por ella ¿qué libertad comercial le quedaría a un país como Bulgaria que destina el 87% de su intercambio exterior a la zona del rublo?. En este sentido, Bulgaria, por no citar a otros países del COMECON, son más dependientes del rublo y del mercado soviético que Canadá del Imperio británico en los tiempos de la reina Victoria. Quiere decir, pues, que bajo un socialismo burocrático, hegemónico dentro de su zona, como el de la URSS, no se rompe el pacto colonial entre países dominados y dominantes, cosa que no sucedería en un régimen socialista libertario, federativo, supranacional, universal.

¿PANSLAVISMO O SOCIALISMO?

Estamos viviendo en una época paradójica: la ironía dialéctica del devenir se venga de quienes se empeñan en someter la realidad objetiva al deseo subjetivo. Algunos países y doctrinas repiten, machacona y tediosamente, el "slogan" de la "coexistencia pacífica". Sin embargo, ¡ah! ironía de la historia: la coexistencia es válida entre la URSS y los EE.UU.; pero se convirtió en violencia entre la URSS y Checoslovaquia, entre Polonia y Afganistán por un lado, y Rusia, por otro. Hay, pues, *coexistencia entre "comunismo" y capitalismo*; pero guerra o tensiones entre soviéticos, afganos, chinos, checoslovacos, etc. ¿No se trataría, pues, - como decía Marx - de la astucia de la idea hegeliana...?

Frente a la realidad del presente y el futuro inmediato, los burócratas reformistas soviéticos pretenden explicarlo todo con "slogans" ideológicos que han perdido vigencia en nuestra época, en que son evidentes las *revoluciones contrarrevolucionarias*.

Sartre, con motivo de la "rebelión de los estudiantes franceses", en mayo de 1968, expresó que los comunistas se encontraban anonadados, desbordados, ante un presente revolucionario inesperado. Se reunieron éstos en su Comité Central; estuvieron estudiando a Lenin, para ver que decía sobre una revolución de los estudiantes. Y como Lenin no decía nada: los comunistas no hicieron nada. Se limitaron a negociar con De Gaulle un acuerdo de alza de los

salarios, dejando a los estudiantes, a la izquierda sindical y política, en las barricadas del Barrio Latino. Ello demuestra que se ha acabado el juego contradictorio de hablar a la izquierda y actuar a la derecha, como hicieron los comunistas franceses en 1968.

La crisis de las relaciones entre la URSS y Checoslovaquia estalló en 1968, políticamente, pero determinada por causas económicas y sociales. Checoslovaquia es la nación más industrializada del bloque soviético: produce más maquinarias que materias primas. Siempre ha cambiado Checoslovaquia artículos manufacturados por materias primas. Antes las importaba del Oeste, que resultaban más baratas que ahora las materias primas (soviéticas): siempre más caras que sus precios de mercado mundial, mientras que los artículos manufacturados checos (siempre los adquiere Rusia más baratos que en el Occidente). Este juego trucado; en el mundo de la mercancía, no puede durar mucho tiempo sacrificando, permanentemente, el nivel de vida del pueblo checo al desarrollo industrial de la Unión Soviética, mediante una *relación de intercambio desigual*.

Marx al comienzo de *El Capital* subraya que la mercancía es la célula del régimen capitalista: categoría tan dominante en el Este como en el Oeste. Hay, sin embargo, una diferencia cualitativa: la mercancía soviética la controla monopólicamente el Estado; la mercancía del Oeste, el capital privado; pero (esencialmente) ambas son mercancías: se compran, venden y concurren al mercado mundial. Al no poder vivir en el límite del mercado oriental, la URSS, con sus mercancías, se integró, indirecta o directamente, al mercado mundial dominado por el capitalismo, pues los "países socialistas" sólo controlan el 10% del valor mundial de las exportaciones e importaciones, un poco más que el Japón.

Al aceptar la mercancía, el salario, el interés, la ganancia, la "competencia con el capitalismo", las *clases sociales*: koljosiánas (campesinos), obreros industriales y burócratas, las diferencias de ingresos entre los burócratas bien remunerados y los obreros mal pagados (distribución capitalista); la URSS no es un país socialista, sino un capitalismo de Estado.

Los comunistas soviéticos dicen que en la URSS el pueblo es propietario de toda la riqueza; que ningún dirigente se puede adueñar de una fábrica; pero se olvidan decir que *el propietario absoluto de todo es el Estado*. Por consiguiente, poseyendo el Estado, la burocracia totalitaria es así dueña de toda la riqueza y del reparto de la plusvalía, hasta que no sea desposeída del Poder. En este sentido, la burocracia soviética es más fuerte, en poder económico y político, que la vieja burguesía. El derrocamiento de la burocracia

constituye así la emancipación del proletariado, en países con capitalismo de Estado: URSS y Cía. Luego la lucha de clases existe en el Este sólo que está más reprimida que en el Oeste y por eso no aparece socialmente. Para superar la lucha de clases hay que sustituir al *Poder de clase por el Autopoder del pueblo* y no de la burocracia.

Yugoslavia amortigua este problema dando poderes a los *Consejos Obreros* con la autogestión de la economía por los trabajadores mediante las asambleas que eligen democráticamente a sus Consejos autogestores. En la URSS, luego de 70 años de "socialismo" el director de empresa siempre es nombrado desde arriba; los obreros en la empresa soviética, no tienen participación más que en el trabajo; pero no en su gestión democrática y administrativa, ni en el excedente económico, ni en los productos de su trabajo expropiados por el Estado.

El régimen soviético se ha integrado por medio de la mercancía en la economía mundial, que es todavía capitalista. Sólo lo mundial es lo más real, pero los comunistas quieren perderse en lo local olvidando a Marx, que siempre pensaba el mundo en lo total; el todo y sus partes. Irónicamente, podría decirse que los menos marxistas - en nuestro tiempo - son los comunistas; como son poco cristianos los católicos formales; ambos han hecho de las políticas de Marx o de Cristo una ideología de clases privilegiadas, de burocracias políticas o de mitra. En este sentido, la hoz y el martillo o la cruz son símbolos de alienación por la ideología o por la religión.

La URSS es un país imperialista: su política exterior, diplomática y estratégicamente, no coincide con las políticas de Albania, Yugoslavia, Rumania y China. A medida que la burocracia del Kremlin quiere tener el *monopolio de la ideología comunista*, que conviene a su "interés" nacional, hace del socialismo un nacionalismo soviético, un panslavismo, que es rechazado por naciones de origen eslavo: Checoslovaquia (que quiere democracia y socialismo, con autodeterminación nacional); Yugoslavia (que ha sustituido a la burocracia staliniana por la autogestión en las fábricas, la salud pública, la educación, la cultura, los bancos, la asistencia social, los transportes, el comercio, etcétera). Pero si Yugoslavia, Checoslovaquia y Polonia quieren *socialismo y libertad*, autogestión, ¿por qué se opone a ello la burocracia soviética? ¿es que Rusia no es país socialista?

La ideología de la burocracia soviética está ya obsoleta. Da pena ver como un equipo gobernante de la URSS - cuando cae - siempre es "traidor" "nepotista", "anti-partidario" o cosas parecidas. ¿Es que en la URSS no pueden dimitir un primer ministro sin ser traidor? Eso

demuestra que el Poder soviético es alienado y alienante: obedece al dictador de turno, pero luego lo aplasta cuando éste cae del Poder. Así la alienación por la política en Rusia es tan mala como la alienación por la religión en la Edad Media (cuando el Demonio se metía en todo, quemando a inocentes en la hoguera). Además, ahora como en tiempos de los zares, el rublo es Dios.

El rublo no quiere moverse por debajo de su paridad con el dólar, como política de prestigio propagandístico para Rusia, pero en perjuicio de los países miembros del COMECON. Si el rublo se devaluara un 50%, ya que su cotización en Viena no rebasa con mucho medio dólar, tendría así que abaratar sus exportaciones: precio del petróleo, metales ferrosos y no ferrosos; trigo y otros productos que la URSS exporta al COMECON. Así serían estos productos más baratos en divisas de las "repúblicas populares"; pero el rublo no les da esa equidad económica de intercambio comercial, porque es el signo monetario de su poder imperial en los países danubianos, protectorado de la Unión Soviética.

Respecto del Occidente, la devaluación del rublo abarataría el precio del petróleo a menos de la mitad del precio actual en rublos. A los norteamericanos, los soviéticos los entregan, actualmente, una buena parte de su oro, diamantes y platino, contra entrega de trigo y de otros productos necesarios para el desarrollo de la economía soviética, menos autárquica de lo que parece, más dependiente de lo que no parece respecto del mercado mundial.

El rublo no cumple el papel - dentro del COMECON - de unidad monetaria colectiva con cotización efectiva, con plena transferibilidad. Mientras los precios interiores suban en la URSS, así como sus precios de exportación y el rublo no sea devaluado en razón de su depreciación real, quienes pierden con el intercambio con la Unión Soviética son los países "satelizados" por el imperialismo monetario del rublo.

El sistema del COMECON es muy primario: no dispone todavía de un régimen de "CLEARING" fluido, multilateral, pues el rublo no rebasa el COMECON; procura así menos integración a las naciones del Este que la unidad monetaria de cuenta del Mercado Común Europeo: el ECU.

La *hegemonía soviética* en el COMECON tendrá que producir tensiones políticas graves como las que surgieron en Yugoslavia, en primer lugar y luego, con Albania y Rumania. Las nuevas generaciones centroeuropeas serán menos fieles a la "hermandad eslava" que a la defensa de sus intereses nacionales, soberanía y nivel de vida. ¿Están dispuestas a hablar de igual a igual a la URSS, para superar un intercambio leonino, una ley arbitraria de la

división internacional del trabajo entre países socialistas no menos opresiva para los países del COMECON por la URSS que para los países latinoamericanos o africanos por los Estados Unidos y Europa, en sus relaciones de intercambio desigual (neo-colonial).

La Unión Soviética, para alcanzar la *sociedad de consumo*, para que su burocracia puedan disfrutarla, conservando un neo-stalinismo, tiene necesidad de un amplio acuerdo con la burguesía de Occidente. Ello implica serias contradicciones con su tímida izquierda interior y graves problemas con los países *dependientes* del COMECON, que también quieren negociar con Occidente, sin la URSS, como en el caso de Rumanía, por no citar a otros países.

Más tarde o más temprano, la Europa del Este tiende a romper su pacto colonial con la Unión Soviética, en forma más generalizada que con las rebeliones nacionales de Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968), en base a movimientos masivos como el de "Solidaridad", en Polonia, donde es evidente que los obreros están en contra del Partido Obrero Unificado Polaco, lo que constituiría un riesgo de revolución por reacción en cadena, contra el hegemonismo soviético lo cual supondría un grave peligro de guerra entre Rusia y Centroeuropa, por un lado, y con China comunista, por el otro.

Pareciera que la URSS constituye un poderoso imperio, desde el río Elba hasta el estrecho de Behring, pero su frontera meridional con China está sometida a la *presión demográfica* de este país y sus más de 1.000 millones de habitantes. Las fronteras con Afganistán y Pakistán tienen perspectivas bélicas para los soviéticos, ya que China y Estados Unidos apoyan a estos países contra la expansión soviética. Los límites de Rusia con los países centroeuropeos, dentro del redil ruso, son trepidantes en Polonia, Checoslovaquia y Rumanía, cuyas poblaciones se resisten a la presencia del ejército rojo. Las líneas de contacto entre la OTAN y el Pacto de Varsovia están llenas de armas de todas clases apuntándose reciprocamente y en el Oriente Medio, en Siria y el Líbano, siempre hay una guerra pendiente que puede estallar en cualquier momento, complicando a la URSS frente a los judíos, mejor armados por los norteamericanos que los sirios por los soviéticos.

Los países del COMECON, encerrados dentro de las mallas del *rublo inconvertible*, se han endeudado con Occidente, con sus importaciones de instalaciones fabriles modernas, debiendo ya más de 80.000 millones de dólares a la CEE y a Estados Unidos principalmente. Como el rublo no es una divisa transferible fuera del COMECON, los pagos de las "repúblicas populares" a la zona del dólar y del ECU se hacen cada vez más difíciles. En estas condiciones precarias de *escasez de divisas convertibles*, los países de

COMECON están sometidos a una crisis financiera persistente: se esfuerzan por exportar a Occidente para poder pagar los intereses y las amortizaciones de su deuda externa.

En este sentido, Rumanía, Hungría, han entrado en el Fondo Monetario Internacional liderado por el dólar, lo cual supone que se le van escapando al rublo. China también está en esta institución financiera multinacional y Polonia ha pedido su ingreso, demorado por la represión del movimiento sindical y el desconocimiento de los derechos humanos.

Así, pues, el *panslavismo soviético* comienza a experimentar un rechazo en Centroeuropa, política, comercial y financieramente, y una contención en Cambodia, por China y, periféricamente, por Estados Unidos, insinuándose ahí una alianza de estas potencias contra el Kremlin. Pero lo peor de todo para Rusia no es la contención a su expansión, sino que, después de la crisis energética mundial de 1973, también ella está en crisis, ya que ha terminado su ilusión de un crecimiento económico continuo. ¿Por qué? Sencillamente porque hay mucha burocracia comunista parasitaria, que inercia la economía soviética.

COMECON, PETROLEO Y RUBLO

La política económica exterior soviética se inspira, con sus "hermanos socialistas", en la "soberanía limitada". Los checos, con el modelo de socialismo de *Dubcek*, no se proponían retroceder al capitalismo de Estado impuesto por Moscú a los países del COMECON.

En el desacuerdo entre Praga y Moscú estaba (como contenido) el *neo-colonialismo soviético*, más que una disputa ideológica o de forma. La verdad es que los checos, en 1968, no estaban dispuestos a pagar caras las materias primas soviéticas y a vender baratos sus productos manufacturados.

Checoslovaquia trataba en 1968 de salir al mercado mundial, de comerciar con todo el mundo en la mejores condiciones, de sacudirse el *imperialismo monetario del rublo* para obtener, con sus exportaciones al Occidente, equipos de capital modernos, a fin de no perder su antigua jerarquía de país industrializado, que ha quedado ahora como país atrasado.

La Unión Soviética, en el COMECON, se dió cuenta de que no existía un *mercado socialista* completo, sino que hay un mercado

mundial como totalidad económica, al cual hay que concurrir para procurarse las técnicas más avanzadas; pero aportando a él mercaderías para obtener divisas y poder así importarlas o pagarlas; o bien conseguir créditos del Occidente, cosa que hace la burocracia soviética. Sin embargo, lo que hace Rusia en el Occidente es bueno para ella, pero malo para las naciones metidas en el redil del COMECON, donde el rublo hace la política, la diplomacia y la economía, no con menos neo-colonialismo que el dólar en América Latina.

Los soviéticos prohibieron a *Dubcek* que ampliara el comercio con el Occidente, a fin de que Checoslovaquia siguiera siendo un proveedor de equipos de capital, de productos manufacturados para la URSS, a cambio de materias primas caras, estableciéndose así una *relación de intercambio de tipo neo-colonial*. Como los checos son un pueblo desarrollado, cultural, económica y tecnológicamente, no querían ser tratados como un país semi-colonial, sino ser iguales a los soviéticos en cuanto a libertad de comercio con el Occidente. Tal política era contraria a los intereses de la *burocracia soviética*: coexistente con el imperialismo; pero mano dura con los "hermanos socialistas", cuando pretenden exigir que el rublo sea libremente convertible; pues ello supondría comprar y vender más en el Occidente que en Rusia. El conflicto checo-soviético, por consiguiente, era ideológico en la forma; pero económico, en el contenido, en la realidad.

Las contradicciones entre los países socialistas no son subjetivas, sino objetivas; la ley de desarrollo desigual económico y tecnológico entre naciones socialistas es un hecho real, que produce graves conflictos en el COMECON, entre la URSS y la China; prueba de ese intercambio desigual entre la URSS y el COMECON,

Para dar una idea clara de la desigualdad de trato entre la URSS y los países del COMECON, donde es visible el *pacto neo-colonial con el rublo*, nos ha parecido oportuno demostrarlo con la elocuencia de las cifras, más que con palabras, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

1963: PRECIOS OBTENIDOS POR LA URSS POR SU PETROLEO EXPORTADO

Países importadores de petróleo ruso	URSS	Precio	% del precio
	cantidad de crudo exportado (1)	medio rublos tonelada (2)	mundial de exportación
I - Países capitalistas:			
Japón	2.026	8.07	63%
Italia	6.727	8.015	63
Alemania	2.215	8.56	67
Suecia	11	8,18	79
Cuba (1)	3.766	10.37	81
Francia	93	10.40	82
Brasil	566	10,55	83
Marruecos	285	10,64	84
Australia	482	10.98	85
Yugoslavia	399	11.00	85
Egipto	927	11.02	86
Finlandia	1.652	11.93	93
Grecia	-	12.87	100
II - Países socialistas:			
Alemania (Este)	3.060	17.40	135%
Bulgaria	464	13,36	127
Hungría	1.497	19,96	155
Polonia	1.416	20.04	156
Checoslovaquia	4.222	20.27	158

FUENTE . Estadísticas europeas. "The economist" (Londres).

Precios ponderados y obtenidos de fuentes soviéticas, revista de "Comercio Exterior" de la URSS; otras fuentes diversas.

(1) Cuba: no incluida como país capitalista

(2) Miles de toneladas

Se explica que la Unión Soviética pagara, en 1963, a Fidel Castro un buen precio por el azúcar, bastante más alto que los niveles de precios internacionales; pero a condición de que los países socialistas, que importaban azúcar de la URSS, pagaran un 78% más de precio

por ella que los países capitalistas, donde regían los precios mundiales del azúcar, así como para otros productos primarios.

Quizá tampoco Fidel Castro se haya beneficiado hasta 1974 por un mayor precio por el azúcar cubano, debido a que lo que gana Cuba con un precio alto por el azúcar lo perdería comprando petróleo soviético a precios superiores a los niveles internacionales. Pues en materia de comercio mundial, lo que importa no es comprar caro a un país si se le vende más caro que a niveles (medios) internacionales de precios.

La *relación de intercambio*, impuesta por la Unión Soviética a los países del COMECON, impone un *pacto neo-colonial* a sus "satélites", como el dólar a los países latinoamericanos, especialmente los centroamericanos y el Caribe, donde el dólar monopoliza cerca del 50% del intercambio total, contra un 50 a un 87% el rublo en el COMECON, según países más o menos dependientes del rublo.

Para qué llenarse la boca de "hermandad socialista" si el petróleo soviético era vendido, en 1965, a los capitalistas un 60% más barato que a los países socialistas; aunque la URSS no paga "royalties" por la extracción de crudo, como le sucede al "International petroleum cartel" (integrado por dos compañías británicas y cinco norteamericanas) ¿Dónde está, entonces, la equidad con los "hermanos socialistas"?

La Unión Soviética está entrando en *contradicciones* tan agudas, en su zona, como los Estados Unidos, en América Latina: "protectorado" del dólar, así como el COMECON lo es el del rublo.

Los "incidentes" bélicos entre China y la Unión Soviética, en la frontera siberiana, la "invasión" de Checoslovaquia en 1968, el "enfriamiento" de las relaciones con Rumanía, el "desengagement" (alejamiento) de Yugoslavia y Albania del COMECON, las "reticencias" de Polonia, la dependencia rígida entre la URSS y sus "eslavos del sur" atentan la independencia económica y política de éstos. Con esta dialéctica de la historia, las *contradicciones exteriores* o en la periferia soviética, como fuerzas motrices, caso de generalizarse un conflicto entre Rusia y sus "satélites", pudieran conducir a situaciones no menos comprometidas que para Estados Unidos, cuando tuvo que reprimir la rebelión de Santo Domingo, en 1965, o intervenir, permanentemente, en Vietnam.

La Unión Soviética es una vasta nación con 22 millones de kilómetros cuadrados: nación en apariencia, aunque está constituida por muchas nacionalidades integradas, reprimidas por un *centralismo imperial* con epicentro en Moscú. Los países bálticos, los ucranianos, las nacionalidades asiáticas (con menos albedrío que Puerto Rico respecto a Estados Unidos) aspiran a una Federación con

igualdad de derechos y deberes, en el mejor de los casos, y a la independencia, caso de que la Rusia dominadora sea, por cualquier circunstancia, derrotada en su línea exterior. En tal situación, todas las *contradicciones internas*, reprimidas por un gobierno soviético de mano de hierro, estallarían de golpe, produciendo el fin del *imperio soviético* como "potencia" dominante. En éste orden de ideas, la burocracia del Kremlin se muestra represiva, desafiante, ante sus "satélites"; pero coexistente, con la burguesía neoyorkina, a fin de evitar un gran conflicto bélico, del cual nadie sabe como saldría el mundo: si con la derrota de la burguesía yanqui o con la de la burocracia soviética, o con la de ambas a la vez. Por eso, mantienen el "statu quo" de Yalta: temen al futuro y no se aventuran más que a la confrontación verbal por la disuasión de armas atómicas y espaciales sofisticadas; pero un día, si es que ya no ha llegado, se les escapará el control de las fuerzas históricas. . .

Ni el *imperialismo del dólar* ni el *imperialismo del rublo* (con una relación de intercambio siempre favorable para ellos en sus zonas de influencia neo-coloniales), pueden hacer la historia en las condiciones queridas por los burócratas del Kremlin o por los hombres de negocios de Wall Street. Contra el dólar se levantan los pueblos oprimidos y neo-colonizados bajo el F.M.I. y las multinacionales yanquis, o las naciones que están bajo el dominio del rublo, en el COMECON.

América Latina quiere sacudirse el yugo de la *neo-colonización económica, comercial y financiera del dólar*; pero la falta de una doctrina continental, una estrategia eficiente, una política anticolonialista y anti-oligárquica, sin impregnación de ideologías absoletas: sólo así podría realizar su liberación *interna* (contra las oligarquías y las burguesías indígenas) y *externa* (contra el imperialismo del dólar).

En la periferia soviética también se agitan fuerzas revolucionarias contra el dominio neo-colonial establecido por la burocracia neo-staliniana que, en cuanto a imperialismo, no tiene muchas diferencias con el viejo zarismo, ya que la Rusia imperial sigue siendo la misma.

Ni la URSS ni los EE.UU. pueden, a pesar de su gran poderío material, hacer la historia en las condiciones queridas por sus dirigentes, sino en las que les sean impuestas por las fuerzas históricas, no siempre favorables, en el futuro inmediato, para la burocracia soviética y la burguesía de neoyorkina.

Rusia, en los finales del siglo XX, a pesar de su vasto espacio de nación-continental, subpoblada en Siberia, tiene una perspectiva histórica más favorable a la guerra que a la paz con China, país

superpoblado y falta de espacio geográfico. China, y no Estados Unidos, constituye el otro polo de la contradicción dialéctica de la historia futura de Rusia, en los umbrales del año 2000. Sin lugar a dudas, China es el único país para luchar sólo contra Rusia, cuando consiga producir tantos misiles de corto y medio alcance y cargas nucleares como tiene ésta, no para desencadenar una guerra nuclear, sino para obligar al ejército soviético a una batalla de infantería contra infantería, donde los 280 millones de rusos no podrían contra más de 1.060 millones de chinos. En éste orden de ideas, cuando los chinos hubieran perdido 100 millones de habitantes sería el 9,4% de supoblación, porcentaje que perdió, en vidas, la Alemania de Hitler, en la segunda guerra mundial. En cambio, cuando los rusos perdieran 50 millones de su población de 280 millones de habitantes habrían perdido el 18% de la misma. Todo indicaría, pues, que en una confrontación entre China y Rusia, cuando la primera alcance el nivel técnico de la segunda, terminaría con la victoria de China.

El valor del combatiente chino consiste en su *sobriedad, valor y resistencia*, más decisivo para alcanzar la victoria que los botones de los misiles o que las divisiones blindadas soviéticas, que podrían quedarse desgazadas en las planicies asiáticas, donde el *general tiempo, el general espacio y el general población* son más importantes que todos los generales soviéticos.

Mientras Rusia no tuviera a su favor los Estados Unidos y el Japón, una *guerra asiática chino-soviética* no se terminaría con más éxito para ella que la guerra ruso-japonesa, en 1905. Y esa guerra podrá tener lugar mientras Rusia no comparta la tierra vacía de Siberia con los cientos de millones de chinos, que buscan recuperar las tierras asiáticas anexadas por los "tratados desiguales" chino-soviéticos, en virtud de los cuales China perdió la margen izquierda del río Amur, donde ahora podrían ser colocados unos millones de chinos, ahí, y en la Siberia fértil meridional.

EL NEO-IMPERIALISMO SOVIETICO

Las relaciones económicas entre la URSS y los países miembros del COMECON (mercado común de los países de la órbita soviética) transcurre bajo una *relación de intercambio inequitativa*, en virtud de la cual el rublo compra barato y vende caro en Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Rumanía y Bulgaria. En este sentido, se produciría en el Este una *ley de desarrollo*

económico y tecnológico desigual de país a país, como en el Oeste entre países industrializados (neo-imperialistas) y países subdesarrollados (neo-coloniales). Así las cosas, la dialéctica de la historia plantea contradicciones objetivas, sin excepción para la URSS y sus "satélites" en este mundo de antagonismos, con capitalismo privado o de Estado: no superan, uno u otro, la lucha de clases, las guerras, las crisis económicas, lo inhumano en la historia. Ello sólo sería posible con instauración del socialismo libertario universal.

En la era cibernética, de la energía nuclear y la astronáutica, la historia marcha rápidamente: deteriora ideologías, religiones y políticas (que parecían imperecederas); erosiona sistemas económicos y sociales socavando sus cimientos; y, por una rara ironía del *devenir histórico*, convierte en enemigos a países que se decían amigos. China y Albania, por ejemplo, son más opuestas a la política del Kremlin que a Estados Unidos; en Occidente, Francia se opone más a la política norteamericana en la OTAN que la URSS (con sus acuerdos nucleares, culturales, espaciales y económicos) a la Casa Blanca.

La *revolución tecnológica*, la concentración del capital a escala internacional ("*trusts*", *pools*, *carteles*, etc) los armamentos nucleares (que hacen de la URSS y los USA, los dioses de la guerra), la rebelión juvenil (que denuncia la burocracia del Este y a la burguesía del Oeste), la explosión de la población en el "Tercer Mundo", exasperan las condiciones, en presencia, hacia un desenlace violento, revolucionario, bélico.

En nuestro mundo a escala planetaria en virtud de los medios de información universales, el devenir dialéctico apunta hacia un salto cualitativo revolucionario. Las *contradicciones* en presencia de signo mundial, inherentes a nuestro sistema, entre otras, son las siguientes:

1. *Contradicción entre países capitalistas*: (EE.UU. y Francia etc).
2. *Contradicción entre proletariado y burguesía en los países industrializados*: (huelgas obreras, manifestaciones, etc. que pueden derivar hacia revoluciones sociales);
3. *Contradicción entre capitalismo y socialismo*: como contradicción general, pero sin epicentro ya en los polos URSS y USA, que se han conciliado relativamente;
4. *Contradicción entre países industrializados (imperialistas) y países subdesarrollados (neo-coloniales)*: que pudiera ser ahora la contradicción general más dinámica y revolucionaria de nuestra época;
5. *Contradicción entre países socialistas entre sí*: que tienen

desarrollo desigual económico y tecnológico, pudiendo producir así conflictos armados entre ellos, como en Hungría (1956), Checoslovaquia (1968), China y la URSS (1979), Polonia (1980-81), Afganistán (1979).

Incluso cabría señalar, en la dialéctica de la historia contemporánea, una sexta contradicción general, pero visible y explicable que opone el proletariado del Este contra la burocracia soviética y Cia. Esta sexta contradicción pudiera dar a la lucha política, en el Este, un dramatismo social y político tan activo como en el Oeste, cuando el proletariado recupere su conciencia de clase, todavía adormecida por estar muy reprimida; pero que estalló violentamente en Polonia, en Ursus y Radom, cuando los obreros asaltaron las oficinas del Partido Comunista, pero ésta protesta no es sólo contra la burocracia polaca, sino también contra el imperialismo soviético, en Polonia.

En el COMECON, la única nación que se "come" a las otras es la URSS: el 60% del intercambio de los países miembros del COMECON se realizaba en rublos. En América Latina, a la terminación de la segunda guerra mundial, del 50 al 60% del volumen de su intercambio lo monopolizaba Estados Unidos, exactamente como la URSS lo hace ahora con Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Mongolia, Alemania Oriental.

Nuestras investigaciones sobre el imperialismo económico, nos han llevado a la conclusión de que cuando un país controla más del 30% del volumen de intercambio de otro, se produce un fenómeno de *alienación económica*. Así el país engullido comienza a ser "satélite" económico del que monopoliza, comercial y monetariamente, sus exportaciones e importaciones. En este sentido, la potencia económica absorbente estaría en condiciones de dictar los precios de exportación e imponer precios de importación a la nación que rote como "satélite" en torno a ella.

Argentina, en la década de 1920/30, destinaba alrededor del 30% de su intercambio a Inglaterra; era así zona de la libra esterlina. Centroamérica destinaria a Norteamérica, según los países que la integran, más del 50% de su intercambio: se hallarían los países caribianos y centroamericanos en la misma relación de *dependencia*, respecto de Estados Unidos, que los países del COMECON con relación a Rusia. Checoslovaquia, el país más industrializado del Este, que tenía un consumo energético de 6.843 kilogramos de carbón por habitante, (como todo equivalente energético, contra 4.747 la URSS, en 1972, para ambos países) no quiso someterse, de buen grado, al control económico, monetario, crediticio y comercial del

rublo, para desalienarse del hegemonismo soviético, en igual medida que lo pudiera intentar y lo hace Francia, respecto de Estados Unidos, dejando su silla vacía en la OTAN, no asistiendo a la conferencia de países occidentales con Reagan, antes de su entrevista con Gorbachov en Ginebra en 1985, y lanzando Francia, fuera del proyecto americano de la "guerra de las galaxias", el proyecto "Eureka".

La *autodeterminación* de los checos, en 1978, en economía y finanzas, conducía a derivar su comercio exterior hacia el Occidente y, por tanto, a salir de las mallas económicas del COMECON y de las ataduras estratégicas del Pacto de Varsovia. Las contradicciones económicas de país a país producen situaciones similares (política, económica, estratégica y diplomáticamente) en el Este o en el Oeste. Pero sucede que los comunistas (más dogmáticos que nadie) creen que las contradicciones dialécticas no rigen para ellos, sus partidos y países; son así más inobjetivos que el idealismo de Berkeley, que es lo más opuesto al materialismo histórico y dialéctico de Marx.

La URSS practica una política económica de signo neo-imperialista en los países del COMECON: exporta materias primas a precios elevados e importa productos manufacturados a precios bajos. El rublo es así el dólar del COMECON, que tiene una paridad de 1,10 dólares por 1 rublo. Sin embargo, en los mercados libres de divisas, no se cotiza el rublo ni por la mitad de su paridad con el dólar.

Los precios internos soviéticos están subiendo pero el rublo nunca se ha devaluado: mantiene su paridad fija, sólo en su mercado interno; pero, cada año que pasa, adquiere menos, compra menos. Sin embargo, no se devalúa creando así un *imperialismo monetario* en el COMECON como el dólar en el Fondo Monetario Internacional.

Checoslovaquia proveía en 1968, a la URSS alrededor del 20% de sus importaciones de maquinaria (centrales eléctricas, motores diesel, locomotoras, vagones ferroviarios, plantas completas, etc.) a cambio de materias primas soviéticas. Polonia suministró a la URSS, hasta 1967, 380 buques, 5.000 vagones ferroviarios, 15.000 toneladas de equipos industriales, 40 plantas completas y cientos de locomotoras. Alemania Oriental exportó a los soviéticos, entre los años 1950 y 1968, unos 15.000 vagones ferroviarios para viajeros, 19.300 vagones de carga y frigoríficos y 2.873 barcos de todo tipo. Hungría exporta a la URSS grúas, medicamentos, alimentos envasados, material ferroviario y bauxita. Bulgaria (protectorado del rublo) importa de la URSS el 100% de su consumo de petróleo y hulla, el 50% su consumo de laminados de acero. Así, pues, la Unión Soviética tiene en el COMECON sus colonias como las tuvo Europa,

hasta la segunda guerra mundial, en Asia, Africa, Oceanía y América Latina.

En preguerra, del total de su intercambio, Polonia destinaba a la URSS el 0,8%, Hungría el 0,1%; ahora Polonia y Hungría, respectivamente, destinan más del 50% de sus exportaciones e importaciones a la URSS; son así zona del rublo.

La rebelión del pueblo checo contra Novotny, contra la dominación soviética, indicaría que la base popular se puede rebelar, en el Este, contra las burocracias opresoras, que han hecho del Partido único, modelo PCUS, una gerencia totalitaria de la economía nacionalizada en beneficio de la burocracia política y la tecnocracia de los directores, nombrados por decreto. La lucha por su liberación no retrocede en los países del Este, pues la base popular se rebela contra la burocracia, para que el Estado se transforme, como había pensado Marx y Engels, en una "administración de las cosas", sin que una clase parasitaria reparta, inconsultamente, la plusvalía, como antes lo hacían los capitalistas.

La rebelión en Checoslovaquia contra el dominio soviético, no ha encontrado sola a esta nación, como cuando Hungría, ya que Checoslovaquia, tuvo la asistencia moral de países socialistas tan dispares, en doctrina, como Yugoslavia y China. Con Checoslovaquia estuvieron la casi totalidad de los países comunistas, aunque tíbicamente, y naciones comunistas: Albania, Rumanía, Yugoslavia, China y otros países socialistas, mantuvieron posturas ambivalentes; pero, en el fondo, no aprobaban la represión o la invasión soviética de Checoslovaquia, en 1968.

El resquebrajamiento del bloque soviético indicaría que los partidos comunistas pro-soviéticos han dejado de ser una fuerza revolucionaria; *el conservadurismo es la enfermedad senil del comunismo soviético*. El hegemonismo de la burocracia soviética, no dejando paso al socialismo de autogestión, la condena a perecer como clase conservadora y explotadora, tanto como a la aristocracia zarista. El *gran imperio* ruso (único que ha sobrevivido, con el bolchevismo, a dos grandes guerras mundiales) camina hacia su destrucción; desde dentro del COMECON, por movimientos de liberación; desde fuera, por el estallido de la guerra entre China y Rusia, o entre los países de la OTAN y los del Pacto de Varsovia; y podría suceder que el gran vencido fuera el capitalismo occidental y el socialismo burocrático, dando paso a la democracia libertaria, autogestionaria, directa, asociativa: sin burguesías imperialistas, sin burocracias totalitarias.

La ley de desarrollo desigual, económico y tecnológico, de país a país y de región a región del mundo, es tan válida para el bloque soviético

como para el bloque del dólar; creará situaciones revolucionarias en los finales y comienzos de los siglos XX y XXI.

Y si la historia, con sus determinaciones económicas, políticas y sociales, crea situaciones antagónicas entre las *clases* y entre las *naciones*, a pesar de la "coexistencia pacífica" propugnada por el Kremlin y las encíclicas del Vaticano, la humanidad, "velis nolis", tendrá que resolver esos antagonismos con revoluciones sociales y guerras mundiales o marginales. La historia, en el desarrollo de sus fuerzas universales, no tiene criterios morales: necesariamente se plantea sólo lo que puede resolver, independientemente de la ética o la psicología humana. Este *determinismo* histórico no es, sin embargo, un *fatalismo*, pues la historia la hacen los hombres con sus actos, pero ella también los hace a ellos. Y es que el peso de las generaciones pasadas pesa sobre las generaciones presentes, ya que lo que hicieron las generaciones fenecidas o lo que debieron hacer y no lo hicieron tienen que hacerlo las generaciones presentes hasta que el mundo no sea un sólo país, hasta que no haya clases sociales antagónicas, ni naciones dominantes ni dominadas, en un mundo socialista libertario.

EL IMPERIALISMO DEL RUBLO

Uno de los negocios más sucios del mundo es el mercado internacional del petróleo. En 1952, la Administración de Cooperación Europea (ACE) y la Oficina de Seguridad Mutua (MSA), dos organismos del gobierno norteamericano vinculados al Plan Marshall, denunciaron los precios abusivos del *petróleo-dólar*, que drenaban buena parte de la "ayuda" económica exterior norteamericana. Según documentos de la ECA, desde abril de 1948 al mismo mes de 1952, "se habían gastado \$1.386 millones en pagar productos petrolíferos, de los \$ 13.000 millones otorgados por el gobierno estadounidense a Europa a título de ayuda". El negocio de la "ayuda" a Europa, por consiguiente, era, en realidad, para el "cartel" internacional del petróleo, constituido por "trusts" petroleros norteamericanos y británicos. En 1949, la ECA obligó al "cartel" a bajar el precio, por barril de petróleo, en 50 centavos de dólar, es decir, unos \$ 3,30 por tonelada de crudo, a fin de no ser demasiado explotados los europeos por un monopolio internacional petrolero.

Las enormes ganancias de las compañías petroleras multinacionales y de los países miembros de la OPEP, entre 1974 y 1981, han desestabilizado la economía mundial. Cientos de miles de millones de dólares, por alza de los precios de monopolio del petróleo, endeudaron a países importadores de crudos. Esto y otras contradicciones económicas, basadas en una relación inequitativa de intercambio, más el excedente de petro-dólares, euro-dólares, nipo-dólares y otros, condujeron al "crack" de Wall Street, en 1987. Por eso, Truman quería romper el "cártel" internacional del petróleo.

El informe del gobierno de Truman, al final de su mandato, elaboró un informe famoso: *The international petroleum cartel* (el cartel internacional del petróleo). Se publicó el 22 de agosto de 1952 por el Senado de los Estados Unidos. En dicho documento, del cual no se habló mucho en la prensa, se revela el monopolio internacional del petróleo, integrado por las siguientes empresas: Standard Oil of New Jersey, Standard Oil of California, Socony Vacuum Oil, Texas Oil y Gulf Oil (norteamericanas) y la Royal Dutch-Shell y la Anglo-Iranian (británicas).

El informe del gobierno de Truman, acusando al "cartel" internacional, a los "trusts" petroleros indicados, expresaba "que el costo por barril de petróleo (158 litros) en Arabia Saudita costaba alrededor de 40 centavos de dólar por barril, incluyendo una regalía de 21 centavos. El costo de producción por barril, en Bahrein, incluyendo una regalía de 15 centavos era estimado, aproximadamente, en 25 centavos". Por consiguiente, no pagando "regalías" a los reyezuelos árabes, el costo por tonelada, al pie de pozo, en Arabia Saudita, era de \$ 1,47 por tonelada y de \$ 1,05 en Bahrein. Suponiendo un costo de 18 centavos por barril de transporte por oleoducto hasta puertos del Medio Oriente, el precio FOB por tonelada de crudo era 2,73; pero se vendía a \$ 12 por tonelada, en 1952, calidad API 34,90^a de peso específico: pero en 1985, se vendía a unos 180 dólares por tonelada.

Ante la elocuencia de las cifras, es evidente que el petróleo crudo se viene prestando a un *negocio muy sucio*: se vende a más de 100 veces su verdadero costo de producción. En estas condiciones, los países desprovistos de petróleo, que cambian productos primarios por petróleo, se arruinan con un *intercambio leonino*. Así la economía mundial va hacia una crisis acumulativa sin salida: todo tiempo futuro siempre será peor. Y la guerra será consecuencia de la crisis como en 1914 y en 1939. Sólo, pues, un socialismo autogestionario puede dar paz y prosperidad a la humanidad, suprimiendo el poder corrompido y opresivo de las burguesías (Oeste) y de las burocracias (Este).

Al Rey de Arabia se le pagaban, en 1955, unos 70 centavos de dólar por barril de petróleo extraído, o sea, u\$ 4,90 por tonelada. Como el negocio marchaba al 50-50% para el Rey y las empresas, y el beneficio para ambos era de \$ 9,80 por tonelada. Adicionando \$ 2,73 (costo por barril al pie de pozo más transporte por oleoducto), llegamos a un precio por tonelada de crudo FOB de \$ 12, más o menos. Al vender en 1955 el petróleo a cuatro veces su coste de producción se descapitalizaba a los países carentes de hidrocarburos; se drenan así hasta las últimas reservas de divisas y oro, como ha sucedido en 1974, cuando el precio del petróleo subió unas treinta veces su coste de producción.

Los costos del petróleo varían en función de los salarios, la profundidad de los pozos, las "regalías" a pagar (Venezuela, Arabia Saudita, etc.), las ganancias de las empresas, los costos transporte etc. En Estados Unidos, el crudo de densidad 34^a-34-9^a, en junio de 1968, se cotizaba (precio interno) a 2,90 por barril, contra 1,85, igual calidad, en Arabia Saudita. Ello estaría determinado por hecho de que el obrero árabe vivía pobremente, mientras que el obrero norteamericano ganaba 8 a 10 veces más que un obrero árabe. Por otra parte, los pozos del Medio Oriente algunos rinden hasta más de 10.000 barriles diarios, contra menos de 5 barriles en Estados Unidos. Pues los yanquis ahorran su petróleo: extraen pocos barriles por pozo para que éstos no se agoten rápidamente. Así, en caso de guerra, Estados Unidos puede dar más rendimiento a sus pozos petrolíferos para suplir las importaciones de crudo, en particular las de Oriente Medio.

Los soviéticos - si bien sus pozos serían menos rentables que los de Medio Oriente - tendrían un costo de producción por barril de petróleo más bajo que en esa región, pues no pagan "regalías" por barril (como en el caso del Rey de Arabia, percibiendo beneficios de la ARAMCO), o plusvalía de esas empresas petroleras. Por tanto, el costo del petróleo soviético, al pie de pozo, es menor que en Oriente Medio. La tonelada de petróleo soviético (coste al lado del pozo, más transporte por oleoducto a Europa oriental), no era superior a \$ 5 por tonelada, en 1970. Sin embargo, los soviéticos se la vendían a los países del COMECON - según país - entre, dólares 16 a 19 durante la década de 1960-70; pero, después, de 1974 era un poco más barato que el petróleo proveniente de los países de la OPEP.

Si la URSS no estuviera (tácitamente) con el "International petroleum cartel" y con la OPEP, vendería su petróleo 50 % más barato y aún ganaría así muchos millones de rublos fuertes. Con esta política de "dumping" Rusia contribuiría a derrocar el monopolio internacional del petróleo; pero los soviéticos han dado pruebas de

querer beneficiarse de los *precios de monopolio del petróleo*, a pesar de que ellos no pagan "regalías" ni "plusvalías" a empresas capitalistas. El rublo, por consiguiente, con su petróleo hace la misma política que el "International Petroleum Cartel".

Los soviéticos practican una política imperialista en el COMECON: el rublo es el patrón-valor regional, aún siendo una moneda nacional poco estable. Igualmente, el dólar es el patrón-valor universal en el FMI, aunque es una moneda versátil; pues pierde por año tendencialmente mucho poder adquisitivo, por inflación de precios.

El rublo ha practicado una política neo-colonial en los países del COMECON: suben los precios internos en la URSS; pero el rublo siempre vale más que un dólar: nunca se devalúa. Así la URSS, en el Este, exporta a precios altos e importa a precios bajos. El rublo se reserva, así, el COMECON como zona ideológica y como espacio económico neo-colonial. Al vender el *petróleo - rublo* varias veces a su costo de producción hace pagar a los países del COMECON, lo que vale menos por más; no es así muy socialista la URSS, cuando rige en su comercio exterior, la ley del embudo, con los "hermanos socialistas", tratados peor, en la relación de intercambio, que los países capitalistas.

La URSS cubre gran parte de las importaciones de petróleo de los países del COMECON. A cambio de ese *petróleo caro*, los soviéticos consiguen tubos para sus oleoductos; plantas industriales completas; barcos polacos y alemanes (orientales); centrales eléctricas; equipos checoslovacos; muebles, zapatos, frutas, cosméticos, etcétera.

El precio elevado del petróleo soviético está creando mucho descontento en los países del COMECON, bajo el *imperialismo del rublo*. Lo que pasa en el Este, entre soviéticos y "otros países socialistas", no es diferente de lo que sucede entre países imperialistas y países subdesarrollados, en el Oeste. Ello prueba que la URSS no es un país socialista, sino un neo-imperialismo o un hegemonismo.

El supuesto *internacionalismo proletario*, la "ayuda mutua" entre los países socialistas hermanos y la *ley de la división internacional del trabajo entre los países socialistas* constituyen un lenguaje destinado a disimular el hegemonismo soviético dentro del COMECON, donde el rublo dicta las reglas del juego y el ejército soviético, en virtud del Pacto de Varsovia de 1955, asegura la cohesión militar con su presencia permanente y sus "intervenciones", cuando un "hermano socialista" quiere superar la barrera de su "soberanía limitada".

Los partidos comunistas de las "repúblicas populares", enfeudados en el PCUS, y los ejércitos nacionales, comandados

supranacionalmente por el ejército soviético, colocan a la Europa del Este en mayor grado de dependencia que los países del Oeste bajo la estrategia del Pentágono, dentro de la OTAN. En este sentido, el *hegemonismo soviético*, con sus intervenciones e invasiones en Hungría, Checoslovaquia, Afganistán y . . . , crea un imperialismo agresivo hacia el Este y el Oeste e, indirectamente, utilizando "movimientos guerrilleros de corte marxista - leninista", para extenderse hacia los países afro-asiáticos y latinoamericanos, a fin de "jaquear" al imperialismo occidental y desalojarlo, poco a poco, del vasto espacio geográfico del Tercer Mundo, donde están los aprovisionamientos de materias primas y de petróleo de Europa occidental, Japón y Estados Unidos.

Pero no todo es fácil para el *expansionismo soviético*: China abandonó la alianza con la URSS, en 1961; Albania no es miembro del COMECON, desde 1949; Yugoslavia se fue del Cominform, en 1948; Corea del Norte se mantiene entre China y Rusia, haciendo una política equidistante; Egipto, luego de ser un aliado soviético, se retiró del pacto con el Kremlin; todo lo cual indicaría que el hegemonismo soviético tiene grandes enemigos, no sólo frente a las potencias integradas en la OTAN, sino en los "países socialistas", que no han soportado ser "satélites" de Moscú.

Estructuralmente, además, la URSS no es tan fuerte como pareciera económicamente: depende del Occidente en cuanto a la importación de muchos millones de toneladas de "granos" que paga con la exportación de *petróleo*; pero aunque los cereales han bajado menos que los hidrocarburos, la economía soviética experimenta falta de divisas, de alimentos y, por tanto, de crecimiento: sólo 3,5% a 2,6%, respectivamente, en 1984 y 1982, cuando los grandes países capitalistas, en los mismos años, aumentaron su producto interno bruto en igual o mayor proporción. Así, pues, se ha venido abajo el mito del mayor crecimiento económico de la economía soviética respecto de las economías capitalistas, ya que su burocratización es su fuerza de inercia, mientras el capitalismo de Estado soviético se oponga a la instauración del socialismo libertario, en una economía con planificación y libertad.

Y se van a oponer al socialismo y la libertad, tanto la burocracia soviética como la burguesía, pues ambas tienen en común el ser extorsionadoras de la plusvalía, ya sea con capital privado o del Estado.

"SOBERANIA LIMITADA"

El "COMECON" (Consejo de Ayuda Mutua Económica), como réplica opuesta al mercado común de la Europa del Oeste, funciona bajo el principio de la "división internacional del trabajo entre los países socialistas", o sea la "especialización de la producción por países, como forma superior de la división socialista del trabajo", para "acelerar así la construcción socialista". Todo lo cual supone una *planificación supranacional*, y, en consecuencia, la doctrina Brejnev de la "soberanía limitada", que ha rechazado Rumania (por considerar que era más importante la diversificación de su economía que el *monocultivo* bajo el signo del rublo).

Checoslovaquia, en 1968, rechazó, airada y masivamente, la "dictadura supranacional", durante el régimen de Dubcek; pero luego con Husak, cayó en la dócil política de no molestar al Kremlin.

Pekín acusa a Moscú de haber convertido el COMECON en un sistema despiadado y neo-colonial de los pueblos bajo el *imperio del rublo*. "Las teorías de la "soberanía limitada" y de la "dictadura internacional - dice Pekín -" son teorías gansteriles del social-imperialismo revisionista soviético". La revista "Pekín Informa", en el caso de Mongolia, decía:

"... en 1963, la compra estatal de ganado vacuno y ovino in vivo fue de 114.000 toneladas, de las cuales 88.100 fueron exportadas a la Unión Soviética". Pero - aclaraba - : "el pueblo tenía racionada la carne : alimento básico tradicional de los mongoles".

Los chinos reprochan a los "social-imperialistas soviéticos" haber convertido a Bulgaria en la huerta de la URSS, en su proveedor de tabaco, frutas, enlatados y verduras. A Hungría, los soviéticos le prohibieron fabricar aluminio, a pesar de ser gran productor de bauxita en el COMECON. A Checoslovaquia - según disponen los rusos - le corresponde fabricar zapatos, tejidos de punto y muebles a buen precio para los soviéticos; a Rumania, se le indicó que no diversificara su industrialización, sino que hiciera su especialización, dentro del COMECON; pero Bucarest se rebeló contra Moscú; hizo la política de "socialismo y soberanía nacional". Ello sucederá mientras el socialismo no sea, al mismo tiempo, federalismo libertario.

La URSS absorbía el 44% de las exportaciones de maquinaria del COMECON; pero, en detalle, 48% de las de Hungría, 55% de la Alemania del Este, 35% de Polonia y 53% de Checoslovaquia.

Las jóvenes generaciones no aceptan pasivamente la desigualdad de trato entre la URSS y sus "satélites": el futuro está así cargado de violencia en el COMECON.

Lo que los países del COMECON no aceptan de buen grado es cambiar productos industriales baratos por materias primas caras soviéticas; pues ello crea una relación injusta de intercambio.

Yugoslavia, que se había liberado sola del nazi-fascismo, salió de la órbita del rublo en 1948; Rumania, tíbiamente, intenta seguir ese camino, contra viento y marea; Checoslovaquia, en 1968, se proponía su propia vía al socialismo: *consejos obreros de autogestión*, según el modelo socialista yugoslavo; trató de comerciar con todo el mundo; pero fue invadida por los tanques soviéticos. China y Albania, respectivamente, se han desligado del "social-imperialismo soviético".

A la luz del marxismo, todo indicaría que si las *contradicciones* son más antagónicas en el Este que en el Oeste, la guerra, la violencia, los movimientos de liberación nacional, se producirán donde haya más antagonismos. La guerra entre la URSS y la China puede ser más probable, que entre chinos y norteamericanos o que entre norteamericanos y soviéticos.

Los soviéticos controlan discrecionalmente el mercado supranacional del COMECON: el petróleo y el mineral de hierro, los fertilizantes fosfatados, el algodón, el acero laminado, el carbón mineral y el manganeso. En contrapartida por estos productos soviéticos de exportación, la URSS "copa" el 80% de las exportaciones de barcos, locomotoras, vagones ferroviarios, equipos eléctricos, grúas y equipos de capital de Polonia, Hungría, Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria y Alemania Oriental.

Los chinos, en "Pekín Informa", acusan a los "revisionistas soviéticos" de imperialismo: venden el petróleo, el mineral de hierro, el arrabio, la antracita y el cobre a precios 90 al 200% más caros al COMECON socialista que a la Europa (occidental) capitalista; "cambian una sola bicicleta por cuatro caballos mongoles; una oveja de juguete por una oveja viva"; convierten así a Mongolia en una colonia soviética; pues "los mongoles deben a los soviéticos muchos cientos de millones de rublos en préstamos". Así Mongolia ha contraído una enorme deuda en rublos por habitante con la URSS, varias veces más que el valor de todo su ganado ovino y vacuno: única riqueza de Mongolia; ¿que diferencia hay, pues, de colonialismo entre Mongolia y la URSS o entre Panamá y Estados Unidos ... ?

El *hegemonismo soviético* en Asia ha despertado muchas sospechas de expansionismo neo-zarista en China comunista y en el Japón capitalista que pudieran unirse, si es que ya no lo están, contra la

Unión Soviética para rechazarla, más allá de los Urales, con el apoyo de Estados Unidos. En este sentido, la *alianza chino-japonesa-norteamericana* sería más poderosa para contener o rechazar el hegemonismo soviético que la OTAN, ya que Rusia sería más fuerte contra Europa occidental que frente a la gran potencia demográfica de China, al Japón industrializado y a la gran potencia tecnológica de Estados Unidos.

La Siberia, vasto subcontinente despoblado, rico en materias primas y fuentes de energía, útil meridionalmente para la agricultura, constituye la zona de expansión natural de China y, por otra parte, un mercado y una fuente de materias primas para el Japón. En cuanto a Estados Unidos, su interés nacional estratégico y la implantación de sus empresas multinacionales, en China y en Siberia, durante un cierto tiempo, tiende a unir, militar y económicamente, a chinos y norteamericanos en asociación con los japoneses, frente a los soviéticos. Esta simbiosis nipo-chino-norteamericana, a la hora en que el Pacífico se proyecta como más importante que el Atlántico, comercial y económicamente, anticipando la decadencia de Europa, crearía las condiciones políticas, diplomáticas, económicas y estratégicas, para rechazar a los rusos del Extremo Oriente, colocando en su lugar a China, en el continente asiático, y al Japón como gran comerciante y financiero, apoyado por las multinacionales norteamericanas asociadas a las multinacionales japonesas.

Y como China tiene que tener un "espacio vital", para sus excesivos millones de habitantes, la margen izquierda del río Amur y la Siberia meridional constituyen su zona geográfica natural de expansión y para Estados Unidos y Japón una "tierra virgen" para sus inversiones de capital y sus exportaciones. Así las cosas, pudiera suceder que Rusia y China pelearan sin aliados, inicialmente, pero si aquella se encontrara en situación militar comprometida o difícil contra ésta arrastraría a los países del COMECON, lo cual supondría, por otro lado, la intervención directa o indirecta de Estados Unidos y Japón, apoyando a China. Pues si hay una situación que norteamericanos y japoneses no puedan tolerar es una victoria de los soviéticos sobre los chinos.

En los finales y los umbrales de los siglos XX y XXI, la situación antagónica entre la URSS y la China se hará más bélica, que entre la URSS y USA. Cuando China sea una gran potencia habrá llegado la decadencia del hegemonismo soviético. Por eso, aunque ideológicamente diferentes, Japón y USA con respecto a China, sin embargo, serán afines estratégicamente contra el hegemonismo soviético en Asia.

NO HAY SOCIALISMO SIN FEDERALISMO

El marxismo-leninismo, con su totalitarismo político, su centralismo burocrático, su *Estado absoluto* y su *Partido único*, ha suprimido las libertades y los derechos fundamentales del hombre, dando así menos libertades el *socialismo administrativo* que el *capitalismo liberal-conservador* de los países occidentales.

Paradójicamente, el modelo de socialismo soviético es más retrógrado que el liberalismo burgués, sin que por ello hagamos la apología de éste, sino simplemente compararlos para demostrar que, económica, política y socialmente, como ideologías, aunque distintas, revelan que el hombre no es dueño de sus destinos, hasta tener una economía socializada y que haya, además, pluralidad de ideas, de estilos artísticos y literarios, de albedrío del ser humano.

El *monolitismo* de la ideología marxista-leninista, tanto dentro de la Unión Soviética como fuera de ella, ha revelado un *neopanslavismo*, substancialmente tan imperialista como el panslavismo de los viejos zares, pero más hegemónica todavía que éste en los "países danubianos" y balcánicos, metidos dentro del "rodeo" del COMECON.

El marxismo-leninismo, que ha inspirado el modelo socio-económico y político soviético, por haber hecho del Estado un culto mayor que en todas las teogonías a sus dioses respectivos, ha creado así unos nuevos sacerdotes laicos, o sea la burocracia política totalitaria, que cuenta para imponerse sobre todos y para poseerlo todo con un *Partido-Iglesia*, que ha hecho de su *Líder infalible* un nuevo Papa, más absoluto que lo fuera Gregorio VII. Además, gracias al KGB, el Partido-Iglesia cuenta con su *Inquisición* para "purgar" de "disidentes", nuevo heréticos, a las sumisas poblaciones de los países dichos socialistas...

Es dudoso el socialismo soviético, y más aún su prometido comunismo, ya que *el hombre soviético no es ciudadano libre, sino súbdito obediente al Partido único y al Estado absoluto*, más absolutista que en la época de los Zares, en que los rusos no eran hombres, sino súbditos de sus señores, cosas adheridas a la tierra como los siervos de la gleba en la Edad Media. Ahora, bajo el sistema de planificación centralizada que rige en Rusia, el hombre sigue siendo *cosa*, cifra de trabajo y de producción incluida en los planes quinquenales.

Si el socialismo soviético lo fuera de verdad debería haberse basado en la *democracia directa* de las masas populares autogobernadas en sus lugares de trabajo y en sus instituciones políticas, científicas, sociales administrativas y de todo tipo. Para ser socialismo auténtico, el modelo soviético tendría que haber comprendido a todos los pueblos dentro de un *federalismo democrático*, de participación directa de los pueblos y de los países federados, no en una república socialista federativa hegemónica, sino en una *Federación de pueblos iguales* con derechos iguales, cosa que un mongol no tiene, por ejemplo, por ser menos igual que un soviético. Así las cosas, el *desarrollo económico y tecnológico desigual* entre un chino comunista y un ruso comunista, aunque sean parecidos o iguales en ideología, no excluye la guerra entre ellos, puesto que los rusos tienen en Siberia el espacio geográfico vacío que les falta a los chinos, apiñados ya en China, y que, por tanto, les faltan las tierras de cultivo, las materias primas y las fuentes de energía que no comparten con ellos los rusos.

El pensamiento de Bakunin, con su federalismo democrático, y no el de Lenin, centralista y antedemocrático, hubiera resuelto, sin dar lugar a conflictos bélicos, las diferencias entre chinos, ya en exceso en China, y rusos, en defecto, en las grandes extensiones siberianas, meridionales, del otro lado de la frontera chino-soviética.

Para Bakunin, *el federalismo, con la participación popular de abajo hacia arriba, hace factible la democracia directa*. "Es posible y muy probable que, superando un día el límite de las comunas, de las provincias y de los Estados actuales, se alcance así una nueva constitución de la sociedad entera, no dividida ya en naciones, sino en federaciones de industria". A este concepto bakuniniano del federalismo libertario, para completarlo, podríamos añadir las palabras siguientes: "... los capitales, los establecimientos industriales, las materias primas y los instrumentos de trabajo (...) se convierten en propiedad colectiva de las asociaciones obreras, tanto industriales como agrícolas, libremente organizadas y federadas".

La Unión Soviética, en el COMECON, debió hacer la unidad dentro del federalismo y entre países iguales, teniendo, en lugar de la *omnipotente burocracia centralista*, varios ordenadores centrales conectados a muchos terminales, a fin de que la información científica sustituya a las ideologías burocráticas, empeñadas en que el gobierno sobre los hombres no deje que surja el autogobierno natural de las cosas.

Si la *informática* hace que sepamos todo lo que hay de cosas y sus reservas e inter-relaciones, tanto a nivel local como regional,

nacional y universal, dentro de un autogobierno federativo integrado por escalones, con un federalismo de producción, administración y servicios, sobra el gobierno de los hombres mandones, de la clase política, que necesita apropiarse de la *plusvalía* consumiéndola improductivamente y expropiándola por medio del Estado.

Si todas las federaciones de producción y de servicios, todas las auto-administraciones tienen libre acceso a la información acumulada en los bancos de datos, si todos los pueblos y naciones pueden ser debidamente informados e informatizados, en los finales del siglo XX y en los comienzos del siglo XXI, es posible el *autogobierno federativo* desde lo local a lo regional, lo nacional y lo mundial. Este trabajo de autoadministración racional de las cosas lo hacen mejor los ordenadores centrales y terminales que el mejor gobierno de las personas, constituidas en clase política ya innecesaria. Ha llegado el tiempo del autogobierno barato, cibernético, no burgués (Oeste), ni burocrático (Este).

Uniendo al federalismo de la auto-administración, el de la producción de las federaciones y el de los servicios sociales y públicos, convergiendo coordinadamente en un *autogobierno de participación directa*, el socialismo sería ya una realidad en nuestro mundo, donde la *productividad del trabajo*, con el adelanto tecnológico continuado, permite vivir, no en el capitalismo occidental o el capitalismo de Estado oriental, sino en un auténtico socialismo autogestionario.

Hay, pues, que *desaburguesar*, en Occidente, y *desburocratizar*, en Oriente, las economías, inerciadas por el parasitismo de la burguesía o de la burocracia, que sustraen *excedente económico* disipado en consumo improductivo. Sólo así avanzaríamos, sin crisis económicas recurrentes y sin guerras mundiales catastróficas, hacia una *economía de abundancia*, una civilización maravillosa, que hiciera posible, en la Tierra, el paraíso prometido, en el Cielo, por todas las religiones. Ello se conseguiría superando la lucha de clases, la propiedad privada o estatal, la lucha entre las naciones, mediante la propiedad social y el federalismo con socialismo de autogestión.

Las economías nacionales, en su forma y conducción burguesa o burocrática, aisladas las unas de las otras en compartimentos-estanco con muchas monedas insolventes y muchas fronteras anacrónicas, con estas y otras contradicciones económicas, políticas y sociales, generan las crisis económicas nacionales que sumadas todas ellas determinan las crisis mundiales.

Vivimos en una *civilización planetaria* y en una economía de mercado mundial, aunque todavía tenemos las fronteras viejas y hemos creado muchas fronteras nuevas con la aparente descolonización de los viejos imperios, pero seguimos manteniendo

todas las contradicciones del viejo mundo al cual hemos añadido nuevas contradicciones conflictivas. Si bien por encima de ese *laberinto de fronteras*, viejas y nuevas, dominan el imperialismo norteamericano y el hegemonismo soviético. Ello significa que la colonización bajo bandera ha sido sustituida por la colonización monetaria y financiera del rublo, en el COMECON, y del dólar, en el FMI, el BIRF, el GATT y otros organismos de predominio imperialista o hegemónico.

Debido a los progresos de la *informática*, a los circuitos integrados y los semi-conductores, células de la infraestructura de los ordenadores, en máquinas de reducido tamaño, bien programadas y dotadas de memoria, se pueden resolver más racionalmente los problemas de *programación económica* que dotando de poderes omnímodos a tecnócratas centralistas que, usando y abusando de su poder, crean un *sistema económico totalitario*. Y si la economía es totalitaria, por más "democracia popular" que se diga una nación, su política también será totalitaria, contraria al socialismo federalista, a la planificación de la economía con participación de todos en todo:

Si cada *federación* de industria, de producción agrícola o de servicios sociales y públicos está bien informatizada, desde lo particular (la empresa) a lo general (la rama de producción o de servicios), en el Consejo Superior de la Economía Social convergerían todos los datos de cada rama o servicio, que permitirían ordenar racionalmente el *gobierno de las cosas*, con la participación de los productores, los consumidores y los ciudadanos, sin que la tecno-burocracia lo decida todo por todos (Este) y sin que la burguesía (Oeste), manden sobre los trabajadores, los consumidores, los ciudadanos. Si la URSS fuera auténticamente socialista sería federalista en el COMECON, como organismo democrático de participación supranacional, y, en lo nacional, internamente programaría su economía con libertad e intervención directa de los trabajadores, los ciudadanos y los consumidores.

Las federaciones de industria, de producción agrícola y de servicios sociales y públicos, los centros de investigación y desarrollo (I + D), las Universidades y Escuelas técnicas, los ordenadores centrales y terminales de una rama de industria o de servicios, todo ello conectado con los *bancos de datos generales y especiales*, permitiría democratizar la conducción de la economía social, desprofesionalizar la política superando a los políticos y desburocratizando las profesiones, mediante la *revolución científica y cultural al alcance de todos*.

Si la Unión Soviética, en el COMECON, de acuerdo con las "repúblicas populares", hubiera informatizado las economías

nacionales integrándolas en un cogobierno libertario supranacional de las cosas, más que de los hombres, entonces los soviéticos podrían decir que están en el socialismo y que van camino del comunismo; pero mientras tanto, están dominando y engañando al pueblo.

Si, por ejemplo, todas las industrias químicas del COMECON tuvieran un banco de datos supranacional, convergiendo en él toda la información científica, técnica, de patentes y de productos, cada industria, en lo local y lo nacional, en el momento querido estaría bien informada, mejor que con los informes de la burocracia de planificación centralizada.

Los bancos de datos, los ordenadores individuales, terminales y centrales, debidamente coordinados, ponen al servicio de todos un *saber socializado* que constituye uno de los medios más positivos para la realización de un socialismo con participación, con libertad, de todos los ciudadanos, de todas las empresas, de todas las ramas de producción y de servicios sociales y públicos.

Pero si la información, la memoria de los ordenadores es monopolio de la burguesía o de la burocracia, ya sea en el Oeste o en el Este, conduciría a una política totalitaria, pues quien programa a las computadoras, en su propio interés particular o de clase y no en el interés general, usa el saber como monopolio de Poder. Por consiguiente, *hay que democratizar la información*: prensa, radio, televisión, ordenadores, etc. Sin democratización de la información, vamos hacia una sociedad totalitaria, a un Estado totalitario, monopolio de los tecnócratas, los burgueses o los burócratas. El mundo es ya una *aldea planetaria*: necesita ser bien programado y federado, socializando el saber y disolviendo el Poder de clase en el Autopoder de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

MARX, C. Y ENGELS, F.

El manifiesto comunista (1848). Sintetizando la doctrina comunista, Carlos Marx y Federico Engels publicaron en 1848 una especie de catecismo comunista, en el cual trataron, entre otros, los problemas de la cuestión nacional en su relación con la lucha de clases:

"Se ha reprochado a los comunistas - dice Marx y Engels - querer abolir la patria, la nacionalidad.

Los trabajadores no tienen patria. No se les puede quitar lo que no tienen. El proletariado debe, de momento, tomar el poder político, y erigirse en clase nacional, constituirse el mismo en tanto que nación. Por este acto él es, sin duda, todavía nacional, pero de ninguna manera en el sentido burgués.

Las particularidades y los contrastes nacionales de los pueblos se borran, más y más, al mismo tiempo que se desarrolla la burguesía, la libertad de comercio, el mercado mundial, la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de vida que de ella se derivan.

El proletariado en el Poder las hará desaparecer más radicalmente. Una de las primeras condiciones de su emancipación, es la acción unida de los trabajadores de los países civilizados.

En la medida que es suprimida la explotación del hombre por el hombre, es superada la explotación de una nación por otra.

Y al mismo tiempo que se suprime la lucha de clases en el seno de las naciones son suprimidos los antagonismos entre las naciones (...).

No es necesaria una profunda sabiduría para comprender que las ideas, las opiniones y las concepciones, en una palabra la conciencia de los hombres, cambian en función de sus condiciones de vida, de sus relaciones sociales, de su existencia social.

La historia de las ideas demuestra que la producción espiritual se transforma al mismo tiempo que la producción material. Las ideas que predominan en una época son las ideas de la clase dominante". (*Obr. cit.* cap II "Proletarios y comunistas").

Apesar de estas afirmaciones de Marx y Engels, respecto a que "el proletariado debe tomar, de momento, el poder político", "constituirse el mismo en tanto que nación", "suprimir la lucha de clases" y resolver con ello "los antagonismos entre las naciones", sin duda, esto no ha sucedido en la Unión Soviética, que se dice marxista - leninista, aunque más lo último que lo primero. Sencillamente, porque el rublo es la moneda imperial del COMECON, donde hay una nación hegemónica y las demás dependientes o neo-coloniales, lo cual es poco marxista después de "haber tomado el poder político el proletariado" ... ¿No será porque, en el Poder, está la burocracia política y no el proletariado, en los términos que lo creían Marx y Engels? *La verdad es que el hombre asalariado no ha sido abolido en la URSS, productor de plusvalía para el Estado, es decir, para la burocracia.* En consecuencia, "como las ideas dominantes son las de la clase dominante", en Rusia se están alienando por la política, el culto de la personalidad del líder y del Estado total, como en la Edad Media por la religión. En suma, sin socialismo de autogestión no hay desalienación del hombre, bajo el capitalismo privado o de Estado.

BAKUNIN, M.

Catecismo revolucionario (1886). Miguel Bakunin, en este opúsculo, trató de resumir su doctrina de socialismo libertario por oposición al socialismo totalitario o de Estado. Y al referirse a lo que hoy denominamos socialismo de autogestión, dice:

"VIII. La organización política y económica de la vida social no debe estar dirigida, como sucede ahora, de arriba abajo - del centro a la circunferencia -, imponiendo la unidad por medio de una centralización forzada. Por el contrario, debe reorganizarse

para dirigir de abajo arriba - desde la circunferencia al centro - según el principio de asociaciones y federaciones libres". (*Obr. cit.* p.2).

El COMECON organizado desde el centro (el Kremlin) a la periferia (las "repúblicas populares"), haciendo del rublo una moneda imperial y del ejército soviético el gendarme del Pacto de Varsovia, no puede tener durabilidad histórica y económica, porque Alemania Oriental, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria se sienten prisioneras de la Rusia hegemónica. Y tarde o temprano, tomarán el camino de Yugoslavia y Albania, estando más en contra que a favor del pacto colonial con el rublo. Sobre los problemas del centralismo imperialista y el federalismo libertario, Bakunin, en otra obra suya, aclara políticamente:

"4. Que ningún Estado centralizado, al ser necesariamente burocrático y militarista, aún cuando se denominara a sí mismo República, será capaz de entrar a formar parte de una confederación internacional con firme resolución y buena fe. Su misma constitución, que suele ser siempre una negación directa o solapada de la libertad permanente, continuaría necesariamente siendo una declaración de guerra constante, una amenaza a la existencia de sus vecinos. Ya que el Estado está esencialmente fundado en un acto de violencia, de conquista, lo que en la vida privada se denomina atraco - un acto bendecido por todas las religiones institucionalizadas, eventualmente consagrado por el tiempo hasta que inclusive es considerado un derecho histórico -, y apoyado por esa consagración divina de la violencia triunfante como un acto supremo y exclusivo, todo Estado centralizado representa, por lo tanto, una negación absoluta de los derechos de todos los demás Estados; y aunque lo reconozca en tratados, puede acabar con ellos en aras de sus propios intereses". (*Federalismo y socialismo ...*).

Realmente pareciera que Miguel Bakunin hubiera escrito esto para predecir el destino de la Rusia imperial, más imperial ahora que nunca, ya que los "zares rojos" han conseguido finalmente fagocitar los "principados danubianos", en virtud del tratado de Yalta (1945), cosa que no pudieron hacer los viejos zares. Por otra parte, la Rusia hegemónica actual, que se dice federalista, pero que es centralista, ha reprimido a Polonia, Hungría y Checoslovaquia, en Europa, por querer estas naciones quitarse el dogal ruso e igualmente se hace en Asia, en Afganistán, para extender su imperio más allá de las fronteras de Yalta. Ello es muy peligroso porque la Rusia soviética hegemónica pudiera chocar con la China comunista, en Pakistán, Siberia y Camboya, y con el imperialismo norteamericano, en Asia Menor, en Pakistán, en América Latina y en África. La guerra, por más que no se la quiera no se conjura con oraciones o con retórica política, reside esencialmente en la lucha de clases y en los antagonismos entre naciones ricas y pobres. Mientras todo eso perdure la coexistencia pacífica y la detente son ilusiones políticas.

SOKOLOFF, G.

La economía de la URSS al desnudo. Edit. Dopesa. Barcelona, 1977. Georges Sokoloff estima que la economía soviética funciona como un sistema cibernético en el cual la memoria estaría constituida, acumulativamente, por las experiencias pasadas, determinando las decisiones presentes. Hacia adentro, la economía soviética controlada por el Estado limita la demanda interior para tener el consumo sobre control permanente, no dejando que penetre el consumismo occidental, a fin de hacer un ahorro compulsivo destinado a inversión para ganar la batalla del desarrollo económico al mundo capitalista. Hacia afuera, la conducción de la economía soviética controla y planifica supranacionalmente las economías nacionales del COMECON, no dejando que éstas sean absorbidas por el comercio capitalista o por posibles inversiones directas de las multinacionales europeas, japonesas o norteamericanas. La URSS se reserva así el COMECON como un "coto cerrado".

"En 1938, según Sokoloff, los países que luego serán "los del Este", recibían más

de la mitad de sus importaciones de Europa occidental. En 1948 esta cifra se reduce al 20%, y en 1953 a menos del 10%. Sin duda el bloque oriental también realizó un esfuerzo de integración aún más sostenido, como lo demuestra la creación del COMECON el primero de enero de 1949, y más aún por la influencia ejercida de facto por la URSS en su medio. La Unión Soviética buscó entre los países más desarrollados de su zona sustitutos para sus antiguos abastecedores occidentales de tecnología. De este modo el porcentaje de Checoslovaquia y Alemania oriental en las importaciones soviéticas de bienes de equipo pasó del 3,5%, en 1946, (92% para los USA) al 45%, en 1951, (la parte de los USA había descendido evidentemente hacia cero). Sin embargo, es dudoso que estas reestructuraciones hayan podido responder a ciertos problemas fundamentales de la economía administrativa". (Obr.cit. p.170).

La Unión Soviética, una vez que se apoderó de los "viejos principados danubianos" por el Tratado de Yalta (1945) que no pudo anexionarse por el Tratado de Viena (1815), realizaba con Stalin el gran sueño imperial de los Romanoff.

El líder comunista búlgaro Dimitroff propuso, en 1948, la constitución de una confederación de democracias populares bajo forma de unión aduanera, pero la propuesta desagradó al Kremlin, que veía así disminuido su imperio centroeuropeo. En la ocasión, la revista soviética *Kommunist* rechazó un federalismo danubiano-carpático-balcánico con estas palabras:

"No se puede recoger como justa la afirmación según la cual todo país va hacia el socialismo por su propio camino, enteramente particular y según lo cual hay tantas vías al socialismo, como países. Hablar en esos términos significa negar el valor internacional de la experiencia del bolchevismo. Las leyes generales de la transición del capitalismo al socialismo, ya descubiertas por Marx y Engels, más adelante verificadas, aplicadas y desarrolladas por Lenin y Stalin sobre la experiencia del partido bolchevique y del Estado soviético son obligatorias para todos los países". Así, con esta casuística, el socialismo soviético se transforma en *hegemonismo*, porque no practica, en la base humana, la autogestión socialista y, en el Poder, un *federalismo asociativo de libres países*. Por eso, la guerra, es tan posible entre la URSS y sus "satélites" y entre ésta y China, como entre los países occidentales, cuyos antagonismos no son resueltos con los utópicos discursos del pacifismo de todo tipo.

LEMOINE, F.

Le COMECON. Edit. Presses Universitaires de France. París, 1982. Como conclusión a este ensayo su autor dice:

"Los países del COMECON forman un vasto conjunto económico dominado por la URSS. La amplitud de los recursos regionales y la organización de las relaciones comerciales, monetarias, financieras en la región han formado un desarrollo interdependiente y muy estrecho entre las economías de sus países miembros, habiendo creado así un cierto aislamiento frente al mundo. Este relativo aislamiento explicaría el débil dinamismo comercial de estos países y su frecuente inadaptación a la demanda mundial (...). La lentificación del crecimiento de los países del Este, muy sensible en los finales de los años 70, traduce en parte las repercusiones, en ellos, de la crisis económica occidental. Las perspectivas muy miedosas de crecimiento, inscritas en los planes de 1981-1985 de los países del Este, muestra que las políticas de integración en el COMECON serán continuadas en el cuadro de la austeridad. Esta frenará, sin duda, las tendencias centrifugas (en tanto que el endeudamiento exterior de los países de Europa centro-oriental imponga un límite a los intercambios) aunque ello de una manera general favorecería las políticas nacionales de repliegue, limitando así el desenvolvimiento de la cooperación en el COMECON. (Obr.cit. p.126).

El peso económico de la URSS, en el COMECON, hace de este organismo un protectorado soviético y, más aún, un espacio geo-estratégico del ejército rojo, cemento aglutinante de este "glacis" centroeuropeo, que se pudiera desintegrar en cualquier momento de crisis, a menos que las divisiones blindadas soviéticas no estuvieran presentes sobre el terreno.

Con sus divisiones blindadas, sus misiles de corto y medio alcance equipados con cabezas nucleares, con sus materias primas, su petróleo y su gran mercado, la Unión Soviética es más dominante en el COMECON que Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe, espacio geo-económico más independiente del dólar que Centroeuropa del rublo.

El endeudamiento externo de los países del COMECON, no tanto con Rusia como con los países occidentales, obliga a Polonia, Alemania del Este, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria a desviar una parte de sus exportaciones a Europa occidental, Japón y Estados Unidos, a fin de pagar amortizaciones e intereses de su deuda externa, estimada en unos 60.000 millones de dólares: 30.000 millones debidos por Polonia y unos 10.000 millones por Alemania del Este. Así las cosas, estos dos países del COMECON tienen que comerciar tanto hacia el Oeste como hacia el Este. Y como la tecnología soviética en equipos de producción es más vieja que la del Oeste, si los países de la Europa del Este quieren procurarse divisas para pagar sus importaciones esenciales y sus tecnologías de punta, han de aumentar sus exportaciones fuera del área del rublo. Pero, últimamente, los países del COMECON, quizá presionados por el rublo, van reduciendo su dependencia de los países capitalistas, para que no se liberen del "rodeo soviético". Esta política de "enfudamiento", tarde o temprano, puede estallar, más por motivos económicos, de inoperatividad del COMECON, que por alineamiento militar dentro del cinturón de hierro del Pacto de Varsovia, gerenciado verticalmente por el ejército soviético, más que el Pacto del Atlántico Norte (OTAN), por el Pentágono.

KASER, M. Y ZIELINSKI, J.G.

La nueva planificación económica en Europa Oriental. Alianza Editorial. Madrid, 1971. Aunque estos autores tratan, no muy particularmente las economías de las "repúblicas populares" del Este de Europa, sobre la planificación supranacional dirigida por la Unión Soviética, dicen:

"El COMECON (...) no fue utilizado para elaborar una estrategia planificada común, porque la URSS prefirió utilizar los canales del PCUS para las comunicaciones de carácter amplio, y a sus propios ciudadanos, instalados en los Ministerios económicos como "expertos invitados", para indicar los procedimientos y tácticas". (Obr.cit. p.70).

Más adelante los autores, volviendo sobre este tema, añaden:

"A comienzos de los años sesenta, y en línea con el programa del PCUS que abarcaba hasta 1980, Bulgaria, la RDA, Hungría y Rumania elaboraron planes perspectiva para el mismo lapso de tiempo. Un proyecto de plan para quince años, en Polonia, preparado por el famoso economista Kalecki, entonces director de planes perspectiva en la Comisión Nacional de Planificación; era de todos el de mayor lógica interna y el más innovador desde el punto de vista metodológico. Sin embargo, fue rechazado por el Gobierno polaco, que señaló unos cuantos objetivos sueltos para 1980. Checoslovaquia, en aquel tiempo en una crisis de su plan a medio plazo, formuló de modo análogo sólo algunas metas sin engazarlas en un vasto programa. En 1966, en Rumania, se aprobó un plan decenal (1966-75) para el sector de la energía". (Obr. cit. p.75).

En realidad, la Unión Soviética está muy preocupada, como primera potencia económica del COMECON y poder estratégico dominante en el Pacto de Varsovia, en el sentido de que las "repúblicas populares" sigan su ritmo de gastos militares, de desarrollo de la industria pesada para desafiar a las potencias integradas en la OTAN. Pero estos gastos hacen bajar los niveles de vida de las poblaciones de los países de la Europa oriental. Y de seguir así las cosas, por producir armamentos en exceso y alimentos en déficit, el COMECON podría estallar, en muchos de sus países integrantes, como lo hiciera Hungría, en 1956, Checoslovaquia, en 1968, y con "huelgas obreras en cadena" como las registradas en Polonia durante 1980-81.

Estimular el ahorro forzoso, disminuir el nivel de consumo de las poblaciones, a fin de aumentar las inversiones en la industria pesada y en la armamentista pudiera tener un límite en la rebelión de las masas del Este, más probable que en las del Oeste. En

tales situaciones los partidos comunistas de la "clase obrera" podrían exponerse a una insurrección contra sus burocracias, desde dentro, sin que llegara la confrontación Este-Oeste, desde fuera. Quiere decir que, antes del año 2000, el futuro no es muy seguro ni el camino está sembrado de rosas para la Unión Soviética con dos puertas difíciles de guardar: la OTAN, en el Occidente, y la China y el Japón, en Oriente. He ahí el dilema estratégico del Kremlin, cada vez más antagónico en los umbrales del siglo XXI.

VASSILIEV, V.

L'Investissement en économie socialiste. P.U.F. París, 1972. Para Vassiliev, el "despegue" en las economías socialistas, la aceleración de su desarrollo, sólo es posible a partir de una tasa de acumulación y de inversión de capital con respecto al total de la renta nacional. La tasa de acumulación de capital, en el sentido indicado, ha variado notablemente en la URSS: 45,1% en 1960, un 32,7% en 1966 para remontar a un 36,6% en 1969. En el comienzo de la década de 1980-90, a causa de la burocratización de la economía soviética, del descenso de la población con escasez de mano de obra y de las inversiones improductivas en enormes gastos militares, la tasa de acumulación de capital en la URSS respecto de la renta nacional anual, no sería superior al 30%; lo cual sólo la incrementó, oficialmente, un 3,5% en 1982; aunque, realmente, no habría sido superior al 2,6%.

"Un gran número de economistas de los países del Este - dice Vassiliev - estiman la existencia de una tendencia al aumento de los gastos materiales o de los costos de producción como consecuencia del agotamiento de los recursos naturales más rentables.

Así ha nacido la idea de una investigación más racional sobre los criterios de inversión. Los diferentes análisis se expresan en términos de agregados estableciendo correlaciones entre las variaciones de las inversiones y las variaciones de la renta nacional o el beneficio.

A partir de la consecución de objetivos de desarrollo económico, asignados por el Poder público, de normas impuestas, la selección de las inversiones se opera sobre la eficacia global o absoluta y la eficacia comparada, nociones que no satisfacen siempre las definiciones que se les atribuyen en el sistema capitalista.

Para estimar la eficacia, se entiende una correlación entre la inversión adicional y el acrecentamiento correspondiente de la renta nacional. Los mismos racionamientos podrían ser aplicados tanto al nivel de la rama (de industria) como al nivel de la unidad de producción o de la empresa. En este último caso, se habla de indicador de rentabilidad.

En lo que concierne a la eficacia comparada, la apreciación parte de la selección entre dos variantes de proyectos, donde uno compara sea los plazos de recuperación, sea los costos de producción.

Así la noción de indicador de eficacia engloba también la noción de rentabilidad, en términos de análisis micro-económicos, como la noción de criterio de inversión pública, en el sistema capitalista, fundada sobre el cálculo de costos/beneficios y, además, todo lo que se denomina, en Occidente, la racionalización y selección de los presupuestos". (*Obr.cit.p.7*).

En suma, las economías dichas socialistas, según el modelo soviético, no rebasan un capitalismo de Estado total, en que el obrero es tan asalariado y productor de plusvalía como bajo el capitalismo privado. El hecho de haberse opuesto la burocracia soviética a la instauración de un socialismo autogestionario, a la propiedad social en vez de la propiedad estatal, la denuncia como una nueva clase dominante. Y como se apropia de buena parte de la renta nacional, disipada en consumo burocrático, el crecimiento de la economía soviética es inferior al de Alemania occidental o al Japón, mientras Ruusia no sea liberada de la burocracia improductiva: clase tan reaccionaria como la burguesía, aunque se disfraza de comunista, desde Stalin a Gorbachov...

EMMANUEL, A.

"*El intercambio desigual*", ensayo comprendido con otros sobre el mismo tema, en el libro *Imperialismo y comercio internacional*. Edit. Cuadernos de Pasado y Presente. Córdoba (Argentina), 1971. Al referirse a que el intercambio desigual afecta también a las economías socialistas, Arghiri Emmanuel advierte:

"Se puede sin duda esperar razonablemente que el día en que el socialismo llegue a ser un sistema en escala planetaria, todas las desigualdades desaparecerán, incluido el intercambio desigual, lo que por otra parte, dicho sea de paso, no es desgraciadamente el caso de los países socialistas existentes. Pero intentar definir el intercambio desigual con relación a ese futuro constituye, creo yo, una empresa casi tan romántica e ilusoria como tratar de hacerlo con relación a un principio absoluto de justicia. Por ello considero esta concepción como la precedente". (Se refiere el autor al desarrollo económico y tecnológico desigual entre las regiones más adelantadas y atrasadas de la Unión Soviética).

"No existe denominador común - prosigue Emmanuel - que nos permita decir, por ejemplo, que un kilo de oleaginosas tendría que valer dos kilos de queso, cuando no vale más que uno. Es en suma la ley del valor misma la que se pone en juego (...). Todo lo que podemos decir es que, en esta comparación de valores de uso, no podemos encontrar ningún elemento que nos permita definir el intercambio desigual.

Por otra parte, esta concepción se relaciona con (...) la (tesis) que atribuye el intercambio desigual a la naturaleza de ciertas ramas de producción. Nos encontramos, aquí, a mi juicio, ante un mismo fenómeno de mistificación que Marx llamaba cosificación de las relaciones humanas. Todos los regímenes anteriores - dice Marx - eran explotadores, pero lo eran de una manera directa. La explotación se manifestaba en las relaciones de los hombres. El capitalismo ha disfrazado las relaciones de los hombres bajo la máscara de las relaciones entre las cosas..." (*Obr.cit.p.11-16*).

Y a decir verdad, en cuanto al desarrollo desigual y al intercambio desigual entre los países socialistas, no ha desaparecido esa desigualdad de trato entre una nación dominante, como la URSS, y naciones dominadas como las integrantes del COMECON.

Si al intercambiar petróleo, minerales ferrosos y no férricos, energía eléctrica y gas, la Unión Soviética, por ejemplo, vende caro y compra barato en los países del COMECON, se produce una relación de intercambio desigual favorable para ella, dentro de su bloque, como para Estados Unidos, en el suyo, particularmente en América Latina.

Así las cosas, el intercambio desigual e inequitativo, tanto en el bloque del rublo como en el bloque del dólar, hace pagar a los países "enfeudados" en ellos, un sobreprecio en el sentido de exportar caro e importar barato. Ello mistifica la explotación de las naciones pobres o atrasadas por las potencias ricas y adelantadas, tanto en el Oeste como en el Este.

Sólo un verdadero federalismo autogestionario, en que todos los países estuvieran en igualdad de condiciones económicas, podría corregir la injusticia económica del desarrollo desigual y el intercambio desigual, cosa que no ha logrado ni practicado Rusia en los países del COMECON. Y es que si no rige un socialismo autogestionario, federativo equitativamente, entonces una gran potencia hegemónica, como Rusia, practicará la política del tiburón con las sardinas.

AMALRIK, A.

L'Union Soviétique surviura-t-elle en 1984? Edit. Pluriel. Le Livre de Poche. París, 1977. El autor, disidente político contra el régimen soviético, muerto trágicamente en accidente de automóvil, en España, cuando venía a la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, predice un porvenir nada seguro para la Unión Soviética:

"Evidentemente, desde el momento en que sea efectivo el conflicto militar chino-soviético, tomando un carácter de larga duración, teniendo la URSS que desplazar todas sus fuerzas hacia el Este no podrá así defender sus intereses en Europa, y

Alemania entonces se reunificará" (...) "Esta reunificación de Alemania coincidirá, evidentemente, con un proceso de "desovietización" de los países de la Europa del Este y acelerará considerablemente su desarrollo" (...). "En estas condiciones, la URSS no podrá impedirlo más que ocupando todos los países de la Europa oriental, a fin de crear una "retaguardia" del frente del Extremo Oriente; pero, de hecho, esta retaguardia constituirá un segundo frente, es decir un frente contra Alemania que contaría con la ayuda de los países de la Europa del Este; la URSS no podrá entonces resolver este conflicto".

"Así las cosas, los países de la Europa oriental "desovietizados" - dice Amalrik - aprovecharán la ocasión, viendo la impotencia de la URSS en Europa, para romper su dependencia de los soviéticos, planteando entonces sus reivindicaciones territoriales no olvidadas, aunque dejadas algún tiempo en silencio: Polonia planteará la cuestión de Lvov y de Vilnius; Alemania, la de Kaliningrado; Hungría, la de la Rusia transcarpática; Rumania, la de Bessarabia. Tampoco se podría excluir, la de Finlandia sobre Vyborg y Petchenga. Y es muy verosímil que a medida que la URSS esté más inmovilizada por la guerra, el Japón presentará también sus reivindicaciones territoriales sobre las islas Kuriles, de momento, y luego sobre Sakhalin y, seguidamente, si China tiene éxito, las suyas sobre la parte del Extremo Oriente soviético". (Obr. cit. pp. 132-133).

En opinión de Andrei Amalrik, si Rusia es derrotada, total o parcialmente por China, verá venir abajo su Imperio, en Europa y en Asia, teniendo que devolver todos los territorios obtenidos durante el gobierno de Stalin y después de él. No obstante, Amalrik estima que los acontecimientos más importantes no se producirán fuera de la URSS, sino dentro de ella.

Ante una guerra prolongada entre la URSS y la China, lo peor que les puede suceder a los mariscales soviéticos, es que la unidad forzada por el ejército rojo estallaría caso de que éstos sufrieran la misma suerte frente a China que los generales del Zar frente a Japón, en 1905. Cabe suponer entonces que la burocracia roja no correría mejor suerte, frente al pueblo insurreccionado, que la aristocracia azul, derrocada en 1917 por los bolcheviques. En tal situación, según Amalrik, las tendencias nacionalistas estallarían dentro del imperio soviético, en los Estados bálticos, en el Cáucaso, en Ucrania, en Asia Central y en la región del Volga. Todo ello estimulado por los chinos directamente y por los accidentales, indirectamente. Pero un conflicto de tales dimensiones entre China y Rusia difícilmente puede liquidarse sin el estallido de la tercera guerra mundial, aunque su epicentro, esta vez, estuviera en Asia y no en Europa, ya que ésta ha dejado de ser el centro de gravedad de la dialéctica de la historia universal.

CAPITULO XII

EL DETERIORO DE LA IDEOLOGIA SOVIETICA

Capitalismo, Socialismo e Idealismo Semántico

La economía política es una creación del capitalismo. Durante el periodo esclavista y el régimen feudal, no existió una ciencia económica teórica. Y es que el trabajo del esclavo y el siervo no revistieron la forma de mercancía. Todavía en nuestra época, la *mercancía*, el *dinero*, el *pagaré*, el *cheque*, el *salario* y otras categorías económicas capitalistas, no tienen significado para comunidades campesinas atrasadas y ciertas regiones de los países subdesarrollados. Se explica, pues, que la *economía mercantil*, que sucedió históricamente a la *economía feudal*, echara las bases teóricas del pensamiento económico bajo el signo del capitalismo, ahora condenado históricamente a transformarse en socialismo federativo universal.

Como fruto teórico de la sociedad capitalista, la economía política estaba y está impregnada, subjetivamente, del pensamiento burgués, que trata de justificar al capitalismo históricamente como un régimen acabado, perfecto, sin *devenir dialéctico* hacia otro sistema. Sólo Marx ha subrayado el carácter transitorio del capitalismo,

señalando que es una categoría histórica precedera, como lo fueron el régimen esclavista y régimen feudal, que le precedieron. En cambio, los economistas clásicos, intelectualmente burgueses, partiendo de premisas conocidas, *a priori*, dieron a la economía política un método abstracto, hipotético, no concordante con la realidad objetiva de las contradicciones capitalistas. A este grupo de economistas pertenecen los teóricos del mercantilismo, entre los siglos XVII y XVIII, cuando el capital todavía no estaba muy concentrado.

Los economistas de la escuela liberal, surgida con la revolución industrial del vapor, emplearon, en su gran mayoría, el *método inductivo*; realista, *a posteriori*, basado más en el estudio de los hechos que en ideas preconcebidas. Con todo, el método inductivo es insuficiente en la economía política capitalista para descubrir las causas de las crisis económicas, la lucha de clases, las trabas que el capitalismo pone al desarrollo económico y tecnológico del mundo, la contradicción entre la deseada tendencia al equilibrio de la sociedad capitalista y la tendencia al perpetuo conflicto entre el modo de producción (capitalismo) y la plena utilización de las fuerzas productivas (paralizadas por las crisis económicas).

El *método dialéctico*, aplicado a la ciencia económica, descubre y supera las contradicciones entre la *infraestructura* de la sociedad capitalista (basamento económico) y la *superestructura* (formas de Estado, derecho, religión, cultura y otros reflejos de la vida económica). Para los ideólogos burgueses la sociedad capitalista es una totalidad acabada, no un *proceso transitorio*. La *lógica del devenir*, el pensamiento dialéctico, estima por el contrario, que la sociedad burguesa ha surgido en un momento histórico que le fue favorable sobre la base de un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, que llevó implícitamente a una *economía en dinero*, a la forma mercancía de los productos del trabajo, a la separación del obrero y sus medios de producción, a una división del trabajo apropiada a las formas de la propiedad privada capitalista.

Los economistas burgueses, de la escuela mercantil y liberal, trataron de hallar una *ley interna de armonía* en el proceso capitalista. Posteriormente, los economistas matemáticos han buscado, afanosamente, esa ley de armonía; pero sus razonamientos son agudos, pero los resultados muy pobres y las conclusiones, por más matemáticas que sean, valen menos que el sentido común, a pesar de las ordenadas, las obscuras y las variables. Y es que la variable independiente, sin control posible, alienante y tendencial, es el *devenir* del propio capitalismo; sus contradicciones económicas y de clase; su desorden espontáneo que no tiene nada que ver con las

ecuaciones matemáticas, sino con la estructura antagónica entre el *capital privado* y el *trabajo asalariado*.

En este orden de ideas, la *economía política* es una ciencia aparente: tiene tantas interpretaciones y doctrinas como intereses de clase. Así las cosas, se da el caso de que unos (los exportadores) defienden las devaluaciones monetarias, mientras los importadores se oponen a ello, porque unos ganan lo que otros pierden. En igual sentido, se escucha a los empresarios (capitalistas) pedir el alza de los precios, mientras los asalariados propugnan lo contrario, ya que todo lo que suban los precios son ganancias para los empresarios, mientras que ello produce pérdidas de poder adquisitivo en los salarios. Una *economía antagónica* no puede presentarse como ciencia ya que lo que es verdad para unos es falso para otros. Por consiguiente, la economía política para ser ciencia tendría que representar el interés general como economía autogestionaria socializada, donde el interés de cada uno coincidiera con el de todos, como en las colectividades libertarias españolas de 1936-39.

Mientras la economía política no sea diáfana, mediante empresas autogestionarias de propiedad social, el lenguaje económico será abstruso con una terminología que *desinforme* al pueblo trabajador, a fin de que las burguesías o las burocracias sigan usurpándole la plusvalía, ya sea bajo el capitalismo "democrático" o bajo el socialismo burocrático, tanto en el Este como en el Oeste.

CAPITALISMO E IRRACIONALISMO

A la luz de la dialéctica y de la economía se evidencia que el capitalismo, contenido de la historia contemporánea, engendra un proceso dialéctico contra sí mismo, al ser rabasado por exceso de riqueza, a la escala de la sociedad burguesa, con demanda limitada. Ello hace inevitable un *cambio en todo el mundo*, mediante la *acción* del pueblo en armas. Cuando la crisis económica y social se agudiza, en el Oeste y en el Este, los pueblos elegirán el camino de la insurrección; pero más claro, en política y estrategia, que en Mayo de 1968.

Tratamos, por consiguiente, de señalar que los hechos sociales y económicos explican las ideas de una época y no a la inversa. Lo real es lo económico; las contradicciones objetivas entre las naciones y entre las clases. Lo ideal, como devenir histórico, es un voluntarismo

o un idealismo, de lo cual hace gala el PCUS, en su política interior y exterior.

El Kremlin puede entenderse con Washington en un tratado sobre proscripción de las pruebas nucleares. Ello no evitará la guerra, sin suprimir sus causas eficientes: el capitalismo privado o de Estado. La lucha de clases es el motor de la historia, hasta que el mundo sea uno e indivisible, sin pueblos ricos ni pobres.

En buena dialéctica, las instituciones heredadas del pasado (*tesis*) reaccionan contra el orden presente (antítesis) y de esa interacción, surge un nuevo orden social-económico (síntesis), que contiene los dos momentos anteriores; pero en un plano cualitativamente diferente como necesidad histórica, política, económica y social. Del *viejo orden* (capitalismo), de sus crisis y contradicciones deberá surgir el socialismo: síntesis superior. Así, pues, el capitalismo de Estado soviético es un régimen de transición como el capitalismo europeo, norteamericano, japonés y Cía; pues sólo el comunismo libertario supone el fin último de la historia.

El desenlace socialista de nuestro mundo, no lo podrán evitar la coexistencia pacífica, las encíclicas papales y los acuerdos de proscripción de pruebas nucleares entre anglosajones y soviéticos. Las armas atómicas detienen a las grandes potencias con igual poderío nuclear; dejan así el campo libre a la Revolución en los países subdesarrollados, donde la lucha entre capitalismo y socialismo tendrá su epicentro y no entre la URSS y USA; dos potencias de igual poderío atómico: nulas una respecto de otra; inerciándose recíprocamente con las armas atómicas.

Las armas nucleares significan una *revolución industrial*, una revolución estratégica; nuevos métodos de lucha del proletariado por medio de la guerra revolucionaria: posición más fuerte que la estrategia nuclear. He ahí lo que no han comprendido los mariscales soviéticos, ni los generales pentagónicos.

Al *nacionalizarse el socialismo* en la Unión Soviética, el régimen soviético ha incurrido en diversas contradicciones internas y externas, que el devenir irá agudizando: a) entre el Estado soviético y la China comunista o países del COMECON; b) entre la Unión Soviética y los países capitalistas (particularmente con la Comunidad Económica Europea); c) entre el socialismo nacional soviético y el proletariado internacional, de los países capitalistas; d) entre la dirección conservadora del Partido Comunista de la URSS y el proletariado de los países subdesarrollados que pugna por la revolución. En fin, el *socialismo en un sólo país* crea tantas contradicciones, antagonismos y conflictos como el capitalismo imperialista, que no evita las guerras sino que las produce entre las

burguesías nacionales, por la anomia creciente de su anacrónico sistema económico y social.

Ante estas *contradicciones universales*, motores de las fuerzas históricas y económicas, los ideólogos soviéticos tratan de eludir las inventando un lenguaje alienante que las oculte para desinformar al pueblo soviético y al proletariado internacional. En este orden de ideas, cuando el Kremlin tiene que entenderse con la Casa Blanca inventa la doctrina de la "coexistencia pacífica", el "espíritu de Camp David" (en la época de Jruschov) o el "espíritu de Ginebra" (en la época de Gorbachov). Así las cosas, los hechos y las palabras en el mundo monolítico del Estado soviético sólo tienen una versión: la "Nomenklatura" define todo y lo sabe todo, sin el menor respeto por la verdad, a fin de que la *desinformación popular*, de la mayoría, contribuya a mantener el Poder omnímodo de la minoría, que siempre tiene razón aunque no la tenga, como sucedía en los regímenes nazi-fascistas y sucede en los burocrático-comunistas.

Todo esto es posible porque la "Nomenklatura" minoritaria, por medio del Estado total, absorbe las funciones económicas, políticas, sociales, administrativas e informativas, gerenciales de las empresas, todos los poderes sin restricción, colocando al Estado-Dios sobre la Sociedad oprimida y explotada. El Estado total y el Partido único, instrumentos del poder absoluto de la burocracia, aumentan a medida que el hombre es reducido a súbdito pasivo y el obrero a fuerza de trabajo asalariada, pasiva, abediente, alienada.

Si el Estado es la medida de todas las cosas es que el hombre y la Sociedad no son nada. Así, pues, para ser legitimado permanentemente, utilizada la *desinformación del pueblo para su dominación política y su explotación económica, prometiendo el comunismo; pero sin rebasar el capitalismo de Estado.*

EL ASCENSO DE LA BUROCRACIA AL PODER

En el dominio interior, el régimen soviético va entrando en condiciones objetivas cada vez más antagónicas. Con la entrega de las Estaciones de Máquinas y Tractores (EMT) a los koljoses, quedó disuelto el antiguo artel que unía - en el trabajo - a los obreros (tractoristas y maquinistas) y a los campesinos (koljosianos). Esta colaboración sobre la base del artel, desapareció luego del decreto de 1958 del gobierno soviético, relativo a la entrega a los koljoses de las EMT.

La "nueva N.E.P." para la agricultura soviética tuvo la virtud de desutilizar fuerzas productivas, agudizando así las contradicciones en el seno de la sociedad soviética. Por ejemplo, en los inviernos fríos las maquinarias agrícolas de las regiones más frías quedan durante muchos días desutilizadas por los hielos y la nieve. Si esas maquinarias no hubieran sido propiedad de los koljoses sino propiedad social, podrían haber sido trasladadas por tren o camiones a otras zonas templadas, para realizar faenas agrícolas. Si un tractor no rinde, al menos 1.600 horas de trabajo por año, no es rentable en un país de base colectiva en la agricultura. Actualmente, los tractores, propiedad directa de los koljoses, están muy por debajo de las horas que trabajaban en la época en que eran más medios de producción social que propiedad local.

En la Unión Soviética y en las "repúblicas populares", por más que los ideólogos con su escolástica marxistizante no quieran reconocerlo, existen las clases sociales. "En los países socialistas - dijo Jruschov - persisten todavía las clases, aunque se trata de clases amigas, y habrían de mantenerse largo tiempo las particularidades nacionales, a la vez que se crean las condiciones más favorables para el florecimiento de las naciones. Por consiguiente, se conservan todavía los intereses y las diferencias nacionales y, en cierta medida, también de clase" (1).

Las clases y las nacionalidades crean contradicciones objetivas: mientras existan, no serán "amigas" sino opuestas en intereses. Por eso, cuando Stalin, Jruschov, Brejnev, Andropov, Chernenko y Gorbachov . . . hablan, de la dictadura del proletariado, ocultan su propia dictadura; se dejan llevar por el subjetivismo político. En realidad, el "Estado cuyo Poder pertenece a todo el pueblo" es un Estado que pertenece a la burocracia, tratando de mantener separados a los intelectuales, campesinos y a los obreros (como "clases . . . amigas"). La única solución efectiva, para resolver los antagonismos de clases, se dará en comunidades locales autogestionarias, que integren la industria, los servicios, la agricultura, la auto-defensa en una unidad comarcal - una sola unidad económica - que rebase las clases, mediante una *nueva división del trabajo*, cambiando la vida cotidiana, sin esperar a tener un gran nivel de técnica como lo espera, para entrar en el comunismo, la burocracia soviética. La mitología de la técnica, como base del comunismo, es una alienación política de la "Nomenklatura" de la Unión Soviética y de las "repúblicas populares".

(1) Jruschov, N. *Discurso ante los secretarios de comités centrales Junio, 1962.*

Esta alienación, ideológicamente, justifica el Poder de una "nueva clase": la burocracia dominante que ha sustituido a la burguesía en el monopolio del *saber* y del *poder*, del usufructo de la plusvalía.

La "nueva clase" tiende a perpetuar su poder mediante la *economía de Estado*, que no es el socialismo, ni menos aún el comunismo. Para ello necesita un marxismo ideológico, teniendo como dogma el culto del Estado soviético, a fin de que la burocracia y la tecnocracia disfruten de los mismos privilegios que las burguesías con capitalismo privado, ya sea de libre competencia (liberalismo) o de monopolio (imperialismo de las empresas multinacionales).

Para Marx la idea era un reflejo del desarrollo económico de la sociedad (materialismo histórico); para los dirigentes soviéticos la idea lo condiciona todo, cayendo así en un idealismo semántico. Por ejemplo, la idea de coexistencia pacífica se opone a la lucha de clases, según Marx, pero la burocracia soviética hace de ella su política internacional, su base de entendimiento con el imperialismo, su inmovilismo político en el partido, los hombres, las instituciones. El Kremlin se afana por encontrar una nación imperial en su pasado, en vez de esclarecer el pasado del pueblo ruso para ganar el presente y dominar el futuro, quizá porque en la URSS todos los héroes están ya muertos; las células del partido muertas; la ideología, anquilosada. Y por los poros de esas células muertas discurren los burócratas a la caza de una alta jerarquía, exhibiendo una ideología obsoleta. En la URSS, tanto como en Occidente, los burócratas tienen en común una ideología no revolucionaria y su común aspiración a escalar los puestos más altos de la jerarquía en la *tecnocultura*, más propia de Burham que de los ideales de Marx.

Hegel, en su *Filosofía de la historia*, decía que todas las grandes figuras históricas se repiten dos veces; pero Marx añadía que lo hacen la primera vez como héroes; la segunda, como cómicos. En el Kremlin, todos los que han ocupado el lugar de Stalin son sus caricaturas: lo han negado, pero no han hecho más que imitarlo como los monos al hombre. Todos los dirigentes post-stalinianos hablan de Lenin, pero reduciéndolo al profeta de la coexistencia pacífica, aunque en verdad, Lenin es un apologista de la Revolución. Se conserva así el retrato de Lenin en todas partes; pero con el mismo oportunismo que los católicos exhiben la efigie de Cristo, separada de su doctrina emancipadora de los esclavos, de la lucha de los pueblos frente al imperialismo romano. Tales son las paradojas de nuestro tiempo, en que el idealismo semántico hace lo blanco negro, la mentira verdad, por medio de la manipulación del lenguaje, habiendo perdido las palabras sus verdaderos significados, pues toda

dictadura dice ser democracia y todo país socialista es, en realidad, otra forma del capitalismo.

Tanto en Oriente como en Occidente, en el Norte como en el Sur, *las ideologías en boga o de moda usan el lenguaje como maquillaje de lo que se dicen y no son*. Así las cosas, nadie, ningún partido o ideología, realiza lo que promete engañando al pueblo con falsas promesas a fin de que los políticos, los ideólogos, los tecnócratas y burócratas alcancen el Poder absoluto o relativo, según las circunstancias históricas, políticas y sociales.

Impregnadas de *idealismo semántico*, la política, la ideología, la filosofía, la economía y la sociología se reducen a ciencias o doctrinas alienantes y deformantes de la *mentalidad popular manipulada por tecnócratas, burócratas y políticos profesionales, tanto a derecha como a izquierda, donde la única diferencia entre todos ellos es de lenguaje, pero no de clase*, ya se trate de un tecnócrata, verbalmente de izquierda, como de un líder, gerente, consejero o administrativo, de derecha. Así, pues, en nuestra época, en que los "terciarios" y los "cuaternarios" son la clase que está subiendo en número y prestigio político, social y económico, se han inventado ideologías y políticas de izquierda y derecha, puramente semánticas, sin diferencias de clase, a fin de que unos, con un lenguaje de derechas, u otros, con un palabrerío de izquierdas, siempre estén en el Poder, *repartiéndose la plusvalía con la burguesía, en el Occidente, o quedándose con toda ella, en Oriente, usufructuando el socialismo burocrático o el capitalismo de Estado, maquillado de socialismo por la burocracias totalitarias, falsamente comunistas, capitalistas y reaccionarias por su "praxis" más que por su ideología.*

EL INMOVILISMO SOVIETICO

Es indudable que la burocracia soviética aspira a convertir su política nacional en política internacional de los países socialistas y de los partidos comunistas pro-rusos en los países subdesarrollados y en los países capitalistas. El "nacionalismo soviético" se transforma así en hegemonismo sobre los países socialistas y los partidos pro-rusos de Occidente. Esa aspiración a la universalidad ideológica y política en el mundo, como imperialismo de las ideas, es el *gran designio de la burocracia soviética*, por el hecho de que la revolución social debe ser frenada en Occidente, a fin de que el Kremlin se entienda con la Casa Blanca. De lo contrario, las *guerras*

revolucionarias y las guerras marginales pondrían a soviéticos y norteamericanos "al borde de la guerra", en el Tercer Mundo. En consecuencia, es necesario un período de "paz armada", sin revolución social, con "statu quo" en las zonas de influencia soviética y norteamericana.

Para los soviéticos, no debe surgir ninguna revolución en el mundo capitalista o en los países subdesarrollados si ello, como en Cuba, pone en peligro la paz entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Por tanto, el *oportunismo soviético* ocupa actualmente la primera línea de sostén del "statu quo" con USA. Como el comunismo soviético ha dejado de pensar en la necesidad de la revolución social internacional, ha sometido el "internacionalismo proletario" a las conveniencias del oportunismo soviético para realizar la política de "gran nación", del chovinismo pannuso. Así, pues, dialécticamente, al no resolver o diferir la contradicción entre capitalismo o socialismo, la Unión Soviética se ha convertido en potencia conservadora, en lo contrario del espíritu de la Revolución de Octubre de 1917, ahogada por la burocracia totalitaria, reaccionaria.

El *Estado soviético* se presenta como la "substancia universal" o el Absoluto de la filosofía de Hegel, más que como socialismo del proletariado, según la doctrina de Marx. La burocracia soviética, en filosofía política, es más hegeliana que marxista. Para los dirigentes soviéticos, el Estado es lo universal al cual es sacrificado el pueblo. Lo que el partido sugiere y el Estado ejecuta debe ser realizado con abnegación, heroísmo en el servicio y anulación de la personalidad, renunciando al albedrío de sí mismo, como alienación de la conciencia, devenida extraña a sí misma en el cumplimiento del deber, como diría Hegel, en filosofía, e hizo Stalin, en política, devenida religión del Estado absoluto, por medio de la ideología pseudo-comunista.

El régimen soviético es un *universo concentracionario*, en que la conciencia noble del ciudadano debe entregarse al Partido y al Estado; negarse a sí mismo; devenir cosa en sí; anularse con "obediencia de cadáver", según la doctrina de Ignacio de Loyola y no de la filosofía de Carlos Marx.

Para los ideólogos soviéticos, lo individual debe ser *sujeto pasivo*; lo universal e inobjetable es la razón de Estado. En vez de ser libre por y para sí, el ser debe ser alienado en el *otro*: el Estado, el Partido, el Líder, como bajo el poder absoluto de los obispos inquisidores, los sátrapas asiáticos, los Faraones y los Incas.

La burocracia soviética prefabrica al hombre honesto, más propio del estoicismo que del socialismo; libre hacia adentro, pero calladamente; nulo hacia afuera, subjetivamente, en la calle, en la

fábrica, en el koljós, en el Partido. Cualquier crítica individual a la palabra o la doctrina de turno enunciada por el máximo dirigente, es producto de la "conciencia vil" que se resiste a su alienación, que se deja seducir por la rebelión, dejando así de ser "buen camarada". Aquí la "conciencia desdichada" hegeliana desmiente al marxismo soviético, incapaz de realizar la desalienación del hombre, sólo posible en un socialismo libertario.

En este orden de ideas, el marxismo soviético se ha transformado en una escolástica, una doctrina formal, una teoría de desarrollo económico, sin tener en cuenta el sentido humanista ni la democracia socialista. Para la jerga soviética en boga, en lo político y la literatura, lo esencial es el simplismo de la "coexistencia pacífica", la "emulación con el capitalismo" y el "paso pacífico al socialismo". Tales logomaquias se presentan como el saber absoluto (de Hegel), más que teniendo en cuenta las contradicciones objetivas de la dialéctica de Marx.

El *idealismo semántico soviético* cae así en el trasmundo de la premonición y la intuición, con olvido total de las contradicciones. El régimen soviético hasta ahora más bien una experiencia de capitalismo de Estado se va degradando, año tras año, porque el oportunismo burocrático imperante, en el Kremlin, se traduce por un *maniqueísmo* que ve el mundo gobernado por potencias del bien (coexistencia pacífica) y potencias del mal (revolución permanente). Para la burocracia soviética los revolucionarios intransigentes, no controlados por Moscú, son la encarnación del mal (del demonio). El *dogmatismo ruso* oculta las contradicciones de nuestro mundo, no usando la razón dialéctica sino creando la oposición abstracta entre bien y mal, que corresponde más a la religión que a la dialéctica revolucionaria. Sin embargo, el bien y el mal, según el análisis dialéctico, no son puras ideas, mera subjetividad, sino que se objetivizan en nuestro mundo como clases antagónicas, naciones rivales, alienación económica del ser por la cosa (mercancía) y otras formas de despersonalización del ser humano, bajo la sociedad capitalista o bajo el capitalismo (de Estado) soviético.

Al dar como definitivo un mundo, que es perecedero tanto con capitalismo privado como en capitalismo de Estado, la burguesía (como vieja clase) y la burocracia soviética (como "nueva clase") toman sus deseos por realidades; no ven ambas clases que el Estado y el poder de la Riqueza (bajo la forma de moneda, clases y opresión, constituyen *alienaciones y contradicciones* inherentes a un régimen social, económico y político imperfecto, no representativo del interés general) representan el interés particular de una clase, que tiene necesidad de la fuerza represiva para mantenerse por encima de la

Sociedad, para repartir la riqueza en forma desigual. De ahí la necesidad del Estado, tanto con capitalismo privado como de Estado, no es más que una forma de alienación política, derivada de un orden económico basado en las clases antagónicas, en la desigualdad económica entre los hombres, en la propiedad individual y estatal, determinantes de la injusticia social.

El pueblo trabajador debe liberarse, una vez por todas, de las *clases parasitarias que extorsionan la plusvalía* al productor asalariado, empleando un lenguaje metafórico, verbalista, un discurso pleno de palabras huecas, sin contenido, a fin de que el pobre obrero, ya sea con un gobierno de derecha o de izquierda, siga produciendo plusvalía para las burguesías "democráticas", en Occidente, o para las burocracias "socialistas", en Oriente.

No hay liberación del pueblo trabajador por el discurso alienante, semántico, ideológico, de las burguesías, las tecnocracias y las burocracias, sino constituyéndose en sujeto activo de la política y de la historia el mismo, mediante el ejercicio del autogobierno que sustituya, por fin, al Estado y cree la empresa autogestionaria de propiedad social, ya que sólo por la autogestión de sus empresas los trabajadores serán emancipados de las viejas y nuevas clases opresoras y explotadoras del trabajo ajeno no pagado. Sólo así será instaurado un socialismo libertario, desburocratizado, liberado del Estado burgués o falsamente comunista, según el modelo soviético, que es otra forma del capitalismo, pero más autoritario.

EL CENTRALISMO BUROCRÁTICO

La economía política es la única ciencia capaz de explicar, en buena parte, la crisis de nuestra época. A la luz de la dialéctica del pensamiento económico se prueba que, en cierto modo, *las categorías económicas son determinaciones de las categorías del pensamiento político de una época determinada*. La categoría *esclavitud* define el contenido del mundo antiguo; la *servidumbre*, el feudalismo; el régimen del salario, el capital privado o de Estado; la ley del valor de cambio, la plusvalía, la mercancía y otras categorías son contenidos del mundo capitalista, de su filosofía, su política, su arte y su literatura; de su superestructura; son reflejos de sus categorías económicas. El movimiento dialéctico de esas categorías explica, mejor que las filosofías y las ideologías, la forma, el contenido y el devenir del mundo burgués: perecedero y transitorio;

determinaciones que son válidas también para el capitalismo (de Estado) soviético.

Los comunistas que proceden en social-demócratas, en Occidente, en totalitarios, en la URSS, hacen uso del centralismo burocrático de partido para imponer su voluntad sobre las masas populares. Es absurdo que en Occidente los partidos comunistas pro-soviéticos (que son pequeño - burgueses en la práctica), pidan a sus afiliados el sacrificio de su personalidad al Líder, obedeciendo a la política del "centralismo democrático", como norma de partido, pero esa alienación no tiene redención ni en el Este ni en el Oeste.

Mientras los partidos comunistas aspiraban a la revolución socialista se justificaba ser disciplinado y obedecer al partido sin rechistar, con anulación del albedrío individual en el Líder. Pero nada justifica ya el *centralismo burocrático comunista*, tanto en la URSS como en los partidos comunistas occidentales, si los dirigentes aspiran a la coexistencia con la sociedad burguesa. ¿Por qué entonces consentir la alienación del individuo en el Líder comunista omnímodo e infalible?

Es contradictorio que los partidos comunistas oportunistas tengan líderes burocráticos, y, sin embargo, gobiernan sus partidos por medio del "centralismo democrático", es decir, sin democracia interna. Para proceder como los socialistas burgueses o la burguesía de izquierda - según la doctrina de la coexistencia pacífica -, los partidos comunistas soviéticos se han colocado a la derecha de Kautsky y Bernstein, ya que el socialismo verdadero está tan lejos de Rusia, con la "Nomenklatura", que con la aristocracia zarista.

Nada justifica, pues, el "centralismo democrático", en Occidente. Es absurdo que los comunistas italianos o franceses acepten la *infalibilidad* de sus líderes, para que éstos practiquen la misma política conservadora que los social-burócratas o los demócratas-cristianos. El "centralismo democrático", que crea un partido totalitario y jerarquizado, es incongruente con el parlamentarismo.

Renunciar a la *libertad* y a la *personalidad*, para encuadrarse en un partido revolucionario, es admisible como consecución de un objetivo: la revolución socialista. Pero renunciar a su *individualidad*, como afiliado a un partido comunista oportunista, es incomprensible. Pues estando en un partido pequeño-burgués se tienen más libertades que con los líderes comunistas que, en realidad, no son comunistas sino burócratas, oportunistas, no más avanzados que la izquierda de los socialistas burgueses o que los demócratas-cristianos.

La rebelión popular contra un régimen arbitrario, contra el Poder burgués, contra la burocracia totalitaria, exige que el pueblo sea

disciplinado revolucionariamente. Ahora bien, es absurdo el "centralismo democrático" en un partido que tiene una política reformista, que no hace la revolución, que convierte a sus líderes máximos en una especie de cardenales y al partido en una iglesia. Un comunista puede entregar su *voluntad* al Partido, delegar en el Líder, cuando la meta para él sea la revolución socialista. Pero entregar su personalidad y albedrío, a cambio de una política conservadora de los líderes, es un atentado al ser humano, cuya voluntad puede ser alienada en un partido, cuando el objetivo inmediato de éste es la revolución redentora. Por tanto, es absurdo perder la libertad como individuo a cambio de nada. Tal es la situación de los súbditos soviéticos ante el poder absoluto de sus líderes, en contrapartida de nada, ya que como súbditos son nulos y como obreros fuente de plusvalía para el Estado total.

El hombre que quiera superar su alienación, como súbdito de un Estado-providencia, no entrega su conciencia y voluntad al Partido y al Líder únicos: si es objeto y no sujeto, no será desalienado. Negar su personalidad - aceptar pasivamente la política de la burocracia soviética - es alienarse, perdiendo su libertad a cambio de vagas promesas, de un falso socialismo. Por la alienación religiosa o política es igual estar con el Vaticano que con el Kremlin: uno promete el paraíso en el cielo y otro, en la tierra, pero ambos le piden al hombre su obediencia y su fé en algo inasequible para el ser humano dividido en hombres dominantes y dominados. De esta manera no hay liberación del hombre, sino alienación de su cuerpo y espíritu tanto por la política totalitaria de la "Nomenklatura" como de la curia romana del Vaticano.

Tanto da que la *alienación* del espíritu del hombre esté determinada por la política como por la religión, ya que el hombre es reducido a simple criatura sometida a los sacerdotes como a los políticos infalibles. En este orden de ideas, la infalibilidad del Líder nazi-fascista o del "Gran Timonel" de la ideología comunista es superior a la del Papa moderno, que tiene menos poderes absolutos sobre sus Concilios y Consistorios de obispos que los Secretarios Generales de los Partidos Comunistas, en países regidos por el modelo de "socialismo" soviético: panslavismo, hacia afuera y capitalismo de Estado hacia adentro.

Los Papas han *manipulado* menos el lenguaje que los políticos totalitarios de la época contemporánea, quizá porque el lenguaje religioso está impregnado de tradición, mientras que el lenguaje político e ideológico de nuestra época, es el material con el cual se forma una ideología, un espíritu nacional, una doctrina de partido,

una serie de "slogans", consignas y frases, propias del discurso hueco de las burocracias y las tecnocracias.

Y cuando está llegando el lenguaje de los ordenadores, de sus teorías y sus taxonomías, cuando el lenguaje de los tecnócratas es otro que el del pueblo, se crea así un transmundo esotérico destinado a tener en el limbo, la ignorancia, al pueblo para seguir explotándolo, tanto con las burguesías como con las burocracias y las tecnocracias, en el Poder. Así las cosas, el lenguaje no es una copia de la realidad social, económica y política, sino la expresión de los intereses de las clases opresoras y explotadoras. En este orden de ideas, la significación de un signo verbal y la realidad no son idénticos, sino diferentes. Se da el caso, en este sentido de que el pensamiento político oficial y el lenguaje van siendo semejantes, porque a las palabras hay que cambiarles sus antiguos significados, cuando no concuerden con la política programada por las burguesías o las burocracias, en su Poder de clase.

CONTRADICCIONES UNIVERSALES

Estructuralmente, en la sociedad burguesa, a medida que va terminando su ciclo histórico, se exasperan las *contradicciones*: a) entre burgueses y proletarios; b) entre países capitalistas y países socialistas; c) entre países imperialistas y países semicolonizados; d) entre capital y trabajo o entre capital constante y capital variable; e) entre valor de uso y valor de cambio; f) entre oferta y demanda; g) entre producción y consumo; h) entre monopolios capitalistas y pequeñas empresas industriales; i) entre el Estado burgués y el individuo desposeído; j) y, en fin, entre el sistema de producción capitalista, que se basa en la producción social, y su régimen de apropiación privada.

Las contradicciones del capitalismo producen actualmente una repercusión en el llamado mundo "socialista", provocando diferencias y conflictos ideológicos, que son *el reflejo subjetivo de contradicciones objetivas*. La categoría *totalidad* es fundamental en el pensamiento dialéctico: el mundo, ya sea en el Este o el Oeste, el Norte o el Sur, es uno, aunque esté dividido en campos, sistemas, concepciones, regímenes o ideologías. Cada uno de esos mundos se quiere total y no a medias: tiene que prevalecer el *uno* sobre todos; puesto que no son concordantes sino disyuntivos; no son coexistentes sino excluyentes. Todo ser o sistema forma una unidad; no es esto y

aquello al mismo tiempo; su existencia está en su unidad o totalidad. Pero el idealismo semántico resuelve de palabra lo que habría que resolver por los hechos, por la *acción*.

El mundo contemporáneo presenta grandes contradicciones: a) entre capitalismo y socialismo; b) entre burguesía y proletariado; c) entre países industrializados y subdesarrollados; d) entre países capitalistas por competir en el mercado mundial; e) entre países "socialistas", a causa del hegemonismo soviético.

En un mundo antagónico los países o las personas se encuentran en estas contradicciones: Si Estados Unidos suaviza sus contradicciones con la URSS es muy posible que las agudice con China (en el campo socialista), o con Francia (en el mundo capitalista). Si Moscú se entiende con Washington quizá tenga un conflicto con Pekín y una pérdida de estimación en los países europeos. Si Moscú se decide por un entendimiento con Washington perderá apoyo en el Tercer Mundo. En la dinámica de las *contradicciones internacionales en presencia*, la coexistencia del hegemonismo soviético con el imperialismo anglosajón no resuelve el antagonismo entre capitalismo y socialismo, entre Oriente y Occidente, sino que estimula las contradicciones entre chinos y soviéticos y entre el Mercado Común Europeo y el imperialismo del dólar.

Es evidente que la contradicción entre la URSS y los EE.UU. no puede resolverse subjetivamente como pretenden los ideólogos soviéticos. El Tercer Mundo ocuparía el primer puesto de dirección en la revolución social internacional contra el mundo imperialista y hegemónico, acaudillando la política insurreccional de los países semicolonizados. Ello como consecuencia del oportunismo soviético, basado en el entendimiento entre capitalismo y soviétismo. Pero si China desplazara a la URSS en la movilización del Tercer Mundo, es posible que las actuales contradicciones, entre la Unión Soviética y la China popular, se conviertan en un antagonismo más irreconciliable que el existente entre capitalismo yanqui y oportunismo soviético. En tal caso, de seguir gobernando en la URSS la burocracia conservadora, sería posible un conflicto violento entre el comunismo chino y el hegemonismo soviético lo cual crearía un drama violento en Asia y, como reflejo, en los países capitalistas y en los países subdesarrollados, entre Revolución China y Contra-Revolución soviética, entre más de 1.060 millones de chinos y menos de 280 millones de soviéticos, entre lo que asciende, histórica y demográficamente, y lo que declina política e ideológicamente,

La historia no se va a congelar en las fronteras del *Tratado de Yalta* (1945), como antes no se congeló en el *Tratado de Versalles* (1919), en la historia contemporánea; y, tarde o temprano, el *duopolio del poder*

mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, se tendrá que acabar a medida que van apareciendo otros países en la balanza del poder mundial.

A pesar de las divisiones blindadas soviéticas, del poderío nuclear y coheteril de la URSS, todo ello no paralizará las ruedas de la historia entre una China, con expansión de población hacia Siberia, y una Rusia despoblada y con tendencia a disminuir su población blanca europea. En este sentido, *las contradicciones entre la China superpoblada y la Rusia despoblada podrían ser, a corto y mediano plazo, más antagónicas entre chinos y rusos, por un lado, que rusos y norteamericanos, por el otro, en el devenir dialéctico de la política mundial.*

Pero un conflicto bélico entre China y la URSS, por los millones de habitantes que ello implica, sería proclive a extenderse mundialmente, ya que el Pentágono no dejaría que el Kremlin convirtiera en país "satélite" a China, donde la URSS habría conquistado la "isla del Poder mundial": (Euro-Asia) según la *geopolítica* de Mackinder. Si tal sucediese, Estados Unidos habría abdicado su puesto en el poder mundial, pasando a ser un segunda potencia respecto de una Rusia euro-asiática, incluida en ella a China y con un pacto de amistad con la India. Por eso, todo avance de la URSS hacia China sería también la guerra con USA.

EL IMPERIALISMO SOVIETICO EN EXPANSION

La Unión Soviética - dentro de los países socialistas - desempeña un papel preponderante o de igual medida que los Estados Unidos en los países latinoamericanos. Refiriéndose a la unidad económica de los países socialistas Jruschov expresaba:

"La financiación conjunta es conveniente, sobre todo en las ramas industriales dedicadas a la extracción de materias primas para la exportación, pues son las que más inversiones requieren".

En realidad, no es que este tipo de industrias requieran muchos capitales, sino más bien que ciertas materias primas estratégicas del bloque soviético deben ser controladas por la Unión Soviética, en igual medida que controla las riquezas naturales de Africa y America Latina, el imperialismo de las empresas multinacionales.

Es comprensible, por consiguiente, que Rumania se resista a convertirse en una *economía de monocultivo* bajo la Unión Soviética, cosa que también rechazaron Yugoslavia y China Popular. Ello

prueba que el *hegemonismo soviético* se opone a la autodeterminación de los países socialistas, creando antagonismos entre ellos, por un lado, y la URSS, por el otro, lo cual no es propio del socialismo.

Para conformar a sus socios menores del COMECON, la Unión Soviética estaría dispuesta a realizar ciertos sacrificios: "La URSS - según Jruschov - estaba dispuesta a reducir incluso algunos tipos de producción de la industria transformativa, si resulta más conveniente fabricarlos en otros países del Consejo de Interayuda Económica" (COMECON), que planifica supranacionalmente las economías de los países socialistas (no incluida Yugoslavia y China); pues los soviéticos saben que estas naciones no aceptarían ser estrellas de segunda magnitud, en el campo socialista. Ello prueba que hay serias *contradicciones* en la política exterior de la Unión Soviética, no ya sólo con los países capitalistas, sino quizá en mayor medida con los países socialistas, particularmente con China, Albania, Yugoslavia, Corea del Norte, Rumanía y otros países.

Respecto de los países capitalistas, la Unión Soviética tiene profundas contradicciones, sobre todo, con Estados Unidos. La firma del *tratado de proscripción parcial de pruebas nucleares*, entre soviéticos y norteamericanos, evidencia que no todo está resuelto con ello. Sencillamente por problemas como Berlín, la unidad de las dos Alemanias y la natural tendencia de Europa occidental a penetrar comercial y estratégicamente en los países del COMECON. Consecuentemente, las *contradicciones* que la URSS resuelve con EE.UU. se agudizan, por un lado, Francia y USA en el campo capitalista; por el otro, China Popular y la URSS en el mundo socialista. Ello prueba que las leyes de la dialéctica son tan aplicables al capitalismo de las burguesías nacionales como al "socialismo" de las burocracias nacionales: unas y otras, en el marco de la nación, son contradictorias entre sí. Pero el idealismo semántico, las meras palabras, no dejan ver las contradicciones objetivas en la ideologizada sociedad soviética.

Lo sorprendente del "*marxismo soviético*", convertido en una escolástica, es que la dialéctica marxista, surgida de la dialéctica hegelina, pone el acento en las contradicciones socio-económicas, en los antagonismos entre las naciones, pero los ideólogos soviéticos, siguiendo más a Berkeley que a Marx, no ven contradicciones o, por lo menos, si éstas tienen lugar en la sociedad soviética las niegan, subjetiva y voluntariamente, mediante artificios de semántica política.

Los *ideólogos soviéticos*, aunque presumen de materialistas, de científicos, de lógicos, consideran a los demás filósofos y científicos

idealistas o sabios vulgares, sin embargo, dan pruebas, en los libros soviéticos y en los documentos políticos, de voluntaristas y subjetivistas. Pues es frecuente, en la jerga de los ideólogos soviéticos, que las palabras entren en contradicción con las cosas designadas por ellas, tratando así de confundir al pueblo, de desinformarlo o movilizarlo como animal político sin libre albedrío, ya que en la Rusia soviética el mayor miedo de los dirigentes no es a las bombas atómicas del imperialismo, sino a que el pueblo se contagie del *pecado de la libertad*, del albedrío.

La idea del *mal*, en el modelo de sociedad totalitaria soviética, no es ni la enfermedad ni los pecados tradicionales de la religión ortodoxa, sino el *miedo a la libertad*, a que el pueblo quiera ser el sujeto activo del socialismo, colocando la autogestión de los trabajadores por encima del Estado, de los directores nombrados verticalmente. El mal, para los líderes soviéticos, es la protesta de los obreros polacos contra su gobierno "obrero", la sublevación del pueblo húngaro contra sus dirigentes autócratas y serviles del Kremlin, la insurrección del pueblo checoslovaco, en 1968, pidiendo un socialismo con cara humana, autogestionario, no totalitario. Frente a ese mal, el Kremlin, con zares "azules" o "rojos", reprime la libertad lo mismo en nombre de la *Santa Alianza*, contra *Kossuth*, en 1848, que contra *Imre Nagy*, en 1956, reprimiendo en Hungría, por igual, a liberales que a socialistas autogestionarios. En este sentido, Rusia, potencia hegemónica, nunca ha defendido la libertad sino la autocracia, el colonialismo o el neo-colonialismo, porque es consustancial con la aristocracia zarista o con la burocracia comunista el hegemonismo, el autoritarismo, siempre más cerca de la guerra que de la paz.

DISENSIONES URSS - CHINA

Igualmente que en el mundo capitalista, las tasas de acumulación de capital por año son diferentes entre distintos "países socialistas". Por consiguiente, el porcentaje de inversión de capital respecto de la renta bruta nacional puede variar tanto en el COMECON como en Occidente. En consecuencia, ello determinaría un *desarrollo desigual entre los países socialistas*. A la escala nacional el socialismo no lo es realmente, sino un capitalismo de Estado sometido a otro tipo de contradicciones que el capitalismo privado, y, en parte, a ciertas de

éste; pero éste y aquél son regímenes de transición, dentro del modo de producción capitalista con variantes de Estado y privado.

Los ideólogos soviéticos no admiten ninguna clase de contradicciones sociales, económicas y políticas en el "campo socialista". Consideran que la disparidad de criterios, entre Pekín y Moscú, no obedece a contradicciones objetivas sino a diferencias subjetivas o de apreciación. Se cae así en el *idealismo semántico* eludiendo el marxismo dialéctico para el cual las contradicciones no pueden ser eliminadas voluntariamente.

La existencia de una *nacionalidad china* y de una *nacionalidad rusa*, con desarrollo desigual, patrones monetarios diferentes y factores socio-económicos objetivos desiguales, implican dialécticamente la existencia de antagonismos objetivos entre la Unión Soviética y la China Popular. Por ejemplo, China tiene presión demográfica; quiere llevar su expansión hacia Asia, en Siberia; Rusia la desea hacia adentro, sin China en Siberia. Esto significa, objetivamente, dos políticas nacionales e internacionales diferentes; aunque China y Rusia sean ideológicamente comunistas.

a) China, sin entregarse al imperialismo, puede jugar la "carta americana" contra el hegemonismo soviético, en Asia y en otras partes geo-estratégicas del mundo;

b) Rusia aspira a un compromiso con el imperialismo (por medio de la "coexistencia pacífica", la "emulación económica pacífica entre el capitalismo y el comunismo" y el "camino pacífico hacia el socialismo"), pero es difícil que la URSS y USA se entiendan en Asia, Africa y America Latina, donde luchan por desalojarse recíprocamente, en Etiopía, Afganistán, Vietnam, Angola, Nicaragua...

Estas dos posiciones, diametralmente opuestas, no obedecen a discrepancias subjetivas de ideología, sino a contradicciones objetivas que pueden conducir más a la violencia y a la guerra que a la paz entre soviéticos y norteamericanos, particularmente en el Medio Oriente (petróleo) y en el Cono Sudafricano (centro de gravedad de las comunicaciones navales estratégicas del mundo). En esas zonas geo-estratégicas del mundo coinciden más los intereses de China y USA que los de USA y la URSS. La dialéctica no hace excepción en sus contradicciones para chinos y soviéticos, simplemente porque ambos se proclaman marxistas: si hay contradicciones entre dos países lo mismo da que sea entre católicos y protestantes, entre el Kremlin y Pekín, que entre Latinoamérica y Estados Unidos.

La historia tiene preferencia por los teatros donde aparecen más contradicciones sociales y económicas entre las clases y por los

antagonismos más inconciliables entre las naciones, siendo indiferente a las manifestaciones de los pacifistas, a las encíclicas y homilias del Papa y sus obispos y a las conferencias de la paz y del desarme. Llegado un momento, cuando las contradicciones universales están más exasperadas, surgen las guerras nacionales, revolucionarias o mundiales, a pesar de la "coexistencia pacífica", que puede diferir durante un tiempo la guerra, pero no evitarla definitivamente mientras en el mundo haya clases sociales antagonicas y naciones hegemónicas e imperialistas.

Después de terminada la segunda guerra mundial y a pesar de los buenos, retóricos e ilusorios oficios de las Naciones Unidas, se han producido en el mundo más de ciento cincuenta guerras marginales, revolucionarias, locales, intervenciones o conflictos bélicos. Ello demuestra que, en cuanto a la dialéctica de las contradicciones, el mundo no es mejor después que antes del Tratado de Yalta (1945), en virtud del cual soviéticos y anglosajones se repartieron sus respectivas zonas de influencia hegemónica o imperialista.

Estamos, pues, pasando por un período mundial de transición oscilando entre la paz precaria y la guerra posible. Rusia y Estados Unidos se están haciendo la guerra indirectamente: Vietnam, Angola, Mozambique, Etiopía, Libia, Siria, Yemen del Sur, Camboya, Nicaragua, El Salvador y . . . el terrorismo internacional forma parte de esta guerra indirecta sin frentes fijos ni batallas hasta . . . que, en un lugar determinado, donde se ponga en peligro el equilibrio de fuerzas mundiales surja el Sarajevo (1914) o el Pasillo de Danzing (1939). Y es que la historia, en determinados momentos, crea situaciones bélicas o revolucionarias por encima del estado de conciencia o la voluntad del Vaticano, del Kremlin y de la Casa Blanca.

FILOSOFIA REVOLUCIONARIA

La sociología revolucionaria es una teoría general para la concepción del mundo y de su proceso histórico, económico, social y político, sobre todo, para explicarse el desarrollo y las contradicciones del régimen capitalista e igualmente de los regímenes que le han precedido: el esclavismo y el feudalismo, que fueron categorías históricas, a pesar de los deseos de eternidad - como clases - de la aristocracia greco-latina y de la del medievo europeo.

La sociología dialéctica es una cosmovisión del mundo en su pasado y su devenir, en sus modos de producción. Por la dialéctica se tiene una concepción coherente del Universo y por la experiencia histórica, de la Sociedad. Por la dinámica dialéctica de la historia se demuestra que toda sociedad, dividida en clases, es transitoria históricamente, debido a que sus contradicciones inconciliables se van acumulando y agudizando, la hacen perecer en el *devenir*, para tomar nuevas formas y contenidos. Por la política dialéctica se prueba que el Estado surgió por la división en clases de la Sociedad, y deberá éste perecer, necesariamente, devolviéndole los poderes que le ha quitado, cuando el hombre sea desalienado, política y económicamente, instaurando la democracia directa de la auto-gestión. El Estado ha de ser sustituido por una "administración de las cosas" en una sociedad que esté en interés de todos, sin falsos ideales ni entusiasmos, creando una sociedad libertaria, cuyo soporte real sea una economía autogestionaria.

Ser revolucionario no es sólo señalar contradicciones sino ir a resolverlas por medio de la acción. Ello es opuesto al oportunismo político que desprecia la acción y el papel de la violencia en la historia. Pues mientras existan las clases sociales, las burguesías y las burocracias, la violencia constituye la mejor manera de derrocarlas del Poder. En este orden de ideas, el revolucionario insta a los pueblos a la toma del Poder por la violencia, para resolver las contradicciones existentes en la sociedad, que no pueden ser resueltas por la vía pacífica, como demuestra la historia de las revoluciones, pero bien entendido que no hay que derrocar a los burgueses liberales para colocar en su puesto a los burócratas totalitarios, sino para instaurar el socialismo libertario.

La producción moderna es cooperativa o social en las fábricas; pero su apropiación se realiza como plusvalía. Esta contradicción tiene que ser superada por medio de la acción popular. Pues está demostrado que *ninguna clase cede su Poder al pueblo, si no es derrocada por la violencia*: tal es el sentido de la historia. De ahí el papel creador de la violencia: gran demiurgo de la historia; devenir de lo humano y lo inhumano transitoriamente el uno en el otro; pues las cosas son ellas mismas y su opuesto en unidad, para *superar el mundo de la alienación por medio de la acción*.

Las filosofías, en el pasado, se limitaron más a la interpretación, la reflexión y la especulación el mundo -en la conciencia de los filósofos- que a su transformación por medio de la acción del pueblo, que debe *desalienarse* y asumir la historia, instaurando un mundo unido en el socialismo libertario universal, federativo de naciones y autogestionario en las empresas de propiedad social, para que todos

seamos libres y tengamos todos derecho al trabajo, a la prosperidad, a la libertad y a la felicidad.

Pero la ciencia oficial, en las universidades, y la política legitimada en los parlamentos, las ideologías en boga o de moda, en los partidos políticos y en los sindicatos, no se preocupan, seriamente porque el mundo sea un país federativo, libertario y autogestionario: sin países pobres ni ricos, sin ricos ni pobres como clases sociales, a fin de que haya *paz perpetua* entre los hombres.

Lo cierto es que, a pesar del enorme progreso económico y tecnológico de nuestra sociedad caótica y antagónica, no hemos llegado a una sociedad de paz y prosperidad para todos los hombres, porque las *naciones imperialistas o hegemónicas* explotan y oprimen a los países dependientes o neo-coloniales. Por otro lado, a medida que aumenta la *productividad del trabajo* en función del progreso tecnológico, hay cada vez más población parasitaria como burócratas de todo tipo, haciendo así imposible la prosperidad, el trabajo, la cultura y el bienestar para todos. Según esta dialéctica del progreso que se transforma en retroceso, debido a las contradicciones existentes entre las clases sociales y entre las naciones dominantes y dominadas, en el futuro inmediato de la historia no se ve un mundo mejor sino peor, más proclive a las guerras que a la paz, a las luchas de clases que al humanismo, si no es instaurando ya un socialismo universal, federativo y libertario.

Y lo peor es que las doctrinas "revolucionarias", monopolizadas por las burocracias sindicales y políticas o por las tecnocracias totalitarias, tampoco constituyen una esperanza en un mundo mejor que el capitalista, ya que el *modelo soviético* es capitalismo de Estado, en lugar del capitalismo privado, y hegemónico, en lugar del viejo imperialismo. Por consiguiente, la salvación del hombre asalariado no está en el socialismo de Estado, sino en las empresas de propiedad social, en la democracia directa, en el socialismo libertario, que garantice la libertad, el trabajo, la prosperidad, la igualdad entre todos los hombres.

LA ALIENACION POLITICA

El *voluntarismo soviético*, reflejo de una infraestructura económica no muy comunista, indica que el capitalismo de Estado es una sociedad en transición hacia formas de *despotismo asiático*, dentro, y de *hegemonismo imperial*, fuera de la URSS. En este sentido, la

economía de Estado, esencialmente totalitaria, coloca al Estado, como protagonista de su expansión ideológica, económica y geoestratégica, lo cual aumenta los riesgos de guerras mundiales. Así las cosas, el Kremlin no garantiza más la paz mundial que la Casa Blanca.

El régimen soviético, mientras mantenga un *Estado omnipotente*, demuestra que suprime semánticamente las contradicciones, indeseables, voluntariamente, pero no objetivamente, como propaganda orquestada. Al anular por decreto las contradicciones en la sociedad soviética, se cae en un *idealismo semántico*, muy lejos de la realidad económica, política y social. Los ideólogos soviéticos no profundizan las contradicciones capitalistas o socialistas, hasta llevarlas a sus últimas consecuencias, porque tendrían que ser revolucionarios entrando en contradicción con la doctrina de la coexistencia pacífica. Así, pues, entre la filosofía y la política, los ideólogos soviéticos se inclinan oportunamente por la segunda y no por la primera, para mantener su "status" social, no poniendo en duda el saber absoluto del líder infalible, la "emulación con el capitalismo", el "paso pacífico al socialismo", la "coexistencia pacífica". Así la semántica sustituye a la dialéctica marxista, cuando no conviene a la burocracia soviética enfrentar contradicciones.

Al suprimir el movimiento dialéctico de las cosas, las naciones y las clases, el "marxismo soviético" constituye una *escolástica*, un idealismo panruso sobre la realidad del mundo. De esta manera, el "socialismo" soviético es un moralismo - en el mundo ético como alienación - deviniendo conciencia en sí; una religión de la política, en que el Estado es el Absoluto hegeliano (Dios), el Partido, (la Iglesia) y el Secretario general del PCUS, (el Papa). No es en el *El Capital* de Marx donde hay que buscar la doctrina de la burocracia soviética, sino en la *Fenomenología del espíritu*, de Hegel, en la pasividad del súbdito frente al Estado omnipotente, omnipresente y omnisapiente.

El *saber absoluto del Líder* anula la personalidad alienada o entregada a El, como si fuera un alma sacrificada a su Dios por la mística religiosa. El *dogmatismo* filosófico, político e ideológico soviético ha suprimido la *razón dialéctica* (porque ésta ve contradicciones), la *ironía* (porque ridiculiza a los falsos héroes en la literatura y en el arte), la *libertad* de las masas (porque se opone al Estado absoluto) y la *personalidad* (porque lo individual es opuesto a lo universal, el Estado). En este orden de ideas, el marxismo soviético toma el destino panslavista como necesidad abstracta, como el fin de la historia, aunque ello pudiera ser el final de la historia de la URSS

con el derrocamiento de la burocracia soviética, clase híbrida, transitoria.

El *dogmatismo soviético* ignora las leyes del pensamiento dialéctico: piensa salvar la paz del mundo como deseo voluntarista sin resolver las contradicciones entre las naciones y entre las clases que provocan la violencia. El mundo no podrá ser mantenido voluntariamente en el precario equilibrio del terror atómico, ya que un día naufragará la paz. La *bomba atómica* no es un Absoluto que pueda parar las ruedas de la historia, dejando las fronteras del Tratado de Yalta en perpetuo "statu quo", para mantener la paz atómica. El *devenir* del mundo hacia el cambio es más poderoso que el arma nuclear. El Kremlin, como voluntad de poder quiere que lo nacional (la URSS) devenga lo universal (el mundo), para que triunfe el panslavismo. Esta ilusión imperial es propia de quienes suprimen las contradicciones como a un acto subjetivo: una ilusión de la conciencia alienada; pero las contradicciones siguen existiendo objetivamente; no se las elimina subjetivándolas. El idealismo soviético, que no es marxista sino dogmático, ha confundido la lucha contra el demonio (el mal) con la lucha por el socialismo (especie de Eden). Así el marxismo soviético, tronando contra China (el mal), es maniqueísmo; un mundo abstruso de creyentes y herejes, más proclive a las guerras y a la lucha de clases que a la paz prometida, pero nunca alcanzada.

Con el maniqueísmo, de que dan pruebas los ideólogos soviéticos, el *desenlace* de sus contradicciones los arrastrará a la lucha contra sus enemigos: la guerra. En el futuro inmediato, con sus limitaciones y sus dogmas, con su falta de libertad, los soviéticos no producirán un Quijote para liberar a los pueblos oprimidos, ni un Napoleón que extienda la revolución, sino, a lo sumo, un Taras Bulba, que puede ser atrapado por el dragón chino en alianza con el tío Sam.

Triste destino el del hombre de nuestra época: a fuerza de *progreso económico y tecnológico* tiene crisis económicas, paro obrero y hambre en los países subdesarrollados. Por otra parte, el progreso científico y tecnológico se convierte en armamento de destrucción masiva de campos, ciudades y poblaciones enteras. Debe ser porque los científicos son unos ignorantes política, económica, social y filosóficamente, ya que entregan sus descubrimientos, no al pueblo trabajador para liberarlo del trabajo penoso, sino a los políticos imperialistas o hegemónicos, para que desencadenen la guerra total nuclear, catastrófica.

Para evitar que todo el progreso humano acabe en un gran fiasco con la guerra nuclear, el pueblo tiene que desobedecer a sus políticos burgueses o burócratas, en el Oeste y en el Este, tomando las riendas de la política, con el *autogobierno popular*, la *gestión directa de la*

economía, implantando los consejos de autogestión en las empresas y sustituir, una vez por todas, la nación imperialista o hegemónica, por un mundo federado a la escala planetaria: *sin pobres ni ricos entre las naciones y entre los hombres*. Un mundo así puede aspirar a ser un sólo país por encima de las razas, de las clases, de las castas, de las religiones y de todo lo que ha dividido, hasta el presente, a los hombres. Sólo el socialismo libertario, federativo y autogestionario, puede crear el hombre universal: en todas partes igual a sí mismo, sin distinciones de clase, de sabios y de ignorantes, dejando de ser unidimensional.

BUROCRACIA, REFORMISMO Y SOCIALISMO

La filosofía de la burocracia soviética, su idealismo voluntarista, se presta a todas las ilusiones políticas que resuelvan las contradicciones objetivas, no subjetivamente en el espíritu, como las religiones, sino prácticamente. Por ejemplo, en sus relaciones con otros países del campo socialista, la URSS enuncia la *división internacional del trabajo entre países socialistas*; pero, en realidad, se trata de otra forma de neo-colonialismo bajo el imperialismo del rublo en el COMECON, resistido ya en muchos países de la órbita soviética. En este sentido, en 1948, Yugoslavia entró en contradicción con la Unión Soviética; luego, Albania; después China; en fin, Rumania no acepta, a título de la ley de la división del trabajo entre los países socialistas, convertirse en nación de monocultivo: productora de materias primas agropecuarias y minerales para la URSS, sino trata de realizar la industrialización y diversificación de su economía, sin someterse a la planificación centralizada de los burócratas soviéticos.

Mientras el socialismo sea a la escala nacional, la ley de desarrollo desigual de país a país será tan válida para los países del campo socialista como para los países capitalistas. Los soviéticos con su subjetivismo político, consideran que la división internacional del trabajo entre los países socialistas, se realiza sin contradicciones porque éstos, dentro de la "amistad" y "la igualdad", forman un complejo único, utilizando conscientemente las supuestas leyes económicas del socialismo. Y entonces ¿por qué estallaron la revolución húngara de 1956 y la rebelión checoslovaca de 1968 contra Rusia?

La división internacional del trabajo entre los países socialistas, enunciada sin rigor científico, no corrige el desarrollo desigual entre

la URSS, por un lado, y las "repúblicas populares", por el otro, sino que genera tendencialmente, el *monocultivo*, en los países socialistas menos desarrollados, mientras centraliza la industria y la técnica en la Unión Soviética.

Según la teoría del *socialismo en un sólo país*, la URSS juega el mismo papel, en los países del campo socialista, que los Estados Unidos respecto de América Latina: (zona de monocultivo creada por las inversiones directas de capitales norteamericanos, invertidos en función de la *ley de la división del trabajo internacional de tipo capitalista*, que no difiere mucho respecto de la ley de la división internacional del trabajo entre países "socialistas", bajo el hegemonismo de la URSS).

Los ideólogos soviéticos manifiestan que la necesidad de armonizar los planes económicos nacionales, a la escala del "sistema socialista", está impuesta por la *ley económica objetiva del desarrollo proporcionado de la economía socialista* . . . (¿o de la economía soviética como epicentro hegemónico del campo socialista?).

La burocracia soviética, más que invocar a Marx como discípula de su doctrina socialista, tendría que rendir tributo ideológico a los filósofos medievales, *nominalistas y realistas*, que mantuvieron la "querrela de los universales", diciendonos que las cosas son sus nombres, mientras otros sostenían que éstas existen independientemente de sus nombres. Para los ideólogos soviéticos lo importante es el nombre de una idea o cosa: basta con poner socialismo a lo que es capitalismo de Estado, por su forma y contenido, para que el "socialismo" exista realmente. Y como el Estado, en el sentido de su origen, evolución y perecimiento, según Marx, es una categoría histórica transitoria, los ideólogos soviéticos salen del paso de esta contradicción inventando una frase: "el Estado de todo el pueblo", lo cual sería una aberración, ya que existiendo las clases - aunque sean "clases amigas" como en la URSS -, el Estado no puede ser de todos, sino más bien de la burocracia política y de la tecnocracia, que por medio de él usufructúan la *plusvalía de . . . Estado*.

En la vida cotidiana de la sociedad soviética, como en la de cualquier país de su modelo marxista-leninista, se percibe como *los significados de las palabras van perdiendo su contenido real, ya que el lenguaje es la principal herramienta de la política burocrática, para hacerles decir a las palabras lo que uno quiere que digan en la prensa, la radio, la televisión, el cine, la universidad, de tal suerte que, por medio de la información manipulada, se tenga a la población desinformada, a fin de que ésta pueda ser dominada*.

Moldear el lenguaje a imagen y semejanza de la ideología única y dominante, constituye la tarea de los periodistas, los literatos, los profesores, los ideólogos, los líderes, de modo que no aparezcan las contradicciones, a fin de que el pueblo desinformado no aumente su descontento y pueda insurreccionarse contra sus dirigentes "comunistas", ya que el colmo de las contradicciones sería que los obreros, como en Polonia en 1980-81, hagan la huelga contra el "Estado obrero" y el Partido "Obrero" Unificado Polaco. ¡Qué ironía dialéctica!

HUMANISMO Y SOCIALISMO

El racionalismo burgués y el materialismo mecanicista atisbaron la naturaleza contradictoria del mundo, pero esquivaron resolver esas contradicciones, para mantener un poder de clase. Igualmente, los filósofos soviéticos se inclinan por la especulación, por la dialéctica de la naturaleza, más que por la dialéctica de Marx, como explicación de las contradicciones de su sociedad.

La dialéctica, aplicada al conocimiento de la Naturaleza más que al de la Sociedad, es compatible con la ideología de la tecnocracia soviética. Por eso, en la ideología burocrática la paz es una categoría mística, dada en *síntesis*, sin pararse en el *análisis*, donde aparecen las contradicciones del mundo, de las clases y de las naciones. En este orden de ideas, los filósofos burgueses hablan del humanismo: dicen que el hombre es igual a sí mismo o sin clases ni antagonismos. Se trata así de tomar al hombre, místicamente, como un sustituto de los dioses: tal criterio es falso. Pues el hombre capitalista está dividido en clases opresoras y explotadoras, en clases oprimidas y explotadas, es un hombre escindido, alienado, desdichado, cosa que también sucede en la URSS.

Las religiones dicen que todos somos hermanos, pero la realidad revela que un hombre es obrero y otro patrón. Al presentar al hombre como una categoría de síntesis se eliminan así sus contradicciones de clase, subjetivamente; pero ellas no desaparecen objetivamente. El hombre escindido es obrero, campesino, burgués, burócrata, koljosiano, pequeño-burgués, aristócrata. Para la sociología revolucionaria, el hombre real es la clase a que pertenece cada hombre en particular; si es explotador, se desalienta del trabajo; pero, a su vez, aliena al obrero que produce para él: la liberación del amo es

la alienación del esclavo; pues la alienación de clase es una condición económica, no una condición innata o del espíritu.

La dialéctica de los antagonismos de clase implica, necesariamente, la lucha revolucionaria, la violencia. Dentro de esta visión real del mundo, el revolucionario no se limita a contemplar las contradicciones, sino a resolverlas. La *filosofía de la acción*, a diferencia del racionalismo burgués y del idealismo voluntarista, se propone la *transformación del mundo* por la vía revolucionaria, para resolver los conflictos de clases, mediante la instauración de la sociedad socialista, asimilando la ciencia y la técnica, en un mundo cada vez mejor, más igualitario, más libertario, más federativo.

El átomo es una energía sólo asimilable por una sociedad socialista. A la escala burguesa o burocrática, la energía nuclear es bomba atómica. En una sociedad sin clases, el átomo sería poder del hombre sobre la naturaleza; pero no *sobre* los hombres o *contra* los hombres o de una nación imperialista sobre otra nación. Así las cosas, la civilización de clases no puede digerir su progreso económico (sin crisis) y su progreso tecnológico (sin guerras); luego esa civilización debe desaparecer como régimen histórico, económico, político y social, siendo sustituida por una civilización socialista libertaria, federal y universal.

Sólo el socialismo autogestionario borraré las diferencias de clase, raza, religión y nacionalidad. Tal es la gran misión de la sociedad libertaria: desalienar al hombre de sus fetiches religiosos, morales, políticos, raciales, patrióticos. El socialismo, más que una teoría de desarrollo económico - como la pretenden los tecnócratas soviéticos - es un humanismo: se propone cambiar la vida cotidiana surgida de las sociedades divididas en clases; pero este gran objetivo libertario no lo cumple la sociedad soviética, porque es un capitalismo de Estado.

La familia ancestral es una determinación de la propiedad privada. El individuo egoísta es una creación de la sociedad burguesa. La nación es una forma económica del capitalismo. Todas estas categorías están vigentes en la sociedad soviética. Ello evidencia que tal sociedad no es socialista, porque tiene la misma vida cotidiana que la sociedad burguesa. Y sin cambio de la cotidianidad burguesa no hay comunismo, como pretenden los ideólogos soviéticos con su escolástica. El individuo burgués y la nación burguesa - dos categorías del capitalismo - se oponen al socialismo verdadero, que creará el hombre universal, en la sociedad comunista libertaria.

El individuo ha fracasado al fracasar la economía burguesa de libre competencia: los monopolios la han aplastado. La salvación del hombre no es individual, sino colectiva. *Hay que construir una nueva*

sociedad en interés del pueblo y no con el entusiasmo de propagandas orquestadas por las burocracias o burguesías del Este o del Oeste. Ni el humanismo burgués (que oculta al hombre dividido en clases) ni la "Nomenklatura" soviética (que anula al pueblo) pueden liberar al hombre política, económica, social y culturalmente. *El socialismo no puede ser en un sólo país, porque será un neo-capitalismo; no evitará así la guerra; no suprimirá el Estado; no permitirá la creación de una sociedad libertaria; no facilitará el camino hacia el comunismo libertario; no suprimirá las contradicciones entre los Estados (dichos socialistas), como se ha demostrado en Polonia, Hungría Checoslovaquia. En fin, el socialismo es internacionalismo; no puede triunfar en un sólo país, sino en todo el mundo; aunque toda revolución comenzará siendo nacional; pero se extinguirá si no transpasa sus fronteras de origen, ya que vivimos en una civilización planetaria y ya en las fronteras de la conquista del espacio cósmico, donde no cabe ser nacionalista, sino universalista, haciendo del mundo un sólo país, sin chovinismo, con socialismo libertario universal.*

Vivimos en una época *planetaria*, pero todavía con las fronteras del tiempo de constitución de las nacionalidades burguesas. Por otra parte, luego de la segunda guerra mundial, se han constituido más de cien nacionalidades en los países afro-asiáticos y latinoamericanos, que le dan al globo terrestre un aspecto de muchos compartimentos-estanco con numerosas fronteras, aduanas, monedas, que limitan la expansión de una economía planetaria. Pero sobre esas numerosas naciones, existentes en apariencia ya que su moneda no cuenta y su frontera es transpasada por las inversiones directas de capitales extranjeros, tanto en el bloque del F.M.I. como del COMECON, tanto bajo el imperialismo del dólar como del rublo: la constitución del mundo en un sólo país no pasa por el *imperialismo yanqui* o por el *hegemonismo soviético*, sino por un *federalismo libertario universal* que tenga como célula aglutinante la empresa autogestionaria de propiedad social, la comarcalización y la regionalización de la economía mundial como un todo unido, donde sean superados los desarrollos económicos, tecnológicos y culturales de país a país y de continente a continente.

El *modelo de régimen soviético*, hegemónico con el rublo y con el ejército rojo en su bloque, no supera el panslavismo de los viejos zares y, por tanto, no puede ser socialismo ya que el hegemonismo conduce a la guerra represiva contra los deseos de independencia y de libertad de países como Hungría (1956), Checoslovaquia (1968), Afganistán (1979 . . .) y Polonia (1980-81 . . .). Por otra parte, el hegemonismo soviético choca contra el comunismo chino, que aspira a recuperar

sus tierras siberianas que a finales del siglo XIX le quitaron los Zares, lo cual supone un peligro de guerra entre la URSS y China. Japón, Estados Unidos y Europa occidental tienen, con capitalismo expansionista, intereses confrontados con la Unión Soviética, todo lo cual crearía condiciones favorables al estallido de la tercera guerra mundial.

Sólo un *socialismo libertario, federativo, autogestionario*, basado económicamente en la planificación con libertad y participación, y, políticamente, en la democracia directa de los ciudadanos, de los trabajadores, puede superar el *imperialismo de las multinacionales occidentales* y el *hegemonismo de las multinacionales ideológicas orientales*, a fin de que en el mundo haya paz, prosperidad, libertad, trabajo y bienestar para todos los pueblos: sin distinción de razas, clases o religiones.

¿SOCIALISMO AUTORITARIO O LIBERTARIO?

Marx no era un apologista del Estado como creen muchos ideólogos soviéticos, sin haberlo estudiado analíticamente; pues sentía aversión por el Estado; pero, en tanto que economista y filósofo, veía la imposibilidad de cambiar las cosas sólo con cambiar sus nombres, cayendo en el idealismo semántico, muy en boga en nuestra época, tanto en el Este como en el Oeste, como si la "querrela" entre *nominalistas* y *realistas* de la Edad media volviera a cobrar vigencia en este mundo confuso, entre socialismo semántico y pseudo-capitalismo democrático.

"El Estado no puede suprimir - dice Marx - la contradicción entre el rol y la buena administración por una parte, y sus medios y sus poderes por la otra, sin suprimirse a sí mismo. El Estado reposa sobre la contradicción entre la vida pública y la vida privada, sobre la contradicción entre los intereses generales y los intereses particulares" (1).

"La existencia del Estado y la existencia de la servidumbre son inseparables. El Estado antiguo y la esclavitud antigua - contrastes clásicos abiertos - no estaban más íntimamente soldados el uno al otro, que no lo están en el mundo moderno y el mundo mercantil moderno éstos hipócritas contrastes cristianos" (2).

Marx es, respecto de los soviéticos, un anarquista disimulado. Nada

(1) (2) Marx, C. *Wörwarts*, 1844. MEW. t.I, pp.401-405 sq.

peor se puede decir contra el Estado que estas palabras suyas:

"¿Qué quiere decir Estado libre? Hacer el Estado libre, no es el fin de los trabajadores que se han desprendido del espíritu limitado de súbditos del Estado (. . .) la libertad consiste en transformar el Estado, órgano erigido por encima de la Sociedad, en un órgano enteramente subordinado a ella, y mismo en nuestros días las formas de Estado son, más o menos libres, según que la "libertad de Estado", se encuentre más o menos limitada" (1).

En el *Congreso de Lausana* (1867), los miembros de la Primera Internacional, socialistas libertarios y socialistas autoritarios, llegaron a una resolución de compromiso sobre el problema del Estado:

"La propiedad colectiva - expresa la resolución de Lausana - pertenecerá a la sociedad entera, pero será concedida a las asociaciones de trabajadores. El Estado no sería (asi) más que la Federación de los diversos grupos de trabajadores".

En los *Congresos de la Haya* (1872), de *Bruselas* (1874) y *Berna* (1876) de la Internacional, se planteó que la gestión de los servicios públicos, tales como Ferrocarriles, Correos, etc., deberían ser controlados por el Estado o la Federación, algo similar por representar el interés general y no el corporativo, sindical o localista. El *Congreso de Bruselas* (1874) resolvió que los servicios públicos (nacionales, extendidos socialmente) deberían ser administrados por una *Organización Federal de grupos regionales*, por *federaciones de comunas integradas en Cámaras regionales de trabajo*; en el caso de grandes empresas nacionales, por el "Estado obrero", el "Estado basado en el agrupamiento de libres comunas obreras". En el *Congreso de Berna* (1876), Malatesta, anarquista italiano, admitió que los servicios públicos deberían estar regidos por una organización centralizada y única; pero se resistió a que estos servicios fueran administrados, desde lo alto, por el Estado; pero los marxistas criticaron a Malatesta en el sentido de que parecía confundir la Sociedad con el Estado.

La *Revolución Rusa* ha impuesto implacablemente la "dictadura del proletariado", insinuada por Marx y Engels, sin darle tanta importancia como Lenin, para quien la "dictadura" era la esencia de la revolución:

"La dictadura del proletariado - dice Lenin - no sólo es por completo legítima, como medio para derrocar a los explotadores y aplastar su

(1) Marx, C. *Wörwarts*, 1844. MEW. t.I, pp.401-405 sq.

resistencia, sino también absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y está gestando nuevas matanzas" (1).

"Sólo la dictadura - la del proletariado -, puede decidir la cuestión, en la lucha contra la burguesía, por el Poder. Sólo la dictadura del proletariado puede derrocar a la burguesía. Sólo el proletariado puede arrastrar tras de sí a las masas contra la burguesía" (2).

Esta política de Lenin es muy dogmática en cuanto a la bondad de la "dictadura del proletariado"; puesto que en la URSS ha conducido a la dictadura de la burocracia sobre el pueblo trabajador; ha provocado la intervención de las tropas soviéticas en Hungría (1956) y en Checoslovaquia (1968); no evitó los choques bélicos de frontera entre la Unión Soviética y la China comunista (1969); estimuló la guerra entre Pakistán y la India, en 1971, como si se tratara de flanquear a China desde la India; ha desencadenado un rearme desenfrenado en la URSS; y no ha evitado guerras de tipo neo-colonial o ideológico entre Rusia, por un lado, y los países socialistas por el otro.

No es consecuencia del marxismo la dictadura stalinista o neo-stalinista por tiempo ilimitado, existente en varios países, dichos "socialistas"; puesto que Marx, sobre la cuestión del Estado, aclara:

"La libertad consiste en transformar el Estado, órgano erigido por encima de la Sociedad, en un órgano enteramente subordinado a ella". El "despotismo asiático" - que ha tenido una continuidad en el stalinismo - ha desnaturalizado la teoría marxista del Estado y de la Revolución, siendo el primero (con sus poderes absolutos) una limitación o un freno para la segunda, impidiendo el socialismo de autogestión, el predominio de la Sociedad sobre el Estado, como indicaba Marx. El "terror staliniano" y de otros neo-stalinistas requiere una reevaluación de las tesis bakuninistas sobre los males engendrados por un Estado absoluto, aún mismo del supuesto "Estado obrero". En este sentido, cobra vigencia el *socialismo libertario*: síntesis del pensamiento y la acción de los ideales del siglo XX; se identifican ahora en la democracia directa, asociativa, y en la economía autogestionaria: sin clases políticas burguesas y sin burocracias neo-stalinistas, tanto en el Este como en el Oeste, en el Norte como en el Sur.

"La vida y la acción espontánea - dice Bakunin -, suspendidas durante siglos por la acción, por la absorción omnipotente del

Estado, serán transferidas a las comunas por la abdicación del Estado".

En la era cibernética, con la automatización de la producción y del trabajo manual e intelectual, con la energía nuclear, la mecanización e industrialización de la agricultura y las grandes empresas nacionales (que son instituciones públicas, sin necesidad del Estado para funcionar), con el avance del proletariado estudiantil (generado por la revolución tecnológica), se crean las condiciones favorables para unificar el pensamiento autogestionario sobre la autoorganización de regiones económicas, más positivas que las provincias o los municipios de tipo tradicional, no apropiadas para desarrollar una tecnología de punta y el aumento de la productividad del trabajo: base material del socialismo de autogestión que es, con otro nombre, el socialismo libertario, realista y no utópico, como no sea en sus fines últimos: la desalienación del hombre, de modo que, en un futuro próximo, llegue a dominar, científica y técnicamente, todo lo que ahora diviniza, fetichiza o ideologiza religiosa, política y filosóficamente.

Las tesis libertarias sobre los "municipios libres" o las "comunas libres", propios de un retorno a la Edad Media, no coinciden con un mundo integrante del trabajo, la técnica y el capital en grandes unidades de producción, capaces de asimilar la revolución de las computadoras, la industria de la "revolución verde", la agro-industria, la agricultura de la automatización del trabajo, los servicios sociales y públicos, todo ello teniendo como base socio-económica la democracia directa, en política, y la autogestión, en economía.

Las comunas medievales, los viejos municipios, tendrán que ser integrados creando, en su lugar, las *agrovillas del futuro*, con todos los adelantos, "confort", productividad, educación e información de las grandes ciudades, cosa que no es viable con el viejo municipio, por más libre que sea. En este sentido, las tesis de Kropotkin, sobre la "comuna libre", han perdido vigencia, así como la "dictadura del proletariado", en el sentido de Lenin. El *Estado clásico*, opresor y explotador, debe ser convertido en un auto-gobierno de las cosas ya que, sin capitalismo privado ni de Estado, no habrá que oprimir ni explotar a las personas. El *autogobierno*, base de la producción social y el cogobierno en la cima para dar una ley de armonía a la economía social, son la base de un socialismo autogestionario, esencialmente libertario.

Hay, pues, que fomentar la solidaridad entre los hombres, como ciudadanos libres autogobernados, y la cooperación y la autogestión, como productores libres, emancipados de los consejos de

(1) y (2) Lenin, V.I. *Primer Congreso de la Internacional Comunista. VII Congreso del PCUS.* Informe sobre el campo".

administración capitalistas y de los directores tecnócratas soviéticos, a fin de que *la emancipación de los trabajadores sea realizada por los trabajadores mismos en empresas autogestionarias de propiedad social*. Los consejos autogestionarios de los trabajadores, gestionarán directamente las empresas de propiedad social, para que el socialismo y la libertad sean posibles, así como el constante aumento de la productividad del trabajo; tienen que *responsabilizarse en asumir la reproducción ampliada del capital social*. En consecuencia, el *consumo* deberá ser prudente, no de desperdicio o de productos de lujo, en la primera etapa del socialismo autogestionario, sino de productos nobles, durables y solventes, dentro de un consumo suficiente, pero no de derroche. De esta manera, quedaría del total de la *renta social* una buena parte para ser ahorrada e invertida inmediatamente, a fin de conseguir la reproducción ampliada del capital social. Así habría trabajo y ocio para todos; prosperidad, productividad y libertad; educación general, científica y tecnológica para todos, a fin de superar la vieja división del trabajo en manual e intelectual; en suma: *autogobierno popular* y no dictadura burocrática o burguesa; socialismo libertario, sin que el hombre sea sacrificado al Estado- patrón ni al Partido único.

En la sociedad contemporánea *hay tres modelos económicos de producción y de distribución:*

1. - *economía capitalista convencional:* basada en la propiedad privada de los medios de producción y en el trabajo asalariado para obtener plusvalía para la burguesía;
2. - *economía de Estado:* basada en la propiedad estatal de los medios de producción y de distribución y en el trabajo asalariado para obtener una plusvalía de Estado para la burocracia;
3. - *economía autogestionaria:* basada en la propiedad social de los medios de producción, donde el capital se asocia con el trabajo en empresas autogestionarias, y ya no rige el salario sino un ingreso variable en razón de los resultados del colectivo de trabajo;

Los modelos 1 y 2 no emancipan a los trabajadores de su condición de asalariados, de productores de plusvalía para la burguesía o la burocracia. Sólo el modelo 3 constituye al proletariado en hombre desalienado; ya no se trata de dominar a otros hombres, si por una revolución social han desaparecido las clases sociales antagónicas, sino de que los trabajadores sean dueños de sus medios de producción y de cambio y no el Estado o consejos privados de empresas.

El modelo 2, que se presenta como proletario, "dictadura del proletariado", "Estado de todo el pueblo", "socialismo desarrollado o

real" es falsamente proletario ya que al convertir al *viejo obrero*, bajo el empresario privado, en *nuevo obrero*, bajo el Estado-patrón, el proletario sigue siendo proletario, ya que no posee nada, sino que todo lo posee el Estado. Por consiguiente, el modelo soviético es antiobrero, reaccionario, antisocialista y, más aún, anticomunista, ya que la burocracia soviética (la "burguesía roja") se lleva una buena parte de la renta social, consumida improductivamente. Así las cosas, la economía soviética crece anualmente menos que la economía japonesa o que la economía alemana o estadounidense. Ello demuestra que la burocracia soviética es una clase reaccionaria, parasitaria, opresora y explotadora, a la cual hay que derrocar del Poder totalitario, revolucionariamente, como trataron de hacer, en 1956, los trabajadores húngaros contra su burocracia stalinista. *Cuando hay que ser revolucionario no se debe ser reformista* tanto en el Este como en el Oeste. Pero, revolucionariamente, sólo se puede destruir lo que se puede sustituir: al capitalismo occidental y al socialismo burocrático oriental con el socialismo autogestionario.

BIBLIOGRAFIA

ENGELS, F.

Humanización del mono por el trabajo. En este breve estudio de Federico Engels, cabe destacar el párrafo siguiente:

"El dominio de la naturaleza que se inicia con el perfeccionamiento de la mano, con el trabajo, ensancha en cada nuevo progreso el radio de percepciones del hombre. En los objetos naturales descubría constantemente nuevas cualidades hasta entonces desconocidas. Por otra parte, el perfeccionamiento del trabajo contribuía a acercarse más entre sí a los hombres en la sociedad, a multiplicar los casos de ayuda mutua, de acción en común, aclarando en cada uno la conciencia de utilidad de esa colaboración. En suma, los hombres en formación llegaron al punto en que *tenían algo que decirse*. La necesidad se creó su órgano; la tosca laringe del mono se transformó lentamente, y los órganos de la boca aprendieron a pronunciar una letra articulada tras otra".

Sobre los orígenes del lenguaje, Engels ve en el trabajo y sus productos, en las relaciones humanas, sus principales motivaciones.

"Primero el trabajo; luego, y con él, la palabra; he ahí los dos principales estímulos bajo cuya influencia el cerebro de un mono ha ido pasando gradualmente a ser cerebro humano, con todo su parecido, mucho mayor y más perfecto". (*Obr. cit.*).

Pero en los comienzos del lenguaje, del mono que deja de serlo por fabricar objetos, por descubrir y mantener el fuego, que domestica a los animales, las palabras eran todas concretas: todos sus conceptos se refieren a objetos que le son correspondientes. Así el lenguaje es diáfano, bastante más claro que en nuestra época en que las palabras abstractas, los universales sin existencia corpórea, forman las ideologías y las políticas de la alienación del hombre. Por eso, para desalienar el hombre de nuestro tiempo es preciso que el lenguaje tenga precisión, lógica, veracidad, y que no se sirvan de él, para dominar y explotar al hombre, las burguesías tradicionales, las pequeñas-burguesías, las burocracias totalitarias y las tecnocracias que inventan su propio lenguaje isotérico (¿científico?) para entenderse entre ellas y para confundir al pueblo trabajador, a fin de que el Saber tenga el Poder.

MARX, C.

La sagrada familia. Al referirse al lenguaje como poder de clase, Marx, en este libro, aclara:

"Al burgués le resulta tanto más fácil demostrar con su lenguaje la identidad de las relaciones mercantiles y de las relaciones individuales, y hasta el de las relaciones generales humanas, por lo mismo que su lenguaje es un producto de la burguesía, razón por la cual tanto en el lenguaje como en la realidad de las relaciones del traficante sirven de base a todas las demás. Así, por ejemplo, *propriété* expresa al mismo tiempo la propiedad y la cualidad; *property* designa la propiedad y la peculiaridad, lo "propio", en el sentido mercantil y en el sentido individual; indica la *valeur*, la *value*, esto es, el valor; *commerce*, el tráfico comercial; *échange*, *exchange*, el intercambio, etc., palabras empleadas tanto para designar las relaciones comerciales como para expresar las cualidades y relaciones de los individuos como tales". (*Obr. cit.*).

Pero como las relaciones entre los hombres, por medio del mercado, realmente son relaciones entre cosas (mercancías), mientras el dinero dé a unos mucho y a otros poco, tanto con capitalismo privado (Oeste) como con capitalismo de Estado (Este), el fetichismo del dinero y la mercancía ocultará, con un falso lenguaje, falsas relaciones humanas.

MAX MULLER

Breve diccionario de filosofía. Idit. Herder. Barcelona, 1976. En esta obra de Max Muller, escrita en colaboración con Alois Halder, se precisan concreta y sintéticamente los términos filosóficos, entre los cuales se dice del *nominalismo*

"Corriente filosófica según la cual a los conceptos universales del pensamiento no corresponde nada universal en el ser mismo, sino que el universal es más bien únicamente la reunión de las semejanzas de las cosas en la conciencia, y el concepto mismo viene a ser mera denominación (nomen = nombre) colectiva. Los conceptos carecen de la posibilidad de distinguir, anticipándose a las cosas, las notas esenciales y accesorias de las mismas. Así, en la múltiple variedad de las propiedades individuales, cada una puede tener importancia en la cosa particular. Sólo las cosas particulares son reales en el sentido propio. Así el conocimiento coincide con la experiencia sensible: de aquí partió la iniciativa para el desarrollo de las ciencias experimentales". (*Obr. cit.*, p.322).

Pero como opuesto a nominalismo, en la Edad Media, está el realismo sosteniendo que el contenido del concepto universal es real aun independiente del pensar humano.

Los filósofos realistas afirmaban que los conceptos universales sólo están en la mente y no pueden existir fuera de ella.

Otros filósofos han indicado que los universales se refieren a cosas o ideas sin las cuales no serían universales.

Las ideologías y las políticas de nuestra época están constituidas en base a conceptos universales que no se refieren a un objeto concreto, constituyendo así una metafísica socio-política, donde las bellas palabras dicen una cosa y luego la experiencia demuestra que es otra cosa diferente o una idea falsa de la realidad.

Los conceptos generales "comunismo", "socialismo", "democracia", "igualdad", "justicia", "libertad", por no citar otros, son conceptos de forma y sin contenido, meras palabras del discurso político de los dirigentes de los partidos quienes prometen lo que nunca cumplen. Se crea así una metafísica política, una logomaquia, una retórica para engañar al pueblo con falsas promesas. Pues, por ejemplo, sin la democracia directa, en política, y sin la empresa de propiedad social, en economía, no hay comunismo, ni democracia, ni socialismo, ni igualdad, ni justicia, ni libertad, ni liberación del hombre.

FERRATER MORA, J.

Diccionario de filosofía abreviado. Edit. EDHASA - Sudamericana. Barcelona, 1976. Sobre los problemas del lenguaje, Ferrater Mora, dice:

"Cada nombre designa una cosa, no más pero no menos que ella" (...). "Cualquier modificación introducida en un nombre hace de él otro nombre que designa otra cosa" (...). "Los nombres tienen significados que van cambiando con el tiempo. Tiene que haber tantos nombres como cosas; los sinónimos son, en principio, imposibles" (...). "Los nombres pueden cambiar a voluntad. Sin embargo, no se puede ignorar que el lenguaje no está compuesto de una serie de nombres independientes entre sí, sino que está dado en su contexto" (*Obr. cit.*, p. 249-250).

Los dirigentes soviéticos, que han nacionalizado todo, cosas y personas, pertenecientes y obedientes al Estado-patrón y al Partido único, también se han apoderado del lenguaje, a fin de legitimar, con bellas palabras, su dictadura burocrática. Así, donde debiera decir, dictadura de la burocracia ellos han puesto "Estado de todo el pueblo", etcétera.

SCHAFF, A.

Introduction à la sémantique. Union Générale d'Éditions. París, 1974. El semántico polaco Adam Schaff, plantea en el prefacio de esta obra cómo se puede manipular el lenguaje y convertirlo en instrumento de dominación política:

"Es característico - dice - ver que las publicaciones marxistas no eran las únicas a despreciar la semántica como una pseudo-ciencia, destinada a oscurecer la lucha de clases, pretendiendo que la sola liquidación de ciertos términos - tales como, por ejemplo, el "capitalismo" o el "socialismo" - sería suficiente como para liquidar los problemas sociales correspondientes. Nosotros encontramos una opinión parecida en la literatura de propaganda anticomunista. En 1984, Georges Orwell describe una escena en la cual Symo, el autor de un "Nuevo Diccionario del Lenguaje", explica a Winston que reduciendo el número de conceptos se puede eliminar definitivamente ciertas cuestiones sociales peligrosas, pues no se podrá pensarlas luego de una reforma apropiada del vocabulario". (Obr. cit. p.7).

Revisando doctrinas, cambiando significados a las palabras, haciéndoles decir lo que uno quiere que digan, se confunde al pueblo, se lo desinforma, se le hace perder la lógica del lenguaje, a fin de que soporte la dictadura de la "élite" del Poder como si ésta fuera la única democracia. En este orden de ideas, es muy sospechoso que, donde se implanta una dictadura burocrática marxista - leninista, siempre el país cambie de nombre. "República Democrática de Afganistán" por el simple nombre de Afganistán, "República Democrática Alemana" por Alemania del Este. Se usa así la palabra democracia en donde debiera decir dictadura burocrática. Así las cosas, la burocracia soviética hace la política que Simo explica a Winston, en el libro "1984".

MORIN, E.

3. *Pour une anthropologie fondamentale*. Editions du Seuil. Paris, 1974. En este libro, sobre "La unidad del Hombre", escrito por Edgar Morin en colaboración con otros importantes antropólogos, dice, sobre el lenguaje, en la Introducción:

"Los universales se oponen no solamente a las particularidades, sino a las generalidades. La generalización es un paso en extensión, yendo de lo conocido a lo desconocido y en que el valor heurístico se degrada en su ampliación. Los universales para nosotros no son simples "trazos comunes", potencialmente organizacionales. Así, no se trata solamente de decir que es en la unidad del hombre (con relación a otras especies animales), que se pueda fundar la unidad de la antropología; hace falta adicionar que esta unidad debe concebirse sobre la base de las unidades estructurales o sistémicas a partir de las cuales se desenvuelve, no solamente formas y procesos constantes, sino también las diferencias y las diversidades las esquimogénesis o las morfogénesis". (Obr. cit. pp. 9-10).

Más adelante Morin subraya que "los universales antropológicos se situarían en el capital innato del espíritu humano, o sea, en la especie humana. Pero, si tales universales consisten en potencialidades organizacionales de la percepción, del pensamiento, del mito, de la cultura, de la sociedad, entonces el concepto innato debería ser revisado. Este innato, en efecto, no sería programador a manera del instinto o de la estrategia de aprendizaje *behavioral*, sería más bien la actitud para las construcciones, transformaciones, deprogramaciones y reprogramaciones. No constituiría un *logos* genético, ni tampoco una creatividad ilimitada". (Obr. cit. pp. 9-10).

Sin embargo los universales, por ejemplo, "socialismo", "hombre" comprenden la capacidad de pensar al hombre asociado con otros hombres, pero no dicen nada si no se anulan las clases, la propiedad privada o estatal, el Estado como dueño de todo y de todos, instaurando un socialismo autogestionario.

LEFEVRE, H.

Le langage et la société. Edit. Gallimard. Paris, 1966. Sobre el lenguaje y la crítica de las ideologías, dice Henri Lefevre:

"La crítica de las ideologías se puede hacer por la vía teórica. Esta crítica, necesaria, no es suficiente. "El problema de saber - según Marx - como descender del mundo de los pensamientos al mundo real se transforma en problema de saber como descender del lenguaje a la vida". Las ideologías se introducen en el "lenguaje de la vida real", en la

praxis, y es solamente en la praxis y en la historia que los sentidos se revelan como un no-sentido. La experiencia humana (en la acepción que le daba Hegel, pero profundizada por el marxismo) puede solamente poner fin a los sentidos - a las interpretaciones superadas - . El lenguaje es un tesoro y un depósito como dicen los lingüistas. Las palabras, para ellos, son "positivas", a menos que no sean metafóricas. Hay de todo en ese depósito. El tesoro contiene falsos diamantes al lado de los verdaderos. Su inventario no puede hacerse más que de una manera crítica. Hay significaciones y sentidos a rechazar y a destruir. Todo lo que ha tenido significación y sentido para la conciencia no puede aceptarse e interiorizarse. El problema es conocer la relación del lenguaje con la "vida real", es decir, con la praxis. Si el lenguaje contiene a la vez verdades y mentiras, ilusiones y realidades, tenemos que procurar el doble pasaje de la lengua a la vida, de la vida al lenguaje, si se quiere estructuras lingüísticas con las estructuras sociales y recíprocamente. La filosofía, con Hegel y Husserl, plantea esas cuestiones: pide una respuesta, pero no la tiene". (Obr. cit. pp. 94-95).

Sin duda, el lenguaje tiene en su acervo verdades y mentiras, quizás más de éstas que de aquéllas, porque el hombre vive en una sociedad dividida en clases, bajo un Estado que protege a las unas contra las otras, a las minorías oligárquicas, burguesas, burocráticas y tecnocráticas, para justificar una *división del trabajo* entre los que mandan y los que obedecen, entre los que producen todo y consumen poco y entre los que no trabajan, mandan y consumen mucho. En tal sociedad el lenguaje tiene que estar con una enorme carga de mentiras disfrazadas de verdades, de autoritarismo disimulado como "democracia" (Oeste) o "socialismo" (Este). Es, por consiguiente, necesario depurar el lenguaje de falsos juicios de valor y de palabras en que no concuerda su forma con su contenido, a fin de *alienar* al hombre asalariado por medio del lenguaje, para que se someta pasivamente a la explotación del hombre por el hombre, tanto con burguesías como con burocracias en el Poder.

MOULOU, N.

Langage et structures. Edit. Paris, 1969. Para el autor de este libro, la reflexión del filósofo circula entre las determinaciones de "estructura", del "símbolo" y del "sentido".

"La filosofía tradicional - dice - confiere el poder de significar a los sujetos individuales que hablan y al sujeto universal o razón por la cual es posible el cambio de palabras. También el punto de vista estructural del pensamiento moderno complica la referencia: el soporte de los cambios, bajo otros aspectos, como la colectividad de los hablantes que participan en una misma cultura, o bien como la ratio, impersonal pero histórica, de la ciencia; estos nuevos garantes de la expresión engloban los sujetos individuales, y se interponen entre ellos y la razón universal". (Obr. cit. p.6-7).

Pero es con esa "razón universal", encarnada por el Estado, por una clase dominante, como se corrompe el idioma y se manipula el lenguaje como política, ideología, religión, saber de clase, alienación como dominación.

BAKUNIN, M.

Tácticas revolucionarias. Edit. Proyección. Buenos Aires, 1973. En este bolsilibro, que es una antología revolucionaria sobre Miguel Bakunin, están seleccionados trozos importantes de sus *Oeuvres*. Al respecto nos parece oportuno citar los siguientes:

"... debemos reemplazar el gobierno centralizado (burocrático diríamos nosotros) por la acción anónima, pero poderosa, de todas las partes. Pero a fin de que esa descentralización sea posible, es necesario contar con una verdadera organización y ésta no puede existir sin cierto grado de reglamentación, lo que es, después de todo, simplemente, el producto de un acuerdo o contrato mutuo". (Obr. cit. p. 114).

De estas palabras se deduciría que *la sustitución del Estado sólo es posible hacerla mediante la Sociedad auto-organizada, muy posible y nada utópico en nuestra época, gracias a que la administración de los hombres puede ser reemplazada por la auto-*

administración de las cosas, en base a una programación económica, científica y tecnológica, mediante el empleo de grandes ordenadores electrónicos centrales, a los cuales estarían conectados ordenadores terminales. En este sentido, gracias a una programación económica con libertad, con plena participación popular, mediante un federalismo administrativo y de producción y servicios, sería posible el *auto-gobierno de las cosas*, sustituyendo, definitivamente, el Estado de clase y sus clases usufructuarias y parasitarias: las burguesías y pequeñas-burguesías tradicionales, las burocracias y tecnocracias modernas, enquistadas en el Estado totalitario.

Bakunin se planteó, en cierto modo, *que sólo se puede destruir lo que se puede sustituir*, a fin de que no todo sea bella utopía. Al respecto, he aquí sus aclaratorias palabras:

"... la pasión destructiva, sin embargo, está lejos de elevarse a la altura de la causa revolucionaria, pero sin ella la revolución sería imposible, porque no puede haber verdadera revolución sin destrucción arrolladora y apasionada, una destrucción beneficiosa y fecunda, pues sólo de ella nacen y surgen mundos nuevos".

Luego, en este mismo orden de ideas, de creación y destrucción revolucionaria, Bakunin precisa:

" Pero nadie puede proponerse destruir sin tener al menos una concepción remota - ya sea verdadera o falsa - de un nuevo orden que suceda al existente; cuanto más vívidamente se visualiza el futuro más poderosa es la fuerza de destrucción. Y cuanto más se aproxima esa visión a la verdad, es decir, cuanto más se adecúa al desarrollo necesario del mundo social actual más beneficiosos y útiles resultan los efectos de la acción destructiva. Pues la acción destructiva está siempre determinada - no sólo en su esencia y grado de intensidad sino también en los medios que emplea - por el ideal concreto, que es su inspiración inicial, su alma. (*Obr. cit.* pp. 116-117).

En suma, a la *hidra del Estado burocrático o burgués* no hay que cortar le cabezas que vuelvan a renacer, sino, como en el mito griego, su cabeza central a fin de que no se reproduzca más; pero teniendo en cuenta el axioma de que sólo se puede destruir lo que se puede sustituir, a fin de que lo ideal no nos haga perder el sentido de lo real; pues no todas las injusticias y todas las contradicciones, acumuladas en miles de años, se pueden resolver en unos días.

CAPITULO XIII

LA BUROCRACIA SOVIETICA SE OPONE AL SOCIALISMO DE AUTOGESTION

¿ El proletariado irridento reencarna el mito de Sísifo ?

Al proletariado le han prometido su redención bajo distintas formas de alienación ideológica, política y religiosa: las religiones ofrecieron el reino de los cielos a los pobres, mientras reservaban el paraíso en la tierra a los ricos, constituyendo así la religión el "opio del pueblo" durante muchos siglos. Las políticas socialistas, laboristas y social - demócratas o del sindicalismo reformista, concertando la lucha de clases, hablando para el pueblo han gobernado para la burguesía, sin que haya tenido que intervenir tanto el ejército, la policía y los tribunales como en la época del capitalismo salvaje, en que la plusvalía absoluta y no la relativa era su finalidad, utilizando no importa que medios para conseguirlo. Los partidos políticos demo-cristianos y sus dóciles sindicatos obreros o de empleados han difundido un *socialismo burgués* concertado con los obispos y la burguesía democrática, a fin de abolir la lucha de clases en un mundo más proclive al *disenso* que al *consenso*, experimentando un gran fracaso en Chile bajo el gobierno de

Eduardo Frei, conduciendo todo ello al "golpe" de Estado de Pinochet, en 1973. En Chile, todo había sido ensayado: varios frentes populares entre comunistas, socialistas, burguesía radical, demo-cristianos, pero yendo de mal a peor, el reformismo imposible, la inflación, la crisis económica y social, desembocaron en la dictadura militar de Pinochet, que la sufren más los obreros que los dirigentes intelectuales, profesionales y pequeño-burgueses que los dirigen hacia un callejón sin salida, porque los dirigentes no están dispuestos a la lucha violenta, sino al discurso retórico para llegar a ser diputados, senadores, alcaldes, gobernadores y ministros, una clase política tan mala o peor que la burguesía industrial, comercial y financiera que explota a los trabajadores.

Este panorama de abandono de los trabajadores por sus dirigentes políticos y sindicales reformistas o pequeño-burgueses, particularmente en Occidente, demuestra que la emancipación de los trabajadores no debe ser delegada sino ejercida por ellos mismos mediante la democracia directa (como autogobierno del pueblo) y gestionando directamente las empresas agrícolas, mineras, pesqueras, forestales, industriales, comerciales, financieras, los servicios sociales y públicos (como autogobierno económico) donde el pueblo trabajador sea el protagonista de la realización de un socialismo de autogestión, a fin de que las revoluciones sociales no sean monopolizadas por las burocracias totalitarias (URSS, "repúblicas populares" y otros países del COMECON).

El socialismo prometido a los trabajadores y nunca cumplido reside en el hecho de que luego del derrocamiento revolucionario de los capitalistas, en los países del bloque soviético y cia., se colocan en su lugar los dirigentes del Partido único ("Nomenklatura"), los planificadores de la economía centralizada (tecnócratas), los técnicos, ingenieros, economistas y especialistas (directores de empresas, de talleres, granjas del Estado, koljoses, etc.), que unidos a los policías de la KGB (movilizan al pueblo como masa del Partido y lo inmovilizan políticamente fuera de él), afin de que gobierne autocráticamente una minoría de burócratas totalitarios o de tecnócratas, al servicio de ellos, para extraer la plusvalía de Estado, en las fábricas, talleres, granjas, cooperativas, etcétera.

Así las cosas, ni en Oriente ni en Occidente, el proletariado se ha liberado como clase productora oprimida, a no ser por el lenguaje semántico: "socialismo en realización", "comunismo como ulterior etapa" que, según Jruschov, se alcanzaría en 1980, cuando la URSS desbordara en riqueza a USA, no habiéndose cumplido ninguna de estas profecías, sino que el obrero sigue siendo tan obrero en la URSS como en los países capitalistas, pero menos libre y produciendo más

alta tasa de plusvalía en el Este que en el Oeste. Ante este panorama de explotación de los trabajadores por el patrón privado o por el Estado-patrón, mejor dicho por la burguesía o la burocracia soviética, cabría preguntarse si el proletariado no reencarnaría el mito de Sísifo, a pesar de las ilusiones que en él puso Marx como liberador de todas las clases al liberarse él mismo como clase. Pero en la URSS, el obrero sigue siendo clase asalariada, productora de plusvalía, sin derecho de gestión directa sobre sus empresas, donde mandan directores como los generales en el Ejército Rojo. Ante la evidencia de los hechos ¿es Rusia un país socialista? Y cabe preguntarse: ¿no se opone al socialismo de autogestión tanto la "Nomenklatura" soviética como la burguesía occidental? He ahí por qué el proletariado sólo será liberado mediante la democracia directa, el socialismo de autogestión y la propiedad social sin burguesía, sin burocracia, sin tecnocracia.

MITOS : IZQUIERDA Y DERECHA

La mayor parte de los dirigentes comunistas oficiales se comportan como fieles creyentes del cuerpo de doctrina o de la ideología del marxismo soviético, que pasa en forma de dogmas a sus catecúmenos occidentales. El marxismo auténtico es el más vasto análisis del capitalismo de sus leyes, de sus contradicciones y de la solución de esas contradicciones. Marx, demasiado científico, en cuanto economista, habló mucho del capitalismo y poco del socialismo. De modo que ser marxista es ser doctor en economía capitalista, no para salvar al capitalismo, sino para sustituirlo revolucionariamente por el socialismo.

Marx empleó casi veinte años para escribir *El Capital* y otros tantos para *La Historia crítica de las teorías de la plusvalía*; y para otras obras económicas y filosóficas. Pero los comunistas soviéticos han reducido la teoría de Marx a una política de Estado: política exterior del Kremlin convertida en política nacional seguidista de los partidos comunistas pro-soviéticos. Así las cosas, pudiera decirse, sin temor a equivocarnos, que de la misma manera que el catolicismo formal no es cristiano, en el sentido de la doctrina de *Los Evangelios*, tampoco hay un comunista pro-soviético que sea marxista, si se tiene respeto por la doctrina de *Carlos Marx*. Un católico formal, al menos debe saberse los diez mandamientos de la Iglesia, más fáciles de aprender que *El Capital*. Para ser "comunista de ruta" sólo hace falta

saber un mandamiento: "creer en la URSS". En este orden de ideas, no hay que usar mucho la cabeza para ser de la izquierda verbal; para vivir como parlamentario y hablar en revolucionario; pero que luego se abandona el campo, sin combatir, como en Chile, en 1973.

Las definiciones abstractas de derecha y de izquierda ya no tienen validez en nuestra sociedad de transición. En Europa, por ejemplo, nadie podría objetivamente decir si los comunistas son la izquierda; es que, en nuestro tiempo, no se sabe si tienen más contenido reformista la izquierda de la burguesía o la "nueva derecha comunista".

El Estado -en Occidente- después de Carlos Marx, es la más poderosa empresa de las empresas, en las economías nacionales. Hasta en Estados Unidos, país de la "libre empresa", buena parte de la población vive, directa o indirectamente, de las inversiones masivas del Estado. En Francia, más del 30% de todo el personal asalariado y más del 40% del total de las inversiones corresponden al Estado. En Inglaterra, con los laboristas, el Estado era el más poderoso capitalista. Así las cosas, si los directores de las empresas occidentales nacionalizadas fueran nombrados por los trabajadores, con democracia directa, se conseguiría la autogestión de la producción por los propios productores, cosa que no ocurre en la Unión Soviética, luego de siete décadas de "socialismo" de Estado, o más bien de capitalismo de Estado.

La lucha concreta del pueblo trabajador no se dará durante los comienzos del siglo XXI, en el frente abstracto de las ideologías, sino en el frente concreto de la cooperativas (de primero, segundo y tercer grado), en los sindicatos, en las empresas autogestionadas por los propios trabajadores, o en la cogestión de servicios públicos entre los trabajadores.

La planificación y la libertad son compatibles y deseables, a fin de que no se encaramen en el Estado una tecno-burocracia omnívora, con más poderes discrecionales que la burguesía para la distribución inconsulta de la plusvalía, de la renta bruta nacional, con total separación de los trabajadores en el manejo de la cosa pública.

Una de las principales tesis de Marx es que el Estado surgió con las clases: Una vez desaparecidas éstas comenzaría a desaparecer el Estado, que se transformaría así en una "administración de las cosas"; pero luego de siete décadas de régimen soviético, el Estado es siempre igual a sí mismo, sin devenir ni parecer posible, como instrumento de Poder total de la burocracia. ¿Es esto socialismo? ¿Es comunismo? ¿O más bien es capitalismo de Estado?

Si el Occidente, en esta época de transición, elevara a los trabajadores a los órganos de poder económico y administrativo, por

medio de la *autoadministración de empresas*, es evidente que el socialismo real, no el socialismo formal o de Estado, estaría así más al alcance de las masas occidentales que de las masas orientales, encuadradas en un *monolitismo político*, más propio de los tiempos de los Faraones que del siglo de la energía nuclear, de la astronáutica, de la cibernética, del goce de los derechos del hombre y de sus libertades fundamentales.

En el régimen soviético el Estado no cumple el papel de árbitro en las luchas de clases, por la sencilla razón de que los ideólogos soviéticos no admiten que haya clases en su sociedad, dejándose llevar por un *idealismo semántico* que toma sus deseos por realidades. En la URSS existen tres clases:

- a) La tecno - burocracia bien rentada.
- b) Los obreros de las empresas estatales.
- c) Los koljosianos o campesinos.

Las diferencias de ingresos personales entre los escalones más altos y más bajos de la sociedad soviética llegan, más o menos, entre 5 y 10 veces más ingreso para la tecno-burocracia que para los obreros y los koljosianos, contra aproximadamente una media de 5 a 1 en Suecia, 10 a 1 en Inglaterra y 50 a 1 en los Estados Unidos: (Ford y sus obreros).

La burocracia soviética, que se opone tenazmente a que los trabajadores lleguen a la autoadministración de las empresas, es una "capa social privilegiada" que se llena la boca de socialismo o de comunismo, frases de puro idealismo semántico, mientras monopoliza el aparato del Estado y con ello el monopolio total de la economía, la política, el arte, la literatura, la cultura y, en fin, de todas las decisiones y todos los centros del Poder soviético.

Los ideólogos se pierden en las formas y desprecian el contenido de las cosas, ignorando las verdades más elementales de la dialéctica. Objetivamente, lo que importa no es ¿cuáles son las formas de propiedad, sino más bien cómo son las de apropiación del excedente?. En el Occidente capitalista, la plusvalía se sustrae por los canales locales de las empresas, en el escalón de base, mientras que en la sociedad soviética la plusvalía es succionada por los escalones más altos, por los centros motores de la *planificación burocrática centralizada*, en forma de "diferencia" de precio entre el costo de producción y el precio de venta de una mercancía.

En la época de Stalin los koljoses (haciendas colectivas o cooperativas), privadas del poder de decisión, estaban en la obligación de entregar la mayor parte de su producción a un precio de costo quizá inferior al 50% del precio de venta de las mercancías agropecuarias. Con ello se formaba una (¿"acumulación socialista"?);

pero es indudable que de no existir una férrea dictadura, los campesinos koljosianos no consentirían a los burócratas extorsionarles tan alta tasa de plusvalía. Ello ha descapitalizado, sensiblemente, a los koljoses y, por tanto, no crece así la producción agrícola al mismo ritmo de la producción industrial: sencillamente porque hay *transferencias gratuitas de ingreso* de la agricultura a la industria, en forma de precios políticos discrecionales, porque las burocracias ignoran la ley del valor en un mercado socialista, que no existe libremente.

El "mito del socialismo", y menos aún el "mito del comunismo", no resiste ya en la sociedad soviética, domeñada en todos sus escalones por unos cuantos tecnócratas de la economía y unos burócratas del partido. La lucha entre los obreros soviéticos y la "Nomenklatura" que los domina, como nueva clase, deberá estallar políticamente un día.

Varios escritores soviéticos han planteado, aunque tibiamente, las contradicciones del régimen soviético; pero a los 70 años de socialismo, Daniel y Sinyaski fueron condenados a seis años de prisión por escribir "clandestinamente" en su país e "imprimir" sus libros en el extranjero, no favorables a la burocracia soviética. El Arte soviético, el "realismo socialista", es un instrumento de política de partido totalitario. Al no permitir a ningún escritor soviético, que descubra contradicciones (prohibición de la *dialéctica*) o que emplee la *ironía* contra las rigideces de una sociedad totalitaria (vinculando el Arte con la vida social), el régimen soviético se desvincula de la dialéctica marxista, que no niega las contradicciones en el primer período de las sociedades socialistas.

En suma, pues, los comunistas soviéticos no son marxistas, sino una burocracia estatal que se sirve del marxismo como las falsas religiones de las efigies de sus fundadores. En una palabra, los comunistas pro-soviéticos no son la izquierda, sino la derecha: conservadores, ya que perpetúan el poder totalitario de la gerentocracia, enquistada en los estamentos económicos (*tecnocracia*), en los escalones de mando del Ejército Rojo (*estratoocracia*) y en los órganos del poder político del Partido y del Estado (oligarquía política y "Nomenklatura"): una reducida cifra infinitesimal de la población de la URSS que detenta un Poder total. ¿Es esto democracia socialista o más bien otra forma, pero renovada, del viejo zarismo como poder absoluto, concretando en una república totalitaria en vez de la monarquía zarista?

En *política exterior*, el régimen soviético se parece mucho, por ser un "socialismo nacional" al nazi-socialismo, ya que no hay libertad ni igualdad entre los hombres; en *política exterior*, el

sovietismo, que no tiene nada de "internacionalismo proletario", es un hegemonismo, incluso más agresivo que el viejo imperialismo, ya que ataca todo lo que se opone a su expansionismo en los países socialistas de "soberanía limitada" y en los países capitalistas: amenazas del Kremlin a Europa occidental, Japón, China y otros países ¿Es esa política socialismo o más bien un imperialismo agresivo armado hasta los dientes, más dispuesto a vencer, con sus cañones, que a convencer al mundo con sus razones?

LO MALO NO ES EL HOMBRE, SINO EL SISTEMA

La sociedad burguesa reside en la economía individualista, la propiedad privada del capital y de la tierra, una determinada división social del trabajo, una estructura de clases sociales antagónicas, la obtención de ganancia como fin económico, la plusvalía, el salario, la renta sin trabajo, la mercancía, el dinero, el interés, la separación del capital y el trabajo, debido a la desposesión del obrero de sus medios de producción, sin capitalismo, el mundo sería mejor en un socialismo de autogestión y con ello también los hombres serían mejores.

Dentro del sistema capitalista, la satisfacción de las necesidades individuales se realiza por medio del dinero (equivalente de valor universal) que, en su transmundo, oculta la alienación económica del obrero por medio del salario. La *alienación*, como categoría, constituye el exponente de las contradicciones del capitalismo, deviniendo irracionalismo, cuando *las leyes económicas se buscan sus propias determinaciones* (crisis económicas), competencia mercantil nacional e internacional a favor de los países fuertes y en contra de los débiles, lo cual puede conducir a guerras locales y universales.

El capitalismo, al alcanzar su fase más alta de desarrollo, desmiente las leyes económicas de sus fases inferiores, ya que éstas no sirven para explicar sus fases superiores (capitalismo de monopolio, capitalismo de Estado, capitalismo integrado en uniones arancelarias; "pools", etc.). A medida que el capital se concentra o centraliza, privada o estatalmente, crea condiciones favorables para el estallido de las crisis económicas, las insurrecciones populares, las huelgas; las guerras revolucionarias, dialéctica que apunta hacia la transformación necesaria del capitalismo en socialismo, a fin de resolver estas contradicciones con un *cambio, no de gobierno, sino de modo de producción y distribución*

Las luchas sociales, las tensiones políticas nacionales e internacionales, la desocupación obrera en masa, las manifestaciones de protesta del pueblo contra las aristocracias de la tierra y del dinero, la explotación del hombre por el hombre o de una nación por otra, el desperdicio de fuerzas productivas o de empresas funcionando a bajo rendimiento por falta de mercado (crisis); todo ello crea contradicciones que plantean, necesariamente, un cambio de sistema de no dominación del capital sobre el trabajo, o colocar el trabajo en el centro del sistema mediante la socialización de los medios de producción y de cambio, en base a una economía autogestionaria.

El proceso de producción capitalista, por su propia dialéctica, funciona como una totalidad alienada, independientemente de los ministros de economía, de los presidentes de los "trusts" capitalistas, de los banqueros, de las Bolsas de valores, de los mercados y de los ministros de economía. El contenido de la alienación económica estriba en la existencia en "otro" (en el patrón, cuando se es obrero); o en el mundo exterior económico (cuando es un país subdesarrollado sometido al imperialismo económico); *pero esta alienación, en determinado momento, puede ser superada mediante la acción revolucionaria* de los países neo-coloniales contra el imperialismo (Oeste) o contra el hegemonismo (Este). He ahí, una perspectiva de movimientos de liberación nacional y social en los finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, lo cual crearía condiciones para el estallido de muchas revoluciones o de la tercera guerra mundial.

La libertad burguesa es alienación en el trabajo del proletario en el propietario del capital. Bajo el régimen de libre empresa el hombre tiene que vender su fuerza de trabajo (una mercancía) a cambio de un salario (alienación del hombre por el dinero). La libertad para enajenarse, pareciera constituir el contenido asalariante del capitalismo.

He ahí lo que la filosofía burguesa no ha explicado, pero ha gastado millones de toneladas de papel y de tinta para cantar una libertad (simbólica) para el obrero; pero ésta sólo es real para el capitalista; puesto que el derecho del propietario reside en la desposesión del proletario.

La libertad burguesa - el idealismo político burgués - ha magnificado al hombre burgués como razonable y justo, pero tras ese mundo alienado (mistificado) no gobierna ni decide nada el pueblo; puesto que imperan minorías plutocráticas. En este sentido, *la libertad, su contenido objetivo, no lo expresa el capitalismo, basado en la explotación del hombre por el hombre.* Sólo un socialismo de autogestión, la producción por los trabajadores libres, gestionada

directamente, puede emancipar al proletariado y con ello a todas las clases sociales autodisolviéndolas en una comunidad libertaria.

En la sociedad capitalista la libertad real es imposible; pues prevalece el interés de los "trusts" sobre los sindicatos obreros; el individuo burgués, sobre toda la sociedad. En consecuencia, el capitalismo es un modo de producción injusto, dado que antepone las necesidades individuales ("élites", burguesía), sobre las necesidades sociales. En suma, el capitalismo crea contradicciones sociales y económicas que determinan la violencia, sin posibilidad de paz entre los hombres.

Únicamente el socialismo de autogestión o mediante sindicatos, cooperativas, empresas autogestoras y otros órganos de democracia directa, se podrá superar la antinomia entre la libertad y la necesidad: sin oposición entre el capital y el trabajo. Pues mientras la libertad de los de arriba no tenga ninguna limitación no habrá libertad para los de abajo, ni éstos podrán satisfacer sus necesidades vitales e intelectuales.

La "edad de oro" del hombre, cantada por don Quijote en su discurso a los cabreros, no está en el pasado: esclavitud, servidumbre, asalariado; estará en el mundo por venir, cuando haya desaparecido el hombre oprimido, separado de su medio de producción por el amo, señor o empresario. La "edad de oro" del hombre comenzará cuando termine la lucha de clases; cuando el mundo sea un país; cuando el hombre sea dueño de su destino; cuando el socialismo de autogestión sea una realidad a escala universal; pues cambiando el sistema cambiarán los hombres.

La verdadera libertad está por llegar con una nueva "edad de oro": pues la libertad burguesa o la libertad (condicionada) de las burocracias no rebasa la alienación del ser humano por la cosa (mercancía o dinero). La libertad limitada por la propiedad (pública o privada), como derecho de usar y abusar del prójimo, no libera al hombre, sino que lo aliena en "otro", en el burgués o el director de fábrica soviético: patrón y al mismo tiempo policía.

Lo paradójico de nuestro mundo es que contamos ya con fuerzas productivas y tecnologías avanzadas que permitirían un régimen socio-económico autogestionario, una democracia directa de autogobierno, una Sociedad auto-organizada y liberada del Estado burocrático, un régimen de producción en que todos los hombres tengan asegurado su derecho al trabajo, a la educación y a recibir una información veraz. En suma, estaríamos ya en condiciones de revalidar la *libertad política* (aparente con el Estado burgués o burocrático) con una *libertad económica* (complementaria): pues sin igualdad económica de condiciones entre los hombres no hay ni

libertad política ni libertad económica. Ni la burguesía occidental ni la burocracia soviética garantizan la liberación del hombre: sólo el socialismo autogestionario puede emancipar al hombre como especie y no sólo al obrero como clase.

INGRESOS DIFERENCIALES EN LA URSS

El socialismo no reside sólo en la socialización o nacionalización de los medios de producción y de cambio, sino más bien en una distribución equitativa del ingreso social. En la Unión Soviética, con la nacionalización de los medios de producción y de cambio, el socialismo burocrático crea tantas desigualdades de ingresos como el capitalismo en sus países.

Para tener una idea estadística de los *ingresos diferenciales en la Unión Soviética*, por encima de las ideologías, es bueno tener en cuenta los hechos siguientes:

ESCALA DE SUELDOS DIFERENCIALES EN LA URSS (En rublos por obrero o empleado)

Categoría profesional	Sueldos o salarios
Aprendices	100-180
Estudiantes becados	400
Obreros agrícolas en sovjos	500-600
Mecanógrafos o mecanógrafas	450-800
Obreros de la construcción	500-900
Instructores	700-1000
Obreros metalúrgicos calificados	800-1500
Mineros	1.800
Contramaestres o capataces	800-2000
Ingenieros	1000-1300
Directores de fábricas	2000-6000
Titulares de cátedra en Universidades	6000
Directores de Hospital de clínicas	10000-12000
Académicos	10000-15000

FUENTE: "Cahiers de l'économie soviétique", octubre - noviembre de 1947, Cuadro citado e inserto en "Economía Política" por Raymond Barré, cap. III, pag. 243. Editorial Ariel. Barcelona, 1967.

A la luz de las cifras, es evidente que la *distribución del ingreso es tan desigual en la Unión Soviética como en los países capitalistas.*

Si el socialismo no iguala los ingresos entre las categorías más altas y más bajas profesionales, no es socialismo sino un capitalismo de Estado, que necesita de un poder totalitario, de una dictadura de la burocracia sobre los trabajadores para impedir, por la fuerza, las huelgas, las protestas, de los de abajo (sumergidos económicamente) contra los de arriba: privilegiados, encumbrados política y económicamente en la "Nomenklatura".

Es evidente que en la *unión Soviética no hay socialismo* porque la desigualdad económica es, si cabe, más pronunciada que entre las distintas categorías de trabajadores y consumidores de algunos países en Europa occidental. Así, por ejemplo, en Francia, en 1971, un hogar de cada categoría de consumidores, cuando una familia obrera consumía 100, una familia de empleados consumía un 32% más, una de cuadros técnicos 47% más, una de cuadros superiores 2,1 veces más, una de comerciantes 28% más, una de profesiones liberales e industriales 2,3 veces más y una familia campesina 13% menos que una familia obrera. En la Unión Soviética, entre los cuadros técnicos, superiores, los obreros y los koljosianos, no digamos los sueldos fabulosos y las prerrogativas de la "Nomenklatura", hay tanta o más desigualdad económica que en los países occidentales. Además el ciudadano occidental es libre, sino absolutamente sí, al menos, más libre que el súbdito soviético que no puede leer el periódico que quiere, ejercer el derecho de huelga y elegir libremente a candidatos por listas plurales y no por lista única, como es el estilo de las elecciones soviéticas.

Por otra parte, las desigualdades económicas se van haciendo sociales, culturales, profesionales y de jerarquía entre la "élite" del Poder en la URSS y el pueblo bajo obrero y koljosiano o el personal no calificado.

Aunque no tengan nombre, las clases sociales existen en la URSS y en las "repúblicas populares" donde el número de estudiantes universitarios, provenientes de la tecnocracia, de la burocracia política o de la "Nomenklatura", en 1970 ya alcanzaba el 52,6% del total de la población estudiantil, quedando sólo un 37,7% para los hijos de obreros y un 9,7% para los hijos de koljosianos. Quiere decir, pues, que la "intelligentsia" es reservada, en gran medida, para los hijos de los dirigentes políticos, económicos, administrativos y de los cuadros del partido.

Si a todo esto se añade que los hijos de tecnócratas, de burócratas, de la "Nomenklatura", de la "élite" del Poder, se casan entre ellos y no con hijos de obreros o de campesinos, se diría que el régimen soviético se está convirtiendo en castas, con menos movilidad que las clases en la sociedad burguesa, lo cual indicaría que la tecno-

burocracia soviética ha sustituido en el Poder político, militar, jurídico, universitario y de las empresas a la vieja aristocracia y a la burguesía zaristas. Si esto es socialismo es que ya no rigen las leyes de la lógica y que puede hacerse de una mentira una verdad con tal de repetirla u oficializarla como verdadera.

Pero las "nuevas castas", en la URSS, no están vinculadas y determinadas sociológicamente como tales por la propiedad privada burguesa o feudal, sino por la *propiedad estatal* usufructuada y dirigida por las altas esferas de la "Nomenklatura" y, a menor nivel, por la tecnocracia que le sirve como directores y ejecutivos de las empresas nacionalizadas. En Occidente, la tecnocracia también le sirve a la burguesía como clase asociada para dirigir las empresas, mientras la alta burguesía se reserva la presidencia y composición de los consejos de administración de las grandes sociedades anónimas nacionales o multinacionales.

Sin embargo, en la URSS el orden de clases han cambiado solamente en la jerarquía más alta, sustituyendo a la gran burguesía occidental por la "Nomenklatura" oriental; en todo lo demás, sociológicamente, el obrero sigue siendo, en los países del COMECON, tan obrero como en Occidente; en uno y otro caso, el obrero continúa siendo la nodriza generadora de plusvalía, ya sea *plusvalía de capital privado o plusvalía de Estado*. En cuanto a los campesinos - koljosianos no han perdido su condición de tales como en la época del zarismo, sólo que ahora no son dueños de sus productos, sino que, salvo los obtenidos en el reducido espacio de propiedad privada, todos los compra el Estado, como un *monopolio único de demanda*, pudiendo dictar así los precios de compra, en el campo, y los precios de venta, a los consumidores, en las ciudades. En una palabra, el Estado decide en todo inconsultamente, pero en beneficio de la burocracia política, económica, militar, policial, jurídica, cultural y administrativa: minoría privilegiada contra la cual se concentra el descontento popular, la rebelión de Hungría (1956), la protesta antisoviética en Checoslovaquia (1968) y la cadena de huelgas obreras en Polonia (1980-81).

Todo indicaría, pues, que *en los países de socialismo burocrático la lucha política es entre la Sociedad explotada y el Estado opresor y explotador, una lucha que por su "praxis" tendrá que ser anarquista*, una lucha de los obreros y los campesinos contra una única clase explotadora: la burocracia totalitaria. Y todo indicaría que esa lucha finalizaría, no volviendo al capitalismo privado o de Estado, sino ejerciendo los trabajadores el socialismo de autogestión en las empresas y, como forma política, una *democracia directa, federativa, solidaria, con igualdad y libertad para todos*.

La rebelión de la Sociedad contra el Estado, en los países de socialismo administrativo o de capitalismo de Estado, tarde o temprano, estallará, particularmente en los países centroeuropeos o "repúblicas populares" que de ello no tienen nada, sino que son repúblicas de dirigentes infalibles, de líderes que se atribuyen el saber absoluto, del cual habla Hegel más que del saber dialéctico, que aprende más del error que de la verdad absoluta, en el sentido de lo dicho por Marx.

Bakunin, con gran visión del futuro, de las falacias del socialismo de los sabios, dijo proféticamente:

"...entre el reducidísimo número de sabios que se hayan desapegado de todas las preocupaciones y vanidades temporales, pocos, muy pocos son los que hayan sido contagiados por un enorme vicio capaz de contrarrestar todas sus virtudes. Este vicio es el orgullo de la inteligencia y el profundo desprecio, oculto o franco, para todo lo que no sea tan sabio como ellos. Una sociedad gobernada por sabios tendría, pues, el gobierno del desprecio, es decir, el más arrollador despotismo y la más humillante esclavitud que pueda sufrir una sociedad humana. Necesariamente sería también el gobierno de la tontería, porque no hay nada más estúpido que la inteligencia orgullosa de sí misma". (*Oeuvres*, T.III, p.p. 271, 70).

Y éste es, en realidad, el gobierno de la pequeña burguesía ilustrada, el gobierno de los pedantes, que se ha constituido, como el fin último de las formas políticas en Rusia y Cía., y, en Occidente, bajo el signo de las burocracias laboristas, social-demócratas, democristianas, falsamente socialistas, que hablan, en el mejor de los casos, de un socialismo de terciopelo, más propio de los tecnócratas, de los burócratas y de los burgueses que del pueblo trabajador, siempre engañado en las urnas, donde vota, a menudo, candidatos diferentes; pero con la idea de que el Saber tiene que tener el Poder, no a favor del pueblo sino contra él; dando la sensación, en el lenguaje, que el gobierno es de él y para él; aunque más bien sobre él, tanto en el Oeste como en el Este, mientras no sea instaurada una economía autogestionaria, la propiedad social, la democracia directa y el pueblo disfrute, plenamente, de sus derechos fundamentales y de sus libertades esenciales, no consentidas u otorgadas, sino ejercidas por él directamente. Sólo así, con democracia económica, habrá democracia política.

El socialismo soviético, sin entrar a discutirlo semánticamente o en su metafísica social, es una especie de *ideología de la "intelligentsia"* del PCUS, en virtud de la cual se promete un paraíso, en la Tierra, mientras que las religiones lo prometían en el Cielo; pero, en la URSS, la ideología soviética, con el culto del Partido

único, del Estado-providencia y del Líder infalible, se está así más cerca del despotismo del Estado absoluto de los Faraones, los Incas, los Aztecas, los Mandarines del Celeste Imperio o de Iván el Terrible que del socialismo de Carlos Marx.

El socialismo soviético constituye un monopolio de los intelectuales: fue la doctrina de la "élite" del saber, de la pequeña burguesía ilustrada, en los finales y comienzos de los siglos XIX y XX; pero que entonces era una escasa minoría de profesores, estudiantes y profesionales acaudillados por Plejanov, primero, y por Lenin, después, con el triunfo de la revolución bolchevique de 1917.

Por su experiencia histórica y política, sin entrar a juzgarlo como doctrina dogmática o ideología de Estado y de Partido, el comunismo burocrático soviético es un instrumento de Poder absoluto para los intelectuales o los políticos profesionales que se eternizan en el Poder y, en menor grado, para la burocracia política inferior y la tecnocracia de las empresas públicas, donde la "intelligentsia" ejerce el Poder irrestrictamente.

Por ejemplo, según estadísticas de procedencia soviética, la "intelligentsia", en 1917, ascendía en Rusia a un millón de personas; en 1926 alcanzaba a 2.725.000; en 1939-41 llegaba a 14.000 millones; en 1959 registraba 20.000.000; en 1965 había ascendido a 25.300.000; y en 1977 sumaba 37.000.000 de "trabajadores intelectuales", de los cuales 24.000.000 de especialistas con formación universitaria y 9.600.000 de nuevos especialistas. Se infiere así que Partido e "intelligentsia" forman un cuerpo dirigente único, ya que el 99,4% de los secretarios de comités centrales del PCUS, en distritos, regiones, repúblicas, poseen diplomas de enseñanza superior: un 70% de ellos ingenieros, economistas, especialistas de agricultura, técnicos; en suma -como decía Bakunin-, Rusia, actualmente, está gobernada por "sabios", que han sustituido a la burguesía para dar continuidad histórica al capitalismo, pero con otra forma, el capitalismo de Estado, y otra clase dominante, la burocracia totalitaria del PCUS; todo lo cual se opone más al socialismo de autogestión que el capitalismo occidental, ya que la "intelligentsia" soviética tiene todo el Poder con su saber absoluto.

A la luz de la *experiencia histórica del "socialismo" soviético* es evidente que ha confundido todas las categorías del marxismo, y más aún las del comunismo, ya que el régimen soviético, desmistificado ideológicamente, no tiene nada del comunismo de Marx ni de los clásicos del socialismo utópico, porque es el "socialismo científico" de la "intelligentsia", que promete el comunismo cuando el socialismo haya realizado su base tecnológica apropiada. Todo esto forma una

ideología abstrusa, menos clara que la teodicea o la teología en las religiones, creando así las condiciones espirituales o ideológicas para que los obreros y los campesinos sean alienados por la política del saber absoluto, como antes lo fueran por las religiones, más claras hoy que ciertas falsas políticas de *redención del proletariado, que pareciera reencarnar el mito del Sísifo*, mientras no supere la clase, el salario, la división del trabajo manual que obedece al trabajo intelectual, la incultura tradicional y su sometimiento a un partido o a un sindicato que le ofrecen la liberación a condición de su sometimiento a la voluntad de los líderes, constituidos en Estado total o en corporaciones del privilegio.

El *análisis sociológico de clases de la época de Marx* es muy insuficiente en nuestra época: hay clases explotadoras y opresoras en la URSS, pero no tienen nombre y, como se han creado después de Marx, tienen que ser redefinidas. Por otra parte, el concepto sociológico de clase como obrero, campesino, burgués, terrateniente, clase media, no clarifica bien el papel de la tecnocracia y la burocracia política y sindical, de la "intelligentsia", particularmente en el Occidente con el advenimiento del Estado-providencia de las empresas públicas, la seguridad social, los subsidios, la catarata de impuestos, la libre emisión de papel - moneda y otras prerrogativas económicas del dirigismo económico, en Occidente, y del planismo tecno-burocrático, en Oriente.

La *clase social* es un concepto muy amplio; pero, en la práctica, una persona sin propiedad, perteneciente a la tecno-burocracia, puede tener una renta más elevada que un pequeño - burgués mercantil, propietario rural o industrial mediano. En consecuencia, hay "capitalistas - proletarios", en el Este y en el Oeste, tecno-burócratas que son los principales beneficiarios del aumento de la productividad del trabajo, ya que, como consecuencia de ella, los obreros disminuyen y los "terciarios" y "cuaternarios" aumentan estadísticamente. En suma, no habrá emancipación del obrero y del campesino mientras el "socialismo" y el "comunismo", a la moda occidental y oriental, no sean desmitificados, denunciando a la tecno-burocracia como a "nuevos capitalistas" o la "nueva clase dominante", que no quieren una economía autogestionaria.

EL SOCIALISMO DE BABEUF

Las tesis de los socialistas utópicos siguen siendo más válidas que las del socialismo soviético, o que las del socialismo burgués.

La doctrina de Graco Babeuf sigue teniendo vigencia para un socialismo de autogestión, basado en la propiedad social, no en la propiedad estatal, que eleva al Poder a la burocracia como nueva clase dominante.

El socialismo de Graco Babeuf, surgido en la Gran Revolución francesa de 1789-93, revela ideales y fines libertarios.

El análisis de la doctrina de Babeuf, publicado en la *Enciclopedia Nueva*, por Bounartti, bajo el título: *Resume des utopies de Babeuf*, constituye, una síntesis del *Manifiesto de los Iguales*, dado a la publicidad por el grupo de Babeuf, en París, cuyo contenido doctrinario se resume en los siguientes principios:

- "La naturaleza ha dado a cada hombre un derecho igual al disfrute de todos los bienes;

- "El fin de la sociedad es defender esta igualdad, frecuentemente atacada por el fuerte y el malvado en estado de naturaleza, aumentando con el concurso de todos, la felicidad común;

- "Nadie ha podido, sin engaño o crimen, sustraerse a la obligación del trabajo;

- "Los trabajos y los ocios deben ser comunes a todos los seres humanos;

- "Existe injusta opresión cuando uno se agota por el trabajo y le falta de todo, mientras que otro nada en la abundancia sin hacer ningún esfuerzo;

- "Nadie ha podido, sin engaño o crimen, (sin el uso de la fuerza), apropiarse exclusivamente los bienes de la industria y de la tierra;

- "En una verdadera sociedad, no debe haber ni ricos ni pobres. Los ricos que no quieren renunciar a lo superfluo, en favor de los indigentes, son enemigos del pueblo".

El *socialismo de Estado*, en su forma soviética, revela una sociedad con propiedad pública, pero con reparto capitalista desigual. Existen, pues, ricos y pobres en la URSS; hay gentes que no trabajan nada y disfrutan de todos los bienes. Mientras la riqueza social no sea de los productores directos, sin mediación de la burocracia o de la burguesía, las clases no harán más que transformarse, no siendo así abolidas. El hombre desposeído de sus medios de producción será un ser alienado, tanto con el capitalismo de Estado como bajo el régimen de capital privado. Sólo la unidad del capital y el trabajo mediante la autogestión de la producción por los trabajadores superaría la alienación del obrero, en su patrón: el capitalismo-privado o el Estado-patrón.

Babeuf y su grupo no eran tan utopistas como se lo supone gratuitamente; fueron auténticos reformadores sociales que

planeaban una Revolución sobre la base económica y política del auto-gobierno de los trabajadores y los consumidores. Por eso fueron acusados de "conspiración" y guillotinos por la naciente burguesía. Heroicamente Babeuf y Darthe, al ser condenados a muerte por el tribunal, se apuñalaron recíprocamente ante sus jueces-verdugos. Babeuf era un gran revolucionario; proponía la lucha revolucionaria como medio de instaurar el *orden igualitario* de su doctrina; pensaba que la violencia era necesaria para derrocar a la "nueva clase dominante", surgida del jacobinismo que había liquidado - en la guillotina - a los hebertistas: izquierda libertaria de la Revolución. Robespierre, al exterminar a la extrema derecha y a la extrema izquierda en la Revolución, preparó así el gobierno burgués del Directorio.

La doctrina de Babeuf ha sido poco difundida por quienes se llenan la boca de "socialismo científico", ideología de las "nuevas clases dirigentes", en el Este. Las rentadas y cómodas burocracias, que tienen un control absoluto de la economía, el monopolio de la riqueza como no pudo soñar ningún "trust" capitalista, se expresan en un falso "socialismo científico"; denigran a los socialistas utópicos que fueron más socialistas que todos los burócratas soviéticos y que los "socialistas de terciopelo".

La doctrina de Babeuf planteó, hacia finales del siglo XVIII, una política de liberación del pueblo trabajador, en estos términos:

- "El pueblo de Francia debe ser declarado propietario único del territorio nacional;

- "El trabajo será función pública y reglado por la ley;

- "Los ciudadanos serán repartidos en diversas funciones, y encargados de realizar una suma de trabajo determinada;

- "El poder social será representado por magistrados, encargados de equilibrar (planificar) el conjunto de la producción, de fijar el movimiento de la circulación (de la riqueza) y del comercio exterior, de velar por la repartición hecha en raciones iguales, a cada ciudadano, extraídas de los almacenes;

- "Será prohibida toda discusión de orden teológico;

- "El salario será abolido: no habrá privilegios de ninguna clase para nadie;

- "No se reconocerá ningún derecho, mismo al genio, para asegurar una estricta igualdad a todos los hombres".

El socialismo de Babeuf planteó (en plena revolución burguesa, con una escasa infraestructura de producción, sin el vapor, la electricidad, la energía nuclear y el motor de explosión), una sociedad donde la alienación del ser humano fuese, superada como

condición "sine quanon", para instaurar el socialismo igualitario. La burocracia soviética, aferrada al capitalismo de Estado, no ha realizado ni uno solo de los principios socialistas de Babeuf, considerado por Marx como el gran maestro y precursor del socialismo.

Lo que en el siglo XVIII vislumbraba Babeuf, como un socialismo posible (como democracia directa, como autogobierno, como igualdad entre los hombres, antes del gran maquinismo industrial, de la automatización del trabajo manual e intelectual, de la informática, de la energía nuclear, de la mundialización de la economía, de haber multiplicado la productividad del trabajo por muchas veces respecto del tiempo de Babeuf), sería en nuestra época no la utopía sino la realidad en una economía de relativa abundancia, de avanzada tecnología, que debiera constituir la base económica de una sociedad socialista con democracia autogestionaria.

Sin embargo, debido a la proliferación de la burocracia estatal, el aumento desmedido de los "cuellos blancos" en la industria, al incremento del personal empleado en los servicios "terciarios" y "cuaternarios", a los gastos excesivos de un Estado parasitario y al derroche de los gastos armamentistas, a que disipamos improductivamente el excedente económico con rentas parasitarias, intereses, dividendos, impuestos, a que la masa de población improductiva va aumentando constantemente para apropiarse del aumento de la productividad, vivimos en un capitalismo privado (Oeste) o en un capitalismo de Estado (Este), aunque ya la humanidad cuenta con suficientes fuerzas productivas, tecnología y riquezas para convertir la utopía de Babeuf en una sociedad realmente socialista, autogobernada, libertaria, autogestionaria, en vez de vivir todavía en el caos económico y ecológico de la sociedad autoritaria capitalista.

CAPITALISMO, SOCIALISMO, ALIENACION

El idealismo semántico se constituye en la filosofía dominante, en la URSS y en EE.UU. a fin de mistificar la realidad mundial en beneficio de las grandes potencias nucleares, para repartirse el mundo en "zonas de influencia", contra cuya política Lenin dirigió su libro: *El imperialismo: última etapa del capitalismo*. Se oponía así Lenin a las doctrinas oportunistas de Karl Kautsky: máximo dirigente de la social-democracia alemana. Sin embargo, esa política

de Kautsky la ha oficializado ahora el Kremlin en su entendimiento con la Casa Blanca, mediante acuerdos culturales, nucleares y espaciales, mientras el Pentágono cercaba a Cuba económicamente y atacaba con bombardeos masivos al Vietnam del Norte, país socialista.

Para el socialismo formal de los dirigentes soviéticos, era más importante el comercio con Portugal, España, Argentina o Brasil (en su época fascista) que la ayuda revolucionaria a los obreros de esos países para que se sacudiesen el yugo del despotismo. Checoslovaquia, por ejemplo, vendió armas a Portugal para que fuesen empleadas contra los guerrilleros de Angola; y se las daría después a la Argentina para equipar a Barrientos, a fin de destruir, en 1967, a las guerrillas del oriente boliviano. Con estas armas checas, Buenos Aires no despertaba las sospechas de Santiago de Chile en el equipamiento de La Paz; pues sabido es que los militares bolivianos piden una salida al mar por Chile. Si Argentina armara a Bolivia con armamentos fabricados en sus usinas, se tiene que colocar diplomáticamente en posición tensa con Chile. Pero Checoslovaquia resolvió a Barrientos el problema logístico contra los guerrilleros acaudillados por el "Che" Guevara: personaje no deseable para la "coexistencia pacífica".

El Kremlin ofrecía, en 1966, helicópteros a Colombia, contra excedentes de café, para ser empleados como "caballería del aire" contra los guerrilleros colombianos. Por otra parte, la URSS concedió créditos abundantes a los dictadores latinoamericanos: así lo que hacía el "Che" Guevara por la Revolución latinoamericana lo deshacía económicamente el Kremlin con su comercio, sus créditos y el envío de sus armas a los países latinoamericanos que rompieron sus relaciones con Cuba, para agradar al imperialismo norteamericano. Por más que el *idealismo semántico* quiera volver lo blanco negro, aparece claramente que la URSS no es un país socialista, ni nada que se lo parezca, ya que ayuda a la contra-revolución latinoamericana, aliándose el Kremlin en la política antipopular con la Casa Blanca. La ironía histórica, el devenir dialéctico, revela que los dirigentes oportunistas soviéticos, por más que hablen a la izquierda, su práctica, sus hechos, están a la derecha: no en el campo de la Revolución Socialista, sino en el terreno oportunista, en la "entente" con el imperialismo del dólar. Los hechos desmienten que los comunistas soviéticos y sus "satélites" occidentales sean revolucionarios: los hechos prueban que son, a la hora de la verdad, proclives al campo contrarrevolucionario.

El *idealismo semántico*, tan en boga en la URSS y en EE.UU., es una filosofía para "idiotas útiles": Rusia se sirve del "proletariado

mundial" para entenderse con el imperialismo del dólar. Estados Unidos hablando del "mundo libre", crea con Rusia el monopolio nuclear; compra con euro-dólares las industrias europeas y latinoamericanas (por no citar las de otras regiones) a bajo precio, quedándose con los mercados y las riquezas de Occidente. Pero de Gaulle comenzó ya por descubrir el juego de Estados Unidos, sacudiéndose la tiranía del dólar y la estrategia del Pentágono. En otro campo, China, Rumania, Albania, Yugoslavia y otros países no quieren ser neo-colonias del Kremlin. Cuando las contradicciones antagónicas se acercan a su desenlace el devenir dialéctico tiende a convertir en su contrario a cada polo de la contradicción en presencia, es decir, al determinante en determinado, a lo pequeño en grande, al propietario en desposeído, al poderoso en impotente (EE.UU. en Viet-Nam), etc. Sólo la Revolución puede cambiar estructuralmente un régimen anacrónico, pero siempre que ella vaya al fondo de las cosas: abolición de las clases antagónicas, la propiedad privada del capital y de la tierra, la economía parasitaria y toda la superestructura del Estado burgués, a fin de que la burocracia, con la economía pública, no sustituya a la burguesía como "nueva clase dominante".

Para que una *Revolución* lo sea de verdad tiene que disolver las antiguas relaciones sociales, el modo de producción antiguo, el sistema jurídico, la forma de Estado y el viejo régimen de distribución del trabajo. Sólo así se pasa del esclavismo al feudalismo, del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al socialismo. Sin operar esos cambios fundamentales, se suele llamar socialismo a lo que es capitalismo de Estado: economía de propiedad pública, pero con un sistema de distribución capitalista. En este orden de ideas, el *idealismo semántico* cambia nombres a las contradicciones pero no las resuelve, no las destruye. Se cae así en la *filosofía* medieval que consideraba la existencia de las cosas por sus sólo nombres; pero ninguna cosa aparece o desaparece en virtud de la palabra o del concepto que sólo la representa semánticamente.

Se diría, pues, que ninguna revolución política contemporánea puede sustituir al capitalismo sin abolir las clases, la propiedad privada del capital o de la tierra, la economía de lucro y toda una serie de categorías económicas determinativas de las crisis económicas, las luchas de clases y las guerras, lo inhumano en la historia, expresado en la alienación del hombre asalariado: condicionado por el dinero, por el mundo enajenado y enajenante de la mercancía.

Hasta el presente, ninguna Revolución ha creado estructuras totalmente diferentes del capitalismo. En los países del Este no se ha suprimido la mercancía, el dinero, el salario, el interés, los precios, la

ganancia, las rentas sin trabajo y otras categorías económicas. Tampoco se le ha dado al obrero el "producto íntegro de su trabajo", en los países dichos socialistas, dado que no se creó la economía de autogestión de la producción por los productores directos, sino que el Estado sustituyó al empresario, como repartidor inconsulto de la plusvalía. En ningún caso, claro está, el obrero debería recibir la totalidad de su producto, ya que no quedaría nada para inversión, cayendo así en una sociedad anquilosada, estática, sin devenir dialéctico. Pero sucede que, en el Este, la tasa de plusvalía, percibida por el Estado, suele ser mayor que en el Oeste con capitalismo privado, ya que los obreros soviéticos no gozan del derecho de huelga, para intervenir en el reparto de la plusvalía. En Oriente, la plusvalía no la reparte el escalón básico (la empresa, el director de fábrica), sino el escalón de planificación centralizada (la tecno-burocracia); en Occidente, la plusvalía la distribuye el empresario, quien tiene la posibilidad de fijar precios. En la URSS, el Estado compra por ejemplo, productos agropecuarios a 50 rublos, pero los vende luego a 100, y el director de fábrica no puede vender directamente. Así, la plusvalía la reparte la alta burocracia, mientras que en el capitalismo, la plusvalía es distribuida por el escalón más bajo: la empresa. Por eso, cuando el Estado burgués, sube los impuestos los empresarios no los pagan, sino que los transfieren a los precios: los pagan, finalmente, los trabajadores, los consumidores, los no capitalistas.

*Mientras el dinero sea la medida de todos los valores, quienes tengan más dinero tendrán más poder sobre los hombres que posean menos dinero: la alienación se dará así con capitalismo privado o con capitalismo de Estado. En una sociedad que tuviere el salario y el dinero como base de la producción y de la distribución no puede haber comunismo, y ni siquiera un modesto socialismo. El socialismo y el comunismo requieren la economía de autogestión de la producción por los trabajadores, dentro de una planificación democrática, basada en un federalismo orgánico, a fin de que el hombre y la sociedad puedan complementarse, de que la personalidad se realice en la sociedad, pero sin perder su libre albedrío. La alienación del hombre es imposible superarla sin la autogestión, sin un comunismo de base, que supere el dinero mediante unidades socioeconómicas donde la base del intercambio, hacia adentro de ellas, sea posible sin economía mercantil, sin dinero, por compensación de productos en sus valores-trabajo; y hacia afuera de las comunas, rija la ley del valor e incluso el dinero, para comprar los bienes y servicios de la humanidad, pero sin injusta relación de intercambio entre comuna y comuna, entre la ciudad y el campo, entre los pueblos del mundo. Dentro de una comuna, se puede retirar con *valés*, en principio, por el*

valor trabajo-aportado por el comunalista: el *vale* es un dinero más socialista, menos capitalista que el *papel-moneda*, ya que el *vale* se consume en el acto por el cual se consume el producto, no dando lugar al ahorro individual, a inversión privada, a gozar de poder sobre los hombres y los productos. Mientras el dinero no sea limitado a la esfera exclusiva del intercambio para *cumplir la ley del valor-trabajo* constituirá una prolongación del capitalismo aún en regímenes que se autotitulan socialistas, cuando, en realidad, son sistemas de capitalismo de Estado, en que la burocracia ha sustituido a la burguesía como clase dominante. Es en las *colectividades libertarias españolas* de la Revolución de 1936-39 y no en las *empresas estatales soviéticas* y en los *koljoses* y *soujoses*, donde hay que ir a buscar el socialismo. Quizá porque los comunistas lo son de palabra y no en los hechos, disolvieron las colectividades anarquistas españolas, "manu militari", en 1938, en Aragón, antes de que triunfara Franco, en 1939.

Hay que crear un régimen socio-económico en que la alienación no surja del acto de cambiar la fuerza del trabajo por un salario, sin que el obrero tenga derecho de gestión de la empresa donde trabaja. La lucha entre el capital y el trabajo, con capitalismo privado o de Estado, determina la *alienación del obrero* en el patrón o el burócrata: la reapropiación de su personalidad perdida obligará al asalariado a la lucha violenta de clases por su desalienación, a la acción revolucionaria, sin la cual el capitalismo es para el obrero un mundo concentracionario. La recuperación del trabajo no pagado al obrero por el capitalista privado o por el Estado burocrático, implica una lucha dramática por el control de la plusvalía. Sólo la economía de autogestión, la producción por y de los trabajadores, sin mediación burguesa o burocrática, conduce a la *desalienación* del obrero. Mientras estén separados el capital y el trabajo la alienación del obrero surge de este antagonismo, en que el trabajo pasado (capital) se presenta como una potencia alienante del trabajo vivo (obrero asalariado). Únicamente *nuevas relaciones de producción y de distribución*, sobre la base de la autogestión de la economía por los productores directos (en el escalón de la empresa, de la comarca agrícola) y de la *cogestión* de la economía social (entre la Administración y las federaciones sociales de industria), puede desalienar al obrero de la dictadura del capital privado o de Estado. Todo lo demás es falso irredentismo de las masas: vanas palabras, idealismo semántico, que cambia las cosas de palabra, pero no de hecho, realmente.

Como el capitalismo deviene irracional por las crisis económicas y las guerras imperialistas, la *alienación* domina el proceso

capitalista de producción en su etapa de transición histórica al socialismo. Los filósofos burgueses, desconociendo la infraestructura del capitalismo, su basamento económico, no pueden explicar el hombre por el hombre mismo, por la visión idealista de su conciencia, como pretendía hacerlo Hegel en su *Fenomenología del espíritu*. La historia del hombre no es la de su conciencia, sino la de sus técnicas, su trabajo, sus modos de producción. El régimen de producción determina la relación entre el hombre y la sociedad, entre el sujeto y el objeto, de tal suerte que como el hombre trabaja así piensa; pues en haciendo hace su conciencia; su propia naturaleza es cambiante, a medida que el hombre modifica la naturaleza física que le es externa. En este orden de ideas, ninguna filosofía, ninguna religión, en tanto que poderes espirituales de la clase dominante, han enfrentado la realidad misma, ocultando la lucha de clases, la injusticia de la propiedad privada como derecho de usar y de abusar del prójimo, el Estado como poder de clase y no como representante del interés general sino del particular, puesto que aquél sólo puede representarlo el *autogobierno*.

El capitalismo, a medida que rebasa su período histórico de duración, luego de dos grandes guerras mundiales, por no hacer la revolución social que lo sustituya, se convierte en alienación, en una potencia alocada, en un régimen donde sus leyes económicas se han buscado sus propias determinaciones, independientemente de la voluntad y del Estado de conciencia de los capitalistas y de los estadistas burgueses.

Todo ello sucede así porque el mismo basamento económico capitalista es una maquinaria irracional, espontánea, especie de poder demoníaco. Pues, en el mismo proceso de producción capitalista, el trabajo asalariado no se limita exclusivamente a producir mercancías para el mercado, sino que reproduce, como alienación de sí mismo, del obrero, su propia condición de asalariado, su enajenación como una mercancía más. Y ese drama de la alienación del obrero en su producto, cuanto más desgarrante sea, cuanto más insoportable se haga para el obrero, tanto más éste tenderá a superar su alienación física y espiritual por la acción revolucionaria de toda su clase, a fin de *instaurar el socialismo de autogestión, la producción por los productores directos, donde se reunifiquen, finalmente, el capital (trabajo pasado) y el trabajo (capital vivo presente); pero sin mediación explotadora de las burocracias o de las burguesías*.

Para *recuperar su personalidad enajenada*, el obrero, la gran masa asalariada de la sociedad capitalista, tiene necesidad de pasar a la *acción*. La revolución es un paso histórico necesario para

derribar las clases decadentes y dominantes: sólo por la Revolución las clases oprimidas pueden liberarse de su alienación. Para que el hombre pueda disfrutar de la libertad no lo debe limitar - en sus necesidades ni posibilidades - el derecho de propiedad. *No puede haber libertad en una sociedad en que los unos disfrutan de todo, mientras los otros no pueden disponer de nada.* La libertad burguesa, objetivizada, por su contenido, es el derecho de propiedad privada; pero mientras haya mucha necesidad en los de abajo es un insulto la libertad absoluta para los de arriba. La libre empresa es la mejor manera de explotar al prójimo: así, pues, la filosofía del liberalismo está inspirada en la ley del embudo. *La libertad o es igual para todos o es una utopía. Y no puede haber libertad política sin libertad económica, sin socialismo de autogestión:* única manera de superar, el capitalismo, la alienación del ser humano por la cosa (mercancía, dinero), por el Estado dueño de todo y de todos.

La *desalienación del hombre asalariado*, del obrero productor de bienes, sólo es posible si se reapropia colectivamente sus medios de producción (capital) convertidos en empresas autogestionarias, donde el trabajo las gestione directamente; y el *consejo autogestor* reparta el excedente económico como ingreso de los trabajadores, menos el ahorro necesario para inversión de más capital, para más producción, para más tiempo de educación y de ocio, para más adelanto científico y tecnológico, para menos trabajo material con más rendimiento hasta que, trabajando todos útilmente, baste con pocas horas de jornada laboral para todos en una economía de todos, que aumentando la automatización del trabajo manual e intelectual haga posible el socialismo libertario.

BIBLIOGRAFIA

MARX, C.

Crítica del Programa de Gotha (1875). Al plantear la cuestión del Estado en la sociedad burguesa y en la sociedad socialista en transición, Marx, dice:

"¿Qué es el "Estado libre"? La misión de los obreros que se han liberado de la estrecha mentalidad del súbdito humilde no consiste en hacer libre al Estado. En el Imperio alemán, el "Estado" es casi tan "libre" como en Rusia. La libertad consiste en transformar el Estado de órgano por encima de la Sociedad en órgano completamente subordinado a ésta, e incluso, en la actualidad, las formas del Estado son más o menos libres en la medida que limitan la "libertad del Estado". (CPG).

Lo paradójico, sin embargo, es que luego de siete décadas de revolución marxista-leninista en Rusia, el hombre soviético sigue siendo más súbdito que ciudadano libre, a pesar de que, según la burocracia soviética, se ha pasado de la "dictadura del proletariado" al "Estado de todo el pueblo". Sin duda este lenguaje es más propio del idealismo semántico que del comunismo.

Y el hecho de que haya degenerado el Poder soviético en un Estado de clase, de la burocracia, se debería, en cierto modo, a esta proposición política de Marx:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista hay un período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. Corresponde a este período un período político también de transición, en el que el Estado no puede ser más que la *dictadura revolucionaria del proletariado*" (CPG).

Pero en la URSS ese período de *transición* de la "dictadura del proletariado" se ha convertido en la dictadura *sobre* el proletariado y *de* la burocracia totalitaria, siendo ahora tan súbditos los soviéticos como los rusos de la época zarista. Ello ha sucedido porque el viejo Estado zarista, en cuanto a poder absoluto, sigue siéndolo ahora, tanto o más con la burocracia que con la vieja aristocracia. ¿Por qué? Sencillamente porque no hay socialismo, en la *transición*, sin democracia directa, sin autogestión, sin que los medios de producción se conviertan en propiedad social y no en propiedad estatal, generando plusvalía de Estado, extraída sin respetar, poco ni mucho, los derechos y las libertades fundamentales del hombre. El socialismo, en una palabra, supone la superación del proletariado, de su supuesta dictadura, instaurando una economía autogestionaria que ponga en el centro del poder económico, político, social y de gestión directa, al pueblo trabajador, como sujeto activo de la historia y de la política.

BAKUNIN, M.

Tácticas revolucionarias. Edit. Proyección. Buenos Aires, 1973. Con este título, en realidad, se hace una re-selección de la selección de textos de Bakunin por Maximoff. Y, en cierto modo, contestando a las tesis de Marx, Bakunin, aclara:

"El primer problema para el pueblo es su emancipación económica, pues ésta engendra, directa y necesariamente, su emancipación política, a la que sigue su emancipación moral e intelectual". (Obr. cit. p. 119).

Esa emancipación económica del pueblo tiene que hacerse sobre la base de que todo lo que puede hacer la Sociedad no debe pasar a poder del Estado o que, en cierto modo, el Estado se disuelva en la Sociedad, una vez abolidas las clases, como en la Comuna de París (1871), o en las colectividades libertarias durante la Revolución Española de 1936-39.

Desarrollando la democracia directa asociativa, federativa, la propiedad social, lo que hoy entendemos como socialismo libertario de autogestión, Bakunin precisa:

"Nuestro programa (incluye) . . . la organización de la sociedad mediante la libre federación, desde abajo hacia arriba, de las asociaciones de trabajadores industriales y agrícolas así como científicas, artísticas y literarias -, primero en una comuna, luego de comunas en regiones, de regiones en naciones y de naciones en una fraternal asociación internacional" (Obr. cit., p. 175).

En suma, Bakunin resuelve la antinomia entre-naciones, imperialistas o hegemónicas, superando la guerra y la lucha de clases, mediante la propiedad social, la autogestión y el federalismo, dando al pueblo el protagonismo de la democracia directa, evitando así la "dictadura del proletariado", del Partido único o del "Estado de todo el pueblo", que no tiene fin ni "transición en la Unión Soviética", donde ha fracasado la concepción estatista de la revolución social ideada por Marx, Engels y Lenin.

ENGELS, F.

Del socialismo utópico al socialismo científico. Edit. Lautaro. Buenos Aires, 1946. Respecto al "capitalismo de Estado", que es el régimen económico real en la URSS, Engels, sobre este problema poco claro en la ideología comunista, aclara:

"Pero las fuerzas productivas no pierden su condición de capital, al convertirse en sociedades anónimas y en "trusts" o en propiedad del Estado. Por lo que a las primeras se refiere, es palpablemente claro. Por su parte, el Estado moderno no es tampoco más que un organismo de que se rodea la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados tanto de los obreros como de los capitalistas aislados. El Estado moderno, cualquiera sea su forma, es el Estado de los capitalistas, al capitalista colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas asuma su propiedad, más se convertirá en capitalista colectivo, tanto mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. Las relaciones capitalistas, lejos de abolirse con estas medidas, se agudizan. Pero, al llegar a la cúspide, se truecan en lo contrario. La propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas no es solución del conflicto, pero alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución.

"Esta solución sólo puede estar en reconocer de un modo efectivo el carácter social de las fuerzas productivas modernas y por tanto en armonizar el régimen de producción, de apropiación y de cambio con el carácter social de los medios de producción. Para esto, no hay más que un camino: que la sociedad, abiertamente y sin rodeos, tome posesión de esas fuerzas productivas, que ya no admiten otra dirección que la suya". (*Obr. cit.* p.p. 112-113).

Pero en la URSS no ha sido la Sociedad la que ha tomado los medios de producción y de cambio sino el Estado. Por eso, según lo dicho anteriormente por Engels, lo que hay instaurado en la URSS no es el socialismo sino el capitalismo de Estado, aferrado a la dictadura burocrática.

KROPOTKIN, P.

La conquista del pan. Sobre el problema del Estado como sustituto de los patronos, Kropotkin advierte:

"Solamente el Estado, es decir, el gobierno representativo, nacional o comunal, sustituye al patrón. Son los representantes de la nación o de la comuna y sus delegados, sus funcionarios que se convierten en gerentes de la industria. Y son ellos los que se reservan el derecho de empleo y en interés de todos la plusvalía de la producción. Por otra parte, establecen en este sistema una distinción muy sutil, pero de grandes consecuencias, entre el trabajo del obrero no calificado y el del hombre que está calificado: el trabajo no calificado es a los ojos del colectivista (marxista) un trabajo simple; mientras que el artesano, el ingeniero, el sabio, etc., hacen lo que Marx llama un trabajo complejo, con derecho a un salario más alto. Pero todos son "asalariados" del Estado, todos "funcionarios", se decía últimamente, para dorar la píldora".

"Y bien - prosigue Kropotkin -, el más grande servicio que la próxima revolución podría rendir a la humanidad sería crear una situación en la cual todo el sistema del asalariado no sea posible, inaplicable, y donde se impondría como única solución aceptable el comunismo, negación del asalariado". (*Obr. cit.* París. Stock. 1932. pp. 73-74).

Antes de su muerte, acaecida en 1921, en plena Revolución Rusa, Kropotkin, en vista de que no se abolla el asalariado, se hacía del Estado el nuevo patrón beneficiario

de la plusvalía, dijo que si algo enseñaba esta revolución era cómo no había que hacer otra como ella, ya que había cambiado el poder de la aristocracia zarista por el de la burocracia soviética.

SOREL, G.

La décomposition du marxisme. París, 1910. El autor de *Reflexiones sobre la violencia*, hombre sincero con sí mismo y con un gran amor a la verdad, sobre los falsos socialismo, aclara políticamente:

"Para comprender bien la transformación que se ha operado en el pensamiento socialista, hace falta examinar la composición del Estado moderno. Es éste un cuerpo de intelectuales investido de privilegios y que posee medios políticos para defenderse de los ataques que le dirigen otros grupos de intelectuales ávidos de poseer los beneficios de los empleos públicos. Los partidos se constituyen para conseguir estos empleos y son análogos al Estado. Se podría, pues, precisar esta tesis de Marx en el *Manifiesto Comunista*: "Todos los movimientos sociales hasta aquí - dijo - han sido realizados por minorías". Y nosotros diríamos que todas nuestras crisis políticas consisten en el reemplazamiento de intelectuales por otros intelectuales; ellas tienen, pues, siempre por resultado mantener el Estado y, a veces, reforzarlo, aumentando el número de co-interesados". (*Obr. cit.* pp. 53-54).

El Estado, por consiguiente, es la primera empresa de todas las empresas y con la ventaja única de que es capaz de funcionar a pérdida, ya que extrae sus rentas en forma de impuestos, emisión de papel-moneda, empréstitos, a fin de pagar a su frondosa burocracia. Por tanto, el desarrollo del Estado es el empobrecimiento y el envilecimiento de la Sociedad.

VOLIN, V.M.E.

La revolución desconocida. Edit. Campo Abierto. Madrid, 1977. Peiodista y revolucionario anarquista, que actuó muy destacadamente en la Revolución Rusa de 1917 hasta su exilio; define en pocas palabras el régimen soviético:

"el sistema bolchevique quiere que el Estado - patron sea también para cada ciudadano un furriel, el guía moral, el juez y el distribuidor de los premios y castigos. El Estado proporciona a cada ciudadano trabajo y le asigna un empleo; lo alimenta y le paga; lo vigila, utiliza y maneja a su gusto; lo educa y moldea; lo juzga y le disciplina recompensas o condenas. Es empleador, alimentador, protector, vigilante, educador, instructor, juez, carcelero y verdugo, todo junto en una sola persona, la del Estado, que con el auxilio de sus funcionarios aspira a ser omnipresente, omnisciente y omnipotente. ¡Guay de quien intente escapar a su férula".

"Se trata de un verdadero monopolio de la opinión y del pensamiento. Toda opinión, todo pensamiento que no sea el del gobierno es considerado herejía, herejía peligrosa, inadmisibles, criminal, que se castiga inexorablemente con la prisión, el exilio o la ejecución". (*Obr. cit.* pp. 34 y 35).

Si esto es el socialismo; si el Estado es todo y la Sociedad, nada; si la burocracia política soviética, por mantener sus privilegios de Poder total sobre el pueblo asalariado, hace del Estado un Moloch y del ciudadano un súbdito; es, sin duda, lo que hay en la URSS es un despotismo asiático; pero jamás el socialismo, ya que éste nunca podría dar menos libertades y derechos que los surgidos de la Gran Revolución Francesa de 1789-93 ¿Qué es, pues, el régimen soviético? La respuesta es: un capitalismo de Estado, en lo económico, y una Dictadura de la burocracia, en lo político.

TROTSKY, L.

Nature de l'Etat soviétique. París. Edit. Maspero, 1969. A diferencia del anarquista Volin, Trotsky creía que el Estado soviético, no era en sí malo, sino lo malo era la burocracia.

"El contenido social de la dictadura de la burocracia - dice - está determinado por las relaciones de producción que la revolución proletaria ha establecido. En este

sentido, podemos decir que la dictadura del proletariado ha encontrado su expresión, desfigurada pero innegable, en la dictadura de la burocracia". (*Obr. cit.* p.33).

Esas relaciones de producción, bajo el Poder total de la burocracia soviética, desconocen la ley del valor-trabajo, en un país que se dice de los trabajadores; hay apropiación del *sobretabajo* de los obreros por el Estado de la burocracia; el trabajo político o tecnológico se diferencia en salarios tanto o más que en el capitalismo; las categorías principales de la economía capitalista siguen existentes, pero bajo un capitalismo de Estado; el fetichismo de la mercancía o del dinero *aliena* al hombre soviético más como objeto de trabajo que como sujeto político pensante; y, en lo político, no se permite ningún pluralismo, ni siquiera como oposición organizada y tolerada dentro del PCUS. En consecuencia de todo lo dicho: ¿Es la URSS un país socialista? ¿Es mala la burocracia y sus personajes de turno en el Kremlin o en el "Boureau" del PCUS o más bien lo malo es el sistema? Sin duda, el malo no es Stalin, sino el sistema que lo crea y lo tolera.

MAKHAISKI, W.

Le travailleur intellectuel. En este libro y en *L'Evolution de la social-democratie*, Makhaïski, un sincero revolucionario, desenmascara a la social democracia y a los intelectuales, falsamente izquierdistas, como los beneficiarios del socialismo:

"... la primera tarea del marxismo consiste en enmascarar el interés de clase de la sociedad cultivada, cuando se desenvuelve la gran industria; interés de clase de mercenarios privilegiados, de trabajadores intelectuales en el Estado capitalista". (*Le travailleur intellectuel*, pp. 149-150).

Y nosotros diríamos que ello es extensivo a la tecnocracia, a la "nueva clase dirigente", a la "Nomenklatura", en la URSS. Así, pues, el socialismo de la tecnocracia, en el Este o en el Oeste, tiene el mismo origen de clase: pequeña burguesía ilustrada, gobernando para el capitalismo privado (Oeste), o para el capitalismo de Estado (Este).

En este orden de ideas, Makhaïski (para no ser engañados por falsos socialistas o comunistas) advierte, con estas sinceras palabras, a los obreros:

"En esta nueva época de lucha, llevada exclusivamente por las reivindicaciones de los obreros manuales (reivindicaciones puramente económicas), ampliando sus conspiraciones e insurrecciones, deberán realizar la expropiación no solamente de los capitalistas, sino también de toda la sociedad cultivada, de todos los consumidores de rentas rebasando la de un obrero.

"En lugar de la propiedad familiar actual, ellos conquistarán la posibilidad para todos de hacerlos iguales y de tener los mismos derechos iguales de educación y de cultura" (*Obr. cit.* p. 142).

Makhaïski, anticipándose a los tecnócratas socialistas de nuestra época, laboristas o social-demócratas, y a los comunistas burocráticos, advierte el gran engaño del marxismo de los intelectuales:

"La expropiación de la clase de los capitalistas no significa -según Makhaïski- de manera alguna la expropiación de toda la sociedad burguesa. Con la expropiación de los capitalistas privados, la clase obrera moderna, los esclavos contemporáneos, no cesan de ser condenados a un trabajo manual durante toda su vida; por consecuencia, la plusvalía nacional creada por ellos no desaparece, sino que pasa a manos del Estado democrático (y "de tipo soviético" diríamos nosotros), en tanto que fondo de mantenimiento parasitario de la burguesía (y también de la burocracia soviética). En suma, que después de la supresión de los capitalistas continúa existiendo una sociedad dominante lo mismo que antes, la de los dirigentes y gobernantes cultivados, las "manos blancas", que sigue siendo el poseedor del beneficio nacional que se reparte bajo la misma forma que antes: "honorarios" de los "trabajadores intelectuales", que gracias a la propiedad familiar y a su modo de vida se conserva y reproduce de generación en generación". (*L'Evolution de la social-démocratie* p. 44).

He ahí, pues, anticipado el retrato de la sociedad soviética, burocrática, pero no comunista, beneficiaria de la plusvalía de Estado.

CAPITULO XIV

LA AUTOGESTION COMO ALTERNATIVA A LA DEPRESION

Tendencias de la crisis estructural de nuestra época

La "sociedad de consumo", (fetichismo de la mercancía o del dinero) se halla en plena crisis, sin que se vea una salida convencional, pues la depresión de nuestra época no es cíclica sino sistemática y, por tanto, no sirven para resolverla los modelos keynesianos, neo-liberales o neo-marxistas, ensayados como economía dirigida, bajo el signo (omnipotente) del Estado-providencia. Esos modelos tradicionales son ya inoperantes por la sencilla razón de que sus tesis se concretan, esencialmente, al marco de una economía nacional, mientras la crisis económica actual es de ámbito internacional, ya que vivimos en una *civilización planetaria*: el mercado mundial condiciona los mercados nacionales, interdependiendo así las naciones unas de otras, las industrias de los países industrializados de sus fuentes de materias primas y de energía en los países subdesarrollados.

Las crisis económicas tradicionales eran cíclicas, según las teorías (marxista o capitalista) sobre ellas; se producían en periodos cortos, denotando cuatro fases: a) *depresión*, b) *recuperación*, c) *auge*,

d) *recesión* o también: *expansión, tensión, contracción y depresión*. La diferencia entre crisis y depresión consiste en la duración del período depresivo, más o menos largo, lo cual es válido para el término *recesión*: una crisis limitada a menos de tres años de mala coyuntura económica.

Lo característico de la crisis económica, después de la segunda guerra mundial, es que ya no dura (como en el capitalismo liberal, dentro del patrón-oro) con intervalos de siete a diez años, pues hubo recesiones de dos a tres años, en el período de auge de la "sociedad de consumo", para caer luego en la "stagflación" (desocupación, estancamiento), lo cual ha desprestigiado la teoría keynesiana. Así las cosas, *¿qué tiene el capitalismo ahora para enfrentar o solucionar la crisis, si ésta ya no es resuelta con medidas liberales o keynesianas?*. Sencillamente, el gran capital de las multinacionales, de la "sociedad de consumo", de las computadoras, no tiene soluciones para resolver la depresión económica, quizá porque *la ciencia y la técnica, el saber como poder de clase, no puede superar las contradicciones y alienaciones de la sociedad capitalista. . . desarrollada*; puesto que ella está frenada por sus antagonismos de clase, que sólo podría superar una *sociedad libertaria*, donde el capital estuviera al servicio del trabajo, del interés general de la sociedad; donde, *para mantener la ocupación para todos, prevalezca el derecho al trabajo sobre el poder omnimodo del capital*. Pues la crisis económica no es una fatalidad, sino propia de sociedades antagónicas, basadas en la propiedad como derecho de usar y de abusar del prójimo: amos sobre esclavos, señores sobre siervos, patronos sobre obreros, burocracias totalitarias sobre obreros asalariados del *Estado-patrón*; *¿Hasta dónde? ¿Hasta cuando?* Hasta que sea instaurado un socialismo federativo universal, libertario, igualitario entre los hombres y las naciones.

La crisis económica contemporánea no se limita (sólo) al *capitalismo occidental*, sino que abarca al *capitalismo de Estado soviético*. Así, *por ejemplo, el socialismo burocrático, en la URSS, provoca, con sus ambiciones hegemónicas, crisis de desproporcionalidad: entre el desarrollo de la industria armamentista y la industria de paz, entre agricultura e industria, entre abundancia de armamentos y falta de alimentos (para la población, cansada de hacer cola a las puertas de los almacenes del Estado)*. En Polonia, la subproducción agrícola, el desprestigio de la *burocracia comunista*, la relación de *intercambio desigual con la URSS* (importando petróleo ruso caro y exportando productos polacos baratos a la zona del rublo), ha colocado la economía polaca ante una crisis sin salida, a menos que no cambie su sistema político,

económico y social, basado en el Estado-patrón, que nadie quiere ya soportar, aunque éste se diga socialista o comunista.

Ante un mundo en crisis (tanto en el Oeste como en el Este, oscilando entre la depresión, la inflación, la desocupación, los conflictos sociales, las guerras marginales, los "golpes de Estado", las *rebeliones a lo polaco en el Este* y los "movimientos de liberación", en el Oeste), si el pueblo no se constituye en el sujeto activo de la historia, sin clases dominantes o "élites" del Poder, nos acercamos a una crisis total, a la tercera guerra mundial, al *apocalipsis del capitalismo*, por no haber sabido transformarlo en *socialismo libertario*, antes de que sea demasiado tarde, para salvar a la humanidad de su aniquilamiento entre las luchas de clases y la lucha entre las naciones a nivel de la bomba atómica.

La economía está funcionando mal en Oriente y en Occidente. *En el bloque soviético faltan alimentos y sobran armamentos; en el bloque occidental se ha derrochado el capital en consumo improductivo*. Así las cosas, en el Este o en el Oeste, respectivamente con capitalismo de Estado o privado, el pueblo trabajador soporta la crisis. En la URSS, los trabajadores y consumidores pagan el *rearme*, que absorbe un 16% del producto interno bruto (PIB), apretándose más y más el cinturón. En Europa occidental, Norteamérica y Japón el consumo de lujo, el derroche de la "sociedad de consumo", de la burguesía y de la burocracia supernumeraria, dejan sin capital productivo a millones de trabajadores en paro, mientras sea consumido inútilmente el capital que debiera ser invertido productivamente.

Los países del COMECON, dominados por el *imperialismo del rublo*, deben a los países capitalistas muchos miles de millones de dólares, de los cuales Polonia adeuda unos 30.000 millones estando así al borde de la quiebra de su capacidad de pagos internacionales, experimentando una crisis de sistema político, económico y social, que puede producir la insurrección de los obreros y los campesinos polacos contra la reaccionaria burocracia comunista.

Alemania occidental se ha endeudado con el exterior, a fin de cubrir sus déficit del presupuesto del Estado y del balance de pagos internacionales, de pagar sus costosas importaciones de petróleo. La *deuda externa* alemana es superior a sus reservas de oro y divisas, las más importantes del Occidente, lo cual evidenciaría que hasta el país más poderoso económicamente, en Europa occidental, es más frágil que lo parece, y esto también le sucede a Estados Unidos.

El deterioro de la balanza de comercio exterior de la Comunidad Económica Europea (CEE), desde que comenzó la crisis petrolera de 1973, se ha ido agravando progresivamente. Antes de esa crisis energética, Europa producía saldos positivos en su balanza de

cuentas internacionales: miles de millones de euro-dólares, todos los años. Ahora la tendencia ha cambiado: Europa no genera *euro-dólares* y debe muchos miles de millones de *dólares*. Todo anda así, financieramente, de mal en peor.

El déficit de la balanza de comercio exterior de la CEE, que fue de 18.000 millones de dólares en 1978, de 12.000 millones en 1979, subió a 40.000 millones de dólares en 1980. En otro sentido, los países de la OPEP, gracias a su monopolio del petróleo, acumularon en 1980 más de 100.000 millones de petro-dólares de superávit en su balanza de comercio exterior, demostrando así, en función de una economía injusta, que lo que unos países pierden, otros lo ganan financiera o comercialmente. Una economía mundial tan antagónica y desequilibrada, tiene que determinar, a corto plazo, un estallido mundial: una guerra universal, si los trabajadores no son capaces de gestionar directamente la economía, en paz y prosperidad, sin burguesías ni burocracias dirigentes, en una economía libertaria programada, no centralizada, ni burocratizada, con igualdad y libertad para todos los hombres y todas las naciones federadas en una gran confederación mundial de pueblos libres.

COYUNTURA ECONÓMICA

El *equilibrio económico internacional* se ha roto: Europa occidental está sometida a una fuerte *competencia* por parte de Estados Unidos y Japón, que van ensanchando sus mercados exteriores mientras Europa retrocede. Los japoneses no gastan más del 1% de su producto interno bruto (PIB) en defensa nacional, contra casi un 4% de promedio los países de la OCDE. Así las cosas, el Japón gana la *guerra económica* a Europa y a Estados Unidos; pero la flota de guerra soviética en el Pacífico, al lado del Japón, tiene un poderío muy superior a la marina de guerra japonesa; aunque los astilleros nipones construyen -en el mundo- más del 50% de los buques mercantes ¡Qué paradoja! Sin embargo, los hechos son así. La burguesía japonesa, no invirtiendo en sus *programas de defensa nacional* ni un cuarto de lo invertido por los países de la OTAN, ni una quinceava parte que la URSS, ha hecho aumentar así el PIB japonés un 10% durante 1960-70 mientras las demás economías de la OTAN, de guerra para tiempo de paz, tienen menos capacidad competitiva u ofensiva que la economía japonesa.

En el mundo capitalista hay *monopolios del poder económico mundial*: en 1981 Estados Unidos tenía un PIB de 3 billones de

dólares. Por otro lado sólo el Japón (con 119 millones de habitantes, 378.000 kilómetros cuadrados, casi sin producción (propia) de materias primas), cuenta con un PIB superior al de Asia o un equivalente al de Africa y América Latina, juntas. ¿Cómo se podría vivir así, en un próximo futuro, en un mundo donde unos países son muy ricos y otros, muy pobres? ¿Cómo mantener, con tanta desigualdad económica, entre naciones opulentas y menesterosas, la paz mundial?

El capitalismo, entre sus *tres polos mundiales de concentración de poder económico*, se hace la guerra comercial: el "peligro amarillo" no es ahora militar sino comercial para Europa occidental, que debe exportar anualmente el 11,2% de su PIB, contra 10% Estados Unidos y 8% el Japón. Y aun con ese 11,2%, en 1980, Europa tuvo un *déficit comercial exterior* de 25.400 millones de francos franceses con Estados Unidos y de 11.000, con Japón. Significa, pues, que Europa va reduciendo sus mercados exteriores y está siendo invadida, en sus mercados interiores, por el yen y el dólar, en alza, mientras bajan las euro-divisas como la libra y el franco.

La siderurgia, las construcciones navales, los textiles, la electrónica, la maquinaria automatizada, las industrias químicas, las industrias de vanguardia de Europa se están batiendo en retirada, interna y externamente, ante las industrias de la misma especie de Estados Unidos o del Japón. Y es que Europa se ha burocratizado con el Estado caro y malo; su burguesía industrial, mercantil y financiera es más consumista y menos inversionista que la burguesía japonesa; ha caído así en el marasmo económico, en una crisis acumulativa, de la cual no son responsables los trabajadores - los altos salarios como se viene diciendo -, sino la disipación de capitales en consumo improductivo de las burocracias o de las burguesías.

En estas condiciones, el Japón va invadiendo económicamente a Europa; un país asiático que, hace pocos años, no tenía más que su miseria a la salida de la segunda guerra mundial; pero, actualmente, disputa a los europeos los mercados del acero, las construcciones navales, la electrónica, los automóviles, la farmacopea, la biotecnología, la aeronáutica, los pequeños ordenadores, las máquinas fotográficas, los magnetófonos, la televisión en color, la relojería, los circuitos integrados, etc. En suma, Europa no constituye, con su MCE, ni un mercado nacional, ni una comunidad de defensa, ni una Confederación, ni una gran nación como Estados Unidos, Japón o la Unión Soviética. Por consiguiente, la coyuntura internacional pareciera ser peor y no mejor para Europa, mientras esté gobernada por una *burguesía decadente* y una *burocracia ascendente*, que, con

sus rentas parasitarias, se hallan a contrapelo de la historia y contra la emancipación de los trabajadores.

En España e Iberoamérica, la depresión económica aún es más profunda y extensa que en Europa; y no se saldrá de ella con *políticos de derecha o izquierda*, actuando con la misma doctrina (económica) keynesiana; aunque se diferencien con ideologías democristianas o social-demócratas pero, en realidad, estos políticos tecno-burócratas pertenecen a la misma clase política (parasitaria), sean de izquierda o de derecha.

Así las cosas, para salir de la crisis económica, política, social, cultural y moral de nuestra época, hace falta una *democracia asociativa, un desaburguesamiento de la economía y una desburocratización de la política*, un autogobierno basado en el federalismo y la autogestión en la conducción de las empresas. Sólo así, invirtiendo como capital social las rentas parasitarias confiscadas a las burguesías y las burocracias, saldremos de la crisis estructural, no con cambio de hombres políticos, sino de sistema económico y social, cambiando al capitalismo privado (Oeste) y al capitalismo de Estado (Este) por un socialismo federativo universal, en paz, libertad y prosperidad para todos: hombres y naciones.

UN MUNDO DISTINTO DE PAIS A PAIS

Vivimos en un mundo extremadamente contradictorio: aproximadamente 1/3 de la población mundial, que vive en países desarrollados, absorbe quizá el 80 % del ingreso bruto del mundo, mientras que los 2/3 de la población del orbe sólo sobrevive con el 20% restante de ese ingreso, en Asia, Africa, y América Latina.

La contradicción entre las masas subalimentadas y analfabetas del "Tercer Mundo" y los países industrializados (practicando una *economía neo-colonial*) constituye el motor revolucionario de la historia contemporánea. Mientras una pequeña parte del mundo cuenta con relativos altos niveles de vida, la gran mayoría de la población mundial, el "Tercer Mundo", ve descender sus ingresos por habitante. Así la lucha entre las naciones ricas y las naciones pobres se convierte en una forma exasperada de la lucha de clases, a la cual se vincularía el destino dramático de los países afro-asiáticos y latinoamericanos, cada vez más endeudados y explotados por los países ricos. Estos antagonismos sólo se pueden resolver en un mundo socialista libertario universal.

La cantidad de *energía mecánica por habitante*, disponible o consumida, es uno de los exponentes más determinativos del ingreso por persona de país a país. Europa occidental consume por año unos 909 millones de toneladas de carbón equivalente. USA 1 billón 667.800 toneladas, Japón, 309 millones de toneladas: algo más que toda América Latina. Se entiende valores anuales. Así las cosas, es explicable que un agricultor norteamericano (altamente mecanizado) produzca como 20-30 campesinos latinoamericanos (minifundistas), o que un obrero estadounidense o japonés obtenga una productividad por hora-hombre casi 10 veces más que la industria semi-artesanal de América Latina.

Entre algunos países industrializados y los países subdesarrollados, habría casi la misma diferencia de desenvolvimiento como entre los protozoarios y los mamíferos más evolucionados. Por ejemplo, entre Paraguay y Estados Unidos, el desarrollo económico y tecnológico es tan diferente como la división del trabajo fisiológico entre una amiba y un mamífero. Pero el subdesarrollo del Paraguay es inherente a su petrificación en el *neofeudalismo* y al dominio de su economía por el *imperialismo económico*: binomio negativo y retardante para todos o la mayor parte de los países del "Tercer Mundo".

Los hombres suelen dividirse, ideológicamente, por desconocer el lenguaje de los hechos. Quien ignora la realidad de un país o de una época, hace de la política una metafísica, cuando la política para ser digna de serlo, en nuestro tiempo, debería constituir una política unida a la magia del discurso, a los valores humanos imperecederos, a la auto-organización de las masas populares.

Suponer que un hindú y un norteamericano pueden pensar lo mismo, teniendo prácticas y tecnologías diferentes, es no hacer de la economía y de las técnicas una explicación positiva del conocimiento humano. Si el yanqui y el hindú tuvieran el mismo nivel de vida, de técnica y de progreso económico, quizá diferirían muy poco en su pensamiento, aunque fuesen diferentes en su religión. Pero lo que diferencia fundamentalmente a un hindú de un yanqui es el hecho de que el segundo tiene unas 40 veces más de nivel de vida que el primero.

El hombre de nuestro tiempo es un producto cotidiano: entre el mundo íntimo del pensamiento y la práctica diaria, se forma el ser y el pensar del hombre, la unidad de la teoría y la práctica, la relación del hombre con la naturaleza, el desdoblamiento del mundo objetivo y subjetivo con un ritmo dialéctico imperceptible por los metafísicos.

Lo que distingue, de una parte, a Francia, Inglaterra y Estados Unidos es que, respectivamente, su población activa rural es 8,4%,

2,7% y 3,6% de su población total activa, contra, respectivamente, de la otra, 40%, 45%, 46%, 44% y 42 % para México, Brasil, Bolivia, Colombia y Perú. En estos países subdesarrollados, cada agricultor produce alimentos escasos para sí y pocos para los habitantes urbanos. Al contrario, en Estados Unidos y en Nueva Zelanda, respectivamente, cada agricultor produce alimentos para unas 100 personas. Ello permite que aumente la población en servicios y en la industria, con altos niveles de vida. El *malthusianismo demográfico* es una doctrina más bien económica: cuando más pobre es una población, más prolífica tiene que ser para sobrevivir mal que bien; los países ricos de Europa la aumentan anualmente a una tasa negativa, contra 3,5% en América Central. Por consiguiente, con un incremento del 3,5% en el producto bruto en Centroamérica, el resultado sería igual a cero, mientras que es positivo el crecimiento económico en Europa, con un aumento de 0,16% de población por año.

El *desarrollo desigual de país a país* se corrige con un cambio radical de estructuras internas fosilizadas, contrarias al desarrollo económico y tecnológico; con transformaciones fundamentales en la propiedad de la tierra y del capital, en las estructuras semi-artesanales de las empresas, en la masa de inversión de capital por obrero ocupado. En un país subdesarrollado típico, la inversión de capital básico por obrero oscila entre unos 3.000 a \$ 4.000, contra 10 veces más de media de capital por obrero en países industrializados, lo cual determina productividades diferentes del trabajo en esa misma proporción.

Para una industria moderna, la siderurgia y la petro-química, respectivamente, con amplio desarrollo de la *automatización del trabajo*, la inversión básica por obrero varía entre unos 50 a 100.000 dólares. Cuanto más crece el capital, cuanto más trabajo pasado ayuda al trabajo presente o vivo, más alta es la productividad y menor es la tasa de ganancia por unidad de capital. Sin embargo, es preferible ganar 5% , de una inversión de unos 1.000 millones que no 30% de una inversión de 10.000 en una fabriquita de país subdesarrollado. La masa de beneficio es inversamente proporcional a la masa total de capital. La teoría de la desutilidad marginal del capital, enunciada por J.M. Keynes, es la misma teoría de la baja tendencial de la tasa de ganancia del capital, expuesta por Marx pero aplicada, en forma limitada, por Keynes, con otra semántica, con otra forma, pero casi idéntico contenido.

Los países del "Tercer Mundo" no saldrán de la miseria, el analfabetismo y la subalimentación con Conferencias en la Cumbre de Jefes de Estado, sino cambiando socio-económicamente lo que hay que cambiar necesariamente, lo que se opone a la acumulación e

inversión de capital. En Argentina, Uruguay, Chile, Brasil y otros países latinoamericanos, de cada 100 pesos producidos no se invierten más de 15-20 y quizá menos de 7 en bienes de equipo (maquinaria). Si se confiscaran las rentas parasitarias, si estos países se liberaran de los monopolios extranjeros y de los latifundios indígenas, si pasara a población productiva la mayoría de la población improductiva, si se creara una *unión arancelaria latinoamericana*, si se invirtiera más capital del que se gastan cada año, no se produciría la *ley de la entropía económica* (que degrada, año tras año, a los países subdesarrollados); que resta capital de inversión disminuyendo la población productiva. De seguir así las cosas, el dilema de América Latina es: Reforma profunda o Revolución violenta.

El "maná" del capital extranjero no resuelve el subdesarrollo, sino el cambio de estructuras económicas internas, viciadas, anacrónicas, que frenan el desarrollo económico y tecnológico, mientras el capitalismo no sea sustituido por un socialismo federativo, libertario, universal.

RITMO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL

La producción ha crecido a ritmo acelerado en países desarrollados, EE.UU. y Europa occidental, principalmente, que con el 19,7% de la población mundial, controlan el 65% de la renta del mundo. En cambio, los países subdesarrollados de Asia, Africa, América Latina y cuenca mediterránea, con el 45,7% de la población mundial, únicamente disponen del 28% de la renta del mundo.

REPARTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL EN EL MUNDO (En % del total por región)

	1966
Mundo	100,0
Europa occidental	24,2
EE.UU. y Canadá	34,3
URSS y Europa oriental	31,7
Asia	6,1
Latinoamérica y otros	3,7

FUENTE: "Fortuna" 15 Septiembre 1967

Sobre el año 1958 = 100 la producción industrial dió un salto grandioso en Asia, sobre todo en el Japón con un aumento de 350%, Italia 210%, Alemania 150%, Francia 152%, Inglaterra 130% y Estados Unidos 167 %. Las industrias de mayor expansión, por orden de crecimiento mayoritario, fueron las siguientes: químicas 220%, metalúrgicas 205, electricidad y gas 195%, papel y pasta de papel 165%, textiles 140%, alimentación y bebidas 140% y carbón 110%, (que va siendo desplazado por el "fuel-oil") en casi todo el mundo, mientras no se aplique más intensamente la energía nuclear (hoy monopolio de los países industrializados).

La industria del automóvil se ha desarrollado a ritmo acelerado: Europa occidental pasó de una producción anual de 2.600.000 automotores, en 1956, a 7.800.000 unidades, en 1966. Japón se ha clasificado entre los más grandes productores de acero, construcciones navales, automóviles y otros productos manufacturados. Todo indicaría que en el próximo futuro, la lucha por los mercados de exportación se hará más y más reñida, entre las grandes potencias industriales, por controlar los mercados de los países subdesarrollados, grandes importadores de artículos manufacturados, ya que Latinoamérica y otros sólo producían el 3,7% de la producción industrial del mundo, en 1966.

América Latina tiene todas las condiciones para crear una gran industria, siempre que, organice una unión arancelaria de verdad, tipo CEE, pero hasta el presente, la ALADI no ha demostrado una eficacia similar a la de la CEE, quizá porque el desarrollo desigual de país a país (aun dentro del subdesarrollo general latinoamericano), es más pronunciado en América Latina que en Europa occidental, poniendo ello trabas económicas a la creación de una amplia unión arancelaria, un mercado común funcional latinoamericano, que no es posible con burguesías nacionales, imperialismo económico, feudalismo y militarismo.

La expansión del comercio mundial por regiones está en razón directa de la industrialización de zonas o países industrializados. Hacia 1956, por ejemplo, las naciones industrializadas absorbían, más o menos, el 60% del volumen del comercio mundial, contra un 40% de países subdesarrollados, URSS y países del Este de Europa. En 1967, se estimaba el volumen del comercio mundial, traducido a valor, en unos u\$s 218.000 millones, de los cuales u\$s 158.000 millones correspondieron a países industrializados, unos u\$s 40.000 millones a países del "Tercer Mundo" y algo más de u\$s 10.000 millones para la URSS y los países del Este.

EVOLUCION DEL COMERCIO MUNDIAL POR PAISES:

PRODUCTOS MANUFACTURADOS

(En % de su total)

Años	EE.UU.	G.Bretaña	Alemania	Francia	Italia	Japón	Otros
1899 ...	11,9	34,0	23,0	14,7	3,7	1,6	11,1
1913 ...	13,3	30,9	27,2	12,4	3,4	2,4	10,4
1929 ...	20,9	22,9	21,9	11,1	3,8	4,0	16,2
1937 ...	19,1	21,3	22,3	6,0	3,4	7,1	20,2
1950 (1)	27,5	25,4	—	9,9	3,8	3,5	22,7
1967 (2)	20,6	12,9	19,5b)	8,3	7,2	9,6	21,8

FUENTE: National Institute of Economic and Social Research, London 1966 / 67.

1) primer trimestre, proyectado

2) desde 1950 a 1976, la parte en el comercio mundial, de los países del Tercer Mundo, no exportadores de petróleo, declinó del 24,2 al 10,2%.

Ante la elocuencia de los números, choca la caída vertical del comercio exterior británico, desde un 34% de su total mundial en 1899, a solamente un 12,9% en 1967. Ello explicaría, mejor que otra causa la depreciación de la libra esterlina y el déficit de pagos exteriores de la Gran Bretaña. También es visible el hecho de la recuperación de las exportaciones alemanas de productos manufacturados a partir de 1950, el ascenso de Italia y Japón, a grandes exportadores mundiales de artículos industriales, y el descenso de Estados Unidos, desde el 27%, en 1950, hasta el 20% en 1967. Tal sería, a su vez, la degradación monetaria del dólar, el aumento del déficit de pagos exteriores de EE.UU. que conduciría, finalmente, como, en el caso de la esterlina, a una inevitable devaluación del dólar, para abaratar los precios exteriores (o de exportación), ganar oro y cerrar la brecha de la "hemorragia áurea" norteamericana, que se taponó con la inconvertibilidad del dólar en oro decretada por Nixon en 1974.

En cuanto al aumento de la renta bruta nacional, el país que ha batido todos los "records", indudablemente, ha sido Japón, con un incremento anual del PNB del orden del 15,5% en 1964 y del 9 al 10% para 1966 y 1967, contra una media anual del 5,4% para los países de Europa occidental, entre 1959 y 1964; pero que ha declinado en un promedio del 4%, aproximadamente, a partir de que se han comenzado a experimentar tendencias recesivas en la economía de

Europa occidental y en Japón bajo el impacto de los "shocks" petroleros de 1973 y 1979.

A la luz de las cifras anteriores, es evidente que los países del Este no tienen ya la primacía mundial del crecimiento de la renta bruta por habitante. Y aún descontando el valor de los servicios, en el caso de la URSS, su desarrollo económico sería inferior al del Japón. Pues, en producción de acero, aun sin tener generosas minas de hierro y de carbón, Japón se ha clasificado en el tercer puesto mundial como productor.

Todo indicaría que la creciente burocratización de la economía soviética resta ya una sustancial masa de inversión para desarrollo económico, un quantum global de plusvalía. El secreto del desarrollo acelerado japonés se debería, en primer lugar, a que un obrero japonés de la misma especialidad que un norteamericano o un alemán ganaba, en el comienzo de la década de los sesenta, 0,80 de dólar por hora, contra tres en EE.UU. y 1,80 en Alemania ¿Quién pagaría, entonces, la crisis que pudiera producirse en Alemania y EE.UU.?

En 1984 las mercancías japonesas de la misma especie que las europeas y norteamericanas se exportan al mercado mundial a precios incompetitivos para Europa y Estados Unidos, pues la industria japonesa obtiene tanto o más productividad por obrero-hora que en Europa, pero con salarios más bajos - en dólares - y trabajando más horas por semana los japoneses que los obreros de Europa y USA.

Así las cosas, con un mercado mundial abierto, donde rige la competencia mercantil, se lo gana con productos a precios competitivos y, además, con calidad en los artículos exportados. Quiere decir que si la industria europea no es reconvertida a tiempo, si pierde la competitividad frente al Japón y Norteamérica, perdería, a su vez, posiciones en el mercado mundial. Por tanto, el futuro será peor y no mejor para Europa. Ello abrirá un período de conflictos sociales, de tensión política, de huelgas, de desestabilización económica y de fracaso de la CEE.

LA DESIGUALDAD ECONOMICA EN EL MUNDO

La población mundial va creciendo mucho en los países pobres y decreciendo en los países ricos: así los ricos van siendo cada año más ricos y los pobres más y más pobres.

Aproximadamente, unos 1.000 millones de seres humanos viven precariamente, al mínimo de subsistencia, en 28 países infra-desarrollados, analfabetos y subalimentados, con menos de 500 dólares de ingresos por habitante, llegando incluso a 80 dólares en Bután (Asia), 130 Etiopía (Africa) y 280 Haití (Latinoamérica).

Unos 500 millones de personas, por el contrario, viven en los países ricos; unos 25 de la OCDE disfrutaban de un ingreso por habitante hasta 150 veces más que en Bután.

Parece increíble, pero es cierto, que los cuarenta países más poblados del mundo, en 1979, sumaban una población de 1.295 millones de habitantes, cuyo producto global era inferior a 500.000 millones de dólares, con 350 dólares promedio de ingreso por persona, mientras 576 millones de habitantes de los países ricos, 30 países con 650 millones de personas ricas, disfrutaban de un producto bruto global de más de 7.300.000.000 de dólares. He ahí un mundo muy desigual en riqueza que, a su vez, lo es en cultura, ciencia, productividad del trabajo en la industria y la agricultura, por lo cual el "gap" entre países ricos y pobres tiende a aumentar y no a disminuir en los finales del siglo XX, lo cual determinaría contradicciones muy violentas, quizá bélicas, en el siglo XXI.

Para darnos una idea de la injusticia económica en el mundo basta con dividirlo en dos grupos: uno, de los países ricos; otro, de los países pobres. Así, hacia 1979, en el grupo de los pobres había unos 3.000 millones de personas, con 400 dólares de promedio de ingreso por habitante; y, por el otro, unos 1.000 millones de personas ricas con más de 6.000 dólares por persona; es decir que por el sólo hecho de nacer en los países de la OCDE uno es 15-20 veces más rico que naciendo en Asia, Africa y América Latina. ¿Cómo podrían resolverse así los problemas en un mundo tan desigual económicamente?. A menos que no sea el mundo una gran confederación de países unidos, federativa y autogestionariamente, el futuro no será mejor sino peor para los miles de millones de habitantes - más de 6.000 millones de seres humanos -, en los comienzos del siglo XXI: ¿llegaremos a él sin una gran depresión mundial que provoque una tercera guerra mundial?

Pero lo peor no es que la riqueza esté mal repartida entre las naciones ricas y pobres, sino que, dentro de cada una de ellas, hay pocas personas muy ricas y muchos millones de pobres o de trabajadores sin ocupación, eliminados de las empresas capitalistas por los programas de reconversión industrial que, bajo el capitalismo, no pueden hacerse sin producir paro tecnológico, que no en beneficio de todos sino de unos pocos privilegiados, que tienen la gestión autocrática de las empresas.

Aunque es difícil de calcular el reparto del ingreso mundial entre personas pobres y ricas, sin embargo, centros de estudios estiman que el 5% de los que ocupan los puestos más altos, en cada país, absorbían los siguientes porcentajes del producto interno bruto: el 29,1% del mismo en nueve países donde la renta nacional por año y habitante es inferior a 100 dólares; el 24,9% en ocho países donde la renta varía entre 100 y 200; el 32% en once en once países donde la renta oscila entre 200 y 300 dólares; el 30% en nueve países donde la renta es entre 300 y 400 dólares; el 25,4% en seis países donde la renta varía entre 500 y 1.000 dólares; y el 20,9% en diez países donde la renta por habitante oscila entre 1.000 y 2.000 dólares. Quiere decir que si las rentas excesivas fueran socializadas e invertidas en desarrollo económico y reconversión industrial y agrícola, no habría desocupación, pues se contaría siempre con suficiente capital para conservar el pleno empleo, no con la economía keynesiana, sino con la economía autogestionaria.

Hay mucha injusticia económica y social en el mundo, pues se mide con distinta vara a unos y otros, sean países avanzados y atrasados y hombres ricos y pobres o con distinto grado de desarrollo intelectual. Ello va a seguir existiendo, y aun empeorando, mientras no sean echadas del Poder las burocracias (Este) y las burguesías (Oeste), proclamando, universalmente, el socialismo libertario.

En el comercio exterior, por ejemplo, también hay mucha injusticia e inequidad económica. Por ejemplo, los que exportan materias primas, los países subdesarrollados, entre 1965 y 1973, su tasa anual aumentó en un 15,3%, mientras que los países exportadores de petróleo y artículos manufacturados, respectivamente, aumentaron 20% y 26,6%, rigiéndose así el intercambio por la ley del embudo, con lo ancho para los monopolios petroleros y los monopolios industriales. Así lo que unos pierden lo ganan otros, gratuitamente, sin trabajo efectivo.

CONTINENTES POBRES Y RICOS

El mundo es uno, pero es muy diferente en cuanto a riqueza y nivel de vida de continente a continente. Asia (sin Japón), en 1980, con 2.193 millones de habitantes sólo contaba con un *producto interno bruto* (PIB) de 718.000 millones de dólares, contra 2 billones 883.000 millones de dólares de PIB Norteamérica para, sólomente, 252 millones de habitantes.

La situación de Africa y de América Latina, ambas sumadas con más de doble de habitantes que Europa sin la URSS, sólo reunían un PIB de 930.000 millones, contra 3 billones 386.000 millones de dólares Europa. He ahí la *gran injusticia social y económica en el mundo* como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

1980: PIB DE LAS GRANDES REGIONES DEL MUNDO

REGIONES	Miles de Km ²	PIB per cápita U\$A	PIB U\$A miles de millones	Población (millones)
Norteamérica	21.515	11.460	2.883	252
Japón	377	9.020	1.054	118
Oceania	8.510	7.810	176	23
Europa sin URSS	-	7.540	3.386	449
Medio Oriente (1)	-	5.790	220	38
Latinoamérica	20.567	1.905	580	347
Africa	30.320	760	350	459
Asia sin Japón	27.532	330	718	2.193
URSS	22.402	4.129	1.082	266

FUENTE: 1983 World Atlas del Banco Mundial.

(1) Medio Oriente comprende Irak, Israel, Kuwait, Oman, Qatar, Arabia Saudita, Siria, Emiratos Arabes Unidos, Yemen del Norte y del Sur.

La columna sobre superficie por regiones la hemos introducido nosotros.

¿No es increíble que en 1980 el Japón con 377.000 kilómetros cuadrados y 118 millones de habitantes tuviera un PIB de 1 billón 54.000 millones de dólares, contra 20.567.000 Km², 580.000 millones de PIB y 347.000.000 millones de habitantes América Latina?. Un mundo tan desigual de país a país o de continente a continente, dentro de una *civilización planetaria* por el comercio mundial, las comunicaciones y los satélites artificiales, tiene que acumular, corto plazo, tensiones políticas, sociales, financieras y políticas, más proclives a la violencia que al orden, ya que lo que está en desorden es el sistema económico internacional.

La *crisis financiera* está llegando al colmo en América Latina: su *deuda externa* por habitante, en 1984, promediaba 903 dólares por persona, contra un PIB interno per cápita de 1.244 dólares por

persona. La deuda externa global de 20 países latinoamericanos rebasaba los 350.000 millones de dólares, si se pagaran sus amortizaciones y los intereses, cuando éstos eran del 13%, en 1984, habría que destinar la casi totalidad de los ingresos de divisas a enjugar tan pesada deuda externa. Así la economía mundial no puede funcionar armónicamente. Pues, por una increíble paradoja económica, América Latina que necesita capitales para superar su crisis, debido al enorme fardo de su endeudamiento externo, se convierte en exportadora de capitales, si paga religiosamente sus amortizaciones e intereses.

La Argentina está ahogada en sus deudas exteriores: pagó durante el primer semestre de 1984 unos 5.000 millones de dólares, casi el valor de sus exportaciones, lo cual deja sin divisas a este país para seguir manteniendo un relativo nivel de vida en la población y de abastecimiento de materias primas y equipos de capital a las empresas que no podrán garantizar un mínimo de ocupación si les faltan divisas para seguir importando bienes esenciales e imprescindibles. La situación de la Argentina es extensible, casi en las mismas condiciones, a veinte países latinoamericanos que, en 1984, contaban juntos una población de 361 millones de habitantes: hambreados y buena parte de ellos sin trabajo, pues la *tasa de desocupación* en algunas grandes ciudades rebasa el 30% del total de la población activa urbana.

En 1984, la crisis financiera debida al peso muerto de la deuda externa, se convertía en *tensión política interna*, en conflictos sociales de todo tipo en cada país y, en general, una inflación monetaria promedio del 88,5% en Latinoamérica. Esta inflación incontenible rebajó el poder adquisitivo real de los salarios lo cual da lugar a una serie de "huelgas en cadena", clima propicio para incrementar el descontento popular, la inseguridad ciudadana, el agotamiento de los partidos políticos y de sus ideologías, creando así condiciones para las guerrillas, los "golpes de Estado" o, cuando las tensiones sean muy altas e irresolubles por la concertación, surgirían guerras civiles como los hongos. He ahí cómo se transforma una crisis económica en crisis social y política y en terreno favorable para las guerras civiles.

El actual *sistema económico internacional* adolece de muchas fallas y contradicciones: suben los precios en los países industrializados y bajan en los países subdesarrollados, en término de dólares, no en monedas nacionales. A su vez, los gobiernos débiles e inoperantes hacen *devaluaciones sistemáticas* y repetidas de sus monedas, a fin de que suban, dentro de los países, los precios por la misma razón que bajan fuera de él. De esta manera, obteniendo más moneda nacional por menos o igual cantidad de dólares de

exportación, los consumidores nacionales, los trabajadores, todos los que tienen rentas fijas pagan la crisis económica. En Argentina, Brasil y México, por no citar a otros países, las devaluaciones monetarias están a la orden del día: el dólar y no las monedas nacionales se ha convertido en el patrón de valor económico.

El *Fondo Monetario Internacional*, que es la clínica que receta los medicamentos antidepresivos para curar la crisis en los países, practica una medicina peor que la enfermedad que intenta curar, pues pide que suban los impuestos, bajen los salarios, suban los precios y se reduzcan los déficit del balance de pagos exteriores y de los presupuestos de los gobiernos. De esta manera se generaliza el *descontento popular* en todos los países endeudados: estallan manifestaciones violentas contra las políticas impopulares del FMI y ya, algunos países latinoamericanos como Bolivia y Ecuador, han suspendido sus pagos internacionales por presión de los sindicatos y de las masas populares.

América Latina constituye un "foco" de crisis económica sin salida. La banca internacional que la ha endeudado con créditos a intereses leoninos quizá no pueda cobrar ni los intereses. Ello crearía condiciones para el *estallido de una Gran Depresión como la de 1929-33* que sumada a la actual crisis económica rampante, crearía condiciones políticas para agudizar las tensiones bélicas entre el Este y el Oeste y entre el Norte (países ricos) y el Sur (países pobres).

Y se generaliza una situación explosiva en América Latina, principalmente, los Estados Unidos, si no hacen nada por bajar sus tipos de interés y prologar los plazos de amortización de las deudas extranjeras, estarán creando una maquinaria para provocar una crisis económica en la zona del dólar. Y en el peor de los casos, si hay situaciones de guerras civiles en América Latina, guerrillas en un ancho espacio geográfico, los acorazados, los portaviones, los misiles, los aviones, los tanques y los cañones no servirían para ganar una guerra contrarrevolucionaria. La "bomba de las deudas latinoamericanas" es más temible que la bomba atómica...

CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

En el devenir, el capitalismo conduce a su negación dialéctica: el exceso de riqueza relativa desborda el principio de la escasez sobre el cual se basa la economía capitalista. Pues la sobreproducción determina las depresiones de la economía burguesa. En este sentido,

luego del abandono del régimen del *patrón - oro*, la expansión se realiza por medio de la inflación monetaria, aún en los países de mayor solidez económica, por ejemplo, en Estados Unidos, la productividad del trabajo por hombre-hora viene aumentando, con poca inflación, un 2-3% por año; los salarios suelen incrementarse menos del 3% y los precios más del 3%.

Para evitar la caída de los precios, el capitalismo contrarresta esa tendencia con la inflación monetaria y la baja de los salarios, en función de una productividad no compensada con su incremento.

A pesar de la moneda elástica-dócil al aumento de los precios para bajar los salarios y elevar la *tasa de plusvalía*, la crisis económica no hace más que diferirse y agrandarse en los países industrializados, tendiendo a estallar, cuando no puede ser transferida a los países subdesarrollados como relación de intercambio desfavorable para éstos.

La prosperidad europea -"boom"- reposa en bases frágiles: en Alemania la *depreciación monetaria* fue una medida del 2% anual entre 1953 - 63, mientras la productividad era cuatro veces mayor, en 1964. Los precios del acero alemán casi se duplicaron entre 1951 - 1962, para dar menos acero por más materias primas a los países subdesarrollados, perdiendo así éstos sus reservas de divisas. De esta manera, se han ido endeudando más allá de lo tolerable para equilibrar sus balances de pagos exteriores. Así las cosas, en Alemania como Japón y Norteamérica, estallará una profunda *depresión*, de la cual quizá no salga el capitalismo de "libre empresa", cuando quiebren, por no poder soportar sus deudas, los países del Tercer Mundo.

Desde la gran depresión de 1929 - 33, el capitalismo ha empleado diversos métodos para superar la difícil pendiente de las crisis económicas. Entre las políticas antidepresivas capitalistas - quizá un remedio peor que la enfermedad - podríamos enumerar, entre otras, las siguientes:

1. *Programas armamentistas para tiempo de paz*: La industria pesada se ha enquistado en los presupuestos nacionales, echando al pozo vacío del rearme millones de dólares, a fin de producir la *escasez* de bienes, para que los precios no bajen a niveles depresivos. Pero la fabricación de armamentos convencionales o nucleares, como antidepresivo económico, puede provocar una guerra total, en que serían pulverizadas las urbes creadas por la sociedad burguesa, que está madura para el socialismo de autogestión, pero prefiere mantener el capitalismo aún al precio de cruentas guerras.

2. *Uso y abuso del armamentismo*: Como antidepresivo económico, conduce a salvar la industria pesada, a expensas de la agricultura y de la industria liviana, a la inflación permanente, a dejar la crisis para más tarde, pero siempre más grande, sin salida para el capitalismo, oscilando entre la guerra imperialista y la revolución socialista.

3. *Inflación y déficit presupuestario crónico*: El estado burgués consigue financiar mal que bien, la crisis de liquidez del capital privado con dinero del Estado. Los bancos centrales tienen llenas sus arcas de insolventes valores industriales, comerciales y financieros, como si fueran institutos de convalencia para mitigar la crisis. Con esta política, poniendo el interés general al servicio del interés privado, el *Estado burgués socializa las pérdidas*.

Tantas y tan grandes obligaciones va asumiendo el Estado-protector que un día no podrá pagar a sus acreedores o protegidos, ni seguir abusando de la inflación, el déficit del presupuesto y el alza desmedida de los impuestos. Al alcanzar puntos críticos, como protector de los intereses privados con dinero público, el Estado acaba nacionalizando la riqueza: se convertiría así en algo contrario al capital privado: capitalismo de Estado, a menos que el pueblo con su participación directa instaure la autogestión económica, política y social.

4. *El Estado protector*: Cuando éste tiene que combatir la crisis económica y pagar las bancarrotas y quiebras con dinero de los contribuyentes, se compromete más allá de los límites del Estado burgués. No puede así el Estado garantizar dividendos; suministrar dinero irrecuperable; aportar financiaciones secretas (presupuestos militares y a entidades autónomas o entes públicos); prodigar el capital para empresas mixtas (en que el Estado pone el dinero y los particulares las pérdidas); asimilar grandes *deficit crónicos de empresas públicas*, emplear fondos de "dumping" (subsidios a las exportaciones); cerrar el presupuesto nacional con déficit varias veces superior al ingreso bruto nacional.

En la dialéctica del capitalismo de Estado para ayudar al capitalismo privado en crisis, la economía pública, en principio, es sacrificada a la economía privada; pero, al final, sucede todo lo contrario: el capital privado queda engullido en el *capitalismo de Estado*. Pues el Estado, que sacrifica sus finanzas en ayuda del capital privado, se va haciendo cada vez

más pobre: un día no puede resistir más el déficit crónico y nacionaliza el capital privado; se pone así en el camino del capitalismo de Estado, que establece la dictadura de la burocracia política. Para evitar un socialismo autoritario no hay más solución progresiva que sustituirlo por el socialismo libertario.

5. *La burocracia superflua*: Se enquista en el presupuesto del Estado y en las empresas, como intermediaria entre la burguesía y el proletariado, cuando las finanzas públicas se deslizan hacia la quiebra, cuando la *inflación* lo domina todo, es sacrificada o pauperizada, si cabe en mayor medida que el proletariado industrial y rural. Al llegar a este punto crítico la depresión económica y financiera, si el pueblo no instaura la autogestión, el desorden económico crea el caos político y social, clima favorable para instaurar la dictadura que, más que nadie, sufren los asalariados, privados de derechos fundamentales y de libertades esenciales.

6. *La propiedad privada y la libre empresa*: Están pasando por una aguda crisis: el Estado tiende a cartelizar, corporativizar o nacionalizar la producción, suprimiendo la libre iniciativa por la planificación centralizada, a fin de que la industria nacionalizada o mixta sustituya a la industria privada, para procurar la plena ocupación.

Al cartelizar la producción con "holdings" "trusts", "pools" y multinacionales, se trata de suprimir la economía de libre competencia. Ello tiende al *capitalismo monopolista*, pero la concentración de capital conduce a su contrario: la rebelión de los pueblos por la democratización o la autogestión de la economía en los países industrializados y subdesarrollados.

7. *El totalitarismo*: Para oponerse al socialismo, a la lucha de clases, el Estado totalitario es el representante del "interés nacional", reflejo político de las *clases medias tecnocráticas y burocráticas* al servicio del propio interés.

El *nazi-fascismo*, para llegar al Poder con la venia de la plutocracia, rechazaba todo intento de convertir al Estado en patrón; pero sus políticas belicistas y antidepresivas le obligaron a establecer una economía dirigida.

Al desarrollarse el Estado-providencia -Estado total- suprime las libertades sindicales para los obreros, las políticas liberales y, en cierto modo, la libre empresa. La clase media

resentida, con aspiraciones a ocupar los puestos de la burguesía, impulsa el fascismo, para hacer de la Nación su gerencia.

Como los regímenes totalitarios quieren resolverlo todo, sin suprimir la lucha de clases ni la propiedad privada o estatal, a la larga, se ponen a mal con todo el mundo. Cuando la *inflación* se desata, sin control ni medida, las clases medias, que ayudaron a los totalitarios a tomar el Poder, son empobrecidas por la inflación, derivada de un Estado burocrático, militarista, caro y malo, que sólo puede ser superado, en beneficio de todos, por un autogobierno popular.

8. *La ley de expansión del capital*: Tiende éste a ocupar todos los espacios vacíos, como los gases, conduciendo al imperialismo. Ello plantea la liquidación del imperialismo a escala universal. De ahí la vigencia de la *revolución socialista* en los finales del siglo XX y en el comienzo del siglo XXI.

Como el capitalismo industrializado no puede contenerse en su estrecha cubierta nacional, provoca con sus inversiones, la conquista de mercados y de materias primas, y con ello guerras locales, guerras de liberación nacional y guerras mundiales, a pesar de la coexistencia pacífica de las conferencias de la paz, del desarme y de las oraciones del Papa en contra de.

Para realizar la expansión del capital, todos los Estados hablan de *proteger el ahorro*, pero, en realidad, lo confiscan por medio de la inflación ecelerada o del sistema de *seguridad social* (descuentos sobre los salarios para jubilaciones y pensiones) que, a la hora de la verdad, no existen, pues no son siquiera un seguro de paro obrero. Nunca, como ahora, se mintió más, ni la riqueza fue más monopolizada, ni los valores humanos cayeron más bajos. El *capitalismo concentracionario*, para mantenerse en el Poder, lo monopoliza todo: la riqueza, el armamento, la cultura, la información, los tribunales, la religión, la política (para manipular al pueblo).

Con todo ello, los días de la mentira están contados: la *cartelización* es un paso hacia la socialización, incluso sin pasar por el Estado, ya que suprimidos los magnates por un consejo autogestionario se tiene el socialismo y la libertad para el pueblo trabajador, o sea, la democracia directa libertaria.

9. *El Estado y la inflación:* Todos los Estados se declaran favorables a la *estabilización monetaria* para calmar a los obreros y a las clases medias empobrecidas, pero si la expansión de las economías contemporáneas no marcha sin inflación monetaria, los precios tenderían a declinar por debajo de los costos de producción: la crisis estallaría de golpe.

Para *exportar barato*, para adaptarse a la *ley de competencia económica internacional*, si no se quiere subsidiar las exportaciones, hay que devaluar las monedas: como el mercado nacional está condicionado por el mercado mundial, la devaluación monetaria es el signo y el destino de las economías alienadas por los mecanismos del F.M.I., por los bancos internacionales y por las relaciones de intercambio desfavorables para los países del Tercer Mundo. Y así se puede *transferir la crisis* de los sectores de la exportación a los consumidores de todo un país. Pero ello crea todas las condiciones políticas, psicológicas, morales y sociales para suprimir el capitalismo. Por diferir la crisis con la devaluación y el abuso de la inflación, el F.M.I. crea condiciones revolucionarias en los países del Tercer Mundo.

10. *Hay que echar las bases de una nueva estructura económica, política y social.* Debe ser capaz de servir al desarrollo económico, cultural y tecnológico de las mayorías populares y no de las minorías plutocráticas. En el caso de América Latina, por encima de las ideologías abstractas, tiene que salir de su *inmovilismo secular*, a fin de crear un régimen susceptible de armonizar el *crecimiento demográfico* y el *desarrollo de la producción agrícola e industrial*, sin malthusianismo económico, sin hipotecas económicas con el imperialismo, pues llegó el momento, no de imitar, sino de inventar la revolución, de hacerla libertaria para todos.

11. *La dominación imperialista:* El neo-colonialismo supone la adaptación de las economías de los países subdesarrollados a las exigencias del capital extranjero, para procurarles mercados semi-coloniales y fuentes de materias primas, a base de aniquilar las industrias indígenas. En América Latina se trata de escapar a la colonización del dólar y de alcanzar la superioridad material y tecnológica de los Estados Unidos, por medio de la auto-organización de las masas populares, de la autogestión de las economías y de la cooperativización de la

agricultura, para su mecanización e industrialización aceleradas.

El socialismo autogestor, por ejemplo, es una *revolución agraria*: los campesinos deben adherirse a las agro-industrias, cooperativas y comunidades en forma voluntaria, sin coacción, sin colectivización forzosa. Ese ejemplo debe ser tenido muy en cuenta para redimir al agro latinoamericano de su feudalismo residual y de su minifundio antiproductivo, que no se presta a la mecanización del campo y a superar una agricultura vieja o de subsistencia.

12. *Países neocoloniales:* Las clases dominantes tienen interés en perpetuar la empresa explotadora, por más antieconómico que ésta fuere, pues se trata de mantener el Poder omnímodo de pocas familias. Para ello esta "élite" necesita insertar los consorcios nacionales en los "trusts" internacionales, a fin de reforzar el capitalismo nativo con la "ayuda" del imperialismo. El caso del autoritarismo es bastante aleccionador en América Latina: pone de manifiesto la *ayuda recíproca de las oligarquías y del imperialismo contra las libertades económicas y políticas de los pueblos*.

Las oligarquías se apoyan en el imperialismo y repudian la democratización económica por medio de la autogestión. Las oligarquías indígenas se oponen a la *diversificación de las economías subdesarrolladas*, para colocar sus exportaciones primarias en los países imperialistas: abren así un foso insalvable entre las necesidades nacionales y los medios para satisfacerlas. Sin *Revolución* autogestora no se resuelve esta contradicción.

Es indudable que en el *Parlamento* no se librará la verdadera batalla contra el hambre, el paro obrero, la lucha contra la corrupción. Ello tendrá que realizarse por medio de la *Revolución autogestionaria* que hará lo que no puede hacerse en una elección parlamentaria.

No hay que temer ni exagerar el dramatismo de una *Revolución*: el hambre y las enfermedades (por falta de higiene, asistencia y alimentación) producen más muertos, en los países subdesarrollados, que matan las guerras. La *Revolución* significa un noble ideal, cuando tiene como finalidad acabar con el hambre, las guerras, las fortunas millonarias, la lucha de clases, la mortalidad infantil, las injusticias sociales, es decir, la alienación humana superable con la autogestión como política soberana del pueblo.

El mundo contemporáneo está lleno de contradicciones o de antagonismos que piden su superación histórica por medio de la *concordancia del pensamiento y la acción. El depasamiento de una contradicción social no puede operarse por un acto del espíritu sino de la acción, de la práctica, en la mediatidad de la lucha: sin inferir en el tiempo la solución cuando las condiciones objetivas están dadas para ello como fuerzas revolucionarias.* La solución de los antagonismos de clase o entre naciones no puede resolverse en la autoconciencia o en el inmovilismo de las puras palabras sin actos que las acompañen, revolucionariamente, en determinados momentos de la historia.

La *dialéctica del capitalismo* impone la lucha por más que no la quieren ni la piensan con su reformismo los políticos o los ideólogos. La dialéctica es un método de interpretación causal de la historia, sin fiarlo todo al espejismo del ideal de la coexistencia entre capitalismo y socialismo o al idealismo semántico, tan en boga en la URSS como en EE.UU. En ambos países, los dirigentes, se empeñan en *congelar el devenir dialéctico de la historia, en cambiar los nombres a su imperialismo o hegemonismo, dejándose llevar por los mitos de la alienación política.*

La *superación de una contradicción*, que tiene una realidad objetiva, no se la suprime cambiándole el nombre por una mera acción subjetiva, como hacen los ideólogos semánticos. El *depasamiento* de una injusticia social, como la de la desocupación obrera, no queda abolido por medio del subsidio de paro, ni la crisis económica se elimina diciendo que es una simple "recesión", ni el imperialismo se suprime hablando de "la política del buen vecino". En igual medida, *los soviéticos no rebasan la ley de desarrollo desigual de país a país socialista, porque llaman a la cooperación entre los países del bloque soviético "división internacional socialista del trabajo"* Con Albania y China, los soviéticos son tan crueles con su hegemonismo (amenazas soviéticas contra estos países) como los yanquis, contra Cuba. De nada sirve cambiar el nombre a una contradicción por una no-contradicción; pues lo real del ser existe independientemente de su nombre. En este sentido, el idealismo soviético es un nominalismo subjetivo, cuya filosofía respondería a la incapacidad de la burocracia soviética, para jugar un papel revolucionario en su país y en el mundo, quizá porque es una "nueva clase dominante" y, por eso mismo, reaccionaria y no libertaria.

De cualquier manera, la acción no puede ser eludida, por quienes se dan a la filosofía especulativa, aún en nombre del "marxismo", del oportunismo, de una política vacilante en asumir la lucha, determinada inexorablemente por sus contradicciones.

Hay *demasiados conflictos en el mundo* como para pensar que todo se puede resolver con el diálogo, las bellas palabras o la decantada "coexistencia pacífica": chocan Israel y los árabes; trepida la guerrilla en Centroamérica, Cambodia, Etiopía, Angola, Mozambique y Afganistán; Irán e Irak prolongan su guerra nacional que puede detonar la guerra mundial en el principal frente del petróleo; Polonia y otros países del COMECON se resisten al hegemonismo soviético; los países latinoamericanos, endeudados en 400.000 millones de dólares con el imperialismo económico, no pueden pagarlos, ni siquiera los intereses, cuando el tipo de interés ha llegado al 13%, en 1984, en Estados Unidos. Todas estas contradicciones y antagonismos, haciendo "bola" de nieve, no las resuelve un idealismo semántico como expresión filosófica de las burocracias totalitarias y de las burguesías monopolistas. Así, pues, nos aproximamos más que nos alejamos a una tercera guerra mundial, provocada por el antagonismo Este-Oeste y la contradicción Norte-Sur, que buscan su desenlace dialéctico.

REVOLUCION ECONOMICA

Luego de dos grandes guerras mundiales, de la Revolución Rusa, de la Revolución China, de la descolonización del "Tercer Mundo", de guerras marginales revolucionarias, de múltiples conflictos y revoluciones, que se han sucedido en las ocho primeras décadas del siglo XX, estamos atravesando un período de grandes conmociones sociales, económicas y políticas, a la escala planetaria. La inflación permanente y, el abandono del patrón-oro, la centralización de los capitales en grandes oligomonopolios, la creación de mercados supranacionales, el neo-capitalismo, el capitalismo de Estado, las instituciones internacionales (ONU, FMI, BIRF, etc.), el imperialismo económico (como fenómeno económico dominante), la división del mundo en dos grandes campos o sistemas rivales (Oriente y Occidente) y, en fin, el nuevo mundo astronáutico, cibernético y atómico, indicarían que vivimos en una era faústica, pero con el peligro de una guerra nuclear que podría destruir la civilización urbana: exponente demográfico y económico de nuestro tiempo.

La gran significación histórica de la revolución burguesa, que derrocó el poder oligárquico del feudalismo, residió en fundir los "micro-estados feudales" en un sólo Estado nacional, sin

corporaciones, cofradías, privilegios feudales, derechos forales y otras trabas económicas, que se oponían a la creación de un mercado nacional. El orden burgués creó la *nación* y el *individuo* como categorías de un mundo más universal. Ahora el mundo marcha hacia su universalidad, a disolver las clases, las formas de propiedad anacrónicas, las fronteras arancelarias, las estructuras y las superestructuras que se opongan al desarrollo económico, cultural y tecnológico de la humanidad.

Estamos pasando por una época de transición económica, política y social, tanto en Oriente como en Occidente. En ninguno de estos dos mundos escindidos por las ideologías y las economías diferentes, hay nada definitivo, logrado o acabado. Los pueblos, los individuos, las naciones, en este momento de *transición*, por una rara dialéctica de la historia, por una ironía histórica, suelen hacer todo lo contrario de los que se proponían en sus ideologías o políticas.

En la historia no hay repetición de lo anterior, sino todo es sucesión. Lo determinado, lo que quiere en conjunto la gran masa humana crea, en apariencia, lo imprevisto. La necesidad se convierte en azar y viceversa: en la naturaleza y en la historia, todo se transforma en su contrario, para alcanzar más perfección, con otra forma y contenido, donde están sintetizados el antecedente y el consecuente, es decir, los dos polos contrarios de una cosa que desaparece necesariamente como profundización o realización de su devenir dialéctico, no abstracto, sino concreto en lo político, económico y social.

Una *revolución social* no se justifica históricamente si no es más progresiva que el régimen anterior derrocado. Un nuevo modo de producción y de distribución es viable, necesario o positivo, cuando crea un "tiempo de mayor acumulación de capital" rompiendo trabas o estructuras que se opongan al desarrollo económico. Si esto no sucede, una revolución deviene pronto una contrarrevolución, en degradación política y económica, ya suceda ello en el Este o en el Oeste. La dialéctica de la historia no hace distinciones, para acabar con regímenes inactuales, ya estén en Oriente o en Occidente. Lo necesario, dialécticamente, rebasa el limitado horizonte de las ideologías, de los subjetivismos políticos, del voluntarismo de derecha o de izquierda.

En la Unión Soviética, por ejemplo, el crecimiento económico ya no es tan grande como en los años del apogeo del *stalinismo*, en que la renta soviética aumentaba, anualmente, alrededor del 10% (cifras oficiales), contra menos del 3% en los comienzos de la década 1980-90. Ello es muy inferior al acrecentamiento de la renta bruta y de la producción industrial en el Japón y en Estados Unidos.

Una excesiva burocracia, y una tasa de más del 50% de población improductiva en la URSS, determinan un crecimiento de la renta nacional y de la producción industrial muy similar al registrado en los países de la Comunidad Económica Europea, también muy burocratizados o descapitalizados por el *Estado-providencia*. En la economía soviética, se invierte cerca del 30% de la renta bruta nacional, contra poco más del 20% en los países de Europa Occidental. Esa diferencia, a favor de la URSS, indicaría *que la tasa de plusvalía es más alta en el Este que en el Oeste*, pero sólo porque los obreros soviéticos y los campesinos (koljosianos) no pueden declararse en huelga, para modificar la política de precios y salarios, decretada verticalmente desde arriba, desde donde se reparte inconsultamente la plusvalía extorsionada a los trabajadores soviéticos.

Si el régimen soviético, con menos libertad y nivel de vida que los grandes países capitalistas de Occidente crece económicamente a la misma tasa que ellos, es evidente que no se justificará históricamente, a menos que no consiga un superior crecimiento económico y mayor libertad para el hombre, en base a democratizar la política (democracia directa) y la empresas (autogestión) y el socialismo, uniendo los hombres y superando las clases, y el federalismo superando las guerras o la lucha entre las naciones.

El Occidente (que está aproximándose a una gran crisis económica, de diferentes contornos que la de 1929-33, para seguir disfrutando de un "tiempo de acumulación de capital") tendrá que encaminarse a un socialismo autogestionario. Si los trabajadores no saben imponer la autogestión en las empresas, habría una crisis sin salida, a menos que no cambiemos el sistema económico. En la dialéctica de la *contradicción Este-Oeste*, el Occidente se aproxima al socialismo y el Oriente se desliza (con Gorbachov) hacia el neocapitalismo; pero sin autogestión no sería superada la gran *depresión mundial* en que estamos entrando luego de la crisis mundial desencadenada por los "shocks" petroleros de 1973 y 1979.

La tecnología, las grandes invenciones, van transformando el modo de producción capitalista en *superempresas* que, como General Motors, vende por año tanto como el valor de las exportaciones de veinte países latinoamericanos. El fenómeno económico de la centralización de los capitales es ahora el signo dominante en el mundo, particularmente en la CEE, los Estados Unidos y el Japón.

Hacia 1889, según estadísticas norteamericanas, el *capital fijo* (maquinaria, herramientas, energía mecánica, materias primas, etc.) con relación al *capital circulante* (fondo de salarios o mano de obra) era en la proporción de 4,5:1; en 1939, a la salida de la gran

depresión de 1929/39, esa relación era 6:1; en 1955, de 8:1; es decir, que el *trabajo vivo* (el obrero) iba estando en relación al *trabajo pasado* (capital fijo) en la proporción del 12,5: 1. La automatización del trabajo humano por máquinas, la instalación de vastas empresas totalmente automatizadas, crea una producción en masa, que rebasa el *principio de la escasez*, sobre el cual se fundamenta una economía burguesa de precios inflados o de monopolio, que ya no coincide con una producción en masa, con una sociedad abundatista, particularmente en algunos países industrializados, cuyas fuerzas productivas están ya en el socialismo, pero sus políticas son propias de un capitalismo conservador.

El deslizamiento histórico hacia un *neo-capitalismo dirigido*, con grandes empresas nacionalizadas, plantea un mundo de transición hacia otra cosa que el viejo capitalismo o que el *dirigismo keynesiano* (Occidente) o que el *capitalismo de Estado* (Oriente), donde la planificación centralizada es propia de economías no de producción masiva.

No es lo mismo dirigir la economía soviética o china, con escasa producción manufacturera (a la hora de la Revolución en China o en Rusia) que planificar socialmente la economía de los EE.UU., Japón o la CEE, donde las grandes empresas, la gran producción mercantil, requieren una participación popular con más centros de decisión que en Rusia bajo su oligarquía burocrática.

El hombre deberá instaurar la autogestión con centros regionales y comarcales de autogobiernos económicos, ya que una producción en masa no la pueden planificar, como en la URSS, sóloamente unos cuantos tecnócratas, sino hay que hacerla con la participación de todo el pueblo.

La IVA (Estados Unidos), la EDF (Francia), el ENI (Italia), el INI (España), Petrobras (Brasil), Pemex (México), YPF (Argentina), la industria del acero nacionalizada (Inglaterra) y otras grandes empresas de Estado, en distintos países de Occidente, que funcionan a pérdida, indicaría que nos aproximamos a un régimen de producción sin nacionalizaciones, con autogestión en todo para superar la *gran depresión que viene*, o vendrá la tercera guerra mundial, que destruyendo, permita volver a reconstruir un régimen burocrático o burgués, basado en el mito de Saturno.

No hay, pues, muchas alternativas, dentro del sistema, para un mundo en crisis, tanto en Oriente como en Occidente, pues ya no hay duda de que el régimen soviético no es el fin último de la historia, sino un régimen extremadamente contradictorio: con los países satelizados en el COMECON; con sus nacionalidades oprimidas dentro del Imperio Soviético; con China en contra, aunque Rusia sea

comunista como ella; con sus propias clases económicamente débiles bajo la dictadura de la "Nomenklatura"; con los países capitalistas de Occidente y con el Japón en Oriente que, en una posible guerra chino-rusa, estaría de parte de China; en fin, el régimen soviético es - como diría Marx - una "categoría histórica"; es decir, perecedero porque es contradictorio en su mundo interno de clases antagónicas, principalmente. En este orden de sucesión de los posibles acontecimientos universales, la URSS no puede ser una garantía de emancipación del proletariado universal, ya que hay opresión interna sobre su propio proletariado; y, hacia el exterior, su política internacional está más próxima a la guerra que a la paz, según la indesmentible lógica de los hechos de invasión de Hungría, Checoslovaquia, Afganistán, etcétera . . .

LIBERACION DEL HOMBRE

Hasta el presente, la producción se ha desenvuelto, no por la libre cooperación entre los hombres, sino dentro de antagonismos de clases, bajo el injusto sistema de la explotación del hombre por el hombre. Dentro de la propiedad privada, la producción y el consumo tienen un contenido de clase, una limitación de clase en el mercado, más allá de cuyas limitaciones no puede expandirse la producción capitalista.

En una sociedad regida por los egoísmos privados, por la explotación del prójimo, con predominio de la miseria en la mayoría de la población, el mercado se hace inelástico, pues las necesidades de los de abajo están limitadas por las necesidades de los de arriba: (la plutocracia industrial y financiera y la oligarquía terrateniente). Así las cosas, con predominio del interés particular sobre el interés general o del individuo sobre la sociedad, no se puede programar la economía a fin de imprimirle un desarrollo armónico, cooperativo, proporcionado, para evitar las crisis económicas: secuela inevitable del capitalismo, de la dialéctica del capital y el trabajo escindidos por la propiedad privada de los medios de producción y de cambio.

Dentro de una economía inarmónica, en que el trabajo es siervo del capital, la *ley de la oferta y la demanda*, que parece una realidad concreta, no es más que un aspecto abstracto inherente a las *contradicciones* de la producción capitalista, una consecuencia de las necesidades a la escala de la sociedad burguesa, una manifestación del racionamiento social por medio del ingreso individual en dinero,

propio de un sistema de producción en que unos retiran mucho y otros poco, del producto social. Podría decirse que cuanto más trabaja el individuo menos derecho tiene a retirar del total del producto, en la sociedad capitalista.

La economía burguesa impone la cooperación por medio de la *división del trabajo*, en el seno de cada fábrica, pero la niega individualizándola en el consumo, en razón de las enormes *desigualdades* existentes entre las capas más altas de la burguesía y las más bajas del proletariado. Por su dialéctica interna, el capitalismo estimula la cooperación hacia el socialismo con la concentración del capital y la división técnica del trabajo, pero su poder de clase se opone a producir y distribuir la riqueza equitativamente en beneficio de todos sin privilegios para nadie.

Un capitalista explota a muchos obreros a la vez. La producción capitalista se desarrolla en base a concentrar con el capital muchos obreros trabajando en un mismo lugar, bajo una misma dirección del capital. En este sentido, la *cooperación* permite ejecutar una producción industrial especializada, en que muchos trabajadores, al mismo tiempo, ejecutan un tipo de trabajo único (automóviles, maquinarias, plásticos, aceros, etc.) ; es decir, que muchos trabajos parcelarios se suman a la serie (trabajo en cadena); pero la apropiación de este trabajo cooperativo se realiza en forma privada, significando así una gran contradicción del capitalismo.

La tendencia de las fuerzas productivas es favorable a la cooperación, ya que este sistema permite ventajas de método para aumentar la productividad del trabajo, tanto en la industria como en la agricultura.

La *cooperación* o la *socialización* de los medios de producción y de cambio liberaría a las fuerzas productivas atrasadas de sus envolturas burguesas artesanales, minifundistas o latifundistas, a fin de *dividir racionalmente el trabajo para aumentar su productividad*, pero a ello se oponen las burguesías occidentales y las burocracias orientales con sus egoísmos de clase.

En un país subdesarrollado o neo-colonial, que deje el régimen latifundista en la tierra y el monopolista en la industria, la solidaridad social, la cooperación, la conjugación de las fuerzas humanas productivas, puede prosperar sobre las siguientes formas de propiedad:

a) *propiedad de todo el pueblo*: servicios públicos, subsuelo, comercio exterior, bancos, empresas básicas, energía, empresas comerciales importantes, etc;

b) *cooperativas*: de consumo, agrícolas, crédito, industriales, producción, artesanos con o sin propiedad colectiva, a fin de eliminar intermediarios que retiran ganancias abusivas o imponen monopolios en los mercados urbanos y de exportación;

c) *comunidades libertarias*: que federen las cooperativas locales a la escala departamental o comarcal para industrializar la producción primaria, a fin de que desaparezca la diferencia de desarrollo económico y tecnológico entre la ciudad y el campo, para instaurar el socialismo;

d) *empresas autogestionarias*: en las industrias, los servicios y los complejos agro-industriales.

Todos estos organismos, respondiendo al interés popular, más que a los entusiasmos pasajeros idealistas, deben facilitar con paso firme la *transición del capitalismo al socialismo*, sobre la base de que la personalidad de cada uno sea respetada en el conjunto de la sociedad; es decir, *que el socialismo autogestionario supone que la personalidad se realice en la sociedad*: sin naufragio de la libertad, sin que la conciencia del hombre socialista se sienta desdichada. La autogestión, la cooperación y el socialismo requieren sacrificios y equivocarse muchas veces, hasta encontrar el camino más seguro para el autogobierno, dejando que la práctica corrija la teoría y la enriquezca: sin dogmatismo, sin intolerancias, sin culto de la personalidad del individuo.

El paso de la propiedad pública y cooperativa a la propiedad social no es el fin, sino el medio para la total satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del individuo, libremente integrado en la sociedad autogestionaria. El *socialismo integral* no es un objetivo inmediato, sino el autogobierno, el ascenso de lo particular hacia lo general, del ser humano aislado al hombre asociado e integrado, no como molécula, sino como auténtico hombre libre, que dirige su futuro por medio de sus órganos de democracia directa: (sindicatos, consejos de obreros de empresa, autogobiernos, federaciones de industria de distintas ramas de producción, etcétera).

El capitalismo opone el individuo a la sociedad, pero la autogestión realiza el individuo en la sociedad, ya que el interés general prevalece sobre el interés privado. En una economía capitalista, el hombre se *aliena* como mercancía vendiendo su fuerza de trabajo por un salario. Y si no puede venderse, queda el obrero

como suspendido en el vacío: sin dinero, sin percibir un salario: el obrero es libre para morir de hambre, cuando se queda sin trabajo en las crisis económicas.

Con la autogestión, el hombre se *desalienta* de la dictadura de la mercancía, del dinero y del salario. En el socialismo libertario, la relación natural del hombre con el hombre no es por la mediación del salario y el dinero, sino la del hombre con el hombre, *la de todos para uno y la de uno para todos; la de uno para el otro, no la del uno en "otro"* (alienación) por la mediación del salario y el dinero, que hace esclavo del capital al trabajo asalariado. La autogestión reconcilia al hombre con el hombre (sociedad libre), al hombre con la naturaleza, (suprimiendo la *propiedad privada* que la enajena por dinero), al sujeto con el objeto (superando el fetichismo de la mercancía) al ser y su conciencia desdichada bajo el capitalismo, al individuo y a su especie (integrando al hombre libre en la sociedad libre), resolviendo así la antinomia de la libertad y la necesidad, que no puede ser resuelta por el irracionalismo capitalista, sino con el *socialismo libertario*.

Hay que superar las limitaciones de los intereses privados. Las burguesías nacionales separan el mundo en compartimentos estancos. La gran industria, con su potencia, busca el mercado mundial; rebasa las nacionalidades, pero no las supera a la escala de las burguesías nacionales. El mundo entra así en crisis por falta de cooperación internacional. La burguesía se opone, en tanto que clase reaccionaria, a la liberación del hombre en este mundo. Pues la dictadura del capital privado hace intolerable la vida del trabajador, que se encuentra extraño a sí mismo ante los productos de su trabajo, ante fuerzas históricas que lo convierten en juguete de la riqueza creada por él.

A medida que el capitalismo se transforma en grandes monopolios, el proceso de producción capitalista se halla totalmente alienado: las leyes económicas se buscan sus propias acciones independientemente de la voluntad y del estado de conciencia de los dirigentes.

"El obrero -dice Marx-, se empobrece a medida que produce riqueza . . . la *desvalorización de los hombres* aumenta en razón directa de la *valorización de los objetos* . . . El objeto que el trabajo produce, . . . se opone al trabajo mismo, como si se tratara de un ser extraño . . . Tal es la objetivización del trabajo".

En este sentido, la técnica, con la automatización del trabajo, en vez de liberar al trabajador lo conduce, en buena parte, a la desocupación ya que a medida que aumenta la productividad del trabajo también se acrecienta el *ejército de obreros sin trabajo*. No

por culpa de la técnica, sino de su uso como poder de clase bajo las estructuras socio-económicas contradictorias del capitalismo.

Si el capital es *trabajo pasado* para ayudar a producir más y mejor al *trabajo presente*, si la técnica y la ciencia combinadas con el trabajo aumentan la productividad del trabajo, deberíamos vivir siempre mejor y no peor, dentro de una economía autogestionaria, pero ello no sucede bajo el capitalismo donde el sistema de propiedad privada o anónima o de Estado monopoliza la riqueza en beneficio de burguesías falsamente democráticas (Oeste) o de burocracias totalitarias (Este). Así las cosas - como afirma Marx -, a medida que se valorizan los objetos-mercancías, producidos por el obrero, éste se va desvalorizando o alienando bajo un sistema económico y social antagónico, en el sentido de que lo que es bueno para el empresario es malo para el obrero. ¿Hasta cuándo, para desarrollar plenamente la automatización del trabajo, se puede o se debe seguir tolerando el capitalismo privado o de Estado? He ahí por qué la economía libertaria es la mejor solución para emancipar por sí mismo al trabajador, alienado por el capitalismo privado (Oeste) y por el capitalismo de Estado (Este); pero desalienado como hombre en el socialismo libertario; pues sin autogestión no hay desalienación

BIBLIOGRAFIA

ANONIMO

Les socialistes et le Tiers Monde. Edit. Berger-Levrault. París, 1977. Un libro en que el Partido Socialista Francés plantea su política con los países subdesarrollados, poniendo de relieve *contradicciones de desarrollo desigual* como las siguientes:

- "Una alimentación insuficiente en calidad y en cantidad marcada por un desequilibrio en calorías, en proteínas y vitaminas (la ración alimentaria cotidiana de un hindú es de 2.000 calorías y de 10 a 20 gramos de proteínas; la de un francés es de 3.000 calorías y de 60 gramos de proteínas):

- "Una economía de dominio rural que emplea, bien que mal, en el agro, 80% de la población o más, contra menos del 10% en los países industrializados, donde la productividad del trabajo es muy débil (1 hora de trabajo procura un kilogramo de arroz en África y 50 en Francia); (Obr. cit. p.17).

He ahí nuestro mundo: en 1974 el consumo de acero y de energía en carbón equivalente era de 680 y 8.000 kilogramos por habitante en Estados Unidos, contra, respectivamente, 1 kilogramo de acero en Bangladesh y 250 kilogramos de carbón en África.

ABAD DE SANTILLAN, D.

El organismo económico de la revolución. Edit. Zero-ZYX. Madrid, 1978. El autor expone los mecanismos económicos de las empresas y comunidades libertarias durante la Revolución Española de 1936-39, potenciando la sociedad autogestionaria:

"Queremos que todos los seres humanos tengan derecho a vivir, a trabajar, a consumir, a disfrutar. Eso supone un régimen de igualdad, de equidad. Pero si un régimen de igualdad, aun cuando sea igualdad en la miseria, es más justo y legítimo que un régimen de privilegio, nosotros no sólo queremos la igualdad, sino que aspiramos a la abundancia. Y ese estado de cosas hará más en favor de la anarquía que toda la propaganda imaginable". (....)

"Ahora bien: la industria moderna, y lo mismo la agricultura moderna pone por sí mismas límites al "haz lo que quieras" en economía. La industria moderna es un mecanismo que tiene su propio ritmo. El ritmo humano no es el que marca el de la máquina, sino que es el de la máquina el que determina al humano". (Obr. cit. pp.309-310).

Sin duda Abad de Santillán era un anarquista con sentido de lo que significa la *revolución científico-tecnológica*, pues una revolución social que se quedara en el mero culto de la ideología, y no alcanzara el de la técnica y de la economía, estaría condenada a fracasar histórica, política y socialmente.

EINSTEIN, A.

Discurso pronunciado en el Instituto Tecnológico de California, en 1937. Dice el genial físico, entre otras cosas, las siguientes:

"La preocupación por el hombre y su destino ha de constituir siempre el interés fundamental de toda empresa técnica, la preocupación por los grandes problemas no resueltos de la organización del trabajo y de la distribución de los bienes, a fin de que las creaciones de nuestra mente sean una bendición y no una maldición para la humanidad. Nunca debe olvidarse esto en medio de nuestros diagramas y ecuaciones".

En suma, *de nada sirve el progreso económico y tecnológico si el hombre no tiene derecho al trabajo*, a la distribución equitativa de los bienes y a ser él, sin antagonismos, el protagonista de la historia.

GALBRAITH, J. K.

La crisis económica 1929. Edit. Payot. París, 1961. No entrando a fondo en el análisis de la crisis, el autor, a propósito de ella, expresa:

"La gran crisis de 1929 restringió la demanda de mercancías, destruyó durante un tiempo el mecanismo normal en materia de empréstitos e inversiones, contribuyó a frenar el crecimiento económico, causó muchas desgracias, convirtió a innumerables millares de personas en enemigas del sistema económico. Las causas de la catástrofe se encuentran todas ellas en la orgía especulativa que la había precedido. Tales episodios especulativos se produjeron a intervalos, a lo largo de la historia y la duración del intervalo puede estar en relación con el tiempo que hace falta a los hombres para olvidar lo que ha pasado anteriormente". (Obr. cit. pp.16-17).

Como representante del pensamiento tecno-burocrático, Galbraith, superficialmente, considera que la depresión de 1929 fue causada por la "fiebre de especulación" ¿No sería ello tomar el efecto por la causa? Pues la crisis siempre surge de una economía antagónica, de la propiedad para unos y de la desposesión para otros de los medios de producción lo cual produce la desocupación en masa, el fracaso de los mercados y otros factores depresivos.

HAYEK, F. A.

Camino de servidumbre. Alianza Editorial. Madrid, 1977. Sobre el seductor espejismo de tomar los deseos por realidades, Hayek, previene:

"¿Cabe imaginar mayor tragedia que esa de nuestro esfuerzo por forjarnos el futuro según nuestra voluntad, de acuerdo con altos ideales, y en realidad provocar con ello, involuntariamente, todo lo opuesto a lo que nuestro afán pretendía". (Obr. cit. pp.31-32).

El voluntarismo, en nuestra época, es la religión de los economistas: siempre prometen lo que no cumplen para salir de la crisis, del tobogán de la inflación, del mar muerto de la desocupación obrera. Hayek cree que manteniendo la inflación rampante, el endeudamiento de los países pobres y una economía irracional en los países ricos, el "krach" así podría ser imposible de evitar.

GILLES MARTINET

Les cinq communismes. Editions du Seuil. París, 1971. Señalando que la crisis también envuelve a la URSS, el autor dice:

"Examinemos de cerca como se ha producido el "engripamiento" de la economía soviética. Numerosos diagnósticos se han establecido por los soviéticos como por observadores extranjeros:

1. "Los peligros de un desenvolvimiento económico esencialmente extensivo".
2. "Los inconvenientes de una centralización excesiva".
3. "El carácter infinitamente rígido de los mecanismos de planificación".
4. "El sistema arbitrario de los precios". (Obr. Cit. 81).

Ya la *economía soviética no está exenta de crisis económicas*, no exactamente como las crisis de la economía capitalista, sino inherente a un sistema de capitalismo de Estado que no supera, más que en parte o limitadamente, las categorías económicas del capitalismo privado.

MARX, C.

Historia crítica de la teoría de la plusvalía. Fondo de Cultura Económica. México, 1944. Al desentrañar las contradicciones del capitalismo, Marx, en cuanto a las crisis económicas, aclara:

"El obrero sólo puede comprar - abrir demanda - tratándose de mercancías que entran en el consumo individual, puesto que no puede valorizar por sí mismo su trabajo, ya que no posee los elementos o condiciones necesarios - instrumentos de

trabajo y materias primas - para su realización. Este hecho, allí donde la producción se halla desarrollada en forma capitalista excluye ya a la mayoría de los productores, a los propios obreros, como posibles consumidores, como posibles compradores de pedios de producción. Los obreros no pueden comprar materias primas ni instrumentos de trabajo; sólo pueden comprar medios de subsistencia, mercancías que entran directamente en el consumo individual. Por eso no hay nada más ridículo que hablar de identidad de productores y consumidores, ya que en una cantidad extraordinariamente grande de ramas de producción - todas las que no producen directamente artículos de consumo - la masa de los hombres que participan directamente en la producción quedan excluidos en absoluto de la compra de sus propios productos" (*Obr. cit.* tomo II, p. 508)

Paradójicamente, -según Marx- los obreros absorben la maquinaria y las materias primas en el proceso de producción; pero no pueden adquirirlas, siendo así, *productores sin ser consumidores*. En este sentido, diríamos que la crisis económica estalla cuando las contradicciones del régimen capitalista se plantean como una necesidad del propio sistema.

OWEN, R.

Report to the County of Lanark. El socialista utópico, que no lo era tanto, halla buena parte explicativa de las crisis del régimen capitalista en estas contradicciones:

"La deficiente ocupación de las clases obreras no puede proceder de una falta de riqueza o capital . . . , sino de algún defecto del modo en que se distribuye la extraordinaria adición de capital nuevo por toda la sociedad, o para decirlo en términos comerciales, por falta de un mercado, o medios de cambio, coextensivo a los medios de producción. Si se idearan medidas eficaces para facilitar la distribución de la riqueza después de creada, se hallaría entonces fácilmente los medios para lograr la ocupación provechosa de todos los que están desocupados y un considerable aumento de su número" (*Obr. cit.* p.248).

Robert Owen concluye, en su análisis, que "la actual situación de la sociedad no permite que el trabajador sea remunerado por su industria y, en consecuencia todos los mercados fracasan" (*Ibid.*, pp.252-253). Así, pues, sin la socialización de los medios de producción y de cambio y su gestión directa por los productores directos no se superan las crisis económicas, ya que el derecho de propiedad, mientras exista, excluye el derecho al trabajo y a su producto por el productor asalariado.

POLANYI, K.

The great transformation. Refiriéndose a los cambios experimentados por el capitalismo bajo la gran crisis de la tercera década del siglo XX, enumera las siguientes:

"En los primeros años de la década de 1930-39, el cambio se produjo en forma violenta. Sus hitos fueron el abandono del patrón - oro por Inglaterra; los Planes Quinquenales en Rusia; el lanzamiento del New Deal; la Revolución Nacional socialista en Alemania; el colapso de la Sociedad de Naciones" (*Obr. Cit.* edición 1944).

En suma, la crisis contenía el cambio y operó sólo cambios de forma, pero no mucho de contenido, pues sin incorporar la autogestión el capitalismo, aunque cambie mucho de formas, siempre sigue siendo capitalismo . . . privado o de Estado.

PERROUX, F.

La industrialización del siglo XX. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Bs. Ars., 1964. Para el autor, la crisis reside en los antagonismos sociales y en la disociación de la sociedad:

"Se trata de elegir entre el ser humano humanizado por la asociación y el ser humano deshumanizado en la sociedad no asociada. La sociedad no asociada no es sólo la sociedad de clases an el sentido que ese vocablo recibirá entre los marxistas: es

aquella en que las funciones no están coordinadas entre sí ni ordenadas hacia el beneficio común. Por consiguiente, los conflictos son aún posibles -hasta inevitables y quizás- en los socialismos realizados. Sólo llegan a ser un principio de progreso gracias a la comprensión y a un esfuerzo de invención social. El espíritu del hombre sacara partido de las contradicciones presentes en vez de sufrirlas. El desarrollo del hombre individual, de las sociedades y de la "gran sociedad", es decir, de la especie humana, depende de ello" (*Obr. Cit.* p. 36).

Si el asociacionismo por abajo, sin *economía de autogestión*, no hay emancipación de los trabajadores ni, en general, desalienación del hombre.

WIENER NOBERT

The human use of human beings. Cybernetics and Society. Traducido al español bajo el título *Cibernética y Sociedad.* Edit. Sudamericana. Buenos Aires, 1969. Sobre la entropía en el universo, y aún en la sociedad, Wiener dice:

"Estamos sometidos a una vida tal que el mundo en su totalidad obedece a la segunda ley de la termodinámica: la confusión aumenta y el orden disminuye. Pero, como ya hemos visto, aunque la segunda ley de la termodinámica puede ser un enunciado válido respecto a la totalidad de un sistema cerrado, es decididamente errónea en cuanto a una parte no aislada en él. Hay islas, locales y temporales, de entropía decreciente, en un medio en el cual la entropía tiende a aumentar; la existencia de esas islas induce a alguno de nosotros a asegurar la existencia del progreso. ¿Qué podemos decir acerca de la batalla entre él y la entropía creciente en el mundo que nos rodea?" (*Obr. Cit.* pp.34-35).

Si pasamos de la termodinámica a la economía mundial encontramos una degradación de la riqueza primaria por el rearme, la desocupación de millones de obreros, la burocratización en el Este y el Oeste, la incapacidad de la burguesía para seguir gestionando la economía. En suma: hay un enorme desperdicio de fuerzas productivas y de riqueza no producida por la desocupación de trabajadores, en las crisis, y derrochada, en las guerras mundiales o marginales. Así, pues, la entropía económica, el creciente desorden en la economía mundial, sólo puede ser ordenado cuando el mundo sea federado, autogestionado, constituido en un sólo país con desarrollo paralelo y proporcionado entre todos los pueblos, continentes y razas: sin distinción de castas o de clases, sin países avanzados o atrasados, haciendo del mundo un solo país.

CAPITULO XV

LA AUTOGESTION COMO ALTERNATIVA A UN MUNDO EN CRISIS

Con su participación, el pueblo se constituye en el sujeto de la historia

A pesar de su gran progreso económico y tecnológico, muy desigual entre países pobres y ricos, el mundo contemporáneo revela profundas contradicciones a la escala mundial y, dentro de cada país, entre burocracias o burguesías dominantes y pueblo trabajador, todo lo cual agudiza los *antagonismos bélicos* entre las naciones o bloques hegemónicos y entre las clases sociales productoras y explotadoras. En este sentido, la dialéctica de la historia indicaría que mientras haya potencias hegemónicas habrá guerras y mientras existan clases sociales antagónicas se producirán revoluciones como expresión de lo inhumano, de alienaciones y contradicciones, de la explotación y la opresión de una nación por otra, de un hombre por otro. Así las cosas, podríamos decir con Marx que "toda la historia de la sociedad humana, hasta nuestros días (y en el futuro, diríamos nosotros), es o será la historia de la lucha de clases", pues el "socialismo administrativo", sin participación económica, política y

social de los trabajadores, a todos los niveles de decisión, no resuelve la lucha de clases más que nominal, semántica, subjetivamente.

Nuestro mundo se halla en una profunda crisis, sin límites entre el Este y el Oeste, entre el Norte (rico) y el Sur (pobre), entre países industrializados y países subdesarrollados; una crisis más vasta que la *Gran Depresión* de 1929-33 y, por tanto, podría terminar en una tercera conflagración mundial, ya que en el siglo XX los *ciclos largos de las crisis económicas y de las guerras mundiales* suelen marchar a un ritmo histórico paralelo. Pues las crisis económicas y las guerras mundiales forman parte de la *irracionalidad del capitalismo de monopolio privado o de Estado* y, en consecuencia, están por encima del estado de conciencia de los burgueses o de los burócratas, produciéndose éstas a pesar de ellos. Se diría que las leyes económicas y las fuerzas históricas se buscan sus propias determinaciones sin los capitalistas, sin los estadistas, sin las burguesías ni las burocracias dominantes, precisamente porque el pueblo trabajador no participa en nada, no sabe nada de todo lo que le concierne.

Las crisis clásicas eran cíclicas, para todas las doctrinas económicas, *pero ahora sin régimen de moneda-mercancía, con patrón dólar y sin patrón-oro, no se cumple la ley del valor de cambio* en las economías nacionales ni en la economía mundial; pues el capitalismo de monopolio o el monopolio de economía de Estado; difieren la crisis, pero no la resuelven económicamente; la transfieren internacionalmente, desde las potencias hegemónicas o imperialistas a los países neo-colonizados, mediante mecanismos del *imperialismo monetario* y acuerdos comerciales internacionales leoninos, que establecen términos de intercambio desigual entre países dominantes y dominados. Como los pueblos no tienen participación democrática en sus economías nacionales, el capital se concentra en manos de burocracias o de burguesías dominantes que, para mantenerse en el Poder, recurren a la guerra como otra forma de la política lo cual constituye, con los armamentos nucleares, una amenaza de aniquilamiento de la humanidad.

Nuestra civilización se encuentra en una crisis dramática y compleja, no exclusivamente económica como la Gran Depresión 1929-33, sino que ahora experimentamos una crisis sistemática. Sin participación del pueblo trabajador, sin unidad del trabajo, de la técnica y del capital en una empresa autogestionaria, sin organismos internacionales co-gestionados, sin federaciones económicas autogestionadas, sin unidad de todas las naciones en un sistema de democracia económica entre naciones iguales, fatalmente iremos, con los particularismos, los egoísmos, los imperialismos y los

hegemonismos, a una tercera guerra mundial que surgiría, como fruto podrido, de la crisis económica internacional que está experimentando nuestro mundo.

Antes del año 2.000, que está muy próximo, el sistema económico mundial de nuestro tiempo será anacrónico:

- 1) con la *crisis internacional de la energía* y de las materias primas, no podrá haber un Occidente rico o de prosperidad creciente;
- 2) los *países industrializados*, poco más del 20% de la población mundial, no seguirán monopolizando el 80% de las riquezas del mundo a expensas del 80% de la población concentrada en los países afroasiáticos y latinoamericanos;
- 3) terminará el *duopolio del poder mundial*, surgido del Tratado de Yalta, a favor de la URSS y los EE.UU.;
- 4) la *economía mundial*, el comercio internacional, los mecanismos cambiarios y monetarios, dejarán de regirse por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Todo esto ya ha comenzado a perecer lentamente. Así, pues, el próximo futuro anuncia un cambio socio-económico en profundidad y en extensión que no perciben las ideologías dogmáticas, aferradas a su Poder económico y político sin ver la realidad de nuestra época, favorable a una *democracia de partición plena*.

La autogestión no es una utopía sino una realidad: es un nuevo modelo de producción y distribución practicado ya durante tres decenios en Yugoslavia. Si la experiencia yugoslava de socialismo autogestionario se hubiera ensayado en naciones-continentes, con amplios recursos humanos y naturales, habría tenido todas las posibilidades de realización económica, política y social que no tienen en Yugoslavia. No obstante, Yugoslavia, sin espacio geo-económico grande ha demostrado que cuando un pueblo se constituye en sujeto activo de la historia puede vencer sus mayores dificultades, sobrevivir a todos los peligros, haciendo prevalecer el interés general sobre el interés particular, el socialismo autogestionario sobre el centralismo burocrático.

Si la autogestión fuera el sistema en un lado y en el otro de las fronteras de Israel y los países árabes, entre blancos y negros sudafricanos, seguro que así no habría guerra, violencia, terrorismo,

odios raciales, ya que la autogestión, mediante la democracia socialista, sin clases, castas o razas, asegura la *paz perpetua*.

Si la democracia autogestionaria fuera el basamento socio-económico y político en todo el mundo, la paz entre las naciones estaría asegurada social e internacionalmente; no se gastaría en armamentos, como en 1988, 1.000.000.000.000 de dólares anuales, cifra que pudiera ser destinada a desarrollar económica, tecnológica y culturalmente al mundo subdesarrollado, cuya deuda pública externa en 1987, ascendía a más de 1.200.000 millones de dólares. Esta carga financiera pesada empobrece, más aún, a los países afroasiáticos y latinoamericanos: dos tercios de la población mundial sin perspectivas de salir de la miseria, del analfabetismo, del atraso económico y tecnológico. He ahí por qué la autogestión, la democracia directa, con el humanismo socialista, puede hacer que el mundo del futuro siempre sea mejor y no peor como ahora bajo políticas totalitarias o imperialistas.

AUTOGESTION Y SOCIALISMO

La autogestión es la condición esencial del socialismo: sin participación popular no hay democracia plena; sin autogestión de la producción por los productores directos, libres, no hay desalienación del trabajo asalariado; sin autoacción política del pueblo, el Estado se coloca por encima de la Sociedad mediante clases o "élites" dominantes. En suma, sin participación de los trabajadores en sus empresas y de los ciudadanos en sus autogobiernos, sin iniciativa popular, sin democracia directa, el Estado es un instrumento de dominación, monopolizado por burguesías o burocracias dominantes.

Un pueblo no es libre, no goza de plenos derechos económicos, políticos y sociales, porque elija, periódicamente a sus senadores, diputados, concejales, gobernadores, o presidentes, sino porque, todos los días y a todas las horas, participe, autogobierne, sus empresas autogestionarias, sus cooperativas o complejos cooperativos integrados, sus mutualidades, sus autogobiernos, sus sindicatos, sus servicios sociales, eligiendo directamente sus consejos autogestionarios.

Para que el socialismo no sea escamoteado por las burocracias totalitarias, para que sea la práctica diaria de los trabajadores, de los ciudadanos, deben entregarse las fábricas a los obreros, la tierra a los agricultores; poner la cultura y el saber al servicio del pueblo.

El socialismo, para su realización objetiva, requiere una *economía democrática basada en la propiedad social*, no en la nacionalización de los medios de producción y de cambio, sino en su socialización y su autogestión por los productores directos, sin mediaciones burguesas o burocráticas que extorsionan la plusvalía con la propiedad privada o con la propiedad estatalizada.

Federico Engels, distinguiendo entre nacionalización y socialización de la propiedad, dice, en *Socialismo utópico y socialismo científico*, para que no se confunda el socialismo con el capitalismo de Estado, lo siguiente:

"Si la nacionalización del tabaco fuese socialismo, habría que incluir entre los fundadores del socialismo a Napoleón y a Metternich. Cuando el Estado belga, por razones políticas y financieras perfectamente vulgares, decidió construir por su cuenta las principales vías férreas del país o cuando Bismark, sin que ninguna necesidad económica le impulsase a ello, nacionalizó las líneas más importantes de la red ferroviaria de Prusia, pura y simplemente para así manejarlas y aprovecharlas mejor en caso de guerra, para convertir al personal de ferrocarriles en ganado electoral sumiso al gobierno y, sobre todo, para procurarse una nueva fuente de ingresos sustraída a la fiscalización del parlamento, no se diría que estas medidas tuviesen, ni directa ni indirectamente, ni consciente ni inconscientemente, nada de socialistas. De otro modo, habría que clasificar también entre las instituciones socialistas la Real Compañía de Comercio Marítimo, La Real Manufacturera de Porcelanas y hasta los sastres de la Compañía del Ejército, sin olvidar la nacionalización de los prostíbulos, propuesta muy en serio, allá por mil ochocientos treinta y tantos, bajo Federico Guillermo III, por un hombre muy listo" (1).

Convertir la propiedad privada en propiedad estatal no suprime el capitalismo sino lo transforma en capitalismo de Estado, sustituye así la burguesía por la burocracia, pero dejando al obrero asalariado como un ser alienado, ya que no tiene participación directa en la gestión de su empresa ni en el reparto del excedente económico producido por su trabajo. *La plusvalía percibida por el capital del Estado es tan plusvalía como la producida bajo el capitalismo privado*. Si el Estado lo posee todo y el pueblo trabajador no controla nada, si hace lo que le conviene, dicta los precios y los salarios,

(1) Engels, F. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Edit. Lautaro. Buenos Aires, 1946. p.111

nacionaliza la fuerza de trabajo, alienando así tanto o más a los trabajadores bajo el capitalismo de Estado como bajo el capitalismo privado. Así no se supera la lucha de clases, si el Estado-patrón sustituye a los empresarios privados, si la burocracia y la tecnocracia se colocan en el puesto dirigente de las burguesías derrocadas: así el obrero reproduciría el mito de Sísifo.

Federico Engels, en el libro citado, para que no se confunda el verdadero socialismo con el falso socialismo, afirma apodícticamente: "Pero las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en sociedades anónimas o en propiedad del Estado. Por lo que a las primeras se refiere, es palpablemente claro. Por su parte, el Estado moderno no es tampoco más que una organización de que se rodea la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados tanto de los obreros como de los capitalistas aislados. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalismo colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas asuma su propiedad, más se convertirá en capitalismo colectivo, tanto mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. Las relaciones capitalistas, lejos de abolirse con estas medidas, se agudizan. Pero, al llegar a la cúspide, se truecan en su contrario. La propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas no es solución del conflicto, pero alberga ya en su seno al medio formal, al resorte para llegar a la solución" (1).

Así, pues, frente a la *burocratización de la economía y de la política*, al capitalismo de Estado, la alternativa, no sería, en buena dialéctica, volver al capitalismo privado, sino instaurar la democracia directa, la autogestión de la economía por los trabajadores. Sólo así las fuerzas productivas serían socializadas, autogestionadas, cosa que ya se insinúa en países de socialismo administrativo, donde la lucha entre proletariado y burocracia se ha exasperado, estallando huelgas generales que reivindican la autogestión de los sindicatos obreros, la participación de los trabajadores en la conducción de la economía.

Mientras sea una clase política o empresarial, quien conduzca la economía, la cultura, la administración, la información, la política interior y exterior, los cuerpos armados, el pueblo será desposeído de

(1) Engels, F. *Obr. cit.* p.112.

sus derechos esenciales, económicos, sociales y políticos, de sus libertades fundamentales, del producto de su trabajo, mediante dictaduras de las burguesías o de las burocracias para oprimir y explotar a los trabajadores bajo un Estado de clase. Así, pues, *sólo la autogestión restituiría a la sociedad todos los poderes que le ha quitado el Estado* a favor de las clases opresoras y explotadoras del pueblo trabajador.

Mientras el Estado usurpe la *propiedad social* imponiendo la *propiedad estatal* será el "capitalista colectivo": así los obreros seguirán siendo asalariados, proletarios. Por consiguiente, a la luz de los conflictos de clase que estallan, actualmente, bajo el capitalismo de Estado, llega la hora de que comience a "perecer" el Estado, en la "sociedad de transición al socialismo", como habían indicado Marx y Engels; pero que nunca lo han hecho Stalin, Jruschov, Brejnev, Andropov, Chernenco y Gorbachov. Ello supone que las burocracias renuncien a la propiedad estatal, al dogmatismo, al centralismo burocrático, a la planificación económica centralizada, a la nacionalización de los medios de producción y de cambio, a fin de que *el socialismo de autogestión sea un proceso de desarrollo hacia la democracia socialista*, a la plena participación del pueblo en todo lo que le concierne, en lo económico, político y social.

Si los trabajadores no fueran capaces de gestionar directamente sus empresas (necesitando la mediación de las burguesías o de las burocracias) entregándoles la gestión de las empresas, el excedente económico, así el proletariado no tendría redención, lo cual es contrario a la doctrina socialista. Por tanto, el elitismo burocrático es antisocialista, mientras se empeña en utilizar el Estado-patrón como medio represivo y opresivo contra las aspiraciones autogestionarias del pueblo.

Los trabajadores, libremente asociados con sus medios de producción, deben gestionarlos democráticamente; ser dueños del resultado de su trabajo colectivo; competir colectivamente, sin perseguir el fetichismo de la mercancía, sino la realización del socialismo; sin privilegios corporativos, sin egoísmos de grupo, mediante la planificación con participación del pueblo.

LA ALTERNATIVA AUTOGESTIONARIA

La autogestión, sin ser una panacea universal, se presenta como alternativa a una sociedad en crisis, pues el keynesianismo, que había prometido la expansión económica y la plena ocupación, ha fracasado en el Occidente, ya que ahora hay depresión económica,

desocupación en masa, inflación, caos económico y social. En Oriente, cuanto más poder van tomando las burocracias, el pueblo trabajador va manifestando su descontento, que no estalla masivamente porque están reprimidas y no suprimidas las contradicciones económicas, políticas y sociales. El socialismo prometido por Marx y Engels, mientras los trabajadores no sean emancipados por sí mismos, mediante la autogestión, no será realizado más que retóricamente, pero no realmente.

La *carrera armamentista*, en Oriente y en Occidente, se va tragando el excedente económico de las rentas nacionales; devora la economía de paz o tira al pozo sin fondo del rearme una buena parte de la riqueza producida por el trabajo explotado por las burguesías o las burocracias imperialistas o hegemónicas. La escasez de bienes de consumo y el exceso de armamentos, que produce déficit de alimentos en muchos países, anuncia políticamente la rebelión de las masas populares. Si la tercera guerra mundial no estallase, pero devasta las economías de paz como si estuviéramos en tiempos de guerra, el partido del descontento, el más grande de todos los partidos, iría creciendo, produciéndose, en el Oeste o en el Este, *grandes conmociones sociales como protesta de los pueblos contra sus malos gobiernos*.

La rebelión de las masas contra las "élites" del Poder, imperialistas o hegemónicas, anunciaría que los pueblos recurrirían a mecanismos de democracia directa para asegurar la paz, la prosperidad, la libertad, dejando de ser pasivos en todo el mundo.

Y si, por desgracia, la *tercera guerra mundial* estallara, y se emplearan las armas nucleares, ya no habría vanguardia ni retaguardia sino todos serían frentes, pues las megápolis de la sociedad de consumo serían los objetivos ideales de las bombas atómicas. Si las poblaciones urbanas salieran desde las ciudades al campo, despavoridas después de bombdeos atómicos, sólo la autodefensa del pueblo en armas, la solidaridad, la ayuda mutua, la autogestión como autodefensa, podría salvar a la civilización del caos total, del apocalipsis generado por el capitalismo de monopolio o de monopolio de Estado, usufructuados, como Poder de clases privilegiadas, por las burguesías imperialistas y las burocracias hegemónicas.

El mundo va ahora por un lado y quienes pretenden dirigirlo con sus políticas de clases privilegiadas, van hacia otro. Hay, pues, alienación, irracionalidad en el sistema, conduciendo hacia lo peor: la crisis sistemática y las guerras imperialistas, mientras los pueblos no decidan, ellos mismos, sus propios destinos mediante su participación activa y permanente en la política interior y exterior;

mediante la autogestión en los organismos de producción, distribución, cambio y consumo. Mientras la historia marche sin la participación de los pueblos, habrá peligro de guerras totales entre las grandes potencias que se disputan el dominio del mundo.

Un nuevo orden económico mundial debería superar el imperialismo monetario del Fondo Monetario Internacional, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el GATT, las empresas multinacionales, que se reparten el mundo y los hegemonismos económicos y estratégicos que someten sus bloques a relaciones de dependencia económica, política y estratégica de tipo neo-colonial. Mientras todo esto dure, mientras la crisis de la energía se vaya agravando, el terrorismo se generalice, la desocupación vaya en aumento y la inflación sea incontenible; mientras las empresas multinacionales explotan a los países subdesarrollados, obteniendo en ellos las ganancias que no alcanzan en sus metrópolis; mientras se carteliza la producción; mientras todo eso dure, el mundo se deslizará hacia la crisis económica general y la tercera guerra mundial.

Si los pueblos se auto-organizan en su propio interés social, prescindiendo de las burguesías o de las burocracias dominantes que aspiran a la conquista del mundo, superando la crisis económica sistemática mediante una economía de interés general, que podría superar el caos económico, ecológico y demográfico, el agotamiento de recursos naturales y el desperdicio de recursos humanos (desocupación): las peores plagas de nuestro tiempo.

Digamos, en fin, para ser lógicos y no demasiado utópicos, que la autogestión no es un paraíso donde no exista ninguna contradicción económica, social y política, ninguna diferencia entre los trabajadores y las posibles "burocracias residuales". En este mundo, donde nada es gratuito y todo debe ser alcanzado por el trabajo, por el esfuerzo humano, lo sincero es confesar que un socialismo autogestionario constituye un largo proceso de emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos. Pero hasta que no haya igualdad entre los hombres en lo económico, tecnológico y cultural, la participación será limitada, no será total, y en consecuencia, se producirían conflictos socio-económicos de otro orden que en las sociedades de clases convencionales.

Los *sindicatos obreros*, por consiguiente, mientras las burocracias o las tecnocracias se reservan el papel dirigente, ejecutivo, en las empresas de autogestión, no deberían ser disueltos en tanto que sindicatos de los trabajadores, en los lugares de producción para luchar contra la burocratización, el encubramiento de la tecnocracia, haciendo prevalecer el interés general sobre el interés particular.

La autogestión constituye un camino seguro hacia el socialismo por una vía diferente de la social-democrática y de las burocracias que usufructúan, en beneficio propio, el capitalismo de Estado. Sin embargo, la autogestión, en buena dialéctica, no se propone borrar inmediatamente todas las contradicciones heredadas de las sociedades de clases antagónicas. Pues, por ejemplo, en cualquier país que pasara del capitalismo al socialismo habría diferencias de desarrollo económico y tecnológico entre la ciudad y el campo, entre trabajo manual e intelectual, entre un país y los países más avanzados del mundo. Esas contradicciones deberán ser asimiladas, reabsorbidas, poco a poco, hasta que la igualdad de condiciones cree las condiciones objetivas y subjetivas para la realización del socialismo.

Ninguna doctrina debe declarar dogmáticamente que ha acabado con todas las contradicciones, pues ello supondría un régimen perfecto, un *absoluto* y, por tanto, el fin del saber humano. Ninguna doctrina debe presentarse como el fin último de la historia, como la explicación total del mundo pasado, presente y futuro, pues ello sería más propio de la teología que de la ciencia y la política racional, basada en las leyes históricas y en la lógica de los hechos, para las cuales, nunca hay un saber acabado, absoluto, dogmático.

LA CRISIS DETERMINA EL CAMBIO

Estamos pasando por una *Gran Crisis*: comenzó en 1973 con el alza vertical de los precios del petróleo. En los principales países de la OCDE, durante 1973-74, bajó el *producto interno bruto* casi en -1%; los precios aumentaron más del 13% en un año desencadenando un proceso de inflación monetaria; la tasa de *desocupación* fue aumentando, año tras año, hasta alcanzar más de 25 millones de desocupados, en 1984 y 32 millones en 1987, en los países occidentales industrializados; las *balanzas de pagos exteriores* fueron deficitarias para los países de la OCDE y para los países subdesarrollados no exportadores de petróleo; pues, en 1980 luego del *segundo "shock" petróleo de 1979*, los países de la OPEP registraron un excedente masivo de dólares por valor de 120.000 millones. Quiere decir que lo que unos ganan otros lo pierden en una economía mundial desequilibrada y antagónica entre bloques económicos dominados por el dólar, el petróleo, el rublo, que establecen el imperialismo económico, el hegemonismo o la

"cartelización" del petróleo, sangre vital de una sociedad maquinizada.

Llevamos, pues, desde 1973 sufriendo una *crisis económica mundial acumulativa*: nunca fue tan larga ninguna otra crisis anterior, incluso la Gran Depresión de 1929-33. Y lo peor del caso es que no se trata nunca de salir de la crisis, sino de diferirla con medidas monetaristas sin actuar en un cambio profundo del sistema, a fin de que las *relaciones sociales* (clases, formas de propiedad, superestructuras) se pongan en concordancia con el desarrollo de las *fuerzas productivas* (formas de propiedad del capital, tecnologías, infraestructura), ya que la crisis, en su salida, apunta hacia un *cambio* de sistema económico, político y social; puesto que la crisis, ahora más que nunca, contiene el cambio, debido a que es más sistemática que cíclica, aunque también pudiera serlo si los que la sufren (los trabajadores) no hacen nada para salir de ella, convirtiendo la propiedad privada o estatal en propiedad social, poniendo al hombre y no al dinero en el centro del sistema.

La crisis surgida de las contradicciones del capitalismo golpea más fuerte en los países exportadores de materias primas (otras que los crudos), determinando, con el alza de los precios de éstos, escasez de capital y enormes déficit en las balanzas de comercio exterior, que se han ido cubriendo con préstamos onerosos que han endeudado, pesada e insoportablemente, a los países afro-asiáticos y latinoamericanos, particularmente a éstos últimos. Como las materias primas no petroleras bajan más que suben el petróleo y los artículos manufacturados, se crea una *relación de intercambio* muy desfavorable para los países subdesarrollados, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Indice de los precios al por mayor de los productos básicos
(1980 = 100)

	1979	1980	1981	1982	1983
Todos los productos básicos	92,0	100,0	85,4	75,1	80,1
Productos alimenticios	76,9	100,0	86,4	68,5	74,5
Productos tropicales para la preparación de bebidas	113,9	100,0	77,7	79,7	85,8
Materias primas agrícolas	96,0	100,0	90,3	77,9	85,3
Metales	90,4	100,0	86,0	78,1	78,1

Indices de 30 productos básicos importantes que son objeto de comercio internacional.

A la luz de las cifras de este cuadro, es evidente la expoliación de los países exportadores de materias primas, empobrecidos con la práctica de un comercio leonino por parte de las potencias capitalistas.

Desde 1980 a 1983, los *países exportadores de productos básicos* perdieron, aproximadamente, el 20% en términos de precios internacionales en dólares. De esta manera, un dólar que se pierde por *importar caro* y otro por *exportar barato*, más otro que es prestado por los bancos internacionales a interés usurario, coloca a los países afro-asiáticos y latinoamericanos en la década de 1980-90 al borde de la ruina con más de 1.000.000.000 de dólares en deudas internacionales que al 10% de interés, en 1984, producían 100.000 millones de dólares, sin pagar amortizaciones de capital debido. Ello evidenciaría que el sistema económico internacional ha fracasado, y que es necesario instaurar un *nuevo orden económico internacional*, donde lo más importante no sea el capital sino el hombre asociado con sus medios de producción, para liberar a las fuerzas productivas de sus ataduras capitalistas a nivel nacional e internacional.

FRAGILIDAD DEL MUNDO ACTUAL

Europa occidental se parece mucho a la Grecia decadente, dividida en Ciudades - Estados, incapaces de constituir una gran nación (integrada) para evitar su colonización por la Roma que hizo la unidad de Italia. La Europa moderna, después de la segunda guerra mundial ha perdido sus imperios coloniales y la mitad de ella ha sido engullida por la URSS. Así las cosas, Europa occidental vacila entre la colonización económica de las empresas norteamericanas y la colonización política soviética.

Paradójicamente, *Europa occidental* es un gigante económico y un enano militar frente a la Rusia soviética. Los países europeos integrados en el Mercado Común Europeo (no de los 12) reunían, en 1980, un PIB de 2 billones 784.000 millones de dólares, contra 2 billones 544.000 millones Estados Unidos, 1 billón 700.000 millones la Unión Soviética. ¿Cómo es posible, entonces, que la *Europa de los Diez* se bata en retirada, comercialmente, ante el Japón y Estados Unidos, y, política y estratégicamente, ante la Unión Soviética? Ante la elocuencia de estas cifras se diría que Europa tiene todo para ser próspera y respetada en el mundo; para hablar de igual a igual ante los USA y la URSS; pero ha dimitido su posición histórica a falta de

una resultante continental de fuerzas; carente de una política o de una estrategia; suplicante ante la competencia japonesa, implorante ante los soviéticos, impotente ante las multinacionales norteamericanas.

Las *burguesías egoistas* (que persiguen la inmediatez de la ganancia) y las *burocracias políticas* (constituídas en clase dominante), han consorciado sus intereses financieros; pues ambas tienen en común *administrar la plusvalía usurpada a los trabajadores*, engañados con falsas ideologías de izquierda o con la democracia burguesa.

El "consensus" o el "compromiso histórico" de los euro-comunistas, los social-demócratas, los demo-cristianos y los neo-liberales ha conducido a Europa a una *política sin salida*: creciente inflación, aumento de la desocupación, incremento de la deuda pública interna y externa, acrecentamiento del déficit de pagos exteriores y de los presupuestos del Estado; y en defensa, inerme frente a la Unión Soviética. He ahí la obra política de una burguesía anacrónica y de una burocracia política, que no es izquierda ni derecha, sino gestora de un "socialismo burgués" inspirado en el Estado - providencia, que abusando de la inflación, de impuestos insostenibles, del déficit presupuestario, quiere resolverlo todo y no resuelve nada, sino que lo complica y agrava todo, creando condiciones para la penetración del hegemonismo soviético o la vuelta al nazi-fascismo, si no se instaura una economía autogestionaria en los finales y comienzos de los siglos XX y XXI.

La *deuda pública interna* crece como la espuma: absorbía en 1980, el 30% del PIB de Alemania occidental, el 41% Estados Unidos, el 16% Francia, el 67% Italia, el 66% Gran Bretaña, el 35% Japón, el 69% Bélgica, entrando así el pueblo en posesión de deudas astronómicas, nacionalizadas por la clase política para reducir el nivel de vida de los consumidores y de los trabajadores. Con esta carga de deudas generada por el Estado-providencia, subirán más los impuestos, se emitirá papel-moneda insolvente, aumentará la inflación, se acrecentará el paro obrero y el futuro será peor, mientras el pueblo mantenga en el Poder a una derecha y a una izquierda usufructuarias de rentas parasitarias.

Bajo el *Estado-providencia*, crónicamente deficitario, en 1980 el presupuesto del Estado, respecto del PIB, aumentaba por año 4,2% en Francia, 5,8% en Alemania occidental y 11% en Italia, siendo de igual tenor en Gran Bretaña y Bélgica. Se forma así una gigantesca bola de deuda pública que pagan los consumidores, apretándose el cinturón, y los trabajadores, con un retrogresivo nivel de vida; pues, por causa de la inflación, *los salarios van por la escalera y los precios*

en el ascensor. ¿Cómo podría salir de la crisis Europa occidental, cuando el aumento de las deudas públicas, por año, duplica, triplica o quintuplica el incremento anual del PIB en países como Francia, Alemania, Gran Bretaña, Bélgica, Italia, España y otros países europeos?

Ante una coyuntura económica desfavorable, no por culpa de los trabajadores sino de las burguesías y las burocracias europeas, la depresión tiende a ser mayor, bajo gobiernos de izquierda o de derecha (keynesianos o friedmanianos en economía), que se han puesto de acuerdo en monopolizar el Estado: que se traga buena parte del *excedente económico*, producido por los obreros en las fábricas y por los agricultores, en el campo. No habrá, pues, emancipación popular mientras no sea sustituido el Estado (burgués o burocrático) por la democracia directa, por el autogobierno donde participen, sin mediación de ninguna clase política, los trabajadores como protagonistas de la historia, dueños de su porvenir mediante, el socialismo libertario.

El *Estado burgués*, en Occidente, y el *Estado soviético*, en Oriente, se han hecho caros, ineficientes, represivos, un freno para el desarrollo económico de las naciones, un aparato colocado sobre la Sociedad para oprimirla y explotarla. En Occidente, el Estado confisca, en algunos países, la mitad del PIB en forma de impuestos, no para desarrollar las economías, sino para deprimirlas con el parasitismo de una frondosa burocracia. Así las cosas, hay *capital improductivo*, sueldos insolventes, sin poder dar trabajo en 1984 a más de 25 millones de desocupados, en los países de la OCDE.

En este sentido, hay *sobreocupación en el aparato burocrático del Estado*, donde no se producen bienes derrochando el capital; pero *no hay ocupación en las fábricas y en los campos*, donde se producen bienes en vez de servicios burocráticos que frenan el desarrollo de las economías nacionales. La *superburocratización* de Europa occidental y Oriental - una con capitalismo privado y otra con capitalismo de Estado - tienen como punto de convergencia a una burocracia política, falsamente izquierdista, que invoca el socialismo semántico, pero que aspira a regir un capitalismo de Estado.

Frente a la burocracia (nueva clase que multiplica los gobiernos burocráticos, creando más impuestos, más rentas parasitarias, más déficit, más inflación), el pueblo auto-organizado debe proponer la *auto-administración* en los gobiernos locales, comarcales y regionales; la autogestión en las empresas, las federaciones económicas nacionales, para constituir así un Consejo Autogestionario de la Federación. En este orden de ideas, la planificación democrática encontraría su síntesis en la participación

popular; daría así a la economía social una ley de desarrollo armónico (proporcionado) haciendo de ésta una ciencia exacta; cuando prevalezcan los intereses generales sobre los particulares; cuando haya unidad federativa entre las partes y el todo; pero sin caer en un regionalismo burocrático; con autogestión, sin la cual no es posible el socialismo: implícito, necesariamente, en el federalismo de abajo hacia arriba, sin centralismo burocrático.

La crisis de nuestra época es integral: política, económica, social, moral, cultural, universal, quizá porque nuestro mundo es a la escala planetaria. Por tanto, no hay salidas a la crisis en el marco nacional, donde quedan limitadas casi todas las doctrinas económicas anteriores a esta crisis de signo universal.

Lo importante es que la crisis contiene y determina el cambio y, en ese sentido, quizá es más revolucionaria, globalmente, que todas las revoluciones nacionales o que los agotados movimientos de liberación nacional. Y el *cambio* o se hace bajo el signo de la democracia directa, de la economía autogestionaria, o conduce, reventando, hacia la tercera guerra mundial. Pues el dilema es: o se cambia socio-económicamente o bélicamente.

RIQUEZA Y MISERIA EN EL MUNDO

Nuestro mundo pareciera uno sólo, pero está constituido por países y continentes muy diferentes los unos de los otros. Así, por ejemplo, en 1987, la China, con 1.060 millones de habitantes sólo disponía de un PIB de 600.000 millones de dólares, contra 1.700.000 millones de dólares la URSS, con 280 millones de habitantes ¿Cómo podría haber así paz entre soviéticos y chinos, aunque tengan la misma ideología marxista-leninista, si los primeros, con doble territorio que los segundos, tienen 3,6 veces menos habitantes. A la luz de los hechos, de la economía y la demografía; China y la URSS pueden *chocar*, a corto plazo, debido a cuestiones geopolíticas, demográficas y geo-estratégicas más favorables a la guerra que a la paz entre rusos y chinos, independientemente de que sus ideologías puedan ser muy similares.

La ley de desarrollo económico y tecnológico desigual de país a país o de continente a continente, antes del año 2000, polarizará la miseria en los países afro-asiáticos y latinoamericanos concentrando, a su vez, la riqueza en Europa occidental, Japón, Norteamérica y en la Rusia europea. Es increíble, pero es verdad, que en 1979 los países

industrializados, integrantes de la OCDE, con el 17% de la población mundial, controlan el 65% del comercio mundial y el 75% de la producción industrial del mundo. Al contrario, los países afro-asiáticos y latinoamericanos, con dos tercios de la población mundial, solo disponen del 10% de la producción industrial del mundo. En estas condiciones, el futuro de la humanidad tiende a la *confrontación* entre países pobres y ricos; mientras el mundo no sea un solo país, integrado en un federalismo universal, basado en la libertad y la igualdad entre todos los pueblos: sin diferencias de clases, castas, razas y religiones.

¿Cómo puede vivirse en paz en un mundo donde, por ejemplo, naciendo en Estados Unidos y no en la India, se goza 40 veces más de renta por habitante en el primer país que en el segundo? La India, en un espacio de 2,8 veces menos que Estados Unidos, apretuja a tres veces más habitantes, hambreados, subdesarrollados, que tienden a duplicarse hacia el año 2000. Se diría, pues, que los países viven en el mismo tiempo; pero su grado de desarrollo económico y tecnológico es muy diferente: unos, están todavía, como la India, en la Edad Media; otros, como Estados Unidos, han conquistado el espacio cósmico. De esta manera, las contradicciones entre países industrializados y subdesarrollados harán estallar, tarde o temprano, un mundo antagónico, más proclive a la guerra que a la paz.

La desigualdad económica, tecnológica y cultural entre países industrializados y subdesarrollados constituye uno de los mayores antagonismos en el mundo contemporáneo. No tiene lógica, en este sentido, que Norteamérica consuma 8 toneladas anuales de carbón (como equivalente energético por habitante), contra 0,25 toneladas en África. Tampoco es justo que un japonés consuma por habitante y año unos 700 kilogramos de acero, contra un kilogramo en Bangladesh. Increíblemente, con el 3,6% de su fuerza laboral en la agricultura, Estados Unidos produce 5 veces más maíz, 2,1 veces más leche y 4,8 veces más trigo que América Latina, que ocupa en la agricultura más del 30% de su fuerza de trabajo. Como *Latinoamérica duplica su población en menos de 30 años y Norteamérica necesita más de 100 años: ¿cómo podría mantenerse la paz entre el Norte (rico) y el Sur (pobre), en el Hemisferio Occidental?*

El Tercer Mundo - cada año que pasa más pobre - había acumulado en 1987 una deuda externa de más de 1,2 billones de dólares, cuyos servicios de amortización e intereses sustraen una buena parte de las divisas obtenidas por sus exportaciones anuales. ¿No conduciría este *fardo insoportable de deudas extranjeras* del Tercer Mundo a una crisis financiera de suspagos internacionales?

Pues si los países pobres no pudiesen pagar lo que deben a los países ricos éstos no podrían seguir exportando hacia aquéllos sus productos manufacturados. En tal caso, la crisis económica mundial sería total. ¿Cómo mantener, en esta situación, la democracia en los países industrializados y evitar las "tensiones" en los países subdesarrollados? A menos que los trabajadores de ambas regiones no sustituyan a sus *burguesías* y *burocracias*, mediante una democracia autogestionaria en cada país, unificando, a su vez, el mundo con un federalismo universal, el futuro tendería al totalitarismo, a las luchas sangrientas entre clases dominantes y dominadas, a la guerra entre potencias imperialistas y hegemónicas, a la confrontación y no a la pacificación.

La *alternativa libertaria del mundo* debe tener en cuenta, no sólo autogestión (federalista y socialista) en cada país, sino unificar el mundo; darle un desarrollo económico, cultural y tecnológico, paralelo o proporcionado; pues mientras unos países sean ricos y otros pobres; mientras unos sean científicos o técnicos y otros, obreros no cualificados; no habrá así justicia social en el mundo, ni socialismo, sino capitalismo privado o de Estado: dominación burguesa o burocrática sobre los trabajadores, imperialismo o hegemónismo sobre los pueblos.

PRINCIPIOS DE AUTOGESTION

Contra las ideologías totalitarias de las burguesías imperialistas y las burocracias hegemónicas, las organizaciones autogestionarias o libertarias deben desarrollar formas de democracia directa, de plena participación popular a todos los niveles de decisión: económica, social, cultural, administrativa, local provincial, regional y nacional, desarrollando un federalismo integral, basado en la paz y la libertad:

Bases del Autogobierno:

1. *Comunas autogestionarias*: Hay que sustituir al viejo municipio romano, inoperante, burocratizado, incapaz de desarrollar (integralmente) las fuerzas productivas, la cultura, la técnica, la ciencia, los complejos agro-industriales.

2. *Cooperativas integrales*: Es preciso unificar los recursos naturales y humanos en el campo, para crear comarcas agro-industriales con todos los adelantos, distribuyendo proporcionalmente, en un espacio ecológico no contaminado, las poblaciones, a fin de superar el desarrollo desigual entre la ciudad y el campo, así como contener el "éxodo" rural a las ciudades, inherente al capitalismo monopolista y al capitalismo de Estado.
3. *Empresas autogestionarias*: Es necesario promover la participación plena de los trabajadores en la gestión de su empresa y en el reparto del excedente económico generado por su trabajo.
4. *Comarcalizar y regionalizar las economías*: Hay que integrar los recursos naturales y humanos con sano criterio ecológico y económico mediante un federalismo que haga participar al pueblo, desde la base hasta la cima, por medio del autogobierno por abajo, para que el co-gobierno federal por arriba administre, no hombres sino bienes y servicios distribuidos equitativamente, administrados racionalmente.
5. *Mercado autogestionario*: Se debe permitir una sana competitividad entre empresas autogestionarias, para evitar la centralización estatal, la burocratización, la planificación centralizada, donde la burocracia es todo y el pueblo, nada; este mercado no ha de ser incompatible con una programación económica en libertad.
6. *Federación y no centralización estatal*: Dar a la sociedad una ley de desarrollo económico y tecnológico proporcionado, unidad de mercado, de patrón monetario de valor o con justa equivalencia de intercambios, mediante un *Consejo de Economía Nacional*; con plena participación popular: sin burocratización; con autogestión y federalismo.

Tales son, entre otras, las condiciones del socialismo autogestionario: debe ser la superación de la burocracia totalitaria que aspira a controlar el Estado oprimiendo a la Sociedad; las organizaciones autogestoras deben auto-organizar a la Sociedad para superar al Estado; para ello no han de permitir - durante o después de su Revolución - que la burocracia se encarama en el Estado y en sus cuerpos represivos; a fin de que los tecnócratas o los burócratas, que

aspiran a desplazar a la burguesía del Poder, no se queden en el puesto de ésta, por pasividad, negligencia o falta de acción popular autogestora.

Para evitar la llegada de la burocracia al Poder no basta con actitudes retóricas, con un idealismo semántico que cambie las cosas sólo de palabra, facilitando así el ascenso de la burocracia a su dictadura sobre los trabajadores. Lo más estúpido políticamente es creer que el socialismo se produce inmediatamente con la caída de la burguesía o la abolición de la propiedad privada, si a ello sucede un Estado-patrón en manos de la burocracia totalitaria. Así, realmente, triunfa la *burocracia contra la burguesía y el proletariado*; aunque ella, cínicamente, diga que gobierna en razón de la "dictadura del proletariado" o del "gobierno de todo el pueblo": conceptos del mismo contenido político burocrático; pero con formas semánticas diferentes que son equívocas.

Hay que organizar al pueblo en su propio interés, no manipulado por líderes profesionales, burocracias sindicales, intelectuales "elitistas", políticos de todo tipo y catadura. Para ello, hay que autoorganizar a los productores de la ciudad y del campo en cooperativas, sindicatos, empresas autogestionarias, mutualistas, organizaciones sociales y económicas de democracia directa.

DEMOCRATIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Frente al poder totalitario de las burocracias orientales y al imperio de los monopolios de las burguesías occidentales, el pueblo productor debe emanciparse por sí mismo, no delegando los asuntos que le conciernen en clases dominantes que, mediante un Estado colocado sobre la Sociedad, vienen ejerciendo el Poder con políticas de izquierda o de derecha.

Hay que desprofesionalizar la política, desaburguesar y desburocratizar la economía, auto-organizar a la Sociedad para que supla al Estado parasitario, practicar la democracia directa para prescindir de la clase política, unir la ciencia, la técnica, la información, el capital y el trabajo, organizar paralelamente la autogestión económica, política y social, teniendo en cuenta, entre otros, los principios siguientes:

1. *Economía autogestionaria*: Dar respuesta a todos los problemas de desarrollo integral: económico, político, social,

tecnológico y cultural; de la economía, del hombre y de la sociedad.

2. *Programación económica y libertad*: La base de la economía debe ser la empresa autogestionaria agrícola, industrial y de servicios, integrada desde abajo hacia arriba, mediante federaciones de industria que constituyan un Consejo Supremo de Economía, donde la programación económica sea el resultado directo de la integración de localidades, comarcas, regiones y federaciones.
3. *Superar la Nación con la Federación*: El individuo y la nación de tipo burgués deben ser superados con un federalismo económico y administrativo, con base en las empresas autogestionarias y en las sociedades comunitarias locales, para que la nación sea la sociedad auto-organizada con vistas a que el mundo pueda ser un sólo país federado.
4. *La autogestión implica la autodefensa*: Las milicias territoriales serán la base estratégica de autodefensa del nuevo orden social, económico y político; pero compatibles con un ejército profesional para disuadir a cualquier invasor o agresor.
5. *Integración regional*: Regiones económicas federadas y no gobiernos burgueses o burocráticos autónomos, que consumen el excedente económico en administraciones parasitarias.
6. *Mercado Socialista*: Donde todos los productores y consumidores estén en igualdad de condiciones, a fin de liquidar organismos como el COMECON o el MCE, manejados por el rublo o el dólar como superpotencias imperialistas o por empresas multinacionales.
7. *Distribuir equitativamente la producción*: Sin que unos consuman mucho y otros poco; pero dejando una buena parte de ella para ser invertida en la reproducción ampliada del capital social, pues si no hubiera más desarrollo con autogestión que con capitalismo privado o de Estado, habría peligro de retornar al dominio de la burguesía o de la burocracia como clases inversoras, por no poder emanciparse por sí mismo el pueblo productor.

8. *Distribuir racionalmente el tiempo de trabajo*: Cada rama de la división social del trabajo deberá tener la necesaria, y no más, cantidad de trabajo y de capital a fin de que la economía social tenga una ley de desarrollo armónico proporcionado, sin adelantarse unos sectores y atrasarse otros, para evitar crisis económicas de desarmonía entre el todo económico y sus partes integrantes.
- 9 *Superar la economía de escasez*: Mediante una abundancia relativa, sin derroche de recursos naturales y humanos, poniendo en armonía la producción y la población. La economía capitalista se funda en la escasez y el despilfarro, para fijar precios altos y obtener beneficios desmesurados; pues la abundancia superaría el capitalismo. Por tanto, las crisis económicas y las guerras entran, como un mal necesario, de la economía capitalista. Para superar la economía de escasez con la autogestión, hay que reducir al mínimo el consumo improductivo: abolir las clases parasitarias; elevar la tasa de población productiva; consumir racionalmente, sin derroche económico ni pérdida de trabajo por paro obrero.
- 10 *Equilibrio económico y ecológico*: La economía humana debe armonizar recursos naturales y humanos, distribuyendo la población en función de ellos. Sólo así, sin megápolis, se descontaminará el medio ambiente y el hombre podrá vivir siempre mejor y no peor. Todas las empresas y poblaciones, siendo de interés social, cargarán a sus costos la descontaminación de los mares, los ríos, el aire y la tierra, para que el hombre pueda vivir en un mundo de equilibrio ecológico: agua limpia, aire puro, tierra descontaminada, plantas y animales en equilibrio del ecosistema biológico.
- 11 *Solución del problema energético*: La productividad creciente del trabajo, la economía de mayor abundancia, depende del aumento del consumo de energía mecánica. El músculo humano no puede rendir tanto como la máquina o el cerebro electrónico automatizando la producción. El problema energético debe ser resuelto dedicando miles de científicos, investigadores, físicos, químicos, matemáticos, técnicos, a producir una energía nuclear limpia, a captar la energía solar, a procurar al hombre las fuerzas de la naturaleza para multiplicar la productividad del trabajo, sin lo cual se acabaría el progreso. El problema de la energía no se resuelve con

sociedades capitalistas, con monopolios, sino con todo el pueblo comprometido en resolverlo económica y ecológicamente.

- 12 *Revolución científica y cultural permanente*: Todo el mundo debe hacer estudio y trabajo, para que desaparezcan las diferencias entre trabajo manual e intelectual. Sin resolver esta contradicción nunca habrá socialismo; igualdad y libertad entre los hombres. La Universidad "elitista" debe ser superada con una Universidad autogestionaria vinculada permanentemente a las empresas autogestoras que necesitan de sus servicios: técnicos, especialistas y científicos, pagando por ello la correspondiente contrapartida económica, de modo que se cumpla equitativamente la ley del valor-trabajo.

Tales son, entre otros, los grandes problemas para una sociedad autogestionaria; pero de ellos el más importante es crear una economía comunitaria que supere el capitalismo privado o de Estado. Todo ello con leyes económicas, procedimientos contables, cuantificación económica, racionalización y programación de la economía, con plena participación en ella de todos los productores, no confiando nada a tecnócratas y a burócratas, que se constituyan en "nueva clase dominante", como en la Unión Soviética.

El socialismo autogestionario debe ser no utópico sino real; debe resolver los problemas económicos mejor que el capitalismo o el "socialismo de Estado". El autogobierno tiene que ser científico, no por la fuerza sino por la razón del pueblo auto-organizado como democracia asociativa.

Ante el fracaso de las doctrinas económicas, a pesar de nuestro gran progreso científico y tecnológico y del aumento de la productividad del trabajo, es necesario superar un régimen económico basado en el antagonismo de clases (aceptado por las democracias burguesas) o de la lucha de clases reprimidas sin derecho de huelga abolido por las burocracias totalitarias.

Como experiencia histórica, sin entrar en análisis abstractos o en cuestiones de método dialéctico o formal, el hecho concreto es que la humanidad vive, cada año que pasa, sin saber a donde va, cuál es su futuro antes de una gran depresión o de una conflagración universal, y todo porque el mundo no es un sólo país, porque la economía es antagónica, porque el progreso, en una sociedad contradictoria, se convierte en retroceso a causa de su naturaleza viciada, de que las fuerzas productivas no son liberadas de sus ataduras burguesas (Occidente) o de sus limitaciones burocráticas (Oriente), por no

desarrollarse, libremente, en un proceso de economía autogestionaria de ámbito universal.

Contamos ya con fuerzas productivas, con tecnologías avanzadas, con elevada productividad del trabajo, como para vivir en una sociedad libertaria, pero estamos sometidos, por mantener privilegios de las burguesías o de las burocracias, al capitalismo monopolista (Oeste) y al capitalismo de Estado (Este).

Ha llegado, pues, la hora de instaurar un nuevo régimen económico en interés de toda la sociedad, con auto-organización de ella, sin ninguna dominación de clase abierta o encubierta. En suma, la economía de autogestión tiene que superar en todas partes, para asegurar la paz social y entre las naciones, el neo-capitalismo occidental y el burocratismo oriental, es decir, a Gorbachov Keynes y Friedman.

BIBLIOGRAFIA

CARFANTAN, J. Y. y CONDAMINES, C.

Vainere la faim, c'est possible. Editions du Seuil. Collection Points. París, 1983. Los autores hacen un alegato contra el hambre en el mundo y la crisis de nuestra época, en estos términos:

"La cultura occidental ha erigido la lógica económica en principio ordenador de todas las actividades humanas. La ley de la mercancía se está imponiendo en los cuatro puntos cardinales del planeta. Todos los pueblos se encuentran así confrontados en un desafío común, y la mundialización económica no podrá ser eficazmente controlada sin la lucha solidaria de todos los que ella impide disponer de ellos mismos, comenzando por los que son privados del derecho de alimentarse. Lo hemos visto, el hambre es un problema político; pues el imperio del hambre sólo prospera a medida que retroceden la participación popular y los derechos humanos". (*Obr. Cit.* p.281).

Para los autores de esta obra no deja de ser paradójico que "a cada minuto que pasa, un millón de dólares son gastados en armamentos, en el mundo".

JORDJEVICH, J.

Yugoslavia democracia socialista. Fondo de Cultura Económica. México, 1961. Definiendo la autogestión, más como autogobierno, afirma el autor:

"El autogobierno de los productores es la base de la organización social y política de Yugoslavia. Realiza verdaderamente la propiedad social de los medios de producción, una propiedad que no pertenece a ningún grupo ni al Estado. La sociedad encarnada por los cuerpos representativos del pueblo trabajador, y los productores, representados por sus organizaciones económicas autónomas, gozan por lo que se refiere a los medios de producción y a los productos de su trabajo, de derechos de gestión democrática, fijados por la Constitución y las leyes" (*Obr. Cit.* p.57).

En economía autogestionaria preferimos hablar con más propiedad de autogobierno que de autogestión, por ser este último un término menos concreto.

ELLUL, J.

L'illusion politique. Edit. Robert Laffont. Collection Pluriel. París, 1965. El espejismo político es una forma de alienación. Desmistificando ideologías, Jacques Ellul expresa:

"El primer elemento que haría falta tener en cuenta para comprender el fenómeno *global* de la politización es un elemento de hecho, que si no es la causa es la ocasión y el soporte de este proceso en cuestión. Este hecho, es el desarrollo del Estado mismo.

"Esto es bien conocido: amplitud de los dominios y de la acción del Estado; crecimiento de los medios de acción del Estado; desarrollo de sus responsabilidades. Todo esto se acompaña de la centralización inevitable y de la organización global de la sociedad a disposición del Estado. La Nación-Estado es la realidad más importante en la actualidad.

Ella es mucho más fundamental en nuestro mundo que el hecho económico; pues es hoy el Estado el que dirige la economía". (*Obr. Cit.* pp.20-21).

FRIEDMAN, M.

Libertad de elegir. Edit. Grijalbo. Barcelona, 1979. Aunque con un criterio burgués, pero anti-estatista, no deja de tener importancia su posición en estas palabras:

"La libertad económica es un requisito esencial de la libertad política. Al permitir que las personas cooperen entre sí sin la coacción de un centro decisorio, la libertad

económica reduce el área sobre la que se ejerce el poder político. Además, al descentralizar el poder económico, el sistema de mercado compensa cualquier concentración del poder político que pudiera producirse. La combinación del poder político y económico en las mismas manos es una fórmula segura para llegar a la tiranía" (*Obr. Cit.* p.17).

En la antigüedad la unión del poder político y religioso creaba las tiranías divinizadas; actualmente esa misma combinación perniciosa se da con la reunión del poder económico y político en un Partido-Estado; pues las ideologías han desplazado a las religiones como movimientos de masas. Por consiguiente, el punto de vista de Milton Friedman, ampliado con un basamento autogestionario, constituye una alternativa a las caras y malas políticas del Estado-benefactor.

KROPOTKIN, P.

La conquista del pan. Anticipándose a la autogestión, el príncipe libertario, dice:

"Una sociedad fundada en la servidumbre podía conformarse con la monarquía absoluta; una sociedad basada en el salario y en la explotación de las masas por los detentadores del capital se acomoda con el parlamentarismo. Pero una sociedad libre, que vuelve a entrar en posesión de la herencia común, tendrá que buscar en el libre agrupamiento y en la libre federación de los grupos una organización nueva, que convenga a la nueva fase económica de la historia".

Sin capitalismo privado o de Estado, sustituyendo el salario por un ingreso en razón del resultado de los colectivos de trabajo auto-organizados, el socialismo necesariamente tiene que ser libertario.

MAIRE, E.

Demain l'autogestion. Editions Seghers. París, 1976. El secretario general de la CFDT, gran luchador sindical, acerca del socialismo de autogestión, manifiesta:

"Al hablar del socialismo y de la autogestión en breve, uno podría ser mal comprendido. La inflación del lenguaje, forma moderna de la torre de Babel no ha ahorrado las palabras más bellas: libertad, amor, revolución, felicidad, democracia son prostituidas en la ganga del magma de las palabras.

"La palabra "socialismo" y la palabra "autogestión" tienen mucho de apelación controlada. La primera - socialismo - cubre, a veces, productos diversos y dudosos; la segunda - autogestión - ha sido beneficiada por una moda y provocado la admiración en algunos que no son los nuestros". (*Obr. Cit.* pp. 21-22).

Unir los dos: socialismo y autogestión suprime toda ambigüedad posible. Una palabra purifica a la otra y cada una expresa que se trata de algo importante: la puesta en marcha de otra manera de vivir solidariamente".

El socialismo + autogestión = emancipación del pueblo trabajador por el pueblo mismo. Todo lo demás son formas de capitalismo plutocrático o de capitalismo burocrático, respectivamente, en el Oeste y en el Este.

MARCUSE, H.

Le marxisme soviétique. Edit. Gallimard. Collection Idées. París, 1963. Sobre los desafíos internacionales y objetivos de la URSS, Marcuse plantea estas interrogantes:

"La Unión Soviética es en trance de crear "la base material y técnica del comunismo", en los "diez próximos años (1961 - 70)", y la sociedad soviética "superará en la producción por habitante, al país capitalista más potente y más rico: los USA". "A la salida del decenio 1971-80, la base material y técnica del comunismo será creada". Entonces la sociedad soviética se aproximará a la "aplicación del principio de la repartición según las necesidades". Luego, en el "período siguiente", la construcción de la sociedad comunista será "acabada integralmente", en la Unión Soviética" (*Obr. Cit.* p.229).

"Lo cierto es que ese tiempo ha pasado y la URSS está inmovilizada en el capitalismo de Estado, soportando un rearme que absorbe el 16% de su producto bruto nacional. Y, además, ese producto, lejos de alcanzar a los USA, representaría poco más de la mitad de éste. Ello constituye un factor de desestabilización de la historia contemporánea y, por el uso y abuso del rearme, un peligro de guerra mundial más que de realización, en la URSS, de la prometida y nunca realizada sociedad comunista, ya que su "base técnica" progresa más en las industrias de guerra que en las de paz.

ROSNAY, J. de

Le macroscopie. - vers una vision global. Editions du Seuil. París 1975. Collections Points. Tratando los grandes problemas de nuestro tiempo, dice el autor:

"El acontecimiento de la ecosociedad, se ha desarrollado en tres grandes etapas, fundadas cada una sobre un tipo de economía: de sobrevivencia (sociedad primitiva); economía de crecimiento (sociedad industrial); economía de equilibrio (sociedad post-industrial o ecosociedad)". (...)

"A diferencia de las sociedades industriales de tipo clásico estructuradas "desde lo alto a lo bajo", la ecosociedad es construida desde lo bajo hacia lo alto". A partir de la persona y de su esfera de responsabilidad; la autoorganización de comunidades de usuarios, asegurando la gestión descentralizada de los principales órganos de la vida de la sociedad. Concretamente, los medios de transformación de la energía; los sistemas de educación, los medios electrónicos de comunicación, de participación y de tratamiento de las informaciones; y, en ciertos sectores industriales, los medios de producción". (*Obr. Cit.* pp. 279-280).

Una visión informática del futuro, pero quizá un tanto tecnocrática, la de J. Rosnay.

TINBERGEN, J.

Reestructuración del orden internacional. Fondo de Cultura Económica. México, 1976. En este libro en que Tinbergen coordina el trabajo de varios investigadores, en un importante párrafo, afirma:

"Las interdependencias Norte-Sur son de cuatro clases básicas: tenemos en primer lugar, las interdependencias causadas por la necesidad de alimentos. Hay países, de ordinario ricos, con excedentes de alimentos, y hay países, a menudo pobres, con déficit de alimentos. En segundo lugar, hay interdependencias causadas por la necesidad de energía y minerales en un mundo donde la oferta y la demanda tienen distintos patrones geográficos. Hay, en tercer lugar, interdependencias por la posibilidad de perturbar o destruir los sistemas que sustentan la vida en la "nave espacial de la Tierra", cuyas consecuencias afectan a toda la humanidad. Por último, hay interdependencias básicas generadas por las esperanzas de reducción de las disparidades evidentes que existen entre los ricos y los pobres en el mundo (*Obr. Cit.* p.73).

Hay desestabilizaciones e interdependencias, contradicciones a nivel mundial que, si no son resueltas, y es difícil que lo sean dividido el mundo en ideologías antagónicas, provocarán o una crisis mundial catastrófica, de la cual salga un nuevo modelo de vida por vía revolucionaria, o se caiga en una tercera guerra mundial de imprevisibles consecuencias económicas, ecológicas, políticas, sociales para la sobrevivencia de nuestra civilización.

SAUVY, A.

L'économie du diable. Edit. Calman Lévy. Pluriel. París, 1976. Poniendo en duda el valor de nuestros conocimientos para prevenir un futuro incierto, Alfred Sauvy dice:

"Las sociedades antiguas, por ejemplo la sociedad feudal, eran claras, limpiadas. Ellas conocían su propio mecanismo. Nuestra sociedad no se conoce. Luego que el liberalismo ha sido repudiado los errores de dirección se acumulan y se acentúan de

año en año. La democracia no es todavía más que un ideal. Los hombres se imaginan que los empleos son procurados por el Estado aunque no es así, en la gran mayoría de los casos, sino por el consumidor. La ilusión es total de un punto al otro de la escala, pues el mecanismo no es conocido ni estudiado.

"Esta sociedad se cree en democracia, pero no lo es todavía, puesto que el pueblo no conoce sus problemas. Los únicos países que tiene menos desocupación no están en democracia (...). El dilema es cruel, pero claro; la libertad tal y como la concebimos es incompatible con el pleno empleo ¿Puede uno, por otra parte, hablar de libertad? La laxitud es general, esa es la palabra, no se puede con o sin violencia, esperar nada bueno" (*Obr. Cit.* p.310).

Pero es que sin democracia directa, sin participación popular en todo lo que le concierne al pueblo, no hay posibilidad de salir de la crisis, mientras todo lo que debe hacer la sociedad autogestionada lo haga el Estado totalitario. Sólo así, nosotros tendríamos una sociedad transparente, conocida, no mistificada, que confunde las ideas con las palabras y los conceptos con frases vacías, con ideologías o políticas alienantes, donde hasta lo más claro se convierte en algo confuso, en puras palabras, y todos los "ismos" en idealismo semántico.

CAPITULO XVI

DIALECTICA DE LA LIBERACIÓN DEL HOMBRE

A un sistema socio-político injusto no se lo interpreta, se lo supera por la acción

La filosofía clásica, como ideología de la clase dominante, concebía el pensamiento moviéndose en el interior de sí mismo con un mínimo de acción, de contenido y de contradicciones, como acto autorreflexivo, dentro de la lógica formal de la identidad, sin devenir dialéctico, en función de las contradicciones económicas, políticas y sociales no resueltas.

Toda filosofía de clase está impregnada de idealismo semántico para que las palabras, el lenguaje abstracto, oculten la realidad del hombre oprimido y explotado por clases dominantes; ya se trate de la aristocracia, de la burguesía o de las burocracias totalitarias, que prometen el socialismo (de palabra), cuando el Estado total, en honor de la verdad, es un capitalismo de Estado.

Los ideólogos de la "democracia burguesa", los apologistas del "mundo libre", hablan de la libertad metafísicamente. ¿Pero es que la libertad no tiene como contenido la igualdad económica entre los hombres? Si la libertad es simplemente la libertad se cae en el

idealismo semántico, al definir el sujeto con el propio sujeto como predicado: "la libertad es la libertad" ¿No es una frase sin sentido o puramente samántica...?

La lógica formal, con sus formularios, se ha encargado de eliminar la contradicción en el mundo de las cosas y de la sociedad extirpando lo real; pero dejando lo ideal para crear un mundo de armonías y de identidades en el espíritu, donde no aparezca el *hombre alienado* por la propiedad privada como derecho de usar y de abusar del prógimo. (jus utendi et abutendi).

Las *ideologías de clase* niegan en el mundo del espíritu las contradicciones existentes en la realidad social. Pero es que, en el espíritu, nunca se resuelven los antagonismos de clases, sino en la dura realidad de las luchas sociales y las guerras revolucionarias, mientras el hombre esté dividido en explotador y explotado, (en clases).

Tanto en el Este como en el Oeste, con capitalismo de Estado o privado, el hombre no supera la alienación: la conciencia desdichada, lo inhumano. Pero cuando en una sociedad antagónica la alienación se hace insoportable para el hombre explotado, la Revolución deviene inevitable. La *desalienación* pasa así por la violencia (revoluciones) para alcanzar lo humano: superación de las clases sociales antagónicas, por medio de una economía social autogestionaria basada en la propiedad social de los medios de producción y de cambio.

Las contradicciones tanto en Oriente como en Occidente no se resuelven sin recurrir a la acción, sin darles soluciones subjetivas, retóricas, nominales mediante el idealismo semántico.

En nuestra época, las burguesías imperialistas y las burocracias hegemónicas tienen, aunque con semánticas diferentes, la misma "praxis" de clases dominantes. Burocracias y burguesías, para eternizar sus privilegios materiales y jerárquicos, sustituyen las contradicciones sociales y económicas en el mundo artificioso de las ideologías, separando el pensamiento humano de su contenido real y social.

La "filosofía del disfrute del privilegio" se ha metaempirizado en la *autoalienación de la conciencia*, haciendo un esfuerzo estéril, pero intencionado, en el sentido de que el pensamiento debe concordar consigo mismo perdiéndose en el vacío del idealismo semántico. De esta manera, queda únicamente la forma pura del conocimiento separada de su contenido dialéctico, ocultando la revelación de ese contenido cuando éste pueda poner en peligro la dominación de clase de la burguesía o de la burocracia sobre el pueblo explotado.

Al no resolver las contradicciones objetivamente sino semánticamente, cambiando sus nombres, la ironía del devenir dialéctico se encarga de que los "demócratas" yanquis hagan de explotadores en el "Tercer Mundo", o que los soviéticos (dichos comunistas) hablen a la izquierda y procedan a la derecha.

Cuando no se resuelven las contradicciones más que de palabra, cada polo de una contradicción activa tiende a convertirse en su contrario: el comunista, en conservador; el demócrata yanqui, en tirano. Al diferir las contradicciones, al suplantar la lógica dialéctica por la lógica formal, se *alienan*, los partidos, los gobiernos, las masas, los sindicatos, las naciones, los individuos, haciendo siempre otra cosa de la que se proponía hacer.

En este orden de ideas, la URSS en vez de ir al socialismo y mucho menos al comunismo, descubre el capitalismo por el gorbachovismo, aplicando los principios del interés y de la ganancia a su economía. Así la ironía del devenir dialéctico se encarga de que los dirigentes soviéticos hagan el ridículo, ya que están descubriendo el capitalismo; y nos lo presentan a los occidentales como una originalidad suya; pero no nos dicen como se reparte, en la URSS, la plusvalía, eludiendo los ideólogos este problema engorroso con un idealismo semántico, que no puede justificar, sin embargo, las inversiones de empresas multinacionales norteamericanas y otras en la Unión Soviética.

Marx, partiendo de la "praxis", (unidad del pensamiento y la acción) deducía el devenir del mundo, uniendo la forma y el contenido, yendo de lo que es a lo que puede ser, de los hechos concretos a sus leyes dialécticas explicativas. En este orden de ideas, Marx expresa, en cuanto a la explicación del hombre, que la existencia determina el estado de la conciencia, y no a la inversa. Ello incluye la explicitación de clase del burócrata soviético, cuya conciencia se siente feliz por el disfrute individual de la riqueza social, por ser el que distribuye la plusvalía, con diferencia de ingreso entre 1 y 10, 20... entre los salarios de los burócratas mejor rentados y los peor remunerados: obreros y koljosianos.

La "élite" soviética habla de comunismo o de socialismo cuando, en realidad, la distribución de la riqueza es tan desigual en Rusia, entre los de arriba y los de abajo, como entre los obreros y los burgueses de Inglaterra y Suecia. Para justificar la desigualdad de clase en el reparto de producto social, la burocracia soviética tiene necesidad de una filosofía que prometa (para después) el "paraíso comunista", como los católicos prometían el paraíso en el cielo (para los pobres). En este sentido el ciudadano soviético está tan alienado por la ideología como el hombre creyente en la religión. Es hipócrita

que las religiones hablen del cielo de los pobres, mientras justifican éticamente que los ricos se queden con los bienes de la tierra. Asimismo es poco serio que los dirigentes soviéticos hablen ya de entrar en el comunismo sin haber pasado por el socialismo quedándose la URSS petrificada en el capitalismo de Estado, donde el obrero y el koljosiano son tan proletarios como el campesino y el obrero de los países capitalistas, no disfrutando, en la URSS, de más igualdad económica que en Occidente.

Al excluir, en la URSS, las clases, las contradicciones y las alienaciones, la burocracia procede como la burguesía: oculta la verdad; no supera así la alienación del hombre; no cambia la vida cotidiana del capitalismo con un socialismo de autogestión.

Los filósofos rusos -dichos marxistas- no se atreven a llevar dialécticamente las contradicciones hasta sus últimas consecuencias, ya que así chocarían con Stalin, Malenkov, Jruschov, Brejnev, Andropov, Chernenko, Gorbachov En tal caso, perderían su "datcha" (casa de fin de semana), su departamento céntrico, su nivel de vida burgués, sus privilegios de casta sobre el mundo del trabajador alienado.

La ideología soviética, al eludir las contradicciones que ponen en antagonismo la existencia real y el pensamiento ideal, se decide por la política oportunista, exactamente como los filósofos y los políticos de Occidente, inclinados por la "filosofía del disfrute de la plusvalía".

La burocracia tiene necesidad de una ideología de Estado, para perpetuar su Poder; la ha encontrado en el marxismo desnaturalizado como mero desarrollismo económico vacío de contenido revolucionario y humanismo: opuesto al hombre alienado por la riqueza, la política, la religión, las clases, la prosperidad.

La dialéctica de los soviéticos consiste en hacer pasar las apariencias por realidades, vacías de contenido político contradictorio. En cambio, la dialéctica marxista pasa de lo aparente a un mundo de relaciones interconexas para que una cosa no quede aislada, como cosa en sí o sin explicación posible, sino referida a otra cosa en un mundo de relaciones y reciprocidades.

El pensamiento dialéctico debe relacionar las cosas y las ideas sin perderse en la especulación filosófica de su esencia, ahondando en su existencia, en sus contradicciones, para obtener sus explicaciones. En una dialéctica coherente, el pensamiento trabaja de fuera hacia dentro y de dentro a fuera, relacionando el objeto y el sujeto, la cosa y la idea, la naturaleza y el ser, la teoría y la práctica, el acto y el pensamiento, lo objetivo y lo subjetivo, sin eludir las contradicciones indeseables que pudieran surgir en este proceso dialéctico del conocimiento. Los ideólogos soviéticos han abolido por decreto las

contradicciones en el seno de su sociedad, suprimiendo así la dialéctica, la posibilidad de la ironía para el Arte y la Literatura. De ahí que la filosofía soviética y el Arte soviético, sean intrascendentes: sin vigor, mensaje y realidad: meras logomaquias al gusto de la burocracia, que no tiene actitud revolucionaria, únicamente aspiración a subir en jerarquía en un mundo estatificado.

Una sociedad sin contradicciones constituye una mera abstracción, tanto en el Este como en el Oeste, mientras no se resuelvan las contradicciones del capitalismo privado o del capitalismo de Estado. Por consiguiente las contradicciones, con propiedad privada o propiedad pública, cambian de nombre, pero no desaparecen hasta que no sea instaurada, en todo el mundo, la propiedad social universal, negación de toda propiedad. Sólo así resolveremos las contradicciones de las sociedades divididas en clases, incluyendo las de koljosianos, obreros y burócratas del régimen soviético.

Tanto en Oriente como en Occidente, a pesar del idealismo semántico que resuelve con bellas palabras lo que no se ha resuelto en la práctica; las contradicciones no resueltas arrastran a los pueblos a movimientos de liberación, mediante la acción no dejándolas congeladas en el mundo alienado del espíritu. La contradicción es vital, real; sólo el ser o la cosa, sin devenir, no son contradictorios; pero sin devenir nada es pensable como no sea la pura nada, el vacío absoluto.

La negación en el espíritu de las contradicciones y alienaciones (no convenientes al mantenimiento del poder de clase de las burguesías o de las burocracias, en el Este o en el Oeste) no las suprime objetivamente. El yo abstracto, la apercepción trascendental, son fantasmas de la alienación del espíritu cuando éste está alejado de la lógica de los hechos.

El devenir supera las contradicciones, tanto en el capitalismo privado como en el capitalismo de Estado, penetrando las categorías del ser, por la interacción de sus dos polos opuestos: entre las clases antagónicas; entre el valor de uso y el valor de cambio; entre la nación y el mundo; entre el productor y su producto (convertido en mercancía). Así, pues, aunque se quiera aislar la URSS en su marco nacional ideológico y económico, está en el mundo y lo que sucede en él le afecta constantemente, tanto que la contradicción exterior puede forzar quizá, en un momento dado, todas las contradicciones interiores soviéticas, ya se trate de la presión del imperialismo yanqui o del comunismo chino contra la política exterior del Kremlin. Aislarse en la nada, no hacer nada, no detiene la marcha

del devenir: ningún ser o existencia se pertenece a sí mismo, ni aún siquiera la Unión Soviética con su socialismo nacional.

A pesar del Kremlin, se produjo la guerra de 1939-45 determinada, en cierto modo, por la Gran Depresión de 1929-33 que, en realidad, fue de 1929-39, ya que el *ciclo económico* se repuso con la producción bélica y la sobreproducción de paz, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. Se diría, pues, que el capitalismo para perdurar históricamente tiene necesidad de comerse sus propias riquezas, sus juventudes movilizadas para la guerra; destruir ciudades, puentes, ferrocarriles, fábricas a fin de tener trabajo en *reconstrucción* produciendo la *destrucción* como un ciclo infernal que coincide con los ciclos largos económicos y tecnológicos, como ha sucedido con la primera y la segunda guerras mundiales, precedidas de dos crisis económicas y sociales.

Saturno duraba como dios eterno porque nadie heredaba su poder: se comía a sus propios hijos, a fin de que durara el mito; pero llegó Zeus, uno de sus hijos, que se rebeló contra él derrocándolo del Poder y quitándole los atributos de poder engendrar más hijos. Quiere decir, pues, que en determinados momentos no basta con protestar verbalmente contra una tiranía, sino que hasta los dioses recurren a la *acción* para cambiar lo que marcha mal en el mundo. En consecuencia, no se debe ser un reformista, que trata de cambiarlo todo con palabras, cuando hay que ser un hombre o un pueblo en acción para cambiar todo lo que se opone a sus libertades esenciales, a sus derechos fundamentales, a su participación o decisión en todo lo que le concierne económica, política, cultural y socialmente.

La *dialéctica de la liberación del hombre* no debe ser limitada al diálogo estéril entre la injusticia y la justicia, a discutir y no cambiar el orden antagónico y anacrónico de clases, a dejar la propiedad privada o estatal en manos de clases dominantes usufructuarias de la plusvalía, a consentir que el Estado gobierne a favor de minorías del privilegio en contra de las mayorías explotadas, pues cuando la retórica difiere la crisis sin resolverla *tiene que ser la acción revolucionaria la que resuelva las contradicciones, real y prácticamente, sin dejarse seducir por su interpretación filosófica*, sin solución por los filósofos profesionales o por los profesionales de la política. Cuando el Estado da seguridad a los que poseen la propiedad o el poder totalitario burocrático se apropia del trabajo colectivo, empleando la violencia contra el pueblo oprimido, hay que *emplear la acción contra la represión* para conseguir la liberación del hombre. En suma, la dialéctica de la liberación pasa por la revolución para

instaurar un socialismo de autogestión, un *autopoder* popular que garantice la desalienación del hombre y no sólo la del obrero.

PRAXIS: PENSAMIENTO Y ACCION

Como la riqueza es monopolio privado en una sociedad dividida en clases, ya que la propiedad de unos supone la desposesión de otros, la dialéctica de la sociedad capitalista crea una contradicción entre la producción y el consumo, entre los seres humanos y sus necesidades, entre la riqueza social y la riqueza privada. Así, por ejemplo, los monopolios están interesados en hacer escasear los bienes y servicios. Por tanto, el sistema burgués está interesado en disminuir la producción de bienes, para que la sociedad sea explotada por unos pocos monopolios, dentro de una economía de permanente escasez, con precios elevados y ganancias prolicuas para los dueños del capital, que explotan el trabajo asalariado.

La clase obrera es la víctima propiciatoria cuando estallan las crisis económicas; pierde entonces lo único que le queda por vender: su fuerza de trabajo. Para lograr su liberación, la clase obrera tiene que instaurar una economía autogestionaria, a fin de salir de su condición infrahumana, a condición de socializar los medios de producción y de cambio para unir el capital y el trabajo mediante la abolición de la propiedad privada, convertida en *propiedad social autogestionada*.

El sistema de necesidades peculiar de la sociedad capitalista, deriva del dominio de lo particular sobre lo general, de la propiedad privada sobre la propiedad social, del patrón sobre el obrero. Las crisis económicas son inherentes al capitalismo, ya que las necesidades de los asalariados (la mayor parte de la sociedad) son muy limitadas. La burguesía no está interesada en elevar los *salarios* para que los obreros consuman más, sino en reducirlos para obtener más *plusvalía*, más ganancia, más beneficios privados.

Las crisis económicas capitalistas residen en el sistema de necesidades de la sociedad burguesa: la competencia mercantil elimina a los productores menos aptos (haciendo desaparecer muchas industrias pequeñas) y los monopolios y los "trusts" crean precios discrecionales (demasiado altos) para que no todos puedan ser consumidores ascendientes.

El trabajo crea las necesidades de la población, pero éstas son limitadas a la escala capitalista. En este sentido, la crisis económica

estalla como resultado de la contradicción existente entre la capacidad de producción en ascenso (progreso tecnológico) y las necesidades en descenso, lo cual divorcia la producción del consumo. La plutocracia capitalista tiende a monopolizarlo todo, para que la población asalariada no se beneficie del progreso económico, si ello supone crear una abundancia que produzca la crisis, que condene al capitalismo a pasar, necesariamente, al socialismo, a la autogestión de la producción por los trabajadores, para acabar con la crisis.

Las *necesidades de la sociedad* determinan la división social del trabajo entre las clases y las naciones; pero estamos llegando a un punto histórico en que la capacidad de producción del hombre atómico y cibernético está en condiciones de superar las clases y las nacionalidades burguesas. Cuando la capacidad de producción de un sistema rebasa ampliamente sus necesidades económicas de clase, la revolución social es inevitable: entonces la *violencia* de las masas contra sus explotadores y opresores es el único camino que conduce a su *desalienación*.

La producción capitalista, basada en la propiedad privada, tiene una dialéctica muy contradictoria: crisis económicas, luchas de clases, enorme desigualdad económica entre los hombres, huelgas y conflictos sociales, lucha entre las naciones.

El interés general (la sociedad o la nación) procura producir más para obtener más bienestar y más poderío; pero los grupos privados quieren reducir el volumen de producción al nivel de la escasez (para que los precios de las mercancías ofertadas sean altos o remunerativos).

El *sistema de necesidades burguesas* tiende a castificar las clases; es una totalidad económica cerrada, opuesta al bienestar social y al progreso del hombre. Las categorías económicas burguesas (*salario, plusvalía, renta, interés, etc.*) forman las clases; y pertenecer a una clase, bajo el capitalismo, no es algo dependiente de la voluntad o de la conciencia del hombre, sino una determinación objetivada en la infraestructura económica, en el modo de producción vigente, que crea los grupos socio-económicos al cual pertenece cada clase social.

La *crisis de transición* de nuestra época de capitalismo saturado tiende a un desenlace histórico: el progreso tecnológico y las ideas revolucionarias se unen para enterrar históricamente al capitalismo. Pero debemos aclarar que el poder de la burguesía, luego de una serie de crisis, no caerá por evolución sino por revolución. No habrá una última crisis que lo abarque todo y autodestruya el Estado burgués, por más grande que esa crisis fuere: el cambio revolucionario tiene que hacerlo los hombres. El régimen burgués no caerá sólo por una necesidad económica (crisis total), sino por la acción de sus víctimas.

El hombre no se liberará de la explotación capitalista como un don de fuerzas económicas ciegas, sino por medio de la lucha de las masas populares contra sus opresores y explotadores.

Si algunos pueblos no se rebelasen contra sus explotadores de dentro y de fuera (oligarquías indígenas e imperialismo), caerán en un sopor medieval, en crisis económicas que diezmarían a sus poblaciones con el azote del hambre, como en la India, y ciertas regiones afro-asiáticas y latinoamericanas, que viven ahora en un mundo tan sórdido como el de la Edad Media europea.

Hay que cambiar un sistema de producción, cambio, circulación y distribución de la riqueza y la estructura antagónica de las clases sociales no dejando que se *aliene* el proceso de aumento de la población improductiva, la proliferación de la clase media consumidora y no productora; hay que echar abajo el *Estado-providencia* que a fuerza de impuestos y del crecimiento de su burocracia supernumeraria se traga a la Sociedad e impide el crecimiento económico sano y la posibilidad de trabajo y bienestar para todos; hay que *convertir la propiedad privada o estatal en propiedad social* sobre la base de la gestión directa de las empresas por los productores directos (trabajadores libres, asociados con sus medios de producción), a fin de superar el capitalismo privado o de Estado; hay que *garantizar el derecho al trabajo para todos los hombres*, aunque haya que transformar para ello todos los mecanismos económicos y sociales que impidan este derecho fundamental sin el cual los derechos humanos y las libertades burguesas son demagogia política; hay que dejar a los productores autogestionarios o cooperativos la libre disposición de sus productos sin la intervención del Estado; pues si el Estado se apropia de la riqueza social con esta misma se apropia, como cosas y no como seres humanos, de los productores sometidos a un sistema de despotismo asiático; y ante el dilema intervención del Estado o dinámica del mercado autogestionario, hay que optar por una libre producción y su intercambio libre y equivalencial, respetando la ley del valor-trabajo, en un mercado sin agiotistas, especuladores o explotadores del trabajo ajeno no pagado, apropiado, ya sea con el capitalismo privado o con el socialismo de Estado. Pues si no son libres los productos del trabajo humano asociado, autogestionado, si interviene el Estado, el hombre asalariado siempre estará alienado por potencias exteriores: el capital privado o el capital del Estado, como sucede en Oriente y Occidente y en los países afro-asiáticos y latinoamericanos.

HUMANISMO, INDIVIDUALISMO, SOCIALISMO

El humanismo burgués es una ideología política que no resiste la prueba del estatuto totalitario de la propiedad privada o estatal del capital y de la tierra, determinantes de la explotación del hombre por el hombre. El liberalismo político, con sus apariencias de libertad, es un régimen basado en la dictadura económica de una minoría explotadora sobre una mayoría explotada. Si las clases dominantes tienen el Poder económico tendrán, como siervo, al Poder político.

La libertad económica garantiza todas las libertades. Por eso, ¿de qué sirve ser libre, en la mejor de las democracias burguesas, si se carece de derecho al trabajo? Pero si hay derecho al trabajo en el socialismo burocrático y no hay libertad, tampoco hay democracia.

La doctrina clásica del "laissez-faire" y el neo-liberalismo de los tecnócratas, son formas de *alienación política*. El estatuto de la propiedad privada o estatal debe ser abolido definitivamente. De esta manera habría humanismo, libertad, igualdad y fraternidad entre los hombres. Pues la libertad burguesa es el derecho de comprar y vender la tierra, las mercancías y los hombres en beneficio de una minoría privilegiada, y, por otro lado, el socialismo de Estado es una gran mentira política.

El individualismo burgués ha revelado múltiples contradicciones internas: promete la libertad al hombre, pero le quita su derecho al trabajo durante las crisis económicas. El mundo seráfico del idealismo burgués es alienación política, conflictos sociales y contradicciones económicas. El trabajador asalariado -el hombre como mercancía- no se beneficia de la libertad burguesa; sólo pueden disfrutar de ella los burgueses. *En la dialéctica del mundo burgués, la desalienación del patrón es la alienación del obrero; en este mundo antagónico lo que es bueno para uno es malo para otro. Igualmente, en el plano internacional, los intereses de una nación suelen estar siempre en contra de otra.* De ahí que la guerra sea inherente al capitalismo como el rayo es a la tormenta, a pesar del idealismo burgués, de la "coexistencia pacífica" prometida por la burocracia soviética, "nueva burguesía roja".

En el mundo capitalista, la propiedad de la tierra, tan idealizada por el derecho burgués y tan santificada por la religión, es en realidad un epifenómeno del fetichismo de la mercancía. Bajo el capitalismo, todo se compra y se vende; todo es mercancía: la música, la información, el amor venal, el arte y la literatura, los éxitos de política ("diplomacia del dólar"), etc. En la Antigüedad clásica, sin

economía mercantil desarrollada, la tierra no producía renta capitalista expresada en dinero. La tierra, como forma mercancía, existe en función de una determinada relación entre los hombres y la naturaleza y, entre ellos mismos, como clases propietarias y desposeídas. La propiedad privada del suelo constituye una relación social, un determinado modo de producción, una estructura económica, transitoria, que debe ser superada con el *socialismo libertario de autogestión*.

La abolición de la propiedad privada o estatal es ya un imperativo categórico de nuestra sociedad. Pues sólo la propiedad social podrá asimilar, sin restricciones, las fuerzas productivas creadas -en exceso- por la sociedad capitalista: sin que se produzcan, en el futuro, lucha de clases, crisis económicas y guerras. El socialismo autogestionario no tendrá las limitaciones del capitalismo; puesto que surge a partir de la solución de las contradicciones capitalistas; puede digerir el progreso económico y tecnológico, en beneficio de todos los hombres. La asimilación de la energía atómica, sin que ésta constituya un peligro de destrucción de la humanidad, impone la sustitución del capitalismo por el socialismo.

Energía atómica y capitalismo privado o de Estado son potencias contradictorias: *El átomo es una energía para el socialismo*. Si hay guerra, el estallido de una central atómica bombardeada liberaría tal cantidad de material radiactivo que envenenaría extensas regiones de un país o del mundo. Por consiguiente, la paz es una condición previa para la explotación de la energía nuclear. Pero la guerra será siempre posible mientras dure el capitalismo privado o de Estado, de signo imperialista o hegemónico. Luego la paz es imposible sin la instauración del socialismo en todo el mundo, y no en un sólo país, un socialismo auto-gestionario federativo, de autogobierno universal.

Bajo el régimen capitalista - a medida que la burguesía acumula riquezas - acrecienta, concomitantemente, la miseria en las masas proletarias. Por tanto, la dialéctica del capitalismo plantea un desenlace revolucionario. Los trabajadores, los campesinos y las clases medias económicamente débiles, tendrán que *salvarse de la alienación económica capitalista por medio de la revolución autogestionaria*. Al desarrollarse, el capitalismo crea un inmenso proletariado. La concentración y acumulación del capital, en manos privadas, crea el ejército del proletariado, que tendrá que derrocar del poder a la burguesía. Los monopolios capitalistas surgen de la liquidación de pequeños capitalistas, de la creciente proletarización, de los campesinos y las clases medias económicamente débiles. La

burguesía lleva, por consiguiente, tras sí, a sus propios enterradores, al pueblo oprimido y explotado.

En la dialéctica del capital privado, la acumulación y centralización de los capitales en pocos monopolios tiende a incrementar la pauperización y la desocupación de los trabajadores. *Las leyes inmanentes del capitalismo no son armónicas sino contradictorias, antagónicas.* El capital se opone al trabajo y viceversa; el valor de cambio, al valor de uso; el capital constante, al capital variable; es decir, el trabajo pasado al trabajo vivo; la necesidad económica de los de abajo a la libertad económica de los de arriba; la riqueza individual, a la riqueza social; el interés privado, al interés general; el Estado de clase, a la Sociedad; la creciente capacidad de producción, de la técnica y del trabajo, al limitado sistema de necesidades capitalistas por la existencia de la propiedad y de las clases sociales. Consecuentemente, el capitalismo privado o de Estado tiene un devenir revolucionario: su dialéctica no es concordante con la coexistencia pacífica, sino con la lucha de clases, con la lucha entre las naciones: guerras reolucionarias y guerras imperialistas.

Si la *acción revolucionaria* no interviniese, para cambiar en poco tiempo las clases sociales, las formas de Estado y de la propiedad que se oponen a convertir el capitalismo (burgués o burocrático) en socialismo libertario autogestionario, la humanidad podría degradarse hasta niveles de deshumanización rayanas con el viejo despotismo asiático. Así cientos de millones de seres humanos, con hambre y amansados, dejarían el Poder, pasivamente, a las clases dominantes usufructuarias del capital privado o del Estado.

Si los trabajadores de la ciudad y del campo, de la industria y la agricultura, de las minas, los bosques, la pesca y la energía, siguen aumentando su productividad por hora-hombre ocupado, al mismo ritmo que en nuestra época, a finales del siglo XX o comienzos del XXI, en los países post-industrializados, la fuerza de trabajo productivo habrá quedado reducida a una minoría respecto de los empleados, de la burocracia, de los "terciarios" o "cuaternarios" - todos ellos improductivos-; pero que como mayoría política parasitaria, en el libre juego trucado de la democracia burguesa, de la burocracia y la tecnocracia, ganarían todas las elecciones parlamentarias para seguir explotando a los obreros como minoría productiva y generadora de la plusvalía que se apropian las clases parasitarias. Ante esta perspectiva de degradación política, económica y social, la revolución social es una regeneración, un remedio contra la decadencia, contra un mundo cada vez peor.

AUTOGESTIÓN, ALIENACION, LIBERACION

La naturaleza se presenta como alienación si el hombre no la domina, dependiendo de ella, en mayor medida por la propiedad privada que por los agentes físicos, por la adquisición mercantilizada de sus productos, restringidos por la propiedad individual.

La naturaleza es diferente respecto del objeto de nuestra experiencia.

La alienación es siempre respecto de algo exterior al ser humano: alimento, sexo, hogar, etc. La mercancía y la propiedad privada, con capitalismo, *alienan* al ser humano por la cosa (alienación económica), válida también en la economía mercantil de los países del Este, que no han rebasado todavía el fetichismo de la mercancía, del dinero desigual en cantidad para cada individuo, según a la categoría socio-económica a que pertenezca.

En la sociedad urbana y mercantil, el hombre está reunido con millones de hombres y, sin embargo, vive solo consigo mismo ya que depende de otros hombres: patrón, banquero, burócrata. La alienación, la existencia en *otro*, con pérdida de su personalidad y libertad, crea la *alienación* de los unos (proletarios) y la *desalienación* de los otros (propietarios). La abundancia para unos es privación para otros. La filosofía del disfrute para las clases privilegiadas es la miseria (el trabajo y la sordidez) para el proletariado. La dialéctica del amo y del esclavo, la del siervo y el señor, la del obrero y el burgués, la del obrero y el burócrata (también con socialismo de Estado), crean la alienación del oprimido y la desalienación del opresor. Mientras el hombre no domine la naturaleza, con propiedad privada o propiedad estatal, no será libre; su *conciencia desdichada* será el resultado de la dominación del hombre sobre el hombre, del objeto (mercancía) sobre el sujeto (la persona).

Sólo una *sociedad autogestionaria*, que ponga la riqueza en común, que rebase el Estado burocrático, que supere al capitalismo en todas sus formas y transfiguraciones, podrá realizar plenamente la automatización del trabajo (cibernética), la conquista del espacio exterior (astronáutica) y la explotación de la energía atómica, ya que el átomo, por sus peligros bélicos, es una energía para el socialismo.

Los problemas del hombre contemporáneo, en la época del capitalismo del monopolio o de Estado, son: *revolución o alienación*;

revolución social; creación del hombre universal: sin clases ni propiedad privada.

Ha llegado la hora de *la desalienación por la acción del pueblo*: pues el capitalismo no absorbe su progreso tecnológico sin guerras, ni su progreso económico sin crisis económicas, sin miseria en la abundancia. El dilema del hombre, con capitalismo, es: revolución o alienación.

La alienación está oculta - tras falsos espejismos políticos y filosóficos, tanto en el Este como el Oeste - es lo inhumano en la historia: guerras, luchas de clases, explotación del hombre por el hombre, opresión de las naciones pobres por las naciones ricas. Mientras la alienación del ser humano no sea superada con el socialismo de autogestión, con la gestión de la economía por los productores directos (obreros), sin mediación de las burguesías o de las burocracias, la *conciencia* del hombre se sentirá desdichada, enajenada.

El *idealismo semántico* oculta en el Este el capitalismo de Estado, pero lo presenta como socialismo; en el Oeste, el capitalismo de monopolio se autotitula "democracia" o "mundo libre".

La filosofía desalienada debe explicitar el idealismo semántico con un realismo dialéctico que vaya hasta el fondo del análisis de las contradicciones, sin excepciones para ninguna ideología, siendo más amigo de la verdad que de Platón. Tal es la misión del auténtico filósofo de nuestra época, donde la información orquestada tiene la misión de crear la deformación mental, en virtud del idealismo semántico, hoy al servicio del capitalismo imperialista, del oportunismo neo-marxista del Kremlin.

Vivimos en un período en que la alienación domina los campos del saber humano. Se repite y dice que para ser libre, el hombre necesita ser educado. Pero el "saber de clase" es un saber alienado. Para que la educación produzca un clima intelectual para la desalienación del hombre, habría previamente que "educar a los educadores".

Si se va de causa a efecto, la desalienación debe comenzar por la Revolución que supere las clases, la propiedad privada, las categorías alienantes del capitalismo privado o de Estado. Sin acción revolucionaria no hay desalienación para el proletariado, para el ser alienado en la mercancía, en el salario, en el otro, en el patrón o el burócrata. La desalienación del hombre pasa por la Revolución por el socialismo de autogestión, no por el socialismo de Estado.

El problema de la concordancia entre el pensamiento y la acción constituye la base fundamental sobre la cual hay que crear una filosofía revolucionaria, comprometida en la liberación del hombre:

primero, como clase oprimida; después, como especie, que es más humano que redimirse solamente como clase. Para ello, el capitalismo debe ser derrocado revolucionariamente como sistema de opresión y explotación del hombre por el hombre y de las naciones pobres por las naciones ricas. Ello supone instaurar el socialismo de autogestión más allá de las fronteras de un solo país, para que las burocracias totalitarias no sustituyan a las burguesías como nueva clase dominante.

La *filosofía moderna*: su problema esencial es redimirla de las alienaciones éticas y psicológicas del espíritu burgués, de los falsos valores políticos de las burocracias totalitarias, que se preparan a sustituir a la burguesía como nueva clase; pero sin presentarse como "nueva clase", sino como dirigentes obreros que negocian con la burguesía los convenios colectivos de trabajo; o como jefes del hegemonismo soviético, negociando permanentemente con la burguesía imperialista. Este sistema de poder enajenando al pueblo, no supera la alienación, ya que el burgués o el burócrata, en Occidente o en Oriente, tanto en uno como en otro caso, perciben la *plusvalía* extorsionada al obrero y al campesino bajo el capitalismo privado o de Estado.

La gran misión de la *filosofía revolucionaria* es politizarse: desmitificar al mundo de ideologías inactuales, por ser distintas en la forma e idénticas en el contenido a derecha e izquierda; de falsos socialismos que son un capitalismo de Estado en beneficio de las burocracias totalitarias; de *falsa democracia representativa burguesa*, que es dictadura económica permanente de los de arriba sobre los de abajo; del populismo social-demócrata que habla a la izquierda y, en el Poder, gobierna a la derecha.

La filosofía de la liberación debe realizar la catarsis, la purificación, del espíritu de las masas y de los grupos insurreccionales. Así la acción transformadora del mundo no se perderá en el vacío por confundir táctica con estrategia como hacen algunos "foquistas" de la guerra de guerrillas, aislados de las masas populares por no aplicar la *acción* correctamente para conseguir objetivos de mayor rendimiento político; sólo así la minoría movilizará a la mayoría, convirtiendo (gradual, racional y políticamente) la insurrección en revolución triunfante.

En el mundo sobra acción en "focos" revolucionarios, pero falta una teoría filosófica de la liberación, una *praxiología*, una polemología de la lucha de clases conducida por una táctica brillante y una estrategia invencible, que sepa utilizar la *violencia* como partera de la historia planteando, en cada país o en un continente, sólo lo que haya que resolver económica, política y socialmente.

El pensamiento granado, meditado, surgido de sus aciertos y errores, de la práctica, crea una *praxis coherente*, teniendo en cuenta lo posible inmediato y lo imposible a corto plazo, para no equivocarse en cuanto a la conducción de una revolución no aislada de las masas, no ideologizada, sectarizada, dogmatizada en los mitos y los "slogans" inactuales de otras revoluciones pasadas deterioradas por la infalibilidad y la crueldad de sus líderes totalitarios, debido a que los pueblos no son nada y los dirigentes, todo.

Sólo el *socialismo de autogestión*, con la democracia directa de los Consejos Obreros de Empresas, constituye una garantía de desburocratización, de autogobierno de las masas liberadas, desalienadas de la burocracia y de la burguesía, uniendo el capital, el trabajo y la técnica de la empresa, autogestionada por los productores directos.

La *teoría de la acción*, como filosofía práctica, tiene que tener un programa político sencillo, que represente el interés general y no el subjetivo, sectario, de guerrilleros improvisados, para realizar ese programa como estrategia general y específica en un país o región bien conocidos. Sólo así la minoría guerrillera vencerá a los grandes ejércitos, burgueses o burocráticos, que defienden la riqueza, el poder y la información, de un sistema de producción y dominación. Para superar estas viejas estructuras hay que ser inteligente, revolucionario, audaz en la acción, viendo ya en el primer combate, por inferencia inductiva, el final de una campaña revolucionaria. De lo contrario, los "focos" insurreccionales se aíslan, son inconexos en sus acciones dispersas, no tienen plan estratégico presentándose, en el tiempo, unos detrás de otros, y no todos en el espacio a la vez, frente a una fuerza represiva muy superior en número y fuego, siendo así la guerrilla capaz de superar la primera fase de la guerra revolucionaria y entrar en la segunda y tercera final. La victoria supone alcanzar las tres fases: grupos guerrilleros, zonas liberadas por guerrillas, combate de grandes unidades militares con apoyo de guerrillas en la retaguardia enemiga. Incluso puede presentarse, en una Revolución, una cuarta fase con la intervención militar de potencias fronterizas; y una quinta fase con la intervención imperialista. Una estrategia brillante debe estar preparada para enfrentar todas estas fases de la guerra revolucionaria y para salir victoriosa en cada una de ellas, planteándose sólo lo que se puede resolver, política y estratégicamente, en cada momento de lucha popular.

La *estrategia*, como filosofía de la guerra, es la acción general de los pueblos en movimiento, sin desperdicio de ninguna de sus fuerzas, utilizándolas todas armónica y combinadamente, sin que se

contrarresten las unas a las otras, las que sean propias, pero tratando de dispersar, anular y vencer, por separado, a las fuerzas enemigas, tanto en la guerra como en los frentes políticos.

La *filosofía de la liberación*, como praxiología, debe aportar a las vanguardias revolucionarias la prudencia creadora de la conspiración, el triunfo inicial de la insurrección, gradual o súbitamente de acuerdo con las condiciones imperantes, y luego dar a la insurrección la debida profundidad y duración para que ésta se convierta en revolución general o internacional, por su carisma, su programa, sus hechos gloriosos, su dimensión histórica, su repercusión universal. Una revolución que no salga del marco nacional es pequeño-burguesa, en el mejor de los casos, está condenada a perecer, a ser aislada, a divagar en las políticas de los movimientos de clases; pero con grave peligro para el pueblo de ser negociado y entregado, a corto o largo plazo, por la pequeña burguesía, izquierdista teóricamente, pero moderada prácticamente.

Una revolución, que lo sea de verdad, debe estar concebida por la filosofía de la rebelión de las masas, enseñándoles los principios elementales de la dialéctica, la estrategia, la política, la organización del pueblo para la acción contra sus opresores y explotadores. Sin los filósofos revolucionarios (que concibieron la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, y la *Declaración de Filadelfia*, en las revoluciones francesa y americana, las consignas de la paz inmediata, la tierra para los campesinos y las fábricas para los obreros, dadas por Lenin en 1917), es difícil que con la acción ciega de las masas una insurrección se convierta en Revolución triunfante e internacionalmente expansiva, política e ideológicamente.

En *América Latina* están dados, desde hace muchos años, las condiciones objetivas para una *Gran Revolución*, pero las condiciones subjetivas son mínimas, pues los cuadros dirigentes revolucionarios pecan por falta de preparación filosófica, estratégica, política, económica, táctica y de visión del mundo de nuestro tiempo, sin dejarse alienar por el culto místico de las ideologías de las burocracias totalitarias. La *Revolución Latinoamericana* está madura, pero los "focos" insurreccionales están dispersos, antagónicos muchas veces entre ellos, incapaces de sumar fuerzas contra sus enemigos en razón de objetivos comunes, de programas políticos sencillos y de actuar las minorías armadas (la vanguardia) en interés de las mayorías oprimidas y desarmadas que, como *partido del descontento*, están esperando un ejército de liberación actuando en terreno y población favorables.

La *liberación de América Latina*, de sus latifundistas, de sus burocracias políticas, de sus burguesías nacionales raquílicas, en el

interior, y de las empresas multinacionales imperialistas, que vienen del exterior, puede hacerse dando a la Revolución latinoamericana un *programa continental*, una *estrategia global*, frente a la cual el imperialismo, que viene de fuera, y el capitalismo, que está dentro, serían vencidos, utilizando magistralmente una vasta guerra revolucionaria en superficie, ante la cual fracasarían los ejércitos nacionales y sus sostenes logísticos internacionales.

Es evidente que en América Latina hay todas las condiciones revolucionarias: una pesada deuda externa que no se puede pagar al imperialismo económico; un crecimiento acelerado de la población no compensado con un paralelo aumento de la producción; una desocupación en masa, sobre todo en la población juvenil, que crea el ejército del descontento como el ejército más grande de todos; unas burguesías nacionales incapaces de llevar adelante la industrialización latinoamericana; unas economías nacionales de monocultivo, en virtud de las cuales el imperialismo económico las domina comercial y financieramente; todo lo cual hace que la *revolución* está lista; pero faltan para conducirla los revolucionarios geniales y los guerrilleros audaces.

Cuando las naciones se debaten en el caos económico, político y social; cuando las clases sociales se convierten en castas inamovibles, paralizando con sus intereses antagónicos el progreso económico, cultural y tecnológico de un país o de un conjunto de países con igual sistema contradictorio y anacrónico; cuando las clases medias administrativas burocráticas y las burguesías nacionales han determinado, en gran parte, la crisis económica acumulativa, como sucede en la mayor parte de los países latinoamericanos; cuando hace falta instaurar un nuevo modo de producción, no de clase, sino sin clases; cuando los viejos partidos políticos social-demócratas, democristianos y neo-liberales utilizan los Parlamentos para promulgar leyes antipopulares o ineficientes contra la crisis estructural que reclama *más acción que retórica*; cuando no se puede pagar al imperialismo económico el alto interés exigido por las deudas que ha endosado a los países subdesarrollados comprando - en ellos - barato y vendiendo caro; cuando hace falta un cambio de sistema, de modo de vida, de sociedad o de civilización; cuando todo esto sucede no hay que interpretar la crisis con discursos retóricos sino resolverla revolucionariamente.

La *dialéctica revolucionaria* se distingue de la formal en que ve las contradicciones, las injusticias, la decadencia, el caos de una sociedad y no filosofa sobre esos problemas en la *autoalienación de la conciencia*, como un filósofo profesional, sino como un filósofo de la acción, yendo a resolver, políticamente, revolucionariamente, lo que

no se resolvería con homilias de obispos, discursos parlamentarios, verbalismo demagógico de pequeño-burgués, declaraciones pomposas, sino con hechos: armando las ideas; pues si éstas no se arman nunca triunfan, reprimidas por los estamentos jurídicos, policiales y militares del Poder de la clase dominante.

Frente al *Poder absoluto*, corrompido absolutamente, que protege y enriquece a las burguesías o a las burocracias, en el Oeste y en el Este, el pueblo debe construir su *autopoder* mediante la autodefensa: guerrillas urbanas y rurales combinadas, que levanten en armas al pueblo oprimido. Así se podría acabar con todas las tiranías, instaurando una democracia directa, que no se sirva del pueblo como las democracias parlamentarias, sino que lo sirva haciéndolo el único protagonista de la historia del futuro.

TESIS SOBRE LA DESALIENACION DEL HOMBRE

1.-LA SOCIEDAD POST-INDUSTRIAL: El mito del progreso tecnológico ininterrumpido, con el capitalismo como sistema de producción, constituye una doctrina tecnocrática, expuesta como futurología por Herman Kahh y Anthonu J. Wiener, en su publicitado libro *:El año 2.000*. Pero las predicciones con computadoras, nuevas pitonisas de Delfos, al tener sólo en cuenta cantidades de riquezas, no voluntades humanas, la lucha de clases, las crisis económicas, la explotación de los países pobres por los imperios ricos; todo ello conduce a cometer más equivocaciones en la predicción del futuro, con las computadoras, que con el sentido común o el uso más simplicista de la razón.

No hay *sociedad post-industrial* en el sentido capitalista, pues la propiedad privada de la tierra y del capital, el trabajo alienado, la economía burguesa o burocrática, la producción para obtener beneficio privado y no para satisfacer necesidades humanas colectivas, genera crisis económicas, guerras, revoluciones, huelgas obreras, conflictos de clases que convierten, por una rara dialéctica del capitalismo, el progreso en retroceso, mientras el socialismo de autogestión no sustituya al capitalismo monopolista (Oeste) y al capitalismo de Estado (Este): dos formas de *alienación del trabajo asalariado* por el capital privado o de Estado.

2.-TECNOLOGIA AVANZADA Y FILOSOFIA ATRASADA: Vivimos en una sociedad de cambio rápido, bajo el signo de la revolución científico-tecnológica secular, que tiene como exponentes

a la energía nuclear, la astronáutica y la automatización del trabajo manual e intelectual. Ahora cambia el mundo más en una década que antes en un siglo. *En la primera mitad del siglo XX se ha consumido más energía que durante los siglos anteriores de existencia de la humanidad.* Ahora cada generación adquiere económicamente más durante su existencia que lo recibido por la generación precedente. El capital se acumula a ritmo acelerado en grandes monopolios privados o de Estado; pero el hombre, a fuerza de haber más riqueza es, cada año que pasa, más alienado, menos dueño de su destino, menos sujeto humano y más objeto de las potencias privadas del dinero.

La *tecnología* y la *ciencia* están revolucionando el siglo XX, pero la *filosofía* se ha quedado congelada en sus viejas ideas del siglo XIX, prisionera de las ideologías y de las políticas de filósofos ideólogos y políticos del pasado. Mientras la filosofía del siglo XX no explique su tiempo, mientras viva hipotecada en el siglo XIX, el hombre que puede llegar a la Luna por el milagro de la técnica, no será capaz de descubrir la Tierra: dividida en clases, razas opuestas, religiones obsoletas, países pobres y ricos, condenada a pasar por guerras mundiales, crisis económicas, hambre, miseria, tiranías políticas, burguesías y burocracias dominantes. Sólo la *filosofía como pensamiento para la acción*, realizando la desalienación del hombre, puede superar la irracionalidad del capitalismo y el totalitarismo burocrático.

3.-INFORMACION PARA LA DEFORMACION MENTAL: El Poder en las sociedades clásicas se identificaba con la posesión de la riqueza; pero ahora va unido a la posesión del dinero, de la producción y la difusión de la información para crear la *opinión pública*, en el sentido político deseado por las clases dominantes. El hombre explotado por las burguesías o las burocracias es despolitizado por la *información manipulada*, a fin de que vaya de su trabajo al televisor y del televisor al trabajo, sin conciencia de su alienación bajo el dominio del burgués o del burócrata.

Mientras el obrero pertenece al patrón a cambio de un salario, en su lugar de trabajo, pareciera ser un objeto enajenado sin libertad como sujeto. Pero el obrero en su tiempo de ocio, fuera de la empresa capitalista, depende también de sus explotadores frente al televisor, a la radio o la prensa, que lo manipulan, desinforman y adormecen políticamente por medio de la *información como alienación*. Sólo la acción revolucionaria contra el totalitarismo económico y político y contra el monopolio de la información, puede redimir al hombre contemporáneo de caer en la nulidad política, la autodomesticación, el quietismo, la resignación y la pasividad.

4.-LA ALIENACION DE LAS MASAS POPULARES: Vivimos en una época en que la sociedad es menos que los monopolios industriales, económicos, comerciales y financieros.

Hay empresas multinacionales como General Motors Company que tienen más volumen de ventas anuales que la renta de todos los países centroamericanos juntos. Los "trusts" tienen los centros más importantes del *poder real*: radio, prensa, televisión, agencias de noticias, ediciones de libros, grabación de discos, rodaje de películas, control de universidades, manipulación del deporte, creación de la moda y todas las alienaciones de una sociedad a imagen y semejanza del capitalismo concentracionario.

Para liberar al hombre asalariado, al sujeto pasivo como animal de consumo, nada puede hacerse con discursos huecos, con vanas palabras, con desafíos retóricos. La desalienación del hombre bloqueado por un capitalismo deshumanizado, requiere una "*praxis*" revolucionaria: *unir el pensamiento a la acción para superar su alienación por medio de la Revolución que instaure un socialismo autogestionario.*

5.- MISION HISTORICA DEL PROLETARIADO.-Para los clásicos del socialismo "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". Según Marx, "con su triunfo, el proletariado no se erige en clase universal de la sociedad, puesto que no triunfa más que suprimiéndose él mismo y suprimiendo, a la vez, a la clase adversa". Sin embargo, en la URSS el obrero sigue existiendo y la burocracia está en el lugar de la burguesía, percibiendo la *plusvalía*. Marx, dudando de la capacidad revolucionaria del proletariado, decía en su carta a J.B. Schweitzer:

"La clase obrera es revolucionaria, o no es nada".

Una clase oprimida, que no asume la historia y no desplaza del Poder a la clase opresora, como hicieron los esclavos y los siervos frente a sus amos y señores, es poco más que animales domésticos: contribuyen con su trabajo al progreso económico, pero no lo encarnan como sujeto político de la historia.

Marx creía en la infalible e inevitable revolución del proletariado contra la burguesía, en el triunfo de la clase obrera, para realizar la liberación del hombre por encima de las clases antagónicas. Sin embargo, no triunfaron los esclavos ni los siervos contra sus señores, ni los obreros contra los burgueses en 1789-93, ni contra los burócratas soviéticos, en 1917. El drama de nuestro tiempo, lo inhumano, es que la clase oprimida no derroca a la clase opresora en el curso de la historia: digamos frente a la burguesía jacobina en 1789-93 y ante la burocracia soviética totalitaria en 1917, con Stalin o sin él en el Poder absoluto.

El obrero - falto de conocimientos filosóficos, sociológicos, económicos, estratégicos, políticos, tecnológicos, científicos triunfa en la calle, pero pierde el Poder frente a la burguesía (1789-93) o frente a la burocracia (1917). Sólo el nuevo proletariado tecnológico, científico, ilustrado, creado por la gran industria, puede dar a la clase obrera su proletariado liberador, para no delegar su poder conquistado en la calle, ni en manos de la burguesía ni en las de la burocracia. Para redimirse, el proletariado tiene que ser ilustrado y revolucionario; liquidar a la burocracia política y sindical que lo negocia con la burguesía, y, por otra parte, echar del poder totalitario a la burocracia soviética, comenzando a atacarla en sus puntos débiles del COMECON.

6.-**OBRREROS Y ESTUDIANTES.** La clase obrera no calificada va decreciendo estadísticamente en las grandes industrias, mientras aumenta el proletariado tecnológico. Los campesinos disminuyen su número, constantemente en los países industrializados, sustituidos por tractores y cosechadoras. Antes, sin la cibernética, sin el maquinismo agrícola, la base estratégica de la revolución residía en la alianza obrera y campesina; ahora, con la revolución tecnológica, tiene más sentido revolucionario unir a los obreros, los estudiantes y los campesinos.

En tiempos de Marx, había un ingeniero por 100 o más obreros, ahora hay un científico, técnico, especialista o ingeniero por cada 4 obreros, en muchas industrias de punta. El proletariado tecnológico e ilustrado ha entrado en escena: es el producto asalariado de la sociedad capitalista, que acabará con ella, cumpliendo la gran misión histórica de la clase obrera, para desalienar al hombre. El nuevo proletariado no es analfabeto, sino capaz de sustituir al patrón (con capitalismo privado) y al burócrata (con capitalismo de Estado), mediante el socialismo de autogestión.

La unidad de acción de los obreros y los estudiantes se hace en las industrias más tecnificadas, ya que el estudiante de hoy es un aprendiz de obrero tecnológico para mañana, al lado del obrero, como otro obrero productor de plusvalía. ¿Pero hasta cuándo...? De ahí que la revolución social constituya el camino para la desalienación del proletariado

7.-**PODER Y SABER DEL HOMBRE:** El gigantismo de las grandes empresas internacionales, los buques de 500.000 toneladas, la dominación de los grandes ríos con represas hidroeléctricas, las bombas atómicas de tantos o cuantos megatones, el dominio del hombre sobre la naturaleza lo hace un semi-dios con más fuerza que Hércules. Sin embargo, cuánto más poder tiene el hombre sobre la

materia cuenta con menos saber para vivir en paz, para autogobernarse y hacer del mundo un sólo país.

Vivimos en un mundo aparentemente científico y quizás el más ignorante de todos, ya que sabemos poco de la crisis económica y social, de los antagonismos entre naciones, del socialismo como solución al irracionalismo capitalista.

La prensa, la radio, la televisión, los libros publicitados, el deporte, los discos que cantan falsas alegrías, mantienen al hombre en una trivialidad y deliberada ignorancia, usando como poder de clase los medios de comunicación de masas, monopolizados por los "trusts" capitalistas o el Estado burocrático totalitario. Para sacar al hombre del limbo político, de la alienación del cuerpo (vendido por un salario), y de la del espíritu domesticado, es necesario emplear la acción revolucionaria, sin la cual el mundo seguirá siendo igual o peor, hasta su completa degradación moral o su autodestrucción con el estallido de una guerra nuclear.

8.-**EL HOMBRE ALIENADO POR EL CAPITALISMO:** Mediante el monopolio de los medios de comunicación de masas, de la cultura, de la economía, del poder militar, político y administrativo, el hombre es manipulado por las burguesías o las burocracias. El obrero en su vida cotidiana suele no saber lo que hace: cada vez tiene más poder de productividad con mejores máquinas, pero tiene menos saber político y menos participación en la sociedad que lo explota deliberadamente eternizando las clases sociales antagónicas.

El obrero se da cuenta que produce más en menos tiempo, pero no sabe a donde va el creciente aumento de su plusvalía relativa: ni con capitalismo privado ni de Estado. El hombre asalariado capta el cambio tecnológico, yendo del asombro al estupor, pero no sabe que a más productividad tiene menos libertad, menos socialismo, más desocupación, más capitalismo totalitario. El obrero y el campesino, por su escasa cultura, no entienden mucho de su sociedad. Será preciso que el proletariado tecnológico, los estudiantes, los técnicos y científicos asalariados, cumplan, uniendo el saber al poder, la misión histórica del proletariado: derrocar al capitalismo privado o de Estado e instaurar el socialismo, no por la vía parlamentaria, sino por la lucha revolucionaria.

9.-**SOLO SE VE LO QUE SE SABE:** El trabajador está preparado para producir y no para pensar. No entiende las contradicciones del capitalismo privado o de Estado. Su falta de cultura económica y política no le permite elegir un régimen que asegure su liberación mediante el socialismo de autogestión. El obrero no está preparado para su desalienación; puesto que se halla cosificado como un medio de producción más al servicio del capital. La burguesía le habla al

obrero de "democracia" y la burocracia de "socialismo", pero con esas palabras huecas le crean una falsa conciencia de liberación, ya que el *excedente económico producido por el obrero*, con una y otra, se los apropia estas clases dominantes, con capitalismo de monopolio o socialismo de Estado. Para liberar a una clase oprimida, sustituyendo al régimen que la oprime y explota, hay que tener clara idea de la democracia directa, de la economía autogestionaria y del funcionamiento del autogobierno libertario. Sin ello el proletariado iría del Caribdis de la burguesía occidental al Escila de la burocracia oriental.

Para liberar al pueblo de sus cadenas, de la explotación de la burguesía o de la burocracia, hacen falta, no rebeldes, sino revolucionarios auténticos. Pues la Revolución no es problema de brazos, sino más bien de cerebros ilustrados al servicio del pueblo, de suerte que la minoría pensante y revolucionaria arrastre a la mayoría explotada y oprimida, para convertirla por la democracia directa en la protagonista de la historia. La Revolución se hace con revolucionarios, con ideas armadas y no con pueblos resignados, con autogestión y autodefensa, superando el Estado de clase, burgués o burocrático.

La filosofía revolucionaria debe realizarse en el trabajo auto-organizado como doctrina de la acción, como liberación del pueblo trabajador. La *filosofía de la autoalienación* es una teología seglarizada. Marx y Bakunin no eran obreros, sino revolucionarios que pusieron su pensamiento y acción al servicio de las masas populares. Por eso, la Revolución no es sólo un problema de rebelión de la clase oprimida, sino obra del pensamiento coherente, político y estratégico, para derrocar a los opresores y explotadores del pueblo trabajador, sustituyendo no los nombres sino el sistema, no los gobiernos sino el régimen.

10.- *OCIO Y TRABAJO*: Lo malo de la sociedad capitalista es que el obrero es dirigido en su tiempo de ocio tanto como en el lugar del trabajo por los capataces. Para continuar explotando al obrero tiene que seguir éste siendo un ser pasivo, ignorante, desinformado, entusiasmado por los mitos del deporte, por los astronautas, las seriales de televisión, las marcas de alimentos, ropas muebles, bebidas, etc. Así el capitalismo, sin lucha revolucionaria contra él, puede durar muchos años a condición de mantener en el *limbo político* a los obreros, los campesinos, los empleados, los consumidores explotados por unos pocos "trusts" monopolizadores de la producción y el mercado. Frente a la política de domesticación, de pasividad del pueblo, prefabricada por la burguesía o la burocracia, el camino de la desalienación pasa por la Revolución. De

lo contrario, el capitalismo reformado puede durar muchos años. Las crisis, la injusticia, la miseria, la desocupación, la corrupción, no derrocan a las tiranías sin hacer nada contra ellas. Las ideas, por más justas que sean, no triunfan si no se arman. La revolución la hacen los hombres, según la lógica de los hechos y las leyes históricas.

11.- *EL HOMBRE ¿ESPECIE O CLASE?*: Así como una especie depende de otra y todas ellas del equilibrio ecológico, asimismo el hombre depende del hombre y una nación de otra, pero la burocracia totalitaria y la burguesía monopolista dividen al mundo, a los hombres y a las naciones, para poder oprimirlas y explotarlas mediante el capitalismo privado o de Estado, el imperialismo o el hegemonismo.

Ante la contaminación de las aguas, la polución del aire, el derroche de materias primas, el consumo irracional capitalista, la posibilidad de una guerra nuclear, se hace incierto el futuro de la especie humana más que el del pobre obrero. Pero habrá que partir de la lucha de los obreros, de los campesinos y de millones de asalariados para hacer la revolución social que salve a la especie humana, y con ello también al proletariado.

Actualmente hay que combatir a las burguesías y a las burocracias en el mismo frente: ambas, con sus egoísmos mezquinos y sus privilegios, producen las crisis económicas, las guerras imperialistas, el caos de la contaminación ambiental, la mentira planificada por medio del monopolio de la información, para mantener pasivo y engañado al pueblo. Frente al peligro de exterminio de la especie humana, por la guerra nuclear, la *desalienación pasa por la acción revolucionaria del pueblo oprimido* contra las burguesías y las burocracias opresoras.

12.- *NACION, FRONTERA Y MONEDA*: Una nación tiene como contenido su frontera y su moneda; pero en los países dependientes, colonizados económicamente, la moneda dominante es el dólar y las fronteras han sido rotas por las inversiones directas de las empresas multinacionales. Los países afro-asiáticos y latinoamericanos, aproximadamente el 75% de la población mundial, tienen menos del 20% del producto interno del mundo. Esta desigualdad económica entre países pobres y ricos constituye una contradicción principal en la sociedad capitalista, mientras no estalle una tercera guerra mundial entre el bloque imperialista y el hegemónico. Mientras tanto, en los países neo-coloniales parece deslizarse el eje de la historia, el drama social y político del mundo, creando condiciones subjetivas (políticas) y objetivas (económico-sociales), para el triunfo de muchos movimientos de liberación anti-imperialistas y anti-

oligárquicos contra las burguesías y las aristocracias terratenientes indígenas, particularmente en Latinoamérica.

Pueblos enteros pueden ser movilizados en la lucha por su independencia económica anti-imperialista y anti-hegemonista; pero esas revoluciones deberán hacerse con más clases que el proletariado, sin dogmatismos ni sectarismos, sin referencia a viejas ideologías, a fin de que las vanguardias revolucionarias movilicen más del 80% de la población descontenta en un *frente unido de liberación*, concretado en un sencillo programa de emancipación nacional y social de las clases oprimidas. En los países dependientes del imperialismo o detenidos en el feudalismo residual, *la Revolución está madura cuando el programa revolucionario del proletariado coincide con las demás clases oprimidas y con el de la nación*. Los "foquistas", que ignoren esta política y esta estrategia, dejándose llevar por el sectarismo o el dogmatismo, amontonarán cadáveres con sus derrotas y llenarán las cárceles de presos, pues la victoria de una minoría armada sólo es posible movilizando a la mayoría de la población, como pueblo en armas, ante el cual fracasarán los ejércitos cipayos y las divisiones pentagónicas, como ya ha sucedido en muchos países neo-coloniales.

La *desalienación de los países neo-colonizados* pasa por la acción revolucionaria de sus pueblos; pues, frente al imperialismo y el hegemonismo como binomio reaccionario, sólo cabe emplear la estrategia de la guerra revolucionaria, no las consultas electorales, cuyo retorismo jamás conduce a la liberación, sino más bien a los "golpes de estado".

13.- *EL FRACASO DEL REFORMISMO*: Los reformistas de izquierda, entre los cuales están los comunistas pro-soviéticos, dicen que para hacer la revolución es necesario, previamente, tener un *gran partido de masas y una gran central sindical*. Todo esto lo han tenido los partidos comunistas francés e italiano, pero nunca han hecho la Revolución. Y cuando en la segunda guerra mundial estos partidos formaron unidades guerrilleras, a la hora de la paz, se desarmaron porque Stalin tenía que cumplir con Roosevelt y Churchill el reparto de las "zonas de influencia", establecidas por el Tratado de Yalta (1945). En Francia, fueron mayoría los socialistas y los comunistas, así como en Italia, luego de terminar la segunda guerra mundial; pero su reformismo condujo al gaullismo y a que en Italia siempre haya gobernado el partido demócrata-cristiano, sólo o en coalición con otros partidos liberales o social-demócratas.

En Chile se ensayaron cuatro *frentes populares*, haciendo los partidos socialista y comunista de furgón de cola de la burguesía nacional. Y cuando triunfó el "frente amplio", en 1970, con el

gobierno de Salvador Allende, a pesar de tener como sostén dos grandes partidos, el socialista y el comunista y una gran central sindical, el gobierno social-comunista de Allende fué derrocado por los militares, el 11 de Septiembre de 1973, sin que se produjera una gran resistencia popular, una guerra civil, ya que el general Pinochet triunfó tirando unas cuantas bombas sobre la Casa de Gobierno y empleando la guerra de la propaganda de la televisión y la radio. Antes de la caída de Allende - tres días antes - desfilaron por la Casa de Gobierno casi medio millón de manifestantes socialistas-comunistas y Cía., para darle apoyo y disuadir a los militares del "golpe de Estado" ¿No hubiera sido mejor a la hora del golpe, contar con el 2% de esos manifestantes como guerrilleros rurales y urbanos, para no permitir a los militares establecer el "orden" ni la represión, movilizándolo al pueblo a la insurrección generalizada, arrastrado por su vanguardia popular armada?

Para hacer la Revolución hay que contar con revolucionarios. En determinados momentos, cuando todos los partidos son pasivos ante una tiranía, 7 fusiles y 11 hombres, como tenía Fidel Castro al desembarcar del "Gramma" en territorio cubano, valen por todos los partidos liberales y por el partido comunista cubano, que coexistía políticamente con Batista. Es un error decir que primero es el partido y luego viene sola la Revolución, sobre todo si se trata de partidos reformistas de izquierda, oportunistas, mediatizados por la burocracia soviética.

14.- *SINDICALISMO Y REVOLUCION*: los sindicatos obreros se han institucionalizados: piden más salarios en moneda y les dan menos ingreso real cada vez, ya que los salarios van por la escalera y los precios en el ascensor. Sin embargo, las *burocracias sindicales* sólo negocian convenios de trabajo, pero nunca se disponen a suprimir al capitalismo por medio de la Revolución, tanto que ahora en Europa, sólo parecieran revolucionarios los sindicatos polacos de "Solidaridad".

Los sindicatos del petróleo, de la electricidad, de los lugares de las industrias de punta, que tienen grandes privilegios, se comportan como corporaciones medievales integradas en el sistema, pero jamás se proponen sustituirlo con su acción revolucionaria. Hay sindicatos que reciben sus dirigentes, en forma de cuotas sindicales, de obras sociales y otros privilegios, muchos millones de dólares. Esos millones son una parte de la plusvalía que los patrones entregan a los burócratas sindicales para aburguesarlos, para que éstos entreguen a los obreros, para hacer que como representantes del trabajo sean buenos burócratas rentados.

El *sindicalismo corporativo*, "grupo de presión", es reaccionario: no le importan los obreros peor pagados; no le interesa la clase obrera en general, no haciendo nunca una huelga revolucionaria contra el capitalismo, para tomar las fábricas en autogestión.

Por consiguiente, las vanguardias revolucionarias de nuestra época suelen salir de los estudiantes, de los intelectuales revolucionarios, de los desocupados, de los habitantes de las "villas miseria", de los jóvenes sin oficio ni beneficio, de los revolucionarios profesionales, que son la "chispa" que encenderá la pradera, en la primera ocasión histórica que se les presente para hacer la Revolución.

15.- **NO HAY RESPUESTA PARA NUESTRA EPOCA:** No sirve el *neo-capitalismo*, ni el *socialismo burocrático*, ni el *reformismo desarrollista*, los pueblos neo-colonizados deben realizar su liberación por la "praxis" (unidad del pensamiento y la acción).

Cada revolución triunfante crea su propia doctrina, su ideología, su programa de liberación. Es, por tanto, en la práctica revolucionaria, en la acción, donde hay que descubrir la verdad y no en vagas discusiones de café. *La acción unifica a las masas; la discusión las divide.* Si una clase quiere redimirse tiene que historializarse por la acción, no ser pasiva, ya que así no será nada. *Para ser hay que actuar.* En este mundo, todo comienza por la acción hacia afuera y no por la autorreflexión hacia adentro.

16.- **LA IZQUIERDA RETORICA:** El doctrinarismo sin práctica revolucionaria es una utopía ideológica. Una clase oprimida, un grupo de oposición, que no inscribe en su programa la insurrección contra la dictadura de una clase opresora, se degrada moral, política y espiritualmente, hasta la condición de animal doméstico. El socialismo de terciopelo o el comunismo burocrático, sin democracia autogestionaria, constituyen una traición al proletariado. Sólo la *acción directa revolucionaria* para instaurar el socialismo de autogestión podrá redimirlo de la doble explotación de la burguesía occidental y de la burocracia soviética y Cia.

17.- **EPOCA DE VIOLENCIA:** El capitalismo monopolista, el imperialismo económico, han producido dos guerras mundiales, en 1914-18 y en 1939-45, en menos tiempo que la vida de un hombre. La guerra está como contenido histórico de las crisis del capitalismo. Mientras haya clases sociales antagónicas, naciones ricas y naciones pobres, habrá revoluciones y guerras, a pesar de la coexistencia pacífica y de las conferencias sobre *desarme* entre soviéticos y norteamericanos.

Mientras la producción sea de signo social y su apropiación se haga en forma burguesa o burocrática; mientras la economía tiende a ser mundial y su dominación se hace por el imperialismo o el

hegemonismo; mientras existan naciones imperialistas y países neo-coloniales; mientras todo ello exista habrá guerras cruentas, cada vez más destructoras, si son empleadas las armas nucleares, que pueden destruir a millones de seres humanos y hasta gran parte del progreso alcanzado por nuestra civilización.

Para evitar la guerra hay que hacer la revolución socialista universal, de modo que el mundo sea un sólo país, que la producción y la distribución se haga mundial y equitativamente. Mientras, por ejemplo, suba el precio del petróleo arbitrariamente, porque es un monopolio internacional, se producirán crisis económicas profundas, desocupación en masa, caos económico mundial y, finalmente, la tercera guerra mundial. Frente a ese porvenir del mundo, cuando las burguesías y burocracias son culpables del caos, hay que hacer la revolución social en todo el mundo. Sólo así se podrá redimir al hombre alienado de volver a la época de las cavernas, tan sólo por salvar los beneficios de las burguesías imperialistas y el Poder omnimodo de las burocracias totalitarias. Una revolución socialista, por cruenta que fuere, siempre será la última guerra, será mejor que las guerras imperialistas, sin fin y sin sentido, porque establecerá la paz social y mundial.

18.- **LA SOCIEDAD DE CONSUMO:** Nuestra sociedad no sabe a donde va: *el hombre de nuestra época puede mucho: pero sabe poco acerca de su porvenir histórico y ecológico.* Las industrias capitalistas envenenan el aire, las aguas, el medio ambiente y las ciudades, porque no quieren pagar el costo de descotaminación de sus detritus, gases y residuos nocivos.

Se está mutilando la Tierra con la irracional explotación de sus recursos naturales; se agotan así las materias primas; se erosionan los campos mal cultivados; se producen millones de objetos para que duren poco, a fin de que los consumidores tengan que tirarlos y comprarlos de nuevo; se derrochan los seres humanos y los recursos naturales; y los que vengan detrás que arreen: pueden morir por millones a causa de nuestras imprevisiones; no se invierte suficiente capital en investigación para producir materias primas de síntesis o convertir la materia en energía; hacemos lo posible por perder el futuro fabricando bombas atómicas. Todo esto sucede porque las burguesías y las burocracias quieren detentar el Poder como clases explotadoras y parasitarias, tanto en Oriente como en Occidente.

Para salvar a la humanidad de los monopolios de unas pocas familias, de unas pocas empresas multinacionales, que producen las crisis económicas y las guerras, ha llegado la hora de la *acción directa* para instaurar la *democracia directa*, el *socialismo de autogestión*. Así se superarían las clases antagónicas, la alienación

del hombre asalariado, la dictadura del capital sobre el trabajo y con ello imperaría, en el mundo, la paz perpetua.

Hay que *desalienar al hombre* del fetichismo del dinero, de las falsas ideologías, de la burguesía imperialista, de la burocracia soviética totalitaria, del egoísmo de clase; pero esos objetivos serán alcanzados por revolucionarios conscientes que prediquen con el ejemplo; que estén dispuestos a dar sus vidas por un socialismo de autogestión; que tengan un sentimiento heroico de la vida, sin lo cual el hombre oprimido, que no se rebela, nunca será liberado. No hay que ser reformista cuando se debe ser revolucionario. La violencia revolucionaria no es un mal, sino un remedio heroico para salir de la opresión y la degradación en una época de despotismo, miseria, crisis, guerras, de la creciente degradación política, económica y moral de una civilización decadente.

La decadencia de una civilización, de una nación, de una clase social, de un modo de producción agotado, se resuelve por la acción revolucionaria. Al final de una época, unos pocos hombres de acción lo cambian todo, sin caer en el "foquismo", a condición de que una minoría armada actúe en razón de los intereses de la gran mayoría desarmada, oprimida y explotada, que espera a sus liberadores con la misma decisión de Espartaco, pero con más conocimientos políticos, económicos, sociales, filosóficos y estratégicos que él. Pues la acción, sin un pensamiento inteligente que la guíe, siempre es derrotada, dejando la mala impresión histórica de que la justicia social siempre hay que pelear por ella, aunque nunca triunfe.

BIBLIOGRAFIA

BAKUNIN, M.

Consideraciones filosóficas. Edición alemana, vol.I; edición francesa, vol.VI. Para Bakunin, lo esencial en la revolución social es la destrucción del Estado, la auto-organización de la Sociedad, la desburocratización, la autodefensa y, en suma, la desalienación del hombre mediante un socialismo libertario.

"Toda revolución política que no tenga como propósito *inmediato y directo* la igualdad económica es, desde el punto de vista de los intereses y derechos populares, sólo una reacción hipócrita y encubierta". (*Carta sobre el patriotismo*).

"De acuerdo con la opinión casi unánime de los socialistas alemanes, a la revolución social debería precederla una revolución política. Esto, en mi criterio, es un error importante y fatal porque toda revolución política previa a una revolución social - en consecuencia, sin esta última - será necesariamente una revolución burguesa y una revolución burguesa sólo puede llegar a un socialismo burgués, es decir, está destinada a terminar en una nueva explotación - más hipócrita y más hábil, pero no menos opresiva - del proletariado por la burguesía". (*Consideraciones filosóficas*).

En este orden de ideas, el sufragio universal, la democracia parlamentaria, el Estado-providencia de laboristas, socialistas y social-demócratas, como revolución política, sin hacer la revolución social y económica, eterniza en el Poder a la clase política de estos partidos. Y en cuanto a la URSS, la revolución política, en el sentido del Partido único y del Estado-patrón, ha creado una "nueva clase dirigente", una nueva explotación más hipócrita y hábil que la vieja burguesía.

Por eso, Bakunin, identificando a la libertad política y la libertad económica, ambas a la vez; quiere "una sociedad que, haciendo imposible la explotación del trabajo ajeno a un individuo cualquiera, no deje gozar de las riquezas sociales, producidas por el trabajo, más que al que contribuya directamente a producirlas con el suyo". (...) "Que la libertad sin el socialismo es el privilegio y la injusticia; y que el socialismo sin libertad es la esclavitud y la brutalidad". (*Federalismo y socialismo*).

Este último párrafo incluye, como falsos socialistas, a los social-demócratas, laboristas y socialistas burocráticos de todo tipo; y, además, a los falsos comunistas soviéticos, para quienes el socialismo sin libertad ha conducido al pueblo soviético a un régimen de esclavitud con la puerta entre-abierta, vigilada, porque la burocracia, por medio del Estado-patrón, es todo; el pueblo, nada.

MARX, C.

Carta a Weindemeyer (6 de marzo de 1852). Sobre la lucha de clases y la dictadura del proletariado, Marx, dice:

10. "La existencia de las clases se vincula a ciertas luchas definidas, históricas, ligadas al desarrollo de la producción; 20. la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 30. esta dictadura misma constituye solamente el período de transición hacia la supresión de todas las clases en una sociedad sin clases". (*carta*).

Pero la experiencia histórica, en la URSS, ha demostrado que esa *transición* es eterna para la burocracia soviética, "nueva clase dominante", que se opone al socialismo de autogestión y, más aún, al comunismo prometido, pero jamás realizado, porque está en contradicción con los intereses sórdidos de la "clase política soviética", de la tecnocracia que dirige más arbitrariamente las empresas que la burguesía occidental.

ENGELS, F.

Del socialismo utópico al socialismo científico. (1980). Pareciera claro el pensamiento de Engels, nada menos que exponiendo el "socialismo científico"; pero, en cierto modo, el marxismo académico es tan oscuro como la filosofía haraclitiana o la escolástica.

"Y, al fomentar cada vez más intensamente la conversión en propiedad del Estado, de los grandes medios socializados de producción, señala ya por sí mismo el camino por el cual esa transformación ha de producirse. El proletariado toma en sus manos el Poder y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero, por este mismo acto, se destruye a sí mismo como proletariado y a la vez destruye todas las diferencias y todos los antagonismos de clase, y con ello el Estado como tal. La sociedad presente, lo mismo que la pasada, movidas por los antagonismos de clase, necesitan del Estado, para mantener las condiciones exteriores de la producción, y, por tanto, muy particularmente, para mantener por la fuerza a la clase explotada en condiciones de opresión (tales como la esclavitud, la servidumbre y el trabajo asalariado), determinadas por los métodos propios de la producción". (*Obr.cit.* pp. 114-115).

La verdad es que en la URSS, donde la propiedad burguesa o aristocrática se convirtió en propiedad estatal, no ha supuesto la abolición del proletariado, ya que sigue siendo desposeído de sus medios de producción y de cambio por el Estado soviético, en beneficio de una "nueva clase": la burocracia, dueña absoluta del Estado y con ello de la Sociedad. El "socialismo científico", transfiriendo al Estado la propiedad no supera las clases, la desigualdad entre los hombres, ya que unos tienen grandes ingresos y otros, muy bajos. El proletariado sólo desaparecería y con él todas las clases si éste gestionara directamente las empresas, si la propiedad privada es convertida en propiedad social y no en propiedad estatal, y si el Estado de clase se transforma en Sociedad auto-organizada, en una Administración de las cosas y no de los hombres sobre los hombres. Así pues, en el curso de un siglo, más o menos, algunas tesis del marxismo, para llegar al socialismo por medio del Estado propietario de todo y de todos, son más irrealistas que las más utópicas del socialismo utópico o no "científico". Pues el modelo soviético si algo claro indica es cómo no se puede ir jamás, bajo el dominio de la burocracia totalitaria, al socialismo prometido, pero jamás realizado.

PROUDHON, P.J.

La voz del pueblo. Obras. Tomo XIX. Al convertir el gobierno parasitario en una Administración de las cosas, cuando los trabajadores intercambien sus productos al precio de costo, sin falsos precios, sin plusvalías, se hace inútil el gobierno de clase y es suplido por el autogobierno, en lo político, y la autogestión, en lo económico, en las empresas liberadas de la burguesía, de la burocracia y de la tecnocracia. Y para hablar con las propias palabras de Proudhon, he aquí lo que dice al respecto:

"Una vez identificados el capital y el trabajo, la sociedad subsiste por sí misma, y ya no tiene necesidad del gobierno" (...); puesto que el sistema gubernamental queda "fundido, sumergido" en un nuevo sistema económico" (*Obr. cit.* Tomo XIX).

"Nosotros - añade Proudhon - somos, por consiguiente, y ya lo hemos proclamado más de una vez, *anarquistas*. La *anarquía* es la condición de existencia de las sociedades adultas, como la *jerarquía* es la condición de las sociedades primitivas: desde la *jerarquía* hasta la *anarquía* hay progreso incesante en las sociedades humanas". (*Obras.* Tomo XIX).

LEFEBVRE, H.

Des Estado 13. Le mode de production étatique. Union Générale d'Éditions. Paris, 1977. De este importante libro del más importante filósofo marxista, en el capítulo X, sobre "Las desigualdades en el modo de producción estatista", entresacamos las siguientes citas:

"El asalariado del Estado sigue siendo un asalariado, aunque la ideología (soviética) oculte a los obreros esa situación" (...). "La tesis según la cual la remuneración del

trabajo en el socialismo consiste en una participación en la renta nacional repartida por medio del Estado es una argucia de pura ideología".

Un Estado total, dueño de todo y de todos, crea una doble alienación del hombre, política y económica, una dependencia total de un poder ilimitado y extraño al hombre reducido a objeto de trabajo, sin libertad, como el esclavo o el siervo, quizá con menos autodeterminación que éste y más libertad de circulación que aquél.

"El Estado-patrón y propietario - dice Lefebvre - Estado omnipotente y Estado omnisciente (ejerce) el control de la política, funciona sin tregua en todos los niveles de la jerarquía, en los sindicatos, la escuela y la universidad por el desconocimiento como por el saber, en la vida social objetiva como en las conciencias subjetivas".

(...) "El Estado asume todas las funciones: producir, transportar los productos, distribuirlos, fijar los precios".

(...) "En la URSS, el Partido, que se confunde con el Estado, dobla la administración, las relaciones políticas a través del Partido y las relaciones personales por medio del aparato político".

(...) "Mediante la planificación, la sociedad civil soviética desaparece en el seno del Estado. Todos los miembros de la sociedad se equivalen y no valen más que por su lugar y su rol en el seno del Estado. Así, pues, lo individual, lo social y lo político se identifican en El".

(...) "Los tecnócratas representan los intereses de la industrialización y, por esta mediación, los de la clase obrera".

Así, pues, tenía razón Trotsky cuando definió al régimen soviético con estas breves, pero elocuentes palabras: "Estado burgués sin burguesía". Pero habría que añadir que ésta régimen basado en el Estado-Partido-Sociedad, o Sociedad-Estado (dicho socialista), es más totalitario que los Estados más absolutos que han pasado por la historia universal, ya que el centralismo político (Estado) y el centralismo ideológico (Partido), forman un Poder total, que era más repartido, entre los sacerdotes y los tiranos del mundo antiguo, medieval o de despotismo asiático, que en la Rusia de Stalin o neo-stalinista.

¿Cómo puede ser liberado el hombre, ni como clase ni como especie, por los monopolios occidentales o por el Estado total soviético? Ni tampoco, por los burócratas y los tecnócratas, por la clase política, en Occidente, que imita hipócritamente, por métodos sutiles, al Estado soviético con una cara más benigna: el Estado-providencia "sueco", "laborista", "socialista" o de "democracia avanzada". Sin autogestión, sin democracia directa, sin participación de los trabajadores a todos los niveles de decisión económica, política, social, cultural, de educación y de información, el pueblo trabajador no alcanzará su liberación ni en el Este ni en el Oeste.

GORZA, A.

Adieux au prolétariat - Au-delà du socialisme. Editions Galilée, 1980. El autor denuncia la doctrina económica keynesiana de la "ocupación asalariada" porque el derecho a una "renta social" (o "salario social") no puede abolir parcialmente el "trabajo forzado asalariado" más que en provecho de un salario sin trabajo. Ello reemplaza o completa, según los casos, la explotación por la asistencia (subsidio), perpetuando así la dependencia, la impotencia y la subordinación que no será superada más que cuando la auto-producción de valores de uso se haga una posibilidad real para todos". (*Obr.cit.* p.12)

"Keynes está bien muerto: en el contexto de la crisis y de la revolución tecnológica actuales, ya que es rigurosamente imposible restablecer el pleno empleo por un crecimiento económico cuantitativo. La alternativa es más bien entre dos maneras de gestionar la abolición del trabajo: una, que conduce a una sociedad de desocupados; otra, que conduce a una sociedad de tiempo liberado". (*Obr.cit.* p.10).

En este orden de ideas, sólo una sociedad democrática autogestionaria, que libere al obrero del trabajo dependiente asalariado, ya sea del capital privado o del Estado, puede conservar la plena ocupación, aumentando el tiempo de estudio y de ocio de los trabajadores, liberados de la dictadura del capital ejercida por las burguesías

monopolistas o por las burocracias totalitarias. No hay, pues, liberación, desalienación del hombre asalariado, sin restablecer la unidad del trabajo, de la técnica y del capital en una empresa de todos, autogestionada por todos y en beneficio de todos.

MAKHAISKI, J. W.

Le socialisme des intellectuels. Textos escogidos, traducidos y presentados por Alexandre Skirda. Éditions du Seuil, París, 1979.

"Las masas obreras - dice Makhaïski - no tienen por qué inquietarse: según les garantizan los bolcheviques, todos sus deseos y reivindicaciones serán realizados, sin tardanza, por el Estado soviético, ejecutante de su voluntad.

"En consecuencia, toda lucha de los obreros contra el Estado y sus leyes debe desaparecer desde ahora, puesto que el Estado soviético es un Estado obrero. Una lucha contra él sería una rebelión criminal contra la voluntad de la clase obrera. Una lucha así sólo podría ser realizada por crápulas, por elementos antisociales y criminales de los medios obreros.

"Puesto que el control obrero acuerda, según los bolcheviques, un poder total a los obreros sobre su fábrica, toda huelga pierde su sentido y, en consecuencia, es prohibida". (*Obr. cit.* p.240).

He aquí una casuística, una logomaquia, un verbalismo, una semántica política en que la burocracia soviética es capaz de volver lo blanco en negro, una mentira en una verdad, demostrando así más hipocresía y menos respeto por la verdad que la más pícaro burguesía.

"El sindicato - agrega Makhaïski - y el comisariado del trabajo soviéticos se esforzarán en no tolerar ningún aumento de salario. El beneficio, que antes tomaba el patrón, deberá pertenecer, según los cálculos, al Estado y no a los obreros, es decir, que servirá al entretenimiento de los funcionarios privilegiados del Estado, a todos los dirigentes y "educadores" de la clase obrera". (*Obr. cit.* pp.254-255).

TOURAINÉ, A.

L'après socialisme. Edit. Bernard Grasset. París, 1980. El sociólogo francés, valientemente, denuncia el falso socialismo con estas palabras:

"El socialismo ha muerto. Esta palabra (socialismo) figura por todas partes, en los programas electorales, en el nombre de los partidos y en el de los Estados, pero está vacía de sentido. Salvo cuando designa una vasta familia de Estados totalitarios ¿Hace falta conservar esta palabra usada y pervertida, en recuerdo de las luchas y de las esperanzas, después de un siglo, que la han tomado por bandera? ¿Es verdaderamente respetar un siglo de movimiento obrero posternándose delante de los príncipes, los políticos y los tecnócratas que cubren su poder con el socialismo?"

(...) "El socialismo fué la teoría del movimiento obrero; pero se ha convertido, en una gran parte del mundo, en un poder de Estado, así como el nombre de la República cubre, en Francia, la dominación de la burguesía".

(...) "los partidos que se dicen socialistas son coaliciones políticas defensivas y, cada vez más, (son) agentes de reforzamiento del poder del Estado". (*Obr. cit.* pp.11 a 15).

Ni el socialismo en *transición*, en el Este, que es capitalismo de Estado, ni el socialismo de terciopelo, en el Oeste, no liberan a los trabajadores, sino que son un instrumento de dominación de las burocracias políticas y de las tecnocracias sobre ellos para explotarlos como nueva burguesía, pero otorgándoles menos derechos fundamentales y libertades esenciales que ésta.

VOSLENSKY, M.

La Nomenklatura. - Los privilegiados en la URSS. Edit. Pierre Belfond. París, 1980. Sobre el problema de la existencia de clases en la URSS, el autor indica que hay una "nueva clase" preponderante en número en los puestos de dirección del Partido, del Estado, de la economía, de la cultura, etc.

"Los *dirigentes* - dice - constituyen un grupo humano numeroso, que se distingue de los otros grupos de la sociedad soviética por su lugar (preponderante) en el sistema de producción social; por su relación con los medios de producción (derecho de disponer de ellos); por su rol (director) en la organización social del trabajo y por la parte (importante) de la riqueza social que se apropian estos "dirigentes".

"El grupo de los "dirigentes" constituye en la URSS una clase disimulada de la sociedad soviética. En la medida o el lugar que esta clase, en el sistema de producción social, es *preponderante*, o que ella *dispone* de los medios de producción y que su rol, en la organización social del trabajo, es *director*, se trata, pues, de una *clase dominante* sobre la sociedad soviética, cosa que se oculta al mundo". (*Obr. cit.* p.40).

En la URSS, sin duda, existen tres clases bien definidas por su importancia política y su diferencia de ingresos personales: obreros, koljosiianos, tecno-burocracia y una reducida oligarquía política en los puestos principales del Estado y del Partido.

REVEL, J.-F.

La tentation totalitaire. Editions Robert Laffont. París, 1976. Al final de este libro dice, en síntesis su autor:

"Hasta el presente, en la práctica, los socialistas no han imaginado otra cosa que hacer propietario de los medios de producción al Estado" (...) "bien que la experiencia haya largamente demostrado que el monopolio económico del Estado es nefasto tanto para la producción agrícola como industrial". (*Obr. cit.* pp.379-380).

Se diría, pues, que en ésta época, que tanto usa el idealismo semántico, las palabras han perdido sus auténticos significados y las doctrinas comunistas y socialistas o democráticas sus contenidos, conservando sus puras formas semánticas. Nadie es lo que se dice. Y lo más paradójico es lo más verdadero. ¿No será que nos encontramos en una etapa de transición a otras formas y contenidos de sociedad, que excluyan el papel rector de las burguesías y de las burocracias, haciendo del pueblo trabajador el sujeto activo de la historia?. Sólo así saldríamos del mundo alienado y alienante de G.Orwell.

INDICE

	<u>Pag</u>
I.- EL PENSAMIENTO ECONOMICO DE LOS CLASICOS ANARQUISTAS ...	1
Miguel Bakunin o el pensamiento y la acción	6
Pedro J. Proudhon o la anarquía contra la jerarquía	20
Pedro Kropotkin o la sabiduría en la anarquía	32
BIBLIOGRAFÍA	43
II.- PRINCIPIOS DE ECONOMÍA LIBERTARIA	49
Economía libertaria	51
Planificación y autogestión	60
Federaciones de producción y servicios	66
Cálculo en (HT) de una empresa industrial	73
BIBLIOGRAFÍA	80
III.- ESPAÑA 1936-39: ECONOMIA DE LAS COLECTIVIDADES LIBERTARIAS	86
"Praxis" revolucionaria de la C.N.T.	89
Organización del trabajo asociado	93
Salario, no; ingreso, sí	100
Equitativa distribución colectiva	105
Dinero, utopía y realidad	109
Excedente económico colectivo	113
1937: Balance de la colectividad de Játiva (cuadro)	114
La autogestión en las industrias y servicios	117
BIBLIOGRAFÍA	123
IV.- EL PAPEL DEL MERCADO EN UNA ECONOMIA LIBERTARIA	126
Estado, mercado y precios	134
La ley de la cooperación económica	144
La ley de equivalencia de intercambio	153
La ley de Gresham y el mercado monetario	163
Mercado, precios y socialismo	168
BIBLIOGRAFÍA	177
V.- LA ECONOMIA LIBERTARIA COMO ALTERNATIVA	183
Cooperación y autogestión	185
Utopía y realidad	186
Actualización del cooperativismo	188
Autogestión, prosperidad y libertad	193

Decálogo de la autogestión	197
El fracaso del modelo sueco	203
Comunidad autogestora	207
BIBLIOGRAFÍA	214
VI.- EL DINERO Y EL ESTADO COMO INSTRUMENTOS DE DOMINACION	219
¿Quién gana con la inflación?	221
Teoría cuantitativa del dinero	224
Valor y dinero	226
Razones en pro del oro	230
Tesis contra el oro	233
El oro, la crisis y el dólar	236
Moneda, ingresos y clases	238
Oro, rublo y dólar	240
Inflación monetaria y capitalismo	242
Trabajo, dinero y capital	246
Capitalismo, dinero y socialismo	250
BIBLIOGRAFÍA	256
VII.- DIALECTICA DEL FETICHISMO ECONOMICO E IDEOLOGICO	262
Los secretos de la mercancía: la alienación	264
Las transfiguraciones de la mercancía	266
Dinero, mercado y mercancía	274
La guerra mercantil	278
El poder de la publicidad	280
Europa: los diez grandes de la publicidad (cuadro)	281
La desmercantilización de la economía	284
Desalienación, fetichismo y capitalismo	288
La comunidad autogestora	293
BIBLIOGRAFÍA	297
VIII.- LA RECONVERSION INDUSTRIAL PRODUCE PARO TECNOLÓGICO	301
Economía y ciencia	305
Posición por países en tecnologías de punta (cuadro)	306
Productividad y competitividad	308
Desarrollo económico y científico	311
La ciencia y la investigación como factores de desarrollo económico (cuadro)	311
Inflación de clase media improductiva	315
Evolución por países de los sectores del PIB (cuadro)	318
Reconversión industrial y desocupación	321

Crisis de civilización	326
BIBLIOGRAFIA	330
IX.- TECNOLOGIA, AUTOGESTIÓN Y SOCIALISMO	336
Anarquismo y marxismo	342
El Poder burocrático	348
URSS: excesiva burocratización	351
Revolución, tecnología, ideologías	355
La inversión en el hombre: la más rentable de todas	362
BIBLIOGRAFIA	369
X.- EL HOMBRE ALIENADO POR EL TRABAJO ASALARIADO	376
La composición del capital	380
Evolución de la jornada de trabajo	384
Número medio de horas de trabajo por semana: 1850/1985 (cuadro)	384
Evolución de la jornada de trabajo en Francia (cuadro)	386
Automatización y desocupación obrera	387
Evolución de la división social del trabajo en los EE.UU. (cuadro)	390
La división social del trabajo	392
Antagonismos del capitalismo	397
Contradicciones económicas y progreso tecnológico (cuadro) ..	401
El Post-marxismo-leninismo	404
BIBLIOGRAFIA	416
XI.- EL IMPERIALISMO DEL RUBLO EN EL COMECON	424
¿Panslavismo o socialismo?	427
COMECON, petróleo y rublo	432
Precios obtenidos por la URSS por su petróleo exportado (cuadro)	434
El neo-imperialismo soviético	437
El imperialismo del rublo	442
"Soberanía limitada"	447
No hay socialismo sin federalismo	450
BIBLIOGRAFIA	455
XII.- EL DETERIORO DE LA IDEOLOGÍA SOVIÉTICA	462
Capitalismo e irracionalismo	464
El ascenso de la burocracia al Poder	466
El inmovilismo soviético	469
El centralismo burocrático	472
Contradicciones universales	475

El imperialismo soviético en expansión	477
Disensiones URSS-China	479
Filosofía revolucionaria	481
La alienación política	483
Burocracia, reformismo y socialismo	486
Humanismo y socialismo	488
¿Socialismo autoritario o libertario?	491
BIBLIOGRAFIA	497

XIII.- LA BUROCRACIA SOVIÉTICA SE OPONE AL SOCIALISMO DE AUTOGESTION	502
Mitos: izquierda y derecha	504
Lo malo no es el hombre, sino el sistema	508
Ingresos diferenciales en la URSS	511
Escala de sueldos diferenciales en la URSS (cuadro)	511
El socialismo de Babeuf	516
Capitalismo, socialismo, alienación	519
BIBLIOGRAFIA	526

XIV.- LA AUTOGESTIÓN COMO ALTERNATIVA A LA DEPRESION	530
Coyuntura económica	533
Un mundo distinto de país a país	535
El ritmo de la producción industrial	538
Reparto de la producción industrial en el mundo (cuadro) ...	538
Evolución del comercio mundial por países (cuadro)	540
La desigualdad económica en el mundo	541
Continentes pobres y ricos	543
1980: PIB de las grandes regiones del mundo (cuadro)	544
Contradicciones del capitalismo	546
Revolución económica	554
Liberación del hombre	558
BIBLIOGRAFIA	563

XV.- LA AUTOGESTION COMO ALTERNATIVA A UN MUNDO EN CRISIS	567
Autogestión y socialismo	570
La alternativa autogestionaria	573
La crisis determina el cambio	576
Índice de los precios al por mayor de los productos básicos (cuadro)	577
Fragilidad del mundo actual	578
Riqueza y miseria en el mundo	581
Principios de autogestión	583
Democratización de la economía	585

BIBLIOGRAFIA	590
XVI.- DIALECTICA DE LA LIBERACIÓN DEL HOMBRE	594
Praxis: pensamiento y acción	600
Humanismo, individualismo, socialismo	603
Autogestión, alienación, liberación	606
Tesis sobre la desalienación del hombre	612
BIBLIOGRAFIA	624
OTRAS OBRAS DEL AUTOR	634

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- El destino de Hispanoamérica.* Ed. Bajel. Buenos Aires, 1952.
- Radiografía del Plan Prebisch.* E. Guitem. Buenos Aires, 1956.
- La oligarquía en la crisis económica argentina.* Ed. Cátedra Lisandro de la Torre. Buenos Aires, 1956.
- Monopolios y Latifundios contra la economía argentina.* Ed. Cátedra Lisandro de la Torre. Buenos Aires, 1956.
- La agonía del imperialismo.* (dos tomos) E. Sophos. Buenos Aires, 1957.
- El imperialismo del dólar.* Ed. Peña Lillo. Buenos Aires, 1962.
- 25 años de economía franquista.* Ed. Periplu. Buenos Aires, 1964.
- Teoría de la violencia.* Ed. Jancana. Buenos Aires, 1965.
- La segunda revolución española.* Ed. El Siglo Ilustrado. Montevideo, 1965.
- Uruguay, país en crisis.* Ed. Nativa de libros. Montevideo, 1967.
- Dialéctica de la política.* Ed. Cooperativa Obrera Gráfica. Montevideo, 1967.
- Estrategia de la guerrilla urbana* (la edición). Ed. Manuales del Pueblo. Montevideo, 1965.
- Pesca industrial y desarrollo económica.* Ediciones de la Universidad del Trabajo. Montevideo, 1968.
- Checoslovaquia 1968.* (En colaboración con otros autores). Ed. Mordejai. Anilevich. Montevideo, 1968.
- Desafío al Pentágono.* Ed. Andes. Montevideo, 1969.
- La rebelión del Tercer Mundo.* Ed. Andes. Montevideo, 1969.
- Democracia directa.* Ed. Aconcagua. Montevideo, 1970.
- Socialismo de autogestión.* Ed. Aconcagua. Montevideo, 1971.
- La década crítica de América Latina.* Ed. Sandino. Montevideo, 1971.
- Las inversiones extranjeras en América Latina.* Ed. CENTRO-SINAMOS. Lima, 1975.
- La larga crisis de América Latina.* Ed. CENTRO-SINAMOS. Lima, 1975.
- El "Gap" tecnológico entre las dos Américas.* Ed. CENTRO-SINAMOS. Lima, 1975.
- Explosión demográfica, latifundios y revoluciones en América Latina.* Ed. CENTRO-SINAMOS. Lima, 1975.
- La Colonización financiera del FMI.* Centro Editor de América Latina. Serie Transformaciones. No. 109. Buenos Aires, 1973.
- Poder y crisis del dólar.* Centro Editor de América Latina. Serie Transformaciones. No. 94. Buenos Aires, 1973.
- El cooperativismo peruano.* (Integración y desarrollo). Ed. Central de Cooperativas Agrarias Café-Perú. Lima, 1975.
- La propiedad social, modelo de desarrollo peruano.* Ed. CENTRO-SINAMOS. Lima, 1976.
- I.T.T. -I.B.M. en España* (Dependencia o autodeterminación). Ed. Zero. Madrid, 1978.
- Revalorización de la guerrilla urbana.* A. Guillén & D. Hodges. Mexico, 1977.
- Guerrilla 1.* (En colaboración con otros autores). Ed. Hacer. Barcelona, 1978.
- El "error" militar de las izquierdas* (Análisis estratégico de la guerra civil española 1936-39) Ed. Hacer. Barcelona, 1980.

El capitalismo soviético: última etapa del imperialismo. Queimada Ediciones. Madrid, 1979.

Philosophy of the urban guerrilla. The revolutionary writings of Abraham Guillén, por Donald C. Hodges. William Morow & Co., INC. New York. 1973.

Stadt guerrilla in Lateinamerika, por Abraham Guillén. Rhizon Verlag. Berlin occidental, 1984.

Der Krieg ohne Fronten und Schlachten, por Abraham Guillén. Rhizon Verlag. Berlin occidental, 1984.